www.elortiba.org

TOMO III

INDICE

PRIMERA PARTE
(1900-1930)

PÁG.

Capítulo I: **EL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL EN SU FASE IMPERIALISTA I** .....

Capítulo II**: EL SALTO CUALITATIVO DE LA DEPENDENCIA LATINOAMERICANA EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX.** .....

(Las Conferencias Panamericanas, Deuda Externa)

Capítulo III: **TENDENCIAS ECONOMICAS, SOCIALES Y POLITICAS.** .....

(Las Nuevas Fracciones de la Burguesía, La Pequeña Burguesía y Las Capas Medias Asalariadas, La Vida Cotidiana, Las Tendencias Políticas: Protopopulismo, Movimientos Militares, Papel de la Masonería, La Reforma Universitaria)

Capítulo IV: **EL MOVIMIENTO OBRERO** .....

(Cubano, Chileno, Puertorriqueño, Venezolano, Peruano, Brasileño, Guyanés, Jamaiquino, Boliviano, Argentino, Uruguayo, Paraguayo, Colombiano, Ecuatoriano, Panameño. La Influencia del Movimiento Anarquista, Los Primeros Partidos Socialistas, Los Partidos Comunistas)

Capítulo V: **PUEBLOS ORIGINARIOS Y MOVIMIENTO CAMPESINO** .....

Capítulo VI: **EL MOVIMIENTO DE MUJERES** .....

(Las Luchas por el Derecho al Voto, por el Derecho al Divorcio, El Protagonismo Social, Político y Cultural de las Mujeres)

Capítulo VII: **INTERVENCIONES MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CENTRO AMERICA Y EL CARIBE** .....

(En Cuba, Puerto Rico, Panamá, República Dominicana, Haití, Nicaragua)

Capítulo VIII: **DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA A LA CUBANA DE 1933** .....
(Zapata y Villa, La Gesta de Sandino, Farabundo Martí, Guiteras)

Capítulo IX: **LA EMERGENCIA DEL PENSAMIENTO NACIONAL-ANTIIMPERIALISTA** .....

(Vargas Vila, Manuel Ugarte, José Ingenieros, Haya de la Torre)

Capítulo X: **LOS PRECURSORES DEL PENSAMIENTO MARXISTA** .....

(Baliño, Recabarren, Salvador de la Plaza, Mariátegui, Mella, Aníbal Ponce)

GOBERNANTES .....

CRONOLOGIA .....

BIBLIOGRAFIA .....

SEGUNDA PARTE
(1930-1990)

Capítulo I:**CONTEXTO INTERNACIONAL** .....

Capítulo II: **DEPENDENCIA E INDUSTRIALIZACION** .....

(Evolución Económica, Deuda Externa, La Ideología del Desarrollismo)

Capítulo III: **LA CRISIS ECOLOGICA** .....

(Devastación de Bosques y de la Selva Amazónica, Contaminación del Aire, Contaminación de Aguas, Deterioro de las Tierras Agrícolas, Dieta Alimenticia y Repercusiones de la Crisis Energética)

Capítulo IV: **LA ESTRUCTURA SOCIAL** .....

(La Burguesía, Las Capas Medias, Poblaciones Urbano-Periféricas-Pobres, La Clase Trabajadora, Los Explotados del Campo)

capítulo V: **MOVIMIENTO DE MUJERES** .....

(Protagonismo Social, Las Luchas por el Derecho al Voto y al Divorcio, Escritoras y Artistas, El Renacer del Feminismo)

Capítulo VI: **VIDA COTIDIANA-CULTURA-NOVELA SOCIAL-IDENTIDAD Y MUSICA POPULAR** .....

(Radio, Televisión, Cine, Sexualidad, Deportes, Lo que se Leía, Novelas, Música Popular: El Tango, Bolero, Corrido, Son, Salsa, Cumbia, Vallenato, Rumba, Samba, Merengue, Huayno, Carnavalito, Cueca Chilena, Pasillo, Valsecito Peruano, Joropo, Folklor Argentino, Nueva Canción Latinoamericana)

Capítulo VII: **LAS NUEVAS FUNCIONES DEL ESTADO** .....

Capítulo VIII: **LOS PARTIDOS POLITICOS LATINOAMERICANOS** .....

(Los Movimientos Populistas, El Papel de los Militares, La Democracia Cristiana, Los Partidos Socialistas, Los Partidos Comunistas, Las Organizaciones Trotskistas, Los Movimientos Guerrilleros, El Pensamiento del Che Guevara, El Maoísmo, Los Cristianos por la Liberación, El P.T. Brasileño)

Capítulo IX: **LOS PRINCIPALES PROCESOS REVOLUCIONARIOS** .....

(La Revolución Boliviana de 1952, El Movimiento Nacional Antiimperialista de Guatemala, El Levantamiento Revolucionario de Santo Domingo (1965), Las Lecciones de la Revolución Nicaragüense, Una Vez Más el Tiburón y la Sardina: Granada 1983, El Proceso Chileno Bajo la Unidad Popular)

Capítulo X: **LA REVOLUCION CUBANA** .....

Capítulo XI: **LA CUESTION COLONIAL EN EL CARIBE** .....

Capítulo XII: **LOS INICIOS DEL NEOLIBERALISMO** .....

GOBERNANTES .....

BIBLIOGRAFIA .....

PRI M E R A P A R T E

Capítulo l [*]

El SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL EN SU FASE IMPERIALISTA I (1900-1930)

Si desde la época colonial hispano-lusitana, América Latina quedó incorporada a la formación social capitalista mundial a través del mercado internacional, en la era imperialista no sólo formó parte de ese mercado, sino también del proceso productivo mundial capitalista.

Desde 1880, aproximadamente, no puede entenderse nuestra historia y la historia global del sistema capitalista si no se la analiza como una totalidad en la que el fenómeno de acumulación constituye un sólo proceso interrelacionado a escala internacional. A partir de entonces, la economía se hizo mundial o, mejor dicho, **el proceso productivo se hizo mundial**, porque en cuanto a mercado ya lo era desde el siglo XVI.

Y también la política se hizo mundial. Las áreas que restaban por colonizar fueron repartidas para sí por las grandes potencias capitalistas. América Latina sufrió un proceso de colonización en Centroamérica y el Caribe, y de semicolonización generalizada en el resto de los países. La inversión masiva de capital monopólico condujo a la enajenación de parte de su soberanía nacional. También fue incorporada al circuito de la cultura occidental a través de modernos medios de comunicación de masas, como la radio a partir de 1930. Así, la burguesía logró por primera vez en la historia masificar su ideología a nivel mundial.

Reafirmamos, entonces, nuestro criterio metodológico de totalidad, analizando, como en los tomos anteriores, la formación mundial capitalista e insertando en ella los rasgos fundamentales y específicos de la historia Latinoamericana.

Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial, la formación social capitalista vivió un período general de apogeo, interrumpido transitoriamente por las crisis cíclicas del sistema. Este auge se aceleró con el inicio de la era imperialista. El proceso de concentración del capital, previsto por Marx, se impuso inexorablemente, quedando en el camino las medianas empresas y fusionándose las grandes en ”trusts” y “cárteles”.

Una parte de esos capitales fue destinada a renovar el aparato productivo en los países-centro, con el fin de alterar su composición orgánica en favor del capital constante para elevar la tasa de ganancia. Otra, fue invertida en los países coloniales y semicoloniales, acrecentándose de manera ostensible la exportación de capitales. Al decir de Lenin: “Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la

[*] Esta parte del Tomo III comprende de 1900 a 1930. La segunda parte analizará el período 1930-1990.

libre concurrencia, era la exportación de **mercancías**. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de **capital**".[1] El mundo comenzó así a ser permeado totalmente por el modo de producción capitalista, aunque siguieran existiendo áreas precapitalistas que, al fin de cuentas, eran funcionales al sistema, como certeramente apuntó Rosa Luxemburgo. La tendencia al desarrollo desigual, combinado, heterogéneo, diferenciado y multilineal se expresó en la era imperialista con más fuerza que nunca en la historia.

Era la época del imperialismo, caracterizado por la exportación de capitales, la constitución de monopolios que se reparten el mundo, la fusión del capital bancario con el industrial, con el predominio ulterior de éste, y la culminación del reparto territorial del mundo entre las grandes potencias. Hilferding insistió en señalar como rasgo fundamental del imperialismo al capital extranjero, dando relevancia al capital bancario en su fusión con el industrial.

La expansión imperialista estuvo apuntalada por lo que algunos autores denominan segunda revolución industrial y tecnológica, motorizada por un nuevo factor energético clave: el petróleo, que facilitó el desarrollo de la electricidad, de la química y de los motores eléctricos y a explosión, que permitieron la invención del automóvil y del avión, elementos decisivos para agilizar el transporte de las mercancías y de la comunicación para los negocios. Estados Unidos, productor de petróleo y vanguardia de la industria automotriz, logró recién entonces desplazar a Inglaterra del primer puesto de potencia industrial.

Con el fin de eliminar en gran parte la competencia, el capitalismo formó "combinaciones", acuerdos entre productores para no vender por debajo de ciertos precios en determinadas regiones; asociaciones reguladoras de precios; "pools" para repartirse por un cierto tiempo el mercado, como ocurrió con la industria siderúrgica americana; carteles o acuerdos entre varias empresas para vender a ciertos precios, aunque conservando su independencia y sólo ligadas por contratos mutuos; "trusts" o grupo monopólico al que las sociedades, que antes eran competidoras, confían sus acciones a cambio de certificados que indiquen en qué proporción participan. El "trust" fue el resultado de una fusión de empresas de la misma rama industrial o de varias.

Este proceso de monopolización del capital permitió que una sola entidad empezara a controlar y fijar arbitrariamente los precios. En el fondo, se trataba de aumentar las ganancias por medio del control monopólico de los mercados. El monopolio conquistó una tasa de ganancia superior a la media, succionando más plusvalía que el capital no monopólico, mediante una transferencia de ella por los capitalistas menores a los mayores.

La forma más simple de la sobreganancia monopólica fue la renta del cártel, que implantó la unificación de los precios. También fijaron deliberadamente límites a la producción y retrasaron o descartaron invenciones importantes que pudieron haber mejorado la calidad de vida.

Sin embargo, según Mandel, los monopolios no pudieron suprimir totalmente la competencia a causa del choque de intereses entre dos o más "trusts", como sucedió con los negocios del carbón, el petróleo, la electricidad y los automóviles.

A diferencia de otros autores que ponen énfasis en la acumulación interna y autosostenida del gran capital, Mandel opina que el auge del mundo capitalista se hizo a expensas de los países coloniales y semicoloniales, a través de un proceso de acumulación originaria permanente.

[1] V.I. LENIN: **El imperialismo, fase superior del capitalismo,** p. 76, Ed. Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972.

En la era imperialista se implantó una nueva división internacional del capital-trabajo que abarcó, entonces sí, a todo el mundo, haciendo interdependientes a todas las naciones. En palabras de Mande "la exportación imperialista de capitales realiza, por primera vez en la historia humana, una verdadera división mundial del trabajo, un verdadero mercado mundial, universal, uniendo íntimamente entre sí a todos los países del mundo (...) el capital realiza así la socialización y la internacionalización de hecho de la producción a escala mundial -aunque en beneficio casi exclusivo de los países metropolitanos".

Este proceso de internacionalización del capital empujó al Estado Nacional a incrementar su injerencia en la economía, dinámica que tuvo su correlato político en el surgimiento de la concepción del Estado Nacional fuerte, particularmente en Alemania. Fue reforzado el aparato militar para asegurar la expansión imperialista, disputando el control del mundo colonial, de las materias primas y de la mano de obra barata. El nacionalismo y el militarismo se convirtieron en instrumentos de la lucha entre rivales por el dominio del mercado mundial. Detrás de la ideología del militarismo estaban obviamente los fabricantes de armas, barcos y aviones.

La conflagración mundial de 1914-18 trajo una profunda división en las filas del movimiento obrero y de la II Internacional. Mientras la mayoría de los partidos social-demócratas apoyaban a sus respectivas burguesías nacionales guerreristas, un sector minoritario, agrupado en la Conferencia de Zimmerwald, resolvió, a proposición de Luxemburgo y Lenin, oponerse a la guerra.

La guerra fue el genocidio de mayor magnitud que la humanidad había sufrido hasta entonces: 10 millones de personas fueron sacrificadas para que las grandes potencias se repartieran el mundo.

Como lo habían previsto Lenin y Trotsky, de la guerra surgió la revolución, llevando al triunfo a los obreros y campesinos rusos en 1917.

El triunfo de la revolución Rusa fue la culminación de una fase de ascenso del movimiento obrero que se había iniciado en las últimas décadas del siglo XIX. La orientación, organización y propaganda de la 1a Internacional había rendido rápidamente sus frutos. Los sindicatos y pequeños grupos políticos obreros se transformaron en poderosas organizaciones de masas. Los trabajadores se volcaron en bloque, como clase, en los nacientes sindicatos y partidos políticos del proletariado.

La polarización masiva de los trabajadores en sus organizaciones de clase, se expresó también en el plano político. Los partidos social-demócratas, fundados casi todos en las dos últimas décadas del siglo XIX, crecieron impetuosamente hasta agruparse en 1889 en la II Internacional.

Paralelamente, el anarquismo se había desarrollado vigorosamente en Italia, Francia y España, bajo las banderas de la Internacional Negra, fundada en 1881 por los seguidores de Bakunin: Kropotkin, Reclus, Malatesta y otros. Este movimiento se proyectará con fuerza en el movimiento sindicalista revolucionario de las primeras décadas del siglo XX.

Si durante el Siglo XIX la clase obrera tuvo participación política relevante en algunos acontecimientos, como la revolución del 48 en Francia y la Comuna de París, en el siglo XX se generaliza la intervención política del proletariado en la lucha de clases. Las huelgas generales comenzaron a hacerse presentes a principios del siglo XX en Estados Unidos, Holanda, Alemania, Inglaterra, Francia y Suecia. La Revolución Rusa de 1905 puso a la orden del día el problema de la revolución obrera y campesina; reactualizó la importancia de las luchas callejeras armadas y, fundamentalmente, indicó la perspectiva más probable para la toma del poder. Al mismo tiempo, se iniciaba el proceso de la revolución colonial con los acontecimientos de Turquía, Persia y la China de Sun-Yat-Sen. América Latina entró a la escena mundial con la Revolución

Mexicana. Nuevos reformistas surgieron de la Social Democracia. Sus principales teóricos, Bernstein y luego Kautsky, apadrinaron la tesis de la "vía pacífica", pretendiendo desarmar ideológicamente al proletariado al sostener que se podía alcanzar el poder mediante una mayoría parlamentaria de izquierda, que gradualmente iría aprobando reformas favorables a la clase trabajadora.

La burguesía trató también por otros medios de reacomodar su ideología para enfrentar esa coyuntura crucial. Surgieron así burócratas sindicales como el norteamericano Samuel Gompers. Otra punta de la lanza fueron las Asociaciones Obreras Católicas que en 1908 formaron la Internacional de Gremios Cristianos. La burguesía también encontró proyectos que iban de un positivismo renovado a un irracionalismo aberrante, del cual surgió el fascismo, que implantó primero Mussolini pisando la década de los 20.

La filosofía recobró vuelo con los neokantianos, saliendo del cerco que le había tendido el positivismo ramplón. Windelband, Rickert y otros, pudieron volver a filosofar ante la crisis de los partidarios de Comte, cuya idea del progreso indefinido se había esfumado abruptamente con el estallido de la 1a Guerra Mundial.

En esta fase imperialista, se reactualizaron las ideas de Gobineau sobre el "racismo", como una forma de racionalizar una ideología que permitiera justificar el dominio colonial, aunque no fuera más que dentro de los límites estrechos de la falsa conciencia. A tales fines, también sirvió la modernización de los medios de comunicación de masas: la radio, con atrayentes programas que llegaban a millones de personas, y el nuevo tipo de prensa lograron por primera vez en la historia difundir masivamente la ideología de la clase dominante.

La crisis se proyectó también al campo de las artes. Los modelos neoclásicos y el formalismo se desintegraron, siendo cuestionados por un nuevo tipo de pintura y literatura: el cubismo y el surrealismo. Picasso y Bretón se convirtieron en los parteros de un arte que prefiguraba un futuro, que Bertold Brecht puso de relieve en su teatro revolucionario. Freud desgarró el velo de los tabúes y de lo más recóndito de la personalidad, descubriendo lo que estaba detrás del subconsciente humano, barruntado ya por Shakespeare, Dostoievsky, Joyce, Hesse y otros.

A la crisis de la ideología burguesa pronto se sumó la bancarrota mundial de 1929, que cerró un ciclo capitalista y obligó al Estado burgués a reajustar su estrategia.

Capítulo II

EL SALTO CUALITATIVO DE LA DEPENDENCIA LATINO AMERICANA

EN LAS PRIMERAS DECADAS DEL SIGLO XX

El carácter de la dependencia cambió cualitativamente con la penetración imperialista de fines del siglo XIX. La inversión de capital monopólico, especialmente británico, transformó a América Latina en semicolonia inglesa. Las materias primas pasaron en gran medida a poder del imperialismo inglés.

En el siglo XIX, América Latina pudo conservar sus riquezas nacionales en poder de la burguesía criolla porque el desarrollo capitalista europeo no se fundamentaba todavía en la inversión de capital monopólico en las zonas periféricas, sino en sus propias naciones en pleno proceso de industrialización. Salvo escasas excepciones, las metrópolis no colocaron capital productivo en América Latina. Las formas de penetración fueron en general indirectas. El modo preferente de penetración fue a través de maquinaria para la explotación agropecuaria y minera, introducción del ferrocarril y el telégrafo. además de la venta de productos manufacturados que hacían cada vez más dependientes a nuestros países.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo inglés comenzó a invertir capitales en los servicios públicos y, posteriormente, en las principales materias primas. A principios del siglo XX, la mayoría de los capitales ingleses correspondían a inversiones directas en los fundamentales centros de producción minera y agropecuaria. Hubo también otros capitales europeos, como el francés y el alemán, además del norteamericano, que también hicieron inversiones, pero la mayoría de ellas provino del imperialismo inglés, que impuso pactos semicolonizantes a la exportación de distintos productos. Hacia 1913 el total de las inversiones inglesas en América Latina era de 4.632 millones de dólares y las norteamericanas de 1.242 millones de dólares.

Los países latinoamericanos se convirtieron en semicolonias, al invertirse capital monopólico internacional y/o pasar las principales riquezas nacionales a manos extranjeras. En Argentina, los ingleses se apoderaron de los frigoríficos y de la comercialización de los productos agropecuarios. El principal producto de exportación chileno, el salitre, era de propiedad británica. En Bolivia, el estaño quedó en manos inglesas, lo mismo que el petróleo venezolano hasta la década de 1920.

En conclusión, la mayoría de los países sudamericanos pasaron a ser semicolonias inglesas. En cambio, casi todos los países centroamericanos y caribeños se convirtieron en semicolonias norteamericanas desde fines del siglo XIX, sufriendo ocupaciones prolongadas que los transformaron en cuasi-colonias, como lo veremos más adelante.

La pugna entre el imperialismo yanqui y el europeo se decidió a favor del primero a fines de la década de 1920, aunque el imperialismo inglés siguió ejerciendo gran influencia en países como Argentina, Uruguay y Brasil y reteniendo el dominio colonial en Guyana, Jamaica, Granada, Barbados, Trinidad Tobago

y otras islas del Caribe, además de las Islas Malvinas que había conquistado en 1833 y del enclave colonial en Guatemala, llamado Bélice. Una de las excepciones que escapó al control norteamericano e inglés fue precisamente Guatemala, donde el capitalismo alemán logró controlar la producción y comercialización del café.

Los franceses se batieron en general en retirada después de la 1a Guerra Mundial, dejando escasas inversiones en América Latina: México y Argentina. Conservaron sus colonias en las islas antillanas y en Guayana, al igual que los holandeses.

En un proceso de desnacionalización sin precedentes en la historia latinoamericana, la burguesía criolla hizo entrega de las principales riquezas nacionales a las empresas imperialistas. El capital extranjero no sólo se apoderó de las materias primas sino que acentuó el control del intercambio comercial, que venía ejerciendo desde el siglo XIX, y del sistema financiero.

Las Conferencias Panamericanas Hacia la Dependencia Política

La Dependencia comenzó a expresarse también en el plano político. Después de fines del siglo XIX, Estados Unidos procuró crear una organización continental a modo y semejanza del Panamericanismo planteado por la doctrina Monroe, con el fin de asegurar su predominio y desplazar la influencia del capitalismo europeo, especialmente el británico.

James Blaine fue el ejecutor de esta política continental, que se inició con la Conferencia Panamericana de 1889, realizada en Washington. Sin embargo, el proyecto encontró desde el comienzo la resistencia de algunos países, como Argentina, estrechamente vinculados a los negocios de la City londinense. Su delegado, Roque Sáenz Peña, levantó en dicha Conferencia la consigna de "América para la humanidad", en contraposición a la fórmula yanqui de "América para los americanos".

No obstante, Estados Unidos prosiguió con su plan a través de las Conferencias Panamericanas de 1901 (México) y 1910 (Buenos Aires), donde la Oficina internacional de Repúblicas americanas se transformó en la Unión Panamericana. Algunos países latinoamericanos reiteraron su decisión de que los conflictos interamericanos no fueran resueltos por este organismo, sino por la Corte Internacional de La Haya, con el fin de contrapesar con los europeos las tendencias expansionistas de Estados Unidos.

La I Guerra Mundial -y con ella el inicio de la decadencia imperial europea- reforzó la importancia del plan geopolítico de los Estados Unidos para nuestra América. En la Conferencia Panamericana de 1923, efectuada en Santiago de Chile, se replanteó la idea de una organización interamericana, promovida por varios países con gobernantes filo-norteamericanos, aunque siempre con reservas de las naciones del ABC (Argentina, Brasil, Chile). En esta Conferencia, Estados Unidos no pudo acallar la crítica de varias delegaciones a sus intervenciones militares en Centroamérica y el Caribe. Morillo, representante extraoficial de República Dominicana, irrumpió en plena asamblea denunciando al gobierno norteamericano de genocidio y saqueo de las riquezas de su país.

En la VI Conferencia Panamericana, realizada en La Habana del 16 de enero al 20 de febrero de 1928, Estados Unidos esperaba lograr avances significativos. Ante todo, procuró que ningún país europeo estuviera presente, ni siquiera un delegado de la Liga de las Naciones, como lo expresó el Departamento de Estado en telegrama al gobierno de Cuba.

No obstante la oposición de los delegados norteamericanos, se abrió un debate sobre las intervenciones militares de Estados Unidos en México, Santo Domingo, Haití y, fundamentalmente, sobre el problema candente del momento: Nicaragua y la lucha nacionalista de Sandino que ya había iniciado la insurrección en Las Segovias. En varias ocasiones salió a relucir la disposición elaborada por el Congreso Internacional de Jurisconsultos, efectuado en Río de Janeiro en 1927, que a la letra decía: "Ningún Estado puede intervenir en asuntos internos de otro".[2]

Asimismo, se produjo un enfrentamiento entre las delegaciones argentina y norteamericana. Honorio Pueyrredón, luego de mantener una posición anti- intervencionista, criticó fuertemente las barreras arancelarias norteamericanas, que afectaban a los exportadores argentinos de carne y trigo.

Por el contrario, la delegación más incondicional fue la cubana, que por intermedio de Orestes Ferrara llegó a decir: "¿Debemos hablar del principio de la no intervención como principio?. Esto no es importante (...) No nos podemos unir al coro general de no intervención, porque la palabra 'intervención', en mi país, ha sido palabra de gloria, ha sido palabra de honor, ha sido palabra de triunfo; ha sido palabra de libertad; ha sido la independencia".[3]

México, que se había abstenido de participar en las Conferencias anteriores por haber sufrido agresiones y ocupaciones militares de parte de los Estados Unidos, presentó también proyectos de resolución contra el intervencionismo. Estados Unidos logró soslayar una votación frontal en torno al problema de la intervención, pero en definitiva salió mal parado porque no esperaba un cuestionamiento público, en un debate de trascendencia publicitado mundialmente, sobre uno de los ejes más significativos de su política exterior.

La VII Conferencia Internacional Panamericana, realizada en Montevideo del 3 al 26 de diciembre de 1933 tuvo, como otras Conferencias, un temario formal. Pero pronto aparecieron temas de candente actualidad, como el rechazo de varios países a la amenaza de intervención norteamericana contra el movimiento nacionalista cubano de septiembre de 1933, reconocido sólo por cinco gobiernos: México, Panamá, Perú, Uruguay y España.

La delegación norteamericana, dirigida por Cornell Hull, no deseaba discutir ningún problema relacionado con la intervención y la doctrina Monroe, como expresión de la política del New Deal y del "buen vecino" que preconizaba Franklin Délano Roosvelt.

De todos modos, Cuba planteó el debate anti-intervencionista, siendo apoyada por Haití, El Salvador, Ecuador y Panamá. Hubo también un tibio y discreto apoyo de Argentina, México, Brasil y Chile.

Estas resistencias a la política hemisférica norteamericana se fueron desvaneciendo ante la amenaza de la II Guerra Mundial. Durante la década de 1940, la dependencia política respecto de Estados Unidos se fue configurando a través de los pactos militares hasta lograr la creación de un organismo supra-nacional: la OEA, que condensó el cambio cualitativo que venía gestándose desde las primeras Conferencias Panamericanas.

DEUDA EXTERNA

[2]Diario y Acta de las Sesiones Plenarias de la VI Conferencia Internacional Americana, editadas en 1933, La Habana. En Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

[3]Ibid. ; además, ver Diario **El Mundo**, La Habana, enero-febrero, 1928.

La deuda externa Latinoamericana adoptó características nuevas con al advenimiento de la fase superior del capitalismo a principios del siglo XX. Los Estados Unidos y las potencias europeas ya no se conformaron con exigir condiciones favorables para la venta de sus manufacturas a cambio de la concesión de empréstitos, sino que presionaron hasta con las armas para que los países endeudados abrieran las puertas a la inversión del capital extranjero. De este modo, los compromisos de la deuda externa comenzaron a relacionarse con la entrega de las riquezas nacionales. Los empréstitos a los gobiernos latinoamericanos se incrementaron de 123 millones en 1880 a 340 millones de libras esterlinas en 1928.

Para el análisis de la deuda externa latinoamericana durante el período comprendido entre 1890 y 1929 agruparemos a los países con el siguinte criterio:
a) países de economía de plantación
b) países mineros.
Dentro de los países de economía de plantación escogimos a la República Dominicana y a Cuba porque se pone al desnudo la relación dialéctica entre deuda externa-incautación de aduanas-apropiación de materias primas-agresión armada, expresada en la prolongada ocupación militar norteamericana. El retraso en el pago de la deuda externa fue un pretexto utilizado por los Estados Unidos para llevar a cabo su política expansionista en América Central y el Caribe.

a) PAISES DE ECONOMIA DE PLANTACION

República Dominicana

Al finalizar la dictadura pro-norteamericana de Ulises Heureaux, quedaron las deudas contraídas con la casa Westendorp, de Amsterdam, a la cual se le habían dado como garantía las rentas de las aduanas hasta en un 30% de sus ingresos. Dicha casa financiera, transgrediendo la soberanía nacional dominicana, retenía todo el dinero que entraba en las aduanas, cobrando su cuota y el saldo se lo entregaba al gobierno. En 1893, Westendorp vendió sus intereses a un grupo de capitalistas norteamericanos, entre los que se contaba un secretario de Estado; éstos fundaron la "Santo Domingo Improvement Co.", y la dictadura de Heureaux legalizó semejante ignominia tras haber solicitado dos nuevos prèstamos: uno de 1.250.000 dólares, y otro de 2.035.000 libras esterlinas.[4] La "Improvement" procedió "a emitir bonos de varias denominaciones a diversos tipos de interés que terminaron cubriendo al gobierno dominicano bajo una montaña de deudas nacionales e internacionales superiores a 17 millones de pesos en 1893, cantidad que significaba varias veces el monto del presupuesto nacional.[5]

En esta operación podemos apreciar una vez más la estrecha relación entre deuda externa y enajenación de la economía nacional. Los países imperialistas conceden préstamos, y cuando los países latinoamericanos no pueden pagar amortizaciones e intereses, los acreedores extranjeros imponen condiciones que culminan con la entrega de las riquezas nacionales o la inversión de capital monopólico en materias primas, industrias, transporte y telecomunicaciones.

Decíamos que al término de la dictadura de Heureaux, el país estaba endeudado y con una moneda desvalorizada por las contínuas emisiones sin respaldo. Una de las primeras medidas del presidente Juan Isidro Jimenes fue establecer un nuevo tipo de cambio: 5 pesos, llamados "clavaos", por un dólar oro. Otra decisión importante fue rescatar las aduanas del control de la "Improvement Co.", además de la necesidad de esclarecer el destino que esta compañía había dado a los bonos de la deuda, vendiéndolos a inversionistas privados europeos. "Había varios grupos de tenedores de bonos. Uno en Francia otros en Bélgica, Alemania, Italia y en Inglaterra, además de la Improvement. A todos ellos les debía el gobierno dominicano en el año 1900 la suma

[4] ROBERTO CASSA: **Historia social**...., op. cit., t. II, p. 225.
[5] FRANK MOYA PONS: **Manual de historia dominicana....**op. cit., p.420.

de 23.957.078 dólares, mientras que la deuda interna ascendía a 10.126.628 dólares. Lo que quiere decir que la deuda total del país sobrepasaba los 34 millones de dólares".[6]

El gobierno de Jimenes tuvo que sufrir el chantaje de los tenedores de bonos europeos, que amenazaron con desembarcar tropas en la isla, llegando a movilizar sus flotas en 1900 y 1903. Se recuperó el control de las aduanas y parte de sus ingresos fueron destinados al pago de los bonos. La "Improvement" llevó el caso al Departamento de Estado norteamericano, exigiendo que se le cancelaran once millones de dólares. En 1903, aceptó el pago de 4.500.000 dólares bajo la condición de que el gobierno de los Estados Unidos nombrara un agente financiero en calidad de consejero ante el Poder Ejecutivo de República Dominicana. El nuevo gobierno pro-yanqui de Carlos Morales firmó un acuerdo el 7 de febrero de 1905 según el cual los Estados Unidos se comprometían a hacerse cargo de todas la obligaciones de la República Dominicana a cambio del cobro de las entradas aduaneras, distrubuyéndolas en un 45% para el gobierno y 55% para amortizar el pago de la deuda externa e interna.

En 1905, el economista norteamericano Jacobo Hollander imformaba al presidente Roosevelt que la deuda dominicana ascendía a 40 milones de dólares, pero que sólo la mitad podría considerarse como legítima para los efectos de cualquier reclamo, debido a los negocios fraudulentos efectuados bajo la dictadura de Heureaux. Sobre la base de este informe, se llegó en 1906 al acuerdo de sanear la deuda externa en un monto que las partes convinieron en 17 millones de dólares, a través del llamado Plan de Ajuste. El gobierno norteamericano concretó este acuerdo para desplazar definitivamente a los financistas europeos de toda influencia en la isla. A partir de ese momento, el único acreedor de la República Dominicana pasó a ser Estados Unidos de América. Inmediatamente concedió un préstamo de 20 millones de dólares para que el gobierno dominicano pagara su deuda y el resto lo destinara a financiar obras de infraestructura, que en definitiva iban a servir a los empresarios norteamericanos del azúcar.

La culminación de esta negociación se alcanzó en la Convención Dominico-Americana de 1907, por lo cual la firma Kuhn, Loeb & Company, de Nueva York, prestaba los 20 millones de dólares, contando con la garantía de que la República Dominicana entregaba la administración de sus aduanas a los Estados Unidos hasta tanto se terminara el pago de la deuda externa, comprometiéndose además a no elevar los derechos de exportación, básicamente del azúcar, en manos del capital monopólico yanqui. Como en el pacto anterior, el 50% de los ingresos aduaneros se depositarían en la cuenta de la financiera neoyorquina citada. El artículo 2º establecía que los Estados Unidos respaldarían con todos sus medios al Receptor General de Aduana, designado por el propio gobierno norteamericano. "Así quedaron los Estados Unidos en perfecto control de la vida financiera y con perfecto derecho a intervenir en los acontecimientos políticos dominicanos cada vez que consideraran que el funcionamiento de la Receptoría General de Aduanas y el cobro de sus intereses estuvieran amenazados".[7]

Comenzó a prepararse entonces una conspiración, acelerada con el asesinato del presidente Cáceres y la guerra civil de 1912, encabezada por el guerrillero Desiderio Arias, quien se apoderó de las aduanas fronterizas. El presidente norteamericano William Taft ofreció sus "buenos oficios" para servir de mediador entre las fuerzas en conflicto. Este gesto de "buena voluntad" fue acompañado de 750 marinos con el fin de chantajear a los rebeldes. El Departamento de Estado logró que se nombrara presidente al arzobispo Adolfo Alejandro Nouel, otorgándole un nuevo préstamo de 1.500.000 dólares. Fue el primer caso en la historia de la deuda externa latinoamericana que el imperialismo lograba colocar como presidente de la república a un arzobispo, y también la primera vez que un pueblo -el dominicano, acaudillado por Arias- se levantaba contra el más alto representante de la Iglesia Católica convertido en presidente de una nación.

[6] Ibid, p. 430.
[7] Ibid., p. 445.

Mas la gestión del arzobispo-presidente no duró siquiera cuatro meses, siendo desplazado por el senador José Bordas, partidario del general Arias. El presidente norteamericano dio a conocer su ultimátum: fin de los enfrentamientos armados internos o envío de la flota para imponer un gobernante supervisado por los Estados Unidos. Bordas renunció y se convocaron elecciones en las que triunfó nuevamente Juan Isidro Jimenes el 5 de diciembre de 1914. Jimenes, apoyado por la mayoría del Congreso, cuestionó al experto financiero yanqui que controlaba los ingresos de las aduanas.

El Departamento de Estado exigió entonces la creación de un Cuerpo de Policía.[8] El presidente Jimenes rechazó esta proposición apoyado por el general nacionalista Arias, pero se vio obligado a destituirlo de su cargo de ministro de Guerra ante la fuerte presión de Norteamérica. Arias movilizó sus tropas, reabriendo los enfrentamientos armados entre sectores de la clase dominante. Los Estados Unidos aprovecharon esta crisis política para justificar el desembarco de sus "marines".

Para terminar obras de infraestructuras, el ejército norteamericano de ocupación contrató empréstitos que "aumentaron la deuda externa, que se había reducido en los últimos años gracias a los pagos periódicos del empréstito de 1908 con Kuhn, Loeb and Company. De hecho, cuando el gobierno militar hizo el primer empréstito en 1918 por un millón y medio de dólares, la deuda de 1908 estaba reducida a menos de la mitad. Con los empréstitos para continuar los programas de obras públicas la deuda subió a casi 15 millones de dólares en 1922, no obstante la oposición de los líderes políticos y los hombres de negocios dominicanos que arguían que un gobierno extranjero no tenía derecho a endeudar a la República Dominicana".[9] El nuevo gobernador militar norteamericano, contralmirante Thomas Snowden, contrató otro empréstito por valor de 6.700.000 dólares.

Desde mediados de 1917 empezó a organizarse la resistencia del pueblo en contra de la ocupación extranjera. ""Llevaban a cabo no una ni dos, sino incontables guerrillas que operaban en los campos con el activo respaldo de la población rural y urbana, trabaron más de 300 combates con los marines".[10]

Los norteamericanos trataron de atenuar las demandas de la oposición hasta 1927 con medidas económicas que trajeron una relativa bonanza, expresada en la "danza de los millones", pero la oposición siguió creciendo hasta que el ejército norteamericano de ocupación tuvo que retirarse después de once años de intervención. En ese momento la deuda externa seguía superando los 20 millones de dólares, después de haberse reducido a la mitad antes de la ocupación norteamericana.

Cuba

El estudio de la deuda externa cubana de las primeras décadas del siglo XX muestra nuevas formas de relación entre inversiones productivas directa, préstamos extranjeros y ocupación militar en un país más que semicolonial, donde la dependencia se expresó no sólo en lo económico sino que también en la esfera política.

Como expresión de la estrecha relación entre política y economía, la mayoría de los ingenios azucareros pasaron a manos del capital monopólico norteamericano. En 1915, los productores cubanos ya estaban desplazados de los ingenios más importantes. La banca extranjera, íntimamente vinculada con el negocio azucarero, pasó a controlar prácticamente toda la economía de la Isla. Las inversiones yanquis,

[8] Citado por Franklin J. Franco: **República dominicana, clases, crisis y comandos,** Casa de Las Américas, La Habana, 1966, p. 18.
[9] FRANK MOYA PONDS: op. cit., p. 481 y 482.
[10] FELIX SERVIO DUCOUDRAY: **Los gavilleros del Este. Una epopeya calumniada,** Univ. Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1876, p. 26.

estimadas en cerca de 50 millones de dólares en 1896, alcanzaron a 1.140 millones en 1927, la cifra más alta de inversión norteamericana en un país latinoamericano.

La deuda externa cubana estuvo estrechamente ligada a este proceso de dependencia más que semicolonial. A los 7 años de la ocupación norteamericana, es decir en 1906, las inversiones yanquis totalizaban 200 millones de pesos, "de los cuales la partida individual más importante era la de los empréstitos del Estado (por valor de 37 millones de pesos)":[11]

El presidente títere Tomás Estrada Palma (1902-1906) contrató el primer empréstito por valor de 35 millones de pesos; el segundo, Mario García Menocal (1913-1921). Ambos pidieron préstamos a los banqueros del país invasor. Este fenómeno se puso otra vez de manifiesto a raíz de la elección de Alfredo Zayas en los comicios de 1921, supervisados por el general norteamericano Crowder, "representante personal del presidente de los Estados Unidos, quien traía instrucciones precisas de actuar como un interventor general de la república. Venía, además, con un programa de gobierno. Como condición indispensable para que los banqueros norteamericanos hicieran un empréstito de 50 millones al gobierno, exigió que se constituyera un gabinete a imagen y semejanza del superior interés imperialista".[12] Los empréstitos negociados por Cuba sumaban en 1925 unos 153 millones de dólares.

Según el interventor norteamericano Leland Jenks, la deuda pública de Cuba en 1928 ascendía a 100 millones de pesos[13], casi el 10% de las inversiones totales yanquis en la isla.

El problema de la deuda externa fue en su tiempo ya analizado por Julio Antonio Mella, precursor del pensamiento marxista cubano, en un folleto titulado "Cuba, un pueblo que nunca ha sido libre". Basado en las investigaciones de Emilio Roig de Leuchsering y Ramiro Guerra, interpretadas a la luz del materialismo histórico, Mella señaló que "no es solamente imponiendo la Enmienda Platt que los Estados Unidos han intervenido Cuba", sino también a través de los empréstitos: el dictador Mario García -"que conociendo la vulgaridad de su nombre se añadió vanidosamente el de Menocal"- para asegurar su reelección "pactó un empréstito con Wall Street. Con este motivo, el ministro de los Estados Unidos se hizo una especie de dictador diplomático (...) Vinieron expertos norteamericanos para organizar las finanzas, y tropas de la U.S. Army ocuparon el territorio cubano".[14] Obviamente, la deuda externa, estimulada por la propia clase dominante a través del aparato del Estado, sirvió a los fines que indicó oportunamente Mella. Debe, por consiguiente, ser analizada también como mecanismo de corrupción y soborno por parte del capital monopólico extranjero y, al mismo tiempo, como fuente fraudulenta de enriquecimiento y de fuga de capitales de la burguesía criolla.

Colombia

En las economías de plantación estudiaremos ahora un caso de endeudamiento distinto al de República Dominicana, Haití, Cuba y Nicaragua, ya que Colombia no sufrió una ocupación militar ni fueron incautadas sus aduanas; además, el principal producto de exportación, el café, se mantuvo en manos de la clase dominante criolla. No obstante, la deuda externa aumentó en cantidades similares a las de otros países latinoamericanos.

[11] JULIO LE RIVEREND: op. cit., p. 614.
[12] LIONEL SOTO: **La revolución del 33,** Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. I,p. 94.
[13] LELAND H. JENKS: **Nustra colonia de Cuba,** Ed.Palestra, Buenos Aires, 1959.

[14] JULIO ANTONIO MELLA. "Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre", (agosto, 1926, México), cit. por ERASMO DUMPIERRE, **Julio Antonio Mella**, Ed.Orbe, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 154 a 257.

Durante las primeras décadas del presente siglo, Colombia tuvo una de las economías de plantación más importantes de la región caribeña, después de Cuba. La economía cafetera fue determinante tanto en el monto de las exportaciones como en el papel dinámico que desempeñó en la reactivación interna del país. En 1899 la deuda se mantenía alrededor de 12,5 millones de pesos oro y el valor corriente del mercado de los bonos en poder de los acreedores era de un quinto de su valor nominal.[15]

El presidente Reyes trató de restablecer el crédito de Colombia en el exterior. Su representante, Jorge Holguín, "celebró en julio de 1905 un acuerdo con el Comité de Tenedores Extranjeros de Bonos Colombianos en Londres. Los términos del acuerdo que firmaron Holguín y Lord Avebury, representante de los tenedores, y que fue ratificado posteriormente por el gobierno colombiano y por los tenedores, eran muy generosos con los acreedores de Colombia. Holguín no buscó en las negociaciones reducir el capital y los intereses debidos, una estrategia seguida frecuentemente y con éxito por otras naciones latinoamericanas al renegociar en la misma época sus deudas externas. Reyes y Holguín reconocieron casi la totalidad de la deuda en cuanto a capitales e intereses, esperando así restablecer el crédito colombiano en el exterior, asegurar un préstamo externo adicional y colocar al país en posición favorable para atraer al capital extranjero. Evaluando los términos del acuerdo que estaba a punto de cerrar, Holguín le escribió a Reyes en 1905: creo haber entendido que más que unas pocas libras esterlinas de economía le importa al país mantener muy en alto su crédito y su decoro nacional".[16]

La Primera Guerra Mundial puso de manera por demás evidente los puntos más sensibles de la economía agroexportadora, al bajar la demanda y los precios del café. La disminución de los ingresos obligó a los importadores de artículos foráneos a remesar al extranjero oro amonedado, acelerándose la fuga de capitales. Según datos oficiales de los Estados Unidos, "entre abril y marzo de 1921 salió oro (de Colombia) por la cantidad de 13.192.537; otros cálculos indican la cantidad de 15 millones".[17] En 1913 los ingresos fiscales dependían en un 82% de los derechos de importación y otros gravámenes menores.

El Estado tuvo entonces que recurrir a los empréstitos extranjeros: entre 1906 y 1920 se contrataron empréstitos por valor de 2.577.538 libras esterlinas. "En 1922 se obtuvo un empréstito en dólares (5.000.000 U$S) rápidamente amortizado (saldo al 1º de enero de 1927: 5.000); otro en el mismo año, muy pequeño (375.000 dólares) de la Baldwin Locomotive Works, se acabó de amortizar en 1930. De 1922 a 1926 se operó una gran rebaja en la deuda pública nacional, que a mediados del último año llegó a su punto más bajo en muchos años. Pero en 1927 en adelante se usó del crédito externo con perfecta inconciencia".[18] La deuda externa subió de 19.863.000 pesos en 1920 a 82.187.000 en 1930, según Memorias del Ministerio del Tesoro.

Los 25 millones de dólares recibidos en concepto de indemnización por la separación de Panamá y el informe de la misión Kemmerer (1923) "incrementaron en tal forma la confianza de los inversionistas extranjeros que entre 1922 y 1929 Colombia logró colocar en el exterior más de U$S 235 millones de bonos y otros papeles. El gobierno nacional y las autoridades departamentales tuvieron todos éxito en su búsqueda de financiación en Wall Street, de manera que el país presenció en esa época un influjo de crédito externo sin precedentes en su historia (...) El auge económico continuó hasta 1928, cuando la caída del mercado de bonos puso fin a la danza de los millones colombiana".[19]

---

[15] CHARLES W. BERGQUIST: **Café y conflictos en Colombia, 1886-1910,** Fondo Rotatorio de Publicaciones FAES, Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, Medellín, 1981, p. 136. Cita una carta de A. Held a R. María Palacio, fechada en Bremen el 4-110-1899.

[16] CHARLES W. BERGQUIST, op. cit., p. 274.

[17] BERNARDO TOVAR Z., op. cit., p. 129.

[18] LUIS OSPINA VASQUEZ: **Industria y protección en Colombia,** E.S.F. Medellín, 1955, p. 349 y 350.

[19] WILLIAM PAUL McGREEVEY: **Historia económica de Colombia, 1845-1930,** Ed.Tercer Mundo, Bogotá, 1982, p. 208 y209.

Nuevos empréstitos ingleses, en 1928 por 1.600.000 libras esterlinas al 7% anual, y en 1929 por 1.200.000 libras esterlinas al 6,5% anual, agravaron el proceso de endeudamiento de Colombia. Hacia fines de 1929 el total de la deuda sumaba 225.032.000 pesos, según cifras del Anuario Estadístico del 31 de diciembre de ese año.

Bernardo Tovar sostiene con razón que "el otorgamiento de los empréstitos estuvo acompañado de presiones y compromisos que se relacionaban con los poderosos intereses petroleros de las compañías extranjeras. La política consistía en ligar el otorgamiento de empréstitos a la concesión de los petróleos colombianos a dichas compañías, lo cual se resumía en la perentoria consigna de que 'sin petróleo no hay empréstitos'; esta política encontraba eco positivo en sectores del gobierno y del Congreso, y en el grupo de abogados y políticos que medraban en aquellos intereses. El problema salió a la luz pública a raíz de la caducidad de la concesión Barco, lo cual motivó una ilustrativa polémica en la Cámara de Representantes. En el transcurso de dicha polémica el representante Pomponio Guzmán había calificado de un acto de mala fe la ratificación de la caducidad de tal concesión, y había condensado su proposición diciendo: 'Sin petróleo no hay empréstitos y sin empréstitos viene la catástrofe' (...) Respondía Urdaneta Arbeláez diciendo que no había banquero sin su petrolero, ni petrolero sin su banquero".[20]

Eduardo Santos manifestaba en el editorial de "El Tiempo" del 30 de octubre de 1928, titulado "O soberanía o sumisión", que con "el oro de los empréstitos ha venido también un nuevo espíritu. Cada dólar que aquí llega es como una gota de ácido corrosivo que cae sobre nuestra resistencia (...) no hay que creerle al agorero interesado que quiere mostrarnos el abismo de una situación pavorosa, si se suspenden los empréstitos. No hay que aceptarle los funestos presagios de que se acerca otro Panamá, si no cedemos a tiempo. No hay que recibir ese plato de lentejas que se nos está ofreciendo para que hipotequemos el porvenir".

El investigador Fred Rippy advertía en su trabajo de 1930 que "la negociación de préstamos públicos con Colombia dependerá, en gran medida, de la política que adopten los Estados Unidos para sus inversionistas. Las hipotecas y garantías que exigen los banqueros son de tal naturaleza que les dan a los tenedores de bonos una amplia influencia sobre la política fiscal y sobre el desarrollo económico de Colombia. Esta influencia sería mayor en el caso de incumplimientos en los pagos que condujeron a embargos, pues los representantes de los inversionistas entrarían automáticamente a controlar buena parte de los servicios públicos y las posibilidades de fricción serían enormes".[21]

En síntesis, el caso colombiano muestra que los empréstitos extranjeros constituyeron armas claves de presión para que los gobiernos accedieran a la entrega de la riqueza petrolera y de la explotación del banano. El crecimiento de la deuda externa se convirtió entonces en componente decisivo para la enajenación de una parte relevante de las materias primas.

b) PAISES MINEROS

Chile

En un proceso de desnacionalización sin precedentes en la historia de Chile, la burguesía criolla de principios del siglo XX hizo entrega de las principales riquezas nacionales a las empresas imperialistas. Los

[20] BERNARDO TOVAR Z.: op. cit., p. 178 y 179.
[21] FRED J. RIPPY, op. cit., p. 241.

gobiernos de la llamada "República Parlamentaria" tataron de justificar la entrega del salitre y del cobre con el argumento de que no había otro camino para aumentar los ingresos del Estado.

El período de semicolonia inglesa -que dura hasta 1930, década en la que el imperialismo norteamericano desplaza al británico- se caracterizó no sólo por la entrega de las riquezas nacionales sino también por la dependencia comercial y financiera de Chile respecto de Inglaterra. De un total de 72.919.892 pesos de 38 peniques de exportaciones en 1895, correspondieron 53.832.992 a Inglaterra. En el mismo lapso, las importaciones chilenas desde este país ascendieron a 32.086.959 pesos de un total cercano a los 70 millones.

El capital extranjero, especialmente el inglés, controlaba la mayoría de los bonos hipotecarios en circulación. Según Luis Aldunate, a fines del siglo pasado, de $ 22.672.650 en bonos del Banco de Valparaíso $ 14.881.450 pertenecían a extranjeros; en el Banco Nacional de Chile, de $ 22.463.200 más de 8 millones correspondían a europeos. Una cuota muy alta de los depósitos a la vista o corto plazo "pertenecen al comercio extranjero. Tan sólo en la plaza de Valparaíso, en la cual hay de cincuenta a sesenta millones de pesos depositados en sus distintas oficinas bancarias, se estima que un 70 a 75% corresponde al comercio extranjero".[22]

Las exportaciones mineras fueron la columna vertebral de la economía: el salitre en manos ingleses y el cobre en poder del capital monopólico norteamericano. El 85% de las exportaciones provenía de la minería; sólo el salitre proporcionaba el 60% de los ingresos fiscales por concepto de derechos de exportación.

La deuda externa, que se arrastraba del siglo XIX, experimentó un sensible aumento, a pesar de que el Estado gozó de altos ingresos por conceptos de derechos de exportación de la minería. En lugar de destinar el incremento de los ingresos fiscales al pago de la deuda externa, los gobiernos chilenos contrajeron nuevos empréstitos. El presidente Jorge Montt (1891-1896) contrató tres empréstitos de la casa Rothschild por valor de 7 millones de libras esterlinas.

La deuda externa, que ascendía en 1900 a 17.571.706 libras esterlinas, subió a 32.556.380 en 1915, es decir, se duplicó en menos de quince años, lo que demuestra que las entradas provenientes del auge salitrero ni siquiera se aprovecharon para pagar los intereses y amortizaciones de la deuda. En 1905, "los valores en letras destinadas al servicio de la deuda externa fueron de 13 millones de pesos".[23]

El capital monopólico internacional utilizó este proceso de endeudamiento para presionar a la burguesía criolla con el fin de apoderarse de las materias primas que aún estaban en su poder. Las salitreras que quedaban en manos del Estado fueron rematadas por los capitalistas ingleses. Las que estaban en poder de los salitreros criollos pronto fueron vendidads a las empresas imperialistas.

Este proceso de entrega de las materias primas básicas se extendió al cobre. El imperialismo norteamericano se apropió de los ricos yacimientos que en un tiempo pertenecieron a capitalistas nacionales pujantes, como José Tomás Urmeneta a mediados del siglo XIX. Las minas de El Teniente en 1905, de Chuquicamata en 1913 y de Potrerillos en 1920 pasaron a manos de las empresas norteamericanas.

Para dar una idea aproximada de las descapitalización nacional, Valdés Vergara calcula que anualmente salían del país cinco millones de libras esterlinas en concepto de ganancia de las empresas extranjeras, gasto de chilenos en el extranjero y fuga de capitales "nacionales". Sólo con esos capitales criollos

[22] LUIS ALDUNATE CARRERA: "La situación económica de Chile entre los años 1892 y 1894", en Estudios de historia de las instituciones políticas y sociales, Santiago, 1967, Nº 2, p. 313.
[23] DANIEL MARTNER: **Historia económica de Chile,** Santiago, 1929, p. 557.

fugados a las metrópolis europeas pudo haberse pagado la deuda externa. Cualquier gobierno, con un mínimo de sensibilidad nacional, hubiera aumentado los derechos de exportación de las compañías extranjeras del cobre y del salitre y decretado la congelación de los capitales criollos depositados en los bancos europeos para su ulterior repatriación. Con esta medida bastaba para pagar la deuda externa, quebrar en parte la dependencia financiera y reafirmar la soberanía nacional.

México

La proximidad con los Estados Unidos jugó un papel decisivo en la historia de México. Ante todo, fue la nación de América Latina que más sufrió las conquistas territoriales del país del Norte. Lamentablemente no puede decirse qué hubiera sucedido si el Estado maxicano hubiera podido conservar los dos millones de Kilómetros cuadrados que le fueron arrebatados, en los cuales existía oro (California), petróleo (Texas), ganado y cereales (Arizona, Colorado, Kansas, Nevada, Utah, Wyoming, Nuevo México), frutales (California).

Los ferrocarriles se construyeron fundamentalmente para fortalecer el comercio con los Estados Unidos. A diferencia de otros países latinoamericanos, México tuvo el mayor porcentaje de inversión de capital estadounidense, con excepción de Cuba, en la segunda mitad del siglo XIX, fenómeno que aceleró tempranamente su proceso de conversión en semicolonia norteamericana. A fines del siglo XIX las industrias extractivas y gran parte de los ferrocarriles estaban controlados por el capital norteamericano, inversión clave puesto que la minería constituía más del 50% del total de las exportaciones mexicanas.

Benito Juárez emergió de la segunda guerra anticolonialista -desencadenada con Francia a raíz de la negativa mexicana de pagar la deuda externa- con una gran popularidad que le permitió gobernar hasta el día de su fallecimiento. Tras el breve interregno de Sebastián Lerdo de Tejada -uno de los políticos más lúcidos del período de la Reforma- se hizo cargo del poder Porfirio Díaz, un liberal que se había destacado en la guerra contra la intervención francesa.

Díaz culminó la tarea de sus antecesores, respaldando a la nueva capa de propietarios surgida de la liquidación de la propiedad eclesiática e indígena. Algunos norteamericanos, como Hearst, adquirieron 7 millones de hectáreas en Chihuahua. Otros se adueñaron de más de 11 millones de hectáreas en la Baja California.

Mientras los norteamericanos invertían en la minería, los ingleses lo hacían en tierras, servicios públicos y empréstitos. Los franceses, por su parte, invirtieron en la industria manufacturera. Los yanquis también controlaron las principales vías férreas, tanto por razones económicas como geopolíticas, relacionadas con su estrategia de unir por ferrocarril el Atlántico con el Pacífico.

Durante el porfiriato, las exportaciones crecieron en un 600%, y se diversificaron: además de la minería (oro, plata, cobre, zinc, plomo, antimonio), productos agrícolas (café, azúcar, algodón, henequén). Asimismo, comenzó un proceso de industrialización incipiente, similar al de Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, y en algunos aspectos más intensivos en el área de la siderurgia. Varios autores sostienen que México "fue el único país latinoamericano que contó una industria siderúrgica".[24]

La deuda externa creció significativamente. En 1883 se contrató en Londres un empréstito de 20 millones de pesos, pagaderos con los derechos de importación, comprometiéndose las entradas de las aduanas de Tampico, Veracruz, Campeche y Tuxpan.

[24] CIRO CARDOSO y CARMEN REYNA: "Las industrias de transformación, (1880-1910), en el libro **México en el siglo XIX,** Ed.Nueva Imagén, México, 1983, p. 404.

En 1887 el Congreso autorizó al Ejecutivo a contratar un préstamo de 10.500.000 libras esterlinas con un interes del 6%, dando como garantía el 20% de los ingresos aduaneros. En total, la deuda externa ascendía en 1888 a 52.500.000 pesos, cifra que pronto aumentó con el empréstito alemán de la firma Bleichröeder por 6.800.000 libras esterlinas y el de 1890 por 6 millones de libras. Hacia 1895, la deuda externa sumaba unos 150 millones de pesos, que junto con la deuda interna hacía un total de 193.245.510 pesos.

Manuel López Gallo afirma que "los arreglos financieros porfiristas habían provocado, ya agonizante el siglo XIX, que las grandes potencias imperialistas se disputaran los valores de la deuda mexicana. Tan pronto como llegó a los oídos de los financieros de Wall Street la posibilidad de una nueva inversión, trataron de quedarse con todo el negocio y dejar con un palmo de narices a los europeos".[25] El resultado es que los Estados Unidos quedaron controlando gran parte de los bonos de la deuda externa, cuyo solo servicio ascendía a más de 26 millones de pesos anuales en 1910. La deuda externa consolidada en 1908 había arrojado un total de 23.127.304 libras esterlinas y 39 millones de dólares por empréstito de 1904. Una libra = 9,76 pesos mexicanos, y un dólar =2 pesos. Esta situación había conducido a la primera devaluación del peso mexicano en 1905. En síntesis, con el nuevo cambio la deuda externa subió a más de 300 millones de pesos, es decir, al doble. "Los presupuestos habían dedicado al pago de la deuda la enorme cantidad de $279.025.526, sin incluir el concepto servicios".[26]

El deterioro de la situación económica, agudizado con la crisis mundial de 1907-1908, que hizo bajar los precios de las materias primas, con el consiguiente proceso de cesantía y disminución real de los salarios, desencadenó numerosas y combativas huelgas del proletariado, que se combinaron con la rebelión de los indios yaquis de 1908 a 1911. El Partido Liberal, acaudillado por los hermanos Flores Magón, intentó en 1908 un levantamiento en Yucatán y Chihuahua. El industrial-terrateniente Francisco Madero trató en vano de llegar a un acuerdo con Porfirio Díaz para evitar el estallido de la revolución y preparar un tránsito pacífico de recambio gubernamental.

El hombre de confianza del Departamento de Estado era el general Victoriano de la Huerta, enemigo a muerte de Zapata, Villa, Obregón y Carranza. Cuando Huerta, ascendió al gobierno (1913), los Estados Unidos le concedieron un préstamo de 27 millones de libras esterlinas, garantizado con el 38% de las entradas aduaneras. Posteriormente, el presidente Carranza admitió en 1917 que adeudaban 627 millones de pesos; además reconoció como deuda los "daños" ocasionados a los extranjeros, y en particular a los norteamericanos, durante el proceso revolucionario, en los incidentes que narraremos en un próximo capítulo.

En junio de 1922 se confirmó el convenio Lamont-Huerta, según el cual México reconocía una deuda de 507.457.000 dólares, que duplicaba la deuda existente a fines de 1917.[27] Ante la imposibilidad de pagar, el gobierno de Obregón resolvió 30 de junio de 1924 suspender temporalmente el servicio de la deuda externa "con el fin de provocar una enmienda del oneroso convenio pactado en 1922, que redujera las obligaciones del gobierno a pagos posibles y justos", segun manifestó el señor Pani, secretario de Hacienda.[28]

Un nuevo acuerdo con el Comité de Banqueros, firmado por Montes de Oca y Lamont el 25 de julio de 1930, permitió reducir algunas deudas y fijar un interés general del 5%, quedando en definitiva la deuda exterior en un total de 485.777.221 dólares.

[25] MANUEL LOPEZ GALLO, op. cit., p. 339.
[26] Ibid., p. 340.
[27] SECRETARIA DE HACIENDA: **La deuda exterior de México,** Ed.Cultura, México, 1926.
[28] M. LOPEZ GALLO, op. cit., p. 487.

Capítulo III

TENDENCIAS ECONÓMICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS

La economía de exportación, controlada en la parte más significativa por el capital monopólico extranjero, experimentó desde 1890 a 1930 una tendencia general al crecimiento. En este período -dice

Furtado- América Latina "se transforma en un componente de importancia del comercio mundial y en una de las más significativas fuentes de materias primas para los países industrializados.[29]

Argentina fue uno de los países que tuvo un mayor aumento en la producción. Su exportación de cereales se sextuplicó y la de carne congelada creció de 27.000 toneladas a 376.000. La exportación cafetalera de brasil aumentó de 4 millones de sacos (de 60 Kg.) en 1880, a 16 millones en 1914. Las exportaciones de salitre chileno subieron de 40 millones de pesos de 38 peniques en 1893, a 262 millones de pesos de 10,78 peniques en 1911. En 1915 se exportaron 2 millones de toneladas métricas de salitre, es decir más del doble de lo que se había exportado a principios del siglo. Esta cantidad subió a 2 millones 500 mil toneladas a fines de la 1a Guerra Mundial, pero decayó en la década de 1920 por el descubrimiento alemán del salitre sintético. Mientras tanto, el cobre había adquirido relevancia hasta producir 250.000 toneladas, colocándose Chile en el segundo lugar de los productores mundiales de dicho metal. La producción minera del Perú y del estaño boliviano también creció, al igual que las exportaciones de las economías de plantación de Centroamérica y el Caribe.

Después de la 1a Guerra Mundial se produjo una baja en la demanda y los precios de las materias primas, que afectó seriamente la economía latinoamericana. El porcentaje de participación de los productos alimenticios y de las materias primas agrícolas en el comercio internacional descendió en relación a las manufacturas y minerales, especialmente petróleo.

Durante este proceso, el imperialismo se apoderó del azúcar cubano, dominicano y puertorriqueño, del café centroamericano, con excepción de Guatemala donde hubo preponderancia del capital alemán. El café brasileño siguió en manos de la burguesía criolla, pero su comercialización quedó en manos del capital monopólico. También pasó a manos foráneas la economía de plantación del banano de Centroamérica y Colombia, lo mismo que el salitre y el cobre chilenos, además del estaño boliviano. El control del petróleo mexicano y venezolano se repartió entre el imperialismo inglés y norteamericano. Los países agropecuarios, como Argentina y Uruguay, lograron retener la posesión de las riquezas nacionales, pero su comercialización y sus frigoríficos fueron controlados por el capital extranjero.

En esta carrera interimperialista por el control de las materias primas de América Latina, Estados Unidos logró desplazar a Inglaterra a fines de la década de 1920, llegando a controlar el 40% del total de las inversiones.

Si bien es cierto que el proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones se generalizó después de la década del 1930, en ciertos países -como México, Argentina y, en menor medida, Chile y Brasil- hubo un desarrollo industrial que no es posible menospreciar, aunque debe señalarse que esos procesos se dieron en ramas secundarias y no privilegiadas por el imperialismo.

Los capitales invertidos en esta incipiente industria provinieron en la mayoría de los casos, con excepción de México en que hubo inversión extranjera, de los terrateniente y financistas criollos o de los residentes europeos. La inversión de la burguesía agraria -que había logrado una importante acumulación de capitales- determinó una relación muy estrecha entre ésta y la embrionaria burguesía industrial, que tuvo su correlato político en las alianzas por el control del aparato del Estado.

En Argentina, esta incipiente sustitución de algunas importaciones se vio favorecida por el flujo migratorio y, sobre todo, por el reparto de la renta agropecuaria, que permitió un crecimiento del poder adquisitivo y, por ende, del mercado interno. En 1905, la industria ya cubría el 18% del producto bruto

[29]CELSO FURTADO: **La economía latinamericana**, p.69, Editorial Siglo XXI, México, 1979.

interno. De 23.000 establecimientos industriales con 170.000 obreros y 60.000 HP en 1895 se pasó a 40.613 establecimientos con 590.800 obreros y 1.900.000 HP en 1935.

En México, dicho proceso venía desde 1870 aproximadamente, primero con capitales criollos y franceses y luego con norteamericanos. La industria aportaba en 1905 el 14% del producto interno mexicano.

El embrionario desarrollo de la industria chilena a fines del siglo XIX, tuvo un renovado impulso con la 1a Guerra Mundial. De 2.448 establecimientos industriales en 1895 con 42.000 operarios y 10.888 HP.[30]

En Brasil, en 1907 existían 3.200 establecimientos industriales con 150.000 obreros, de los cuales la mayoría trabajaba en fundiciones, tabaco, zapatos y textiles. El Censo Industrial de 1920 registró la existencia de 13.300 establecimientos, concentrados en San Pablo, Río de Janeiro y Río Grande do Sul.

En otros países, como Ecuador y Colombia, hubo intentos de una temprana industrialización en la década de 1920, pero se frustraron momentáneamente, retomando la iniciativa cuando el proceso de sustitución de algunas importaciones se generalizó en América Latina entre la crisis de 1929 y la II Guerra Mundial.

Es importante destacar que en esta fase hubo un aumento de la producción destinada al mercado interno, fenómeno poco estudiado y factor decisivo para la configuración de las clases y para explicarse los conflictos sociales.

El crecimiento demográfico acompañó al crecimiento económico, especialmente en lo que se refiere al flujo inmigratorio, que unido al crecimiento vegetativo dio altas tasas demográficas. La baja de la mortalidad en un 25%, desde 1900, contribuyó a este proceso.

Entre 1890 y 1929, la población de México aumentó de 11 millones 500 mil habitantes a 16 millones 500 mil; la de Brasil, de 16 millones a 27 millones y medio; la de Argentina, de 3 millones 700 mil a más de 10 millones. En general, en ese período, América Latina duplicó la población de 63 millones de habitantes que tenía en 1900 mostrando una de las tasas de crecimiento demográfico más altas del mundo. En algunos países, como Argentina, Uruguay y Brasil, la inmigración europea fue decisiva en este aumento. En 1914, en Argentina existían 2.300.000 extranjeros, es decir, el 20% de la población. De 1914 a 1929 entraron 1.600.000 nuevos inmigrantes, pero salieron cerca de 1.000.000.

Las nuevas fracciones de la burguesía

A raíz de la penetración del capital monopólico, que se apoderó de sectores claves de la economía primaria exportadora, entraron en crisis ciertas capas de la burguesía, como la minera de Chile y la cañera de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. Ante la agresiva penetración imperialista, la burguesía criolla prefirió vender sus posesiones e invertir en otras áreas de la economía, además de especular en la Bolsa local y de Londres.

En la mayoría de los países se produjo la transformación de un sector terrateniente en burguesía agraria, fenómeno que en ciertas zonas se había iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. La generalización de las relaciones de producción capitalistas fue un claro índice del dinamismo de este nuevo sector burgués, beneficiado con el aumento de las exportaciones y el ensanchamiento del mercado interno. Sin embargo, en

[30]RICARDO LAGOS: **La industria en Chile**, p. 32, Santiago, 1966.

varios países centroamericanos, en Bolivia y la sierra peruana y ecuatoriana continuaron subsistiendo formas precapitalistas de producción.

Estos cambios precipitaron la crisis de la vieja oligarquía terrateniente. Aunque los latifundistas no quedaron definitivamente marginados del control del Estado, perdieron su hegemonía en el bloque de poder de la clase dominante, viéndose obligados a entrar en alianza con otras fracciones de burguesía para compartir el dominio de las principales instituciones estatales. Ecuador y Colombia fueron de los pocos países donde la oligarquía terrateniente conservadora logró recuperar el poder, luego de haber sido desplazada por las revoluciones liberales del siglo XIX. En Ecuador, esto fue el resultado de la Guerra Civil de 1912, donde murió el líder de la Revolución Liberal de 1895. Poco después, entre 1913 y 1916 se produjó una guerra de guerrilla en la costa, encabezada por el movimiento Conchista y "multiples episodios de rebeliones, levantamientos y montoneras en las zonas rurales (...) La llamada Revolución de la Concha fue una verdadera guerra civil que duró tres años (1913-16) y que comprometió a varias provincias costeñas y serranas en una verdadera movilización militar y política".[31]

Por el contrario, el único país donde la burguesía industrial logró tempranamente la hegemonía política fue en el Brasil de Vargas, a partir de la década de 1930, preanunciando la tendencia de un proceso que se hizo predominante después de la II Guerra Mundial.

Nuevos sectores burgueses surgieron al socaire de los gastos del Estado, que había engrosado sus entradas con el aumento de las exportaciones. Las obras de infraestructura y servicios públicos facilitaron la emergencia de un sector burgués ligado a la construcción. Esto fue particularmente notable en el Cono Sur, en México, Brasil y también en Venezuela, donde el dictador Gómez promovió la infraestructura que necesitaba el desarrollo petrolero en ascenso. El sector burgués de la construcción se vio favorecido también con la "fiebre" de edificación de mansiones y casas comerciales modernas.

Las distintas fracciones de la clase dominante se beneficiaron con los crecientes ingresos fiscales del boom exportador. Los subsidios y créditos que obtuvieron del Estado fueron en parte despilfarrados en operaciones especulativas, en viajes de placer a Europa y en la adquisición de artículos suntuarios, en lugar de invertirlos en la renovación del aparato productivo. De este modo, se estimularon las tendencias cuasi parasitarias de sectores de la burguesía.

Los requerimientos de las ciudades grandes y medianas impulsaron el desarrollo de la burguesía comercial que trabajaba con el mercado interno, cuyo ensanchamiento ha sido poco investigado por aquellos que han puesto la prioridad en el estudio del mercado externo.

Las sucursales de los Bancos extranjeros proliferaron al ritmo del nuevo carácter de la dependencia. En los negocios establecidos entre los inversionistas foráneos por un lado y el Estado y la burguesía criolla por otro, surgió una capa burguesa intermediaria, gestora o comisionista, que hacía las veces de puente, agilizando los negocios y concretando los préstamos y las licitaciones.

Los nuevos sectores burgueses pecharon por conquistar cada vez más "status social", comprando haciendas y representaciones ostentosas hasta entonces reservadas a la rancia oligarquía terrateniente. Una de ellas, era la compra del mejor palco para la temporada de ópera. Cuando algunos enriquecidos de última hora -manifestaba un testigo de la época- decidieron rematar los palcos que "tenían viejas familias, hubo un verdadero escándalo, y quién sabe cuántos patricios tuvieron que lamentar su decadencia".[32]

---

[31] RAFAEL, QUINTERO: **El mito del populismo en Ecuador,** Ed.Flacso, Quito, 1980, p. 107.

[32]GERMAN RIESCO: **Presidencia de Riesco**, p. 19, Imp. Nascimento, Santiago 1950.

La vida de los burgueses latinoamericanos en Europa fue pintada por Joaquín Edwards Bello en la novela **Criollos en París**, que hace recordar pasajes de **Los Trasplantados** de Alberto Blest Gana. Cuenta Edwards Bello que "Los Sievers residían más tiempo en París que en Chile. Para ellos Chile era algo así como la plataforma o el pretexto para explicar su ausencia de nobleza y para urdir negocios. El padre, andariego y especulador, buscaba antigüedades, la madre se daba por entero a las relaciones y a casar a la hija soltera en forma sonada. La mayor era esposa del príncipe de Wasseau (...). Recién casada la princesa fue a lucir su esposo a Santiago y a mostrarle sus tierras".

La pequeña burguesía y las capas medias asalariadas

Hacemos esta distinción -que se perfila con mayor claridad a partir del siglo XX- porque entendemos que la pequeña burguesía abarca fundamentalmente a los modestos propietarios de algún medio de producción y distribución. Y las capas medias, a quienes sólo tienen una fuerza de trabajo que venden en el mercado laboral por un sueldo.

También es necesario hacer una diferenciación entre pequeña burguesía urbana y rural. La pequeña burguesía urbana, dueña de talleres artesanales, de comercio, de inmuebles, etc. experimentó un notable crecimiento en la primera mitad del siglo XX, a raíz del proceso acelerado de urbanización.

El crecimiento del sector terciario contribuyó a este fenómeno de expansión tanto de la pequeña burguesía urbana como de las capas medias asalariadas, que lograron empleo en los comercios, industrias y oficinas. El desarrollo de la burocracia funcionaria fue otro de los factores que permitió la consolidación de las capas medias.

Esta emergencia de la pequeña burguesía y de las capas medias asalariadas se expresó no solamente en lo social, sino también en el plano político. Los partidos burgueses se dieron cuenta de que estas capas sociales podían constituir la base de sustentación del régimen en un período de agudo enfrentamiento con el proletariado. El lenguaje de los políticos burgueses comenzó a variar con la finalidad de reclutar esta nueva clientela electoral.

Los nuevos sectores medios, conscientes de la importancia socia y política que habían adquirido, no se entregaron incondicionalmente a los políticos burgueses, sino que formularon reivindicaciones específicas que algunos candidatos se vieron obligados a satisfacer por lo menos en una parte significativa. Los primeros movimientos populistas de América Latina, como el de Irigoyen en Argentina, el de Alessandri y la "República Socialista" en Chile, el "Tenentismo" brasileño, la Revolución Juliana de Ecuador y el APRA peruano expresaron de una u otra manera la emergencia de las capas medias.

Numerosos investigadores y políticos han sostenido que la llamada clase media entró a compartir el poder en dichos gobiernos. A nuestro juicio, se ha confundido irrupción política de las capas medias con participación en el poder. Los líderes de extracción pequeño burguesa que llegaron a administrar el Estado gobernaron no en nombre de la pequeña burguesía sino de la clase burguesa en su conjunto. Dirigieron el Estado en función de los intereses del sistema de dominación burgués, aunque hicieron ingresar numerosos profesionales y empleados al aparato estatal. Pero formar parte de la burocracia funcionaria no significa entrar a compartir el poder.

De las capas medias surgieron no sólo elementos dispuestos a defender el régimen capitalista, sino cuadros políticos que abrazaron la causa del proletariado. La generación estudiantil de 1920 fue la expresión más elocuente de este aserto.

Las tendencias arribistas surgieron especialmente entre quienes trabajaban como empleados en las compañías extrajeras. Mariano Latorre, en el cuento **El Piloto Oyarzo**, mostraba aspectos de la vida cotidiana de los empleados de una casa inglesa de Valparaíso: "Hacía un año que estaba en la Casa Milnes y eran éstas sus primeras vacaciones. Chapurreaba con paciente voluntad mis primeros verbos ingleses, fumaba sólo cigarrillos olorosos y hasta mi paso había adquirido el compás sajón del de Mr. Mery.[33]

Otro ejemplo de arribismo ante los amos imperialistas está expresado en el cuento **Mister Jara** de Gonzalo Drago. El cuento **Ministro** de Abraham Pimstein retrata al desnudo el pensamiento interior de un politicastro pequeño-burgués frente a la eventualidad de llegar a ser ministro en la víspera de un pronunciamiento militar en Chile.[34]

La Vida Cotidiana

Desde fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, se gestaron nuevas formas de vida urbana. No es que antes estuvieran ausentes ciertas manifestaciones citadinas, sino que durante el siglo XX se generalizaron y se produjeron actividades económicas y culturales nuevas. Si en épocas anteriores, la ciudad había comenzado a ser el epicentro económico, ahora se transformó en eje de la **realización** casi total de la plusvalía.

En las nuevas ciudades, que iban adquiriendo un carácter macrocefálico, se fue forjando un nuevo modo de vida, un estilo barroco burgués o simplemente rastacuero, como dice José Luis Romero. Los clubes privados de corte inglés fueron el lugar de cita de la burguesía de este remedo de "belle époque" en que vivió la clase dominante latinoamericana con el auge de las exportaciones de 1880 a 1914, y que luego resurgió en la década de 1920 hasta la crisis mundial del 30. "Centro de un grupo relativamente cerrado, el club reflejaba el designio de mantenerlo lo más cerrado posible. Sólo la fortuna rompía el cerco. Era, en eso, un exponente claro de la tendencia de las nuevas burguesías a constituirse cuanto antes en estrechas oligarquías".[35]

Al pisar la década del 20, la ópera y, en menor medida, el teatro fueron desplazados por el cine, el más importante entretenimiento de masas creado hasta entonces en la historia. El cine mudo, acompañado especialmente del piano, y luego el cine sonoro, atrajeron la atención de millones de personas que buscaban una forma alternativa de consumir el tiempo libre. Consciente de la importancia trascendental de este medio de comunicación de masas, la burguesía rápidamente lo industrializó, masificando de ese modo su ideología.

Los deportes pasaron a constituirse en otra de las principales manifestaciones de ocupación del tiempo libre. Mientras la burguesía practicaba el tenis, el hockey, el polo y las primeras carreras de automóviles, la clase trabajadora hizo del fútbol su principal pasión en el Cono Sur, así como fue el béisbol para el Caribe.

El vals fue reemplazado por el tango, especialmente en el Cono Sur. Expresaba con fuerza la nueva vida urbana que comenzaban a vivir los recién llegados del campo o del extranjero. Fue bailado y, posteriormente, cantado desde las primeras décadas del siglo XX, como expresión de una contracultura

[33]MARIANO LATORRE: **El Piloto Oyarzo,** de la Serie de "Cuentos chilenos del mar", en sus **Mejores_Cuentos**, p. 177, El. Nascimento, Santiago, 1946.

[34]ABRAHAM PIMSTEIN: **La Calchona**, De. Mazorca, Santiago, 1960.

[35]JOSE LUIS ROMERO: **Latinoamérica: las ciudades y las ideas**, p. 286, De. Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

popular surgida en los arrabales de las grandes ciudades. La rebeldía de gran parte de las primera letras de tangos, redactadas en su mayoría por poetas anarquistas, reflejaba las contradicciones que se estaban acumulando en las sociedades urbanas del continente.

La cultura se hizo menos académica o, mejor dicho, se comenzó a luchar por el quiebre de la educación formal abstracta. Lugares de crítica al academicismo fueron las tertulias de los cafés y bares, donde los artistas y escritores esbozaron una forma alternativa de cultura que adquirió auge con el movimiento surrealista. En el café La Brasileña y en Los Inmortales de Buenos Aires, o en el Ateneo de la Juventud en México, y más tarde en las peñas de las revistas de avanzada fue probando sus fuerzas la nueva generación literaria.

Las tendencias políticas burguesas

La forma de hacer política también cambió. La clase dominante se dio cuenta, tanto por lo que pasaba en sus países como en el mundo, de que era necesario levantar una nueva política social con el fin de canalizar a las masas antes de que estallara la revolución. En algunas naciones ya no fue posible elegir al candidato presidencial en un cenáculo. Continuaron las formas elitistas de conducción política, pero al menos ciertos políticos cuidaron la forma, buscando el asentimiento de las capas medias y del proletariado, que habían irrumpido en la escena política nacional. Fue el inicio de la época de los oradores encendidos y de los grandes mítines, de los debates públicos, de los periódicos y volantes. Inclusive, en los países donde gobernaron las dictaduras tipo "Señor Presidente", al decir de Miguel Ángel Asturias, los militares buscaron demagógicamente una cierta forma de popularidad inducida.

Los sectores burgueses emergentes necesitaron también una redefinición de las bases de la alianza con los diferentes imperialismos. Detrás de ese reajuste de los basamentos de la dependencia estaba la preponderancia que había adquirido cada uno de esos imperialismos en cada país. No pueden entenderse los cambios políticos en América Latina si no se investiga el respaldo que tuvieron los representantes políticos de parte de uno u otro imperialismo.

Esta fue una época no sólo de intervenciones militares sino también contradictoriamente de emergencia de los **primeros movimientos populistas**, gestados después de la I Guerra Mundial. Estos movimientos, que al principio tenían escaso apoyo popular, pronto adquirieron características masivas. Sus expresiones más relevantes fueron el radicalismo argentino, el alessandrismo chileno, el movimiento Juliano de Ecuador, las conducciones políticas surgidas de la Revolución Mexicana y el aprismo.

Mientras en México el "populismo" agitaba banderas agraristas para canalizar el ascenso revolucionario del campesinado sin tierra, en Argentina planteaba un ensanchamiento de las libertades democráticas y prometía mejores condiciones de vida con el fin de obtener los votos de los trabajadores urbanos y desplazar definitivamente del poder al Partido Conservador, respaldado por la Iglesia católica. En Chile, Arturo Alessandri Palma levantó promesas de legislación social, jornadas de 8 horas, atención médica, derecho a sindicalización y otras medidas de carácter democrático y popular. Sus demagógicos discursos, al son del "Cielito lindo", encandilaron a las masas.

Demás está decir que estos movimientos, una vez instalados en el gobierno, reprimieron a los trabajadores con la misma violencia y saña que los anteriores gobiernos conservadores. Quién no recuerda La Semana Trágica de la Argentina de Yrigoyen o las masacres de San Gregorio y La Coruña cometidas por el gobierno de Alessandri.

El imperialismo norteamericano tuvo ante estos gobiernos una política distinta al "big-stick" que aplicaba en Centroamérica y el Caribe. Trató de estimular estas corrientes "populares" con el fin de alterar la alianza de la clase dominante criolla de esos países con el imperialismo inglés. No por azar, el embajador yanqui, C. Bowers, en su libro **Misión en Chile**, señaló que Alessandri fue el mejor amigo que tuvo Estados Unidos. Con el gobierno de Alessandri comenzó no solamente la crisis de la hegemonía inglesa, sino también la pérdida de influencia de la vieja oligarquía terrateniente en el bloque de poder de la clase dominante.

No es efectivo que estos primeros gobiernos "populistas" iniciaron la revolución democrático-burguesa en América Latina. La verdad es que no llevaron adelante ninguna tarea antiimperialista de importancia ni menos iniciaron la reforma agraria, salvo el caso de México, donde los campesinos e indígenas se tomaron de facto las tierras.

Una de las medidas adoptadas por estos gobiernos fue la promulgación de Códigos del Trabajo, con la finalidad de someter la lucha de los trabajadores a una legislación impuesta por el Estado. El objetivo era institucionalizar las organizaciones sindicales, domesticar los sindicatos, legalizarlos y provocar la atomización del movimiento obrero, prohibiendo la existencia de Centrales obreras y Federaciones a nivel nacional. Otras leyes, como el descanso dominical, protección a la familia, accidentes del trabajo, etc., tendían a asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. De esta época datan el Seguro Social y las primeras teorizaciones acerca de la necesidad de crear profesionales para ejercer el Trabajo o Servicio Social en las empresas privadas y del Estado. De este período también datan los primeros intentos de estatización sindical o control de los sindicatos legales por intermedio de organismos estatales, como la Dirección General del Trabajo.

Otros movimientos reformistas fueron encabezados por franjas de la nueva generación militar, postergada por los viejos generales de la oligarquía conservadora y radicalizada por la presión de las capas medias que exigían mayor participación política. Esta nueva generación militar provenía en parte de hogares pequeño-burgueses y pudo ingresar al Ejército a raíz de la apertura de los Colegios Militares, que dieron a las Fuerzas Armadas un status profesional.

Esta juventud militar, que aspiraba también a incorporarse al proceso de reformas burguesas, comenzó a participar activamente en política. Sus expresiones más destacadas se dieron en el "Tenentismo" brasileño, liderado por Luis Carlos Prestes, que promovió una insurrección en 1932, formando una columna de miles de combatientes que recorrieron el país, sin que el Ejército pudiera tenderles un cerco. Su programa: Independencia nacional, democracia y reparto de tierras.

En Ecuador, los jóvenes militares acaudillaron la Revolución Juliana de 1925, que logró desplazar del poder a la plutocracia agroexportadora, promoviendo algunas reformas sociales, la creación del Banco Central, el fomento a la industria nacional, la modernización del Estado y una legislación laboral.

También en El Salvador, poco antes de la dictadura del general Hernández, se produjo un levantamiento de jóvenes militares, un sector de los cuales apoyó la revolución campesina de 1932. En Paraguay y Bolivia surgieron, así mismo, militares nacionalistas que más tarde apoyaron el movimiento febrerista y el de Toro y Busch.

En Chile, el movimiento militar nacionalista comenzó a gestarse en 1912, con la creación de la Liga Militar y luego la Liga Naval. Estos grupos organizaron en 1919 un conato de golpe, con el siguiente programa: mejoramiento de la situación interna de las Fuerzas Armadas, fomento al desarrollo industrial y legislación laboral. Detrás de este golpe estaba el primer populista de Chile. "Se ha dicho -escribía un político de entonces- en algunos círculos y diarios conservadores, que la masonería era la inspiradora del motín (...) el hecho de que algunos de los principales culpables fueran masones y que los defensores del movimiento tanto

en la Asamblea Radical como en la prensa y en el directorio del Partido Liberal, salieran de las filas avanzadas del radicalismo hizo creer en esta especie".[36] Años después, los militares encabezados por Carlos Ibáñez del Campo iban a llevar a la práctica, en 1925, algunos de los planteamientos de los complotados de 1919.

La **masonería** tuvo notoria influencia en estos movimientos reformistas a través de sus innumerables canales de comunicación dentro de la sociedad y de la clase dominante. Detrás de una cobertura democrática y de "hermandad" entre los hombres, la masonería, por intermedio de clubes Rotarios y otras instituciones, tuvo la capacidad de integrar a sus filas a políticos burgueses y pequeño-burgueses, profesionales y militares, tratando siempre de utilizar sus diferentes integrantes -aunque pertenecieran a corrientes políticas distintas- en operaciones políticas tendientes a garantizar la estabilidad del régimen capitalista. En tal sentido, utilizó a numerosos de sus miembros adheridos a tendencias políticas social-demócratas. No es extraño por eso, encontrar a miembros de la masonería como militantes de partidos socialistas, radicales y nacionalistas. También se dio un apreciable número de militares que, a través de sus contactos con la masonería, ascendieron al poder para tratar de modernizar el Estado y la economía. Como reacción se produjo un estrechamiento de filas en el sector conservador católico, a través de organizaciones tipo "Opus Dei", "Caballeros de Colón", etc.

Los sectores autoritarios, con el pretexto de modernizar el Estado, crearon una ideología en torno al "**gendarme necesario**". Laureano Vallenilla Lanz decía: "En casi todas estas naciones de Hispanoamérica, condenadas por causas complejas a una vida turbulenta, el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social, realizándose aún el fenómeno que los hombres de ciencia señalan en las primeras etapas de integración de las sociedades: los jefes no se eligen sino que se imponen".[37]

Gendarmes necesarios fueron Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez y todos aquellos dictadores latinoamericanos que, con el pretexto del progreso de la nación, implantaron férreas y prolongadas dictaduras. La consigna positivista, Orden y Progreso, sirvió entonces para racionalizar la política autoritaria y elitista.

La Reforma Universitaria

Iniciada como un movimiento estudiantil en procura de cambios académicos, se transformó en el proceso de la lucha en un movimiento social. La envergadura de esta acción fue cónsona con el ritmo de lucha de clases de cada país. En Cuba y Perú, la relación del estudiantado con la clase trabajadora alcanzó el más alto nivel político del proceso; en otros países, como Argentina, Brasil y Chile, el movimiento adquirió características menos políticas, pero más masivas en cuanto a la unidad obrero-estudiantil, por el desarrollo que había adquirido en esos países el movimiento sindical organizado. A pesar de que en las naciones del Cono Sur no se crearon Universidades Populares, como la Universidad José Martí de Cuba y la Universidad González Prada de Perú, los estudiantes encontraron otras formas de relacionarse con el pueblo, como el movimiento "Llamarada" de Ecuador.

La Reforma Universitaria empezó en Córdoba (Argentina) en 1918. Como consecuencia de peticiones de orden gremial que el Rector se negó a satisfacer, los estudiantes declararon entonces la huelga. Los conservadores y la clerigalla profesoral, nucleada en el grupo "Corda Frates", levantaron un candidato, que logró el triunfo después de una fuerte presión ideológica y material. Ante esta frustración, los estudiantes declararon nuevamente la huelga, refrendada por un manifiesto que con los años será conocido como el "grito de Córdoba" el 23 de junio de 1918. Es importante destacar que el movimiento tuvo desde el comienzo un

[36]ALEJANDRO WALKER VALDES: **El Motín Militar de 1919**, Santiago, 1913.

[37] LAUREANO VALLENILLA LANZ: **Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela,** Tip. Universal, segunda edición, Caracas, 1929.

carácter latinoamericanista, ya que el manifiesto mencionado estaba dirigido "a los hombres libres de Sudamérica": "La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y los incita a colaborar en la obra de libertad que iniciamos".

Este sentir latinoamericanista era el reflejo del contexto político continental que se vivía, caracterizado por las reiteradas agresiones e invasiones norteamericanas a Centroamérica y el Caribe, cometidas entre 1898 y 1920. La política expansionista de Estados Unidos, tanto económica como territorial, provocó el surgimiento de una poderosa corriente nacional-antiimperialista y la emergencia de pensadores como Manuel Ugarte, Vargas Vila, Blanco Fombona, José Ingenieros y otros, que influyeron decisivamente en la nueva generación estudiantil.

Los objetos iniciales de la Reforma Universitaria fueron el cuestionamiento de la estructura tradicional, tanto en lo académico como en la generación del poder, planteando gobierno tripartito y autonomía universitaria. Así se expresaban los estudiantes de Córdoba: "Acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica (...) desde hoy contamos para el país un vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que nos quedan son las libertades que faltan (...) reclamamos un gobierno estrictamente democrático y el derecho a darnos el gobierno propio".

Sería burdo afirmar -como lo han hecho varios autores- que los estudiantes hicieron la Reforma Universitaria para servir a los planes de la burguesía industrial. Ocurrió que los estudiantes levantaron ideales libertarios y de cuestionamiento del poder y de la enseñanza tradicional, tratando de ligar su lucha con la de los trabajadores, pero fueron transitoriamente derrotados o, en el mejor de los casos, sólo obtuvieron pequeñas reformas. Sectores de la burguesía aprovecharon entonces la coyuntura para golpear a las vieja oligarquía en crisis, canalizando a su favor algunas reformas planteadas por el universitariado. Aceptaron, sobre todo, aquellos aspectos relacionados con la modernización de la enseñanza y la eliminación del dogma católico; creación de nuevas carreras científico-prácticas y un cierto tipo de elección de las autoridades universitarias con apariencia democrática, pero donde las votaciones fueran decididas por los profesores de elevados niveles del escalafón. Obviamente, rechazaron el planteo central de la Reforma: el cuestionamiento en la generación del poder universitario y la democratización plena por la base en la elección de las autoridades. También, combatieron todo intento de vincular la universidad con los problemas de la sociedad global. Mucha razón tenía Germán Arciniegas cuando decía: "la Universidad después de 1918 no fue lo que ha de ser, pero dejó de ser lo que había venido siendo".

Estudiosos del proceso de la Reforma Universitaria, como Gabriel del Mazo, han tratado de limitar los postulados de dicho movimiento a "la docencia libre, modernización de la enseñanza y democratización del régimen administrativo en los planteles superiores".[38] La verdad es que el movimiento estudiantil perseguía cambios más profundos, tanto en lo universitario como en el conjunto de la sociedad.

La vanguardia estudiantil de 1918-25 formó parte del proceso de radicalización de las capas medias, que pugnaban por una mayor participación política y social. La izquierdización se agudizó a medida que el universitariado daba pasos hacia una praxis consecuente. Portantiero señala con acierto que "la retórica y la ampulosidad de las declaraciones de los líderes estudiantiles se transformó en acción cuando las fuerzas represivas atacaron las manifestaciones callejeras de los estudiantes".[39]

---

[38] GABRIEL DEL MAZO: **La Reforma Universitaria,** II, 69, La Plata, 1941.

[39] JUAN CARLOS PORTANTIERO: **Estudiantes y política en América Latina, El proceso de Reforma Universitaria,** p. 72, Ed. Siglo XXI, Méx., 1978.

Sin embargo, no coincidimos con este autor cuando sostiene enfáticamente que en el movimiento estudiantil se enfrentaron dos corrientes: el aprismo y el marxismo.[40] Ante todo, es necesario aclarar que el aprismo surgió precisamente después y a raíz de la Reforma Universitaria. Por consiguiente, salvo Perú por la presencia de Haya de la Torre, como Presidente de la Federación de Estudiantes, en ningún otro país el aprismo fue una fuerza dentro del proceso de Reforma Universitaria.

En cuanto a que el marxismo fue la otra corriente predominante, habría que entrar a precisar el país. Cuando se inició la Reforma Universitaria no existía todavía estructurado ningún Partido Comunista, los cuales se crearon en la década de 1920. Hacia 1918, había tendencias de izquierda dentro de los Partidos Socialistas. Esas izquierdas marxistas efectivamente influyeron en la radicalización de la Reforma Universitaria, especialmente en Argentina, Uruguay, Chile y México. En el resto de los países, ni siquiera existían Partidos Socialistas.

En los lugares donde la Reforma Universitaria fue más radical, como Perú y Cuba, no existían Partidos Comunistas. En Perú, recién se formó el Partido Socialista, de inspiración marxista, con Mariátegui, varios años después de la Reforma Universitaria. En Cuba, el PC se formó en el proceso de la Reforma Universitaria, bajo el impulso de Mella.

En general, podría decirse que hubo una fluída tendencia marxista que ejerció orientación relevante en el sentido de que la Reforma Universitaria no quedara enclaustrada, sino que estrechara vínculos con la clase trabajadora.

El anarquismo ejerció una influencia tanto o más importante que la del marxismo en los activistas de la Reforma Universitaria, sobre todo en el Cono Sur y en Cuba. En numerosos casos, los dirigentes sindicales anarquistas sirvieron de puente entre estudiantes y obreros. El movimiento anarquista hizo sentir también su influencia a través de sus intelectuales, que eran los más avanzados de aquella época: Manuel González Prada, José Santos González Vera, Enrique Santos Discépolo, Quinquela Martín y otros.

Faltaría por mencionar la influencia que ejercieron los líderes de los movimientos nacional-antiimperialistas; en primer lugar, Manuel Ugarte, que en plena Reforma Universitaria hizo una gira por América Latina, siendo invitado a dar conferencias por numerosos Centros de Estudiantes. También, los universitarios recogieron el legado antiimperialista de José Ingenieros y Rufino Blanco Fombona y el sentir latinoamericanista del **Ariel** de Rodó. La ideología nacionalista fue decisiva en la implantación de la Reforma Universitaria en México, luego del triunfo de la Revolución, destacándose la orientación de José Vasconcelos. En Brasil, el nacionalismo del movimiento "Tenentista" influyó en los avances de la Reforma Universitaria. No se puede tampoco minimizar la influencia del radicalismo argentino y de algunos de sus teóricos y profesores en el proceso de la Reforma Universitaria, al igual que el alessandrismo en Chile.

[40] Ibid., p. 77.

Capítulo IV

EL MOVIMIENTO OBRERO

El proletariado urbano y rural, que había emergido en la segunda mitad del siglo XIX, experimentó un notable fortalecimiento en las primeras décadas del siglo XX. La generalización de las relaciones de producción capitalistas, dinamizadas por la masiva inversión de capital extranjero, determinó un crecimiento del proletariado minero, agrícola y de las plantaciones, además del que trabajaba en ferrocarriles, tranvías, puertos, telecomunicaciones, transporte terrestre y actividades terciarias. En algunos países, como Perú y Bolivia, el proletariado nació con las inversiones imperialistas. Paralelamente, surgió un proletariado industrial en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y México, como producto de un proceso de industrialización temprana.

En la costa Atlántica, la inmigración europea jugó un papel destacado en la formación del movimiento obrero, especialmente en lo que se refiere a su organización y orientación clasista. Inclusive, en los países donde hubo escasa inmigración, los trabajadores europeos influyeron notoriamente en la estrategia y táctica del movimiento sindical. Esta influencia tuvo aspectos positivos en cuanto al traslado de

experiencias concretas e ideas político-sociales, pero condujo en varios casos (Argentina, Uruguay y Brasil) a un desfase vanguardista, que puso el acento solamente en las reivindicaciones de clase, ignorando el problema nacional-imperialista, con el argumento de que éste podría conducir a una colaboración de clase con la burguesía. Este comportamiento de los obreros europeos provenía de que en Europa, salvo Irlanda, no existía el problema nacional antiimperialista, priorizándose entonces la lucha de clase contra clase.

La discusión de ciertos investigadores del movimiento obrero en torno a si el sector de trabajadores inmigrantes era o no nacional, nos parece irrelevante, porque estructuralmente formaba parte del proletariado del país donde migraron.

Sin embargo, la migración más importante fue de carácter interno: el traslado de millones de campesinos a la ciudad. Esta migración campo-ciudad, columna vertebral del proletariado urbano, acentuó la relación etnia-clase, ya que gran parte de los campesinos migrantes eran de origen indígena. Si durante la colonia y el siglo XIX, la etnia fue predominante respecto de la clase, en el siglo XX los intereses de clase se hicieron preponderantes en los trabajadores de ascendencia indígena. De todos modos, un error fue de la vanguardia de aquella época plantear solamente la cuestión de clase desligada de la etnia, especialmente entre los trabajadores rurales.

En la zona del Caribe, el sector obrero más importante trabajaba en los ingenios azucareros y en otras economías de plantación. En Chile y Bolivia era preponderante el proletariado minero, por la relevancia que tenía el cobre, salitre y estaño en la economía de exportación. En Brasil se incrementaron las relaciones de producción capitalistas en la incipiente industria y en las explotaciones cafetaleras. En Colombia, se formó un fuerte proletariado en el enclave bananero norteamericano. Aunque más lentamente, las explotaciones agrarias de Centroamérica experimentaron un crecimiento en los regímenes salariales de trabajo. En Argentina, Uruguay y Chile no sólo creció el proletariado rural sino también el manufacturero.

Durante las primeras décadas del siglo XX, este proletariado era todavía débil numéricamente, pero fuerte cualitativamente por su grado de concentración en los sectores claves de la economía de exportación, incluyendo los relacionados estrechamente con ella, como los ferroviarios, portuarios y obreros de los frigoríficos. Este papel clave explica el impacto social y político que tuvieron las luchas del movimiento obrero a principios del siglo XX, a pesar de que aún no estaba conformado el proletariado industrial en la mayoría de los países.

Durante este período -que podríamos denominar como el de la **Independencia de Clase del Proletariado**- se fue forjando la conciencia de clase a través de las luchas en cada país y bajo la influencia de la Revolución Mexicana y del ascenso de las masas trabajadoras de Europa y Estados Unidos. A pesar de que entre la Primera Guerra y la crisis mundial de 1929 surgieron tentaciones por programas demagógicos levantados por los primeros movimientos populistas, el proletariado logró mantener su independencia de clase, gracias a la orientación de los sindicalistas de izquierda, de los anarquistas, de sectores socialistas de avanzada y, posteriormente, de los primeros partidos comunistas.

La conciencia primaria de clase se fue gestando progresivamente con las Sociedades de Resistencia y las Mancomunales, antesala de los sindicatos. Hubo que enfrentar a los líderes de las cooperativas y de las sociedades mutuales del artesanado, que se resistían a las nuevas formas de organización clasista. Así fue superándose la contradicción de fines del siglo XIX entre sectores artesanales débiles, pero organizados, y sectores fuertes del proletariado, pero inorganizados. Durante las primeras décadas del siglo XX, estos sectores obreros fundamentales alcanzaron una sólida estructura organizativa. Sin embargo, en algunos países, especialmente mineros como Bolivia, Perú y Chile, surgió una nueva contradicción: el sector más fuerte tenía una gran debilidad: se estructuró en las provincias, bastante distanciadas entre sí y con la capital,

donde estaba el proletariado incipiente fabril y el no-fabril. Esta era una seria debilidad, pues el foco donde se decidían los grandes problemas sociales y políticos era la capital. Esta debilidad era compensada por la concentración de los obreros del transporte, de la construcción, de comunicaciones, gráficos y portuarios en las grandes ciudades.

Otra debilidad era la división sindical entre las dos grandes corrientes que dieron lugar a centrales obreras distintas: los anarquistas y los socialistas. El proceso de parcelación sindical se agravó con el surgimiento de los partidos comunistas en la década de 1920.

La generalización de las huelgas y, especialmente de las huelgas generales de carácter nacional y por gremio, fue una de las características fundamentales del movimiento obrero de esta época. Desde la primera huelga general, realizada en Chile en 1890, y la de Argentina, efectuada en 1902, se hizo frecuente el uso de este instrumento decisivo de lucha. Otra de las características de este movimiento obrero fue la tendencia creciente a coordinar las huelgas y a expresar con movimientos concretos la solidaridad.

Otro rasgo fue la ausencia de aparatos burocráticos que pusieran freno al movimiento sindical. Los primeros partidos populistas y reformistas trataron de corromper a ciertos cuadros sindicales, pero en general puede afirmarse que durante este período no lograron estructurar una burocracia sindical ni organizaciones masivas de colaboración de clases.

El Movimiento Obrero Cubano

La primera huelga de la República semicolonial cubana fue la de los aprendices en 1902, que exigían trabajo para los jóvenes cubanos desplazados en la mayoría de los casos por trabajadores extranjeros. Este movimiento, iniciado en la fábrica de tabacos Cabaña, fue apoyado por la Liga general de Trabajadores Cubanos y el resto de los obreros tabaqueros, llegando a adquirir el carácter de huelga general en la capital habanera.

Durante 1907 se produjeron numerosos movimientos de protesta, especialmente la "Huelga de la Moneda", a raíz de la exigencia que hacían los obreros del pago en moneda americana, en lugar de la depreciada moneda española. A esta huelga de los tabaqueros le sucedieron otras, como puede apreciarse en el Informe que ese año elevara el gobernador Magoon a William Taft, Secretario de Guerra del presidente Teodoro Roosevelt: "La situación industrial se ha visto complicada por numerosas huelgas. La primera huelga fue la de los tabaqueros (...) Estas huelgas fueron seguidas de otras, como la de los ferroviarios, constructores, de envases, instaladores, escoberos, carpinteros, y la huelga de los albañiles obligó a los fabricantes de cemento, ladrillos y tejas a cerrar sus fábricas (...).[41]

En la huelga del alcantarillado de La Habana (junio-agosto 1911) volvió a plantearse la discriminación de los trabajadores cubanos en favor de los españoles. Sin embargo, la unidad de los socialistas y anarquistas cubanos y españoles logró superar momentáneamente el antagonismo. Según Sergio Aguirre, en este movimiento empieza a mostrarse la penetración socialista en la clase trabajadora, contrapesando la influencia hegemónica del anarquismo.[42]

La burguesía y el imperialismo trataron tempranamente de dividir al movimiento obrero, especialmente durante la presidencia del General Mario García Menocal, creando a fines de 1913 la

[41] HORTENCIA PICHARDO: **Documentos para la Historia de Cuba,** II, p. 105, De. Ciencias Sociales, La Habana, 1971.

[42]SERGIO AGUIRRE: Algunas luchas sociales en Cuba Republicana, en Revista **Cuba Socialista** Nº 49, p. 99, septiembre de 1965.

Comisión de Reformas o Asuntos Sociales y, posteriormente, el Partido Democrático Social, que provocó una división del Partido Socialista. Con la misma intencionalidad fue promovido el llamado Primer Congreso Nacional Obrero, efectuado en agosto de 1914.

Según el investigador cubano Carlos del Toro, "la penetración ideológica del movimiento obrero cubano durante el año 1914 no comprende tan solo el pensamiento político burgués sino también las doctrinas eclesiásticas.[43]

La inmigracion de trabajadores extranjeros acentuó el divisionismo en las filas de los trabajadores. "Los inmigrantes -afirma Olga Cabrera- se encontraban aislados por las barreras nacionales, y las diferencias idiomáticas entre unos y otros. Además, desde un inicio se explotó el antagonismo de los trabajadores cubanos hacia los extranjeros (...) Esto hizo que se creara un abismo entre los trabajadores extranjeros y cubanos, que se expresaría años más tarde en la promulgación del decreto del 50% (consistente en que cada centro laboral tenía que dar la mitad de los empleos a ciudadanos cubanos), que constituyó para el pueblo cubano una de las más importantes conquistas de la Revolución de 1933".[44]

1917 fue un año clave en el movimiento obrero cubano porque del anterior período de atomización huelguística se pasó a la coordinación y simultaneidad de las huelgas. El centro unificador fue la lucha contra la carestía de la vida. En enero de 1917 entraron en combate los obreros portuarios, en 1918 los ferroviarios y en 1920 los tipógrafos, trabajadores de los centrales azucareros, tabaqueros, ferroviarios y tranviarios realizaron huelgas de carácter nacional por gremio.[45]

Este proceso de ascenso del movimiento obrero se expresó en el II Congreso Nacional Obrero Cubano realizado el 14 de abril de 1920. Asistieron 102 organizaciones, de las cuales 59 eran de la Habana. La ausencia en este Congreso de los obreros azucareros -el principal sector proletario del país- ha inducido a la investigadora Olga Cabrera a preguntarse: "¿Qué peso tenían las diferencias culturales entre los trabajadores del campo y la ciudad? ¿Qué grado de identificación existía entre los diversos grupos nacionales que integraban el proletariado?[46]

El Congreso discutió la forma de coordinar las luchas de la clase trabajadora en la defensa de su nivel de vida, la implantación de la jornada de ocho horas en los centrales azucareros, distribución directa de las mercancías a los trabajadores, por intermedio de las Municipalidades, y supresión de todo derecho de importación a los artículos de primera necesidad.

El 4 de octubre de 1921 fue creada la Federación Obrera de La Habana, cuyos principales dirigentes fueron Alfredo López, José Peña V. y Alejandro Barreiro. En su artículo 1º se notaba una fuerte influencia anarco-sindicalista: "esta Federación se denominará Federación Obrera de La Habana; y pertenecerán a ella todas las Sociedades Obreras de Resistencia que sustenten como principios: la lucha de clases, acción directa y rechacen colectivamente la acción electoral".[47]

---

[43] CARLOS DEL TORO: **El movimiento obrero cubano de 1914**, p. 149, Instituto del Libro, La Habana, 1969.

[44] OLGA CABRERA**: El movimiento obrero cubano en 1920**, p. 37, Inst. del Libro, La Habana, Cuba, 1969.

[45] Con el fin de amedrentar estos movimientos huelguísticos, el Departamento de Estado "dió órdenes al almirante Anderson para enviar tres barcos de guerra (...) En el año 1919 continuaron estos movimientos y se enviaron y desembarcaron en Cuba más tropas norteamericanas". (JULIO LE RIVEREND: **La República**, p. 134, Ediciones Ciencias Sociales, 3ra. edición, La Habana, 1971).

[46] OLGA CABRERA (VER 19). Ibid....

[47] LIONEL SOTO: **La Revolución del 33**, op.cit., I, 102. (revisar).

El segundo Congreso Obrero Nacional se efectuó en Cienfuegos del 15 al 19 de febrero de 1925. Su principal acuerdo fue la creación de una Central Sindical, denominada Confederación Nacional Obrera de Cuba: "Viendo que la política es la fuente de todas las inmoralidades, la cizañadora de todas nuestras luchas internas y la raíz de todos los males de la sociedad presente, el Segundo Congreso Obrero Nacional acuerda declarar que adopta como principio la Lucha de Clases, la Acción Directa y que rechaza colectivamente la Acción Electoral".[48]

Se resolvió, asimismo, analizar el alcance de las huelgas generales y de la organización de los boicots, la lucha por la jornada de 8 horas, por la creación de gremios únicos y contra el paralelismo sindical. En relación a los trabajadores extranjeros se acordó luchar por el término de los vejámenes a los compañeros antillanos.

Poco después de este Congreso, el 15 de agosto de 1925, se creó la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), con la asistencia de 160 delegados de 82 organizaciones y de otras 46 adheridas posteriormente, que decían representar 200.000 trabajadores, cifra que algunos investigadores han puesto en duda porque el sector fundamental, los trabajadores azucareros, no estaba aún organizado.

Alfredo López, dirigente de los obreros tipógrafos, fue uno de los principales forjadores del movimiento sindical cubano. Tuvo una actuación destacada no solo en su gremio sino en lo relacionado con las luchas de los trabajadores de su país. Creó la Federación obrera de La Habana en 1921 y dirigió las campañas de solidaridad con las huelgas de los trabajadores azucareros de 1924-25.

Sus ideas anarquistas no le impidieron tener una relación fraternal con Mella, fundador del Partido Comunista cubano, ni escatimar su apoyo a la Revolución Rusa de 1917. Su posición clasista se expresó también en el Congreso Obrero de 1920, al derrotar a la tendencia que planteaba designar un delegado para el Congreso de la Confederación Obrera Pan Americana (COPA), controlada por el imperialismo yanqui. Participó, asimismo, en la manifestación antifascista contra el barco "Italia", proveniente del país que entonces dirigía Benito Mussolini. Su obra cumbre fue la creación, junto a otros compañeros, de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), en 1925.

Chile

En este período hubo una intensa lucha en la que se enfrentaron por primera vez de una manera frontal en la historia de Chile las clases fundamentales de una sociedad capitalista: la burguesía y el proletariado. Durante las primeras décadas del presente siglo, se configuró definitivamente el proletariado nacional, creciendo no solamente el número sino también en capacidad para organizarse sindical y políticamente. Las primeras organizaciones sindicales, estructuradas por la s Mancomunales, las Sociedades en Resistencia y la Federación Obrera de Chile (FOCH) fueron generando una conciencia de clase que se consolidó con la formación del primer partido proletario chileno, el Partido Obrero Socialista (POS), liderado por Luis Emilio Recabarren, el fundador del movimiento obrero chileno organizado.

En esta fase hubo un crecimiento del proletariado minero, agrícola e industrial, además del que trabajaba en los tranvías, ferrocarriles, puertos y, en general, en las actividades terciarias. El sector más fuerte era el proletariado minero del salitre. Su número aumentó de 13.060 en 1890 a 45.000 en 1912. Los obreros del cobre sufrieron el mismo tipo de explotación que sus hermanos del salitre. Las empresas norteamericanas de Chuquicamata, El Teniente y El Salvador, pagaban también en fichas y obtenían una alta

[48] Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, op. cit., I , 400.

tasa de plusvalía absoluta, prolongando hasta doce horas la jornada de trabajo. Hacia 1920, el número de obreros del carbon sobrepasaba los 15.000.

El proletariado de las ciudades, tanto el industrial como el que trabajaba en el sector del comercio, transporte, comunicaciones, servicios estatales, etc., vivía en condiciones miserables, hacinados en sórdidos conventillos.

Las Sociedades en Resistencia, inspiradas por el movimiento anarquista, pueden ser consideradas como las primeras organizaciones sindicales chilenas. El mecánico Magno Espinoza fue uno de los militantes que más contribuyó a la creación y al fortalecimiento de las Sociedades en Resistencia. Junto a él actuaron Luis Olea y el dirigente anarquista Alejandro Escobar Carvallo en la fundación en 1902 de las Sociedades en Resistencia de los marítimos, carpinteros y estucadores[49].

Las Mancomunales Obreras, al igual que las Sociedades en Resistencia, fueron las primeras organizaciones sindicales. Se estructuraron por gremio, por provincias y, finalmente, a escala nacional. Según los Estatutos, sus miembros debían pertenecer a la clase obrera, tener 16 años como mínimo, asistir a reuniones, dar una cuota del 5% del salario mensual para ahorro y pagar una cuota de 20 centavos mensuales. Los dirigentes debían ser "trabajadores en servicio". Eran organismos combativos que aplicaban la táctica de acción directa.

El 1º de mayo de 1900 se formó la primera Mancomunal con los obreros portuarios de Iquique. Dos años después agrupaba a 6.000 afiliados, extendiendo su influencia a todo el Norte Grande. Sus principales dirigentes fueron Abdón Díaz y Luis Varela, editores del periódico "El Trabajo". En 1902, la Mancomunal dirigió una huelga que paralizó durante 60 días el puerto de Iquique.

El proceso de organización se consolidó con la realización en Santiago de la Primera Convención Nacional de las Mancomunales, a la que asistieron el 15 de mayo de 1904 unas 15 organizaciones en representación de 20.000 afiliados. Humberto Valenzuela, uno de los mejores dirigentes que ha dado la clase obrera chilena, sostiene en su trabajo póstumo sobre la **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, que esta asamblea de Mancomunales debe ser estimada como el Primer Congreso Nacional del proletariado chileno y el primer intento de crear una central sindical de carácter nacional.

Después de esta Convención, las Mancomunales lograron notorios avances en la organización nacional por gremios. Uno de los principales movimientos fue el de Valparaíso en 1903. El 3 de mayo los portuarios iniciaron una huelga por mejores condiciones de vida. El Ejército y la Marina hicieron una feroz represión, matando a cerca de 100 trabajadores e hiriendo a varios centenares. Un periódico obrero de la época, señalaba el significado de estos acontecimientos: "Desde la revolución de 1891 ningún suceso de carácter puramente social ha producido una conmoción más honda en el país que el movimiento obrero de Valparaíso".[50]

Durante el gobierno de Riesco se produjo en Santiago, del 22 al 24 de octubre de 1905, un combativo movimiento, calificado de "levantamiento popular" por la prensa burguesa. Para protestar por el alza del costo de la vida, los trabajadores convocaron a un gran mitin el 22 de octubre. Se nombró una Comisión para que representara al Presidente de la República las peticiones y conclusiones del comicio. Ante la negativa presidencial de recibir la comisión "el pueblo se enfureció -dice Carlos Vicuña Fuentes- y pretendió penetrar

[49] El Faro, septiembre de 1902, Chile.

[50] **El Trabajo**, 13 de junio de 1903, Chile.

al Palacio de la Moneda por la fuerza (...) El pueblo se retiró de la Moneda, pero se desparramó iracundo por las calles, rompiendo faroles y vidrios y gritando desaforadamente. La policía cargó varias veces contra los manifestantes, que respondieron a pedradas. (...) el día lunes 23 por la mañana la exasperación popular seguía a pesar de la fatiga".

Los trabajadores lograron apoderarse de las calles de Santiago durante 48 horas. Desfilaron desde sus barriadas hacia el centro de la ciudad, amenazando con entrar a la Moneda y la Tesorería Fiscal.

En esta rebelión popular, los trabajadores santiaguinos utilizaron la táctica de lucha callejera que habían probado con éxito en 1888. El movimiento de 1905 fue más combativo porque los trabajadores demostraron que eran capaces de adueñarse de las calles durante más de un día. Este hecho, producido en el mismo año en que los trabajadores rusos formaban los primeros Soviets, ha pasado a la historia chilena con el nombre de la "semana roja de Santiago".

Uno de los movimientos más importantes del proletariado chileno de principios de siglo fue el de los salitreros, que culminó en la masacre de Santa María de Iquique. Los obreros pampinos habían exigido que sus salarios fuesen pagados mensualmente en oro, en lugar de fichas o del depreciado papel moneda. Solicitaron, además, seguridad en las labores mineras y atención médica. Ante la intransigencia patronal, los mineros iniciaron la huelga en la oficina de San Lorenzo. El movimiento huelguístico se propagó rápidamente por la pampa salitrera hasta abarcar 30 Oficinas con cerca de 15.000 obreros. La concentración, efectuada el 10 de diciembre de 1907 en el Alto de San Antonio, tomó la resolución de marchar hacia Iquique, declarando la huelga general en la provincia de Tarapacá. Los miles de trabajadores que llegaron al puerto fueron ubicados en la Escuela Santa María. Se organizaron piquetes para evitar las provocaciones e impedir la venta y el consumo de vino. "Los líderes -dice Vicuña Fuentes- organizaron el abastecimiento racional y disciplinaron la gente. Los Comités de los obreros en huelga comenzaron a controlar la ciudad y a reglamentar el tránsito público".[51]

El Comité de Huelga estaba presidido por José Brigg, de tendencia anarquista. "Mientras tanto -señala Humberto Valenzuela- en la pampa, en el Cantón de Negreiros, se había producido el primer choque entre los huelguistas y el regimiento de Carampangue; la noticia llegó al puerto junto con los heridos; esto creó un clima de efervescencia entre los huelguistas".[52]

El gobierno de Pedro Montt envió barcos de guerra con varios regimientos y designó jefe de plaza al general Silva Renard, quien decretó el Estado de Sitio el 20 de diciembre, dando un plazo de 24 horas a los huelguistas para abandonar la Escuela de Santa María. El escritor Nicolás Palacios, que fue testigo de la masacre, relata que luego de la muerte de los dirigentes del Comité de Huelga el fuego graneado "fue tan vivo como el de una gran batalla, las ametralladoras producían un ruido de trueno ensordecedor y continuado (...) La fusilería, entre tanto, disparaba sobre el pueblo asilado en las carpas de la plaza y a los que huían desatentados del centro del combate. Acerca del número de muertos, varios autores estiman que llegaron a una cifra aproximada de los dos mil.

El 18 de septiembre de 1909 se creó la Federación Obrera de Chile, más conocida con el nombre del "la Gran FOCH", aunque de grande tenía poco, desde un punto de vista clasista. Era una organización de colaboración de clases, orientada por el reformista Martín Pinuer.

---

[51] CARLOS VICUÑA FUENTES: op.cit., consultar Carlos Vega D.:**La masacre en la Federación Obrera de Magallanes,** Punta Arenas, 1966.

[52] HUMBERTO VALENZUELA M.: **Historia del Movimiento Obrero Chileno**, p. 21, Editorial Verlag, Frankfurt, 1978.

En el seno de la FOCH se generó una corriente de izquierda, encabezada por los militantes del Partido Obrero Socialista (POS), fundado el 6 de junio de 1912 por Luis Emilio Recabarren, cuya vida y obra trataremos en capítulo aparte. Esta tendencia fue adquiriendo fuerza hasta conquistar la dirección de la FOCH en la III Convención Nacional realizada en Concepción entre los días 25 y 30 de diciembre de 1919. Las Declaración de Principios aprobada en esta ocasión significó un vuelco cualitativo en los objetivos programáticos de la FOCH, al señalar claramente que la central obrera lucha por "conquistar la libertad efectiva, económica y moral, política y social de la clase trabajadora (obreros y empleados de ambos sexos), aboliendo el régimen capitalista (...) Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias".

Los momentos culminantes de este ascenso del proletariado chileno fueron la huelga general de los obreros portuarios que duró dos meses a partir del 24 de julio de 1917, la huelga del carbón de 1919 que se prolongó 83 días, la toma de Puerto Natales por los trabajadores magallánicos en enero de 1919 y la huelga general de Santiago del 3 y 4 de diciembre de 1919 convocada por la Asamblea Obrera de la Alimentación.

Los sucesos de Puerto Natales merecen especial consideración porque los trabajadores fueron capaces de tomar el poder local durante varios días. La lucha se inició en enero de 1919 con una huelga de los obreros del Frigorífico de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Según Vicuña Fuentes "pronto hubo diez mil obreros en huelga. Los administradores abandonaron el establecimiento y cerraron la pulpería. Lo obreros se vieron amenazados por el hambre. Espontáneamente se sublevaron y cometieron algunos desmanes. Los obreros quedaron dueños de población. Como tenían numerosas bajas y serios problemas por delante -el hambre, la huelga indefinida, un incendio de vastas proporciones, que había prendido a causa de los tiros- decidieron organizar una administración provisional. La Federación Obrera se hizo cargo de esta difícil función".[53]

Varios días después, las tropas llegadas a Punta Arenas, masacraron al pueblo y se ensañaron con los trabajadores de vanguardia. La matanza continuó en Punta Arenas el 27 de agosto de 1920. Los militares prendieron fuego al local de la Federación Obrera donde se celebraba una fiesta de beneficencia.

La Asamblea Obrera de la Alimentación, creada el 15 de octubre de 1918, realizó varias manifestaciones de protesta por el alza del costo de la vida. Estas concentraciones, llamadas "mítines del hambre", llegaron a reunir más de cien mil personas. Las huelgas estallaban casi diariamente y a veces en forma violenta. No se trataba ya sólo de adoptar determinadas medidas; la revolución social hervía en los hogares de los pobres, en las fábricas y talleres y en las asambleas populares".[54] La lucha alcanzó su apogeo con el estallido de la huelga general de Santiago del 3 y 4 de diciembre de 1919.

La Asamblea Obrera de la Alimentación puede ser considerada como el primer Frente Unico de Movimiento Socialista, donde actuaron junto a los obreros organizados en sindicatos o asociaciones, los trabajadores inorganizados, los universitarios de la FECH (Federación de Estudiantes de Chile) que comenzaban a integrarse a las luchas populares, los socialistas de la FOCH y del POS y los anarquistas de la I.W.W.

El proletariado rural se desarrolló en las haciendas trigueras, viñateras y molineras de la zona central, en las estancias ganaderas del centro, en el nuevo "granero" del país (de Bío-Bío a Cautín) y en las

[53] C. VICUÑA FUENTES. Op. cit., (ver...).

[54] MANUEL RIVAS VICUÑA: **Historia Política y Parlamentaria de Chile**, T. II, Santiago, 1964.

explotaciones de ovejas de las estancias magallánicas, donde había surgido un fuerte proletariado, que trabajaba no solamente en las tareas pecuarias sino también en los frigoríficos que crearon las grandes empresas capitalistas. El abuso de los estancieros condujo a la Federación Obrera de Magallanes "a firmar el primer convenio colectivo del país y a declarar en distintos años huelgas generales en la región".[55] Este triunfo de los obreros fortaleció la FOCH de Magallanes y sirvió como antecedente para la creación en 1927 del "Sindicato Profesional de la Industria Ganadera y Frigorífica de Magallanes", el primer sindicato rural chileno legalizado.

En la zona central, las protestas de los obreros agrícolas y de los inquilinos comenzaron a inquietar seriamente a los latifundistas, según consta en los Boletines de la Sociedad Nacional de Agricultura. Este movimiento de protesta contó con el apoyo de los activistas de la FOCH y del POS que recorrían los campos para ayudar a sus hermanos de clase a organizarse.

Una de las medidas "populistas" de Alessandri fue el proyecto de **Código del Trabajo** presentado al Parlamento en 1921. Se trataba de crear una legislación que obligara a las organizaciones sindicales a institucionalizarse con el fin de establecer una discriminación entre huelgas "legales e ilegales". Un objetivo fundamental era provocar la atomización sindical, prohibiendo por medio de la nueva ley la existencia de Centrales Obreras y de Federaciones a escala nacional.

Años antes, la burguesía, preocupada por el ascenso obrero, se había visto obligada a dictar medidas de carácter social, como las leyes sobre "abitaciones Obreras" (1906), descanso dominical (1907), protección a la infancia, que reglamentaba el trabajo de los niños (1912), ley de "la silla" (1914) que obligaba a los comerciantes a colocar asientos para los empleados, y la Ley de Accidentes del Trabajo en 1917.

Coincidimos con Humberto Valenzuela en señalar dos grandes períodos en la historia del movimiento sindical: uno, que denominamos sindicalismo independiente, no institucionalizado, y otro, que calificamos de sindicalismo legal. El primero ya lo hemos analizado, señalando que los trabajadores llevaban adelantes sus luchas sin importarles que la burguesía las calificara de ilegales. El método de lucha no era la negociación con los organismos del Estado, sino la acción directa para lograr sus aspiraciones inmediatas.

Con la aprobación del Código del Trabajo en 1925, comienza el período del sindicalismo legal. La FOCH y los anarquistas resistieron durante varios años el proceso de institucionalizació. Sin embargo, en la década de 1930 el sindicalismo legal había logrado imponerse en casi todos los gremios.

Puerto Rico

El movimiento obrero, que había surgido a fines del siglo XIX, no tuvo una posición definida y combatiente por la independencia política, salvo excepciones. En general, no entendió la necesidad de combinar la lucha clasista con la liberación nacional. Sus principales dirigentes rechazaban la lucha por la independencia política por estimar que era exclusivamente la bandera de sus patrones. Esa posición, propia de los anarquistas, también fue agitada en Cuba, aunque en este caso Martí logró la adhesión de importantes franjas del proletariado.

En 1898, la Federación Regional de Trabajadores se escindió porque un sector propuso subordinarse políticamente al Partido Republicano, que planteaba un anexionismo "populista" por boca de su jefe José Celso Barbosa. El otro sector, también pro-norteamericano, formó la Federación Libre de Trabajadores, afiliada a la Federación Americana del Trabajo desde 1901, llegando a postular en 1902 candidatos en las

[55] JORGE BARRIA S: **El movimiento campesino chileno,** en Temas Laborales, p. 9, INSORA, Santiago, 1969.

listas del Partido Federal, antecesor del Partido Unionista (anexionista). No por azar, el burócrata sindical norteamericano, Samuel Gompers, viajó a Puerto Rico en 1904 para sellar un pacto con la FLT.

Estas divisiones en el movimiento sindical fueron transitoriamente superadas en la huelga agrícola de 1905, una de las más importantes de la historia puertorriqueña. A consecuencia de esta huelga, que unió a obreros y campesinos, la FLT presentó un proyecto de ley en el que se exigía fijar un límite a la carga que un trabajador podía transportar, especialmente para los casos de los braceros y estibadores. Estos planteamientos fueron defendidos por Ramón Romero Rosa, obrero gráfico, quien en 1899 había redactado un manifiesto titulado: **Socialismo y Política**, donde se proclamó socialista revolucionario y partidario de Marx. En otro ensayo, **La cuestión social y Puerto Rico**, (1904) se pronunció por la independencia de su país, pero aclarando que era un internacionalista. Fue compañero de otro tipógrafo revolucionario, Pachín Marín, también partidario de la independencia de Puerto Rico, que murió peleando por la liberación de Cuba en 1895.

Otro ideólogo del proletariado fue el intelectual Eduardo Conde, colaborador en la organización de la clase obrera, corresponsal de "Unión Obrera" y al mismo tiempo pintor de brocha gorda. Participó en la fundación del Partido Socialista en 1915. Cuatro años más tarde publicó un ensayo llamado **Acusación y Protesta**. Se proclamaba "partidario de la República de Puerto Rico (...) con Iglesias (el dirigente de la FLT) de Presidente y todos los obreros ilustrados controlando el país, con una legislatura socialista, aboliendo la propiedad".[56] Comentando las declaraciones de Conde, un corresponsal escribía: "el orador se declaró en favor de la independencia (...) pero de la independencia que ha de implementar una República Socialista o una República de los Soviets".[57]

Una de las especificidades del movimiento obrero puertorriqueño fue haber tenido uno de los Partidos Socialistas con mayor influencia de masas en la segunda década del siglo XX, pues llegó a obtener en 1917 el 14% de los votos.

Venezuela:

Organización y lucha clandestina de los trabajadores bajo la

dictadura de Gómez

A pesar de los 27 años de represión de la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), los trabajadores logran crear sus primeras organizaciones de clase y realizar movimientos huelguísticos significativos para la época.

En 1909 se fundó una de las primeras organizaciones de trabajadores de la historia de Venezuela, denominada "Asociación de Obreros y Artesanos del Distrito Federal", que editaba el periódico "Unión Obrera".[58] Los trabajadores del Gremio de Tipógrafos, cuyos estatutos fueron aprobados en 1909, se convirtieron en uno de los sectores de vanguardia.

[56] **Unión Obrera**, 7-3-1929, San Juan, Puerto Rico.

[57] Citado por A. QUINTERO Y OTROS: **Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales**, p. 106, Editorial Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1979.

[58] HEMMY CROES: **El movimiento obrero venezolano**, p. 49, Caracas, 1973.

Una de las primeras huelgas de carácter nacional fue la de los telegrafistas en marzo de 1914. El movimiento se originó a raíz de una rebaja de salarios acordada por la Dirección General de Telégrafo. Los telegrafistas de Caracas comenzaron el movimiento de protesta, logrando el respaldo de sus compañeros de Oriente, Valencia, Trujillo, Maracaibo y otras ciudades. Dirigieron el siguiente telegrama al Director General: "Recibimos su circular, que en nada atenúa la irrevocable resolución de los telegrafistas de Oriente y el resto de Venezuela, por estar ya gastadas las frases de ofrecimiento en que está concebida. Esperamos aumento de sueldo y mejor trato o reemplazo inmediato".[59]

Con el fin de evitar las medidas punitivas del gobierno de Gómez, los panaderos, carpinteros, zapateros, albañiles y otros gremios se organizaron en "Sociedades de Socorros y Mutuo Auxilio) que llevaban nombres de santos, como "Sociedad de la Virgen del Carmen" y "Divino Redentor". Un viejo dirigente obrero manifestó en una entrevista: "a la entrada de la sede del Gremio de tranviarios había una Virgen del Carmen. Todos los obreros al entrar se arrodillaban y se persignaban. Pasaban a la Asamblea y luego uno veía como aquel obrero que se había arrodillado muy humilde ante la Virgen intervenía combativamente en relación a sus reivindicaciones. Era la gente más agresiva y combativa que yo he visto en muchos años".[60]

Esta cobertura táctica facilitó el trabajo clandestino durante la tiranía gomecista. Los contactos intergremiales permitieron crear la primera central obrera venezolana. En 1919 "se organizó la 'Confederación General Obrera' sobre la base de las corporaciones obreras de los tranviarios de Caracas, del Gran Ferrocarril de Venezuela, del Ferrocarril Caracas-La Guaira, de la Electric Light Co., y de Teléfonos de Caracas. La Confederación editó el periódico 'El Obrero', de muy corta duración".[61] Aunque este embrión de central obrera fue reiteradamente reprimido, su actividad permitió centralizar los conflictos y organizar movimientos de solidaridad, ejerciendo una influencia decisiva en el desarrollo de la conciencia de unidad de la clase obrera venezolana.

1919 fue un año de significativos movimientos huelguísticos, que se atrevieron a enfrentar abiertamente a la dictadura. Los gráficos se lanzaron al combate exigiendo mejores salarios. "Los tipógrafos - dice Jesús Prieto Soto- le cogen calor a la lucha (...) El presidente fundador del gremio, Leopoldo Mattey Coronado, inició gestiones ante las autoridades de la gobernación del Distrito Federal; haciendo uso de un vocabulario enciclopedista fue acusado de subversivo y quedó recluido en la Rotunda hasta su muerte. Luis Germán Ferrer, vicepresidente del gremio, más cauto que Coronado, agotó medios persuasivos hasta que finalmente declaró una huelga a mediados de enero, la cual dio como resultado la firma de la llamada tarifa 20".[62]

En 1919 hubo "una huelga en las minas de cobre de Aroa, que concluyó con un aumento de salarios de 15 céntimos y medio diario".[63] Los zapateros de la Casa Boccardo lograron un triunfo en la huelga que realizaron en ese año por aumento de salarios. Los tranviarios también declararon una huelga "por salarios-hora y algunas otras condiciones de trabajo, teniendo que pelear en la calle contra la policía y contra los esquiroles".[64]

---

[59] Boletín del Archivo Histórico de Miraflores, Nº 28-29, enero-abril, 1964, Año V, Caracas.

[60] **Compañero** Nº 2, mayo 1976, Venezuela.

[61] HEMMY CROES: op. cit., p. 51.

[62] JESUS PRIETO SOTO: **Luchas Obreras por nuestro petróleo**, p. 12-13, Caracas, 1970.

[63] HEMMY CROES: op. cit., p. 52.

[64] P.B. PEREZ SALINAS: **Retrospección laboral**, p. 41, Caracas, 1971.

Algunos indicios permiten adelantar, como hipótesis de trabajo, una cierta influencia del anarquismo en los primeros organismos sindicales venezolanos. Pérez Salinas anota que a raíz de la represión de las huelgas españolas de 1917, llegó a Venezuela un sector de trabajadores anarquistas: "huyendo de la represión desatada llegaron a la zona del Caribe grupos de anarco-sindicalistas y de socialistas españoles".[65]

Un profundo conocedor de la historia del movimiento obrero, Rodolfo Quintero, ha entregado, asimismo, valiosos antecedentes para el esclarecimiento de la ideología proletaria de las primeras décadas del presente siglo: "Los rasgos anarquistas del período inicial, apreciables en formulaciones, objetivos y tácticas de la época es la primera de las cuestiones. El predominio del taller artesanal y la pequeña manufactura, las prédicas y gestiones de anarco-sindicalistas europeos, españoles e italianos principalmente (...) Los gremios de panaderos, tranviarios y otros organismos denominados de "mutuo auxilio" fueron seriamente penetrados por las ideas de Proudhon y Bakunin".[66] En este artículo, Quintero sostiene que en el sindicato petrolero clandestino (SAMOP) en 1931 "predominan tendencias anarquistas".

En una entrevista hecha por el periódico **Compañero** a un viejo dirigente sindical venezolano también se aportan otros antecedentes de la influencia anarquista: "En este país no había mano de obra calificada y ya en este siglo, cuando Juan Vicente Gómez se fue a Maracay y empezó a hacer construcciones, empezó a venirse una gran cantidad de obreros italianos y españoles. Con esta gente que contrató Gómez se vino una gran cantidad de anarquistas, quienes sembraron aquí la idea de la lucha obrera.[67]

Los anarquistas también contribuyeron a la organización de las primeras organizaciones del proletariado petrolero. Un viejo obrero de este gremio, Raúl Henriquez Estrella, recordaba en un artículo haber recibido orientación anarquista: En 1930, "mis actividades políticas y sindicales se desarrollaron más o menos así: el español José Fernández, tornero en el Taller Mecánico, marxista-anarco sindical en España, me conquistó con sus ideas clasistas".[68]

La influencia anarquista se mantuvo hasta 1936. Rodolfo Quintero sostiene que, además de los petroleros, ese años "otros sectores de trabajadores se organizan igualmente en sindicatos, impresionados sus dirigentes por el nombre manejado con anterioridad en los cursillos y las reuniones semiclandestinas donde participaban anarcosindicalistas españoles".[69]

Las repercusiones de la Revolución Rusa de 1917 en los sectores de vanguardia de los trabajadores venezolanos no han sido aún debidamente valorizadas. Federico Brito Figueroa aporta importantes datos para la investigación de este problema esencial. "En 1918 comienza a circular en Caracas el periódico 'El obrero' (...) Las primeras siete editoriales del periódico están dedicadas a explicar ¿Qué es el bolchevismo?, con información y juicios de valor escritos desde perspectivas democráticas".[70]

---

[65] Ibid., p. 40.

[66] Artículo de RODOLFO QUINTERO en JESUS PRIETO SOTO: op. cit.

[67] **Compañero**, Nº 2, mayo de 1976, p. 4, Caracas.

[68] Reproducido pro JESUS PRIETO SOTO: op. cit., p. 246.

[69] RODOLFO QUINTERO: **Sindicalismo y cambio social en Venezuela**, P. 60, cARACAS, 1964.

[70] FEDERICO BRITO FIGUEROA: **Las repercusiones de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Venezuela,** Caracas, 1977.

La formación del proletariado petrolero, en la década de 1920, significó un cambio cualitativo en la estructura del movimiento obrero venezolano, configurándose la primera gran concentración proletaria del país. El proceso de urbanización de las ciudades y poblaciones de la región petrolera tuvo una rápida expansión. La población del Estado Zulia aumentó en 100.000 habitantes entre 1920 y 1926. Miles de campesinos, que estaban cesantes a raíz de la crisis agrícola, migraron a las zonas petroleras.

En la década de 1920 ya existían más de 10.000 obreros petroleros, sometidos a una inicua explotación, como lo señala Salvador de la Plaza: "Las empresas imperialistas crearon los campos petroleros, debidamente cercados, y los convirtieron en pequeños estados autónomos dentro del Estado, regidos por reglamentos y cuerpos de policías propios que tenían por finalidad asegurar la más exhaustiva explotación de los trabajadores venezolanos".[71]

En esas condiciones de explotación fueron emergiendo los primeros embriones de conciencia de clase: "Las uniones mutualistas, los clubes obreros, los centros culturales aparecen bajo el techo de zinc de aquellas casuchas que hacen de Cabimas y Lagunillas el refugio de todas las miserias. Los proletarios se reúnen en las noches y discuten sobre sus condiciones de vida (...) Tener casa decente, agua y servicios sanitarios son las primeras reivindicaciones, las elementales. Por allí empieza a manifestarse la conciencia de clase. Luego se agregan las reclamaciones de salarios y el cese del tratamiento despótico con que la arrogancia del extranjero se ejerce sobre los lomos del criollo".[72]

Los primeros movimientos de protesta de los obreros petroleros comenzaron en 1922 y culminaron con el estallido de la primera huelga petrolera en junio de 1925 en Mene Grande. "Allí -dice Pérez Salinas- cansados del trato despótico, arbitrario y humillante de los jefes extranjeros de las compañías, los trabajadores se van a la huelga que es promovida mediante la arenga del obrero fogonero Augusto Malavé, exigiendo un aumento de salarios".[73] La huelga tuvo una duración de 9 días. Los obreros reclamaban porque se les obligaba a trabajar doce horas diarias, sin feriados ni vacaciones remuneradas. También se multaba a los trabajadores por cualquier motivo, encargándose el jefe civil de aplicarla en dinero o arresto.

La huelga petrolera de 1925 constituyó un hito relevante en la historia venezolana porque los trabajadores demostraron por primera vez que eran capaces de paralizar la principal industria extractiva del país.

En estos conflictos comenzó a forjarse la nueva vanguardia obrera venezolana. Según cuenta uno de sus integrantes, se obtuvo el apoyo de algunos trabajadores norteamericanos: "entre los perforadores de las compañías petroleras, que eran obreros norteamericanos, había sindicalistas y marxistas. Estos obreros eran tenidos aquí como técnicos pero pertenecían a los sindicatos norteamericanos (...) Nosotros sostuvimos entrevistas con muchos de ellos y algunos nos orientaban en el trabajo sindical y político".[74]

---

[71] SALVADOR DE LA PLAZA: **Economía minera y petrolera de Venezuela**, p. 16, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968.

[72] DOMINGO ALBERTO RANGEL: **Los andinos en el poder**, p. 232, Caracas, 1964.

[73] P.B. PEREZ SALINAS: Retrospección..., op. cit., p. 42

[74] P.Entrevista del periódico **Compañero**, Nº 2, mayo de 1976.

Ante la prohibición de formar sindicatos, los trabajadores formaron en Cabimas, en 1931, un organismo semiclandestino llamado "Sociedad de Auxilio Mutuo de Obreros Petroleros" (SAMOP) que luego redactó un proyecto de Estatutos y un pliego de peticiones. "La Asamblea constitutiva de SAMOP contó con la asistencia de más de cinco mil obreros, habiendo sido designado Presidente el mismo Rodolfo Quintero, quien era para entonces un empleado de la Venezuela Oil Concesiones. La SAMOP, a pesar de su fachada de organización mutualista, fue en verdad el primer sindicato petrolero".[75]

Después de haber constituido Comités de empresa en cada centro petrolero, la SAMOP resolvió presentar un pliego de peticiones y crear un fondo de resistencia. A pesar de la represión, los trabajadores petroleros reestructuraron su organización clandestina y se constituyeron en un factor decisivo en el desarrollo del sindicalismo después de la muerte de Gómez, sobre todo en las huelgas y movimientos de 1936.[76]

El año de 1928 fue decisivo en el cambio de táctica de lucha contra la dictadura de Gómez. Las manifestaciones populares pasaron a primer plano, poniendo de manifiesto una mayor efectividad que los intentos putchistas.

Los universitarios aprovecharon "La semana del Estudiante" y la elección de la reina del festival para realizar una poderosa manifestación de protesta callejera exigiendo libertades democráticas. La represión de Gómez no logró amedrentar al movimiento. Los comerciantes cerraron sus negocios, los tranviarios paralizaron y los albañiles suspendieron las obras, sumándose a numerosos núcleos de trabajadores que se solidarizaron con los estudiantes. Eustoquio Gómez, primo del dictador, manifestaba en una carta: "El 25 de febrero fue la poblada que se le fue encima al Gobernador, fue una cosa asombrosa, que lo hubieran linchado si nosotros no lo hubiéramos apoyado en ese momento que salimos a tomar medidas enérgicas (...) el pueblo de Caracas por las calles hablando horrores contra el general Gómez y su gobierno descaradamente".[77]

Las jornadas de 1928 no estuvieron limitadas al movimiento estudiantil. La lucha iniciada por los universitarios fue un detonante que hizo prontamente estallar todas las expresiones de rebeldía contenidas desde hacía mucho tiempo en las capas populares. A partir de 1928, la movilización de los trabajadores, estudiantes y capas medias se convirtió en el elemento decisivo en la lucha contra la dictadura gomecista. Luego de las jornadas universitarias, se desencadenaron en 1928 las huelgas de los tranviarios de Caracas, de los bancarios, de los panaderos y los trabajadores del puerto de La Guaira.

El movimiento de 1928 se prologó durante todo el mes de febrero. El 24, un sector de mujeres hizo una manifestación en Caracas llamando al cierre del comercio como protesta por la detención de los estudiantes. El general Willet informaba a Juan Vicente Gómez que "un grupo de empleados de banco y casas de comercio trató de imponer el cierre. Fueron detenidos y uno de los manifestantes resultó ligeramente herido en riña con la policía".[78] El gobernador Velasco alertaba a Gómez sobre la gravedad de los sucesos en los cuales no solamente participaban los estudiantes sino también sectores de obreros y empleados: "Ya empezó la huelga de los institutos bancarios cuyos empleados excitan al comercio a cerrar en son de protesta".[79]

---

[75] P.B. PEREZ SALINAS: Op. cit., p. 44.

[76] LUIS VITALE: **Notas sobre el movimiento obrero venezolano,** UCV, Caracas, 1978.

[77] **Boletín del Archivo Histórico de Miraflores**. Nº 4, p. 192, Caracas, 1960.

[78] CARLOS EMILIO FERNANDEZ: **Hombres y sucesos de mi tierra (1909-1929,** p. 133, Caracas, 1960.

[79] **El Nacional,** Caracas, 24 de febrero de 1978, (Documentos del Archivo Histórico de Miraflores, proporcionados por la lic. Mirtha de Bárraez).

Desde el puerto La Guaira, el doctor Efraín González comunicaba al gobierno: "Elevo a su superior conocimiento que esta tarde suspendieron el trabajo los vapores que estaban descargando debido a que los empleados de comercio en huelga invadieron los muelles e impidieron que continuaran en sus trabajos los estibadores, quienes se agregaron a los manifestantes".[80] Los telefonistas y tranviarios se plegaron también al paro el 25 de febrero.

De la generación de 1928 surgieron los principales líderes políticos de la Venezuela postgomecista. Al calor de las luchas obreras y estudiantiles se generaron los primeros núcleos del partido comunista y las primeras organizaciones políticas de las capas medias.

Perú

El artesanado jugó un papel importante para que los trabajadores hicieran sus experiencias ideológicas y organizativas, sobre todo los indígenas que migraban hacia la ciudad y las minas, que comenzaron a ser explotadas por el capital monopólico extranjero. En 1907, entraron en huelga los estibadores de El Callao, exigiendo la reglamentación de la jornada de ocho horas, movimiento que facilitó la creación de la Federación Marítima y Terrestre.

La influencia del anarquismo creció con el pensamiento y la acción de Manuel González Prada, inclaudicable luchador de la causa indígena y proletaria. Escribió en varios periódicos anarquistas: **Simiente Roja**, **El Hambriento**, **Redención**, **La Antorcha**, **El Rebelde** y **El Ariete**.

Los trabajadores aprovecharon la apertura social del gobierno de Guillermo Billinghurst para organizarse entre 1912 y 1914, realizando las más imponentes manifestaciones de masas hechas hasta ese momento. Una de las huelgas más destacada fue la de los braceros que trabajaban en las explotaciones de azúcar del Valle de Chicama.

En 1915, se produjo la huelga textil de la fábrica El Inca, orientada por los anarquistas, que dio paso a la formación del Comité Pro-8 horas. Así se fue avanzando hasta concretar la primera Central Sindical en 1919. Este ascenso del movimiento obrero coincidió con la emergencia de las capas medias y, especialmente, del estudiantado que luchaba por la Reforma Universitaria.[81] Surgió entonces el respaldo de José Carlos Mariátegui, quien junto a Cesar Falcón y Félix del Valle difundieron ideas socialistas en la revista **Nuestra Epoca** y el periódico **La Razón**.

En enero de 1919, "se produjo el paro más grande de la historia peruana", dirigido por Carlos Barba, en pos de la conquista de la jornada de 8 horas.[82] Cuatro meses más tarde estalló otra gran huelga por la rebaja de alquileres y de los productos de consumo popular. Las masas trabajadoras -dice Lévano- "entraron en acción encabezadas por la clase obrera, cuya capacidad de lucha había sido ya puesta en evidencia en el paro de enero. Los sectores del pueblo empezaban a romper con el caudillaje de los demagogos para buscar en la clase obrera su caudillo colectivo. La movilización combativa de las masas se adueñó de las calles en Lima y el puerto de El Callao. Las clases dominantes, aterrorizadas, comprobaron que la fuerza pública resultaba

[80] Ibid.

[81] DENIS SULMONT: **El movimiento obrero en el Perú. 1900-1956,** Univ. Católica, Lima, 1975.

[82] CESAR LEVANO: **Mariátegui, la Revolución de Octubre**, p. 22, Editorial Siglo XX, Lima, 1977.

impotente para enfrentar al pueblo. Ni siquiera una espantosa matanza, cuyas víctimas fueron calculadas en 400 por 'Germinal', doblegó el espíritu de lucha popular. Se acudió a la formación de una 'guardia urbana' compuesta por los más duros hijos de la oligarquía. '¡Se viene la comuna! ¡se viene la comuna!', exclamaron algunos miembros del gabinete ministerial de José Pardo. Sin embargo, el movimiento popular carecía de un derrotero político (...) Cincuenta años después de esa gran prueba, Carlos Barba, uno de los principales dirigentes del paro de las subsistencias, nos iba a declarar: 'tuvimos el poder en nuestras manos, y no supimos qué hacer con él".[83]

El presidente Leguía encarceló numerosos dirigentes obreros y clausuró el periódico **La Razón** de Mariátegui, cuya trayectoria de lucha analizaremos en capítulo aparte.

Los trabajadores se sobrepusieron a la represión del gobierno de Leguía, creando la Federación Obrera Regional Peruana, inspirada por los anarquistas. Durante la década del 20, la influencia del anarcosindicalismo empezó a ser neutralizada por el aprismo y el surgimiento de grupos marxistas, que en 1928 configuraron el Partido Socialista, dirigido por Mariátegui, quien promovió también la fundación de la Confederación General de Trabajadores.

El proletariado rural se había consolidado y concentrado en dos sectores claves: 40.000 jornaleros en el algodón y 30.000 en la caña de azúcar. Crearon organizaciones como la Sociedad Obrera de Campesinos de la Hacienda Unión Universal y la Federación Indígena Obrera Regional Peruana, en un claro proceso de profundización de la relación etnia-clase. El movimiento indígena hizo ricas experiencias de lucha al estructurar un sindicalismo con rasgos milenaristas entre 1920 y 1927, llevando a cabo acciones de frente único con el proletariado.

Brasil

Desde 1980 existía una prensa obrera, orientada por los anarquistas, que en 1905 se expresaba a través de 15 periódicos, la mayoría de los cuales se editaba en San Pablo, Santos y Porto Alegre. Los más importantes eran **A Terra Livre**, de San Pablo, **Novo Rumbo**, de Río de Janeiro.

Las vertientes principales que contribuyeron a estructurar la clase obrera brasileña fueron los inmigrantes europeos y los campesinos que se trasladaron a la ciudad. En 1906, se realizó el Primer Congreso Obrero Brasileño, cuya resolución más importante fue la creación de la Central Obrera Brasileña (COB), que comenzó luchando contra la conscripción militar obligatoria.

El proletariado industrial no era aún preponderante, aunque contaba con 35.000 obreros, de los cuales 14.000 trabajaban en San Pablo, según el Censo de 1907. Los textiles constituían su columna vertebral.

En 1913 se realizó el Segundo Congreso de la Confederaçao Operaria Brasileira. Su principal acuerdo fue redoblar la lucha contra la ley Adolpho Gardo, que facultaba al gobierno a expulsar inmediatamente a los obreros extranjeros que intervinieran en política y en el movimiento sindical. También hubo una resolución contra la guerra mundial, que estaba a punto de iniciarse en Europa.

Bambirra y Dos Santos sostienen que "desde el año 1917 hasta 1920 se registra el auge de las luchas obreras bajo la orientación anarquista. El impacto de la Revolución bolchevique fue acogido con entusiasmo por los anarquistas en Brasil (...) En el año 1917 ocurre la gran huelga en la ciudad de Sao Paulo que se extendió también hacia el interior de esta provincia así como hacia Río de Janeiro, llegando a presentar

[83] Ibid., p. 28 y 29.

algunas manifestaciones insurreccionales. Se reivindicaba la jornada de ocho horas de trabajo diario y aumento salarial. La ciudad de Sao Paulo estuvo durante varios días controlada por los obreros (...) El sindicalismo anarquista estaba convencido de que podía derrumbar al estado opresor por medio de una huelga general revolucionaria. Esta fue preparada para el año 1918 y empezó en Río de Janeiro y en Niterói, pero fracasó frente a una intensa represión. En el año 1919 vuelven a estallar nuevas huelgas en Sao Paulo, Porto Alegre, Recife, Curitiba, Niterói y Río, que tratan desesperadamente de derrumbar el estado brasileño y culminan en el desgaste del movimiento, aplastado por una cruel represión. Las clases dominantes, preocupadas por el impacto del movimiento obrero, utilizan no sólo la represión sino que tratan de hacer algunas concesiones que se expresan en las primeras leyes obreras: 1921, casas populares; 1923, caja de jubilación y pensión para los ferroviarios, y 1925, ley que reglamentaba los feriados".[84]

La influencia del movimiento anarquista comenzó a declinar en la década de 1920 por tres factores íntimamente relacionados: el crecimiento del proletariado, a raíz de la temprana industrialización, que relegó a segundo plano los gremios artesanales dirigidos por el anarcosindicalismo; el surgimiento del Partido Comunista en 1922, que atrajo más que en otros países importantes franjas de militantes anarquistas; y el movimiento "tenentista", que ejerció influencia y simpatía en los rangos sindicales.

La década de 1930 será decisiva para el movimiento obrero brasileño porque se verá sometido a la influencia de la ideología populista burguesa del Estado Novo de Vargas y los virajes del PC, liderado por Luis Carlos Prestes, que oscilarán desde una política "putchista" y del llamado a Soviets hasta una línea de frente popular, según lo acordado por el Komintern.

Guyana

Después de la abolición de la esclavitud, se fue generando un proletariado compuesto en parte por los libertos y, en gran medida, por los hindúes y chinos, especialmente contratados por los colonialistas ingleses. Entre 1833 y 1917, se importaron 238.000 trabajadores de la India, que trabajaron en la economía de plantación y en una efímera explotación del oro.

El primer sindicato fue el "Guyana Labour Union", fundado por un afroguyanés llamado Hubert Nathaniel Critchlow en enero 1919, que agrupaba a los trabajadores portuarios, del azúcar y de la bauxita. Aunque este sindicato no alcanzó a tener proyecciones nacionales, los trabajadores de otras organizaciones solicitaban permanentemente la colaboración de Critchlow.

Es interesante destacar que este líder sindical combinó las acciones de clase con la lucha anticolonial, que ya comenzaba a emerger en la Guyana inglesa. Al mismo tiempo, trató de crear una organización que relacionara a los trabajadores del Caribe. En tal sentido, convocó a través del "Guyana Labour Union", una Conferencia de la región con la finalidad de constituir una Federación de Sindicatos Laborales del Caribe. El resultado de sus esfuerzos fue la creación en 1945 del Caribbean Labour Congress, que pronto tratará de ser controlado por la burocracia sindical norteamericana de la AFL-CIO.[85]

Jamaica

[84] VANIA BAMBIRRA y THEOTONIO DOS SANTOS: **Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura. 50 años de crisis social** en **América Latina.: Historia de medio siglo**, Tomo I , p. 136 y 137, Editorial Siglo XXI, México, 1979.

[85] PAUL NEHRU TENNASSEE: **Notas sobre el movimento de los trabajadores en Guyana y Jamaica**, ponencia al Seminario sobre movimiento obrero, U.C.V., Caracas, 1978.

Los principales sectores del proletariado jamaiquino a principios del siglo XX eran los azucareros y los que trabajaban en las plantaciones de banano. Sin embargo, el primer sindicato fue organizado por los gráficos, liderados en 1908 por Marcus Garvey. Este dirigente, después de viajar por varios países, regresó con la convicción de organizar a los trabajadores negros. En 1914, creó la Asociación para el Mejoramiento del Estatuto de los Negros.

La experiencia que adquirieron los soldados jamaiquinos al participar en la I Guerra Mundial, como carne de cañón del imperialismo inglés, permitió que a su regreso de los frentes de batalla crearan organizaciones con una mayor conciencia de clase. Sus resultados inmediatos fueron la huelga de Clarearon en 1918 y la aprobación al año siguiente de la Ley Sindical por la Asamblea Nacional de los ferroviarios en huelga. También los trabajadores portuarios, dirigidos por A. B. Laves, fundaron la "Longshoremen's Union Nº 1 of Jamaican Federation of Labour".

Mientras tanto, Marcus Garvey se había visto obligado a emigrar hacia los Estados Unidos, donde promovió un movimiento por la repatriación de los negros al Africa. Luego de haber pasado por las cárceles norteamericanas, en 1927 regresó a Jamaica. Al año siguiente formó el Partido Político del Pueblo y la Asociación de Trabajadores. Además, en 1929 reorganizó la Asociación para el Mejoramiento del Estatuto de los Negros (UNIA). Dirigió obras de teatro popular y convocó a numerosos mitines públicos hasta que de nuevo fue forzado a salir al exilio.

Según Tennassee, "de 1920 hasta 1930, Jamaica, como los demás países del Caribe, conoce muchas rebeliones y huelgas. En 1930, muchos jamaiquinos regresan a su patria en razón de las restricciones a la inmigracion en los demás países provocada por la crisis económica mundial (...) Hacia 1936, un cura de origen campesino, A.G. S. Coombs, forma el Jamaica Workers and Tradesmen Union. Este sindicato ayudó a los artesanos y trabajadores portuarios a organizarse. En esta misma época, Coombs trabajaba para la casa editorial Stennet Kerr Coombs y juntos publicaron el "Marxist Jamaican Labour Weekly" (...) En 1938, mil obreros de la plantación From, armados de machetes, atacan la oficina de pago de la West Indies Sugar Company".[86]

Es interesante destacar la relación que tenían estos movimientos sindicales y étnicos de la región del Caribe, porque, por ejemplo, el líder popular de Jamaica William Grant trató de implementar en su Isla la política étnica, en defensa de los negros, levantada por incansables luchadores de Cuba -que formaron el "Partido Independiente Negro" en 1915- de República Dominicana, Guayana, Brasil, etc. Grant fue un consecuente discípulo de Marcus Garvey, llegando a convocar mitines con más de 5.000 trabajadores. Este proceso de lucha étnica y de clase se vio a veces entorpecido por políticos, como Alexander Bustamante, que bajo banderas nacionalistas trataban de agrupar trabajadores, provocando conflictos con líderes clasistas como Grant y el cura Coombs.

En síntesis, el movimiento obrero de la zona del Caribe en esta época en que la mayoría de estos territorios eran aún colonias, tiene especificidades que lo diferencian, por cuanto se cruzan los problemas de la lucha anticolonial con los de la relación etnia-clase.

Bolivia

El proletariado boliviano se constituyó sin aportes migratorios del exterior, aunque tuvo influencias del movimiento obrero argentino y chileno. Sus elementos constitutivos provinieron de los indígenas

[86] Ibid., p. 12.

expropiados de sus tierras y de la pequeña burguesía empobrecida. Su sector más fuerte fue desde el comienzo el proletariado minero, aunque desde principios de siglo se organizaron núcleos urbanos, como los gráficos en 1905. Al año siguiente, se fundó el Centro Social Obrero, que fue "el verdadero cerebro director del movimiento sindical y escuela de capacitación de los cuadros dirigentes".[87]

En esa época, la mayoría de la clase obrera era manipulada por los Partidos Liberal y Radical, pero una minoría muy activa estaba influenciada por los anarquistas y los primeros cuadros socialistas. Los precursores del movimiento obrero organizado fueron Exequiel Salvatierra y Rómulo Chumacero, que contribuyeron a la formación de la Federación Obrera de La Paz, en 1908. Cuatro años más tarde, se creó la Federación Obrera Internacional (FOI), uno de cuyos proyectos fue fundar un partido socialista y una universidad popular.

La mayoría de las organizaciones afiliadas a la FOI eran de carácter artesanal; de hecho, constituyeron el "ala obrera" del liberalismo. En 1916, un sector se liberó de las trabas del mutualismo: la Federación de Artes Gráficas, creando una de las primeras Sociedades en Resistencia.

En el proceso de radicalización de la clase trabajadora jugó un papel decisivo el Centro Obrero de Estudios Sociales, de orientación marxista. Su líder, Ricardo Perales, evolucionó de la socialdemocracia hacia el marxismo revolucionario, estimulando la reorganización de la FOI, que cambió su nombre en 1918 por el de Federación Obrera del Trabajo (FOT), principal central sindical hasta 1936. Su objetivo fue "agrupar a los trabajadores de todas las corporaciones sobre una base clasista, con reivindicaciones de trabajadores de todas las corporaciones sobre una base clasista, con reivindicaciones de clase, y la conciencia, si bien todavía confusa, de la necesidad de la independencia de clase. ¿Se puede a este propósito hablar de sindicalismo revolucionario? En todo caso, la FOT hace referencia, sin ambigüedad, a Marx y a su célebre fórmula: "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".[88]

Ricardo Perales promovió también la formación del Partido Socialista en septiembre de 1920. Su compañero, Gerardo Martínez, miembro del Centro Obrero de Estudios Sociales, publicó un folleto donde planteaba la República Federal Socialista de Bolivia. Este Centro estaba influenciado por el dirigente obrero chileno Luis Emilio Recabarren, a través de su discípulo, Enrique Loza, quien aspiraba a crear otro POS (Partido Obrero Socialista), similar al chileno.

En 1919, se fundó la Liga de Empleados y Obreros de Ferrocarriles, que fue una de las primeras organizaciones que rompió con la tradicional estructura artesanal, dando lugar a la Federación Obrera Ferroviaria en 1920. Los ferroviarios se mostraron muy activos con su huelga de 1921, que contó con el apoyo de 10.000 trabajadores de La Paz. Al año siguiente, la Federación Ferroviaria retribuyó esta solidaridad con una huelga general de apoyo a los choferes de taxi.

Los mineros de Uncía entraron en combate en 1919 y los telegrafistas en 1920. Este año, los mineros de San José declararon la huelga en procura de las ocho horas de trabajo, 20% de aumento y rebaja de los precios de las pulperías. El mismo año, los mineros de Catavi asaltaron las pulperías, con un saldo de tres muertos.

---

[87] GUILLERMO LORA: **Historia del movimiento obrero boliviano**, II, 59, Ed. Amigos del Libro, La Paz, 1967.

[88] PIERRE BROUE: Breves comentarios sobre la originalidad del movimiento obrero boliviano, p. 4, mimeo, ponencia al I Seminario Internacional sobre historia del movimiento obrero latinoamericano, U.C.V., Caracas, 1979.

La llamada "Revolución Popular" del presidente Saavedra, líder político republicano, procuró amortiguar las luchas del proletariado mediante la dictación de leyes laborales en 1920.

En 1923 se produjo uno de los acontecimientos más importantes de la historia del movimiento obrero boliviano; el combate de los mineros de Uncía (distrito de Catavi) y su trágico desenlace: "Ningún acontecimiento ha tenido tanta influencia en la estructuración del movimiento sindical y revolucionario de Bolivia como la masacre de 1923".[89] El conflicto se originó por la exigencia obrera de que se reconociera la Federación Obrera Central de Uncía, recién creada. Ante la negativa de los patrones, el 5 de junio estalló la huelga de los 6.000 mineros. El gobierno respondió declarando el estado de sitio y con una represión que dejó 7 muertos y 2 heridos. Desde entonces los mineros se constituirán en la vanguardia indiscutida del movimiento sindical boliviano.

Los anarquistas habían aumentado su influencia a partir de 1920, bajo el liderazgo de Cesáreo Capriles. Uno de sus principales activistas era el cura Tomás Chávez Lobatón, a quien la iglesia le prohibió hacer misa.

A fines de la década del 20, el sindicalismo estaba dividido en dos centrales: la FOT y la FOL, esta última de tendencia anarquista. Mientras tanto, el Estado burgués, administrado por Siles, trató de crear un "sindicalismo amarillo", que se concretó en 1928 con las fundación de la Confederación Nacional del Trabajo. No obstante, los mineros seguirán manteniendo uno de los más altos niveles de conciencia de clase del movimiento obrero latinoamericano.

Argentina

La organización del movimiento obrero argentino, iniciada a fines del siglo pasado, se consolidó rápidamente en las primeras décadas del siglo XX. Los sectores artesanales fueron pronto rebasados por una moderna estructura gremial, fundamentada en las Sociedades de Resistencia y en los sindicatos.

Desde 1900 se acentuó la influencia del anarquismo, mientras disminuía la de los socialistas, luego de escesión de 1902. Los socialistas lograron reorganizarse a través de la UGT, fundada en 1903, cuyo congreso recomendó a los obreros preocuparse no sólo por las reivindicaciones económicas, sino también por las políticas, votando por los partidos que propiciaban reformas sociales. En 1904, era elegido el primer diputado socialista del continente: Alfredo Palacios.

Paralelamente, los anarquistas realizaron su congreso, comentado en **La Protesta** por el escritor Alberto Ghilardo.[90] Los anarquistas autolimitaban su expansión al exigir que los sindicatos debían obligadamente difundir los principios del "comunismo anárquico". Recién en 1915, con el ingreso de los sindicalistas socialistas a la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), un sector de anarquistas atenuó sus posiciones sectarias, aceptando la coexistencia de diferentes tendencias ideológicas en los sindicatos.

Los anarquistas dirigieron "la mayoría de las huelgas generales de 1907 hasta 1910. En el VI Congreso de la FORA (19 al 23 de septiembre de 1906, en Rosario) contabilizaron fuerzas tres veces superiores a la UGT".[91]

---

[89] GUILLERMO LORA: op. cit., II, 371.

[90] SEBASTIAN MAROTTA: **El movimiento sindical argentino**, Ed. Lacio, Buenos Aires, 1960.

[91] JULIO GODIO: **Historia del movimiento sindical argentino**, I, 205, Ed. Nueva Imagen/Nueva Sociedad, México, 1980.

Un sector socialista, influenciado por el sindicalismo socialista francés, profundizó su línea de clase, formando una tendencia en el Congreso de la UGT de 1905. Terminó por escisionarse del PS, creando una fuerte corriente sindical revolucionaria. Un delegado de la Unión Gráfica manifestó entonces: "El verdadero y genuino instrumento de la revolución proletaria es la misma organización (...) Los sindicalistas, al concentrar toda su actividad dinámica en el sindicato, son la fracción más revolucionaria del movimiento obrero". Esta corriente fundó la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA), que en 1915 se fusionó con la FORA.

A partir de 1906 empezó un proceso huelguístico que abarcó a gran parte del país, especialmente a Córdoba, Santa Fe y Tucumán, hecho significativo para la acción obrera, por cuanto la Capital Federal dejaba de ser el único foco de agitación sindical. De 1907 a 1910 se registraron en Buenos Aires 775 huelgas que abarcaron a más de 200.000 trabajadores.

Al mismo tiempo, estalló en 1907 un poderoso movimiento de inquilinos que movilizó a miles de personas contra los aumentos de los alquileres en los conventillos. Sus exigencias fundamentales fueron un 30% de rebaja en los alquileres, no desalojo y mejores condiciones de vida. José Panettieri apunta: "la primera huelga se produjo en los conventillos de la calle Ituzaingó, participando 130 familias. El movimiento pronto se extiende y llega hasta el interior del país, principalmente en la ciudad de Rosario, donde alcanza la misma intensidad que en la capital".[92] En **Hechos y Comentarios**, E. Gilimón escribía en 1911: "De conventillo en conventillo se extendió rápidamente la idea de no pagar, y en pocos días la población proletaria en masa adhirió a la huelga. Las grandes casas de inquilinato se convirtieron en clubes. Los oradores populares surgían por todas partes".[93]

La represión no tardó en llegar tanto para los habitantes de los conventillos como para los afiliados a los sindicatos. Un acto de la FORA en 1909 fue baleado por el coronel Ramón Falcón, muriendo 12 obreros. La FORA y la UGT hicieron un llamado unitario a la huelga general. Durante una semana se paralizó Buenos Aires. El Ejército ocupó las calles, pero los obreros respondieron con sus primitivas armas de fuego. El gobierno se vio obligado a negociar con el Comité Nacional de Huelga, hecho sin precedentes en la historia del movimiento obrero argentino. Era el pico más alto del ascenso de masas. Poco después, el anarquista Simón Radowitzky se tomó el desquite de clase, lanzándole una bomba al asesino de obreros: coronel Falcón.

Los anarquistas prepararon también una huelga general en pleno centenario de la Independencia, festejado por el gobierno con la visita de la infanta española Isabel de Borbón y del político francés Clemenceau. La represión fue feroz: 2.000 obreros fueron encarcelados. Se abrió entonces un período de retroceso, reflejado en la baja de los afiliados a las centrales obreras; la UGT, de 80 sindicatos con 74.000 afiliados en 1905, descendió a 26 sindicatos con 22.000 miembros.[94]

Durante la I Guerra Mundial, resurgieron las luchas: en 1916 hubo 80 huelgas con 25.000 huelguistas y en 1919 cerca de 40 con más de 300.000 huelguistas. El 14 de enero de 1919 estalló una cuasi insurrección obrera, que fue respondida con metralla por el gobierno de Hipólito Yrigoyen, que dejó un saldo de 400 muertos y dejando miles de heridos. Este movimiento ha pasado a la historia con el nombre de Semana Trágica.

---

[92] JOSE PANETTIERI: **Los trabajadores**, p. 71 y 72, Ed. Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1967.

[93] Citado por DIEGO ABAD DE SANTILLAN: **La FORA**, Buenos Aires, 1933.

[94] JACINTO ODDONE: **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, 1934.

La curva de **huelgas** y el número de **huelguistas** fue la siguiente:

1915	65	12.077
1918	196	133.042
1919	367	308.967
1924	77	277.071

En junio de 1924, sindicatos autónomos, entre los cuales se destacaban la Unión Ferroviaria y la Unión de Obreros Municipales, fundaron la Confederación Obrera Argentina (COA), con 86.000 afiliados. En esa época, ya había entrado en crisis la FORA y el movimiento anarquista en general, hecho reconocido por el propio historiador de esa Central Obrera, Diego Abad de Santillán. La atomización sindical pretendió ser remontada por la COA y la Unión Sindical Argentina (USA) en marzo de 1929, pero el congreso de unificación no tuvo el éxito esperado.

En síntesis, podríamos decir que este movimiento obrero argentino, uno de los más combativos y de alto nivel de conciencia de clase, no alcanzó a elevarse a una conciencia política de clase que le permitiera enfrentar al Estado burgués con la creación de un poderoso partido de la clase obrera. Contra esta posibilidad conspiraron tanto el apoliticismo sectario de los anarquistas como el politicismo reformista de los socialistas de Justo.

Uruguay

Desde la creación del primer sindicato gráfico de 1875 y la formación de un núcleo de la Internacional en 1872, el movimiento obrero uruguayo fue creciendo en organización y línea clasista. Los anarquistas ejercieron influencia desde fines del siglo XIX en la Federación Obrera Regional Uruguaya (FORU); en 1904 tenían varios periódicos: **El derecho a la vida**, **La Aurora Anarquista**, **El Amigo del Pueblo** y **Tribuna Libertaria**. Sin embargo, a fines de la primera década del siglo, su espacio sindical comenzó a verse reducido por la competencia que comenzaron a hacerle los socialistas.

El ascenso al poder de Batlle (1903-1908 y 1911-1915) significó el inicio de medidas nacionalistas y reformistas: derecho a previsión, pensiones de vejez, indemnización por accidentes del trabajo, descanso semanal obligatorio, jornada de 8 horas, prohibición del trabajo nocturno, ley de la silla, es decir, permiso para sentarse a los empleados de comercio y a las mujeres para realizar sus tareas.[95] Algunas de estas reivindicaciones, habían sido logradas por los trabajadores a través de sus luchas, como la jornada de 8 horas.

No obstante su apariencia popular el gobierno de Batlle reprimió las huelgas, como ocurrió con el movimiento de los obreros picapedreros de las canteras de conchillas en Colonia, en 1914. Batlle no tocó a los latifundistas en sus intereses más profundos, salvo algunas leyes para los peones rurales y ciertos gravámenes impositivos. La escisión del Partido Socialista dio lugar a la formación del Partido Comunista en 1921, el cual organizó la Unión Sindical Uruguaya (USU), orientada por Eugenio Gómez, líder de la Federación Marítima. Cuando esta organización sindical se dividió en 1929, el PC formó la CGTU. Para entonces, existían tres centrales sindicales.

Paraguay

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, los principales sectores obreros estaban constituidos por los "mensúes", que laboraban en el corte de quebracho, cuyas plantaciones habían pasado a manos de las

[95] CARLOS MACHADO: **Historia de los Orientales**, Montevideo, 1972.

empresas inglesas y argentinas. También eran importantes los jornaleros de las plantaciones de yerba mate, los obreros de los aserraderos, los gráficos, ferroviarios, panificadores, portuarios, tejedoras a domicilio y un vasto grupo de artesanos. En 1893, quedó constituida la Sociedad Obrera Cosmopolita, de orientación reformista.

La desvalorización de la moneda, como resultado de la crisis económica, desató una ola huelguística en 1901. Ese año, los carpinteros -sector obrero relevante por la importancia de la explotación maderera- conquistaron la jornada de 8 horas. Los hojalateros de la firma Tavarozzi y Kieff y los marineros tripulantes entraron en huelga. Los obreros de los aserraderos lograron en la huelga de 1903 que se redujera su jornada de 10 horas de trabajo.

El ascenso al poder del Partido Liberal, apoyado por vastas franjas de la juventud y del pueblo, bajo la consigna "un solar para cada paraguayo", al principio facilitó la organización sindical y la difusión de las ideas socialistas. Fue uno de los primeros movimientos populistas de América Latina, encabezado por Eduardo Vera, Antonio Taboada y Pedro Caballero. Sin embargo, pronto desencadenó la represión.

El movimiento obrero y artesanal, con fuerte influencia anarquista, tuvo estrechos contactos con los sindicalistas argentinos, especialmente de la FORA. Su ideal internacionalista se expresó en una notable carta de la Sociedad en Resistencia de Obreros Carpinteros y Anexos dirigida a la Oficina Regional Española: "En estos países sudamericanos la lucha económica que sostiene el proletariado va tomando el mismo carácter que en Europa y creemos necesaria la Federación de las Federaciones de Europa y América, a fin de que el Paro Universal sea un hecho pronto".[96] También se practicaba una generosa solidaridad con los campesinos, como se demostró en 1902 en la lucha de 600 familias de Azaguigó contra el desalojo. Organizadas en una Sociedad en Resistencia, se armaron con fusiles para enfrentar a los terratenientes y al gobierno. "La resistencia ofrecida por estos agricultores de Azaguigó marcó época en la República, y debe ser interpretada como un signo inequívoco del ascenso de la conciencia de la masa campesina".[97]

La Federación Obrera Regional Paraguaya, creada en 1906, expresaba en sus Bases Organizativas una clara orientación anarquista: "Esta Federación, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que, así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para defender nuestros derechos y para que se establezca la Federación de Libres Asociaciones de Productores Libres".[98] La FORP apareció en un momento clave para canalizar la frustración del pueblo por los desaciertos del movimiento liberal de 1904.

Omar Díaz de Arce señala que "con el crecimiento numérico del proletariado y la proliferación de los establecimientos donde se laboraban los productos forestales y agrícolas, centros de pequeños núcleos de trabajadores, el movimiento obrero entró en una nueva fase".[99]

De 1904 a 1908 estuvo en el Paraguay el español Rafael Barret, quien ejerció una vasta influencia por sus ideas sobre lo que entonces se denominaba "la cuestión social". Expuso sus pensamientos en conferencias y en el periódico **Germinal**, además en sus libros y folletos, como **Lo que son los yerbales** y **Dolor Paraguayo**.

---

[96] Cit. por FRANCISCO GAONA: **Introducción a la historia gremial y social del Paraguay,** p. 100, Ed. Arandú, Buenos Aires, 1967.

[97] Ibid., p. 132.

[98] Ibid., p. 171.

[99] OMAR DIAZ DE ARCE: **Paraguay contemporáneo**, en **América Latina: Historia de medio siglo**, Tomo I, p. 341, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

Los obreros de los yerbales se habían constituido en el sector más numeroso, pues en 1915 ascendían a unos 50.000. En 1914 se fundó el Partido Obrero, que luego tomó el nombre de Partido Socialista Revolucionario, participando en las elecciones a diputados en 1923. Ese mismo año se creó una Sección paraguaya de la III Internacional, que se constituyó en Partido Comunista en febrero de 1928.

En 1929, se fundó la Alianza nacionalista Revolucionaria, que planteó la "República Comunera", a base de comunas libres, urbanas y rurales, cuyo gobierno estaría a cargo de un Consejo o Junta Local de obreros y campesinos, nombrado por las asambleas populares. Como expresión de su sentir latinoamericanista llamó a la Federaión o Unión Federalista de los Pueblos de América Latina. En 1931, los anarquistas -que habían inspirado esta Alianza- convirtieron a Villa Encarnación en una comuna revolucionaria.

A fines de la década del 20, existían 2 centrales sindicales: La Unión Obrera, creada en 1926 por los socialistas, y el Centro Obrero Regional del Paraguay, orientado por los anarquistas.

Colombia

En contraste con otros movimientos de América Latina, el colombiano se caracterizó por plantearse tempranamente la creación de un Partido Obrero en 1910. Si bien es cierto que no fructificó de inmediato, sembró lo suficiente como para que en la década de 1920 floreciera uno de los Partidos Socialistas más revolucionarios y de masas del continente.

A partir de 1911 se generalizaron huelgas de portuarios, ferroviarios, y, especialmente, de braceros, que se extendió por la costa atlántica. Otra huelga importante se realizó en una Compañía británica; los obreros, orientados por un cura, tumbaron las máquinas y confiscaron la plata de la empresa, logrando un aumento de salarios de más de 50%. Este proceso de ascenso se expresó en 1913 con la creación de la Unión Obrera Colombiana, primer intento de centralización sindical.

Los cristianos volvieron a orientar otra huelga, la de los trabajadores del transporte del Magdalena, en Neiva en 1914. Pero ante la fuerte represión, comprendieron que no bastaba con llamados al bien común para obtener mejores condiciones de vida. Por eso, manifestaron: "entonces ya no éramos socialistas católicos, apostólicos, romanos, sino solamente socialistas a secas". En aquella época comenzó a destacarse Manuel Quitín Lame, a la cabeza de combativas luchas de los indígenas.

En 1917 entraron en huelga los mineros de la compañía inglesa Segovia. Al año siguiente, los obreros de las bananeras presentaron su primer pliego de peticiones. Uno de los hechos más sobresalientes, de 1920, fue la huelga textil de Bello, cerca de Medellín. El periódico **El Socialista**, dijo entonces: "La huelga estalló súbitamente sin preparación. De un momento a otro las obreras decretaron el paro del trabajo y se situaron en las puertas de la fábrica a impedir que sus compañeros, que estuvieran por fuera, entraran. En un principio los hombres se negaron a secundarlas y ellas los dejaron en libertad de hacer lo que quisieran, limitándose a gritarles en las puertas ¡que debían cambiarse y llevar faldas, dejándoles a ellas los pantalones! Al fin se generalizó la huelga y los obreros decidieron acompañar a las obreras (...) Los huelguistas piden la destitución de los actuales vigilantes. Es directora del movimiento la señorita Betsabé Espinosa".[100]

El Congreso Obrero Nacional, realizado en 1919, planteó la creación de un Partido Socialista, de tendencia moderada, que terminó apoyando en 1921 al candidato liberal, general Benjamín Herrera. Tal como

[100] El Socialista, 20 de febrero de 1920, Bogotá.

ocurrió en otros países, el año 1919 fue de mucha trascendencia en el movimiento obrero. Se produjeron huelgas en ferroviarios, tranviarios, textiles, cervecero y albañiles que, "problamente haya sido el primer paro general ensayado en el país por la clase obrera".[101] 1920 también fue un año de grandes movilizaciones: a las luchas de las trabajadoras textiles se sumaron las de los ferroviarios, portuarios, zapateros, empleados del mercado de Bucaramanga y mineros de marmato. Circulaban entonces 60 periódicos obreros, de diferentes tendencias: reformistas, revolucionarias, liberales y católicas. En 1918 se había creado la Confederación de Acción Social de Bogotá, que agrupaba a obreros y profesionales de inspiración social-cristiana.

Los socialistas lograron entre 1919 y 1921 varios cargos de parlamentarios y concejales, siendo su principal vocero el Dr. carlos Meguizo.[102]

En 1923 se agudizaron las luchas de los obreros petroleros, especialmente de la Tropical Oil Company en Barranca Bermeja, como asimismo de los bananeros del Magdalena y los obreros del carbón del Cauca, que formaron la Federación de Mineros del Valle. Uno de los hechos más relevantes fue la creación de la Unión Obrera de Barranca Bermeja, el centro petrolero del país, en febrero de 1923. Ricardo Sánchez sostiene que "este sindicato se convirtió en el más combativo hasta nuestros días realizando las batallas por la nacionalización del petróleo, en defensa de la soberanía nacional y los intereses de los trabajadores. Su primer secretario general Raúl Eduardo Mahecha fue su dirigente más representativo y el más prestigioso luchador proletario de la época.[103] En 1924 se puso a la cabeza de la huelga de los petroleros de Barranca Bermeja, que en el proceso de la lucha adquirió un carácter antiimperialista. La huelga, que duró seis días, fue apoyada por más de 25 mil obreros de la región de Río Negro. El gobierno no se atrevió a enviar las Fuerzas Armadas, aconsejando a la compañía aceptar el pliego de peticiones presentado por los obreros.

Este nuevo resurgir del movimiento se expresó en el II Congreso Obrero, donde participó el líder indígena Quintín Lame. Allí triunfaron por primera vez las posiciones de los marxistas sobre las de los reformistas, creándose la Confederación Obrera Nacional (CON), que se adhirió a la Internacional Sindical Roja. Algo que podría parecer contradictorio fue que el Congreso aprobó una plataforma sindical de inspiración anarcosindicalista. En el fondo, se trataba de un acuerdo político, de mutuas concesiones entre la corriente marxista, liderada por Ignacio Torres Giraldo, y el anarcosindicalismo, conducido por Carlos León y Luis Rozo. Surgió entonces la agitadora popular María Cano, nombrada vicepresidente del III Congreso Obrero en 1925 y, luego, fundadora del Partido Socialista Revolucionario. Se hizo muy conocida por su consigna de los 3 ocho: Jornada de 8 horas, 8 horas de estudio y 8 horas de descanso. María Cano fue una de las principales organizadoras de los comités de apoyo a Nicaragua y a la lucha de Sandino contra la intervención de las tropas norteamericanas.

El ascenso del movimiento obrero culminó con la huelga de las bananeras de 1928, en esa época, los jornaleros agrícolas constituían la mayoría del proletariado, con un 60,3% del total, los obreros urbanos no fabriles representaban el 26,5% y los trabajadores industriales y de talleres artesanales un 13%. En 1930, ya estaban legalizados cerca de cien sindicatos.

Ecuador

[101] EDGAR CAICEDO: **Historia de las luchas sindicales en Colombia**, p. 52, segunda edición, Bogotá, 1974.

[102] IGNACIO TORRES GIRALDO**: Síntesis de historia política de Colombia**, 3ª edición, Bogotá, 1975.

[103] RICARDO SANCHEZ: **Historia Política de la Clase Obrera en Colombia**, p. 54, Ed. La Rosa Roja, Bogotá, 1982.

A fines de la década de 1890 se produjeron las primeras huelgas, encabezadas por la Sociedad de Carpinteros y la Unión de Panaderos, en pleno proceso de la Revolución Liberal, liderada por Eloy Alfaro, que había prometido terminar con el régimen del "huasipungo" y otros residuos precapitalistas.

Uno de los sectores proletarios que más fuerza había tomado era el de los cacahueros, es decir, los obreros que trabajaban en el ensacado, secado y transporte del cacao hacia el puerto de embarque: Guayaquil. En 1908, se fundó la Sociedad Cosmopolita de Cacahueros "Tomás Briones", agrupando a los trabajadores asalariados de las casas exportadoras de cacao. Patricio Ycaza opina que "constituyen el sector políticamente más avanzado de la clase obrera. Es notoria ya la influencia anarquista en sus filas; de ahí que, para "El Cacahuero", sean los primeros en poner una piedra en la barricada para combatir el capitalismo".[104]

Además de la influencia anarquista -que se profundizó a partir de la primera década del siglo- los católicos trataron de penetrar en el movimiento sindical mediante la convocatoria al I Congreso en agosto de 1909; veintiocho delegaciones fundaron la Unión Ecuatoriana de Obreros, organización desenmascarada por Miguel Alburquerque, un liberal cubano exiliado que había contribuido a la formación de la Unión Obrera de Quito y la Confederación Obrera de Guayas en 1905.

El ascenso del movimiento obrero, expresado en la conquista de la jornada de 8 horas, en 1916, poco después de la guerra civil (1913-1916), y en la supresión del concertaje, culminó en octubre de 1920 con la realización del II Congreso Obrero Nacional. Cincuenta organizaciones sindicales crearon la Confederación Obrera Ecuatoriana, que exigió aumento de salarios, descanso dominical obligatorio, respeto a los indígenas, creación de escuelas nocturnas obreras y "reconocimiento de la organización obrera Femenil".

La manifestación más relevante de esta fase de ascenso del movimiento obrero, fue la huelga general de Guayaquil, realizada del 13 al 15 de noviembre de 1922. El proceso se inició con una huelga de los ferroviarios a fines de octubre de ese mismo año, cuyo triunfo alentó a los trabajadores de las Empresas de Luz Eléctrica y de Carros Urbanos. Solidarizaron los anarcosindicalistas de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), que había sido creada el 15 de octubre de 1922 con 12 organizaciones, entre las cuales se destacaba el Centro Feminista "Rosa Luxemburgo". El 13 de noviembre una importante asamblea de trabajadores decretó el Paro General: "El Comité de Paro, el "Soviet de Guayaquil" asume el control de la ciudad, debiendo las autoridades gubernamentales solicitar autorización a los trabajadores para transitar con sus vehículos".[105]

Otros gremios se sumaron a la lucha. Los locales sindicales se convirtieron en verdaderas asambleas populares, donde llegó a plantearse un Comité Ejecutivo de mayoría obrera para el país. Este movimiento fue calificado por el Cónsul norteamericano F. Goding, como "el peor levantamiento socialista". El gobierno desencadenó una brutal represión; cerca de 1.000 huelguistas fueron masacrados y varios cientos arrojados al río. Después de la masacre, "la clase obrera se mantuvo firme en su posición de paro general, que lo continuó en forma heroica por varios días más, sin que los trabajadores retrocedieran. El 15 de noviembre de 1922 tuvo hondas repercusiones. El movimiento obrero y sindical ecuatoriano lo considera la fecha más importante de su historia".[106]

---

[104] PATRICIO YCAZA: **Apuntes sobre la historia del del movimiento obrero ecuatoriano**, Quito, 1981, p. 8.

[105] Ibid., p. 22.

[106] ELIAS MUÑOZ V. y LEONARDO VICUÑA I.: **Historia del movimiento obrero ecuatoriano**, p. 20, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, 1980.

A principios de la década de 1920 se formaron varios núcleos socialistas. Si el peruano González Prada había influido en el movimiento anarquista ecuatoriano, con la misma fuerza lo hizo Mariátegui en el socialismo ecuatoriano. En 1926, fue creado el Partido Socialista Ecuatoriano, que al comienzo se adhirió a la III Internacional por iniciativa de su dirigente Ricardo Paredes, afiliación que fue pronto reconsiderada, dando lugar a la crisis del PS y a la eventual formación del Partido Comunista en 1931. Mientras tanto, se creaba la I Central Campesina en 1928 y tomaba fuerza el movimiento indígena.

Panamá

El movimiento obrero panameño, surgido de la construcción de los primeros ferrocarriles en 1850-55, cuando todavía Panamá era provincia de Colombia, se acrecentó transitoriamente con las obras del Canal de Panamá, prolongadas hasta 1914, y con la instalación del enclave bananero de la United Fruit Company. Los obreros del banano, los más concentrados del país, tardaron sin embargo, varios años en sindicalizarse.

La especificidad del movimiento obrero panameño consistía en que trabajaba e intentaba organizarse en un enclave colonial en un pedazo de su país cuya soberanía había pasado a manos extranjeras. Hernando Franco señala que "La oligarquía panameña, cooperando con las autoridades colonialistas de la Zona del Canal, había dictado en 1910 una ley represiva que entre otras cosas atentaba contra el derecho a transitar libremente por parte de los empleados, operarios o trabajadores de la obra canalera".[107]

Las compañías norteamericanas dividieron a los trabajadores en dos clases: los "gold roll", norteamericanos que recibían su sueldo en oro, y los "silver roll", obreros de otras nacionalidades pagados en plata panameña. En esta última categoría, las empresas yanquis establecían jerarquías entre los obreros europeos y los antillanos y panameños. "Esta diferencia de salarios imposibilitó las luchas unitarias de los obreros del roll de plata por mejoras en la renumeración, condiciones de trabajo."[108]

Como expresión de estas luchas por separado, los obreros antillanos realizaron una huelga en 1905 por el retraso en los pagos, siendo reprimidos, ante la relativa indiferencia de los obreros de otras nacionalidades. Fenómeno similar se dio con la huelga de 1907 desencadenada por los obreros españoles en pos de aumentos salariales.

Jorge Turner sostiene que esta clase obrera "surgió en el escenario panameño prematuramente y sin tener como su contrapartida una burguesía nacional con perfil preciso (...) Ocupada en labores de construcción, ya de un ferrocarril o de un canal, declinó en cuanto llegaron a su término las obras que le fueron encomendadas".[109]

Mientras los obreros norteamericanops se organizaron en 1910 en el Panamá Canal Metal Trades Council, los obreros antillanos, que constituían el 75% de los contratados, formaron Logias, Iglesias y Sociedades mutuales. Por su parte, los trabajadores propiamente de Panamá, fuera del enclave colonial yanqui, se organizaron al comienzo en sociedades mutuales, como la Asociación de Panaderos y Dulceros, creada en 1906, y la Unión de Choferes de 1912, a las cuales pronto se sumaron la Sociedad de Tipógrafos, La Unión de Trabajadores del Muelle, la Unión de Carpinteros y de Tranviarios. Ciertas franjas de trabajadores ya

[107] HERNANDO FRANCO MUÑOZ: **Movimiento obrero panameño**. 1914-1921, p. 14, Panamá, 1979.

[108] Ibid., p. 15.

[109] JORGE TURNER: **Raíz, historia y perspectivas del movimiento obrero panameño**, p. 21 y 22, Ed. Signos, México, 1982.

comenzaban a leer literatura anarquista y socialista. En 1911 estaba en plena actividad el Centro de Obreros Independientes, "de mayor influencia entre los gremios de la capital, a tal punto, que los convocó para discutir la conducta del movimiento obrero panameño ante la contienda electoral en la cual participaba como candidato Belisario Porras. El apoyo a Porras se hacía en función de su programa de gobierno, que contemplaba algunas medidas en favor de los obreros y que se plasman, en cierto sentido, en las primeras legislaciones laborales de 1914 y 1916".[110]

Precisamente, las primeras leyes laborales se debieron al gobierno de Belisario Porras, como la jornada de 8 horas, pero era inaplicable a los trabajadores extranjeros en el canal.

En 1919, entraron en huelga los trabajadores del muelle de Colón y los de la planta de carbón, conjuntamente con los obreros portuarios de Balboa, movimiento calificado de bolchevique por la prensa burguesa norteamericana. "El movimiento huelguístico más importante en este período es el que tiene como actores a los trabajadores del Silver Roll, de la Zona del Canal, que tiene lugar en el año de 1920. Esta huelga estalla el 24 de febrero de 1920, en ella participan todos los obreros del roll de plata. Es decir, un total de 17.000 trabajadores, en su mayoría antillanos. La motivación esencial del movimiento huelguístico es la demanda de un aumento de salarios; los obreros hasta el momento recibían un salario de 22 centavos por hora, no se les pagaba los días festivos ni los domingos (...) Los máximos dirigentes del movimiento eran tres: William Preston Stoute, George Motbeltrán y John Neverson. Se sabe que William Preston Stoute era originario de Barbados y que además había sido maestro en Colón durante diez años. Stoute perdió su trabajo por ser una de las cabezas visibles de la huelga (...) Es quizás la más grande huelga que se dio en la historia del canal; fue un movimiento en el que se puso de manifiesto un gran avance en la organización y cohesión dentro del movimiento obrero en Panamá (...) Es sumamente importante subrayar que esta es quizás la única huelga en que los obreros panameños se solidarizaron con los trabajadores que laboraban en la Zona del Canal. Todo esto hace que este movimiento tenga una gran significación histórica dentro de las luchas populares del movimiento obrero panameño".[111]

El Partido Liberal continuó ejerciendo influencia sobre organizaciones como La Sociedad Hijos del Trabajo, el Centro Obrero y la Unión Obrera, que agrupaba a los panaderos, tipógrafos, carpinteros, choferes y herreros. También ejerció influencia la Confederación Obrera Panamericana, instrumentada por la AFL, presidida por el burócrata sindical norteamericano Samuel Gompers.

Una de las bases principales de la Federación Obrera fue la Unión Obrera Panameña Latinoamericana, que agrupó a los que trabajaban en la zona del canal. Su actividad permitió crear la Federación Obrera de la República de Panamá el 3 de julio de 1921, el intento de unidad sindical más importante realizado hasta esa época. Es interesante destacar que, además de las reivindicaciones económicas y sociales, el programa de la Federación Obrera levantaba también como punto de lucha "establecer en el país el sufragio femenino". Aunque la Federación Obrera estuvo ligada a la American Federación of Labour (AFL), permitió un avance importante en la organización de la clase trabajadora. Años después, en 1924, nació el Sindicato General de Trabajadores, que se escindió de la Federación Obrera por las posiciones reformistas que esta Federación tenía.

En el interior de la Federación Obrera actuaba el "Grupo Comunista", creado en 1921 por José María Blázquez de Pedro, anarcosindicalista español. En este grupo actuaban dos mujeres destacadas, Lola Collantes

[110] LUIS NAVAS: **El movimiento obrero en Panamá** (1880-1914), p. 156, Educa, Costa Rica, 1979.

[111] HERNADO FRANCO MUÑOZ: op. cit., p. 20, 21, 23, 25 y 29.

y Julia Palau, junto a Diógenes de la Rosa, Domingo Trurner y otros. Este grupo tuvo una activa participación en la lucha contra la proposición de expulsión de los obreros antillanos sin trabajo.

En Panamá -al igual que en otros países, como Argentina y Chile- se dio un poderoso movimiento de inquilinos. Dentro del sindicato General de Trabajadores se había creado un departamento especial, denominado la Liga de Inquilinos y Subsistencias, que inició una protesta por la promulgación de la Ley Nº 29 de 1925, que gravaba la propiedad urbana en un 5 por mil sobre el valor catastral de la propiedad, impuesto que recayó sobre los inquilinos pobres, ya que los "casatenientes" elevaron el precio del alquiler. Los arrendatarios respondieron con una huelga de "no pago". "Estas huelgas eran pacíficas o de 'resistencia pasiva' como las llamaban los inquilinos".[112] El gobierno trató de impedir los mítines del movimiento inquilinario, pero su líder, Samuel Casís, presionado por los arrendatarios, llevó adelante las manifestaciones, especialmente la convocada para el 10 de actubre de 1925, reprimida por el ejército norteamericano de ocupación. Esta heroica lucha se volverá a repetir en 1932, con un mayor contenido de clase.

LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA

La mayoría de los investigadores comunistas y socialistas de la historia del movimiento obrero latinoamericano relativizan el papel que jugaron los anarquistas. Nosotros opinamos que el anarco-sindicalismo fue la corriente más importante del movimiento obrero latinoamericano durante las dos primeras décadas del siglo XX. Por consiguiente, no puede comprenderse la historia del movimiento obrero sin estudiar la teoría y la práctica del anarquismo.

Su organización mundial, llamada por algunos la Internacional Negra por el color de su bandera, estructurada después de la ruptura de Bakunin con la I Internacional, le permitió al anarquismo ejercer gran influencia en el movimiento obrero no sólo europeo, sino también en otros continentes. La masiva emigración europea hacia América Latina facilitó la tarea de crear organizaciones afiliadas al movimiento anarquista mundial, que enviaba experimentados representantes a nuestros países. El anarquismo se desarrolló también en Estados Unidos, mediante la creación de la IWW (Industrial Workers of the World o Trabajadores Industriales del Mundo), ejerciendo influencia en Centroamérica y el Caribe.

El objetivo de los anarquistas era derribar el régimen capitalista a través de una Huelga General Internacional. Por eso, los llamados a paros generales en cada país latinoamericano estaban inscritos en una estrategia mundial, expresada en la liquidación del Estado opresor y la instauración del Comunismo Anárquico, en una sociedad sin clases. Este proyecto alternativo de sociedad a escala mundial, en un momento en que el capitalismo también se había hecho mundial en su fase imperialista, atrajo a importantes franjas de la vanguardia obrera de esa época. El proyecto anarquista de “todo o nada” se hizo más atrayente en esos tiempos, porque la burguesía todavía no se había decidido a implementar un plan de reformas sociales ni de reconocimiento oficial de los sindicatos. Los trabajadores de vanguardia vieron entonces en el anarquismo la única salida para su redención social.

El anarcosindicalismo, precisamente, entró en crisis cuando surgieron en América Latina los primeros movimientos populistas, dispuestos a introducir ciertas reformas sociales, con el fin de canalizar a su favor el descontento obrero. La fuerza de los anarquistas también tuvo relación con la estructura artesanal de vastos

[112] ALEXANDER CUEVAS: El movimiento inquilinario de 1925, p. 23, segunda impresión, Ed. Revista Tareas, Panamá, 1975.

sectores de la clase trabajadora. No por azar, el anarquismo comenzó a perder influencia con el surgimiento de grandes concentraciones proletarias en las minas y en las fábricas.

Los anarquistas estaban en contra de la formación de partidos en el seno de la clase trabajadora. Solamente reconocían como organizaciones de la clase explotada a los sindicatos y las Sociedades en Resistencia. Rechazaban la existencia del Estado y no aceptaban ninguna relación con él, ni siquiera para dirigirle las peticiones obreras, táctica a espaldas de la realidad que aceleró la crisis del anarcosindicalismo.

Si bien es cierto que estas concepciones no eran las más acertadas para derrocar al Estado burgués, no es posible ignorar que los anarquistas contribuyeron a formar las primeras organizaciones clasistas y a crear una conciencia anticapitalista. Su principal debilidad política en América Latina fue haber soslayado el problema nacional-antiimperialista, en un momento en que el imperialismo estaba apoderándose de nuestras materias primas e interviniendo militarmente en Centroamérica y El Caribe.

En América Latina se dieron similares tendencias a las del anarquismo mundial. Por un lado, los doctrinarios, celosos de los principios generales y opuestos a estructurar grupos férreamente organizados que dieran paso al autoritarismo, razón por la cual eran en cierta medida individualistas, partidarios más de la reflexión que de la acción. La otra tendencia -mayoritaria en Latinoamérica- estaba constituída por los anarco-sindicalistas, organizadores de los explotados y oprimidos.

Algunos autores han ubicado a los expropiadores de bancos y empresas en una tendencia aparte. En rigor, estaban más próximos a los anarco-sindicalistas porque expropiaban o "recuperaban bienes" para ayudar a financiar las organizaciones sindicales.[113]

El anarcosindicalismo no sólo actuó en los sectores artesanales y obreros urbanos -como frecuentemente se ha dicho- sino también en las zonas mineras y en el campesinado, además de haber respaldado a los pueblos originarios y a las luchas de la mujer por su emancipación. Asimismo, los anarquistas fueron una de las primeras corrientes en colaborar con las organización de los habitantes de los barrios populares y de los conventillos (Argentina, Panamá, Brasil).

El anarquismo se definió, antes que otros movimientos sociales y políticos, por los derechos igualitarios de la mujer. Aunque Proudhon tuvo una posición tradicional respecto de la liberación de la mujer, Bakunin y sus continuadores asumieron un actitud decidida en favor de la emancipación de la mujer, pero por sus principios de no intervención en política fueron reacios a las campañas por el derecho al sufragio femenino. No sólo fueron los más consecuentes luchadores por los derechos igualitarios de la mujer en el trabajo, sino que se atrevieron a plantear con franqueza el amor libre, cuestionando la servidumbre patriarcal del matrimonio; difundiendo la relación igualitaria entre los sexos en todos los aspectos de la vida cotidiana, emulando los primeros planteamientos de Fourier en el siglo XIX. El anarquista Giovanni Rossi, creador de la Colonia Cecilia (Porto Alegre, Brasil) manifestaba en 1900: "De la familia queremos expulsar toda autoridad. Así como no debemos ser patrones en la amplia vida social, así no debemos serlo dentro de los muros domésticos".[114]

Otro mérito del anarquismo fue haber estimulado en América Latina una campaña antimilitarista. Fueron los primeros en oponerse al servicio militar obligatorio, logrando en Brasil que la Central Sindical se opusiera en 1916 a la conscripción militar.

De las filas del anarquismo surgieron figuras de relevancia en la literatura latinoamericana . David Viñas ha señalado que "quizá quienes por primera vez en la literatura del siglo XX de América Latina

[113] OSVALDO BAYER: **Los anarquistas expropiadores,** Ed.Legasa, Buenos Aires, 1986.
[114] GIOVANNI ROSSI: "Cecilia, una comuna socialista", en **Utopismo Socialista,** biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, p. 248.

plantearon el problema del compromiso del escritor hayan sido los hombres del anarquismo literario. En este sentido serían los precursores de toda una línea que se divulgó a lo largo de los años 20 a través de cierto criollismo (...) De cualquier manera, corresponde señalar que en la versión 'comprometida' de la literatura que daban los anarquistas del 900 uno de los aspectos principales era, precisamente, la superación, trascendencia o eliminación de las separaciones que podría haber entre su producción literaria y su militancia. Ambos niveles no eran sino dos aspectos de algo que se veía como único y primordial: sus textos y su teatro debían ser leídos y vistos por el pueblo.[115]

En **Argentina**, el anarquismo alcanzó su más alto grado de organización. La Federaciόm Obrera Regional Argentina (FORA), con más de 200.000 afiliados en 1915 se constituyó en la organización anarquista más poderosa de América Latina. "La Protesta Humana" del 18 de octubre de 1902 señalaba el ideario anarquista: "El socialismo libertario, iniciado por Proudhon y desarrollado por Bakunin, pretente la realización del ideal socialista por medios directos, francamente revolucionarios, sin admitir la lucha política, que cree inmoral y enervante, y sin recurrir a la intermediación de un estado obrero que considera perjudicial y peligroso (...) Los socialistas libertarios considerando que el Estado es poder, que poder es tiranía, y que la tiranía es la negación de la libertad humana, dejan a la libre iniciativa de los individuos y de las colectividades lo que los legalistas pretenden encomendar al Estado".[116]

Jugaron un papel destacado en la primera huelga general de Argentina en noviembre de 1902: "Para los anarquistas, el resultado fue un grandioso triunfo moral, y tenían razón; levantado el estado de sitio, volvieron el 6 de enero (1903) a la huelga por sus reinvindicaciones y consiguieron el triunfo" en algunas partes del país.[117]

El Congreso de la FORA del 29 de agosto de 1905 se pronunció por el comunismo anárquico y por la huelga general como el instrumento de lucha de los trabajadores. Prieto Gori y Enrique Malatesta, italianos que viajaron a la Argentina con el fin de reforzar la actividad anarquista, jugaron un papel sobresaliente en la orientación y organización del anarco-sindicalismo no sólo de Argentina sino que también de Paraguay y Uruguay.

Un importante sector anarquista, consciente de las actitudes sectarias y vanguardistas que habían llevado a su movimiento a desfasarse de la realidad, propició un giro táctico. En el IX Congreso de la FORA, efectuado en 1915, se dejó de lado la exigencia de que todos los sindicatos debían profesar las ideas anarquistas: "La FORA no se pronuncia oficialmente partidaria ni aconseja la adopción de sistemas filosóficos ni ideologías determinadas".[118]

Según Osvaldo Bayer, "el anarquismo argentino presentó las tres corrientes que caracterizaban al anarquismo italiano: el comunista organizador, seguidor de la teoría de Enrique Malatesta, el comunismo antiorganizador, que se definía por la formulación Kropotkiana del anarquismo y el individualista nitzcheano-stirneriano".[119] Malatesta había organizado en Buenos Aires la Sociedad Cosmopolita de Resistencia de Obreros Panificadores en 1887, orientación reforzada poco después por el italiano Pietro Gori.

La lucha fraccional condujo en 1924 a expulsar a quienes no compartían el punto de vista oficial de la FORA. Según Alfredo Gómez, "el decreto de expulsión de La Antorcha, Pampa Libre, periódico

[115] DAVID VIÑAS: **Anarquistas en América Latina,** Ed.Katún, México, 1983, p. 174.
[116] **La Protesta Humana,** 18-10-1902, Buenos Aires.
[117] JULIO GODIO: **El movimiento obrero argentino,** 1870-1910, Ed.Legaza, Buenos Aires, 1987, p. 183.
[118] DIEGO ABAD DE SANTILLAN:**La Fora,** Buenos Aires, 1933.
[119] O BAYER: **Los anarquistas expropiadores...** op. cit, p. 158.

antimilitarista de General Pico, fundado en 1921, e Ideas, fundado en 1918, es algo más que un 'error': es una expresión más de la existencia de una lógica burocrática al interior de la organización".[120]

El anarquismo contribuyó, más que ningun otro movimiento, a la organización del campesinado, estimulando la organización de la Federación Argentina de Sindicatos Agrarios, además de su activa participación en el "Grito de Córdoba", anteriormente analizado, y en la rebelión de los peones de la Patagonia en 1922, una de las más violentas y masivas represiones, donde el ejército llegó a arrojar los obreros "al lago Argentino, atados al cuello; otros enterrados vivos con las cabezas expuestas a las aves de rapiña".[121] En total, fueron asesinados unos dos mil campesinos, incluido el secretario de la Federación Obrera de San Julián, Albino Argüello.

Además de los aportes feministas de Rouco Buela, otras anarquistas lucharon por las reivindicaciones de género, como "Las Proletarias" que editaron el periódico La Voz de la Mujer en 1900 y el grupo "Luisa Michel" a mediados de la primera década del siglo XX.

Letristas connotados de tango, como Enrique Santos Discépolo, e intelectuales de la talla de González Pacheco y Alberto Ghiraldo[122], fueron anarquistas que influenciaron a vastos sectores, especialmente estudiantes, activos participantes del "grito de Còrdoba" de 1918 en el primer proceso de Reforma Universitaria de América Latina. El anarquismo argentino, que había tenido su período de apogeo en la dos primeras décadas del siglo, entró en crisis en los años 30 con el proceso de industrialización y la competencia sindical de los socialistas y comunistas. En esa década, el movimiento sindical estaba ya dividido en tres centrales: FORA (anarquista), USA (sindicalistas) y COA (socialistas); estas dos últimas más los comunistas se fusionaron en la CGT en un Congreso al que no asistieron los anarquistas.

En **Uruguay**, los anarquistas fueron, desde fines del siglo XIX, la principal corriente del movimiento obrero. A través de organismos sindicales y de sus periódicos, como **El amigo del Pueblo** y **Tribuna Libertaria,** lograron profundizar la conciencia de clase, ayudados especialmente por el flujo migratorio de trabajadores europeos. En 1905, orientaron la huelga general de los portuarios, en 1918 la huelga de los frigoríficos y en 1919 la de los marítimos, creando la FORU (Federación Obrera Regional Uruguaya), que en 1919 contaba con 5.000 afiliados. Sin embargo, la influencia anarquista fue neutralizada en parte por los socialistas y, especialmente, por el acsenso del populismo batllista, que fue uno de los primeros en implantar reformas sociales en el continente.

En **Paraguay**, el movimiento anarquista tuvo una influencia incontrarrestable desde las últimas décadas del siglo XIX, no sólo entre los trabajadores urbanos sino también en el proletariado rural de los yerbatales y empresas madereras. También fueron solidarios con los campesinos, llegando a organizar Sociedades en Resistencia armada para enfrentar a los terratenientes.

La Federación Obrera Regional Paraguaya, fundada en 1906, declaró abiertamente su oposición a los partidos políticos y su decisión de luchar por la Federación de Libres Asociados de Productores Libres. Consecuentes con esta actividad en el movimiento campesino, los anarquistas crearon en 1928 la Alianza Nacionalista Revolucionaria, cuya estrategía era la implantación de la República Comunera y la Unión Federalista de los Pueblos de América Latina. La culminación de esta experiencia se produjo en 1931 con la conversión de Villa Encarnación en comuna revolucionaria, dirigida por asambleas populares.

---

[120] ALFREDO GOMEZ : **Anarquismo y anrco-sindicalismo en América Latina,** Ed.Ruedo Ibérico, Madrid, 1980, p. 184.
[121] ALBERTO BELLONI.**: Del Anarquismo al Peronismo,** Ed.Peña Lillo, Buenos Aires, 1960.
[122] GHIRALDO escribió pesías ("Gesta") y ensayos: "Los nuevos caminos" , "Musica prohibida" y "La tiranía del frac" (crónica de un preso), Biblioteca Popular Martín Fierro, Buenos Aires, 1905.

Los anarquistas se diferenciaron también de las otras tendencias porque planteaban nuevos problemas, como el modo de vida, expresado, por ejemplo, en un manifiesto a los trabajadores paraguayos: "Queremos que el amor sea libre y no como sucede en la actualidad que se unen para toda la vida seres que jamás se han amado (...) también queremos, puesto que no nacemos por la voluntad de nuestros padres, que los hijos sean de la gran familia humana".[123]

Los anarquistas prosiguieron de manera consecuente la crítica a la mistificación religiosa que habían iniciado los liberales desde el siglo XIX y que la burguesía en el poder había atenuado en aras de una convivencia con la iglesia católica, de gran influencia en América Latina.

Uno de los pensadores que más influyó en el Paraguay fue el anarquista español Rafael Barrett. En su artículo "Mi anarquismo", decía: "Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes (...) los ignorantes se figuran que anarquía es desorden y que sin gobierno la sociedad se convertirá siempre en el caos. No conciben otro orden que el orden exteriormente impuesto por el terror de las armas".[124] Barrett, desde su llegada al Paraguay en 1904, percibió la penetración del capital inglés y argentino, que se había apoderado de las plantaciones de yerba mate y de las mejores maderas. Fue uno de los primeros en plantear claramente "la cuestión social", llamando a los intelectuales y estudiantes a proyectarse hacia la comunidad: "Abandonad esa colmena central y dispersaos por los modestos rincones de vuestro país, no para chupar sus jugos a los cálices ingenuos, sino para distribuir la miel de vuestra fraternidad. Talentos generosos, prosperad todavía, haceos maestritos de escuela, curitas de aldea; acudid a la simple faena cotidiana, y en las tardes transparentes, a la vuelta del surco, hablad al oído de vuestros hermanos que sufren, y que sufren tanto que no saben que sufren.[125]

En **Perú,** el anarquismo también ejerció una vasta influencia en el movimiento campesino e indígena. Respaldaron a la Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Sur" (1904) y a los portuarios de El Callao. En 1907, los hermanos Lévano y otros trabajadores, como Romilio Quesada y Luis Felipe Grillo fundaron, junto con el grupo "Humanidad", el Centro de Estudios Sociales "Primero de Mayo". El anarquista Julio Reynaga contribuyó a organizar a los obreros azucareros de Trujillo, al norte de Perú. Luego surgió el grupo de "Luchadores de la Verdad", orientado por Abrahan Guerrero, obrero de la construcción, creador del periódico "La Protesta". Esta consecuente labor culminó en la creación de la Federación Obrera Regional Peruana en 1913, año de la primera huelga general. En 1919, anarquistas contribuyeron a la fundación del Comité Pro-abaratamiento de la Subsistencia, liderado por el ebanista Nicolás Gutarra.[126]

Su principal portaestandarte fue Manuel González Prada. Sus artículos, escritos entre 1904 y 1909, fueron reunidos en 1936 en un libro titulado **Anarquia.** En **Hora de Lucha,** manifestaba: "No se concibe un revolucionario a medias; quien lucha por el individuo contra el Estado, tiene que luchar por el individuo contra la iglesia (...) Cuando Diderot daba el consejo de 'ahorcar el último rey con los intestinos del último sacerdote', expresaba gráficamente la idea de emprender una acción doble o paralela sin divorciar las cuestiones religiosas de las cuestiones políticas".[127]

González Prada se preocupó de la relación etnia-clase, poniendo al desnudo la explotación de los indígenas y las diferentes manifestaciones de discriminación "racial". Este notable escritor, admirado por Mariátegui, quien tomó sus banderas indigenistas, combinaba su actividad campesina con diversas tareas en el movimiento obrero.

---

[123] FRANCISCO GAONA: op. cit., p. 68.
[124] RAFAEL BARRETT: **El dolor paraguayo,** p. XXVIII, Bibl. Ayacucho, Caracas, 1978.
[125] Ibid., XXIII.
[126] DENNIS SULMONT: **El movimiento obrero en el Perú,** Lima, 1975.
[127] MANUEL GONZALEZ PRADA: **Páginas libres. Hora de lucha.** p. 346 y 347, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976.

Los anarquistas ejercieron gran influencia hasta principios de los años 20, en que comenzaron a ser desplazados por el aprismo y los socialistas revolucionarios de Mariátegui.

En **México,** los anarquistas jugaron un papel sobresaliente desde temprana época no sólo en el movimiento obrero sino también campesino. Fue el país donde los anarquistas tuvieron la presencia de masas más antigua de América Latina. En el Tomo II, hemos analizado la actividad desempeñada por Rhodakanaty y sus seguidores obreros y campesinos, cuya influencia se acrecentó a principios del siglo XX con la conversión del liberalismo al anarquismo de los hermanos Flores Magón, autores del periódico "Regeneración"en 1904. Su liderazgo fue reconocido por el propio Emiliano Zapata durante la revolución mexicana, al ser invitado Ricardo Flores Magón a participar y orientar la lucha de los campesinos del estado Morelos. Postulaba la alianza obrero-campesina, que en el México revolucionario era más urgente que nunca, ya que los Madero, Carranza y Obregón trataron en todo momento de separar a los obreros de los campesinos mediante la corrupción y burocratización de las cúpulas sindicales.

Ricardo Flores Magón apoyaba ciertas reivindicaciones del movimiento campesino, pero se oponía a la división de las tierras. Al respecto decía: "Me imagino que feliz será el pueblo mexicano cuando sea dueño de la tierra, trabajándola todos en común como hermanos y repartiéndose los productos fraternalmente, según las necesidades de cada cual. No cometáis, compañeros, la locura de cultivar cada quien un pedazo. Os mataréis en el trabajo, exactamente como os matáis hoy. Uníos y trabajad la tierra en común, pues todos unidos, la haréis producir tanto que estaréis en aptitud de alimentar al mundo entero".[128] Como pocos hombres de su tiempo, Flores Magón comprendía que era necesario respetar la tradición colectivista del pueblo indígena, su modo de vida y sus costumbres, además de su forma de producir en común.

Diferenciándose de los caudillos demoburgueses que habían derribado la dictadura de Porfirio Díaz, Ricardo Flores Magón puso de relieve el papel jugado por el pueblo: "La revolución mexicana no se incubó en los bufetes de los abogados, ni en las oficinas de los banqueros, ni en los cuarteles del ejército: la Revolución Méxicana tuvo su cuna donde la humanidad sufre, en esos depósitos de dolor que se llaman fábricas, en esos abismos de tortura que se llaman minas, en esos ergástulos sombríos que se llaman talleres, en esos presidios que se llaman haciendas (...) ¿No es ésta, compañeros, una revolución social? y si tuviéramos tiempo para analizar los actos revolucionarios que han tenido lugar en México en estos últimos tres años, veríamos comprobada esta verdad; el pueblo mexicano se ha levantado en armas, no para tener el gusto para echarse encima un nuevo presidente, sino para conquistar, por el hierro y por el fuego, Tierra y Libertad.[129]

A pesar de los esfuerzos de los anarquistas por reforzar la conciencia de los trabajadores, la burocracia sindical entró en una fase de colaboración de clases con los caudillos burgueses de la revolución, especialmente con Carranza y Obregón.

En **Brasil,** desde las experiencias de falansterios y de actividad en el artesanado a fines del siglo XIX, los anarquistas tuvieron una influencia relevante en el movimiento obrero. En 1905, tenían en circulación unos 15 periódicos, editados en Sâo Paulo, Porto Alegre, Santos y Río de Janeiro, como O Despertar, O Libertario. El dirigente de la Unión de Trabajadores Gráficos, Edgar Leueuroth, junto con uno de los principales teóricos del anarquismo brasileño, Nenno Vasco, fundaron el periódico "Terra Livro". Más tarde, el 9 de junio de 1917 editaron "A Plebe", que llegó a ser diario, donde colaboraban destacados escritores, entre ellos Alfonso Lima Barreto.[130]

---

[128] RICARDO FLORES MAGON: **Semilla libertadora.** Colección Ricardo Flores Magón. Vida y Obra**,** p. 101, Ed.Grupo Cultural, México, 1923.
[129] Periódico **Regeneración,** 26 de febrero de 1914. Discurso pronunciado por Flores Magón durante su exilio en Los Angeles.
[130] JOHN W. F. DULLES: Anarchist and comunist in Brazil, 1900-1935, University of Texas, Austin, 1973.

Anarquistas sobresalientes, como Fabio Luz, José Orticica y Astrogillo Pereira no sólo contribuyeron a la creación de la COB sino a la generación de organismos autónomos de base en las barriadas pobres, "las ligas obreras, que expresaron la intervención de las colectividades en los problemas de vivienda, sanidad, carestía, etc. Las Ligas Obreras de Belenginho, Moca, Cambuci y Lapa se constituyeron en organismos de acción".[131]

Esta influencia era ejercida especialmente sobre los miles de inmigrantes obreros que llegaron de Europa. La postura antiautoritaria de los anarquistas se expresó en la decisión de la Central Obrera Brasileña (1906) de oponerse a la conscripción militar obligatoria. También encabezaron la lucha por impedir que el gobierno expulsara a los obreros extranjeros que participaban en el movimiento sindical.

Las principales luchas obreras desde principios de siglo hasta 1920, incluída la gran huelga de 1917 en Sâo Paulo y Río de Janeiro, fueron orientadas por los anarquistas. En el movimiento de 1917 se puso a prueba la concepción anarquista de que el Estado burgués podía ser derrocado por medio de una huelga general. La derrota de esta huelga, la más importante del Brasil en las primeras décadas del siglo XX, significó el comienzo de la crisis del anarquismo en Brasil. El surgimiento del populismo "tenentista" y, posteriormente, del varguismo, además de la competencia del partido comunista, fundado en 1922, aceleraron la decadencia anarquista.

En **Bolivia,** el anarquismo fue la principal fuerza en el movimiento sindical desde fines del siglo XIX hasta la primera post-Guerra Mundial. No obstante la competencia del Partido Liberal y del Centro Obrero de Estudios Sociales, orientado por Ricardo Perales, los anarquistas lograron conservar su influencia, bajo la conducción de Cesáreo Capriles y la intensa actividad desplegada por el cura Tomás Chávez Lobatón. Su Federación Obrera Local (FOL) se mantuvo hasta fines de los años 20 como la más importante, junto con la Federación Obrera del Trabajo (FOT), de tendencia marxista.

La influencia anarquista se irradió a través del Centro Obrero Libertario de La Paz y Cochabamba y de periódicos como "La Aurora Roja", fundado en 1922, donde escribían Rigoberto Rivera, luego convertido al marxismo por su simpatía por la Revolución Rusa.

Otras publicaciones importantes fueron "Humanidad" (1928), que contó con la colaboración de Ramón Iturri Jurado (bajo el seudónimo de Tomás Katari), el pintor Arturo Borda (Calibán) y Santiago Osume (Juan Pueblo), Luis Salvatierra y Salustiano Lafuente; además de "Despertar" (1923) y "La Antorcha", dirigido por Nicolás Mantilla, Domitila Pareja y Luis Cusicangui.

Estos periódicos fueron difundidos no sólo en los sectores obreros sino también entre los campesinos y pueblos originarios. Guillermo Lora sostiene que "corresponde a los anarquistas el privilegio de haber sido los iniciadores de la sindicalización de los campesinos".[132]

En **Ecuador**, los anarquistas lograron penetrar con fuerza en el proletariado cacahuero, encargado del ensacado y transporte del cacao. Bajo la influencia del anarquista peruano M. González Prada, se desarrolló "en la costa una amplia campaña de difusión doctrinaria. Ya para principios de siglo se fundan algunos grupos ácrates en Guayaquil. En 1910 se crea el Centro de Estudios Sociales que perseguía la divulgación del ideario anarquista por medio de varias publicaciones: **Solidaridad,** de la Industrial Workers of the World; **La Protesta,** de Buenos Aires; **Claridad,** de la Federación de Estudiantes de Chile. En 1920 se crea el Centro Gremial Sindicalista (CGS), que luchaba por 'la liberación de todos los oprimidos de la tierra, congregado en la Organización Sindical Libertaria que reemplazará al actual sistema social, oponiéndose a todas las doctrinas políticas y religiosas, por considerarlas funestas y perjudiciales a los derechos y aspiraciones de los

[131] ALFREDO GOMEZ: **Anarquismo...,**op. cit., p. 129.
[132] GUILLERMO LORA: **Historia del movimiento Obrero...** op. cit., Tommo II.

trabajadores'. El CGS edita desde su aparición **El Proletario;** en 1921 aparecen los periódicos anarquistas **Luz y Acción** y **Alba Roja.** La influyente Sociedad Cosmopolita de Cacahueros 'Tomás Briones' a través de **El Cacahuero** (1915) también difunde las ideas anarquistas".[133]

La acción anarquista se vio estimulada por la presencia de Miguel Alburquerque, un cubano exiliado que contribuyó a la creación de la Unión Obrera de Quito y la Confederación Obrera de Guayas. Los anarquistas también participaron activamente en la huelga general de Guayaquil a mediados de noviembre de 1922. Un mes antes, habían creado la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), precedida por la unificación en 1921 del CGS con el Centro Socialista Ecuatoriano, dando lugar al Centro de propaganda de Ideas Libertarias Regional Ecuatoriano.

El FTRE realizó su primera asamblea en octubre de 1922, llegando a sumar 36 asociaciones en dos meses de campaña pro-afiliación. Surgió propugnando "la abolición radical del dominio y la explotación del hombre por el hombre. Queremos para todos: PAN, LIBERTAD, AMOR Y CIENCIA. Y para conseguir este fin, creemos necesario que los medios de producción estén a disposición de todos (...) El sindicalismo no es una teoría hecha por pensadores intelectiales: es una doctrina surgida al calor de heroicas luchas, en que el proletariado escribió con su sangre sus nobles postulados".[134] El anarquismo empezó a perder influencia después de la Revolución Juliana y de la Fundación de los Partidos Socialista y Comunista.

En **Venezuela,** las investigaciones realizadas no han podido aún detectar la magnitud de la influencia anarquista. Sin embargo, es la única corriente que mencionan los viejos dirigentes sindicales cuando recuerdan sus primeros pasos en el movimiento obrero. Es el caso de Rodolfo Quintero, quien ha hecho declaraciones explícitas sobre el papel de los anarquistas en las primeras acciones del proletariado petrolero. Recuerda que anarquistas españoles e italianos desplegaron una intensa actividad en las obras de infraestructura realizadas por el gobierno de Goméz. Señala que los anarquistas también colaboraron en la redacción de las **Lecciones Obreras**, difundidas en Caracas en 1930 y en la fundación del primer sindicato petrolero (SAMOP). Además, colaboraron en la organización de los gremios de panaderos, tranviarios, zapateros, albañiles, gráficos, etc. Otros viejos dirigentes sindicales, Pedro Bernardo Pérez Salinas, fundador de la Asociasión Nacional de Empleados en 1936, recuerdan asimismo el papel desempeñado por los anarquistas españoles en la formación y organización del movimiento obrero venezolano, influencia que se prolongó hasta la crisis social y política de 1936.

En **Puerto Rico,** las Guyanas y otras zonas del Caribe, los anarquistas europeos tuvieron una cierta influencia, pero la perdieron porque no supieron comprender la necesidad de combinar la lucha clasista con el combate por la liberación nacional en estas áreas coloniales. En San Juan, hacia 1900 "brotan grupos libertarios tan activos como relativamente conflictuados en el contexto colonialista"[135], orientados por el periódico "La Campana**",** dirigida por Luis Bonafux (1855-1925), expulsado luego por las autoridades españolas, tras haber ganado para la causa a los escritores Elías Lewis y Ramón Juliá Marín, autor de la novela "La Gleba".

En **Cuba,** la influencia anarquista en el movimiento obrero cubano fue hegemónica en la dos primeras décadas del siglo XX. Además de las tabaquerías se irradiaron a otros sectores obreros y campesinos, en particular al sector de la construcción y de los que trabajaban en la explotación del azúcar.

En 1915, redoblaron su agitación en los ingenios azucareros, por intermedio de Fernando Iglesias, el principal dirigente anarquista de Las Villas, quien firmó un manifiesto junto con varios delegados de ingenios

[133] PATRICIO YCAZA: **Apuntes para la historia del movimiento obrero ecuatoriano,** op. cit., p. 7.
[134] Citado por PATRICIO YCAZA: op. cit., p. 10.
[135] GEORGE WOODCOOK: **Anarchism: A History of Libertarian Ideas and Movement,** USA, 1962.

de la zona de Cruces. Pronto se sucedieron huelgas en los ingenios de Guantánamo y otras partes de la Isla. El movimiento huelguístico de las centrales azucareras fue tan vigoroso y sostenido que el gobierno envió 1.500 soldados a los campos. El joven obrero Adolfo Pérez Rizo fue asesinado, Fernando Iglesias detenido y numerosos anarquistas españoles expulsados del país. No obstante, siguió apareciendo el periódico **¡Tierra¡**.

La investigadora del movimiento obrero cubano, Olga Cabrera, señala que "entre los grupos anarquistas de mayor influencia y que tuvieron más larga duración encontramos Fiat Lux, Germinal, Crecci, Rojo. En 1920 se creó una sección comunista de la III Internacional, que en realidad estaba dirigida por anarquistas. Propugnaban los métodos de la acción violenta, de la disolución del Estado".[136]

En el Manifiesto del 1º de mayo de 1920 de esta Sección Cmunista cubana de la III Internacional, creada curiosamente por los anarquistas, se declaraba: "Reunidos en Moscú, los representantes más caracterizados de las clases productoras (obreros, campesinos, intelectuales, hombres de ciencia) han construído la III Internacional de los trabajadores. En su nombre, os hablamos los que constituímos al presente la Sección Comunista de Cuba adherida a aquel otro organismo (...) La III Internacional proclama la necesidad de abolir por completo el sistema burgués, apoderándose el proletariado por medio de acción directa del Estado y estableciendo un comunismo económico en forma tal que garantice la independencia y la libertad a todos los pueblos de la tierra, y concentrando transitoriamente el poder en los soviets o Consejos Proletarios".[137]

Esta curiosa posición de sectores del anarquismo cubano era el resultado de profundas diferenciaciones políticas en el seno de este movimiento. La Revolución Rusa de 1917 había hecho entrar en crisis a importantes sectores del anarquismo tradicional. En el periódico **La Protesta** del 14 de diciembre de 1919 había aparecido un artículo que condensaba esa crisis del anarquismo: "el Bolshevikismo según aseguran algunos compañeros es el socialismo; yo creo que el bolshevikismo es único, es sólo el bolshevikismo; producto de los afanes de socialistas, anarquistas y cuantos deseen de buena fe el derrumbe del régimen actual (...) el bolshevismo no es ni socialismo ni anarquismo, pero acerca a unos y otros, recogiendo de todos, la energía necesaria para seguir adelante (...) los anarquistas lo apoyan, porque ven en él un comienzo de un cambio radical en toda la estructura social (...) del bolshevikismo será más fácil llegar al anarquismo que desde el sistema actual (...) el pueblo lo que desea es que se le explique cómo funciona el soviets de Rusia, importándosele muy poco la cascarón de donde salió".[138]

El anarquismo tuvo también cierta influencia en **Costa Rica** a través de periódicos, como: Aurora Social, Orden Social, El Trabajo, El Amigo del Pueblo, La Lucha y La Causa del Pueblo, redactados en su mayor parte por Joaquín Jarcía Monje, Carmen Lura, Omar Dengo y Juan Rafael Pérez, fundadores del Centro de Estudios Sociales. Según Vladimir de la Cruz: "En el año 1909 se realizó una manifestación en recuerdo de Francisco Ferrer Guardia, asesinado en España".[139]

En **Colombia,** país de escasa imigración europea, el anarquismo penetró por vía de los trabajadores portuarios de la costa caribeña y del río Magdalena. Refiriéndose a esta influencia, Ignacio Torres Giraldo anota: "Es verdad que tal organización se hacía sobre la base de grupos de comando y no en la masa misma, debido a la influencia anarquista de tipo español que algunos inmigrados ejercieron en el litoral Caribe. Sin embargo, esta estructura de grupo clasista revolucionario se conectó con los centros principales del proletariado beligerante de Barranquilla, Cartagena, Calamar y Santa Marta".[140]

---

[136] OLGA CABRERA: **El movimiento obrero cubano en 1920,** p.49, Inst. del Libro, La Habana, Cuba, 1969.
[137] **Nueva Aurora,** III Internacional, 1º de mayo de 1920, p. 4, en OLGA CABRERA: op. cit., p. 128 y 129.
[138] ANTONIO PENICHET.**Opiniones sobre el bolshevinikismo,** en **La Protesta,** 14-12-1919, La Habana.
[139] VLADIMIR DE LA CRUZ: **Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930,** San José, 1970.
[140] IGNACIO TORRES GIRALDO:**Síntesis de Historia...**op. cit., p. 50.

Estos primeros núcleos anarquistas, que mantenían correspondencia con sus hermanos de Brasil,[141] actuaron en la huelga general del 16 de febrero de 1910 de los portuarios, obreros de la construcción, ferroviarios y transportadores fluviales. En los movimientos de protesta proletaria de 1918 en Barranquilla y Cartagena se hizo presente la línea de acción directa del anarquismo. [142] Esta influencia del anarquismo fue neutralizada por la temprana creación del Partido Obrero en 1910 y, posteriormente, por los grupos socialistas que lograron crear en 1925 el Partido Socialista Revolucionario, de profundo arraigo en el movimiento obrero.

En 1924 se creó en Bogotá el Grupo Sindicalista Antorcha Literaria, dirigido por el tipógrafo Carlos León y el obrero textil Luis Roza, que inauguró "La Casa del Pueblo" y logró la reaparición de "La Voz Popular", donde se reproducían artículos del teórico anarquista español Anselmo Lorenzo. Este grupo respaldó en 1924 la gran huelga petrolera, dirigida por el comunista Raúl Mahecha. Empero, el III Congreso Obrero (1926) resolvió la expulsión de los anarquistas, obligándolos a crear la Federación Obrera del Litoral Atlántico (FOLA), con 16 sindicatos.

Presisamente en Barranquilla, los anarquistas Gregorio Caviedes y Elías Castellanos publicaron el 4 de octubre de 1925 el periódico "Vía Libre", el cual introdujo nuevos temas de debate y acción: la lucha antimilitarista y la emancipación de la mujer. Paralelamente, el Grupo Libertario de Santa Marta editaba el semanario "Organización", replanteando la línea del Frente Unico: "Las páginas de 'Organización' reflejan - dice Alfredo Gómez- la adopción de una línea de acción unitaria en relación a otras corrientes sociales que se reclamaban del socialismo. Varios miembros del Grupo Libertario participan, por ejemplo, en la organización de una gira de propaganda del 'socialismo revolucionario' a principios de 1928 en Magdalena, encabezada por María Cano y Torres Giraldo. Las páginas de "Organización revelan, por otra parte, un permanente contacto entre el Grupo Libertario y los dirigentes de la Federación Obrera de Colombia y del PSR".[143]

El crecimiento del PSR y, sobre todo, la emergencia del gaitanismo en las décadas de 1930 y 1940 hicieron, en definitiva, entrar en crisis al anarquismo colombiano.

En **Chile,** el anarquismo comenzó a configurarse en la década de 1880-1890 con la llegada de obreros europeos, de inspiración bakuninista, que pronto contactaron con Manuel Chinchilla, un español residente en Iquique. Comenzaron a influenciar la Sociedad Tipográfica de Valparaíso y la Unión de Tipógrafos de Santiago, dando a luz "El Oprimido" en 1893, "el primer periódico ácrata chileno"[144], órgano del Centro de Estudios Sociales, creado en 1892. Ejercieron influencia en las Uniones de Protección del Trabajo, de pintores y albañiles, donde llegó a destacarse uno de los primeros anarquistas chilenos, Carlos Jorquera. Su fuerza se había fortalecido en 1892 con la fundación de la Unión Marítima, afiliada a la Liga Marítima Internacional, de tendencia también ácrata. El 24 de febrero de 1896 surgió el Centro Social Obrero con la participación de Javier Rocuant, Antonio Bórquez y de los destacados escritores Diego Dublé Urrutia y Carlos Pezoa Véliz en la redacción del periódico "El Grito del Pueblo". Algunos anarquistas de este Centro se incorporaron al primer partido socialista, llamado "Unión Socialista", de efímera existencia, fundado en 1896, pero pronto se retiraron por diferencias estratégicas. Antes del fin del siglo, editaron otros periódicos: "El Proletariado", dirigido por Luis Olea, Magno Espinoza y Alejandro Escobar y Carvallo, "El Rebelde" (1898), "El Martillo" (1898), "La Tromba" y "Rebelión"; y al despuntar el siglo: "El Acrata" (1901) y "Germinal" (1901). En 1898 los

[141] FANNY SIMON: "Anarchism and anarcho-syndicalism in South America", en "The Hispanic American Historical Review", USA, Vol. 26, p. 57.
[142] MIGUEL URRUTIA: **Historia del Sindicalismo en Colombia,** Ed. Univ. de Los Andes, Bogotá, 1969, p. 88.
[143] ALFREDO GOMEZ: **Anarquismo y anarco-sindicalismo en América Latina,** Ed.Ruedo Ibérico, Madrid, 1980, p. 89.
[144] Marcelo Segall: **Biografía de la Ficha Salario**, op.cit., p.32.

anarquistas recuerdan por primera vez en Chile el 1° de Mayo con una importante manifestación. Ese mismo año "Escobar funda la Sociedad de Carpinteros y Ebanistas y junto a Olea crean la Sociedad de Instrucción y Socorros Mutuos "Caupolicán", que reúne a obreros y artesanos. Cabiedes funda la primera Sociedad de Resistencia con los obreros de la maestranza del ferrocarril".[145]

El viaje a Chile en 1901 del anarquista Pietro Gori, residente en Buenos Aires, contribuyó a fortalecer la preparación de los militantes ácratas, aquende los Andes, en una nueva expresión del internacionalismo que practicaban los anarquistas. Luego vinieron Lombardozzi, de Mendoza, y el boliviano Miguel Estrella a reforzar la lucha "por la causa".

La época de oro del anarquismo chileno comenzó a principios del siglo XX con la creación de las Sociedades en Resistencia y las Mancomunales. Los principios fundamentales de estas organizaciones - carácter federativo y territorial, descentralizado, rotación de dirigentes, autonomía del movimiento obrero respecto del Estado y toma de decisiones por la base- fueron inspirados por el anarquismo, marcando una experiencia orgánica que es válida hasta el presente.

Conscientes de la importancia de la prensa obrera, fundaron nuevos peródicos, como "El Alba", órgano de los trabajadores del carbón, orientado por Luis Morales, "El Obrero Libre" y "La Agitación", publicaciones de los Centros "Luz y Libertad" y "Agitación". Tuvieron, asimismo, una destacada participación en el levantamiento popular de Valparaíso de 1903.

En este contexto, los escritores Augusto D'Halmar y Fer-nando Santiván crearon en 1904 la **Colonia Tolstoyana** en San Bernardo, cuyo alcalde era el poeta Manuel Magallanes Moure. Su proyecto de trabajar colectivamente la tierra con los campesinos no logró cristalizarse.

En la rebelión de 1905, tuvo una sobresaliente participación Magno Espinoza y otros activistas anarquistas, que comenzaban a hacer sus primeras experiencias de lucha armada embrionaria. En la cuasiinsurrección popular de 1905, grupos de trabajadores practicaron el sabotaje revolucionario a líneas telegráficas y a la Maestranza de Ferrocarriles con el fin de impedir la llegada de tropas a Santiago. En 1906, los anarquistas crearon la Federación de Trabajadores de Chile (FTCH). Al año siguiente editaron "El Primero de Mayo", orientado por el Centro de Estudio Social.

El anarcosindicalismo, que se diferencia del anarquismo filosófico y existencial de la intelectualidad de aquel entonces, fue la primera organización del proletariado chileno que tuvo un sector clandestino para la preparación de cuadros experimentados en la acción directa armada. Al igual que hermanos de otros países, se cobraron la venganza de clase con los asesinos del pueblo. Así como en Argentina el coronel Falcón, autor de la masacre de los trabajadores en Mayo de 1909, fue liquidado por el anarquista Simón Radowitzky en Buenos Aires, en Chile el anarquista, de origen español, Antonio Ramón apuñaleó al general Silva Renard, vengando así la muerte de su medio hermano Manuel Vaca y, por extensión, la de miles de masacrados en la Escuela Santa María. Más tarde, los anarquistas afinaron su preparación para la expropiación de bancos, que iba a mostrar su eficacia en la década de 1930 con los asaltos de bancos chilenos perpetrados por Durruti en su gira por Latinoamérica, en busca de fondos para la Revolución Española de 1936.

Los ácratas volvieron a ponerse en la cresta de la ola popular y del movimiento huelguístico en la década de 1910-1920. A veces cayeron en criterios principistas que aparecían un tanto abstractos para los explotados, pero no puede negarse el hecho de que los anarquistas fueron, junto a la FOCH de Recabarren,

[145] HECTOR PAVELIC: "Cronología Histórica del Movimiento Obrero y Los Anarquistas en la Lucha Social en Chile", en **El trabajo en la Pampa Salitrera**, Santiago, 1994.

más algunos demócratas, uno de los factores subjetivos claves que permitió a la clase trabajadora chilena lograr conquistas esenciales, como la jornada de 8 horas, el descanso dominical, el término del trabajo a los menores, responsabilidad de los patrones por los accidentes del trabajo, abolición del trabajo nocturno, implantación de las bolsas de trabajo, el término del pago de los salarios en fichas, la "Ley de la silla", de las habitaciones obreras y Salas Cunas.

Tambíen tuvieron destacada participación en las huelgas de Magallanes y en la toma de Puerto Natales (1918-19), que hemos analizado en la primera parte de este capítulo. El libro que mayores aportes entrega sobre la actuación de los anarquistas en este proceso es el de Carlos Vega Delgado: **La Masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El Movimiento Obrero Patagónico-Fueguino hasta 1920**, particularmente en las páginas 92,93, 99, 101.

Asimismo, nadie puede negarle a los anarquistas la virtud de haber sido los primeros, como organización, en plantear, al igual que Recabarren, el derecho de la mujer a su emancipación. Al mismo tiempo que dieron respaldo a la lucha de los primeros grupos feministas y estimularon su creación y desarrollo, los ácratas hicieron públicos muchos temas que aparecían sólo como del ámbito privado: el amor libre, el rechazo al matrimonio formal burgués y otros aspectos relevantes de la vida cotidiana.

La influencia del anarquismo en Chile se hizo presente también en sectores de la intelectualidad, especialmente poetas y novelistas, y sobre todo en el movimiento estudiantil, al poner de relieve tanto el programa de la Reforma Universitaria como el liderazgo de los hermanos Gandulfo, Moisés Cáceres y otros ácratas. La "Generación del Veinte" contó con escritores creativos de primera fila, como González Vera, Manuel Rojas y Eugenio González Rojas, luego fundador del PS, entre otros de tendencia anarquista. Muy pocas corrientes artísticas y de pensamiento dieron plumas tan brillantes como las que generó el anarquismo en las primeras décadas del siglo XX. En este listado no podría faltar Alejandro Escobar y Carvallo, autor de muchos manifiestos ácratas y de los primeros ensayos de sociología histórica, como los escritos en la revista Occidente: "Inquietudes populares y obreras a comienzos de siglo", "La agitación social en Santiago, Antofagasta e Iquique", "La organización política de la clase obrera a comienzos del siglo" y "Chile a fines del siglo XIX".

El movimiento anarquista fue el más golpeado por Ley de Residencia N° 3.446 en 1918. Así fueron expulsados por "subversivos y violentistas" varios anarquistas que habían llegado a Chile a colaborar por la emancipación de la clase obrera, como los españoles Casimiro Barrios y Manuel Peña, los italianos Lorenzo Logia y Tomasso Peppi y el zapatero francés Aquiles Lemire, el argentino Ribas y otros. El peruano Julio Rebosio, que había fundado en Chile el periódico "Verba Roja" se vio obligado a peregrinar por los Andes hasta llegar a México. De regreso a Chile volvió a publicar "Verba Roja". Detenido y torturado otra vez, fue defendido por el solidario y generoso abogado y escritor Carlos Vicuña Fuentes. No obstante, murió flagelado. A su entierro, asistieron miles de obreros.

El anarquismo encontró en Chile más obstáculos para desarrollarse que en otros países de América Latina, porque tuvo que enfrentar una fuerte tendencia de inspiración marxista desde principios de siglo. Esta corriente, dirigida por Luis Emilio Recabarren, fue capaz de disputar a los anarquistas la dirección del movimiento obrero, sobre todo después de la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912.

El anarcosindicalismo siguió ejerciendo influencia, a pesar de las divisiones en la IWW, que dieron lugar a la FORCH, orientada por Pedro Nolasco Arratia. En los años veinte, tuvo un papel destacado en las luchas de los arrendatario por el no pago de los alquileres, pero entró en crisis en la década de 1930 por su incapacidad para comprender las transformaciones experimentadas por la clase trabajadora, especialmente del

emergente proletariado industrial, cuyas demandas habían entrado por el cauce del sindicalismo legal, estimulado por la política del Estado, llamado benefactor.

LOS PRIMEROS PARTIDOS SOCIALISTAS

Fundada en 1889, la II Internacional, a diferencia de la I Internacional, quedó integrada solamente por partidos de orientación marxista. Sin embargo, nunca alcanzó a ser una real dirección mundial del proletariado, pues cada partido mantuvo su política: "se entendía sólo como órgano ejecutivo de los congresos, una estimación propia que conduciría a la parálisis de la II Internacional"[146].

Entre sus principales aportes programáticos -hechos antes de su conversión al reformismo- cabe destacar el análisis de la fase superior del capitalismo -el imperialismo- realizado por uno de sus militantes, Rudolf Hilferding; la campaña por la jornada de 8 horas y el sufragio universal, la obtención de ciertas libertades democráticas, como el derecho a la organización sindical y política del proletariado; la lucha por los derechos igualitarios de la mujer, especialmente el derecho al voto y al divorcio; la legislación laboral y otras conquistas que coadyuvaron al desarrollo de la conciencia de clase y de género.

Sin embargo, estas reivindicaciones inmediatas, levantadas sin una clara estrategia de poder, que interrelacionara reforma con revolución, fueron generando una concepción reformista en la dirigencia socialdemócrata, que seguía preocupada casi exclusivamente del crecimiento de su bancada parlamentaria en Europa Occidental. De ahí, la ausencia de un programa para la mayoría de los explotados del mundo.

Esta concepción eurocéntrica de la historia y de la política condujo a sostener que los países coloniales no estaban en condiciones de liberarse por sí mismos. Vandervelde llegó a plantear la anexión del Congo a Bélgica como único medio, según él, de terminar con los abusos de las compañías; paralelamente, la socialdemocracia italiana respaldaba al gobierno burgués de su país en la anexión de Trípoli, y el congreso de Amsterdam proponía en 1904 el autogobierno de la India bajo soberanía británica.[147]

Este "destino manifiesto" de los europeos occidentales volvió a expresarse en el Congreso de la II Internacional, realizado en 1907 en Stuttgart, aunque fue morigerado por la presión del ala izquierda, llegándose al compromiso de plantear cierta reforma a la política colonial de los imperios. El eurocentrismo de la II Internacional le impedía ver no sólo la dinámica social que iba adquiriendo la revolución anticolonial sino también las repercusiones de ésta en el propio proletariado europeo. Por lo demás, era tanta la ignorancia acerca de lo que pasaba fuera de Europa que no se sabía distinguir entre países coloniales y semicoloniales, muchos de estos con más de un siglo de vida independiente, como los de América Latina. Ni qué decir de la omisión de la Revolución Mexicana, iniciada en 1910, una de las revoluciones campesinas más importantes de la historia universal.

Respecto del Partido y la conciencia de clase, el programa de la socialdemocracia austríaca, aprobado en Hainfeld, afirmaba: "La conciencia socialista es algo que debe introducirse desde el exterior de la lucha de clase proletaria", cuestión desarrollada por Karl Kautsky: "La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de un profundo conocimiento científico (...) Pero no es el proletariado el portador de

[146] Karl Ludwig Günsche y Klaus Lanterman: **Historia de la Internacional Socialista**, Ed. Nueva Imagen/Nueva Sociedad, México, 1979. Pg. 77

[147] Leopoldo Marmora (Compilador): **La Segunda Internacional y el problema nacional**, Ed. Pasado y Presente, México. 1978 Tomo I°, Pg. 12

la ciencia, sino la intelectualidad burguesa (...) De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde afuera en la lucha de clases del proletariado, y no algo surgido espontáneamente de ella"[148]. Poco después, en 1902, Lenin reiteraba en el **"¿Qué Hacer?"** la misma concepción. Esta tesis expresaba un cierto contenido paternalista y cuasi sustitucionista, que iba a incidir negativamente en la relación partido-masas, sobre todo cuando fue manejada por reformistas de la corriente bernsteniana.

Precisamente, la crítica de Rosa Luxemburgo no provenía tanto de su rechazo a toda estructura partidaria sino a su desconfianza en el "conservadurismo" de los dirigentes de la socialdemocracia alemana y austríaca. Ella, al poner el acento en la espontaneidad de las masas, en las huelgas y manifestaciones callejeras, polemizaba en el fondo contra la burocracia que comenzaba a surgir en los sindicatos y partidos. Al destacar las acciones llamadas "espontáneas" -que rara vez son tales, pues siempre hay un sector que dirige y orienta- Rosa quería poner de manifiesto que los dirigentes de la socialdemocracia alemana eran incapaces de movilizar a los trabajadores. La prueba de que no negaba el papel del Partido es que entregó su vida bajo las banderas de su organización: Spartacus. Polemizando con Luckácz, Michael Löwy sostiene que para Rosa Luxemburgo la espontaneidad de las masas no era precisamente producto de situación económica, sino también de la lucha política: "Para ella, la espontaneidad tiene una dimensión política esencial, tanto en sus causas como en sus consecuencias en el nivel de la conciencia de clase". [149]

Por encima de cualquier discrepancia que pudiera tenerse en torno a la denominada "espontaneidad", hay que reconocer que Rosa Luxemburgo hizo un aporte histórico al programa de lucha de la clase trabajadora, pues fue la primera en señalar: "para nosotros no hay ahora un programa mínimo y un programa máximo; el socialismo es una y la misma cosa"[150] Asimismo, el mérito de ella fue haber sido -dice Mandel- la primera "en entender clara y sistemáticamente la necesidad de una modificación fundamental de la estrategia y táctica del movimiento obrero occidental ante el cambio de las condiciones objetivas, en la era imperialista que empezaba (...) Con su fino instinto para la vida, las aspiraciones, la temperatura y la acción de las masas, Rosa levantó, a partir del debate de 1910, el problema clave de la estrategia obrera del siglo XX (...) Es a Rosa a quien corresponde el mérito de haber concebido por primera vez una estrategia socialista basada en la inminencia de la revolución, también en Occidente, inmediatamente después de la revolución rusa de 1905"[151].

Junto con Lenin y Trotsky, visualizó la revolución a corto y mediano plazo, planteando el problema del poder en una forma que superaba la fase propagandística. Inclusive, en los instantes de retroceso transitorio del movimiento obrero, Rosa Luxemburgo conservaba intacta su esperanza: "La revolución mañana se elevará de nuevo con estruendo hacia lo alto y proclamará entre sonido de trompeta: ¡fuí, soy y seré!"[152].

Lenin no minimizaba la iniciativa y el espontaneísmo de las masas, como le han atribuido los autotitulados luxemburguistas, sino que establecía sus limitaciones.

---

[148] Karl Kautsky: **El nuevo programa del Partido Socialdemócrata austríaco,** en Rev. "Neue Zeit", Alemania, 1901-1902

[149] Michael Löwy: **El Marxismo olvidado**, Ed. Fontamara, Barcelona, 1978, Pg. 81

[150] Rosa Luxemburgo: "Nuestro Programa", en Economía Política, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1977, Pg. 429.

[151] E. Mandel: **Sobre la Historia del Movimiento Obrero**, op.cit., Pg. 35y 46

[152] Rosa Luxemburgo: "El orden reina en Berlín", en **Escritos Políticos**, op.cit., Pg. 454

En aquella fase tan prolífica de desarrollo de la teoría revolucionaria, León Trotsky hizo un aporte decisivo al programa proletario con su teoría de la Revolución Permanente, en los momentos que Plejanov persistía en diagnosticar el carácter burgués de la revolución rusa y Lenin seguía barajando la formula aritmética de dictadura democrática de obreros y campesinos para cumplir las tareas democrático-burguesas.

En síntesis, podríamos decir que en los prolegómenos de la Primera Guerra Mundial comenzó a diseñarse más claramente una estrategia de poder y a implementarse un partido más funcional y preparado para desencadenar, cuando fuese oportuno, la insurrección popular armada, que ya no se veía tan lejana. A Lenin le corresponde indiscutiblemente el mérito histórico de haber construído ese partido con vocación de poder, precisamente esa vocación que le faltaba a la mayoría de los dirigentes de la socialdemocracia, padres de la estrategia de la vía pacífica y parlamentaria al socialismo.

El reformismo alcanzó su máxima expresión con el estallido de la I guerra mundial. Mientras casi todos los partidos socialdemócratas apoyaron a sus respectivas burguesías nacionales, un sector minoritario, agrupados en las conferencias de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916), resolvió a proposición de Lenin y Luxemburgo oponerse a la guerra. Como había previsto Lenin, de la guerra surgió la revolución, llevando al triunfo a los obreros y campesinos rusos. De febrero a octubre de 1917, los soviets decidieron en parte el curso de la historia, instaurando el primer Estado obrero y abriendo el período histórico de la transición al socialismo.

La II Internacional en América Latina (1890-1930)

Este período se caracterizó por la gestación de los primeros partidos socialistas, la elaboración de sus bases programáticas y su inserción en sectores del movimiento de masas. Estimulados por la dirección de la II internacional, se formaron en América Latina partidos socialistas relativamente fuertes en Argentina, Uruguay, Puerto Rico y Chile y núcleos minoritarios en Brasil, Cuba, Bolivia y México.

G. D. H. Cole, en su **Historia del Pensamiento Socialista**, afirma que el primer partido socialista fue el Partido Democrático de Chile, fundado en 1887. A nuestro modo de entender, éste fue un partido pequeño burgués con base artesanal. En rigor, el primer Partido Socialista fue el argentino, creado en 1895 por José Ingenieros y Juan B. Justo.

Se ha dicho que los partidos socialistas de aquella época no lograron un mayor crecimiento porque los anarquistas les disputaron el espacio político en el sector obrero y artesanal. Esto es relativamente cierto en algunos países, como Argentina, donde la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) llegó a tener 200,000 afiliados. Pero, justamente fue aquí donde el socialismo alcanzó un mayor auge, llegando a elegir el primer diputado socialista de América Latina: Alfredo Palacios.

Los primeros partidos socialistas no lograron echar hondas raíces en América Latina porque no entendieron la especificidad de nuestro continente, su etnia y su religiosidad popular, variables que era necesario cruzar con la estructura de clases y, en particular, con un proletariado cuya mayoría no era industrial sino minero y rural.

Los PS no comprendieron el problema nacional anti-imperialista y la semicolonización que se estaba dando a raíz de la acelerada inversión de capital extranjero en las principales materias primas de América Latina. En lugar de combinar la lucha antiimperialista con la lucha anticapitalista, los PS solamente pusieron énfasis en la organización del naciente proletariado urbano, dándole las espaldas a los movimientos populares,

como el radicalismo argentino, el movimiento agrarista mexicano, peruano y boliviano e, inclusive, a la lucha nacional-antiimperialista de Cuba y Centroamérica ante la desembozada intervención norteamericana.

No obstante, los primeros partidos socialistas comenzaron a educar sus cuadros militantes en el marxismo y a difundir las ideas de Marx y Engels. Asimismo, participaron activamente en las discusiones teóricas y políticas que se suscitaban en el interior de la II Internacional, interesándose vivamente en la construcción de un Partido Mundial de la Revolución. Sin esta tradición marxista no podría explicarse el hecho de que cuando Lenin llama a la formación de la III Internacional en 1919 numerosos militantes de los partidos socialistas adhieren a las 21 condiciones, fundando los primeros partidos comunistas de América Latina. De no haber sido por la existencia de los partidos socialistas y la formación de cuadros marxistas en su interior, sería imposible comprender el peso específico que adquirieron en menos de un lustro algunos partidos comunistas de América Latina, cuyos dirigentes y bases provinieron en su mayoría de los PS y, en menor medida, del anarco-sindicalismo.

Unos de los primeros Partidos Socialistas fue fundado en Cuba por Diego Vicente Tejera, quien tuvo la capacidad de combinar la lucha social con la lucha anticolonial, recogiendo las enseñanzas de Martí, junto al cual combatió.

En Chile, a fines del siglo XIX estaban ya constituídas las primeras organizaciones socialistas. En 1890, se fusionaron la Agrupación Fraternal Obrera y el Centro Social Obrero, que publicaba el periódico "El Grito del Pueblo", dando nacimiento a la Unión Socialista que luego adoptó el nombre de Partido Socialista de Chile, de efímera existencia. En 1889 se fundó el Partido Obrero Socialista "Francisco Bilbao". Algunos de sus dirigentes se pasaron a las filas del anarquismo[153] [154]. Entre los precursores chilenos del sindicalismo con dominio del marxismo, sobresalieron Víctor José Arellano y Alejandro Bustamante.

La segunda etapa de la socialdemocracia latinoamericana, iniciada aproximadamente en 1920, se caracterizó por una posición antisoviética, de abierto repudio a la Revolución Rusa, siguiendo los lineamientos de Kautsky, que ya no era el mismo que redactó **La Cuestión Agraria**.

Esta posición anticomunista condujo a importantes escisiones en los partidos socialistas, provocando la renuncia de importantes capas obreras. De este modo, la base de los partidos socialistas se fue haciendo más pequeño burguesa y aislada del movimiento obrero, en momentos en que comenzaba el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Su dificultad para comprender las características de este nuevo proletariado industrial, que provenía de la migración campo-ciudad, impidió a los partidos socialistas ampliar su base obrera, ya de por si escuálida.

A pesar de la importancia asignada por Mariátegui al problema de la tierra y a los indígenas, los partidos socialistas siguieron sin entender los problemas campesinos y la relevancia de las cuestiones étnicas. Tampoco supieron aprovechar el auge del movimiento nacional-antiimperialista iniciado con la gesta de Sandino, el General de los "hombres libres", debido a la falta de un programa antiimperialista de acción y lucha concreta.

Los partidos socialistas que se crearon en la década de 1930, como el Partido Socialista Ecuatoriano (1933) y el Partido Socialista de Chile (1933) nunca se afiliaron a la II Internacional, a raíz de la política cada vez más reformista y proimperialista desarrollada por ésta.

---

[153] Citado por Pedro Iñiguez: **Notas sobre el desarrollo del pensamiento social en Chile**, Pg. 29. Stgo., 1968.

[154] Citado por Hernan Ramírez N.:**Historia del Movimiento Obrero**, Ed. Austral, Stgo., 1955., Pg. 241.

LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La evolución de los Partidos Comunistas latinoamericanos estuvo estrechamente vinculada con la historia de la III In-ternacional, sobre todo hasta su disolución formal en 1943 y, especialmente, hasta la muerte de Stalin una década más tarde.

La primera fase se inició con el triunfo de la Revolución Rusa y la formación de la III Internacional en 1919, fenómeno que provocó una crisis en toda la izquierda, especialmente en la socialdemocracia y el anarquismo, en su ala anarcosindicalista. Fijadas las 21 condiciones para el ingreso a la nueva Internacional se plegaron los militantes revolucionarios, escindidos de diversas formaciones políticas de izquierda.

En América Latina se produjo la división de los PS argentino y uruguayo, dando lugar a la formación de los PCs en 1918 y 1920 respectivamente. Poco después, el Partido Obrero Socialista de Chile, liderado por Luis Emilio Recabarren se convirtió en PC en 1922. En Brasil, el nuevo PC, creado en 1922, se nutrió principalmente de los militantes del anarcosindicalismo, simpatizantes de la Revolución Rusa, y posteriormente de los sectores más izquierdistas del "tenentismo", nucleados por Prestes. En Perú, varios grupos revolucionarios confluyeron en en 1928 para la fundación del PS, dirigido por Mariátegui, que después de su muerte adoptó en 1930 el nombre de PC. Julio Antonio Mella fue el motor de la formación del PC cubano en 1925, junto con sectores obreros, estudiantiles e intelectuales. Los izquierdistas colombianos, que tenían una rica experiencia con la fundación del Partido Obrero en 1912, crearon en 1928 el Partido Socialista Revol
ucionario, orientado por María Cano, que suscribió las 21 condiciones de la III Internacional. En México, también se creó en 1919 una sección de la Internacional, con fuerza en la zona petrolera y urbana. En Centroamérica, se formaron PCs en Panamá (1922), Guatemala (1923), Honduras (1928) y Costa Rica (1929), pero la expresión más relevante fue el PC salvadoreño, dirigido por Farabundo Martí de 1925 a 1932. En Ecuador, el PS se escindió dando lugar al PC a fines de la década del 20. En Paraguay, se creó en 1928, en Haití en 1930, en República Dominicana en 1932 y en Venezuela en 1931, aunque existía desde 1926 el PRV en el exilio, creado por los hermanos Machado y Salvador de la Plaza.

Sin embargo, fueron muy pocos los PCs que surgieron del seno mismo de la clase trabajadora y, menos, los que tuvieron desde sus inicios apoyo del movimiento de masas. Los PCs que nacieron con las luchas reales de la clase trabajadora fueron el chileno, el colombiano y, en menor medida, el cubano, el brasileño, el peruano, el argentino y el salvadoreño. En otros casos, los PCs fueron creados por núcleos de intelectuales y estudiantes. La característica principal de estas organizaciones fue su programa y su acción marxista revolucionaria, heredada de las mejores resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Aunque a la muerte de Lenin, se inició un viraje centrista dentro de la URSS, comandado por Stalin y Bujarin, la "teoría del socialismo en un sólo país" -que iba a significar la puesta en acción de todo el movimiento mundial en función de los intereses de la burocracia soviética- tardó algunos años en proyectarse a los PCs latinoamericanos. Recién con la política de Stalin respecto del Kuomintang -a mediados de los años 20- comenzó a precisarse la línea de colaboración de clases con las llamadas burguesías nacionales y progresistas.

La Conferencia Latinoamericana de los Partidos Comunistas, realizada del 1 al 12 de junio de 1928 en Buenos Aires, expresó contradicciones programáticas y estratégicas, como producto del período de ambigüedades que aún envolvía al movimiento comunista mundial. En esta Conferencia, todavía dicho movimiento no tenía un carácter absolutamente monolítico, pues allí se expresaron diferentes tendencias políticas en el seno de la Internacional y de su Buró Sudamericano. El PC colombiano, fraccionado en el ala obrera de Mahecha y en el de la dirección, suscitó una importante discusión acerca de la táctica revolucionaria, obligando a polarizarse en posiciones distintas a las delegaciones presentes. Otro punto de

debate fue la crisis del PC argentino, donde Codovilla logró excomulgar al ala de Penelón, que era miembro oficial del Comité Ejecutivo de la III Internacional.

El eje central de la Conferencia fue debatir la forma táctica de aplicar al continente latinoamericano la llamada tesis del "tercer período de crisis" del capitalismo, según la cual las contradicciones del sistema y de la lucha interimperialista iban a dar lugar a un nuevo ascenso revolucionario mundial, uno de cuyos objetivos era combatir los intentos imperialistas de agresión a la URSS. El diagnóstico de la posible guerra interimperialista llevó a Codovilla a plantear como lugar de enfrentamiento entre Estados Unidos e Inglaterra a América Latina.

Si bien la Conferencia intodujo por primera vez el concepto de revolución denocrático-burguesa, calificó a las burguesías latinoamericanas de "agentes de uno y otro imperialismo". En aquella época, el Buró sudamericano de la III Internacional opinaba que las burguesías criollas eran incapaces de enfrentar al imperialismo[155].

Quedó de esta manera planteada en forma ambigua la hegemonía del proceso democrático-burgués, pero inequívocamente señalado el carácter burgués -y no socialista- de la revolución, renegándose desembozadamente de la concepción que llevó al triunfo de la Revolución Rusa. El carácter burgués de la revolución latinoamericana devenía de la falsa apreciación de que la América Latina era un continente predominantemente semifeudal, aunque con algunas islas capitalistas introducidas por el imperialismo a través de sus empresas agro-mineras exportadoras. Se trataba entonces de hacer una revolución antifeudal, agraria y antiimperialista, planteando por primera vez, de manera oficial, en América Latina, la teoría de la revolución por etapas.

El representante de la III Internacional, el suizo Humberto Droz, bajo el pseudónimo de Luis, matizó un tanto esta definición, señalando que cuando "hablamos de la burguesía nacional parasitaria, agente del imperialismo, es necesario velar por no simplificar estas nociones al extremo, y pensar que los gobiernos y las burguesías nacionales están rendidas a tal imperialismo de una manera absoluta y simple"[156]. No obstante, Droz remarcaba acerca de la necesidad de luchar por gobiernos obrero-campesinos.

En un intento de aplicar para América Latina la llamada táctica del "tercer período", se discutió la forma de llevar adelante movimientos de carácter insurreccional, línea que condujo a realizar acciones de carácter putschista, alejadas de las masas, que de hecho plantearon la sustitución de la clase por el partido. El único Partido Comunista realmente consecuente con una línea revolucionaria fue el salvadoreño, que desencadenó la insurrección popular armada de 1932.

Más aún, se aprobó la táctica sindical de crear "sindicatos rojos", es decir, sindicatos controlados por los PCs y la Confederación Sindical Latinoamericana. Los PCs llegaron a adherir los sindicatos "rojos" de su país al partido. En otras naciones, como Chile y Cuba, desde principios de la década de 1930 hasta las revoluciones de 1932 y 1933 respectivamente, se levantó la consigna de "soviets de obreros, campesinos, soldados y marineros", que no era el producto de un real ascenso del movimiento de masas, sino de una consigna internacional aplicada mecánicamente a espaldas de la realidad y de la praxis de los movimientos obreros y campesinos de cada uno de los países latinoamericanas.

[155] Versiones de la I Conferencia Comunista Latinoamericana, Ed. por la Rev. La Correspondencia Latinoamericana, Bs. As., 1928, bajo el título El Movimiento Revolucionario Latinoamericano.

[156] Ibíd.

La tercera fase se inició con el viraje de la Internacional Comunista hacia los Frentes Populares, táctica elaborada por Dimitrov en el Congreso Mundial Comunista de 1935, en función de fortalecer la línea del "socialismo en un sólo país", ante la posible agresión del fascismo a la URSS. Esta línea de colaboración de clases, aplicada en España, Francia y otros países, agudizó las contradicciones al interior de los PCs, precipitando esciciones cuyos fundamentos políticos estaban dados por las posiciones que había levantado la Oposición de Izquierda, dirigida por Trotsky, desde fines de la década de 1920.

Capitulo V

PUEBLOS ORIGINARIOS Y

MOVIMIENTO CAMPESINO

Numerosos investigadores han cometido el error de analizar al campesinado como un bloque homogéneo, sin advertir las diferencias entre el pequeño propietario de la tierra y el aparcero, mediero o arrendatario. Más grave aún es no haber percibido las diferencias entre estos sectores campesinos y el proletariado rural, que sólo tiene su fuerza de trabajo para vender por un salario, asemejándose en este sentido más al obrero industrial que al campesino.

También se ha englobado en la categoría de campesinos a los indígenas, basándose en que vastas franjas aborígenes han sido obligadas a trabajar de modo individual su tierra, quebrando así la secular tradición de las comunidades, para las cuales no existía propiedad sino posesión colectiva de la tierra. Sin embargo, no todo campesino es indígena.

Existía un importante sector campesino en el Cono Sur, Brasil, Colombia y Venezuela, que no eran indígenas. En cambio, en México, Centroamérica y la región andina hubo preponderancia indígena. Por eso, en algunos países, como Ecuador, el término campesino es sinónimo de indígena. De todos modos, nos parece mejor establecer una diferenciación entre indígenas y campesinos, ya que existe un problema relevante, como es el étnico, que no puede ser diluído en la cuestión general de clase.

Durante las primeras décadas del siglo XX se aceleró el proceso de subdivisión de la tierra, tanto de las antiguas comunidades Pueblos Originarios como de los latifundios. Este fenómeno no fue el resultado de ningún tipo de reforma agraria, sino que tuvo como causa principal la división forzada de las comunidades y las sucesiones hereditarias. Así, se produjo un crecimiento del número de pequeños propietarios, que aceleraron el proceso minifundista iniciado en la segunda mitad del siglo XIX. Estas explotaciones de tipo familiar contrataban ocasionalmente peones.

En algunos países, como Brasil, Venezuela y Centroamérica, la explotación cafetalera descansaba en esta pequeña burguesía rural, lo mismo que la del tabaco en Cuba. En los alrededores de las ciudades grandes y medianas se fue conformando un sector campesino dedicado a la explotación de productos de granja o chacarería para abastecer las necesidades de las urbes. Parte de estos campesinos eran inmigrantes, que vinieron atraídos por los planes de colonización de Brasil, Argentina y Uruguay.

Otra capa de campesinos surgió con la colonización de tierras que los latifundistas habían arrebatado a los indígenas en el proceso de acumulación originaria permanente de la tierra. Estos colonos arrendaban esas tierras o expropiaban otras de los indígenas. En muchas ocasiones tuvieron que emigrar porque el Estado no les garantizaba la aplicación de los planes de colonización o porque los terrenos que arrendaban eran puestos a remate por el Estado o sus propietarios.

Junto con las relaciones salariales, que se habían generalizado en varios países, coexistían regímenes precapitalistas del trabajo, como la aparcería, la medianería, el inquilinaje y el peonaje por deudas, aunque muchos de ellos se transformaron en variantes semiproletarias a partir de la década de 1930. A pesar de que no incluimos al proletariado rural dentro de la clase social pequeño burguesa campesina, nos parece pertinente relacionar las luchas de los jornaleros agrícolas con los movimientos del campesinado. Esta relación era aún más estrecha en los casos en que los minifundistas se veían obligados a trabajar como obreros agrícolas en los tiempos de siembra y cosecha, vendiendo su fuerza de trabajo por un salario en las explotaciones capitalistas del agro. También se daba una íntima vinculación entre los obreros agrícolas afuerinos o golondrinas con los campesinos e indígenas, por la necesidad que tenían esos trabajadores de ir a una y otra parte del país en busca de trabajo. Más todavía, la migración de estos trabajadores temporeros hacia otros países vecinos permitía un rico intercambio de experiencias.

El bandidaje -que en numerosos casos es bandolerismo social- se mantuvo activo en las primeras décadas del siglo XX. Sectores campesinos se incorporaron a las bandas por falta de trabajo o para huir de la llamada justicia, que les atribuía arbitrariamente algún crimen o los perseguía por robos cometidos muchas veces para satisfacer la hambruna.

En Perú, adquirieron notoriedad los bandidos Luis Pardo y Benel, por su temeridad en enfrentar a las fuerzas represivas. Antes y durante la Revolución Mexicana de 1910-1920, proliferaron los bandoleros sociales, muchos de los cuales se incorporaron a las huestes de Pancho Villa. En Chile fue famoso Ciriaco Contreras. El autor de estas líneas, cuando estuvo relegado y preso durante un año en Curepto, recogió muchas de las anécdotas de este bandolero social, conservadas por la tradición oral de los campesinos de la zona de Talca. En 1964, el autor percibió el entrañable cariño que tenían los campesinos por Ciriaco, que repartía entre ellos el fruto de sus expropiaciones de ganado. Recordaban con especial emoción el día en que Ciriaco liberó de la cárcel de Curepto a los campesinos que estaban detenidos por delitos menores.

El bandidaje expresó en última instancia un fenómeno de protesta social contra la autoridad y la llamada justicia. Los bandidos descargaban su rebeldía primitiva contra los dueños de fundos, los mayordomos de campos y los policías. Castigaban a los patrones y capataces que abusaban con los peones e inquilinos. A veces, repartían entre los pobres del campo el ganado robado a los ricos. En los asaltos a los

latifundios, a menudo se llevaban las cuentas y los vales que adeudaban los peones. Esto explica la popularidad que gozaban algunos bandidos entre los sectores más explotados del campo y de las aldeas rurales.

Aníbal Quijano ha intentado una clasificación de los movimientos campesinos, señalando dos fases: la prepolítica y la política. Los primeros no se propusieron cambiar el sistema sino manifestar violentamente su protesta local, como fue el caso de los movimientos mesiánicos, el bandolerismo social, los movimientos "racistas" y los agraristas incipientes.[157]

Los movimientos campesinos e indígenas tuvieron características especiales en los distintos países de América Latina, aunque en la zona mesoamericana y andina las luchas de los indígenas tuvieron rasgos similares. Los movimientos campesinos de México, Centroamérica, Cuba y Santo Domingo han sido analizados aparte, al referirnos a las luchas sociales de sus respectivos países.

En **Colombia**, el movimiento campesino e indígena experimentó un proceso de radicalización, bajo la conducción de Quintín Lame. Las luchas de los indígenas por la recuperación de sus tierras, que venían desde el fondo de la Colonia, recrudecieron en las primeras décadas del siglo XX. La zona neurálgica fue el Cauca, donde hubo levantamientos indígenas en 1916 y 1924. Estas luchas se propagaron a las comunidades del centro y sur del país a Quipile, Cundinamarca y la región del Magdalena.

Manuel Quintín Lame, nacido el 31 de octubre de 1883 en el Valle del Cauca, en la comunidad de los aborígenes "paeces", comenzó a destacarse en las luchas de 1910 contra la expropiación de tierras y la expoliación que sufrían sus hermanos terrazgueros, es decir, hombres y mujeres que cultivaban parcelas dentro de las haciendas en "terraje" o arriendo. Reivindicó el Cabildo Indígena como centro de organización y de los valores culturales de su etnia.

Una de las primeras acciones de Quintín Lame fue la toma de Paniquilén en 1914 y la creación de la "República Chiquita" con 30.000 indígenas. Al año siguiente sufrió la primera de las 108 veces que estuvo preso. En 1916 incursionó en El Hatico, San Antonio, Novirao y Siloco, manifestando: "Hoy van a reventar los cañones de mi gobierno Chiquito, enfrentando el gobierno Grande de los blancos que no descansan en perseguirnos, esclavizarnos y asesinarnos".[158]

En 1917 invadió una hacienda de San Isidro, en la zona de Polindare, junto con José Gonzalo Sánchez. Organizó guerrillas en la región de Tierraadentro, llegando a ser calificado por un periodista como "el Pancho Villa de Tierraadentro". De ese año proviene una foto, que al pie decia: Manuel Quintín Lame, jefe de todas las tribus de indios en Colombia, Popayán, 1912.

Quintín hizo un interesante sincretismo de la cosmovisión de los pueblos originarios con un cristianismo revolucionario, aprovechando al efecto las mejores citas de la Biblia. Por ejemplo, en su libro **En Defensa de Mi Raza**, que terminó de dictar en 1939, anotaba: "Jesús no necesitó de cuna de oro ni de cristal, como los hijos de los aristócratas (...) Se anunció por los labios de los Profetas la venida del libertador de la humanidad; pero él no vino en favor de grandes ricos sino a consolar a los pobres (...) Si los indios venimos del mar, se dijo, a la tierra de América, cuando nadien las tenía, Dios nos las dio. Sí, nuestro derecho a la tierra

[157] ANIBAL QUIJANO: Los movimientos campesinos contemporáneos en América latina, en LIPSET y SOLARI (comp.): **Elites y desarrollo en América Latina**, Ed. Siglo XXI, México, 1967. Además, ver RICARDO e ISABEL POZAS: **Los indios en las clases sociales de México**, Ed. Siglo XXI, México, 1971.

[158] DIEGO CASTRILLON ARBOLEDA: **El indio Quintín Lame,** Ed.Tercer Mundo, Bogotá, 1973, p. 160.

es de Dios porque él nos trajo del mar (...) Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos, pero él no dijo bienaventurados los ricos".[159]

Durante la década de 1920 se organizaron Ligas Agrarias, en particular en las haciendas cafetaleras de Cundinamarca y Tolima. En 1930 se produjo una combativa huelga de los arrendatarios y peones agrícolas de Cundinamarca y Tolima. En 1930 se produjo una combativa huelga de los arrendatarios y peones agrícolas de Cundinamarca, donde participaron numerosas mujeres campesinas. En ese año, se acrecentaron las invasiones de tierras; los campesinos se organizaron en Ligas y desencadenaron movimientos de oposición a los desalojos. Por su parte, los hacendados formaron bandas particulares para desalojar a los campesinos y respaldar al ejército en las acciones de carácter represivo.

En **Ecuador**, también se produjo un ascenso de las luchas del campesinado, que sufrió una masacre de vastísimas proporciones en la provincia de Los Ríos. Algunos investigadores estiman que fueron asesinados unos 5.000 indígenas y campesinos de Leito (provincia del Tungurahua) el 13 de septiembre de 1923".[160] Allí murieron 29 campesinos y otros fueron reprimidos en los levantamientos de Sinicay, Jadán, Pichibuela y Urcuqui. A partir de 1926 se crearon varios sindicatos indígenas, que proyectaron la realización de un congreso indígena en Cayambe, en definitiva impedido por la represión gubernamental.

La violencia del Estado burgués se volvió a expresar em 1929 a raíz de la sublevación de los indígenas de Columbe y Colta que dejó como saldo cerca de 3.000 muertos.[161] No obstante, las huelgas campesinas continuaron en 1930 en las haciendas del Valle de Pesillo, parroquia Olmedo.[162] A principios de la década de 1930, se desencadenaron nuevas rebeliones en Quinúa Corral (1931), Palmira y Pastocalle (1932), Mochapata (1933), Rumipamba (1934). En un documento de la época, Joaquín Gallegos Lara analiza la rebelión de los sindicatos y ligas indígenas de Chimborazo, dirigida por Ambrosio Lasso, quien cuenta su historia sobre la represión de 1934: "En Pull -y en todos los otros latifundios- se ha peleado y encarcelado sin motivo a hombres, mujeres, ancianos y niños. Se ha arrancado hasta la ropa a los indios. Los incendios de las chozas son cosa común -no hay que olvidar que el incendio de la choza de Ambrosio Lasso fue el preliminar de las represalias indias de Pull. El látigo y el cepo no dejan de funcionar (...) seiscientos indios rebelados contra la esclavitud, que han dejado un montón de muertos bajo las balas del ejército, después de matar a tres (...) Lasso lleva años de lucha por despertar la conciencia de los suyos. Representa el renacer del espíritu quichua. Es uno de los nietos de Rumiñahui".[163]

En **Perú**, se produjo un renacer del movimiento indígena tanto en el campo como en la ciudad, estimulado por las posiciones progresistas de Manuel González Prada, Daniel Valcárcel, Dora Mayer y José Carlos Mariátegui. La violencia empleada por los terratenientes en la apropiación de los terrenos de las comunidades fue respondida por los indígenas. "Ese proceso -dice Aníbal Quijano- desató una secuela de insurrecciones campesinas, a lo largo de las tres primeras décadas de este siglo, afectando sobre todo a las regiones de más densa población india, en las cuales estaba ubicada la mayor parte de las comunidades

[159] MANUEL QUINTIN LAME: **En defensa de mi Raza,** Ediciones Comité de Defensa del Indio, Bogotá, 1971.

[160] ELIAS MUÑOZ V. y LEONARDO VICUÑA I.: **Historia del movimiento obrero del Ecuador**, p. 16, Dpto. de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, 1980.

[161] ALEJANDRO MOREANO: "Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XIX", en: **Ecuador Pasado y Presente**, p. 173, Universidad Central, Quito, 1976.

[162] OSWALDO ALBORNOZ: **La luchas indígenas en el Ecuador**, Ed. Claridad, Guayaquil, 1971.

[163] JOAQUIN GALLEGOS LARA: **Biografía del pueblo indio**, p. 181, Casa de la Cultura Ecuatoriana, reimpreso por Biblioteca Ecuatoriana de Escritores, Libertad y Tierra, Guayaquil, 1978.

indígenas. (...) el contenido de esas luchas ya no estaba determinado únicamente por el carácter precapitalista de esas relaciones de producción, sino también por la articulación de esas relaciones a los intereses y a los mecanismos de explotación del orden imperialista. La concentración de la propiedad agraria no afectó solamente a la propiedad de las comunidades indígenas, aunque esa fue su base principal. El proceso se llevó a cabo también a través del despojo de las tierras de los pequeños y medianos terratenientes".[164]

En **Bolivia,** aprovechando la coyuntura de la Revolución Liberal-Federal de 1898, los Pueblos Originarios redoblaron su lucha por la recuperación de sus tierras, especialmente en Willca. En Ayo-Ayo tomaron represalias contra la secular aristocracia chuquisaqueña. En 1899 derrotaron en Corocoro al Escuadrón Sucre del Ejército boliviano. La rebelión de los aymaras se extendió a otras provincias, combinando sus acciones con las reivindicaciones de los obreros mineros. Durante la década de 1920, particularmente en 1921 y 1927, más de 100.000 indígenas de Potosí, Cochabamba y Sucre coordinaron un levantamiento general como protesta contra la usurpación de nuevas tierras, señalando con justo orgullo que constituían la mayoría de la población.

En **Panamá**, Nele Kantule lideró desde 1925 el movimiento del pueblo originario Kuna, alcanzando a practicar algunas formas de autogestión y autodeterminación.

En **Argentina,** las luchas de los explotados del campo se dieron, principalmente, en el sector de arrendatarios y jornaleros de las grandes estancias.

Los arrendatarios, especialmente en la llamda "Pampa Húmeda", que comprende parte de las provincias de Buenos Aires, Santa Fé y Córdoba, constituían a principios del siglo XX un importante sector, generado básicamente con fuerza de trabajo inmigrante.

El movimiento más importante de arrendatarios se desarrolló en 1912 y ha pasado a la historia con el nombre de "Grito de Alcorta". Su epicentro fue precisamente Alcorta en el sur de Santa Fé, provincia en la cual los arrendatarios constituían el 64% de los agricultores. Estuvo precedido por la huelga de los arrendatarios de Macachín (La Pampa) en 1910, orientada por socialistas, como Antonio Buira, que exigían la permanencia de los colonos por períodos no menores de cinco años, la abolición de los contratos expoliadores, la libertad de comercialización de sus productos, la inembargabilidad de los útiles de trabajo, el derecho a criar ganado y la anulación del sistema de los pagarés en blanco.[165]

Las causas del "grito de Alcorta" fueron el régimen de colonización que hacía labrar la tierra por arrendatarios con contratos a corto plazo y con la única esperanza de lograr un producto inmediato con la cosecha del año.

El 25 de junio de 1912, más de dos mil colonos, en su gran mayoría italianos y españoles, líderados por Francisco Bulgani, José y Francisco Mena, declararon un paro general, respaldado por los socialistas, anarquistas y un pequeño sector del Partido Radical. También contó con el apoyo de varios curas de la zona, como Angel Grutti y José Netri, párroco de Alcorta, que por su actitud solidaria fue encarcelado por 64 días, según cuenta en sus "Memorias". Los jornaleros de la zona, orientado por la FORA, también hicieron llegar su solidaridad, al igual que, otros trabajadores de Rosario. Rápidamente la huelga se propagó a Máximo Paz, San José de la Esquina, Cañada Gómez, Alvear, La Salada, Chabás, Villa Constitución, Maciel, Totoras, Roldán y hasta las provincias de Buenos Aires y Córdoba. Después de un mes y medio de huelga, los terratenientes

[164] ANIBAL QUIJANO: "Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú (1895-1930)", en **Clases sociales y crisis política en América Latina,** Ed. Siglo XXI, 1977, México, p. 130-131.

[165] JOSE MARIA GARCIA: **La reforma agraria y la liberación nacional**, Ed.Porvenir, Buenos Aires, 1964.

tuvieron que aceptar el 8 de agosto la mayoría de las peticiones de los arrendatarios. En un balance de este movimiento huelguístico, Plácido Grela sostiene que esta lucha de los arrendatarios "generó el primer movimiento sindical agrario de la República. Puso en evidencia la unidad entre colonos y trabajadores agrupados en el Partido Socialista y en la Federación Obrera Regional Argentina, de tendencia anarco-sindicalista (...) Desde el punto de vista sindical, al margen de las mejoras económicas lograda con el esfuerzo de los colonos, unas de sus consecuencias más positivas en cuanto hace a la afirmación de los chacareros, fue la creación de la Federación Agraria Argentina, entidad ésta que en aquelos lejanos tiempos asumió la defensa de los arrendatarios".[166]

Otro de los movimientos campesinos importantes tuvo por escenario la Patagonia, en la zona de Santa Cruz, cerca de Río Gallegos, a principios de 1921. La principal actividad era la explotación del ganado ovejuno por empresas extranjeras que vendían la lana al mercado británico. Este trabajo era realizado por obreros de la región, muchos de ellos inmigrantes europeos, y por chilenos, que vivían en condiciones miserables y laboraban por salarios muy bajos.

El pliego de peticiones que hicieron los peones, a través de la Sociedad Obrera de Río Gallegos, exigía que "en cada pieza de 4x4 metros no dormirán más de tres hombres, debiendo hacerlo en camas, aboliendo los camarotes. En cada pieza habrá un lavatorio y agua abundante donde se puedan higienizar los trabajadores después de la tarea". En el acápite segundo se solicitaba "una pieza que será exclusivamente para punto de reunión de los trabajadores". En el punto tres, solicitaban que "el sábado a la tarde será única y exclusivamente para lavar la ropa los peones o en caso de excepcion será otro día de la semana". Estas peticiones, que dan una idea a la forma en que vivían estos asalariados rurales, se complementaban con otras relacionadas con el régimen de trabajo: "En caso de fuerte ventarrón o lluvia no se trabajará a la intemperie. Cada puesto o estancia deberá tener un botiquín de auxilios con instrucciones **en castellano** (...) El pago de jornales deberá hacerse mensualmente y en moneda nacional argentina, o en caso contrario se abonará al interés correspondiente..."[167]

Estas demandas fueron aceptadas por los hermanos Clark, propietarios de 20.000 hectáreas, pero rechazadas por la Sociedad Rural. Entonces, los trabajadores se vieron obligados en enero de 1921 a declarar una huelga que duró tres meses. El gobierno envió un escuadron de caballería de 260 soldados, al mando del teniente coronel Héctor Varela, quien obtuvo un acuerdo provisorio entre las partes, regresando a Buenos Aires. Los trabajadores levantaron el paro, pero se concentraron en campamentos al aire libre que agrupaban a unos 3.000 huelguistas. Estos campamentos "se constituyeron de hecho en sociedades comunitarias armadas, con sus propias leyes y su régimen político de asambleas para tomar todas las decisiones".[168]

La segunda fase del conflicto se reinicia cuando los patrones desconocen el convenio, negándose a pagar los salarios en marzo de 1921. El 23 de octubre la policía encarcela y deporta a los activistas sindicales. Siete días después, los trabajadores resuelven declarar de nuevo la huelga. "Los grupos de peones se organizan y, recorriendo estancia por estancia, invitan a los trabajadores a plegarse, arrean caballadas, se aprovisionan -firmando siempre cuidadosos vales- y toman a dueños y administradores en calidad de rehenes".[169]

Sus líderes más connotados fueron Ramón Otorello, Antonio Soto, Argüelles, Arenas, Esubiere, Villafañe, Avendaño, Pintos y Manuel Leiva, varios de ellos españoles y chilenos, y un ex-teniente alemán,

[166] PLACIDO GRELA: **El grito de Alcorta,** Centro editor de América Latina, 1985, p. 164.
[167] Citado por SUSANA FIORITO: **Las Huelgas de Santa Cruz (1921-1922),** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985, p. 17 y 18.
[168] Ibid., p. 15.
[169] Ibid., p. 13.

también anarquista, quienes llegaron a tomar pueblos, como Pasó Ibáñez, con 1.500 habitantes. En otras partes, (estación Tehuelche) cortaron líneas telegráficas.

En noviembre retornan dos regimientos de caballería; como no encuentran huelguistas en los pueblos, deciden salir a cazarlos como animales a campo descubierto. "Las tácticas serán variadas: en algunos casos, como en Punta Alta, se rodeará a los peones y se tirará desde lejos sobre ellos. En otros, como en la Anita, se exigirá que depositen las armas en el suelo, y luego se los fusilará por tandas, haciéndoles cavar sus propias fosas. Otros serán degollados o quemados con gasolina, luego de dejarlos atados desnudos a los alambrados durante toda una noche helada".[170] Un anarquista, Kurt Wilkens, decidió tomarse el desquite de clase por cuenta propia, asesinando al teniente coronel Varela en enero de 1923; acusados de "bandoleros" por el gobierno y los terratenientes, los obreros respondieron con armas primitivas, llegando a presentar combate en la estación Tehuelche, dirigidos por el valiente carretero José Font, apodado "facón grande". Pero, en definitiva, tuvieron que buscar un acuerdo para salvar las vidas de los que quedaban a cambio de la entrega de rehenes y armas. El 7 de diciembre de 1921, la Conisión de Huelga, reunida an la estancia "Anita", se dirigía al teniente coronel Varela en los siguientes términos: "Obran en nuestro poder 80 prisioneros, 3.000 caballos, 450 armas largas, 300 cortas, 15.000 tiros de armas largas y 3.000 de cortas; todos los cuales estamos dispuestos a entregar al ejército con la suficiente garantía de que se nos garanticen nuestras vidas".[171]

En **Chile**, la FOCH, orientada por Recabarren comenzó a organizar los trabajadores agrícolas en la zona central hasta crear los Consejos Federales en 1920, que organizaron importantes huelgas en Culiprán y Lo Carballo con el apoyo de centenares de "propagandistas" que vinieron de la zona del salitre a colaborar con los campesinos, según lo expresaba el periódico "El Despertar" del 13 de mayo de 1921. Ese mismo año, el 30 y 31 de octubre se realizó la Primera Convención de Campesinos, antecedente de lo que será en la década de 1930 la Liga de los Campesinos Pobres, dirigida por Emilio Zapata.

Los jornaleros agrícolas trabajaban especialmente en las haciendas trigueras, viñateras y molineras de la zona central, en las estancias ganaderas del centro, en el "nuevo granero" del país (de Bío-Bío a Cautín) y en las explotaciones de ovejas de las estancias magallánicas. Además de pequeños propietarios, en la mayoría minifundistas, se desarrolló en el campo el bandidaje o bandolerismo social, especialmente en la zona central donde se destacaron el negro Chávez y Ciriaco Contreras, muchas veces perseguidos por supuestos crimenes. El bandidaje expresó una forma de protesta social contra la llamada justicia, descargando su rebeldia primitiva contra los latifundistas y policías, repartiendo a veces entre los pobres del campo el ganado robado a los ricos.

Mientras los Yaganes, Alacalufes (kawesqar) y Onas (shelk'nam) del extremo austral eran exterminados a principios del siglo XX por los explotadores del nuevo "vellocino de oro" (ganado ovejuno): Menéndez Braun, Nogueira, Duncan Fox y los Menéndez Behety; los mapuches se reorganizaron después del genocidio de la década de 1880. Su lucha principal fue contra la llamada "radicación", usurpación de tierras y división de las comunidades, que provocó la "transformación de la sociedad mapuche en una sociedad de campesinos pobres"[172].

Una de las primeras organizaciones mapuches de este siglo fue la Sociedad Caupolicán, creada en 1911. Otra, La Federación Araucana, dirigida por Manuel Aburto Panguilef, quien calificó en 1923 a los titulos de Merced como "verdaderos crímenes que se cometen al radicar a nuestra raza". Esta Federación llegó a proclamar en 1932 la "República Indígena", aspiración que sólo seria posible "con la alianza efectiva de los indígenas, campesinos y obreros".

---

[170] Ibid., p. 14.
[171] Ibid., p. 38.
[172] JOSE BENGOA: **Historia del Pueblo Mapuche**, Ed.Sur, Santiago, 1985, p. 366.

Capítulo VI

EL MOVIMIENTO DE MUJERES

Las luchas de las mujeres latinoamaricanas por el derecho al voto, el divorcio, la maternidad voluntaria y otras reivindicaciones específicas de género forman parte del proceso mundial de emancipación femenina.

Las inglesas se colocaron a la vanguardia de la lucha por el derecho al voto, destacándose Emmeline Pankhurst y sus hijas Silvia y Cristabel. El 21 de junio de 1908 encabezaron en Londres un desfile de 400.000 sufragistas, realizando acciones directas como incendios de comercio y quebrazón de vidrios en la zona burguesa del West End. La consigna "voto para las mujeres" fue escrita "con ácido, en el césped de los campos de Golf".[173] Luego de sufrir altos y bajos en su movimiento, las inglesas lograron el derecho al voto en 1918 para las mayores de 30 años y en 1928 a la misma edad que los hombres. Las mujeres de Nueva Zelandia, Finlandia, Noruega y Países Bajos lo habían conquistado en 1893, 1906, 1917 y 1913 respectivamente. En Alemania en 1919 y en Estados Unidos al año siguiente. En Francia, las mujeres conquistaron recién en 1935 el derecho al voto.

Paralelamente, se luchaba por la reforma de la restringida ley de aborto, a través de un proyecto presentado por Stella Browne en 1934, en el que se pedia el aborto sin mayores complicaciones: "la separación entre placer sexual y procreación contenía una libertad política vital para las mujeres, al hacer practicable la diferenciación entre las funciones eróticas y las funciones reproductivas. Sólo cuando las mujeres se sintieran liberadas del terror al embarazo no deseado podría empezar a gozar libremente del sexo".[174] La parisina Nelly Roussel llegó a plantear en 1920 "la huelga de vientres".

[173] SHEILA ROWBOTHAM: **La mujer ignorada por la historia**, Ed.Pluma Debate, Madrid-Bogotá, 1980, p. 201.
[174] Ibid., p. 205.

En Francia, el Consejo Nacional de Mujeres, fundado en 1901 por Sarah Monod, puso el acento en la igualdad de salarios, la patria potestad y el derecho de la esposa de administrar sus propios bienes.

Las mujeres europeas trataron también de ganar espacios en los sindicatos, hasta entonces coto privado de los hombres. En Francia, de 30.900 sindicalizadas en 1900 pasaron a 239.000 en 1920 sobre un total de 1.355.000 hombres afiliados a sindicatos. Algunos sindicatos, como los del libro, sólo en 1919 aceptaron el ingreso de mujeres a su Federación. Otros, como el metalúrgico, no permitieron representación de la mujer sino hasta 1936. En 1921 una mujer alcanzó a ser elegida en el puesto de secretaria federal de la G.G.T. Veinte años después accedía a un cargo de la C.G.T. Marie Couette.

Las luchas de las Mujeres Latinoamericanas

por el derecho al voto

Es creencia generalizada de que las mujeres latinoamericanas estuvieron muy retrasadas respecto de las europeas y norteamericanas en la lucha por el derecho al voto. En el tomo anterior, hemos demostrado que un sector de ellas llegó en Chile a practicar de hecho el ejercicio del voto en la segunda mitad del siglo XIX. Su combate fue continuado en el siglo XX, llegando a obtener en el Ecuador el derecho al voto en 1924, en Brasil y en Uruguay en 1932, es decir antes que en Francia y muy pocos años después que Inglaterra.

En **Ecuador,** a principios de la década de 1920 se acentuó la lucha de la mujer por el derecho al voto. Aprovechando que la Constitución de 1827 hablaba en general de los derechos ciudadanos sin especificar ninguna prohibición con respecto a la mujer, Matilde Hidalgo, nacida en Loja 1889 y primera doctora en medicina, se inscribió en los registros electorales: "Ante la presencia de Matilde, los miembros de la Junta Electoral se desconciertan e indican que el voto en Ecuador es únicamente para los hombres; ella no se arredra; reclama la igualdad, y el mismo día 2 de mayo de 1924 queda empadronada, con la reserva de someter su caso a consulta ministerial. El doctor Francisco Ochoa Ortiz responde el 8 de mayo, expresando que no hay prohibición para que las mujeres se inscriban, ya que la ley no especifica el sexo".[175]

El 9 de julio de 1924 se aprobó el derecho al voto femenino, convirtiéndose Ecuador en el primer país de América Latina en otorgar este derecho igualitario**.** En 1933 salían elegidas concejales la doctora Hidalgo y la obstetra Bertha Valverde, después de una sostenida lucha de la Alianza Femenina Ecuatoriana, dirigida por Nela Martínez y Luz Bueno. En 1941, Matilde Hidalgo fue electa diputada, pero se le relegó a la calidad de suplente. Entonces, miles de mujeres se rebelaron exigiendo justicia: "Queremos una voz femenina que sepa defender nuestros derechos, pospuestos injustamente por sociedades constituidas bajo la prepotencia viril".[176]

En **Uruguay**, la Constitución de 1917 abrió la posibilidad de otorgar el voto femenino en cuestiones municipales e inclusive nacionales, lográndose en definitiva esta conquista en diciembre de 1932. Es interesante destacar que "para la mayoría de las feministas -dicen Silvia Rodríguez Villamil y Graciela Sapriza- el voto era considerado 'la piedra angular de todas las reformas'. En cambio para las trabajadoras esta conquista no asumía la misma trascendencia ni era vista tampoco con aquel dramatismo que le asignara Juana

[175] JENNY ESTRADA **: Una mujer total, Matilde Hidalgo de Procel,** Universidad de Guayaquil, 1980, pp. 95 y 96.
[176] Ibid., p. 133.

de Ibarbouru",[177] que curiosamente se opuso al voto femenino. Las mujeres votaron en 1938, logrando elegir cuatro años más tarde como diputada a Julia Arévalo y Magdalena Moreno y como senadoras a Sofía Alvarez Vignoli de Demicheli e Isabel Pinto de Vidal.

En **Brasil**, la lucha de la mujer por el derecho al voto, iniciada en la segunda mitad del siglo pasado, recrudeció en las dos primeras décadas del siglo XX. Una de sus principales abanderadas fue Bertha María Julia Lutz, recibida de doctora en París y fundadora en 1920 de la Liga por la "Emancipaçao Intellectual da Mulher". Dos años después, creó la Federación Brasileña por el Progreso Femenino, que tenía fuertes lazos con otras sufragistas latinoamericanas y de Estados Unidos.

El primer proyecto sobre derecho al voto femenino, tratado en 1921, recibió una opinión favorable del Parlamento, pero no fue autorizado hasta 1927. Al año siguiente, las cédulas electorales de las mujeres fueron anuladas por la Comisión de Poderes del Senado.

Luego del ascenso al poder de Getulio Vargas se abrieron nuevas perspectivas para obtener el derecho a voto. En febrero de 1931, la Federación citada efectuó el II Congreso Femenino en Río de Janeiro con presencia de delegadas de 15 Estados. Su decidida posición de lucha en pos de la obtención del derecho a voto fue respaldada por la Aliança Cívica das Brasileiras y la Aliança Nacional de Mulheres. "Bertha Lutz y otras mujeres se entrevistaron con Getulio Vargas, logrando su apoyo para el sufragio femenino. Un nuevo código, decretó el 24 de febrero de 1932, otorgó el derecho al voto a las mujeres en las mismas condiciones que los hombres".[178] Carlota Pereira de Queiroz fue elegida diputada por Sâo Paulo. En 1934, Bertha Lutz salió electa suplente en el Distrito Federal y dos años más tarde ingresó a la Cámara de Diputados en calidad de titular.

En **Cuba** la mujer obtuvo en 1917 y 1918 dos importantes conquistas, antes que sus compañeras latinoamericanas: la patria potestad y el divorcio. Además, lograron ser elegidas en varios congresos sindicales. En 1923 existía un activo Club Femenino que organizó en 1925 el Primer Congreso Feminista, una de cuyas resoluciones más importante fue redoblar el combate por el derecho al voto. Sus principales voceras fueron Pilar J. de Tella, Emma López Seña, Ofelia Domínguez y, sobre todo, Mariblanca Sabas Alomá. Una testigo de época, Loló de la Torriente, cuenta en sus **Memorias** que "la lucha por el voto femenino, la actividad del Club Femenino y la participación de grandes núcleos de mujeres en los trabajos de industria y comercios iban a dar oportunidad a la prensa cubana para atraerse a millares de lectores que buscarían en sus páginas los problemas relativos a la mujer. Mariblanca tuvo talento para crear una 'crónica de mujeres', nueva y original, ajena a los recetarios de cocina y atenciones domésticas, en la que cuajaría su estilo, su peculiar manera de defender los derechos civiles".[179] Después de una intensa campaña por el sufragio femenino, especialmente durante la revolución de 1933 orientada por Antonio Guiteras, las mujeres cubanas obtuvieron dicha conquista en 1934, el mismo año que las francesas.

En 1939 se obtuvo el derecho al voto de la mujer en **El Salvador**, en 1942 en **República Dominicana**, en 1944 en **Jamaica**, en 1945 en **Guatemala** y **Panamá**, en 1949 en **Costa Rica**, en 1952 en **Bolivia**, en 1953 en **México** y en 1954 en **Colombia**. El último país en obtener esta conquista fue **Paraguay** en 1961.

En **Chile** ya hemos visto a las mujeres votando "de facto" en 1874 y 1876 durante la campaña presidencial del liberal Benjamín Vicuña Mackenna, hecho que obligó a reformar la Constitución de 1884 con el fin de establecer taxativamente que la mujer no tenía derecho a elegir ni ser elegida. La creación de la

[177] SILVIA RODRIGUEZ VILLAMIL y GRARCIELA SAPRIZA: **Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX,** Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1984, p. 66.
[178] Ibid., p. 120.
[179] LOLO DE LA TORRIENTE: **Testimonio desde dentro,** Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 157.

Federación Panamericana, impulsada en 1910 por María Espíndola, estimuló el inicio de la literatura feminista, con ensayos de María Eugenia Martínez y de Martina Barros de Orrego, quien en 1917 escribió en **La Revista Chilena** un polémico artículo sobre el voto femenino. La primera petición formal sobre este derecho igualitario fue presentada en 1917 a instancias del Club de Señoras, fundado un año antes. En 1919 la educadora Amanda Labarca creó el Consejo Nacional de Mujeres, planteando vigorosamente los derechos cívicos de la mujer.

En su novela **La casa de los Espíritus,** Isabel Allende reconstruye aquella época heroica de la mujer: "Sabía que Nivea salía en la noche a pegar pancartas sufraguistas. Y era capaz de pasear por el centro a plena luz del mediodía de un domingo con una escoba en la mano y un birrete en la cabeza, pidiendo que las mujeres tuvieran los derechos de los hombres, que pudieran votar y que todos los niños gozaran de la protección de la ley aunque fueran bastardos".[180]

En 1931 las mujeres lograron el derecho al voto, aunque sólo para las elecciones municipales, medida que se justificaba con el argumento de que la administración comunal estaba más relacionada con el ámbito femenino de la economía del hogar.

Una nueva generación de mujeres creó el 11 de mayo de 1935 el Movimiento pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), que en sus dos primeros Congresos, efectuados en 1937 y 1940, redobló la campaña por el sufragio femenino, además de levantar las banderas de la autonomía del movimiento con respecto a los partidos políticos. Durante la década del 40 prosiguió la lucha por el derecho al voto, respondiendo el MEMCH a quienes se oponían con el argumento de que la mujer no tenía preparación : "¿Qué preparación se le exigió al hombre? Saber leer y escribir, tener 21 años de edad e inscribirse en los registros electorales. Son exigencias muy sencillas de cumplir". El 21 de mayo de 1946 desfilaron por la calles de Santiago miles de mujeres al grito de "queremos derechos políticos" con ocasión de la tradicional apertura de las sesiones del Congreso, que ese año debia tratar un proyecto de ley sobre el voto femenino, el cual después de una larga tramitación fue aprobado el 8 de enero de 1949.[181]

En **México** la lucha por el derecho al voto comenzó en la segunda mitad del siglo XIX. Durante la revolución de 1911-1920 las mujeres tuvieron una destacada actuación. En 1916 se realizó el Primer Congreso Feminista de Yucatán, que exigió derechos ciudadanos igualitarios. Ese mismo año, los estados de Chiapas, Yucatán y Tabasco concedieron a la mujer igualdad jurídica para votar y tener puestos públicos de elección popular.[182] En 1923, el Partido Socialista del Sureste, donde se había aceptado el derecho al voto femenino, propuso tres mujeres como candidatas a diputadas: Elvia Carrillo, Beatriz Peniche y Raquel Dzib, que resultaron triunfantes. En la década de 1920 se organizaron tres congresos nacionales de obreras y campesinas, además de un Congreso contra la prostitución; en defensa del voto para las prostitutas intervino la profesora María Luisa Chacón.

En 1936 comenzó la movilización para la Asamblea Constituyente de la República Femenina, uno de los pasos más importantes dados por la mujer latinoamericana en la primera mitad del siglo XX. Poco después se creó el Frente Unico pro Derecho de la Mujer, que llegó a aglutinar más de 50.000 afiliadas en 25 organismos de base. En este Frente actuó la tendencia radical que provenía de la República Femenina, planteando no sólo el voto femenino sino también el derecho al aborto y la reglamentación del trabajo en el hogar. A pesar de que el presidente Lázaro Cárdenas respaldó el derecho al voto, el proyecto de ley fue

[180] ISABEL ALLENDE :**La casa de los espíritus,** Plaza y Janés, España, 1983, p. 65.
[181] LUIS VITALES: "La lucha de las mujeres andinas por el derecho a voto", en Tiempo Argentino, Buenos aires, 6 de marzo de 1986.
[182] LUIS VITALE: "La mujer latinoamericana y el derecho a voto", en Tiempo Argentino, Buenos Aires, 6 de marzo de 1986.

rechazado. El 24 de diciembre de 1946 se aprobó el voto femenino a nivel municipal, y sólo en 1953 a escala nacional.

Colombia -país de mujeres notables como María Cano, primera mujer latinoamericana en haber sido designada vicepresidenta de un Congreso Obrero, líder del Partido Socialista Revolucionario en 1925- también se vio sacudida por la lucha sufraguista. Ofelia Uribe, nacida en 1900, comenzó la campaña por el derecho al voto junto a Georgina Fletcher, convocante del IV Congreso Internacional Femenino efectuado en Bogotá en 1930.

Cuatro años más tarde, las mujeres presionaron para que el gobierno populista liberal de Alfonso López Pumarejo enviara al Congreso un proyecto concediendo el voto a la mujer. Desde las columnas de la revista Agitación Femenina continuaron las críticas al Parlamento por su negativa a aprobar el derecho al voto para todos: "No nos molesta que nos llamen feas ni tampoco solteronas . Lo que nos molesta es la lamentable exhibición de vulgaridad que se despliega contra el voto femenino. Tampoco nos amedrentan sus injurias. Tengan la certeza de que no abandonaremos la lucha".

En 1944 la Unión Femenina, creada por Rosa María Moreno, respaldó la campaña de Ofelia Uribe, igual que la Alianza Femenina, fundada por Leonor Fonnegra de Fernández. Durante ese año se presentó un nuevo proyecto de ley sobre el voto femenino. Los conservadores atacaron a las sufraguistas, reflotando argumentos ridículos y agresivos acerca de la inferioridad de la mujer. "Ninguna hembra ha igualado al macho en las manifestaciones del atletismo, en toda la escala animal. Sólo una yegua ha ganado el Derby (1915) y esto porque el hándicap le favorecía extraordinariamente".[183]

La Reforma Constitucional de 1945 otorgó calidad de ciudadano a todo colombiano, pero reservando la capacidad de "ser elegido popularmente a los varones". El II Congreso Nacional de Mujeres, realizado en 1946, intensificó la campaña por la igualdad, logrando al fin conquistar el derecho al voto y a ser elegidas en 1954 durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, derecho que puso en práctica en las elecciones de 1957 bajo la consigna: "No vote por su marido, vote a conciencia".

En **Venezuela,** la lucha por el derecho al voto se inicio durante la década de 1930 en plena dictadura de Juan Vicente Goméz con un Mensaje de las Mujeres Venezolanas, dirigido a la opinión pública por la Agrupación Cultural Femenina en 1934. Tres años después esta Agrupación, orientada por Olga Luzardo, y la Asociación Venezolana de Mujeres efectuaron el Primer Congreso de Mujeres donde se exigió la igualdad política para ambos sexos. Sobresaliente actuación tuvo entonces la doctora Luisa Amelia Pérez de Perazo, quien expuso sus posiciones en el Congreso de Abogados de 1942. Aprovechando la relativa apertura democrática que se inició con la muerte del dictador Gómez, mujeres como Eumelia Hernández redoblaron la campaña por obtener los derechos ciudadanos.

Durante 1943 y 1944 se intensificó la campaña por el derecho al voto con el envío de una carta, firmada por un grupo de mujeres, al presidente de la Cámara de Diputados. Eumelia Hernández volvió a escribir: "no queremos el voto como un obsequio, ni como una dádiva que un corazón generoso deposita en manos de un necesitado, sino como un derecho impostergable. Todas las mujeres estamos unidas en esta contienda".[184] El 5 de marzo de 1945 se aprobaba el derecho al voto. Virginia Martínez fue la primera mujer en ocupar un cargo en la Junta Electoral. En 1946, las mujeres participaron en las elecciones para la Asamblea Constituyente, siendo elegidas 17 de ellas, cifra jamás alcanzada después en Venezuela ni en ningún otro país latinoamericano, con la excepción de la Argentina en los tiempos de Evita.

[183] El Tiempo, Bogotá , 24 de octubre de 1944.
[184] EUMELIA HERNANADEZ: "Lograr el voto femenino debe ser nuestra consigna", revista Aquí Está...., Nº109, Caracas 23-2-1943, p. 10.

En la **Argentina** se venía luchando desde 1862 por el voto femenino a nivel municipal. En 1914, las mujeres votaron sin calificación en algunos municipios. En 1928 se obtuvo el derecho al voto en San Juan, siendo elegida en 1934 por primera vez una mujer: Emar Acosta, abogada, fundadora de la Asociación de la Cultura Cívica de la Mujer Sanjuanina. Esta conquista provincial venía siendo planteada en Buenos Aires por Alicia Moreau a través de la Unión Femenina Nacional y por Elvira Rawson, presidenta del Comité de Derechos de la Mujer, quienes plantearon confeccionar de hecho un padrón femenino y practicaron un simulacro de votación. En esos años, adquiere notoriedad la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), orientada por María Rosa Oliver y Susana Larguía, por su crítica a los parlamentarios que se negaban a otorgar los derechos cívicos a la mujer en los debates de 1932, 1935, 1938 y 1942.

En 1927, cuando todavía la mujer no tenía derecho a voto, Angélica Mendoza fue presentada como candidata a la presidencia. Esta mendocina, nacida a principios de siglo, fue "líder del grupo izquierdista que luego se denominaría Chispita (y que) enfrentó al sector oficial del Partido Comunista. Salida de la estructura partidaria, se desvincula más tarde del sector trotskista y se dedica a tares intelectuales y educativas".[185] Antes de morir en 1960, escribió **Cárcel de Mujeres**, "donde testimonia su paso en la prisión de mujeres por razones políticas".[186]

El desplazamiento de la oligarquía vacuna por el movimiento populista acaudillado por Perón replantea la participación política de la mujer encarnada en Eva Duarte, quien con su encendida oratoria logró ganar para su causa a los sectores más oprimidos del país. En 1947 era aprobado el voto femenino. El peronismo eligió 24 diputadas y senadoras.

Los esfuerzos por conquistar el derecho al divorcio

Las mujeres latinoamericanas tampoco estuvieron rezagadas respecto de las europeas y norteamericanas en el combate por conquistar el derecho al divorcio. Las primeras en obtenerlo fueron las uruguayas en 1907. Aprobada la ley, el presidente José Batlle y Ordóñez manifestó: "hemos liberado a la mujer de la tiranía masculina".[187] Esta ley fue mejorada en 1910 y 1913. De 1907 a 1915 hubo 770 sentencias de divorcio.

En Cuba, a pesar de la oposición de la Iglesia y de los conservadores, en 1918 se aprobó un proyecto de ley de divorcio. El senador Maza llegó a calificar esta ley como legalización de la "unión libre", y el Arzobispo de Santiago de Cuba habló del "desquisiamiento de la patria". Una de las limitaciones era que no se podía convivir con otra pareja hasta después de la firma de la sentencia de divorcio. Es interesante destacar que una de las causales era "el mutuo disenso", es decir, por la sola voluntad de las partes.[188]

En la Argentina, el diputado Carlos Olivera replanteó en 1901 el proyecto de ley de divorcio que se había presentado en 1888. A pesar de que el 1º de septiembre de ese año hubo una manifestación de apoyo de liberales, masones y socialistas, el proyecto fue rechazado. En 1922 fue presentado otro por los diputados socialistas Juan B. Justo, Nicolás Repetto y Enrique Dickmann, pero lo bloqueó el presidente Hipólito Yrigoyen, argumentando que atentaba contra los valores tradicionales de la familia. Recién en 1954 fue aprobado el divorcio, a proposición del presidente Juan Domingo Perón.

---

[185] MABEL BELLUCCI: "Angélica Mendoza: la primera candidata a presidente de un partido político", en **Todo es Historia,** Buenos Aires, 1985, Nº 215, p. 33.
[186] Ibid., p. 63.
[187] CARLOS MACHADO: **Historia de los Orientales,** Montevideo, 1972, p. 257.
[188] HORTENSIA PICHARDO: **Documentos para la historia de Cuba,**Ciencias Sociales, La Habana, 1969, t. II, p. 413.

El protagonismo social, político y cultural

En **México,** mujeres como "La China" y Juana Gutiérrez se incorporaron a las filas de la revolución (1911-1920) orientada por Emiliano Zapata y Francisco Villa, alcanzando Juana el grado de coronela. Las hermanas Narváez -Guadalupe, Rosa y María- coordinaron acciones en Puebla y repartieron fusiles, al igual que Carlota Braco y Juana Gamboa en el estado de Chihuahua. Otra destacada combatiente de esta primera gran revolución campesina de América Latina fue Valentina Gatica, cuyas acciones se hicieron famosas con el popular corrido "La Valentina". Con su banda de balas terciadas sobre el pecho y con su carabina 30-30 al hombro, Valentina se jugó la vida en decenas de combates. Sus compañeras de Atlixco llegaron a formar regimientos integrados exclusivamente por mujeres.[189]

En **Cuba** las mujeres participaron activamente en la lucha por la independencia política contra España y por impedir que su país cayera bajo el dominio norteamericano a principios del siglo XX. Una de ellas, Evangelina Cossío, encarcelada en la Isla de Pinos, logró fugarse vestida de hombre. Durante las primeras décadas del presente siglo, las cubanas tuvieron una sobresaliente actuación en los sindicatos, especialmente del tabaco. Luisa Soriano, Adela Valdés y Rafaela Hernández, dirigentes del Sindicato de Despabilladoras, fueron reconocidas como delegadas al Segundo Congreso Nacional Obrero (CNOC) de 1920; cinco años más tarde eran elegidas Francisca Peñalver y Paula Ferray en el Comité Ejecutivo de la CNOC.

En **Puerto Rico** las mujeres también tuvieron que luchar contra el colonialismo, tanto español como norteamericano. Paca Escabi de Peña fue una de las primeras en criticar a quienes planteaban ya a principios del siglo XX la condición de Estado Asociado a Norteamérica. En 1919 se reunieron centenares de obreras en el Primer Congreso de Trabajadoras, donde se resolvío luchar por iguales salarios a los del hombre y por derechos civiles igualitarios: "la mujer debe ser una ciudadana libre y no la sierva o esclava del hombre".[190] Marcia Rivera sostiene que "las mujeres formaron una parte vital de la militancia obrera en los primeros treinta años del siglo XX (...). Para 1904 hay constituidas uniones de mujeres en San Juan, Mayaguez, Patillas, Yabucoa, Salinas, etc. (...) Comienzan a aparecer nuevos reclamos que reflejaban aspiraciones de alcanzar una situación de igualdad no sólo en el derecho en el campo laboral, sino de toda índole. Escriben, discuten sobre el sufragio femenino, la emancipación de la mujer, de su liberación, de la necesidad de que se eduque, de la explotación capitalista, del despotismo del hombre sobre la mujer, de lo desigual del matrimonio, de la esclavitud del hogar y del feminismo como ideología que permitirá a las mujeres trabajadoras alcanzar la verdadera igualdad".[191]

Las **venezolanas** lucharon contra la dictadura de Juan Vicente Goméz (1908-1935), sobre todo durante las jornadas de 1928. Luego, trabajadoras como Catalina Campos Y Eumelia Hernández, intervinieron decididamente en la primera huelga general de su país en 1936. En la huelga petrolera del año siguiente se destacó la maestra María Edilia de Barbaresco, que llegó a ser diputada por el Estado de Zulia a la Asamblea Constituyente de 1945.

Colombia dio una de las mujeres más destacadas de la política: María Cano. Nacida en Medellín, trabajó como obrera en una imprenta mientras leía versos de Alfonsina Storni. Su actividad sindical la

---

[189] "La Valentina" revista del Comité Promotor del foro Nacional de la Mujer, México Nº1, septiembre-octubre de 1984, p.6.
[190] Igualdad Iglesias: **La mujer obrera en las primeras décadas del siglo XX,** citado por YAMILA AZIZE: **Luchas de la mujer obrera, 1899-1915,** Fac. de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, 1979.
[191] MARCIA RIVERA QUINTERO. "El feminismo obrero en la lucha de clases en Puerto rico, 1900-1920", ponencia presentada en la Segunda Conferencia de la Mujer Trabajadora, realizada en el Colegio de Abogados, 6-3-1981, Puerto Rico, mimeo, pp. 4-11.

convirtió en 1925 en la primera mujer de América Latina elegida vicepresidenta de un Congreso Obrero. Incorporada a la dirección del Partido Socialista Revolucionario, recorrió su país desde Buenaventura en el Pacífico hasta Cartagena en el Atlántico, de norte a sur por el río Magdalena, colaborando en la organización social y política de los oprimidos.

Una compatriota suya, Socorro Ramírez, señala que María Cano "cuestionaba los esquemas sociales establecidos y dominantes acerca del papel marginal de la mujer. Participó en acciones realizadas por los derechos jurídicos de la mujer y por lograr su igualdad con el hombre (...) Realizó giras defendiendo las huelgas obreras y promovió la organización sindical y la unión obrera (...) El 1º de mayo de 1925 fue nombrada 'Flor del Trabajo' de Antíoquia. La zona minera, por la decisión de la Federación Obrera de Segovia, invitó a María Cano a visitar la región y desarrollar así su primera gira. La segunda fue realizada en Puerto Berrío, Dorada y Honda, donde recibió manifestaciones, como las de las trilladoras del café(...) La tercera gira fue realizada en Boyacá. Los campesinos salían de sus labranzas al borde de la carretera. La gente se aglomeraba en los caseríos para oírla. En Tunja la multitud llenó las calles y plazas. Detenida, fue obligada a caminar hasta la frontera (...) Su cuarta gira fue organizada por Mahecha para agitar los grandes temas de la política nacional, como la preparación de la segunda huelga petrolera. María habló por los puertos del Magdalena (...) La quinta gira fue organizada para preparar la Convención Nacional del Partido Socialista Revolucionario. La sexta se desarrolla en Bucaramanga, Puerto Wilches y otra poblaciones santandereanas. La séptima por la costa Atlántica (...). Participó en la preparación de la gran rebelión de masas (1928) para derribar la hegemonía terrorista e implantar un gobierno del pueblo (...). María Cano fue aislada en la cárcel de mujeres. Sólo se le permitía leer vidas de santos".[192]

Criticada por los dirigentes stalinistas de su partido, que calificaron de "putschista" la insurrección obrera campesina de 1928, María Cano escribió una carta a Hernández Rodríguez en septiembre de 1930 en la que decía: "la Internacional Comunista ha tenido una errada información, hija de la mala interpretación de los imformantes o de la malevolencia de los mismos (...) se vitupera a quienes lograron la confianza de las masas, procurando su unificación (...) No se es marxista por el hecho de leer marxismo, como no se está exento de errores por el hecho de ser marxista".[193]

En otra parte de su réplica al partido, decía: "Se tiene por norma que las mujeres no tienen criterio propio, y que siempre obran por actos reflejos del cura, del padre o del amigo. Creo haber educado mi criterio lo suficiente para orientarme". María Cano continuó su lucha defendiendo a Quintín Lame, líder indígena preso, y denunciando la matanza de los trabajadores de las bananeras en noviembre de 1928.

El 18 de mayo de 1927 unas 14.000 mujeres indígenas de Colombia firmaron un manifiesto que decía: "Ha llegado la hora de que las hijas del país alcen su voz para exigir justicia social después de 435 años (...) A los funcionarios del poder judicial, ejecutivo y legislativo (...) decimos: pronto cambiarán vuestros 'derechos' (...), porque un mendigo, hijo de una india huérfana, estará sentado en el trono del restablecimiento de los derechos sociales (...) Así fue y así será, porque el hijo de la mujer india no vino al mundo para los ricos, sino para nosotros, los pobres y desafortunados (...) Hoy tenemos el coraje nosotras, las indias colombianas de 8 departamentos, y unidas como una bandada de águilas furiosas, lucharemos nosotras mismas por la recuperación de nuestros derechos. Así debiera ser para todas las mujeres de la clase baja del campo, casadas o no, todas perseguidas por el hombre de la civilización (...) Pero sus leyes no serán cumplidas, porque si los hombres indios, que mucho antes de la comquista (...) eran dueños de nuestra tierra,

[192] SOCORRO RAMIREZ: **El Socialismo Revolucionario: María Cano,** mimeo, Bogotá, 1984, pp. 3-13.
[193] Citado por Mauricio Archilla: **Los movimientos sociales entre 1920-24,** Cuadernos de Filosofía y Letras, Nº3, Universidad de Los Andes, Bogotá, julio-septiembre 1980, vol. III, p. 219.

no se levantan en contra del orden ilegal y corrupto, entonces nosotras, las mujeres nos prepararemos y unidas gritaremos ¡no¡, ¡no¡ Y si no se nos escuchara, hundiremos nuestros cuchillos en sus vientres".[194]

En **Ecuador,** además de Matilde Hidalgo, Bertha Valverde y Nela Martínez -ya mencionadas en la lucha por el derecho al voto- se destacaron las luchadoras sociales Rosa Uquillas y Lidia Herrera, fundadoras del grupo "Rosa Luxemburgo", integrado por recolectoras de cacao y café, y Tomasa García, compañera de un obrero ferroviario que se acostó con sus tres hijos en las vías férreas para respaldar la huega general guayaquileña de noviembre de 1922. Las mujeres ecuatorianas volvieron al combate en la huelga general de 1944, destacándose Tránsito Añamagua, Dolores Cacuango y Angelita Andrago, de la Federación Indígena.

María Jesús Alvarado fue una de las primeras mujeres **peruanas** de este siglo en luchar tanto por los derechos de la mujer como por las reivindicaciones indígenas y obreras. Otras partidarias del movimiento indígena fueron Dora Mayer y María Wiesse, colaboradoras de la revista Amauta, dirigida por José Carlos Mariátegui.

Desde la década de 1920, las mujeres **bolivianas** se organizaron en sindicatos, como la Unión Femenina de Floristas, el Sindicato de Culinarias, el de Loncheras, el Sindicato Femenino de Tabajadoras de Viandas. Una de las mujeres más notable fue María Barzola, de la zona minera de Llallagua, que en 1942 luchó contra la "rosca" de los barones del estaño, poniéndose al frente de una manifestación obrera. Masacrada por el Ejército en Catavi, ha quedado como símbolo de lucha del pueblo boliviano.

En **Chile** la formación de los primeros organismos de la clase obrera, como la FOCH, abrieron nuevos cauces para que la mujer se incorporara a la lucha sindical. Una de las más destacada fue Angela Muñoz, activista de las Sociedades de Resistencia. Tuvieron el respaldo del fundador del movimiento obrero organizado, Luis Emilio Recabarren, quien el 8 de julio de 1916 dictó una conferencia titulada "La Mujer y su Educación", publicada ese mismo año por la Imprenta Socialista de Punta Arenas.

Como muy pocos hombres de su época, Recabarren comprendió la significación histórica del movimiento feminista y, como ningún otro latinoamericano dirigente de un partido proletario (el POS), estimó que la mujer es más oprimida que el propio trabajador: "es rareza que la mujer y el trabajador hayan llegado a tener conciencia clara de su servidumbre y menos aún la mujer, porque está colocada a nivel más bajo que el obrero; porque ha sido y es aún considerada y tratada por éste como un ser inferior (...) tiene que aspirar a ser en la sociedad un miembro investido de iguales derechos que el hombre; su igual en todos los conceptos".[195] Como muestra de su fervorosa adhesión al feminismo, Recabarren llegó a componer la letra del himno de los Centros Femeninos "Belen de Sárraga", cantada con la musica del coro de la ópera Norma, además de escribir la obra de teatro Desdicha Obrera, donde escenifica la explotación tanto del obrero como de la mujer. Su compañera Teresa Flores, junto con Juana A. de Guzmán, María Castro y otras fueron animadoras de esos Centros Femeninos que germinaron en plena pampa salitrera, estimulada por la gira de la feminista española Belén Sárraga.

Allí se gestaron las "huelgas de las cocinas apagadas". Virginia Vidal -en entrevista hecha por Luisa Werth- recuerda que cuando no había alimentos en la pulpería de las oficinas salitreras "surgia el conflicto de las cocinas apagadas. Los comités de dueñas de casa iniciaban la movilización hacia el sindicato. Los hombres llegaban a almorzar. Al no encontrar a las mujeres, viendo que no había qué comer, también se iban al

[194] !The rights of indigenous women in Colombia", Documento traducido del original en : Akwasane Notes, citado por Claudia von Werlhof: **Las mujeres y la producción en América Latina**, Bielefeld, 1978.
[195] LUIS EMILIO RECABARREN : **La mujer y su educación,** Imprenta Socialista, Punta Arenas, 1916. Para un enfoque analítico del feminismo de esta época, véase el pionero trabajo de Felicitas Klimpel: **La mujer chilena. el aporte femenino al progreso de Chile 1910-1960**, Andrés Bello, Santiago, 1962.

sindicato. Nos íbamos a la línea por donde venía el vagón con los hombres -traídos como animales-, nos cruzábamos por delante haciéndolos bajar y obligándolos a ir al sindicato. Las directivas obreras y de dueñas de casa partían a la oficina central, al Bienestar, a tratar el asunto con los patrones. Llegaban carabineros, pero tenían miedo porque las mujeres les agarraban el trasero, lo que los ofendía mucho".[196]

Ellas participaron también en los Comités de base de la "Republica Socialista" de 1932, en el Frente Popular (1938-46), en la Central Unica de Trabajadores, donde Lidia Videla y Mireya Baltra fueron elegidas dirigentas nacionales.

[196]Entrevista de Luisa Werth a Virginia Vidal, en el exilio chileno de Caracas, 1985, en video-cassete.

Capítulo VII

INTERVENCIONES MILITARES DE LOS ESTADOS UNIDOS

EN CENTROAMERICA Y EL CARIBE

Las intervenciones militares norteamericanas de las primeras décadas del siglo XX en América Latina tuvieron inequívocamente objetivos expansionista territoriales.

Esta estrategia de conquista -iniciada en el siglo XIX con el saqueo de la mitad de la superficie de México, la ocupación de la bahía de Samaná en República Dominicana (1868), la ocupación de Nicaragua por William Walker (1854-60) y los intentos de convertir en protectorado a varios países latinoamericanos- formaba parte de un plan expansionista que no se limitaba a la mera penetración económica, sino lisa y llanamente a la conquista territorial de ciertas zonas de América Latina.

Este fenómeno, que es tan obvio, fue velado por mucho tiempo po la historiografía tradicional, mediante la fabricación del mito de que los Estados Unidos se diferenciaron de los imperios europeos porque nunca pretendieron ser un imperio colonial. De allí que para cada una de sus intervenciones fabricara todo tipo de infundios que pudieran "justificarlos".

Si pudiera haberse sucitado alguna duda sobre las intenciones de la política exterior norteamericana en el siglo XIX, creemos que ella queda disipada analizando objetivamente, por encima de cualquier ideología, las intervenciones militares estadounidenses en Centroamérica y el Caribe durante las dos primeras décadas del siglo XX.

La táctica empleada por Estados Unidos fue colonialista en su esencia como la empleada por Inglaterra, Holanda, Francia, Bélgica, Portugal, Alemania y España. Los norteamericanos no sólo masacraron pueblos sino también trataron de imponer su lengua, como en Puerto Rico, y si no lograron convertir en colonia a paises centroamericanos y caribeños fue por la resistencia armada de sus pueblos.

Asimismo, llegaron a nombrar gobernadores militares norteamericanos, eliminando hasta el derecho de los pueblos caribeños a designar sus representantes; y cuando lo permitieron, había que obtener el visto bueno del Departamento de Estado. Según el Acta Foraker, el Gobernador de Puerto Rico debía ser nombrado por el Presidente de los Estados Unidos. Más aún, los mienbros de los tribunales de justicia de varios países

antillanos debían ser ratificados por la Corte Suprema de Estados Unidos. En el enclave colonial de Panamá, la Compañía administradora del Canal dependía del gobierno norteamericano; la legislatura creada por ellos era supervisada por el Congreso norteamericano. Hasta los diplomáticos extranjeros debían presentar el "exequátur" a las autoridades yanquis del Canal. Leyes norteamericanas, idioma inglés y bandera yanqui fueron impuestos en suelo latinoamericano.

En Haití y República Dominicana se apoderaron de las Aduanas, como si fueran dueños del Estado. Llegaron a incautarse de todas las finanzas dominicanas. En Nicaragua, los directores generales del Banco Central y del Ferrocarril eran norteamericanos. También controlaban las gendarmerías nacionales de esos países. En República Dominicana, un oficial norteamericano fue director de la Policía Nacional.

Demás está decir que cuando se vieron obligados a retirarse, las empresas norteamericanas controlaban toda la economía contrapeso de ninguna potencia europea.

INTERVENCION AMERICANA EN CUBA (1900-1930)

A diferencia de la mayoría de los países de América Latina, Cuba pasó de colonia española directamente a neocolonia norteamericana. Una de las especificidades de la historia cubana fue haber sufrido un tipo de dependencia política directa. Mientras que el resto de las naciones latinoamericanas, con excepción de Puerto Rico, Panamá, Haití y República Dominicana, cayeron en una dependencia de tipo fundamentalmente económica en las primeras décadas del siglo XX, Cuba sufrió una alineación política de su soberanía. Por eso, la caracterización de semicolonia que hemos hecho de la mayoría de los países latinoamericanos es insuficiente para el caso de Cuba. La formación social cubana de esa época es más que semicolonial; es casi colonial. Su dependencia podría ubicarse, a falta de un término más preciso, entre lo colonial y lo semicolonial. El término neocolonial, generalizado después de la Segunda Guerra Mundial para los países asiaticos y africanos, tampoco llena este vacío, porque la mayoría de esas naciones logró romper definitivamente el nexo colonial europeo. En cambio, Cuba se independizó de España, pero de inmediato se convirtió en algo más que una semicolonia, dependiente del imperialismo norteamericano.

Mientras los países latinoamericanos lograron estructurar un Estado Nacional, después de las guerras de la Independencia de 1810-20 y consolidarlo en la segunda mitad del siglo XIX, el Estado Nacional cubano nació enajenado a los Estados Unidos. La Enmienda Platt (1901) establecía en el artículo 3º: "El gobierno de Cuba consiente que los Estados Unidos puedan ejercer el derecho de intervenir para la preservación de la independencia y el sostenimiento de un gobierno adecuado a la protección de la vida, la propiedad y la libertad individual".[197] Desde el 1º de enero de 1899 hasta el 20 de mayo de 1902, Cuba fue administrada por un gobierno militar norteamericano. Posteriormente, se registraron varias ocupaciones por el ejército de ese país.

El carácter de la dependencia fue manifiestamente evidenciado por el propio General de ocupación del territorio cubano, Leonardo Wood: "Por supuesto que a Cuba se le ha dejado poca o ninguna independencia con la Enmienda Platt(...) y lo único indicado ahora es buscar la anexión.(...). Con el control que tenemos sobre Cuba, un control que sin duda pronto se convertirá en posesión, en breve prácticamente controlaremos el comercio de azúcar en el mundo. Creo que es una adquisición muy deseable para los Estados Unidos. La isla se norteamericanizará gradualmente y a su debido tiempo contaremos con una de las más ricas y deseables posesiones que haya en el mundo".[198]

[197] JOSE A. TABARES DEL REAL: **La Revolución del 33. Sus dos últimos años,** p.47, Instituto Cubano del Libro, La Hbana, 1971.
[198] Ibid,p.44.

Otro objetivo de la Enmienda Platt fue apoderarse de la Isla de Pinos, al establecer en el artículo 6º que "La Isla de Pinos queda omitida de los límites de Cuba, propuestos por la Constitución, dejándose para un futuro tratado la fijación de su pertenencia".[199] Esta situación de enajenación territorial se mantuvo hasta 1925, año en que Cuba logró que se reconociese su soberanía sobre la Isla de Pinos. Según el artículo 7º de la Enmienda Platt, "el gobierno de Cuba venderá o arrendará a los Estados Unidos las tierras necesarias para carboneras o estaciones navales en ciertos puntos determinados que se convendrán con el presidente de los Estados Unidos". Este fue el fundamento para que se cediera la base naval de Guantánamo, territorio aún ocupado por los "marines".

Esta dependencia más que semicolonial permitió la ingerencia permanente de los Estados Unidos, que ocuparon el país de 1906 a 1909, desembarcaron tropas en 1912, 1917, 1918 y 1919; supervisaron las elecciones presidenciales de 1912 y 1917; intervinieron a través de sus diplomáticos, como mister Crowder, que señalaron al gobierno cubano las medidas y leyes a adoptar, además de proponer y vetar cargos públicos, etc. Los partidos burgueses llegaron a tal punto de enajenación política que pidieron a los Estados Unidos en 1906, 1917 y 1920 que intervinieran en los asuntos internos del país.

Este tipo de formación social más que semicolonial se tradujo en un tipo de dependencia económica estructural de un carácter relativamente diferente al del resto de América Latina. Mientras estos países perdieron las riquezas nacionales en favor del imperialismo, especialmente inglés, a a principios del siglo XX, luego de haber estado en manos de la burguesía criolla del siglo XIX, en Cuba pasaron directamente a manos del capital monopólico norteamericano.

Si bien es cierto que el capital yanqui había penetrado en Cuba desde fines del siglo XVIII, los dueños de ingenios -españoles y cubanos- durante el período colonial conservaron la mayor parte de las tierras cultivables; pero las perdieron abruptamente cuando Estados Unidos logró imponer las enmiendas y leyes la menguada y dependiente República.

Una de las principales muestras de la dependencia económica fue el Tratado de Reciprocidad Comercial entre Cuba y los Estados Unidos, firmado en diciembre de 1902. En ese momento, Teodoro Roosevelt decía en su Mensaje al Congreso: "Insisto en aconsejar el planteamiento de la reciprocidad con Cuba, no sólo por favorecer eficacísimamente nuestros intereses, dominar el mercado cubano, e imponer nuestra supremacía en todas las tierras y mares tropicales que se hallan al Sur de nosotros".

Los gobiernos, incondicionales de la política del Departamento de Estado, reforzaron el caráter dependiente de Cuba, recurriendo en numerosas oportunidades a las tropas norteamericanas, no obstante la creación del Ejército llamado Nacional en 1915.

La enajenación del Estado era tan manifiesta que el Ejército cubano era instrumentado por Estados Unidos: "Todas las reuniones que se efectuaron con vista a esta nueva estructuración, estuvieron presididas por oficiales del Ejército norteamericano".[200]

Los presidentes Tomás Estrada Palma, José Gomez, Menocal, Zayas y Machado sólo compitieron en el grado de incondicionalidad a la política norteamericana.

Un modelo de obsecuencia fue el presidente Estrada Palma, quien, ante la rebelión de sectores del Partido Liberal que respaldaban al general José Miguel Goméz, llamó en 1906 a los Estados Unidos para que intervinieran con sus tropas a fin de aplastar la llamada "Guerrita de Agosto". En carta del 10 de octubre de

[199] Ibid, p. 48.
[200] OLGA CABRERA: **El movimiento obrero cubano en 1920**, p. 29, Instituto del Libro, La Habana, 1969.

ese año, dirigida al Dr. Rafael Martínez Ortíz, el presidente Estrada manifestaba: "Es preferible cien veces para nuestra amada Cuba una dependencia política que nos asegure los dones fecundos de la libertad, antes que la república independiente y soberana, pero desacreditada y miserable por la acción funesta de periódicas guerras civiles".[201] No en vano, Estrada había obtenido la ciudadanía norteamericana cuando debió salir de su país, a raíz de la derrota de la Guerra de los Diez Años. En todo caso -y como dato curioso- Estrada tuvo que renunciar a su condicción de ciudadano norteamericano antes de hacerse cargo de la presidencia de Cuba.

Luego de la llamada Segunda Intervención de 5.000 soldados, el Secretario de Guerra de los Estados Unidos, William Taft, se proclamó gobernador provisional de Cuba el 29 de septiembre de 1906, quien a su vez delegó sus funciones en Charles Magoon. El hecho de que un norteamericano gobernara una vez más la Isla demuestra hasta qué punto había llegado el proceso de enajenación política de la soberanía cubana.

La situación económica durante el período transcurrido entre 1900 y 1933 se caracterizó por el reforzamiento de la dependencia cubana respecto del imperialismo norteamericano. Uno de sus rasgos más importantes fue establecer de manera más clara que en el siglo pasado la complementariedad de la economía cubana en relación a la norteamericana en cuanto al ázucar y el tabaco.

Paralelamente, se produjo un proceso de concentración en la industria azucarera: de 207 ingenios en 1899 a 157 en 1930, la mayor parte de los cuales estaba en manos norteamericanas. Cinco compañias tenían en 1938 cerca de 60.000 caballerías, es decir, casi 800.000 hectáreas.[202]

Durante este período la producción azucarera se empinó de un millón de toneladas en 1904 a más de 4 millones y medio en 1930, como resultado de la modernización de los ingenios y de la generalización del régimen del salariado, que hizo aumentar la productividad de cada ingenio en cerca de cinco veces.

En el período, especialmente después de 1915, se dieron las más importantes inversiones azucareras, desplazando definitivamente a los productores cubanos. La banca extranjera, estrictamente vinculada al negocio azucarero controló prácticamente toda la economía de la Isla. Las inversiones norteamericanas, estimadas en cerca de 5 millones de dólares en 1896, alcanzaron a 1.140 millones de dólares en 1927, la cifra más alta de inversión norteamericana en toda América Latina. Este fenómeno determinó que Cuba se convirtiera en uno de los países latinoamericanos de mayor crecimiento capitalista dependiente, con netas relaciones de producción capitalistas.

El impetuoso crecimiento de Cuba semicolonial se estancó en la década de 1920. Esta nueva situación no sólo trajo el descenso de la producción azucarera sino también frustró el inicio de una clase empresarial y bancaria cubana: "prácticamente se frustró la posibilidad de desarrollar un sistema bancario, no sólo privado sino un sistema monetario propio, autónomo, durante más de 20 años".[203]

En 1925, el azúcar, producido en gran medida por monopolios norteamericanos , llegó a constituir el 85% del total de las exportaciones. El Estado cubano pudo haber aprovechado siquiera en parte este boom azucarero, fijando impuestos a los centrales azucareros norteamericanos. Con razón dice Oscar Zanetti: "Aunque parezca absurdo, el azúcar no contribuyó al fisco durante los primeros tres lustros de existencia republicana. Sólo en 1917 se fijó un impuesto a ese producto -10 c. por saco de 325 lbs.- que ni siquiera alcanzaba a constituir un 1% del valor del artículo gravado. Ello explica que en 1929 el aporte azucarero a los

[201] RAFAEL MARTINEZ ORTIZ: **Cuba, los primeros años de su Independencia**, París, 1921.
[202] Revista Económica y Financiera: **Anuario Azucarero de Cuba,** 1938, La Habana.
[203] JUAN F. NOYOLA: **La económia cubana en los primeros años de la Revolución,** p. 53. EdSiglo XXI, México, 1978.

ingresos estatales apenas superase en medio millón de pesos el monto de lo recaudado por impuestos postales".[204]

Si se recuerda que la producción azucarera superó en 1929 los cinco millones de toneladas, a un precio de 1.72 centavos la libra, se comprenderá la magnitud de lo que pudo haber percibido el Estado si hubiese tenido una política impositiva progresiva respectos de las compañías norteamericanas. Pero la genuflexión de la burguesía y el gobierno cubanos, fue tal que ni siquiera exigió el pago de la renta de la tierra a los empresarios extranjeros del azúcar. Una historia de la renta de la tierra y del régimen impositivo cubano podría arrojar muchas luces sobre el proceso de enajenación de la Cuba dependiente de las primeras décadas del siglo XX.

Otra expresión del Estado "Colonial", enajenado al capital monopólico, fue la política monetaria o, mejor dicho, la falta de moneda nacional. Como dice el investigador cubano Oscar Zanetti, "Cuba careció de moneda nacional hasta 1914, año en que se puso en circulación el peso. Pero ese fue más bien un acto simbólico, pues la emisión -únicamente en metálico- tuvo escaso efecto en la circulación (...) De hecho, el dólar se convirtió en el verdadero patrón y principal medio de circulación del país. El Estado careció de un Banco Central y no promovió ni defendió siquiera un sistema crediticio nacional".[205]

Los norteamericanos se apoderaron no sólo de la industria azucarera sino también de los servicios eléctricos, telefónicos y portuarios, a través de la Cuba Telephone Co. y la Port of Havana Bocks Co., además de la Banca, los ferrocarriles y la minería, constituyendo en 1929 el 27,31% del total de la inversión yanqui en América Latina. Los monopolios norteamericanos del azúcar asfixiaron cierta diversificación de la economía, iniciada en el Siglo XIX. Así fue desplazada la exportación del tabaco que descendió de 32,7% en 1908 al 8,3% en la década de 1920. Más aún, la producción de tabaco, que estaba en manos de la alta y media burguesía cubana, pasó en gran parte a los capitalistas norteamericanos.

En rigor, los únicos sectores beneficiados de la burguesía cubana fueron los comerciantes mayoristas que abastecían a las empresas extranjeras y sectores de la oligarquía terrateniente, que profitaban de sus relaciones con los Centrales azucareros, eespecialmente en el suministro de caña.

Las compañías norteamericanas impusieron hasta la nacionalidad del personal que ocupaban. No satisfechas con la explotación de los jornaleros cubanos, contrataron miles de obreros haitianos y jamaicanos, provocando una división étnica y lingüística en el proletariado rural. Esta maniobra alcanzó tal efectividad que los principales debates del movimiento sindical de las primeras décadas del siglo XX se realizaron en torno al conflicto entre obreros cubanos y extranjeros.

Los gobiernos anteriores a Machado también habían enajenado la soberanía nacional, sucediéndose en cadena, con el visto bueno del Departamento de Estado; Magoon preparó cuidadosamente el terreno , a través de la corrupción, para elegir a su sucesor: el general José Miguel Gómez (1909-1913) y posteriormente el general Menocal (1913-1917), un militar subordinado al monopolio azucarero Cuban American Co. "Por primera vez -dice Lionel Soto- el país tenía de presidente a todo un experimentado gerente, surgido de la yema del dominio imperial en Cuba, o sea, del monopolio azucarero".[206] Estos presidentes eran, en el fondo, anexionistas, y buscaban una fórmula parecida a la de Puerto Rico.

---

[204] OSCAR ZANETTI: **1929: La crisis mundial y la crisis cubana**, en Rev. Santiago, de la Universidad de Oriente Nº49, marzo, 1883, p. 187. En la misma página, Zanetti señala en nota 17: "Los ingresos calculados sobre la base del año fiscal 1929-1930 fijaban en un monto de 2,5 millones de pesos los impuestos postales y de 3 millones de pesos los del azúcar".
[205] Ibid., p. 188 y 189.
[206] LIONEL SOTO: **La revolución del 33**, Tomo I,p. 80, Ed.Ciencias sociales, La Habana, 1977.

Ante la ola de huelgas desatada en el país en la post-Primera Guerra Mundial, Menocal apeló nuevamente en la intervención de las tropas norteamericanas, que ocuparon la región azucarera de Oriente y Camagüey desde agosto de 1917 hasta febrero de 1922. El peligro alemán no dejó de servir de pretexto para esta nueva represión a los trabajadores cubanos por intermedio de un ejército extranjero.

La elección de Alfredo Zayas en los comicios de 1921 fue una expresión más de que los presidentes cubanos de esa época eran elegidos en base al caudillismo. Zayas fue elegido por una conbinación de los partidos Liberal y Conservador en contra del otro candidato, también apoyado por liberales y conservadores. Es importante destacar que la colonia china -asentada en la segunda mitad del siglo XIX- financió una parte tan significativa de la campaña de Zayas que éste fue llamado "el presidente chino". Este gobierno estuvo mediatizado desde el comienzo por la presencia del General Crowder, "representante personal del presidente de Estados Unidos, quien traía instrucciones precisas de actuar como Interventor general de la República. Venía, además, con un programa de gobierno. Como condición indispensable para que los banqueros norteamericanos hicieran un empréstito de 50 millones al gobierno, exigió que se constituyera un gabinete a imagen y semejanza del superior interés imperialista".[207]

Esta dependencia neocolonial recién vino a ser cuestionada por la Revolución de 1933, que analizaremos en el próximo capítulo.

Puerto Rico: de colonia española a colonia norteamericana

Puerto Rico, al igual que Cuba, fue la última colonia del imperio español en América Latina. Su especificidad consistió en haber pasado directamente de colonia española a cuasi colonia norteamericana.

El rígido control español sobre el comercio y el crédito fueron generando contradicciones con sectores de la burguesía nativa, especialmente a fines de la década de 1860, fenómeno que coincide con la Primera Guerra Cubana de Liberación. Al igual que en Cuba se dieron dos tendencias en la burguesía criolla: los autonomistas y los anexionistas.[208]

Un sector de hacendados se agrupó en el Partido Liberal Reformista -más tarde Autonomista- que agrupaba también profesionales y artesanos interesados en liberalizar el régimen de dominación colonial. No obstante, tenían intereses de clase contrapuestos, porque mientras los artesanos estaban preocupados por desarrollar el mercado interno, los hacendados sólo aspiraban a incrementar sus ventas al exterior; sus regímenes semiserviles de trabajo y el pago en vales deprimían la posibilidad de ensanchar el mercado interno.

También existían diferencias entre los hacendados del Partido Autonomista y los grandes comerciantes-terratenientes, incondicionales partidarios del régimen español. Por otra parte, estaban los plantadores extranjeros asentados en la zona de Ponce y Guayama, que no estaban dispuestos a arriesgarse en la lucha anticolonial, donde podían perder el mercado español del café, que hacia 1890 constituía los dos tercios de las exportaciones.

Parte de estos extranjeros habían llegado en dos oleadas migratorias: una, la de principios de siglo: "la Real Cédula de Gracia de 1815 sirvió para abrir las puertas de la Isla a todo extranjero blanco capaz de aportar capitales, conocimientos técnicos en la producción de azúcar y esclavos. Así llegó a Puerto Rico un considerable número de ingleses, irlandeses, franceses, holandeses, alemanes y españoles y criollos

[207] Ibid.,I,94.
[208] LIDIO CRUZ MONCLOVA: **Historia de Puerto Rico en el siglo XIX**, Río Piedras, Ed.Universitaria, 1957.

provenientes de colonias sudamericanas en la lucha por su Independencia".[209] La segunda ola de inmigrantes llegó a mediados de siglo, integrada especialmente por corsos y mallorquines. Esta migración se hizo también con el fin de "blanquear la población, compuesta hasta entonces por una mayoría negra y mestiza. La esclavitud fue abolida formalmente en 1873. En rigor, en Puerto Rico las relaciones esclavistas no fueron tan preponderantes como en Cuba. Según Quintero, en 1846 "la población esclava alcanzó no más del 11,5% de la población total", [210] aunque en algunas regiones como Ponce fue mayoritaria.

Las rebeliones de esclavos eran frecuentes, especialmente las de las haciendas azucareras de Toa Baja, en 1843. Temeroso de que se siguiera el camino de los esclavos de Martinica, que se habían sublevado en esos años, el Gobernador de Puerto Rico promulgó en 1848 un Código Negro, que acentuó la represión.[211] A medida que el régimen esclavista se hizo obsoleto, se generalizaron otras relaciones de producción. En primer lugar, creció una capa de pequeños propietarios de la tierra, llamdos gíbaros, que en 1841 fueron recreados en la novela **El Gíbaro** de Manuel Alonso, una de las mejores obras costumbristas de este escritor, partidario consecuente de la Independencia.

En las haciendas azucareras se encontraban las "casas grandes", de los grandes propietarios, llamados señores de ingenio (...) "La 'casa grande' del amo estaba rodeada de planicies, o explanadas, donde se ponían a secar el café que después era llevado por los trabajadores a las máquinas despulpadoras o malacates para sacar grano. Este se enviaba en sacos y era transportado a lomo de mula y vendido a través de los comerciantes de las ciudades a los mercados de España y Europa".[212]

La economía de subsistencia "fue reemplazada por una economía de haciendas basada en el cultivo de café, necesitada de mano de obra estable e impedida de emigrar a otras regiones".[213]

Angel Quintero remarca el tránsito de la economía parcelaria de subsistencia a una economía de exportación, básicamente absorbida por Estados Unidos. Puerto Rico sufría por consiguiente una doble dependencia: por una parte, colonial respecto de España y por otra, económica en relación a Estados Unidos. Esta situación de doble dependencia generó corrientes políticas diversas en el seno de la burguesía criolla. Unos, estaban por el continuismo español y otros, por la anexión a los Estados Unidos. Sólo un sector minoritario era partidario de la Independencia política. En 1887 su fundó el Partido Autonomista, liderado por Ramón Baldorioty de Castro, que posteriormente será dirigido por Luis Muñoz Rivera. En 1897, España concedió la Carta Autonómica que daba a Puerto Rico posibilidades de tener gobierno propio.

La Segunda Guerra Cubana de Liberación (1895) contra España fue aprovechada por los Estados Unidos para intervenir en esa Isla y también en Puerto Rico. El tratado de Paz entre Estados Unidos y España otorgó al primero un control político sobre Puerto Rico en 1898.

La ocupación norteamericana, iniciada en 1898, permeó la vida del país no sólo en cuanto a la influencia sobre la burguesía, sino también en la captación de capas medias que de una u otra manera se

---

[209] JOSE LUIS GONZALEZ: **Literatura e identidad nacional en Puerto Rico**, en A. QUINTEROS y OTROS: **Puerto Rico: Identidad nacional y lucha de clases**, p.47, Ed.Huracán, Río Piedras, 1979.
[210] A. QUINTERO: op. Cit., p. 16.
[211] Una novela de la época, **Bajo el vuelo de los alcatraces**, de PEPITA CABALLERO DE BALSINO, describió el submundo de la vida concentracionaria esclavista. Desde otro angulo, también se aproximó al estudio de esta sociedad, GEORGE DAWSON FLINTER, con su libro **Relaciones del estado** actual de **la Isla de Puerto Rico**, editado en 1834 en Londres. ALEJANDRO TAPIA publicó en esos años **Mis Memorias y La cuarterona**, donde abordó el tema de la discriminación racial.

[212] EMILIO FERNANDEZ MENDEZ: **Viaje Histórico de un pueblo**, p. 131, Troutman Press, 1972.
[213] A. QUINTERO: op. cit., p. 51.

vincularon al capital monópolico norteamericano, estructurando un partido anexionista, el Partido Republicano. Como contrapartida, el nacionalismo puertorriqueño generó el Partido Unión de Puerto Rico.

El proceso de apropiación norteamericano fue tan manifiesto que en 1930 controlaba el 44% de la tierra dedicada a la producción azucarera. La burguesía criolla tuvo entonces que enfrentarse a un enemigo distinto al español. Quintero señala que "como dueños de los medios de producción, los hacendados constituían la clase antagónica al interés imperialista en la inversión para la producción. Así, la política colonial durante los primeros años de la ocupación fue dirigida claramente a quebrar su hegemonía. Lo que había sido una ofensiva nacional frente a España se convirtió en una lucha defensiva frente a los Estados Unidos".[214]

Al ser desplazados por los norteamericanos, los hacendados criollos comenzaron a idealizar al campesino del siglo XIX, al gíbaro, que por decenios habían menospreciado. Otros sectores burgueses se hicieron "pitiyanquis", colaborando con los gobernadores norteamericanos de facto, los generales Miles, Brooke y Davis.[215]

Puerto Rico sufrió un proceso de colonización norteamericana más agudo que el cubano bajo la Enmienda Platt. Segun el Acta Foraker, el gobernador de Puerto Rico era nombrado por el Presidente de Estados Unidos, quien además designaba a los miembros de la Corte Suprema.

En relación a la dependencia respecto de Estados Unidos, se configuraron tres posiciones fundamentales: una, que planteaba la anexión de Puerto Rico como un estado más de Norteamérica, encabezada por el Partido Unionista. Su obsecuencia llegaba al extremo de querer convertir a toda América Latina en dominio norteamericano, al decir de una declaración de 1907: "Toca a Estados Unidos, respondiendo a sus magníficas tradiciones, crear a la sombra de su bandera, pueblos tan felices como el pueblo americano, presentándose así ante las repúblicas del sur como padres y sustentadores de la libertad en el nuevo continente y propendiendo así a que en el porvenir y en el presente sea más fácil y más justa su hegemonía moral y comercial sobre todo el hemisferio, desde el polo hasta los confines de la Patagonia".[216] Los unionistas o, mejor dicho, anexionistas, querían que junto con la ciudadanía norteamericana se diese a Puerto Rico el carácter de Estado de la Unión; por eso, protestaron cuando Taft comunicó que iba a otorgarse la ciudadanía, pero no la estadidad. El Partido Unionista, "a pesar de las altivas declaraciones en 1913 y 1914 rechazando la ciudadanía norteamericana si ésta no entrañaba la ulterior anexión irrevocable de Puerto Rico a Estados Unidos",[217] volvieron solapadamente a plantear la antigua solicitud.En definitiva, se impuso en 1917 la ciudadanía norteamericana para los puertorriqueños.

La otra tendencia planteaba que Puerto Rico fuera territorio autónomo bajo bandera norteamericana y con el derecho de escoger con el tiempo entre la independencia y la estadidad. Unos de sus principales líderes fue Luis Muñoz Rivera, fundador del Partido Unión de Puerto Rico.

La corriente independentista y contraria a la intervención norteamericana fue inicialmente encabezada por el pensador Eugenio María de Hostos, combatiente también por la libertad de Cuba y Antillas. Incansable viajero por Europa y América en busca de ayuda para la libertad antillana, se hizo tiempo para escribir

---

[214] A. QUINTERO y otros: **Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales,** p.22, Ed.Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1979.
[215] A. G. QUINTERO RIVERA: "El desrrollo de las clases sociales y los conflictos políticos en Puerto Rico", en RAFAEL RAMIREZ y otros: **Problemas de desigualdad social en Puerto Rico,** Ed.Puerto, Río Piedras, 1972.
[216] Citado por NESTOR RIGUAL: **Incidencias Parlamentarias en Puerto Rico**, p. 17 a 21, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1972.
[217] RICARDO CAMPOS Y JUAN FLORES: **Migración y Cultura Nacional Puertorriqueña**, en A. QUINTERO: op. Cit., p. 91.

ensayos sobre los mulatos -como el dedicado al poeta cubano Plácido- y los indígenas de su tierra Borinque que, como Bayoán, no creyeron que los españoles fueran inmortales.

Hostos no sólo combatió por la Independencia política de su tierra sino también por la liberación de los esclavos, posición libertaria que no era común entre los partidarios de la Independencia de Cuba y Puerto Rico, que eran independentistas pero no abolicionistas. Junto con Martí y Betances, estaba convencido de que la liberación de Cuba y Puerto Rico estaba indisolublemente ligada a la América Latina. Por eso, decía: "Yo creo, tan firmemente como quiero, que la Independencia de Cuba y Puerto Rico ha de servir, debe servir al porvenir de la América Latina".[218]

Hostos conoció América por dentro, viajando por Chile, donde estuvo de 1889 a 1898, Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Venezuela y República Dominicana, en que residió varios años, hasta su muerte en 1903. En este país, en Puerto Plata, fundó el Semanario "Los Antillanos". En 1876, había creado la Liga de los Independientes, organización que trató de consolidar en su tierra puertorriqueña, que pudo pisar por breve lapso en 1878. Este hombre de pensamiento y acción fue nombrado representante del Partido Revolucionario de Cuba y Puerto Rico en Chile. Combinaba su labor política y filosófica con la pedagogía, creando institutos pedagógicos en los diferentes países latinoamericanos que visitaba.

Su ideología, mezcla de Krausismo y positivismo, le impidió darse cuenta de la fase imperialista que comenzaba a transitar el capitalismo. Sin embargo tenía muy clara su estrategia anticolonialista: "No quiero la colonia ni con España ni con los Estados Unidos". Para cumplir esta tarea fundó la Liga de los Patriotas Puertorriqueños que "no se plantea, como el Partido Revolucionario, la toma del poder revolucionario. Su propósito es más bien didáctico, esclarecedor, ilustrador".[219] Esta Liga, creada poco antes de la invasión norteamericana en 1898, tuvo filiales en suelo puertorriqueño, especialmente en Juan Díaz. Depositó cierta confianza en una eventual ayuda desinteresada de Estados Unidos por veinte años, que condujo a Hostos a una entrevista con el presidente norteamericano William Mackinl. Después de esta reunión, se convenció "de que los nuevos amos de Puerto Rico no abrigan propósitos de liberación alguna".[220]

En la lucha por la independencia de Puerto Rico, le siguieron Ramón Emeterio Betances, estratega de la Confederación Antillana, la poetisa Lola Rodríguez de Tió (1843-1924), Rosendo Matienzo Cintrón y José de Diego, figura bastante controvertida.

Manuel Maldonado-Denis opina que José de Diego fue un "antiimperialista y anticolonialista (que) contribuye a crear las bases para una conciencia de nuestra verdadera problemática".[221]
Otros, como Amílcar Tirado, estiman que José de Diego era un representante de la burguesía criolla asociada al capital monopólico y abogado de una de sus compañías: El Central Guánica, la mayor refinería de azúcar de Puerto Rico".[222]

Rosendo Matienzo Cintrón tuvo un pensamiento social más de avanzada, especialmente de tipo agrarista. Desde 1908 trató de formar una Liga Agraria para defender a los cultivadores, siendo saboteado por el partido Unionista. Junto con Luis Lloréns Torres y Nemesio Canales procuró defender a los medianos cultivadores de caña y a los trabajadores endeudados con los latifundistas.[223]

---

[218] EUGENIO MARIA DE HOSTOS: **Obras Completas**, VII, 36, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1969.
[219] MANUEL MALDONADO-DENIS:**Introducción al pensamiento social de Eugenio María de Hostos**, p. 56, Casa de las Américas, Nº124, Enero-Febrero, 1981.
[220] Ibid., p. 57.
[221] MANUEL MALDONADO-DENIS: **Puerto Rico, una interpretación histórico-social**, p. 105, Ed.Siglo XXI, México, 1971.
[222] AMILCAR TIRADO: **José de Diego en nuestra historia**, Claridad, 25-6-1975.
[223] LUIS LLORENS TORRES: **Los odios del Sr. De Diego,** en **Juan Bobo**, 19-8-1916.

En esa época, se produjo un acontecimiento político importante: la creación del Partido Socialista.[224] Fundado el 21 de marzo de 1915, por decisión de la Federación Libre de Trabajadores, fue uno de los pocos partidos socialistas latinoamericanos surgidos, desde el inicio, con fuertes vínculos en la clase obrera. A los dos años de su fundación, el PS obtenía el 14% de los votos, dos parlamentarios y el triunfo en siete municipios: "diversos trabajadores a lo largo de la Isla entonaban himnos de alabanza al triunfo de la Revolución Bolchevique".[225] A nuestro juicio, ésta ha sido la más alta votación obtenida en aquella época por un partido socialista.

Sin embargo, no comprendió la necesidad de vincular la lucha antipatronal con la independencia política, subestimando las tareas de liberación nacional con el argumento de que sectores de la burguesía criolla, en aras del "patriotismo", sacrificaban los intereses inmediatos de la clase trabajadora. La Cuarta Convención del PS (1919) resolvió un claro viraje pro-norteamericano. En 1924, el Partido Socialista entró en contubernio con el partido de la oligarquía criolla anexionista, el Partido Republicano. Hacia 1920, se habían agudizado los roces entre los terratenientes criollos y el gobierno de los Estados Unidos a raíz de la disputa de la mano de obra, acelerada por la migración a Norteamérica de muchos trabajadores puertorriqueños. Paralelamente, se agudizaban los roces de esta burguesía con las empresas extranjeras que le arrebataban parte de sus tierras. "El nacionalismo puertorriqueño en las primeras tres décadas de este siglo debe entenderse a la luz del fenómeno recién descrito. La expresión política de este sector de la burguesía criolla sera el Partido Unión de Puerto Rico".[226]

Las repercusiones de la crisis mundial de 1929 en Puerto Rico pusieron de manifiesto la dependencia estructural de la Isla, agravando la cesantía y provocando el surgimiento de un amplio movimiento de protesta social, dirigido por la pequeña burguesía nacionalista en alianza con sectores obreros. Se creó entonces un movimiento populista, encabezado por Luis Muñoz Marín, que logró canalizar el descontento por la vía reformista institucional. Muñoz Marín, que se había iniciado en la lucha social con una posición izquierdista, levantó un programa demagógico en la década de 1930, terminando posteriormente como el adalid del Estado Libre Asociado y el primer gobernador puertorriqueño.[227]

Mientras tanto, como expresión de la crisis del 29, circulaban los versos de **Lamento Borincano** de Rafael Hernández, y se creaba en 1930 el Partido Nacionalista, bajo el liderazgo de Pedro Albizu Campos.[228] Este partido concurrió a las elecciones de 1932 con un programa de absoluta independencia política respecto a Estados Unidos, obteniendo 6.000 votos. Pronto inició la lucha insurreccional, siendo aplastado y sus dirigentes encarcelados y muertos en Ponce en 1937. En su campaña nacionalista, Albizu Campos hizo llamados "a desconocer la lucha de clases en virtud de la reconstrucción y regeneración nacional; la exaltación de una metaclasista identidad puertorriqueña; los recursos abstractos a la 'raza', la cultura latina y la religión católica".[229] Tras su derrota, en 1952 se impuso la tendencia proclive al Estado Libre Asociado.

El Enclave Colonial en el Canal de Panamá

[224] BOLIVAR PAGAN: **Historia de los partidos políticos puertorriqueños**, Librería Campos, San Juan, 1959.

[225] A. QUINTERO Y OTROS: **Puerto Rico: Identidad Nacional y Clases Sociales**, op. cit., p. 108.
[226] MANUEL MALDONADO-DENIS**: Colonialismo y socialismo: Hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico,** en Rev. Cuadernos políticos, Nº 3, enero-marzo, 1975, México.
[227] Ibid., p. 29.
[228] MANUEL MALDONADO-DENIS: **La conciencia nacional puertorriqueña: Pedro Albizu Campos**, Ed.Siglo XXI, México, 1972.
[229] R. CAMPOS y J. FLORES: **Migración**...., op. Cit., p. 128.

Desde la época colonial, Panamá, a pesar de estar integrada sucesivamente a la Capitanía General de Guatemala y al Virreynato de Nueva Granada, tuvo una cierta autonomía por el relevante papel que jugaba el Istmo en el comercio del Imperio español. Cuando se produjo la independencia, Panamá pasó a formar parte de la Gran Colombia, pero con autonomía económica, hecho que se reafirma después de la desintegración del proyecto bolivariano. En 1840-41, se independizó formalmente de Colombia por un año y en 1855 adquirió el status de Estado Federal de Colombia. Durante las reiteradas guerras civiles que sacudieron a Colombia durante la mutad del siglo XIX, Panamá hizo varios intentos de independizarse de manera definitiva, especialmente en 1861-62, a través de la acción del gobernador Santiago de la Guardia. La guerra colombiana de los mil días, a fines del siglo XIX, aceleró las posibilidades del proceso independentista.

La burguesía comercial y los sectores medios eran las principales capas sociales que aspiraban a la independencia. A diferencia de otras regiones de América Latina, en Panamá no existía una burguesía productora que peleara por la Independencia para garantizar la cuota de exportación agropecuaria o minera. Como dice Ricaurte Soler: "En el caso particular de Panamá el proceso de identificación y afirmación nacionales no encontró, como en otros países hispanoamericanos, los obstáculos de un poder social antinacional (trabajo esclavo y/o servil, mayorazgos, propiedad amortizada, fuero eclesiástico, fuero militar, etc.). Pero desde muy temprano se reveló que si la posición geográfica legitimaba un proyecto de comunidad política, esa misma posición geográfica desencadenaba fuerzas absorbentes que podrían desnaturalizarlo".[230]

Justo Arosemeda (1817-1896) expresó con lucidez el derecho de Panamá a ser un país soberano, al mismo tiempo que denunciaba a las potencias que querían aprovecharse de las circunstancias para recolonizar el Istmo. También se daba cuenta de que la riqueza de Panamá no estaba en el campo ni en las minas, sino en su importancia comercial como una de las rutas de intercambio más importantes del mundo, a causa de su privilegiado lugar geográfico. De ahí, la relevancia de la burguesía comercial, como clase de vanguardia en el proceso independentista panameño. Esta especificidad signará la trayectoria de Panamá, desde la colonia hasta el siglo XX.

Es opinión generalizada de que Estados Unidos desmembró Panamá de la República de Colombia con el fin de apoderarse de esas tierras para abrir el canal. La verdad es que los habitantes de Panamá jamás se consideraron miembros del Virreynato de Nueva Granada ni de la República de Colombia. Siempre lucharon por su autonomía económica y su independencia política.

La intervención de Estados Unidos fue el resultado del fracaso de sus gestiones con Colombia para construir un canal en Panamá. Al ser rechazado este plan por el Congreso de Colombia, los norteamericanos se apoyaron en la tradición autonomista de los panameños para estimular su independencia política formal el 3 de noviembre de 1903.

De este modo, se firmó el Tratado Hay-Bunau Varilla, que significó desde el inicio la alienación de la soberanía política del nuevo Estado. Efectivamente, según dicho Tratado, Estados Unidos a cambio de garantizar la independencia del Istmo usufructuaba de la ocupación y control de una parte del territorio panameño para construir el Canal, además de 10 millas adyacentes. Así se consolidaba también el monopolio ferrocarrilero y de las plantaciones de la United Fruit Co. De hecho, el canal fue un enclave colonial y el resto de Panamá un país más que semicolonial. En la zona del canal se estructuró un sistema social, político y cultural, totalmente extraño a la nación panameña, que de una u otra manera repercutió en el resto del país.

Los Estados Unidos ejercieron no sólo el cargo ejecutivo de Gobernador, sino también crearon un Poder Legislativo superior por el Congreso norteamericano y un Poder Judicial propio, llegando a exigir en

[230] RICAURTE SOLER: **Panamá: Nación y Oligarquía**, en **América Latina: historia de medio siglo**, t. 2, p. 425, Ed.Siglo XXI, México, 1981.

1921 a los cónsules extranjeros acreditados en Panamá, que les presentaron a ellos otro "exequátur" para poder ejercer sus funciones.[231] Demás esta decir, que en la zona del Canal comenzó a flamear la bandera norteamericana. Las leyes norteamericanas y el idioma inglés se implantaron en un territorio latinoamericano.

Este Estado dentro de otro Estado condujo a que las tropas norteamericanas intervinieran a su antojo en problemas sociales y políticos en Panamá, muchas veces a solicitud de la propia burguesía criolla. En 1925, por ejemplo, 600 soldados yanquis ocuparon la ciudad de Panamá para reprimir la huelga general de los inquilinos, uno de los movimientos de protesta más grande de ese país. Asimismo, intervinieron en las elecciones de 1906, 1921, 1916 y 1918, supervisando el resultado electoral. A raíz de las elecciones de 1918, los noteamericanos ocuparon una semana Chiriquí y dos años la Povincia de Veraguas. Esto se explica en parte porque Estados Unidos impuso en 1904 al gobierno de Panamá el criterio de que no era conveniente que tuvieran un Ejército propio, porque eso podría conducir a golpes militares, peligro que se evitaría si las tropas norteamericanas se encargaban del orden interno. De todos modos, se creó una Guardia Nacional, pero ante un incidente ocurrido entre soldados norteamericanos y panameños, Estados Unidos exigió a la Guardia Nacional Panameña que entregara sus armamentos a los encargados militares de la Zona del Canal.

Esta situación se atenuó un tanto con el Tratado de 1936, que permitió la creación de una Guardia propia para el Estado de Panamá, además de pasar a constituir una nación soberana en el sentido de no tener que ser apadrinada por los Estados Unidos. Estas pequeñas conquistas fueron logradas después de reiterados reclamos, sobre todo en los períodos presidenciales de Belisario Porras, que se alternó en el poder desde 1916 hasta 1924, combinando su acción tibiamente nacionalista con algunas reformas sociales y medidas de reafirmación del Estado frente a la iglesia. También fue importante la acción del presidente Lefevre, que en 1920 se apoyó en los sectores populares para impedir la ocupación norteamericana en la Isla Taboga.

Ricaurte Soler sostiene que antes de Belisario Porras, "el poder político era simple y directa expresión de la burguesía comercial, de los casatenientes y de los sectores pequeños burgueses que les eran subordinados. Las reformas institucionales y de afirmación nacional introducidas por Porras sólo fueron posibles por el realineamiento de las fuerzas sociales que sustentó su liderazgo. Ese realineamiento consistió en la alianza, expresada electoralmente, de las masas populares de la capital con las masas campesinas del interior, en especial los pequeños propietarios agrarios que caracterizan la región de Azuero".[232]

En síntesis, la construcción del Canal por los Estados Unidos significó para Panamá no sólo la enajenación de parte de su territorio y de su soberanía nacional , sino también de la confiscación de su más importante e histórica riqueza: el cobro del transito comercial por el Istmo, privilegio geográfico que utilizó desde la Colonia hasta principios del siglo XX.

La Intervención Yanqui en República Dominicana

La intervención norteamericana estuvo precedida de un proceso que condujo al control de la Aduana Dominicana por el imperialismo Yanqui. Bajo el gobierno de Heureaux se había hecho un traspaso hipotecario, según el cual el consorcio inglés Hartmont negoció con un sindicato americano el monto de la deuda externa de la República Dominicana. Así nació la empresa norteamericana "Santo Domingo Improvement Company" para ejercer el control de la Aduana de este país.

Durante los tres primeros lustros del siglo XX se produjeron enfrentamientos entre los partidos de la clase dominante: los Rojos y los Azules, llegando a sucederse en el gobierno ocho presidentes. Las luchas interburguesas -que condujeron a guerras civiles (1912-14)- fueron de tal envergadura que, con el fin de

[231] MARIA MENDEZ: **Panamá y la Zona del Canal**, Rev. Nueva Sociedad, Nº26, p. 129, sept.-oct. 1976, Caracas.
[232] RICAURTE SOLER: OP. CIT., P. 431.

amortiguar las tensiones, se nombró presidente a un sacerdote, el obispo Nouel, en 1914. Pero pronto fue reemplazado por una serie de gobiernos, presididos por Bordas y Báez. Esta crisis política -que repercutía en la economía y en las recaudaciones aduaneras- fue mal vista por los yanquis que plantearon la necesidad de un gobierno fuerte.

En 1914 subió a la presidencia el liberal Juan Isidro Jiménez, destacado comerciante importador, que cuestionaba la recaudación aduanera ejercida por la compañía norteamericana. Los norteamericanos, "aduciendo preocupaciones por la debilidad militar del Estado e interpretando a su manera un convenio firmado entre República Dominicana y Estados Unidos propusieron 'que para proveer el libre curso de las Aduanas e impedir las perturbaciones faccionales proceder a la creación de un Cuerpo de Policía Nacional a lo cual se obliga al gobierno dominicano(...) la gendarmería será organizada y mandada por un oficial americano, designado por el presidente de los Estados Unidos y nombrado por el presidente de la República Dominicana con el título de Director de la Policía Nacional".[233]

El presidente Jiménez rechazó esta proposición, logrando el apoyo del general nacionalista Desiderio Arias; pero se vio obligado a destituirlo de su cargo de Ministro de Guerra ante la fuerte presión del gobierno norteamericano. Arias no aceptó su destitución y movilizó a sus tropas. Los norteamericanos aprovecharon esta crisis entre el Ejército y el gobierno dominicano para justificar su desembarco, reteniendo de inmediato las entradas a la Aduana.

La ocupación de República Dominicana formaba parte del plan expansionista norteamericano en Centroamérica y el Caribe, que se agudizaba en ese intante por las tareas planteadas por la Primera Guerra Mundial. Este expansionismo, hecho con pretextos defensivos y estratégicos en relación a posibles ataques de Alemania, tenía también un objetivo económico: desplazar al capitalismo alemán de la influencia comercial y productiva que tenía en la zona centroamericana y caribeña, donde controlaba aproximadamente el 20% del comercio de importación y exportación.

En carta del 5 de julio de 1916 enviada al gobierno dominicano por el embajador norteamericano W. Russell, se manifestaba: "El gobierno de Estados Unidos, en virtud de los derechos que le garantiza el artículo 111 de la Convención Américo-Dominicana de 1907, procederá inmediatamente a establecer un control de todas las finanzas de la República Dominicana y que con este objeto el receptor general de las Aduanas Dominicanas recibirá instrucciones".[234] Como puede apreciarse, República Dominicana pasaba de facto a ser un protectorado norteamericano, por cuanto Estados Unidos se incautaba no sólo la Aduana, sino de todas las finanzas de la República Dominicana.

El 29 de noviembre de 1916, el capitán Knapp proclamó que la República Dominicana quedaba sometida al dominio militar norteamericano que, a partir de ese momento, quedaba encargado de la organización de un ejército cuya función principal era la defensa de los intereses estadounidenses.

Poco se conoce de la lucha armada en contra del Ejército de ocupación norteamericano. Sin embargo, algunos autores, como Félix Servio Ducoudray, han puesto de relieve la magnitud de la resistencia. Según él, "Todo el Este ardía entonces en las llamas de la guerra patriótica que contra el invasor extranjero y los cómplices nativos llevaban a cabo no una ni dos sino incontables guerrillas que operaban en los campos con

[233] FRANKLIN J. FRANCO: **Republica Dominicana, clases**, **crisis y comandos**, p. 18, Casas de las Américas, La Habana, 1966.
[234] Ibid, p. 21.

el activo respaldo de la población rural y urbana, y que de 1917 a 1921, según la cuenta de los propios yanquis, trabaron más de 300 combates con los marines".[235]

Los norteamericanos hicieron algunas operaciones de contra-insurgencia, redistribuyendo la población rural en las ciudades con el fin de privar de bases de sustentación social a las guerrillas. Pero los guerrilleros lograban incluso el apoyo de los habitantes de las ciudades y los pueblos. Uno de los principales guerrilleros fue Ramón Natera, que mantuvo durante más de cinco años combates permanentes contra el Ejército de ocupación, junto con sus compañeros Ramón Batía y Vicente Evangelista, llamado Vicentico.

También participaron activamente las mujeres en el movimiento guerrillero: "Una de ella fue María Girón Natera, quizá la más conocida por la fotografía, varias veces publicada, en que aparece con revólver al cinto, falda blanca y cinturón de balas, en pleno monte, junto a otros guerrilleros. Pero no fue caso único. Guerrillera fue también, por Higüey, Catalina Cedano, le rompieron un brazo de un balazo, en junio de 1916".[236]

Es interesante destacar que en esta lucha antiintervencionista, numerosos campesinos haitianos, como Novilio Gil, respaldaron a sus compañeros dominicanos. Estos haitianos, que habían migrado desde su país un busca de trabajo, lucharon junto a los obreros dominicanos en las numerosas huelgas que se sucedieron durante los años de intervención de las compañías azucareras, fundamentalmente norteamericanas; la lucha antiintervencionista se combinó con el conflicto de clase, expresado en huelgas por demandas salariales.

El movimiento de resistencia también alcanzó a la pequeña burguesía rural y urbana, como asimismo a las capas medias asalariadas, representada por el maestro de historia Miguel Ferrer. De este modo se fue desarrollando un movimiento antiintervencionista que abarcaba amplios sectores de la clase trabajadora, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, capas medias y, sobre todo, campesinos. Aunque el número de gavilleros no fue muy grande, lograron el apoyo logístico necesario para mantener en jaque a las tropas de ocupación.

Según Cassá, "la magnitud del movimiento se palpa en el hecho de que durara más de 5 años y que en ese lapso mantuviese en estado de rebelión zonas muy amplias del Este del país, llegando a algunas a estar en períodos largo bajo control virtual de los combatientes nacionalistas".[237]

Gruesos sectores de la pequeña burguesía urbana criticaron a los guerrilleros, acusándolos de bandidos, y colaboraron con las tropas norteamericanas, al igual que la clase dominante, por entender que se beneficiaban de las medidas económicas y de la inversión de capitales norteamericanos. Pero estas posiciones fueron variando en algunos sectores hasta que se logró formar el movimiento Unión Nacional Dominicana, donde participaron destacados intelectuales nacionalistas, como Américo Lugo, Fabio Fiallo y los hermanos Henríquez y Carvajal.

Los norteamericanos levantaron el plan Hughes-Peynado, que atenuaba los aspectos más notorios de la intervención, como los consejeros militares y financieros, aunque se mantenían los mecanismos de dominación y los privilegios de los monopolios azucareros yanquis. Este plan fue respaldado por políticos tradicionales, del estilo de Horacio Vázquez, e importantes sectores burgueses y de las capas medias

[235] FELIX SERVIO DUCOUDRAY: **Los gavilleros del Este. Una epopeya calumniada**, p. 26, Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1976.
[236] Ibid, p. 85.
[237] ROBERTO CASSA: **Historia Social y Económica de la República Dominicana**, t. 2, p. 235, Ed.Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.

acomodadas. Como producto de este proceso de diferenciación política nació el Partido Nacionalista, de tendencia abiertamente antiintervencionista.

La crisis mundial de 1929 facilitó el resurgimiento del movimiento nacionalista encabezado por Rafael Estrella Ureña. En este momento crucial apareció la figura de Rafael Trujillo, que jugó el papel de árbitro entre Rafael Estrella y los partidarios del presidente Horacio Vázquez, logrando el respaldo de la embajada norteamericana para esta operación. De ese modo, el movimiento cívico antiintervencionista se convirtió en golpe militar, apoyado por la burguesía azucarera. El pueblo dominicano se liberaba así de 11 años de ocupación norteamericana y se encadenaba, al mismo tiempo, a un regimen dictatorial que duraría cerca de 3 décadas.

La Ocupación de Haití por los Marines Norteamericanos

Frustrada la revolución social, iniciada por Toussaint de Louverture y Dessalines (1791-1804), la historia republicana de Haití, con excepción de los gobiernos de Petion y Boyer, estuvo traspasada por luchas fraccionales entre los diversos sectores de la burguesía negra y mulata que aspiraban al control de la tierra y del Estado. La masa rural empobrecida estaba compuesta por arrendatarios de las propiedades del Estado, por campesinos sin tierras y, fundamentalmente, por medianeros, que fue el sistema dominante en el campo haitiano desde mediados del siglo XIX. Esta situación desencadenó importantes rebeliones campesinas entre 1843 y 1848 en Acaav y Goman. De la economía azucarera se pasó a la cafetalera, cuya burguesía disputó el poder a los terratenientes del interior, agudizándose los roces entre el sector mulato y el negro.

Como dice Gérard Pierre-Charles, "la historia política de Haití viene a ser la de los conflictos de estos grupos oligárquicos por la conquista o el control del Estado. En particular, se da una polarización entre el sector mulato agroexportador más urbanizado y el sector negro preferentemente latifundista. El primero utiliza ideológicamente su condición mulata y su mejor preparación para fundar su pretendida superioridad y su derecho al control exclusivo del poder".[238]

Las pugnas interburguesas de esta raquítica clase dominante se acrecentaron con el estancamiento de la producción de café a principios del siglo XX. La deuda exterior alcanzó en 1904 a 40 millones de dólares. El capital extranjero comenzó a penetrar, violando una disposición constitucional que decía: "Ningun blanco, cualquiera que sea su nacionalidad, pondrá pie sobre este territorio a título de amo propietario, y no podrá, en lo futuro, adquirir ninguna propiedad".[239] Empezó así una lucha interimperialista por el control de Haití entre Estados Unidos, Francia y Alemania, que invirtieron en empresas fruteras, especialmente de banano, y luego en transporte y telecomunicaciones.

A principios del siglo XX, el enfrentamiento se dio principalmente entre los terratenientes y los comerciantes. En 1902, a la caída de Tiresics Simon Sam, la lucha fue entre los terratenientes, representados por el general Nord Alexis, y la burguesía comercial, dirigida por el liberal Antenor Firmin, quien fue derrotado por Nord Alexis, apoyado por el imperialismo alemán.

En enero de 1914, a la caída de Michel Orestes, marinos alemanes, norteamericanos y franceses desembarcaron en Puerto Principe para "proteger a sus súbditos". El 26 de mayo de 1914, un cañonero inglés exigió del gobierno haitiano una indemnización para los señores Peters, que alegaban haber sido afectados. En

[238] GERARD PIERRE-CHARLES: **Haití: la crisis interrumpida** , en **América Latina: Historia de medio siglo**, Tomo 2, p. 179, Ed.Siglo XXI, México, 1981.
[239] SUZY CASTOR: **La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934),** Ed.Siglo XXI, México, 1971.

diciembre de ese año, marinos norteamericanos desembarcaron en Puerto Principe, sustrayendo medio millón de dólares de las arcas del Banco Nacional de Haití.

Antes de la ocupación yanqui, la mitad del comercio de Haití se hacía con Francia, la tercera parte de las exportaciones de café iban a Alemania y el 80% de las casas comerciales eran alemanas. Estados Unidos justificó su invasión manifestando que Alemania quería establecer una base de submarinos para controlar Haití en el período de la Primera Guerra Mundial. En vísperas de la invasión, las inversiones norteamericanas en Haití ascendían a 15 millones de dólares. El gobierno de Zamor estaba dispuesto a entregarle a Estados Unidos las Aduanas de Haití, a condición de una ayuda para aplastar la rebelión de Davilmar Théodore, pero el acuerdo no alcanzó a consumarse porque fue derrocado por este último, quien no aceptó las presiones de Estados Unidos.

La intervención, que duró 19 años, se inició el 27 de julio de 1915 con 400 marines al principio, que luego se convirtieron en miles. Los yanquis pusieron como presidente a Sudre Dartiguenave y se aseguraron el control de la Aduana, con el visto bueno del presidente norteamericano Wilson.

Se creó una gendarmeria "nacional", instruída por oficiales norteamericanos. Haití se comprometió a no contraer ninguna deuda, sin el consentimiento de los Estados Unidos, como quedó estampado en el artículo 8º del tratado firmado por ambos países. A cambio de todo esto, los yanquis dieron un préstamo de 3 millones de dólares. En 1916, teléfonos y telégrafos pasaron a control norteamericano. Dos años después, impusieron una nueva constitución en la que se admitía por primera vez que un blanco podría ser propietario. Ante la oposición del Senado, los yanquis lo disolvieron mediante un plebiscito controlado por los marines. En el Tratado, se establecía que cada ministro haitiano debía ser asistido por un Consejero norteamericano. Después de Dartiguenave (1915-1922), los norteamericanos nombraron presidente a Luis Borno (1922-1930). De hecho, Haití era un protectorado.

El clero, junto a los sectores mayoritarios de la burguesía haitiana, apoyó la ocupación norteamericana: "Según un informe del general de brigada Cole, en las iglesias a menudo se rezaba por el mantenimiento de la ocupación. El padre Mabot, capellán de Palacio, enjuició en un sermón el nacionalismo, al cual tachó de anarquismo".[240] Tanto la burguesía agroexportadora como los latifundistas apoyaron la intervención, aunque Estados Unidos prefirió al sector mulato agroexportador.

Desde el inicio de la ocupación norteamericana comenzó la protesta de intelectuales y la resistencia armada del pueblo haitiano, especialmente en el norte y en la región nordeste, organizada por los llamados "cacos". Primero sitiaron Gonaives, en septiembre de 1915, impidiendo el aprovisionamiento de la ciudad. Los norteamericanos se vieron obligados a enviar a cinco compañías de soldados, logrando sobornar algunos jefes con miles de dólares. No obstante, los rebeldes atacaron el cuartel yanqui "La Grande Riviére", prosiguiendo su táctica de guerra de guerrillas en las montañas. Las tropas de ocupación extranjera tendieron un cerco a los guerrilleros de Fort Riviére. "Más de 50 líderes importantes fueron muertos y los grupos sobrevivientes se dispersaron y se internaron en las montañas":[241] La rebelión estalló también en el oeste y en la zona sur, dirigida por Ismael Codio. En enero de 1916, los rebeldes atacaron Puerto Príncipe, pero fueron derrotados.

Entonces, los denominados cacos recurrieron al cimarronaje, acaudillados por Charlemagne Péralte. Sus tropas se engrosaron con campesinos desposeídos de las tierras, con hombres discriminados racialmente y con los pobres del campo. Charlemagne, hijo de una familia influyente y miembro del Ejército en el momento de la ocupación norteamericana, logró también el apoyo de muchos citadinos e inclusive de algunos ingleses y

[240] SUSY CASTOR: op. Cit., p. 64.
[241] Ibid, p. 117.

alemanes, residentes en Haití, cuyos negocios habían sido afectados por la invasión. "Bien enraizado el movimiento en el pueblo, se constituyó un sistema que logró violar la vigilancia del enemigo. Los tambores enviaban mensajes a una centena de millas o quizá más, casi tan rápido como por telégrafo. Servían de activos agentes de propaganda y de enlace las 'madan saras', o sea, las mujeres comerciantes y distribuidoras de productos agrícolas".[242]

El Ejército de Charlemagne Péralte, que fluctuaba entre 2.000 y 5.000 hombres, contaba con más de 15.000 campesinos como fuerza de apoyo. Sin embargo, poseía escaso y viejo armamento, aunque llegaron a poseer ametralladoras, expropiadas al ejército de ocupación. Los militares norteamericanos, sin experiencia para enfrentar la modalidad de guerra de guerrillas, se vieron más de una vez sorprendidos. Un militar yanqui, mister Wirkus, decía: "Los íbamos a buscar siempre allí donde no estaban. El caco es siempre un buen estratega".[243]

A fines de 1917, los guerrilleros atacaron Maissade, Mirebalais, Las Caobas y Dessalines, logrando ampliar su influencia en el pueblo. Charlemagne decidió en octubre de 1919 atacar la capital, Puerto Príncipe, logrando ocupar parte de la ciudad, aunque fue pronto rechazado. Lamentablemente, Charlemagne fue sorprendido en su campamento, merced a una traición, y asesinado el 1º de noviembre de 1919. Los cacos se reorganizaron, eligiendo como jefe a Benoit Batraville, quien a la cabeza de 2.500 hombres atacó La Chapelle, Hinche y la planicie de Cul de Sac. El 15 de enero de 1920 avanzó sobre Puerto Príncipe, pero fue rechazado. También fue asesinado por la delación de un traidor. A partir de ese momento, el movimiento guerrillero entró en crisis. Durante esta larga lucha murieron más de 2.000 cacos, cayeron 4.000 prisioneros y 5.447 fueron internados en el campo de concentración de Chabert.

Una de las fallas de este movimiento guerrillero -que precedió en algunos años la gesta de Sandino- fue no levantar un claro programa político ni tener el respaldo de las organizaciones de la clase trabajadora.

Durante 1928-29 resurgió un movimiento antiintervencionista, como expresión del descontento por tantos abusos cometidos en cerca de tres lustros de ocupación, de control de las casas que comercializaban el café y el azúcar, del maltrato, de discriminación racial de una población que era negra en un 99% y de apropiación de la tierra. En 1929, los yanquis eran dueños de decenas de miles de hectáreas. Los campesinos, expulsados de sus tierras, engrosaron el nuevo proletariado o emigraron en un número cercano a los 300.000 a Cuba y República Dominicana, donde fueron explotados por otras compañías norteamericanas. Un sector de campesinos sin tierras fue obligado a realizar trabajos forzados por el ejército de ocupación en la construcción de caminos. Los 2.500 "marines" absorbían más del 15% del presupuesto nacional, cuya deuda externa crecía a raíz del empréstito de 22 millones de dólares en 1922 y de otros préstamos.

Las repercusiones de la crisis mundial agudizaron el descontento. El movimiento antiintervencionista se opuso en 1929 a la reelección de Borno. Los líderes de oposición, George Sylvain y Georges Petit, exigieron elecciones libres y patria soberana. El estudiantado se lanzó a las calles, junto a los sectores populares. "En el marco de represión -dice Gérard Pierre-Charles- una marcha de campesinos en el sur del país (Marchaterre) fue disuelta por los 'marines', con un saldo de 22 muertos y 51 heridos".[244]

Los yanquis se ocuparon entonces de fabricar un líder político con apariencias populistas, mientras procedían a un gradual retiro de las fuerzas de ocupación. Sténio Vincent fue la figura con perfil haitiano, ligado a vieja oligarquía mulata, dispuesto a asumir la conducción del país, según las normas constitucionales

[242] Ibid, p. 123.
[243] Ibid, p. 128.
[244] GERARD PIERRE-CHARLES: **Haití la crisis ininterrumpida**, en **América Latina: medio siglo de Historia,** t. 2, p. 178, Ed.Siglo XXI, México, 1981.

establecidas por los norteamericanos, quienes, ya garantizado su dominio, procedieron al retiro de sus soldados el 1º de agosto de 1934. Mientras en Nicaragua las tropas norteamericanas se habían visto obligadas a retirarse ante la combatividad de las guerrillas de Sandino, en Haití el retiro de los "marines" fue pactado con el nuevo títere de turno.

La Escalada Expansionista en Nicaragua

La intervención norteamericana en Nicaragua fue la continuación de la escalada expansionista, iniciada en Cuba y Panamá. Esta expansión tenía tanto un carácter territorial como económico, para desplazar al imperialismo europeo de su influencia en la zona centroamericana y caribeña. Estados Unidos no se conformaba con el control del Canal de Panamá, sino que pretendía consolidar su monopolio mediante la construcción de un Canal en otra ruta alternativa posible: los lagos de Nicaragua. Como el presidente nicaragüense negociaba esta ruta con Japón y Alemania, Estados Unidos resolvió derrocarlo, con el fin de liquidar la corriente nacionalista que había emergido con Zelaya. Primero apeló a los terratenientes del Partido Conservador y luego directamente a la invasión en 1909. Esta ocupación de la Infanteria de Marina, que se prolongó desde 1909 hasta 1933, convirtío a Nicaragua en una cuasi colonia.

Como dice Amaru Barahona, "la ocupación militar imperialista desplazó del control político a la fracción hegemónica en la estrucctura económica (la agroexportadora vinculada al mercado mundial) y a sus aliados de capas medias, e impuso, como detentadora nominal de ese poder, a la fracción política conservadora que esencialmente expresaba los intereses de los terratenientes ganaderos y/ o comerciantes de importación, defensora además de las tradiciones estamentales de origen colonial".[245]

El 8 de octubre de 1913 se firmó un Tratado, por el cual a cambio de un millón de dólares, los banqueros norteamericanos quedaban habilitados para comprar el 51% de las acciones de los ferrocarriles y el 51% de las acciones del Banco Nacional de Nicaragua. La arbitrariedad de los norteamericanos llegó a tal extremo que un senador norteamericano, Laad, manifestó: "Por cuanto se ha denunciado en el Senado de los Estados Unidos y corroborado en minucioso detalle por muchos informes de la prensa diaria que marinos de los Estados Unidos invadieron Nicaragua, mataron como doscientos ciudadanos nicaragüenses e impusieron como Presidente nominal de aquel país a un empleado de una corporación norteamericana".[246]

El capital monopólico concedió dos empréstitos en 1911 y en 1913 por valor de tres millones y medio de dólares, exigiendo como garantía los ingresos de la Aduana, el derecho a designar el recaudador general de ésta, del Banco Nacional, del Ferrocarril y de otros transportes marítimos y terrestres. También se firmó el Tratado Chamorro-Bryan, por el cual Nicaragua entregaba de manera perpetua a los Estados Unidos los derechos para la construcción de un canal interoceánico, además del arriendo por 99 años del Golfo de Fonseca y las Islas del Maíz. Las empresas yanquis no sólo se hicieron cargo de la comercialización del café sino que desplazaron a los países europeos, especialmente a Alemania, del intercambio comercial de esta zona. Aunque la inversión norteamericana fue menor en Nicaragua que en otros países, de todos modos aumentó de un millón de dólares en 1908 a 17 millones en 1929.

La burguesía exportadora, principalmente de café, se fortaleció con la demanda y el aumento de los precios en el mercado, a raíz de la Primera Guerra Mundial. Apoyaba soterradamente algunos movimientos antiintervencionistas de protesta y, al mismo tiempo, trataba de lograr una mejor representación política a

[245] AMARU BARAHONA PORTOCARRERO: **Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua,** en **América Latina: historia de medio siglo**, t. 2, p. 383, Ed.Siglo XXI, México, 1981.
[246] GREGORIO SELSER: **Sandino, General de Hombres Libres,** p. 79, IV Edición, Buenos Aires, 1966.

través del Partido Conservador. Este objetivo fue logrado en 1925 con el gobierno de Carlos Solórzano y Juan Bautista Sacasa, hijo de una familia cafetalera. Pero el sector de comerciantes importadores y de ganaderos de Granada dio un golpe de Estado, devolviendo el poder a Emiliano Chamorro y Adolfo Díaz.

Mientras tanto, se desencadenaba en la costa atlántica un levantamiento de los trabajadores del enclave bananero, liderado por Luis Beltrán Sandoval y Eliseo Duarte.[247] El Partido Liberal trató de aprovechar este movimiento para sus fines políticos, al mismo tiempo que lo mediatizaba levantando la bandera del retorno al poder del gobierno constitucional encabezado por Solórzano y Sacasa. Para respaldar sus peticiones, promovieron como jefe militar a José María Moncada, quien en definitiva fue aceptado por las fuerzas de ocupación, integrada por 3.900 soldados, 865 marinos, 215 oficiales y 16 barcos de guerra.

Se impuso así el nuevo pacto Stimpson-Moncada en 1927, que reafirmaba los rasgos de un país colonizado. El único miembro del llamado Ejército constitucionalista que se negó a aceptar este nuevo pacto colonial fue Augusto Cesar Sandino, cuya gesta analizaremos en capítulo aparte.

Capítulo VIII

DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA A LA CUBANA DE 1933

La Revolución Mexicana: Zapata y Villa

[247] JAIME WHEELOCK R. : **Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social**, p. 11, Ed.Siglo XXI, México, 1975.

Iniciada en 1910 como un movimiento de carácter democrático, la Revolución Mexicana se transformó en el curso de la lucha en la revolución campesina más importante de la historia latinoamericana. Mientras las corrientes demoburguesas aspiraban a redistribuir la renta nacional de un modo diferente al de la dictadura de Porfirio Díaz y a canalizar el descontento campesino mediante una reforma tendiente a impulsar el desarrollo del capitalismo agrario, los indígenas y campesinos lucharon por la recuperación de sus tierras.

Si bien es cierto que el programa de Francisco Madero incluía reivindicaciones fundamentalmente democráticas, había un punto en el que denunciaba el despojo de las tierras a los indígenas, planteando "restituir a sus antiguos poseedores los terrenos de que se les despojó de un modo tan arbitrario".

Los levantamientos campesinos de Emiliano Zapata en el sur y de Francisco Villa en el norte garantizaron los primeros avances de la revolución. Al grito de "Abajo haciendas y viva pueblos", lanzado por el maestro de escuela Otilio Montaño, se fue polarizando la revolución. Indígenas, campesinos y peones tomaron las armas y las tierras, en un movimiento que por la dinámica de las fuerzas que englobaba se denominó "Bola". Villa tomó la ciudad de Juárez en el norte y Zapata la de Cuernavaca en el sur en mayo de 1911.

Alarmados por la presencia campesina, Madero y Porfirio Díaz hicieron un acuerdo por el cual este último se comprometía a renunciar y Madero a dar por terminada la revolución. Ni una palabra de las promesas que Madero había hecho a los indígenas y campesinos. Madero entró en ciudad de México en junio de 1911, exigiendo de inmediato que los campesinos entregaran las armas. Pero éstos se resistieron y se negaron a acatar la orden mientras no se entregaran las tierras prometidas. Se inició, entonces, una nueva fase de la revolución caracterizada por el enfrentamiento entre el gobierno de Madero y los campesinos dirigidos por Zapata y Villa.

En el estado de Morelos, donde existían haciendas que monopolizaban la explotación azucarera, los indígenas y mestizos exigieron el reparto de tierras y el respeto a sus terrenos ejidales. Zapata formó un ejército campesino tan poderoso que las fuerzas militares del gobierno federal no pudieron entrar nunca a Morelos. El plan Ayala, lanzado por Zapata en 1911, planteaba la recuperación de las tierras indígenas y la entrega de nuevas tierras a los campesinos pobres, mediante una drástica división de los latifundios. No planteó un claro proyecto de explotación colectiva de la tierra, pero en el proceso de lucha los campesinos comenzaron a practicarlo, con el respaldo del propio Zapata.[248] Para Adolfo Gilly, "el plan de Ayala es el documento más importante surgido de la Revolución Mexicana, al cual es preciso rescatar de todas las mistificaciones oficiales y académicas que lo asimilan a las reformas burguesas, para incluirlo en cambio como el plan precursor, en la historia de México, del principio básico de la futura constitución socialista".[249]

Los zapatistas tenían un claro programa agrario, pero no alcanzaron a diseñar una estrategia de poder. Eso les hubiera permitido coordinar las luchas a nivel nacional y, sobre todo, implementar una política de frente único con el movimiento obrero y las masas urbanas. El desfase entre el movimiento obrero y campesino se debió principalmente a la actitud oportunista de los dirigentes sindicales, que apoyaron a los presidentes burgueses, pero también al hecho de que el zapatismo no contemplaba en ningún punto de su programa al proletariado. El ejército popular campesino de Zapata tomaba ciudades y las desalojaba, siguiendo su táctica guerrillera, sin dejar una estructura organizada en el movimiento obrero.

---

[248] FRANCOIS CHEVALIER: **Un facteur décisif de la revolution agraire au Méxique**: **Le soulevement Zapata** 1911-1919, Anales, p. 66, París, 1961.

[249] ADOLFO GILLY: **La revolución mexicana**, en **México un pueblo en la historia**, T. II, p. 134, Ed. Universidad Autónoma de Puebla/Nueva Imagen, México, 1983.

El zapatismo controlaba en 1912 los estados de Morelos, Puebla, Guerrero y Tlaxcala, imponiendo contribuciones forzosas a los terratenientes y ocupando masivamente las haciendas.

Mientras tanto, Francisco Villa operaba en la región norte, combinando formas de bandolerismo social con lucha política. Al principio se unió a Madero, pero luego lo combatió por sus promesas incumplidas. A diferencia de Zapata, que focalizó su lucha en determinados estados de la región centro-sur, Villa se trasladaba rápidamente de una zona a otra del país. El secreto de la movilidad de las huestes de Villa fue haber organizado un ejército móvil mediante la utilización de la red ferroviaria. Esa fue la fuerza de la División del Norte, integrada por numerosos obreros ferroviarios, además de campesinos y hombres provenientes del bandidaje social, como Tomás Urbina.

Gilly sostiene que "los soldados incorporados a la División del Norte eran campesinos de una zona donde las relaciones capitalistas en las haciendas, empezando por la relación salarial, estaban mucho más desarrolladas que en el sur. Su aspiración a la tierra no se basaba en los viejos títulos de los pueblos, como en el sur, ni consiguientemente tenía ese organismo natural como centro. Era más bien una lucha contra la explotación capitalista de
los terratenientes. Su ligazón con la tierra no era concreta y materializada en la institución campesina tradicional de los pueblos. Ello les permitía una libertad de movimiento mucho mayor, que trasladaron al ejército villista, capaz de recorrer miles de kilómetros y continuar combatiendo".[250]

Los recursos financieros de Villa provenían fundamentalmente de la venta de ganado que hacía a los compradores norteamericanos. Así se explicaría el hecho de que Villa no expropiara las haciendas y minas de propiedad norteamericana. El programa de Villa -incluido su plan agrario de 1915- era menos radical que el de Zapata. A diferencia del zapatismo, el movimiento encabezado por Villa no tuvo un programa de clase independiente del Estado burgués, adhiriéndose en última instancia, a pesar de sus roces, al proyecto político de los constitucionalistas.

Madero implementó algunas medidas de carácter democrático y, sobre todo, el impuesto de 20 centavos por tonelada al petróleo crudo, imponiendo por primera vez un gravámen a las compañías imperialista, que protestaron airadamente. Pero, al mismo tiempo, se olvidó de sus promesas agrarias, siendo duramente criticado por el general Pascual Orozco, que levantó un programa izquierdizante a favor de los obreros y campesinos.

Al ver que Madero no era capaz de enfrentar la insurrección campesina, los terratenientes, respaldados por Estados Unidos, comenzaron a conspirar. Mediante un golpe de Estado reemplazaron en febrero de 1913 a Madero por Victoriano Huerta, quien intentó controlar el movimiento obrero a través del Departamento del Trabajo, ejercido por Andrés Molina Enríquez. En 1912, se habían registrado 40 huelgas en textiles, portuarios, ferroviarios, tran-viarios y mineros, creándose nuevos sindicatos por gremio y por región, bajo la influencia de los anarquistas, orientados por Ricardo Flores Magón. Fue creada la Unión Minera, que llegó a agrupar 17 sindicatos, y la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana de Veracruz. A mediados de 1912 se fundó la Casa del Obrero Mundial, inspirada por las ideas anarquistas de Amadeo Ferrer y Francisco Moncaleano, expulsado del país por Madero.

Ricardo Flores Magón -que del liberalismo había pasado al anarquismo- fue un opositor enconado de Madero y de los subsiguientes gobiernos burgueses. En 1911, el "magonismo" se sublevó en la Baja California, llegando a tomar Tijuana, pero fue posteriormente derrotado. A través de su periódico

[250]Ibid., p. 335.

"Regeneración", los hermanos Flores Magón siguieron difundiendo su ideario, con gran influencia ideológica, pero sin capacidad organizativa.[251]

Venustiano Carranza se alzó entonces contra Huerta en nombre de la Constitución, levantando el Plan de Guadalupe, que planteaba reivindicaciones democráticas, pero no incluía las aspiraciones campesinas. En el seno de su movimiento se formó un ala izquierda liderada por Lucio Blanco, que de facto empezó a distribuir tierras en agosto de 1913, proclamando de hecho la reforma agraria.

Carranza contó con el inestimable apoyo de Alvaro Obregón, pequeño agricultor de Sonora, que hizo el puente entre Carranza y el movimiento de masas, logrando engrosar con elementos populares el ejército carrancista. Mientras Carranza y Obregón trataban de consolidarse para asegurar el recambio burgués de Huerta, Zapata y Villa avanzaban sobre la ciudad de México. Villa ocupó la ciudad de Torreón en abril de 1914 con 12.000 hombres, casi al mismo tiempo que Zapata se apoderaba de Iguala y Chilpancingo. Ratificado en su cargo de General en Jefe de la División del Norte, Villa avanzó con sus tropas hasta apoderarse de Zacatecas, luego de una de las batallas más importantes de la revolución, que decidió no sólo la caída de Huerta sino que también constituyó la primera gran derrota del ejército burgués. Adolfo Gilly apunta agudamente que "la disolución del Ejército Federal y su sustitución por el Ejército Constitucionalista marca una ruptura de fondo en el Estado, tanto como el relevo de aquél por éste, expresamente pactado frente a los zapatistas marca una continuidad de fondo".[252]

Desde el instante en que fue derrotado el ejército burgués, comenzó una nueva etapa en el proceso revolucionario. La lucha de clases, expresada en la guerra civil, planteó el problema del poder. Villa y Zapata se juntaron en octubre de 1914, en la convención de Aguascalientes, para decidir el destino de la revolución. Al mes siguiente entraban a ciudad de México las tropas zapatistas y a la semana siguiente las huestes de Villa. A principios de diciembre, la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur desfilaban ante el Palacio Nacional, recibidos desde el balcón por los Estados Mayores de Emiliano Zapata y Francisco Villa.

Los líderes máximos de la Revolución firmaron allí el Pacto de Xochimilco, pero en lugar de asumir el poder político resolvieron -como lo dice el acta taquigráfica de la reunión- continuar la lucha por la tierra y dejar el gobierno a los más "instruídos" por considerar que para ellos "ese rancho está muy grande". Fue el momento crucial de la Revolución. Los campesinos y revolucionarios tuvieron a la mano el poder. Habían ocupado la capital, tenían el control de gran parte del país y un Ejército Popular que había destruído uno de los basamentos del aparato del Estado burgués: el ejército regular. Pero Zapata y Villa no tenían una estrategia nacional de poder ni comprendían la importancia de tomar el control del aparato del Estado.

Carranza pudo contrapesar la base de Zapata y Villa, logrando transitoriamente el apoyo de los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial, con los cuales formó los llamados "batallones rojos" para luchar contra los campesinos. De este modo, quedaba sancionada formalmente la división entre obreros y campesinos. Lo trágico de este acuerdo de colaboración de clases es que los artífices de la transacción fueron los dirigentes anarcosindicalistas de la Casa del Obrero Mundial, que después de haber luchado muchas décadas contra la burguesía, le ofrecían sus hombres para combatir a los campesinos. Así se incorporaron 9.000 trabajadores a las filas del Ejército burgués reorganizado: 4 batallones integrados por obreros textiles, tipógrafos, albañiles y tranviarios.[253]

---

[251]RICARDO FLORES MAGON: **Epistolario revolucionario e íntimo**, Ed. Grupo Cultural RFM, México, 1925; ARMANDO MEDINA BARTRA: **Regeneración (1900-1918)**, Ed. ERA, México, 1977.

[252]ADOLFO GILLY: **La Revolución Mexicana**, op.cit., p. 344.

[253]BARRY CARR: **El movimiento obrero y la política en México**. 1910-1929, SepSetentas, México, 1976.

Debilitado socialmente, Villa fue derrotado militarmente por Obregón en abril de 1915 en Aguascalientes, batalla en la que participaron más de 40.000 personas. Se iniciaba así, la decadencia del movimiento encabezado por Villa, quien luego de algunas incursiones guerrilleras en la zona norte fue fusilado por Carranza en noviembre de 1919.

Un año antes había sido asesinado Zapata, luego de haber implantado en su estado de Morelos un modelo de comuna campesina. Uno de los teóricos de este proyecto fue Manuel Palafox, quien impulsó el reparto de las tierras y la creación de escuelas regionales de agricultura, además de una fábrica nacional de herramientas agrícolas; nacionalizó los ingenios y destilerías de Morelos. De hecho, los campesinos de Morelos establecieron un poder autónomo, dictaron sus propias leyes y designaron sus gobernantes. Constituyeron un poder dual, un poder campesino que se enfrentó al poder burgués. Pudo haber sido una Comuna triunfante no sólo a nivel local, sino nacional, si Zapata hubiera coordinado con Villa un plan de lucha por el poder obrero-campesino. Para esta transformación revolucionaria no solamente contaban con los hombres sino también con las mujeres, cuya radicalización se expresó en 1916 en el Primer Congreso Femenino, realizado en Mérida.

Una vez que hubo golpeado al campesinado y descapitalizado la base social de Zapata y Villa, el presidente Carranza se volvió contra el movimiento obrero que lo había apoyado, disolviendo la Casa del Obrero Mundial y los "batallones rojos" en 1916 e iniciando un proceso de estatización sindical con burócratas tipo Luis Morones. Así reaccionaba el reformismo burgués contra quienes habían estado en la primera trinchera de lucha contra la dictadura de Porfirio Díaz.

A pesar de este desenlace, la revolución mexicana influyó en la lucha de clases de América Latina en una medida no debidamente apreciada por los historiadores. En rigor, junto con la Revolución soviética de 1917, fue uno de los acontecimientos que más repercutió en la conciencia política de los explotados y oprimidos.

La gesta de Sandino

La intervención norteamericana en Nicaragua generó contradictoriamente una de las luchas antiimperialistas más importantes del siglo XX. Ese movimiento nacionalista fue dirigido por Augusto César Sandino, nacido el 18 de mayo de 1895 de padres campesinos.

Sandino tuvo que salir del país, dirigiéndose a Honduras, donde trabajó en una empresa bananera yanqui. De allí viajó en 1923 a Guatemala, empleándose como peón en la United Fruit Company. Poco después estaba en México, trabajando en una empresa petrolera norteamericana. Esta experiencia obrera sindical en el exterior, le sirvió para su formación política y sus dotes de organizador. A su regreso al país, se dirigió a la mina San Albino, de propiedad norteamericana, con el fin de reclutar obreros para su causa, que engrosó también con sectores indígenas. Es importante destacar que Sandino comprendió que los sectores básicos para la lucha antiimperialista eran los campesinos, los obreros y los indígenas, dándose cuenta de la relación etnia-clase en la historia de las luchas de su pueblo".

Cuando el presidente Moncada resolvió transar con el ejército extranjero, Sandino decidió combatir al imperialismo que ocupaba desde 1909 a su país, transformando la tradicional pugna entre caudillos y fracciones burguesas en una gran gesta por la liberación de su patria.

El 16 de julio de 1927 inició su histórica epopeya, atacando la ciudad de Ocotal en la región de Nueva Segovia, que pronto se constituyó en su principal base de seguridad. Fue perfeccionando su sistema de guerrillas con emboscadas y ataques sorpresivos que desorientaban a las tropas norteamericanas, acostumbradas a la guerra de tipo convencional. Logró derrotar a los yanquis en Las Flores el 9 de septiembre de 1927 y en Tepaneca diez días después. Los campesinos redoblaron el apoyo logístico y comenzaron a incorporarse a las columnas del ejército libertador, que logró el 8 de octubre de ese año la hazaña de derribar un avión.

El "pequeño ejército loco", como lo denominaron los poetas, tenía una base de seguridad en El Chipote, donde se almacenaban armamentos, alimentos, ganado y se habían construído pequeñas fábricas de municiones y otras de confección de uniformes y zapatos. Según Ramírez, "el número de efectivos del Ejército Defensor varió en distintas ocasiones, entre 2.000 a 6.000 soldados que llegó a tener en la época de expansión más grande de sus operaciones, en 1931-1932"[254].

La base campesina respaldó activamente al Ejército popular de Sandino porque veía una posibilidad de salir de su explotación, a través de las lecciones de la lucha armada y de las que escuchaba en las escuelas que los sandinistas abrieron en los diferentes frentes de lucha. Los campesinos hacían también de correos, facilitando el espionaje y el contraespionaje. El llamado "coro de ángeles" estaba constituído por niños huérfanos de la guerra que emitían gritos ensordecedores, acompañados de ruidos de latas, cuando las tropas sandinistas se lanzaban al combate, para dar la impresión de que eran miles, en una táctica que hace recordar a la que emplearon los indígenas contra los colonialistas españoles.

El guerrillero Santos López describía en sus Memorias algunas de las tácticas empleadas: "se les dejaba penetrar dos días sobre la montaña, aquí se les atacaba, los yankees retrocedían y en su retroceso eran atacados; se les atacaba por varios sitios a lo largo del recorrido a la entrada y salida"[255].

El periodista norteamericano, Carleton Beals, enviado por The Nation, para cubrir las informaciones de Nicaragua, manifestaba que "los marinos se han puesto en ridículo con toda su maquinaria de guerra, su ciencia, sus aeroplanos, mientras Sandino marcha a las regiones populosas del centro, atraviesa dos departamentos, penetra a las fincas de café y se hace de nuevos elementos (...) La táctica actual de los americanos para sofocar a Sandino será ineficaz. Las tropas conocen las costumbres de los aeroplanos. Viajan temprano en la mañana y muy tarde, o por la noche, o bien a través de la selva, en donde no son visibles desde arriba"[256]. En las operaciones militares y de sabotaje murieron aproximadamente 500 marines.

Cuando las tropas norteamericanas decidieron liquidar la base de seguridad El Chipote, la jerarquía de la Iglesia católica mostró una vez más de qué lado estaba: el obispo de la ciudad de Granada bendijo las armas de los "marines" que partían para el asalto de las Segovias. Pero el ejército de ocupación no encontró nada allí. Sandino había desmantelado el campamento, poniendo en su lugar unos muñecos, que simulaban soldados.

El dominicano Gregorio Gilbert, que formó parte de las Brigadas Internacionales que combatieron junto a Sandino, contaba que "Los púlpitos ya no eran las tribunas sagradas para inculcar en los feligreses las palabras santas sino que los habían convertido en centros de propaganda en favor de la causa interventora, dándole al pueblo ideas tan execrables, como era la de admitir con gratitud la intervención de los

[254] SERGIO RAMIREZ: **Un muchacho de Niquinohomo**, en Rev. Alero, p. 16, marzo abril, 1976

[255] SANTOS LOPEZ: **Memorias de un soldado**, en Rev. Alero, marzo-abril 1976, p. 46, Guatemala.

[256] CARLETON BEALS: **Con Sandino en el corazón de la montaña**, El Universal Ilustrado, 5-4-1928, Nº 569, p. 23.

norteamericanos en los asuntos nacionales porque, al decir de los sacerdotes, era un favor de Dios recibido por Nicaragua para su salvación"[257].

El movimiento nacional-antiimperialista de Sandino comenzó a ser noticia en las primeras planas de los periódicos y a tener gran simpatía en los pueblos latinoamericanos. La Liga Antiimperialista de las Américas, a través de su periódico El Libertador, dirigido por el mexicano Diego Rivera y el venezolano Salvador de la Plaza, redobló la campaña del Comité "Manos fuera de Nicaragua".

El pensamiento antiimperialista de Sandino se expresó sin equívocos en la carta dirigida a los gobernantes de América Latina en 1928: "Por ser los intereses de esos quince pueblos los que más afectados resultarían si se permite a los yankees hacer de Nicaragua una colonia del Tío Sam, me tomo la facultad de dirigiros la presente (...) Los yankees, por un gesto de pudor, quieren disfrazarse con el proyecto de construcción de un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense, lo que daría por resultado el aislamiento entre las repúblicas indohispanas (...) ¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yankees sólo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua?. ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas han perdido ya seis su soberanía?. Panamá, Puerto Rico, Cuba, Haití, Santo Domingo y Nicaragua, son las seis desgraciadas repúblicas que perdieron su independencia y que han pasado a ser colonias del imperialismo yankee (...) Hoy es con los pueblos de la América hispana con quienes hablo. Cuando un gobierno no corresponde a las aspiraciones de sus connacionales, éstos, que le dieron el poder, tienen el derecho de hacerse representar por hombres viriles y con ideas de efectiva democracia, y no por mandones inútiles (...) Somos noventa millones de hispanoamericanos y sólo debemos pensar en nuestra unificación (...) por eso es que para formar un Frente Único y detener el avance del conquistador sobre nuestras patrias, debemos principiar por darnos a respetar y no permitir que déspotas sanguinarios como Leguía, Machado y otros nos ridiculicen ante el mundo, como lo hicieron en la pantomima de La Habana. Los hombres dignos de la América Latina debemos imitar a Bolívar, Hidalgo, San Martín y a los niños mexicanos que el 13 de septiembre de 1847 cayeron acribillados por las balas yankees en Chapultepec y sucumbieron en defensa de la patria y de la raza, antes que aceptar sumisos una vida llena de oprobio y de vergüenza en que nos quiere sumir el imperialismo yankee. Patria y Libertad. Augusto César Sandino. 4 de agosto de 1928. El Chipote, Nicaragua"[258].

En su "Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolivar", para ser presentado a los gobiernos latinoamericanos, Sandino reiteraba el 20 de marzo de 1929 sus ideas unitarias: "Variadas y diversas son las teorías para lograr, ya sea un acercamiento, ya una alianza, o ya una Federación, que comprendiendo a las 21 fracciones de nuestra América integren una sola nacionalidad. Pero nunca como hoy se había hecho tan imperativa y necesaria esa unificación unánimemente anhelada por el pueblo latinoamericano, ni se había presentado las urgencias, tanto como las facilidades que actualmente existen para tan alto fin históricamente prescripto como una obra máxima a realizar por los ciudadanos de la América Latina (...) Consideramos indispensable la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos (...) La Conferencia de Representantes de los veintiún Estados integrantes de la nacionalidad latinoamericana declara abolida la doctrina Monroe (...) declara expresamente reconocido el derecho de alianza que asiste a los veintiún Estados de la América Latina Continental e Insular, y por ende, establecida una sola nacionalidad, denominada Nacionalidad Latinoamericana, haciéndose de ese modo efectiva la ciudadanía latinoamericana"[259].

---

[257] GREGORIO U. GILBERT: **Junto a Sandino**, p. 208, Univ. Autónoma de Santo Domingo, 1979.

[258] **El pensamiento vivo de Sandino**, p. 228-232, Centauro, Caracas, 1981.

[259] Ibid., p. 227 y siguientes.

Como una manera de avanzar concretamente hacia la unidad de nuestros pueblos, Sandino hizo un llamado en febrero de 1930 para acelerar los pasos tendientes a fortalecer la Confederación Sindical Latinoamericana: "Compañeros nicaragüenses y todos aquellos que todavía se encuentran desorganizados y fuera de la Confederación Sindical Hispanoamericana, en nombre de los heroicos soldados del Ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua, os gritamos: ¡Organizáos!, vuestro puesto está en las filas de la Confederación Sindical Hispanoamericana, única organización sindical defensora de los intereses de la clase trabajadora. Patria y Libertad".[260]

El ejército sandinista se había transformado en un ejército internacionalista. Junto a los nicaragüenses, combatían el salvadoreño Agustín Farabundo Martí, que llegó a ser Secretario General del Estado Mayor, el colombiano Rubén Ardila Gómez, el dominicano Gregorio Gilbert, el venezolano Carlos Aponte, el mexicano José de Paredes y otros luchadores de esta notable generación de internacionalistas revolucionarios latinoamericanos.

Según las Memorias de un soldado sandinista, Santos López, en aquellos días "llega una cantidad de hondureños a presentarse pidiéndole a Sandino les dé ingreso en sus filas, cada quien portando armas cortas, entre ellos venía el Coronel Filadelfo Gómez, Coronel Rosa Tejada, Coronel José Lagos, a quienes les dio acogida y responsabilidades; a los coroneles les entrega una ametralladora Lewis"[261]. Además de los mencionados en los párrafos anteriores, el guerrillero Santos López cita en sus Memorias a los salvadoreños José Luis Mariona, Guillermo Ajuria, José García, General José León Díaz y Moisés Escobar. También menciona como luchadores de estas brigadas internacionales a los hondureños: General Simeón Montoya, Juan Pablo y Eustaquio Umanzor, Mayor José Rodríguez, Coronel Juan Aguilar, Teniente Francisco Balladares. De Guatemala vinieron, además, Girón Ruano, los Tenientes Manuel Avila Jaramillo y Arturo Fernández. De Costa Rica, El Mayor Marcial Salas y el Coronel Carlos Quesada, que más tarde se convirtió en traidor. También colaboró el peruano Esteban Pavletich y el colombiano Alfonso Alexander.

Como una muestra de este sentir latinoamericanista, despertado por la gesta de Sandino, transcribimos una parte de la carta enviada el 20 de junio de 1928 por Carlos Aponte a su compatriota Salvador de la Plaza: "Tenemos la necesidad de formar un sólo ejército que, con el general Sandino, logre derrotar la fuerza de opresión y tiranía que son los yanquis"[262]. En otra carta, Aponte manifestaba: "Resolví prestar mi concurso a Nicaragua porque allí se estaba luchando con las armas en la mano no sólo por el pueblo de Nicaragua sino por Venezuela y todo el continente. (...) En Nicaragua se ve claramente la trayectoria que seguirán nuestros pueblos en su doloroso camino hacia la emancipación definitiva (...) muchos frentes distintos contra el enemigo común"[263]. Es como si Aponte se hubiera anticipado cuarenta años a las ideas del Che Guevara.

En las bases de seguridad del ejército rebelde combatían también mujeres, entre las cuales se destacaba la salvadoreña Teresa Villatoro, compañera de Sandino, que fue herida gravemente en un bombardeo aéreo norteamericano. Junto con Teresa combatieron en las montañas sus hermanas salvadoreñas Amalia y Alicia Villatoro, además de una decena de mujeres guerrilleras. Mujeres de otros países enviaron calurosos y emotivos respaldos, como el de la maestra dominicana, Ercilia Pepín, directora de una escuela de Santiago de los Caballeros.

---

[260] Ibid., p. 357.

[261] SANTOS LOPEZ: **Memoria de un soldado**, op. cit., p. 44.

[262] Libertad, órgano del Partido Revolucionario Venezolano en el exilio, Nº4, septiembre 1928, México.

[263] Ibid., Nº12, abril, 1929.

El respaldo femenino más importante que recibió a nivel internacional Sandino fue el de la poetisa chilena Gabriela Mistral, quien manifestó: "Voy convenciéndome de que caminan sobre la América vertiginosamente tiempos en que ya no digo las mujeres sino los niños también han de tener que hablar de política(...) Los hispanizantes políticos que ayudan a Nicaragua desde su escritorio o desde un Club de estudiantes harían cosa más honesta yendo a ayudar al hombre heroico, héroe legítimo, como tal vez no les toque ver otro, haciéndose sus soldados rasos. Cuando menos, si a pesar de sus arrestos verbales, no quieren hacerle el préstamo de sí mismo, deberían ir haciendo una colecta continental para dar testimonio visible de que les importa la suerte de ese pequeño ejército loco de voluntad y de sacrificio. Nunca los dólares, los sucres y los bolívares suramericanos, que se gastan tan fluvialmente en sensualidades capitalinas, estarían mejor donados (...) El General Sandino carga sobre sus hombros vigorosos de hombre rústico con su espada viril de herrero o forjador, con la honra de todos nosotros (...) El Angel de los oficios no le dio en vano el de herrero: iba a necesitar el hacha más ligera para alzarla y más pesada para dejarla caer. Se le oye el resuello fatigoso y dan ganas de enderezarle el viento para que ayude sus pulmones"[264].

Después de los triunfos sandinistas en La Flor, Illiwas y Cuje, entre agosto y diciembre de 1928, Estados Unidos resolvió no comprometer más directamente sus tropas, dejando a la Guardia Nacional la "guerra sucia", que luego se expresó en el incendio de las propiedades de los campesinos, con el fin de amedrentarlos.

Uno de los jóvenes generales del ejército sandinista infligió a los norteamericanos una de las derrotas más aplastantes en la zona de León el 30 de noviembre de 1930, obligando al Departamento de Estado a considerar la posibilidad de retiro de las tropas cuando se celebraran las elecciones nicaragüenses en 1932.

Los sandinistas, haciendo caso omiso de las promesas, siguieron atacando en abril de 1931 las plantaciones de la United Fruit Co. y avanzando sobre Puerto Cabezas. Los yanquis movilizaron su flota de guerra y desembarcaron nuevos contingentes de "marines".

Según Sergio Ramírez, "entre los años 1931 y 1932, la guerra sandinista alcanzaría las proporciones de una guerra nacional. Excepto la región del Pacífico cercana a la capital, todos los demás lugares -para no hablar de Las Segovias que es el dominio absoluto de Sandino- comenzarán a ser alcanzados por las incursiones de las columnas rebeldes"[265].

Argumentando razones de política exterior de su país como de política interior nicaragüense, las tropas norteamericanas de ocupación decidieron retirarse de Nicaragua el 1º de enero de 1933.

Fiel a su palabra, Sandino inició de inmediato las negociaciones ni bien hubo salido de su país el último "marine". El 2 de febrero de 1933, Sandino pisaba el Palacio de Gobierno para discutir con el presidente Sacasa las condiciones de paz. Pero los yanquis habían dejado un hombre de confianza a cargo de la Guardia Nacional: Anastasio Somoza García, quien el 22 de febrero de 1934 ordenó asesinar a Sandino.

La estrategia de Sandino para la toma del poder y la destrucción del aparato de Estado burgués no alcanzó a manifestarse claramente. Su movimiento también adoleció de una adecuada estructura orgánica a nivel político sindical. Se basaba exclusivamente en la conducción personal y en el papel del Estado Mayor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Los intentos de Farabundo Martí, de Gregorio Gilbert y Arturo Vega de darle una conformación colectiva no prosperaron.

---

[264] GABRIELA MISTRAL: **Sandino,** París, 1928. Reproduc. por Rev. Alero, Guatemala, marzo-abril, 1976, p. 113 y 114.

[265] SERGIO RAMIREZ: **Un muchacho...**, op.cit., p. 20.

En síntesis, las tropas norteamericanas se retiraron porque fueron incapaces de vencer a las guerrillas del pueblo nicaragüense, al "Ejército de los Hombres Libres", en una guerra que duró más de seis años. De este modo, por primera vez en la historia de América Latina un ejército norteamericano era derrotado sin atenuantes por nuestro pueblo. Más aún, por primera vez en los anales del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos, su ejército, su marina y su aviación se veían obligados a retirarse a la fuerza de un país ocupado. Este hecho histórico lo había logrado un pequeño país de Centroamérica. Medio siglo después se iba a repetir este trascendental suceso en Vietnam.

Farabundo Martí y la Revolución Salvadoreña de 1932.

Con una dirección política de clase, el movimiento de Farabundo Martí representó más genuinamente a la clase trabajadora y campesina que las otras revoluciones del ciclo analizado, siendo la primera -y última- revolución dirigida por un partido comunista en América Latina.

Este movimiento se realizó en un país esencialmente agrario, dependiente de la exportación de café desde la segunda mitad del siglo XIX. Después de un largo período de gobiernos autoritarios, advino un régimen democrático, presidido por el Dr. Pío Romero Bosque (1927-31), aprovechado por los trabajadores para consolidar sus organizaciones, entre ellas, la Sección Salvadoreña de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), llamada "La Regional". En ese período, se afianzaron sindicatos creados en 1923-24, especialmente de los trabajadores del transporte; se organizaron otros en el proletariado rural y en el cuero y calzado. Asimismo, se crearon Ligas Campesinas y Cooperativas con el fin de luchar por el reparto de tierras, crédito agrícola, semillas y herramientas de trabajo. De este modo, el movimiento campesino pasó a constituirse en uno de los principales sectores de la vanguardia social.

Un testigo de los hechos, Miguel Mármol. ha señalado que en aquella época, "La Regional" llegó a contar con 75.000 afiliados, manteniendo relaciones con sus hermanos de países vecinos: "El espíritu centroamericano profundo de la época permitió la formación de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA) y con ella surgieron las primeras relaciones internacionales de los trabajadores salvadoreños"[266].

La clase obrera, el campesinado y las capas medias estaban radicalizados por la influencia de dos procesos revolucionarios: la Revolución Mexicana y el Movimiento Guerrillero encabezado por Sandino, en cuyo Ejército de los Hombres Libres combatían numerosos salvadoreños. Por eso, para cualquier análisis del ciclo revolucionario de Centroamérica y el Caribe en esta época es fundamental considerar la interinfluencia que se dio entre estos procesos. La crisis mundial de 1929 provocó una brusca disminución de la exportación del café, una baja de un 45% de sus precios y una aguda cesantía. En esta coyuntura, comenzó la campaña presidencial del ingeniero Arturo Araujo, fundador del Partido Laborista, quien en sus actos planteó "la expropiación y repartición de los latifundios, distribución de tierras del Estado, limitación de la jornada de trabajo (...) El odio de los finqueros, cafataleros, hacendados y grupos de poder económico en general, no se hace esperar. Las elecciones las gana Araujo, por abrumante mayoría"[267], asumiendo el gobierno el 1º de marzo de 1931.

[266] ROQUE DALTON: **Miguel Mármol**. Los sucesos de 1932 en El Salvador, p. 99, Ed. Univ. Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972.

[267] MARIO SALAZAR VALIENTE: **Esbozo histórico de la dominación en El Salvador (1920-1974**), p. 4, Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México, 1975.

Según Mario Salazar, "Araujo asume la presidencia con la animadversión franca de la burguesía cafetalera y los hacendados"[268]. Durante su breve gobierno, Araujo fue presionado por los trabajadores para que cumpliera el programa prometido. Este presidente logró que la Asamblea Legislativa aprobara una ley para iniciar un tibio proceso de reforma agraria en cuatro Departamentos. Sin embargo, esto no satisfizo a los campesinos. "En abril y mayo de 1931 realizaron una serie de huelgas en distintas haciendas"[269].

El 2 de diciembre de 1931, con el apoyo de los Estados Unidos, se produjó el golpe militar jefaturizado por el general Maximiliano Hernández. Se convocó a elecciones de diputados y alcaldes el 3 de enero de 1932, donde el PC -que se había fundado en marzo de 1930- obtuvo notables triunfos en varias ciudades y en la zona central y occidental del país, que era la más radicalizada. En vista de este inesperado avance electoral del PC, el gobierno invalidó las elecciones.

Entonces, el Partido Comunista acordó iniciar los preparativos de la insurrección popular. Su secretario general, Farabundo Martí, prestigiado por su labor internacionalista revolucionaria junto a Sandino, comenzó una gran agitación entre las masas trabajadoras, además de buscar contactos con jóvenes oficiales y soldados. Miguel Mármol, otro importante dirigente del PC, ha puesto de relieve estos preparativos: "El Comité Central procedió a nombrar los Comandantes Rojos que serían los encargados de las comisiones militares en las subzonas, en los centros de trabajo, en los regimientos (...) en nuestros cálculos contábamos con la incorporación a nuestras filas de los cuarteles de Sonsonante y Ahuachapan, donde nuestra penetración era importante, y con la adhesión de por lo menos núcleos relativamente numerosos del cuartel de Santa Tecla. Teníamos también, en la capital, el apoyo de dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras, que era un regimiento de gran tradición democrática, de dos compañías de caballería, un núcleo pequeño de soldados del Zapote (Regimiento de Artillería) y de todos los soldados de la guarnición de la Aviación de Ilapango. A última hora supimos que también contábamos con el apoyo de dos compañías de soldados del Regimiento de San Miguel, en Oriente, y que en torno a ellos y en espera de una acción conjunta, más de setecientos ciudadanos migueleños estaban reunidos en el cementerio local, listos para emprender las operaciones"[270].

Las informaciones suministradas por Miguel Mármol muestran que existían importantes franjas del Ejército dispuestas a iniciar la insurrección armada. Este fenómeno era el resultado de un proceso de radicalización que se había iniciado en los cuadros jóvenes del Ejército desde hacía aproximadamente un lustro. La acción social del Partido Laborista de Araujo y el crecimiento del PC en los sectores obreros y campesinos contribuyeron a la radicalización de estos segmentos del Ejército, que también se sintieron influídos por la onda progresista que sacudía a la joven oficialidad en otros países de América Latina, como Chile, Brasil y Ecuador.

En contra de la opinión de la mayoría de los partidos de la izquierda latinoamericana, que posteriormente calificaron de aventura la acción del PC salvadoreño, creemos que éste había calibrado bien la situación objetiva. Existía una profunda crisis política y un descontento contra la jerarquía militar por haber derrocado al gobierno popular de Araujo. Según Mármol, "las vías legales estaban agotadas. Las grandes masas no creían más ni en los partidos políticos burgueses ni en el juego electoral burgués"[271].

---

[268] MARIO SALAZAR VALIENTE: **El Salvador; crisis dictadura, lucha... (1920-1980),** en **América Latina: Historia de medio siglo**, T. 2, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

[269] ANTONIO ALVAREZ-SOLIS, MARIA LOPEZ V. y J. L. MORALES: **El Salvador, la larga marcha de un pueblo (1932-82),** p. 42, Ed. Revolución, Madrid, 1982.

[270] ROQUE DALTON: **Miguel Mármol**..., op. cit., 269 y 270.

[271] Ibid., p. 325.

Según Mario Salazar Valiente -en comunicación escrita que me enviara durante el Seminario de presentación de mi **Historia General de América Latina,** t. V, organizado en 1985 por la UNAM, México- "la revolución popular de 1932 encuentra su explicación en tres factores: a) la sublevación espontánea del pueblo trabajador en la zona occidental del país; b) la provocación del nuevo régimen de los militares jefeados por el dictador general Maximiliano Hernández Martinez y c) la resolución del PC de llamar a las masas a la insurrección y realizar preparativos un tanto contra el tiempo y cometiendo graves omisiones y errores, principalmente en relacionado con la cuestión de armar al pueblo".

El PC cometió el error de confiar demasiado en el pronunciamiento de los jóvenes militares, esperando su definición, hecho que obligó a postergar en dos ocasiones el inicio de la insurrección, primero para el 19 de enero y después para el 22. Mientras tanto, se descuidaba la preparación militar de obreros y campesinos. El mismo Mármol reconoce: "El Partido manejó la insurrección como un hecho político de masas simplemente, sin desarrollar una concepción militar específica del problema"[272]. Tanta dilatación para el inicio del levantamiento y tantas conversaciones con militares permitieron al gobierno recoger suficiente información como para adelantarse a los planes revolucionarios, deteniendo precisamente a los dirigentes del PC que tenían contacto con los oficiales rebeldes. Así fueron fusilados Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata. También fueron castigados numerosos oficiales y soldados.

De todos modos, la insurrección popular se inició, principalmente en el Occidente. "En Tacuba se asaltó la Guardia Nacional y se tomó el pueblo por uno o dos días, instaurándose un soviet local (...) La acción más grande fue la de Sonsonante, donde los campesinos se tomaron el edificio de la Aduana (...) En Juayúa se tomó el cuartel local, se instauró el soviet y por tres días la bandera roja ondeó allí (...) En Izalco, un contingente de unos dos mil camaradas se tomó el pueblo durante tres días (...) Nahuisalco se tomó por completo por un período igual. En Teopeque las acciones estuvieron dirigidas por el padre de Farabundo Martí, quien comenzó por tomarse la alcaldía a punta de pistola. Nuestras fuerzas se posesionaron asimismo por breve tiempo de Tacuba, Ataco, Salcoatitán, Colón, Sonzacate, Turín, San Julián"[273].

La burguesía lanzó el Ejército y las Guardias Cívicas con una ferocidad tan brutal que provocó la muerte de aproximadamente treinta mil personas, mientras que otros miles tuvieron que emigrar a Honduras, Guatemala y Nicaragua.

Ante algunas críticas surgidas en el seno de la III Internacional, sobre desviaciones ultraizquierdistas, Miguel Mármol, que logró sobrevivir señaló: "Nuestros errores fueron de derecha y no de izquierda: no haber mantenido la iniciativa, mejor aprovechamiento de la sorpresa y un tremendo desprecio por los medios materiales para la insurrección"[274].

Esta insurrección -casi olvidada por los historiadores- recién fue reivindicada por el marxismo post-revolución cubana. Fue precisamente Roque Dalton, salvadoreño comunista exiliado en Cuba, quien realizó la entrevista a Mármol para tratar de reconstruir una de las primeras insurrecciones populares armadas de América Latina.

[272] Ibid., p. 275.

[273] Ibid., p. 340.

[274] Ibid., p. 326.

LA REVOLUCION CUBANA DE 1933

El movimiento insurreccional y de masas, comprendido entre 1930 y 1935, configuró la crisis social y política más importante de la historia de Cuba contemporánea, antes de la revolución socialista de 1959-60. Fue asimismo una de las expresiones más agudas del ciclo revolucionario que sacudió América Latina durante el decenio 1924-34.

Las luchas estudiantiles encabezadas por Mella en 1923, la organización sindical expresada en la constitución de la Confederación Nacional Obrera (1925), la participación de la mujer en las luchas sociales y políticas, especialmente a través del Club Femenino, el nacimiento del Partido Comunista (1925) y la formación de movimientos nacionalistas, prepararon las condiciones para el estallido del proceso revolucionario de 1930-34.

La oposición a Gerardo Machado tuvo un carácter policlasista. La mayoría de los autores sostiene que la hegemonía de esa oposición fue ejercida por la pequeña burguesía, pero no esta esclarecido el peso específico que tuvieron sectores de la burguesía descontentos que se incorporaron a este Frente de Oposición.

En un certero análisis sobre el papel de la burguesía y pequeña burguesía, Lionel Soto dice: "Los oligarcas eran gente colonizada, y en materia de ideas políticas y sociales rendían el tributo derivado de esta asimilición metropolitana (...) La burguesía media, productora para el mercado interno -llamada a veces, por ese motivo, 'nacional'-, era muy débil económicamente y en lo político y social carecía de relevancia. Estaba, además, completamente subordinada a la oligarquía y al imperialismo y, por lo tanto, identificada con esa ideología y ese dominio (...) En un sentido histórico era esta burguesía 'nacional' la llamada a reivindicar los fueros de un Estado burgués independiente, mas el atraso económico y las circuntancias históricas específicas de Cuba, la despojaron de ese 'derecho' abstracto de ser portaestandarte de la nación en una etapa dada. Sus trazas independentistas no se encuentran en ninguna parte. Es por eso que se da el caso -no extraño, por cierto-, que la parte más ilustrada y activa políticamente de la pequeña burguesía -sus capas intelectuales: estudiantes, profesores, profesionales, etc.- se erijan en portadores de las ideas que deberían corresponder a una burguesía 'nacional', aunque matizadas con las especificidades de estas capas intermedias (...) Mas, en el períoda en que esas demandas nacionales son levantadas, Cuba tiene un régimen político subsidiario del imperialismo y una atadura jurídica -la Enmienda Platt- mediante la cual Estados Unidos puede, de acuerdo con esa legalidad- imperial, intervenir".[275]

Hacia 1930, la etnia negra, constituía la tercera parte de la población en general y la mayoría de los habitantes de Oriente en particular. Eran descriminados en el trabajo y se les aislaba en barrios. Se les impedía frecuentar parques, teatros, cines y ciertas fiestas de La Habana. El sector más oprimido de los negros eran los jamaicanos y los haitianos, por su calidad de extranjeros. También eran discriminados los chinos y los judíos pobres del barrio hebreo de La Habana, especialmente obreros de origen polaco que habían formado la Unión Cultural Hebrea.

La crisis económica mundial de 1929-30 fue el telon de fondo de este proceso social al arrastrar en su "crack" a la dependiente y monoproductora economía cubana, dejando el precio de la azúcar al nivel más bajo de su historia: 5,57 centavos la libra. Los ingresos del Estado cubano descendieron de 81 millones de dólares a 48 millones. Las exportaciones bajaron de 272 millones en 1929 a 80 millones en 1932.[276]

---

[275] LIONEL SOTO:**La Revolución del 33,** T. III, p. 344 y 345, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
[276] JOSE TABARES DEL REAL: **La revolución del 30. Sus dos últimos años**, p. 149, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

El año 30 se abrió con la huelga general de 24 horas, iniciada el 20 de marzo en La Habana, Manzanillo y Santa Clara. Seis mesen después, el 30 de septiembre, se produjo la gran jornada de lucha estudiantil fuertemente reprimida por la dictadura de Machado.

Desde 1930 el movimiento obrero cubano comienza a utilizar nuevos métodos de lucha, como los piquetes de masas en cada huelga y el nombramiento de Comités de Huelga por las Asambleas textiles de Rombrand y tabaqueros de Competidora Gaditana. El 20 de marzo de 1930, más de doscientos mil trabajadores hicieron efectiva una huelga de 24 horas. Una manifestación de mujeres fue violentamente reprimida el 8 de enero de 1931.

Medieta y Menocal, apoyados por algunos viejos generales de la Guerra de la Independencia, como el General Peraza, intentaron un golpe de Estado, sin éxito. Mientras tanto, se había formado un grupo político nuevo, el ABC, de ideología ambigua, por momentos fascitoide y autoritaria, cuya principal tarea política de ese momento fue el terrorismo. Ante la vacilaciones del Directorio Estudiantil, en 1931 se formó la Alianza Izquierda Estudiantil.

En momentos en que tambaleaba la dictadura de Machado, los dirigentes del Ala Izquierda Estudiantil, encabezados por Raúl Roa, José Díaz, Gabriel Barceló, Pablo de Torriente y respaldados por los trotskistas Marcos García Villarreal, Luis Busquets, Roberto Fontanillas, Charles Simeón, Armando Machado y Joaquín Gasso, denunciaron en un manifiesto a todas las corrientes que estaban tratando que se aceptara la mediación del diplomático norteamericano Sumner Welles: "El intervencionismo ha sido puesto a la Orden del Día. Nuestra realidad colonial se ha evidenciado, con tal motivo, más al desnudo que nunca. El mito de la soberanía nacional ha quedado en cueros (...) Todos los sectores de la oposición, con el ABC a la cabeza, encubriéndola cínicamente bajo el manto de que entraña la liberación del pueblo de Cuba (...) Denunciamos ante todos los estudiantes y trabajadores de Cuba la traición de la oposición burguesa y de los jefes del ABC".[277]

En el Manifiesto-programa de febrero de 1931 del Ala Izquierda Estudiantil, firmado por Aurelio Sánchez Arango, Raúl Roa, Pablo de la Torriente Brau y Marcos García Villarreal se decía que "el Ala Izquierda Estudiantil mantiene que es imposible la realización de Frente Unico de todas las clases frente a la dictadura (...) la clase obrera y los campesinos, por sus intereses diametralmente opuestos a los de la burguesía, no puede formar en un Frente Unico con sus explotadores y de su amo el imperialismo. El Frente Unico que puede formar el proletariado es con las capas de la pequeña burguesía que sufre también la opresión imperialista (...) El Ala Izquierda reconoce la existencia de la lucha de clases en la sociedad".[278]

El ascenso de masas continuó en 1931, siendo una de sus principales manifestaciones la creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, obreros que se organizaron por primera vez. En 1932, se desarrollaron grandes huelgas azucareras de la zafra que abarcaron a más de 20.000 obreros. También entraron en huelga unos 15.000 tabacaleros.

En enero de 1933, recrudecieron los sabotajes a los cañaverales y vías ferroviarias. En abril estalló el movimiento insurreccional dirigido por Guiteras con el asalto al Cuartel San Luis. En mayo, regresó clandestinamente a Cuba el líder del Partido Comunista, Rubén Martínez Villena, quien a pesar de su grave enfermedad, se incorporó a la lucha contra la dictadura.

La huelga del Transporte, iniciada a fines de julio de 1933 se convirtió en huelga general revolucionaria. El 7 de agosto Machado ordenó ametrallar al pueblo, causando más de 20 muertos.

---

[277] Manifiesto del Ala Izquierda Estudiantil, 28-6-1933, en Pensamiento Crítico, Nº 39, p. 167 y 168, 1970, La Habana.
[278] En LIONEL SOTO: op. Cit., II, 59 y 60.

Mientras tanto, en el interior del Ejército se agudizaba una crisis de autoridad, porque los soldados y marinos reclamaban mejores condiciones de vida y de trato. Los sargentos, que buscaban nuevas formas de ascenso en su carrera, se dieron cuenta que la ocasión era propicia para canalizar el descontento de la tropa. Surgieron así, líderes como Fulgencio Batista y Pablo Rodríguez. El primero, que había pasado su niñez como campesino y luego había trabajado en los Ferrocarriles como obrero de vías, se alistó en el Ejército en 1921. Su grado de sargento lo ejercía en una oficina, pues había estudiado taquigrafía y redacción, logrando cierta cultura. Pablo Rodríguez había ingresado al Ejército en 1919. En sus estudios de bachillerato había conocido a Julio Antonio Mella durante la Reforma Universitaria. A diferencia de Batista, Pablo Rodríguez era un hombre con ideas antiimperialista y sociales.

Uno de los actores principales del movimiento que condujo a la caida de Machado, Grau San Martín, recordaba esos momentos: "Los sargentos conspiraban en las muy des-unidas y desorientadas filas del Ejército. El momento era propicio, y ellos, hablando a los soldados de reinvindicaciones baladíes, los estaban haciendo conspirar. Así fueron eliminados los oficiales del Ejército y sustituídos por los sargentos".[279]

Fernando Mires sostiene que el apoyo de sectores del ejército fue decisivo para reforzar el frente democrático y antidictatorial, motorizado por las capas medias y los trabajadores del campo y la ciudad, "que poseían un indiscutible apoyo de masas y una organización para-militar nada despreciable. Pero todo eso hubiera sido inútil si se hubiera enfrentado a un ejército monolítico y dispuesto a combatir. La verdad es que el ejército machadista se encontraba totalmente disgregado y algunos sectores provenientes de la tropa y de la baja oficialidad habían reconocido filas en el movimiemto popular".[280]

Uno de los líderes más destacados de la Revolución de 1933 fue Antonio Guiteras, hijo de padre cubano y madre norteamericana. Fue expulsado de la Universidad por su participación en la protesta del Directorio Estudiantil contra Machado. Carecía de bases teóricas sólidas, pero "era -dice Saverio Tuttino- un revolucionario intuitivo":[281] Un hombre de acción , audaz y resuelto. Tenía muchos amigos debido a su profesión de viajante de comercio, a la que se dedicó luego de haber sido expulsado de la Universidad.

Desde 1927, Guiteras había comenzado a formar gruoos de oposición en la región de Manzanillo. En 1931 fue encarcelado en El Moncada. Al salir en libertad, reanudó sus contactos en nombre del Directorio Estudiantil. Ante la negativa de los dirigentes de este movimiento de ponerse al frente de la lucha, comenzó por su cuenta a preparar la insurrección, intentandose apoderarse de un avión militar. Comenzó a relacionarse con jóvenes militares y con algunos viejos generales, como Menocal y Mendieta, que conspiraban contra Machado.

Se dio cuenta que era necesario una organización de combate, resolviendo la creación de la Unión Revolucionaria a mediados de 1932. Los grupos barriales de esta organización se llamaron "radios", estructurados por zonas. Algunos puntos de su programa eran: nacionalización de los servicios públicos, reforma agraria, salario mínimo y jornada máxima.

La Federacion Obrera de La Habana se puso a la cabeza de las luchas para derrocar a la tiranía de Machado. Influenciada por el PBL, de inspiración trotskista, lanzó un manifiesto el 8 de agosto de 1933, días antes de la caída de Machado, señalando:"Trabajadores. Firmes en el paro que la Federación Obrera de La Habana orienta y dirige. La huelga general que convulsiona la Isla, ha entrado en la tarde de ayer en su

[279] Conferencia pronunciada por Grau San Martín en el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos de Panamá, 16-8-1935, en L. SOTO: op. Cit., III, p. 70.
[280] FERNANDO MIRES: **Cuba, la revolución no es una isla,** p. 46. Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1978.
[281] SAVERIO TUTTINO: **Breve historia de la Revolución Cubana,** p. 33, Ed.ERA, México, 1979.

período más crítico, al abalacear el gobierno en las calles de La Habana a centenares de miles de manifestantes (...) La huelga afecta no sólo a la clase obrera, sino a diversos sectores de la población (...) se convierte en un movimiento general revolucionario contra la dictadura de Machado".[282]

En el mismo mes de agosto, el PC denunciaba no sólo a los trotskistas sino a los nacionalistas, a las mujeres oposicionistas y a otros "elementos radicales" de servir"igualmente los intereses de la burguesía y el imperialismo lanzando la consigna de 'huelga indefinida' sin mirar los intereses del proletariado.[283] Es decir, el PC proseguía una línea economicista sin darse cuenta de que la caída de la tiranía estaba ad portas.

El 12 de agosto de 1933, Machado fue desplazado del poder por un movimiento combinado de jóvenes militares, grupos políticos de la pequeña burguesía radicalizada y sectores populares. Fue nombrado presidente Carlos Manuel de Céspedes.

El 14 de septiembre, los obreros de Mabay, en la zona oreintal, constituyeron un "soviet". Más tarde, surgieron otros en Lugareño, Senado, Hormiguero, Portugalete, estimulado por la CNOC. El 8 de noviembre se dio un intento contrarrevolucionario del ABC, la Aviación y la Policía de la Habana, que fracasó.

El 4 de septiembre, un golpe militar dirigido por el sargento Fulgencio Batista permitió el ascenso al poder de la pequeña burguesía nacionalista, encabezada por el presidente Grau San Martín.

Antonio Guiteras fue nombrado gobernador y, posteriormente, Ministro del Interior y Defensa. Sus renovados contactos con sectores militares han sido narrados por Saverio Tuttino: "En una ceremonia celebrada en un barco, Guiteras se presentó con numerosos ejemplares de un libro para distribuirlo a los marinos: **Diez días que conmovieron al mundo,** de John Reed".[284]

Bajo la inspiración de Guiteras, el presidente Grau San Martín nacionalizó la Compañía de Electricidad, de propiedad norteamericana. Ante la oposición de la Compañía, Guiteras tuvo que ocupar personalmente la empresa para dar luz a la ciudad que estaba a oscuras desde hacía cuatro días. Se establecieron las 8 horas de trabajo y el salario mínimo. Se terminó con los privilegios de los españoles y extranjeros para ejercer puestos de trabajo. Se aprobaron normas de seguridad social y un régimen de pensiones.

Guiteras estimuló la creación de una organización llamada "Revolucionarios de Cuba". Propició Comités de Lucha contra los Monopolios, "que llegó a ser una organización de masas" con "un programa revolucionario, una estrategia, y una táctica".[285]

Aunque los escasos escritos de Guiteras se limitaron a la política de los grupos, expresó su pensamiento en entrevistas periodísticas, como las concedidas al norteamericano Carleton Beals: "Tenemos que tener independencia económica. La independencia política no significa nada. Nosotros podríamos conseguir independencia política fácilmente pero la perderíamos enseguida".[286]

El diplomático norteamericano Sumner Welles, que seguía atentamente los pasos de Guiteras, informaba el 2 de diciembre a su gobierno de los propósitos del joven cubano "de formar un gobierno de

---

[282] Reproducido por la Revista, Pensamiento Crítico, Nº39, p.178, La Habana, abril 1970.
[283] Ibid., p. 181, CNOC: **Manifiesto de Agosto, 1933**.
[284] SAVERIO TUTTINO: **Breve historia de la Revolución Cubana**, p. 37, Ed.ERA, México, 1979.
[285] JOSE TABARES: Guiteras: **El último gran conductor de la Revolución del 30**, en Revista Bohemia, 9-5-1975, p. 7.
[286] Citado por OLGA CABRERA: **Ideas de Antonio Guiteras**, en Revista de la Biblioteca Nacional José Martí, enero-abril, 1972,p. 113, La Habana.

extrema izquierda (...) es posible que si la solución se dilata, la revolución social que se está efectuando no pueda ser detenida".[287]

El programa que había levantado Guiteras a principios de 1933 tenía los siguientes puntos fundamentales: Asamblea Constituyente, moratoria de la deuda externa, derecho a huelga y organización sindical, nacionalización de los servicios públicos, disolución del Ejército, reparto de tierras regulado por el Estado, reconocimiento de los partidos políticos, incluido el PC. Tenemos que lograr -decia Guiteras- que "este movimiento sea una verdadera Revolución, una renovación de los valores y de todas las instituciones y no de una simple substitución de hombres".[288]

Casi todos los autores opinan que durante la Revolución de 1933 se instalaron soviets en algunos lugares de Cuba. Nosotros creemos que en ningún momento se dio una organización de ese tipo. Hubo un gran ascenso de masas, que alcanzó a crear una situación prerrevolucionaria, donde los obreros y campesinos ocuparon fábricas y latifundios en algunas zonas importantes del país; inclusive, se crearon milicias populares, aunque mal armadas, pero eso no puede ser considerado un soviet, aunque el Partido Comunista de aquella época le colocara ese nombre, en función de la propaganda de la Internacional Comunista.

Lo que sí se estableció en algunas empresas fue el control obrero, como la Compañía Cubana de Electricidad. En el manifiesto del 25 de enero de 1934, un grupo de empleados llamado "Los sembradores" comunicaba: "La huelga que por reivindicaciones declaramos los empleados de la Compañía Cubana de Electricidad, culminó en un ensayo de sindicalismo revolucionario".[289]

Un estudio riguroso del movimiento de 1933 indica que, no fue una revolución, entendiendo por ésta un cambio global de la estructura social y del Estado. Fue un movimiento nacional antiimperialista que planteó algunas medidas reformistas muy importantes para su época, creando sobre todo una situación pre-revolucionaria. En este contexto, el movimiento de masas, que estaba contenido por la represión machadista, se lanzó a las calles y la toma de fábricas y latifundios, generando organismos de autodefensa y milicias armadas, aunque fuera con palos, viejos revólveres y escopetas. Se tomaron centrales azucareras, haciendo flamear la bandera roja.

Las ocupaciones de los Centrales se generalizaron a partir de septiembre de 1933, es decir, cuando ya había subido al gobierno el movimiento nacionalista de Grau San Martín-Guiteras. En Oriente hubo formas de centralización de estos llamados soviets, donde se reunieron delegados obreros y campesinos, quienes se apoderaron de parte del azúcar y la vendieron directamente, "adquiriendo, a cambio, ropas, zapatos, víveres y algún armamento que (el soviet) distribuyó entre los trabajadores; repartió más de 200 caballerías de tierras entre unas 150 familias campesinas; confiscó reses y repartió carne y ganado lechero y de labor; abrió escuelas públicas y estableció la asistencia médica gratuita. Los obreros hacían funcionar las fábricas; controlaban los almacenes; dirigían el departamento comercial; iniciaron reparaciones y trabajos agrícolas; pagaron salarios, al crear los depósitos de dinero. El soviet creó el Tribunal de Justicia Popular, encargado de juzgar a los machadistas y dio el paso trascendental de crear la guardia roja".[290]

Esto era sin duda un embrión de poder obrero y popular, que pudo haberse convertido en un verdadero soviet en un proceso francamente revolucionario, donde hubiera existido una real vocación de poder de la organizació política que lo conducía. Pero esa no era la intencionalidad, como se prueba en el

[287] Ibid., p. 112.
[288] Este Manifiesto fue guardado por Calixta Guiteras, como borrador a lápiz y con fecha supuesta por ella entre 1932 y primera mitad de 1933. (Pensamiento Crítico), Nº39, p. 270, 1970, La Habana.
[289] Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, op. Cit., II, 671 y 672.
[290] LIONEL SOTO: op. Cit., III, 148.

hecho de que el llamado soviet de Mabay se disolvió a los dos meses, al darse cuenta de que era una experiencia local que no había trascendido al resto de la clase trabajadora, limitándose a afianzar sus conquistas económicas y sindicales.[291]

En otras zonas del país hubo grandes huelgas, especialmente en los Centrales Santa Lucía, Boston y Antilla, donde se logró establecer un principio de control obrero, ademas de milicias obreras y campesinas. En los Centrales Tacajó y Santa Lucía la huelga estalló el 5 y 6 de septiembre respectivamente por acuerdo de asambleas generales, que cometieron el error de no incluir una delegación de trabajadores jamaiquinos y haitianos. En el Central Jaronú (Camagüey), uno de los más grandes del mundo, se tomó como rehén al administrador.

Además de los obreros azucareros, entraron en combate los ferroviarios y portuarios, los torcedores de las fábricas de tabaco, los empleados de comercio de La Habana y los mineros de El Cristo, Firmeza, Las Playas y Daiquirí en un movimiento huelguístico cuyo clímax se dio entre septiembre y noviembre, con la participación de medio millón de trabajadores. El gobierno trató de evitar enfrentamientos, buscando siempre el diálogo y la conciliación por intermedio de Guiteras.

En el gobierno había tres tendencias. Una de centro, representada por el presidente Grau San Martín, otra de derecha representada por Batista y una izquierda nacionalista liderada por Guiteras. En los cuatro meses de duracióm de la Junta, el presidente trató de hacer un juego bonapartista entre las dos alas extremas, pero los actos represivos de Batista lo fueron inclinando a respaldar a Guiteras, aunque no compartiera todas sus posiciones.

Consciente de que Batista y otros ex-sargentos estaban siendo tentados por la embajada de Estados Unidos para dar un golpe de Estado, Guiteras intentó reemplazar a Batista por Pablo Rodríguez o Mario Hernández, que eran los militares de su mayor confianza. Pero Batista se le adelantó.

Según Reinaldo Jordán. "Guiteras tenía mucha fuerza dentro de un sector de las Fuerzas Armadas, que era la Marina, pero no suficiente. Y no la supo utilizar bien. Dentro del Ejército tenía algo; entre ellos Mario Hernández. Pero a ese lo mataron demasiado temprano. Y entonces él optó por la insurrección, contando siempre con el apoyo de algunos elementos de la Fuerzas Armadas..."[292]

El plan de Guiteras era era iniciar la lucha armada en la Sierra Maestra, combinando la guerrilla rural con la urbana. No estuvo de acuerdo con la huelga general de marzo de 1935, por cuanto podía conducir a una seria derrota: "La Joven Cuba informó al Comité Universitario que la huega general para poder triunfar debía iniciar cuando se tuviesen las armas y el grado de organización requeridos para poder convertirla en insurrección armada y enfrentar exitosamente los fusiles enemigos, y que en otras condiciones estaba condenada a una derrota, que objetivamente fortalecería a la tiranía. Guiteras pidió un plazo, para dar tiempo a Joven Cuba a terminar sus preparativos bélicos, ya que esperaba recibir en corto tiempo un importante alijo de armas".[293]

---

[291] "Ante la falta de recursos para haber funcionado el ingenio, el Partido y la Dirección del Sindicalismo acordaron que se iniciaran las conversaciones con la Compañía, con el fin de entregar el Centro sobre la base de un convenio favorable a los obreros. Ese convenio se firmó en Bayamo, poniéndose fin al soviet". (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, op. Cit., II, 460.)

[292] el Nacional 13-5-1935, México; reproduce una entrevista que le hiciera a Guiteras uno de los redactores de la Revista Futuro, de La Habana; en "Pensamiento Crítico", Nº 39, p. 297, abril 1970, La Habana.

[293] JOSE TABARES DEL REAL: **La Revolución del 30**, op. Cit., p. 608.

Con la muerte de Guiteras -dijo Raúl Roa- "se perdía la figura más empinada, el ánimo mejor templado, la voluntad más indomeñable, el brazo más enérgico y el espíritu más puro del movimiento nacional revolucionario".[294]

Estos movimientos influenciaron a otros procesos de América Latina y, a su vez, se retroalimentaron de sus experiencias. Aunque éstos no alcanzaron el nivel revolucionario de los analizados en párrafos anteriores, cabe destacar en Brasil la subversión del "Tenentismo" y la columna Prestes, que desde la década de 1920 hasta 1935 tuvo convulsionado a Sâo Paulo y otras provincias. Coetáneamente, se producía en Venezuela una rebelión popular contra la prolongada dictadura de Juan Vicente Goméz; y en Chile se instauraba la llamada "República Socialista", que sólo alcanzó a durar doce días, del 4 al 16 de junio de 1932, alcanzando a adoptar una serie de medidas antioligárquicas, progresivas para su tiempo, pero de ninguna manera socialistas.

CAPITULO IX

LA EMERGENCIA DEL PENSAMIENTO NACIONAL-ANTIIMPERIALISTA

Si bien es cierto que el pensamiento nacionalista surgió en el siglo XIX -y tuvo atisbos inclusive a fines de la colonia- se fue afinando en las postrimerías del siglo XIX cuando el capitalismo, en su fase superior, comenzó a apoderarse de las riquezas nacionales y a expandirse territorialmente en Centroamérica y el Caribe. A los prohombres nacionalistas del siglo XIX -que ya hemos analizado en el Tomo II- como Benito Juárez de México, los López de Paraguay, Justo Arosemena de Panamá, José Manuel Balmaceda de Chile, Eloy Alfaro del Ecuador, Gregorio Luperón de Santo Domingo y otros, se sumaron pensadores cuyas ideas nacionalistas cobraron una nueva dimensión, de carácter antiimperialista.

Así surgieron Eugenio María de Hostos, combatiente de la Independencia de Puerto Rico y en general de la liberación antillana, lo mismo que su compatriota Ramón Emeterio Betances. José Martí llevó a la más alta expresión de su tiempo la praxis antiimperialista, al luchar por romper el nexo colonial de España y , al mismo tiempo, evitar la caída en una nueva dependencia respecto del imperialismo norteamericano, pensamiento martiano que hemos amalizado en el tomo anterior.

El despuntar del siglo XX vio nacer brillantes plumas nacionalistas, como Manuel Ugarte, José María Vargas Vila, Rufino Blanco Fombona, José Santos Chocano, José Enrique Rodó, Pedro Prado, José Peralta y José Ingenieros. Leopoldo Lugones, César Zumeta y Alberto Thiraldo tuvieron fugaces momentos

[294] Bohemia Nº 19 del 9-5-1975, p. 5, La Habana.

nacionalistas, aunque el primero terminó en una posición apologética frente a Mussolini y el segundo se hizo propagandista e ideólogo de la dictadura de Juan Vicente Goméz.

La encendida denuncia antiimperialista de Vargas Vila

Este pensador colombiano, nacido en 1860 y muerto en 1933, es más conocido por sus poesías, cuentos y novelas que por su pensamiento político. Sin embargo, fue uno de los más importantes pensadores antiimperialistas de las tres primeras décadas del siglo XX. La burguesía y la Iglesia trataron de desprestigiarlo calificando de pornográficos sus escritos literarios, como lo hicieron posteriormente con Henry Miller. No obstante, Vargas Vila fue uno de los escritores más leidos por los sectores populares, estudiantes e intelectuales progresistas.

Su principal obra fue el libro **Ante los Bárbaros (Los Estados Unidos y la Guerra)**, escrito en 1917, donde su ira antiyanqui se expresó en un torrente de adjetivos y evocaciones históricas y mitológicas, pocas veces usadas hasta entonces en nuestra lengua. Decimos antiyanqui porque Vargas Vila no tenía claridad acerca del significado del imperialismo europeo, que también atravesaba la fase superior del capitalismo. Por eso, el libro citado anteriormente no es un enfoque del imperialismo, como expresión del capital monopólico internacional, sino una denuncia de la penetración norteamericana en América Latina. Como dice Ricardo Sánchez en el Prólogo a dicha obra: "Es un alegato apasionado, una diatriba implacable, un enfrentamiento sin cuartel. Es un despliegue inusitado de verbalismo radical. Se trata de mostrar la magnitud del despojo, la realidad de la opresión colonial".[295]

José María Vargas Vila decía sin ambages y sin equívocos: "¿Cuál es el peligro de la América Latina?. EL PELIGRO YANQUI(...) cerca de seis lustros que vengo anunciando a los pueblos de la América Latina EL PELIGRO YANQUI".[296]

Aunque el libro **Ante los Bárbaros** es anterior a la gesta de Sandino, puesto que fue escrito en 1917, no deja de ser importante la apreciación de Vargas Vila sobre la primera ocupación de Nicaragua por las tropas norteamericanas en 1909: "Nicaragua se negaba a vender su territorio, cediendo la soberanía de la zona; y Nicaragua fue condenada a desaparecer, con esa soberanía que no quería vender (...) los Estados Unidos buscaron y hallaron un traidor, en Juan J. Estrada, Gobernador de Blueffild, ellos le pagaron con el mismo dinero con que pagaron a Esteban Huertas".[297]

En relación a la invasión de Haití, Vargas Vila denunciaba: "Vieron que la mitad de esa Isla no era bastante a su codicia, y miraron desde la frontera, la faja esmeraldina y luminosa, de valles y montañas, la tierra próvida que se extiende hacia el mar: Santo Domingo; vieron que ella, era tierra de promisión y de riqueza; y cayeron sobre ella".[298]

Respecto de la ocupación de la República Dominicana, el escritor colombiano manifestaba: "Y Santo Domingo, desde que el cura Morales, aquel Iscariote del altar y de la Libertad entregó a los yanquis esta isla griega, que el destino hizo brotar en América (...) Al final ha logrado su infame propósito, y los yanquis son dueños de la primera joya que Colón engarzó en la corona de la vieja España".[299]

---

[295] JOSE MARIA VARGAS VILA: **Ante los bárbaros**, Prólogo de Ricardo Sánchez, p. 9 y 10, Ed.La oveja Negra, Bogotá, 1981.
[296] Ibid., p. 80.
[297] Ibid., p. 148.
[298] Ibid., p. 19 y 20.
[299] Ibid., p. 133.

Cuba fue uno de los países de América Latina que mereció una atención especial por parte de Vargas Vila, gran admirador de la praxis libertaria de José Martí. Advirtió que Cuba iba a pasar de colonia española a colonia norteamericana en el mismo momento de los sucesos: "Cuba es como el vaso roto que arroja el Profeta, en el camino de los pueblos de América; es el hierro clavado en las entrañas; sus llagas, son nuestras llagas, sus dolores son nuestros dolores, y su hundimiento marcará el principio de nuestra desaparición; Cuba no puede acabar de renacer o de morir, sin que nosotros todos, nos sintamos vivir de su vida o morir de su muerte".[300]

Y más adelante, Vargas Vila se expresaba muy emocionado: "¿Véis a Cuba, esa rosa de Gloria y de Valor, caída del corazón heroico de Martí, como abre su cáliz repleto de lagrimas, en la aurora de una libertad, mentida y de una Soberanía, ilusoria como un miraje?".[301]

Mella hizo entonces una oportuna mención del escritor colombiano: "Igualmente Vargas Vila, el cual también es 'comunista' según la policía cubana, por el hecho de tener en prensa un libro donde dice todas las verdades sobre el actual régimen de terror".[302]

Vargas Vila no hizo concesiones políticas a los gobiernos burgueses de América Latina que observaron pasivamente la expansión norteamericana en Centroamérica y el Caribe. Con su verbo acusador, apostrofaba: "En la reciente cuestión de México, dio la Diplomacia de esos pueblos, en los Estados Unidos, pruebas de una debilidad y de una ineptitud rayanas en el prodigio(...) ¿No queda en la gran República pampera un político de talla, un estadista eminente, un hombre de Estado auténtico capaz de abarcar la magnitud del problema americano?(...) ¿Y Chile?. Su plutocracia autoritaria no ha dado hasta hoy el hombre de Estado, bastante perspicaz, para adivinar la trayectoria, reservada al destino de su país, más allá de los mares y de los montes que le sirven de frontera, y bastante audaz para ensayar un gesto trascendental, fuera de los diminutos y asfixiantes gestos de la política parroquial; el Brasil, amenazado directamente por la colonizacion alemana, apenas tiene tiempo de mirar con asombro este cáncer que crece en sus entrañas, y no ve o no quiere ver la lenta invasión de los búfalos, que viene de las riberas del Hudson, ese río paternal del Despojo y el Pillaje, los dos gemelos nacidos de su seno (...) La de Bolívar, yace en tierra esclava del yanqui, vendida, miserablemente vendida por un cacique bárbaro, por un pretor analfabeto, que no sabe ni siquiera deletrear el nombre de su crimen; la de Santander, 'el hombre de las leyes', yace entre hombres sin ley, en una patria mutilada por el yanqui; su piedra tumular hendida fue por la espada de la Traición, coronadas de laureles; la de Morazán, yace en ese campo atrincherado de la Traición".[303]

Vargas Vila señalaba que los norteamericanos avanzaban gracias a "la inmovilidad o el miedo de unos gobiernos de la América del Sur, y la complicidad bochornosa de los anexionistas estipendiados, viendo que por sí solos no tienen precio, señalan al invasor el camino y le sirven de puente".[304]

Uno de los pueblos latinoamericanos que más admiraba Vargas Vila por su resistencia a la penetración imperialista era México. En uno de los párrafos de su libro **Ante los bárbaros,** señalaba que los norteamericanos prendieron la guerra en México, pero "retrocedieron asustados, cuando la hordas de Zapata y Pancho Villa, les salieron al encuentro y los obligaron a buscar la Vida, más allá de las fronteras violadas".[305]

---

[300] Ibid., p. 40.
[301] Ibid., p. 133.
[302] **Mella, documentos y artículos**, p. 351, Instituto de Hist. Del Movim. Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
[303] J. M. VARGAS VILA: **Ante los Bárbaros**, op. Cit., p. 21, 22 y 25.
[304] Ibid., p. 59 y 60.
[305] Ibid., p. 19.

Aunque Vargas Vila se quejaba de la pasividad general de nuestros pueblos ante la penetración imperialista, destacó sin reservas la resistencia popular. Sobre la reacción del pueblo dominicano, escribió con entusiasmo: "en Santo Domingo se combate con heroísmo suprahumano; que un huracán de muerte hace gemir la vieja selva insular, estremecida al paso de los héroes."[306]

José María Vargas Vila era un admirador incondicional de Eloy Alfaro, el líder de la Revolución Liberal ecuatoriana de 1895 y hombre solidario con las luchas de los pueblos centroamericanos y del Caribe: "Eloy Alfaro, el espíritu de la libertad hecho hombre, soñó con la resurrección de una gran nacionalidad y llamó a la unión de los pueblos de la antigua Colombia".[307]

Los hombres de la generación de Vargas Vila asistieron a numerosas Conferencias que el imperialismo yanqui llamó Panamericanas para poder manipular con la situación geopolítica. Esas Conferencias, iniciadas en 1889, continuaron en Santiago de Chile, Buenos Aires, La Habana y Montevideo.

No obstante la oposición relativa de algunos países, siempre se impusieron las posiciones de las delegaciones norteamericanas. Por eso, los hombres de pensamiento nacional-antiimperialista pusieron de manifiesto las farsas montadas en esas reuniones. Vargas Vila decía de ellas: "La sola palabra Pan-Americanismo me espeluzna; esa palabra principió por ser un sofisma y ha acabado por ser una emboscada (...) La Unión Pan-Americana no es otra cosa que el histórico y ya enmohecido Pan-Americanismo de Mr. Blaine, tan candorosa y ardientemente predicado por el noble y bello espíritu de Bolet-Peraza, en días que ya están lejanos; ese Pan-Americanismo nos ha sido fatal".[308]

Vargas Vila no se limitó a una denuncia del imperialismo norteamericano sino que llamó a la acción y organización de un movimiento por la unidad de América Latina, en la más genuina tradición bolivariana. En otro de los párrafos del citado libro hace un encendido llamado a la acción anti yanqui: "ANTE LAS HORDAS DEL NORTE QUE SE PRESTAN A AVANZAR SOBRE NOSOTROS, demos el grito de ¡Alerta¡".[309] Más adelante, precisaba su idea de la unidad latinoamericana: "Bolívar dio la palabra salvadora, en los espasmos de la muerte, envuelto en las brumas augurales de su inmortalidad; UNION, UNION, UNION, así dijo el genio moribundo; unión de Méjico y de los pueblos de Centro América en una Gran Confederación; unión, liga ofensiva y defensiva de los fragmentos de la Antigua Colombia (...) unión de Perú y Bolivia, las dos hijas gloriosas de Ayacucho; unión de Chile y los pueblos del Plata; unión por todo el continente; un Consejo permanente de esos pueblos y de esa raza, convocado por la Argentina, y residente en Buenos Aires, precisamente frente a esos Congresos Pan-Americanos que la diplomacia pérfida reune periódicamente, al llamamiento de la Nación Invasora; convenciones y Tratados formales en que esas repúblicas se comprometan a defender mutua y colectivamente su Integridad y su Independencia, contra toda tentativa de anexión y de Conquista, intentada por yanquis y europeos; liga de fraternidad, liga de defensa mutua; un **Tribunal Arbitral,** permanente en esa misma ciudad; las guerras internacionales conjuradas por el Tribunal Arbitral de Buenos Aires, sin necesidad de ir a mendigar justicia a la insolencia o mala fe de gobiernos europeos (...) Liga de esos países contra la invasión y la Extorsión, contra Europa y contra Norteamérica".[310]

Vargas Vila hizo entonces la propuesta de continuar el "Congreso Hispanoamericano, reunido en 1900 en Madrid; convocar un Congreso Iberoamericano, para reunirlo en Buenos Aires, Santiago de Chile o Río de Janeiro, con diputados de España y la América Española, **exclusivamente**, sin mezcla exótica con la

[306] Ibid., p. 114.
[307] Ibid., p. 43.
[308] Ibid., p. 135.
[309] Ibid., p. 51.
[310] Ibid., p. 64, 65 y 66.

raza invasora y voraz, como ha sucedido en esos congresos de Pan-Americanistas, ideados e impuestos por el yanqui, y secundados por nuestros políticos intonsos y pueriles (...) Aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos; unirnos, es decir salvarnos; he ahí la obra (...) Es necesario arrojar al abismo el hacha ya mellada de las ideologías e ir directamente a la acción".[311]

Manuel Ugarte

Fue una de las figuras más consecuentes del pensamiento nacional-antiimperialista de nuestra América. Iniciado en el socialismo argentino de Juan B. Justo, pronto separó aguas al comprobar la concepción europeizante de dicho partido, que por copiar el esquema europeo de lucha de clases daba espaldas a las especificidades de América Latina. Era tanta la falta de comprensión de la cuestión nacional-antiimperialista que el periódico **La Vanguardia** del PS argentino escribía en 1909, refiriéndose a Ugarte: "Muchos han venido agitando la opinión con el peligro yanqui. Pero los pueblos de nuestro continente no los han escuchado (...) y si la propaganda alarmista no encuentra eco en ellos debe ser porque el peligro no existe".[312]

Luego de la ruptura con el Partido Socialista, Manuel Ugarte hizo una larga gira por América Latina a partir de 1911, denunciando la política intervencionista de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe. En uno de los discursos pronunciados en la Asociación de Estudiantes de Caracas, ante la juventud que comenzaba a rebelarse contra la dictadura de Gómez, el líder de la causa nacionalista dijo: "El ímpetu que nos anima, el fuego que enciende las manifestaciones enormes que he visto en torno mío en México, en El Salvador y en todas las Repúblicas que he visitado, la emoción que nos ha embargado aquí durante las últimas luchas, derivan fundamentalmente de las concepciones del ciclópeo defensor de la América Libre".[313]

Ugarte denunciaba tanto la penetración económica como la cultural. En 1916 decía: "Los factores de desnacionalización no son ya, como antes, el misionero y el soldado sino los empréstitos, las vías de comunicación, las tarifas aduaneras, las genuflexiones diplomáticas, las lecturas, las noticias y hasta los espectáculos".[314]

Uno de los conceptos más discutibles de Manuel Ugarte fue el de "nación proletaria": "Las repúblicas de Iberoamérica son también, en su esfera, naciones proletarias. No por ser fabulosamente ricas, dejan de ser proletarias. Son ricas por la fuerza de producción que llevan en sí. Pero trabajan para otros y dentro del sistema plutocrático. La fecundidad y la abundancia sólo benefician al capitalismo internacional".[315] Ugarte confunde el concepto nación oprimida con el de proletaria, asimilando erróneamente la categoría Nación con la Cuestión de Clase. De este modo, soslaya el papel de las burguesias criollas, como explotadora de los proletariados de su país, y justifica, en última instancia, esta explotación en aras de la defensa, por encima de las clases, de la llamada "nación proletaria".[316]

No obstante sus confusas referencias sobre socialismo y nacionalismo, Ugarte se yergue como una de las espadas antiimperialistas más notables de la primera década del siglo XX. Fue un permanente luchador por la unidad de América Latina y por la conquista de la "segunda independencia".[317] Al igual que Vargas Vila y otros notables de su tiempo, denunció en 1923 a la Unión Panamericana: "¿Se concilia acaso, con la plena

[311] Ibid., p. 83, 84 y 84.
[312] NORBERTO GALASSO: **Manuel Ugarte**, Ed.Universidad de Buenos Aires, p. 248.
[313] MANUEL UGARTE: **La nación latinoamericana**, p. 21 y 24, Ed.Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
[314] MANUEL UGARTE: **La nación**..., op. Cit., p. 223.
[315] Ibid., p. 54.
[316] Ibid., p. 45.
[317] Ibid., p. 26.

autonomía de nuestros países la existencia en Washington de una oficina de Repúblicas Hispanoamericanas, que tiene la organización de un Ministerio de Colonias?".[318]

Polemizando con los intelectuales europeizantes de su época, que postulaban el arte por el arte, Manuel Ugarte alertaba el peligro de la penetración cultural imperialista, que iba configurando una mentalidad colonial y genuflexa, aunque a veces caía en una idealización de la tradición hispánica. Algunos autores le han atribuido haber soslayado la acción del imperialismo británico en América Latina, recargando las tintas solamente en la expansión norteamericana. Pero esto no es del todo efectivo, ya que en 1910 ponía de manifiesto el papel del imperialismo inglés en su libro **El Porvenir de la América Española.** Diez años más tarde, desenmascaraba el papel proimperialista del Ferrocarril británico y la necesidad de impulsar la industria nacional para terminar con la dependencia de las importaciones manufactureras británicas.

Al igual que Rufino Blanco Fombona, opinaba en 1901 que entre los países latinoamericanos existían menos diferencias que entre las regiones de un país europeo: "Nuestro territorio fraccionado presenta, a pesar de todo, más unidad que muchas naciones de Europa. Entre la dos Repúblicas más opuestas de América Latina, hay menos diferencias y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos Estados de Austria".[319]

Con el correr de los años, Ugarte se fue dando cuenta que las burguesías criollas eran responsables de la dependencia en que habían caído las naciones latinoamericanas. Esta apreciación se le hizo más clara luego de la invasión de los marines a Nicaragua: "Levantemos una voz de protesta contra el imperialismo de los yanquis, pero ellos son muy fuertes y tienen mucha confianza en sí para que se asusten de las declaraciones. Contra quienes debemos levantarnos es contra las tiranías que son, para América Latina, vergüenza tan grande como la cicatriz que en ellas puede dejar el imperialismo yanqui. Debemos gritar y obrar contra los oligarcas y contra los presidentes inconstitucionales".[320]

Por eso, Ugarte confiaba en la juventud latinoamericana, a la cual dirigió un manifiesto en 1927 en el que escribió "¡La América Latina para los latinoamericanos¡".[321] También confiaba en hombres como el General de los hombres libres: "El único que merece nuestra entusiasta adhesión es el General Sandino, porque el General Sandino representa, con sus heroicos guerrilleros, la reacción popular de nuestra América contra las oligarquías infidentes y la resistencia de nuestro conjunto contra el imperialismo anglo-sajón".[322]

Este fue el período de mayor definición política de Ugarte, que lo llevó inclusive a aceptar una invitación de la Unión Soviética; pero su radicalización más importante fue producto de lo que estaba aconteciendo en su propio continente, sacudido por el ciclo revolucionario de 1925 a 1933. Esta situación objetiva, que rebasaba su moderado socialismo, lo llevó a decir: "Ni la fuerza, ni la astucia, parece que puedan desviar, sin embargo, el impulso a la extrema izquierda. El se hace sentir desde la Argentina hasta México. El movimiento agrario y antiimperialista inquieta a los gobiernos que se esfuerzan por echar máquina atrás, bajo la influencia de los Estados Unidos y de las fuerzas de terror. Numerosos síntomas marcan el fin de un estado de cosas. Bajo la crisis económica, las oligarquías se disgregan, así como el pretorianismo y los vanos simulacros parlamentarios. La atmósfera se rarifica también para los políticos que cultivan la paradoja y aspiran a figurar en la vanguardia, sin cortar sus vínculos con el pasado".[323]

---

[318] Ibid., p. 92.
[319] Ibid., p. 4.
[320] Ibid., p. 109 y 110. Publicado en el diario Critíca de Buenos aires el 21-1 1927.
[321] Ibid., p. 111.
[322] Ibid., p. 116. Artículo: "Sólo Sandino representa a Nicaragua", escrito en abril de 1928 y publicado en julio en la revista Amauta de Mariátegui.
[323] Ibid., p. 160 y 161, public. en Monde, Rev. Dirigida por H. Barbusse, 1-8-1931. París.

Consecuente con sus ideas hasta el final de su vida, ratificaba en sus escritos la idea central que había planteado en 1903: "Será difícil que queden todavía gestas pacientes que hablen de la Federación de los Estados Sudamericanos, el sueño de Bolívar, como de una fantasía revolucionaria".[324]

José Ingenieros

Fundador del Partido Socialista argentino en 1898, maestro de juventudes hasta la primera mitad del siglo XX, a raíz de su **Hombre Mediocre,** fue tomando conciencia del fenómeno imperialista a medida que se producían las brutales intervenciones de los Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe.

En uno de sus escritos dijo: "La política imperialista norteamericana ha seguido una trayectoria alarmante para toda la América Latina. Desde la guerra con España se posesionó de Puerto Rico e impuso a Cuba las condiciones vejatorias de la vergonzosa Enmienda Platt. No tardó mucho en apuntar a Colombia el Istmo que le permitiría unir por Panamá sus costas del Atlántico y del Pacífico. Intervino luego a Nicaragua para asegurar la posible vía del otro Canal interoceánico. Atentó contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz. Se posesionó militarmente de Haití y la ocupación vergonzosa de Santo Domingo, alegando el habitual pretexto de pacificar el país y arreglar sus finanzas".[325]

José Ingenieros fijó una clara posición frente a la doctrina Monroe: "No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos y a intervenirnos":[326]

Ingenieros puso de manifiesto todas las inconsecuencias norteamericanas en relación a su famosa doctrina: "¿Impusieron los norteamericanos la doctrina de Monroe en 1833 cuando Inglaterra ocupó las Islas Malvinas, pertenecientes a la Argentina?. ¿La impusieron en 1838 cuando la Escuadra francesa bombardeó el castillo de San Juan de Ulúa?. ¿La impusieron en los siguientes años, cuando el almirante Leblanc bloqueó los puertos del Río de La Plata?. ¿Y en 1861, cuando España conquistó Santo Domingo?. ¿Y en 1864 cuando Napoleón III fundó en México el imperio de Maximiliano de Austria?".[327]

Ingenieros advirtió claramente el nuevo carácter que había adquirido el sistema capitalista mundial al promover la inversión de capitales en las áreas llamadas periféricas: "El capitalismo norteamericano quiere captar las fuentes de nuestras riquezas nacionales y asegurarse su control, con derecho de intervención para proteger los capitales que radica y garantizar los intereses de los prestamistas. Es ilusorio que entre tanto nos dejen una independencia política, cada vez más nominal".[328]

También fue partidario de retomar la lucha por la unidad de América Latina ante la nueva ofensiva del imperialismo: "Creemos que nuestras nacionalidades están frente a un dilema de hierro. O entregarse sumisos y alabar la Unión Panamericana (América para los norteamericanos) o prepararse en común a defender su independencia, echando las bases de una Unión Latinoamericana (América Latina para los latinoamericanos)".[329]

---

[324] Ibid., p. XVI.
[325] El pensamiento revolucionario de José Ingenieros, p. 123, Ed.EDUCA, San José de Costa Rica, 1972.
[326] Ibid., p. 121 y 122.
[327] Ibid., p. 122.
[328] Ibid., p. 127.
[329] Ibid., p. 127.

Aunque en sus años mozos cometió el grueso error de plantear la hegemonía argentina dentro del continente latinoamericano, con el correr de los años fue modificando su actitud. "Pocos años antes de su temprana muerte entregó sus mejores esfuerzos a la unión latinoamericana, a la defensa de la Revolución mexicana al asesoramiento al caudillo de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, a quien aconsejaba adoptar un 'socialismo nacional' y al elogio de la Revolución rusa en un teatro de Buenos Aires".[330]

El APRA y el joven Haya de la Torre

El aprismo ha sido uno de los movimientos políticos más cuestionados del siglo XX, centro de polémicas enconadas y punto de apoyo programático de numerosos partidos políticos. Es, por consiguiente, un movimiento histórico de trascendencia, que rebasa los marcos de la historia peruana. Su proyecto continental, expresado tanto en la creación de filiales del APRA en los diversos países de América Latina y la influencia ejercida sobre otros partidos, obliga a estudiar al aprismo como uno de los fenómenos políticos más relevantes de América. Para ello, hay que analizar objetivamente el papel jugado por el APRA, tratando de explicar por qué sus ideas tuvieron en su momento tanta repercusión.

Cuatro movimientos influyeron en el proyecto de Haya de la Torre: la revolución rusa, la revolución mexicana, la reforma universitaria 1918-23 y el pensamiento nacional-antiimperialista. Cualquier análisis del aprismo tiene que considerar estos aspectos de manera global, porque influyeron coetáneamente como para que Haya pudiera decir: la revolución rusa fue un movimiento nacional-antiimperialista, que en Indoamérica tiene precursores tanto en pensadores como en la Revolución Mexicana y la gesta de Sandino".[331]

En el plano nacional, el APRA surgió en el momento en que se afianzaba el capital monopólico, especialmente norteamericano, en el sector primario exportador del Perú. El área precapitalista del campo, en lugar de ser un obstáculo a la implantación de las relaciones capitalistas de producción, había sido integrada por el propio capitalismo. Esta transformación de la sociedad peruana tuvo su correlato social en la emergencia de un nuevo sector proletario, tanto rural como minero y urbano, y de las nuevas capas medias asalariadas. A su vez, entraba en crisis la vieja pequeña burguesía urbana y rural ante la agresividad del capital monopólico extranjero. También fueron afectadas las comunidades indígenas, al ser una vez más expropiadas por los gamonales y las empresas imperialistas.

El pensamiento del joven Haya de la Torre, nacido en Trujillo en 1895, partió de un esquema falso, que hoy día llamaríamos dualismo-estructural. Haya de la Torre supuso que había en la sociedad peruana un sector capitalista (imperialista) y otro feudal, alimentado por los terratenientes criollos. En ese momento, se produjo la inversión de capital extranjero, dando paso a la introducción del capitalismo. Por lo tanto, dijo Haya, el imperialismo constituyó la primera etapa del capitalismo en Latinoamérica, a diferencia de Europa. Como este capitalismo se ha unido con el feudalismo, la lucha -decía Haya- hay que darla tanto contra el imperialismo como contra el feudalismo. La liberación nacional se alcanzará entonces a través de una revolución antiimperialista y antifeudal.

Como puede apreciarse, este planteamiento era similar al que formulaba la III Internacional stalinista en relación al Kuomintang de Chiang-Kay-Shek. También era parecida la estrategia del frente único de trabajadores manuales e intelectuales.[332] Pero la diferencia radicaba en que en el APRA no postulaba la creación de un partido de la clase obrera sino un movimiento policlasista amplio, capaz de llevar adelante una

[330] Prólogo de NORBERTO GALASSO a **Manuel Ugarte: la Nación Latinoamericana**, Ed.Ayacucho, Caracas, 1978.
[331] V. R. HAYA DE LA TORRE: **obras**, IV, 112, Lima.
[332] Haya de la Torre señalaba que "el Kuomingtang ha proclamado el Frente Unico de todas las fuerzas afectadas. Esta lección de realismo político, proclamada ya por el APRA en nuestra América, es la lección que el APRA está aprendiendo al despertar".(V. R. HAYA DE LA TORRE: **Obras**, op. cit., III, 105).

revolución nacionalista, democrática y antiimperialista, hegemonizada por las capas medias. El nuevo Estado debía reactivar la economía, estimular la industria nacional y el desarrollo agrario, a través del llamado capitalismo de Estado. Dicho Estado sería el encargado de aprovechar los adelantos del capital monopólico extranjero, regulando la entrada de capital y tecnología foráneos.[333]

El carácter policlasista del proyecto de Haya de la Torre quedaba claramente establecido, al afirmar: "Punto fundamental del gobierno aprista (...) es la reunión de un Congreso Económico en el que participen todas las fuerzas vivas del país, capital y trabajo, industria, comercio, agricultura y minería, empresas grandes y pequeñas, nacionales y extranjeras".[334] Así se echaban las bases de un eventual corporativismo, obviamente regimentada por el Estado: "El Estado antiimperialista -decía Haya- desarrollará el Capitalismo de Estado como sistema de transición hacia una nueva organización social".[335]

Uno de los aspectos más importantes de la política aprista fue haber puesto de manifiesto la importancia del papel cada vez más creciente que jugaba el Estado. Haya de la Torre insistió en que la dominación imperialista se daba no sólo a través de la penetración económica sino también del control del Estado: "El instrumento de dominación imperialista en nuestros países es el Estado, más o menos definido como un aparato político; es el poder".[336]

Por eso levantó la consigna del Estado antiimperialista, "debe ser ante todo Estado de defensa, que oponga al sistema capitalista que determina el imperialismo, un sistema nuevo, distinto, propio, que tienda a proscribir el antiguo régimen opresor".[337] El APRA levantó un programa avanzado de nacionalizaciones, especialmente aquellas relacionadas con las principales empresas en manos del capital monopólico extranjero. "La primera actitud defensiva de nuestros pueblos tiene que ser la nacionalización de la riqueza arrebatándola a las garras del imperialismo".[338]

Como otros intelectuales progresistas de su tiempo, Haya de la Torre replanteó el problema de la unidad latinoamericana: "El inmenso poder del imperialismo no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latinoamericanos (...) América Latina debe constituir una Federación de Estados; el poder político debe de ser capturado por los productores".[339]

El líder nacionalista peruano planteaba además la internacionalización del Canal de Panamá, denunciando el carácter expansivo del imperialismo norteamericano: "El Canal de Panamá en poder de los Estados Unidos del Norte es uno de los más grandes peligros para la soberanía de América Latina, de allí que su internacionalización como aspiración de los pueblos latinoamericanos es uno de los puntos políticos del programa del APRA".[340]

El APRA fue no solamente un partido peruano sino una organización política de proyección continental, estrategia que lo hizo entrar contradicción abierta con las secciones latinoamericanas de la III Internacional. "El APRA -que viene a ser el partido revolucionario antiimperialista latinoamericano- es una nueva organización formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales de varios países de América Latina. El APRA cuenta ya con una vasta sección en el Perú y células en México, la República de

---

[333] JULIO COTLER: **Perú: Estado oligárquico y reformismo militar**, en **América Latina: Historia de Medio Siglo**..., op. Cit., p. 283.
[334] V. R. HAYA DE LA TORRE: **Obras**, IV, 26.
[335] Ibid., I,170.
[336] Ibid., 132.
[337] Ibid., p. 240.
[338] V. R. HAYA DE LA TORRE: **El antiimperialismo y el APRA**..., op. Cit., p. 159.
[339] V. R. HAYA DE LA TORRE: **El antiimperialismo y el APRA**, p. 113, Ed.Centauro, Caracas , 1976.
[340] Ibid., p. 110.

Argentina y en América Central".[341] En otro párrafo, Haya de la Torre insistía en el carácter latinoamericanista de su organización: "Es el partido continental antiimperialista e integracionista de la gran nación latinoamericana -que los apristas llamamos IndoAmérica- y que el genio del libertador Simón Bolívar quiso unir".[342]

El APRA, que había emergido de las luchas sociales contra el gobierno de Leguía, especialmente a raíz de las huelgas obreras, indígenas y estudiantiles, creció en influencia de masas después de la crisis de 1929-30. Fue en parte neutralizado transitoriamente por el populismo militar del Teniente Coronel Sánchez Cerro, que derrocó a Leguía. Sin embargo, éste fue reemplazado por una junta que convocó a elecciones en 1931, donde el APRA fue derrotado por escasa diferencia.

Entonces el APRA inició una actividad putschista que culminó en la insurrección de Trujillo en julio de 1932, donde participaron trabajadores azucareros y otros sectores explotados, llegando a tomar cuarteles y la propia ciudad de Trujillo. La rebelión fue aplastada por el Ejército y miles de rebeldes fueron masacrados. A partir de entonces, se abrió una profunda brecha entre el APRA y las Fuerzas Armadas, que fue determinante para que Haya de la Torre nunca alcanzara la Presidencia de la República.

[341] V. R. HAYA DE LA TORRE: **El antiimperialismo y el APRA**, op. Cit., p. 108.
[342] Ibid., p. 9.

Capítulo XI

LOS PRECURSORES DEL PENSAMIENTO MARXISTA

Carlos Baliño

Nacido en el mismo año del Manifiesto Comunista, Carlos Baliño comenzó a escribir en verso y en prosa desde muy joven. Pronto se vio obligado a emigrar a Estados Unidos, por razones políticas. Allí trabajó de cajonero y obrero tabaquero. En ese país empezó a conocer las primeras nociones de marxismo. Fue uno de los que pronto comprendió la necesidad de combinar la lucha de clases con la lucha anticolonial. En esta tarea, colaboró estrechamente con José Martí en la Formación de organismos de base del Partido Revolucionario Cubano.

José Martí no vaciló en poner de manifiesto su aprecio por la labor de Baliño, a quien calificó de "un cubano que padece con las penas de la humanidad, y sólo podría pecar por la impaciencia de redimirlas"[343].

Baliño estaba preocupado por lo que podría ocurrir una vez liberado el pueblo cubano de la opresión colonial española. En un comentario al libro de H. Davis sobre la esclavitud, en 1896, decía que el campesino y el trabajador cubanos eran conscientes de la dominación española, pero no se daban cuenta de que podía ser sustituída por otra forma de opresión[344].

Ante las amenazas de mister Stillman de retirar los capitales americanos de Cuba en caso de una insurrección popular, Carlos Baliño contestaba: "Si los grandes capitales se retiran de la isla, no se llevarán consigo la tierra fecunda, ni los brazos robustos, ni las voluntades resueltas. No se llevarán consigo la facultad productora sino la facultad explotadora"[345].

---

[343] José Martí: **Obras Completas**, op. cit., II, 185.

[344] Instituto de Historia del Mov. Comunista y de la Rev. Socialista de Cuba: **El movimiento** obrero **cubano**..., op. cit., I, 154.

[345] Ibíd., I, 158.

Baliño formó en noviembre de 1903 el Club de Propaganda Socialista en La Habana, con el objetivo expreso de divulgar los principios del marxismo: "Es nuestro único objetivo reunirnos para estudiar y enseñarnos mutuamente los principios del socialismo internacional, el socialismo Marxista o de Estado (sic), instruirnos por medio de gabinetes de lectura, conferencias, etc., y propagar por toda la República nuestro credo social[346].

Después de luchar por la Independencia y de hacer conciencia sobre la inmediata dominación neocolonial de Estados Unidos, Baliño colaboró con Diego Vicente Tejera en la Organización del Partido Socialista, de breve existencia. Consecuente con su estrategia para la formación de un partido revolucionario, Baliño creó en 1905 el Partido Obrero, en cuyo seno tuvo que luchar en contra de las tendencias reformistas: "Los organizadores del Partido Obrero creen en 1905 que la masa laboriosa cubana no está preparada para aceptar un programa socialista y hacen un simple programa de reformas y reinvindicaciones inmediatas (...) Al fin, el programa socialista, redactado por Carlos Baliño, es adoptado por el Partido Obrero en diciembre de 1905, que pasa a nombrarse Partido Obrero Socialista de Cuba, el primero que se funda en nuestra patria sobre las bases justas del marxismo revolucionario con la orientación principal de Carlos Baliño"[347].

En 1905, Baliño escribió un folleto titulado Verdades Socialistas en el que, por encima de repetir algunos errores de Lasalle sobre la "Ley del Bronce de los Salarios", pone de manifiesto el ideario socialista. Se explayaba sobre el carácter moral del socialismo, contrastándolo con las lacras del capitalismo. Aclaraba que la organización gremial era importante para el trabajador, "pero creer que el gremio y la huelga pueden librarlo de la explotación y la miseria, sería una ilusión que lo sujetaría eternamente al poste de la esclavitud económica"[348]. Los socialistas, afirmaba, "proponen, para bien de todos, socializar la producción y toda la distribución (...) El poder en manos de los socialistas deja de ser poder; el gobierno deja de ser gobierno; desaparece la autoridad; el Estado deja de ser político para ser administrativo e industrial (...) La sociedad organizada ha de tomar a su cargo la gerencia de la producción y la distribución para atender al bienestar de todos sus componentes"[349].

Baliño no hacía concesiones a lo que llamaba el patrioterismo obrero ni tampoco al llamado internacionalismo abstracto.[350]

A principios de los años 20, colaboró en la formación de los núcleos de formación comunistas, para culminar en la formación del partido comunista en 1925, junto a Mella.

Meses después muere a los 80 años. Este hombre generoso, modesto, organizador, pero no caudillo, y un precursor poco destacado por la historiografía marxista latinoamericana: "acostumbrado siempre a estar detrás, a que no se le mencionara, se abochorna cuando lo aplauden y continúa su obra fecunda y grande de educar a los hombres, de educar a los trabajadores, de organizarlos y unirlos, de darles un programa, de trazarles la senda de su vida" [351].

---

[346] Ibíd., I, 212 y 213.

[347] Ibíd., I, 145.

[348] Ibíd., I, 248.

[349] Ibíd., I, 254.

[350] Ibid., I, 284.

[351] Ibíd., I, 149

Luis Emilio Recabarren

En contraste con la opinión de que Recabarren sólo fue un agitador y organizador sindical y político, hemos demostrado en otros trabajos[352] que fue también un pensador. Formado en el seno de las luchas proletarias, fue uno de los pocos líderes de la izquierda latinoamericana que trató de aplicar el marxismo a la realidad nacional. Mientras otros dirigentes copiaban el esquema político de la izquierda europea, adaptó el programa del movimiento obrero internacional a las luchas concretas del proletariado chileno.

Recabarren fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en intentar un análisis de la realidad nacional a la luz del materialismo histórico. En momentos en que imperaba el mayor de los chovinismos, con ocasión del centenario de la Independencia, escribió en su ensayo de 1910, **Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana**: "¿Quiénes dieron el grito de emancipación política en 1810?. ¿Dónde estuvieron y quiénes fueron los personajes del pueblo trabajador que cooperaron a aquella jornada?. La historia escrita no nos dice nada y los historiadores sólo buscaron los Héroes, los personajes, entre las familias de oposición, entre la gente bien"[353].

Continuando con este análisis de los orígenes de la Independencia, Recabarren se preguntaba: "¿Dónde está mi patria y donde mi libertad?. ¿La habré tenido allá en mi infancia, cuando en vez de ir a la escuela hube de entrar al taller a vender al capitalista insaciable mis escasas fuerzas de niño?[354].

Después de hacer un análisis del significado de clase del Estado y de las Constituciones chilenas desmistificando las leyendas de un Chile pacífico y democrático sostiene que hubo un tiempo en que las elecciones del Congreso se hacían a balazos.[355]

El fundador del movimiento obrero chileno fue capaz de comprender también el desarrollo del capitalismo minero y agropecuario durante la segunda mitad del siglo XIX: "La clase capitalista o burguesa, como le llamamos, ha hecho evidentes progresos a partir de los últimos 50 años, pero muy notablemente después de la guerra de conquista de 1879, en que la clase gobernante de Chile se anexó la región salitrera"[356]. A través de esta incisiva frase, Recabarren se convirtió en uno de los primeros en denunciar la Guerra del Pacífico como una guerra de conquista, emprendida por la burguesía chilena para apoderarse de los ricos yacimientos salitreros de las provincias de Tarapacá y Antofagasta, pertenecientes a Perú y Bolivia, respectivamente.

El ensayo que comentamos también constituye un pionero análisis sociológico de la estructura social chilena de principios del siglo XX. Luego de hacer un enfoque de las diferentes fracciones de la clase dominante centra su atención en la situación de los explotados, entregando abundante documentación sobre las condiciones de trabajo y de vida. Apoyado en documentos de la época, afirmaba que en Santiago existían 1,251 conventillos, habitados por 100,000 personas que vivían de a cuatro por pieza en 25,000 habitaciones.[357]

---

[352] Luis Vitale: **Los Precursores de la Liberación Nacional y Social en América Latina.** Ed. Al Frente, Buenos Aires, 1957

[353] Luis Emilio Recabarren: **Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana**; **Obras Selectas**, compilación y notas de J. C. Jobet, L. Vitale y J. Barria, Santiago, 1971.

[354] Ibíd., Pg. 261 y 262.

[355] Ibid., p. 268.

[356] Ibíd., Pg. 246.

[357] Ibíd., Pg. 275

Recabarren detectó oportunamente el surgimiento de las nuevas capas medias: "esta clase ha hecho progresos en sus comodidades y vestuario, ha mejorado sus hábitos sociales, pero a costa de mil sacrificios (...) Allí se encuentra el mayor número de los descontentos del actual orden de cosas y de donde salen los que luchan por una sociedad mejor que la presente"[358].

Su alta sensibilidad ante todos los problemas sociales, le permitirá años más tarde percibir las demandas que, a escala mundial, exigía el movimiento de emancipación de la mujer. Por eso, cuando supo que la feminista española Belén de Sárraga estaba en Buenos Aires, sin vacilar la invitó a dar conferencias en la pampa salitrera.

En su conferencia de Punta Arenas (1916) "La mujer y su educación", responsabiliza a la Iglesia de la situación deprimida de la mujer, aunque consciente de que esa actitud era expresión del régimen patriarcal de dominación: "los hombres hacen leyes que no reconocen en la mujer ningún derecho y le prolongan su esclavitud (...) La mujer no es inferior al hombre, solamente es diferente: si la mujer no tuviese en su sangre los genes del talento, ¿de dónde los obtendría el hombre?. En suma, las doctrinas vaciadas sobre el mundo por la iglesia han hecho que la mujer fuera la víctima escogida para hacerla fuente del mal, la causa de todos los errores fatales de la humanidad hasta inventar el llamado voto de castidad, por el cual se va contra las soberanas leyes de la naturaleza. Ha aparecido en la historia una nueva Era para la mujer (...) han surgido dos movimientos emancipadores de la mujer, llamados feminismo y socialismo"[359].

En síntesis, Recabarren fue uno de los primeros hombres de Chile y Latinoamérica en comprender la discriminación de la mujer, salir valientemente, por encima de los prejuicios patriarcales, en su defensa, como ser humano igual al hombre, y ensanchar su radio de acción. Pero no alcanzó a formular un planteamiento antipatriarcal de fondo que incorporara las demandas ya en boga del movimiento feminista mundial, que por lo demás tampoco lo hicieron los marxistas de su época.

Si bien consideraba al proletariado como la fuerza motriz fundamental de la revolución, Recabarren no cayó en un reduccionismo de clase, ya que además de destacar el papel de la mujer y de las capas medias prestó atención a la lucha del sector de pobladores pobres, es decir a los modestos arrendatarios, que desde la primera década del siglo XX comenzaban a movilizarse por sus demandas, expresadas en la lucha por el no pago de los alquileres. Esa comprensión lo condujo en 1919 a impulsar, con todas sus fuerzas, las movilizaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación que fue la primera expresión de agrupamiento y articulación de los movimientos sociales chilenos de entonces.

Asimismo, se dio cuenta del papel que podía jugar el campesinado como otra fuerza motriz de la revolución. Propuso que los sindicatos del salitre enviaran obreros cesantes para ayudar a organizar los primeros sindicatos campesinos. Esta tesonera labor alcanzó expresión orgánica al constituirse en 1919 las primeras Federaciones de Inquilinos y Obreros Agrícolas en las provincias de Santiago y Aconcagua. En 1920, se organizaron los Consejos Federales o Comités de Trabajadores Agrícolas, que motivaron la protesta presentada por los terratenientes al presidente Alessandri. Otra prueba inequívoca del apoyo de Recabarren al movimiento campesino fue la resolución adoptada por la FOCH en septiembre de 1921 de declarar la huelga general en apoyo de las reivindicaciones de los trabajadores agrícolas[360].

---

[358] Ibíd., Pg. 255 y 256.

[359] L. E. Recabarren: **La Mujer y su educación**, Imp. El Socialista, Punta Arenas, 1916.

[360] Periódico "Federación Obrera", 6-09-1921.

En su concepción del mundo daba un papel relevante a la naturaleza: "El ser humano es un producto de la naturaleza, igual que los demás productos vegetales, animales o minerales, y si todos esos productos precisan de la organización y buena disposición de los elementos para ser útiles a nuestro servicio, es juicioso razonar que el ser humano, producto de la misma naturaleza, no puede escapar a la acción de esas mismas leyes naturales si quiere ser feliz". Es preciso señalar que esta argumentación de Recabarren sobre la naturaleza y sus leyes -siguiendo el mecanicismo de Engels en su "Dialéctica de la Naturaleza"- tenía como objetivo demostrar a los trabajadores la necesidad de sindicalizarse.

Precisamente, en esta metodología está la diferencia entre Recabarren y el resto de los precursores marxistas latinoamericanos, con excepción de Mariátegui, que comenzaron su praxis directa en la base del movimiento obrero, luego de acceder al marxismo. Recabarren fue obrero desde los catorce años y dedicó toda su vida, antes y después de hacerse marxista, a la organización de los obreros del campo, la ciudad y las minas. Por eso, gran parte de los escritos y pensamientos de Recabarren están dirigidos directamente a la clase obrera. Remontarse a un problema filosófico, como es la relación entre naturaleza y sociedad, para tratar de convencer a los trabajadores de la necesidad de la organización sindical es una muestra de la capacidad de Recabarren para crear una metodología adaptada a las particularidades de los trabajadores.

En lo político sindical, Recabarren hizo numerosas contribuciones al movimiento obrero no sólo chileno. Consecuente internacionalista, contribuyó al desarrollo de los partidos socialistas y comunistas de Argentina y Uruguay. A nuestro juicio, el aporte más importante de Recabarren a la estrategia para la construcción de un partido revolucionario fue su convicción de que dicho instrumento debía surgir del seno mismo de la clase obrera.

En la Declaración de Principios, aprobada en la III Convención Nacional de la Federación Obrera de Chile en diciembre de 1919, escribió que el objetivo de la FOCH era: "Abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración de la producción industrial y de sus consecuencias". De este modo, la FOCH dejaba de ser una Central Sindical "apolítica". Lo novedoso era el planteamiento de que la Federación Obrera, y no el partido, se haría cargo de la "administración de la producción".

La concepción unitaria y de clase de Recabarren se expresó poco después en la creación del Partido Comunista. A su congreso de fundación, realizado en enero de 1922, concurrieron no sólo los militantes del POS, sino también sindicalistas de la FOCH, feministas, arrendatarios pobres, campesinos, mapuches, además de sectores que provenían del Partido Demócrata y activistas sindicales sin partido. De este modo, Recabarren fundaba el primer y único partido comunista de América Latina, basado en una central obrera y sus sindicatos bases.

Recabarren volvió sobre el tema en 1921 en un folleto publicado en Antofagasta: **Lo que da y dará la Federación Obrera de Chile**: "El gremio tiene por misión, después de cumplir su programa de labor presente, preparar la capacidad de todos sus asociados para verificar la expropiación capitalista, reemplazándola en sus funciones directoras de la producción y del consumo"[361]. Como puede apreciarse, Recabarren pensaba en la clase y no en el partido para la administración del Estado Obrero.

La prueba es que una vez derribado el capitalismo, el gobierno -señalaba Recabarren aludiendo al caso ruso- debe ser ejercido por el Soviet, que es "elegido por el pueblo". Trasladando esta experiencia de la Revolución Rusa a Chile, Recabarren apuntaba su concepción de gobierno Socialista para nuestro país: "En

[361] L.E. Recabarren: **Lo que dará la Federación Obrera de Chile**, Antofagasta, 1921.

cada industria, faena o ocupación donde haya más de diez personas mayores de 18 años, estas mismas reunidas en asamblea, elegirán a sus jefes, administradores y encargados o capataces para la dirección y administración en cada sección de trabajo y de toda la industria."[362].

Por lo tanto, el proyecto de nueva sociedad que visualizó Recabarren sigue vigente en sus rasgos globales, quizá complementándolo con un tipo de gobierno en el que participe no sólo el proletariado, a través de sus sindicatos, sino también todos los sectores de avanzada de los Movimientos Sociales.

Para Recabarren se trataba no solamente de terminar con la propiedad privada de los medios de producción sino también de crear un tipo distinto de hombre y de mujer en una sociedad diferente a la capitalista. Consciente de que el cambio de sistema económico y político no trae automáticamente una transformación de las costumbres y tradiciones de los seres humanos, insistía en los aspectos morales, en la igualdad, en el amor y el mutuo respeto. No por azar, comienza su folleto "Socialismo" con esta frase: "El socialismo es una doctrina de estructura precisa y definida, que tiene por objeto modificar las defectuosas costumbres actuales, proponiendo otras más perfectas (...) Si el socialismo es la abolición de los imaginarios derechos sobre la propiedad privada, el socialismo se presenta entonces como una doctrina de la más perfecta justicia, de verdadero amor, y de progresivo perfeccionamiento individual y moral (...) El socialismo es, pues, desde el punto de vista social, una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización de la actual sociedad"[363].

Este lenguaje de un marxista de principios de siglo aparece como extraño y "moralista" para los militantes de la izquierda actual, pero es necesario comprender que Recabarren luchaba contra las costumbres y hábitos, como el alcoholismo, que eran una traba para la organización de los primeros sindicatos. Por lo demás, no estaría mal que los partidos marxistas del presente retomaran esas banderas de lucha para crear las bases del "hombre nuevo", que levantó con vigor y convicción el Che Guevara. En el fondo, Recabarren -que era ya un hombre nuevo- al insistir en ciertos principios de moral y al definir el socialismo como una doctrina que tiene por objeto "modificar las costumbres actuales", estaba planteando un nuevo tipo de hombre y mujer para luchar contra el capitalismo y luego para construir el socialimo.

Recabarren toca el problema del amor con argumentos que hoy parecerían obsoleto en nuestra sociedad deshumanizada y alienante. Este tema, también soslayado por los marxistas del presente, sigue vigente -como lo ha sido siempre en la vida cotidiana de los pueblos. Recabarren, que seguía de cerca la miseria sexual y amorosa de los trabajadores, lo colocó en uno de los puntos principales de su discurso: "en el momento presente no hay amor en la sociedad, puesto que la vida está organizada sobre la base del egoísmo, que es la negación del amor. No puede haber amor donde hay explotación. No puede haber amor donde hay opresión y tiranía"[364].

Recabarren fomentó la creación de teatros populares tanto para elevar el nivel cultural del pueblo como para promover entre los trabajadores y trabajadoras el amor, el respeto mutuo y los vínculos igualitarios. Escribió de su puño y letras pequeñas obritas, como **Desdicha obrera**, en 1921, un drama social en tres actos, con el fin de estimular la discusión sobre las lacras de la sociedad.

Esta comprensión de la vida cotidiana de los trabajadores lo condujo a convertir los locales sindicales en centros de reunión social, estimulando fiestas periódicas donde la gente se divirtiera, con orquestas del

[362] L.E. Recabarren: **¿Qué es lo que queremos en federados y socialistas?,** Antofagasta, 1921.

[363] L. E. Recabarren: **El Socialismo**, Imp. El Despertar. Iquique, 1912, en **Obras Selectas**, cit., Pg. 145.

[364] Ibíd., Pg. 180.

pueblo, como eran las "Filarmónicas", muy famosas en la pampa salitrera, fiestas populares donde se bailaba y se hacía teatro. Durante el día se realizaban campeonatos de fútbol, basquet, rayuela, etc., entre equipos de los diferentes sindicatos[365]. Así estimulaba la creatividad de los oprimidos, que generalmente es inhibida por una forma de terrorismo ideológico y cultural que impone el sistema.

Consciente de que los organismos sindicales eran frentes de masas donde la ideología de la clase dominante penetraba con fuerza, Recabarren trató de crear sindicatos, que sin ser rojos, contrarrestaran esta influencia, transformándose en Escuelas de vida colectiva: "¿No debemos hacer que el sindicato desde hoy sea siquiera el comienzo de lo que ha de ser cada nuevo día hacia el porvenir?. ¿No podemos aspirar a que el sindicato inicie los "modismos" de la vida futura?. Y para ello, ¿qué hay que hacer?. Hacer que todo "sindicato" sea una escuela cada vez más perfecta, completa, cuya capacidad colectiva, haciendo ambiente, ayude a cada individuo (hombre o mujer, niño, joven o anciano) a mejorar sus condiciones intelectuales, morales y su capacidad productiva con el menor esfuerzo; que sea también una universidad popular democrática que proyecte todos los medios y conocimientos necesarios e indispensables para el desarrollo ilimitado de los conocimientos y que sea un centro de cultura siempre en marcha a la perfección"[366].

Otro de los medios utilizados por Recabarren para difundir la cultura entre los trabajadores fue la imprenta. Es notable la cantidad de talleres gráficos que creó a lo largo de todo el país. Estas imprentas, financiadas peso a peso por los obreros, editaban periódicos y folletos, donde hacían sus primeras armas literarias los trabajadores, enviando poesías y comentarios de lo que ocurría en sus lugares de trabajo. "Mientras la imprenta no estuvo en manos de los obreros, no éramos nadie; vivíamos en la oscuridad, ignorados; no podíamos desarrollar nuestro pensamiento"[367].

Las posiciones de Recabarren para la construcción del partido fueron compartidas por el Comité Central mayoritariamente obrero hasta principios de 1924. Las cosas cambiaron cuando en mayo de ese año comenzó a predominar en la dirección del partido un sector de las capas medias. El periódico "La Federación Obrera", que durante tantos años había dirigido Recabarren, fue reemplazada por "Justicia". Paralelamente apareció un folleto titulado "Rebelión", en el que se criticaba acremente a Recabarren y los viejos dirigentes. En el III Congreso del Partido Comunista, efectuado en Viña del Mar del 18 al 24 de septiembre de 1924, se eligió un Comité Ejecutivo Nacional en el que Recabarren quedó en minoría. En tal ocasión, Recabarren impugnó este acuerdo manifestando: "Este incidente que me he visto obligado a provocar tiene por objeto defender los intereses del presente y porvenir del Partido Comunista, amenazado por la vanidad y la petulancia de afiliados novicios que ignoran el verdadero objetivo de nuestro partido"[368]. Es probable que esta aguda polémica, junto a la decepción política por la escasa concurrencia a un mitin en contra del Golpe Militar y la frustración amorosa por el abandono de su compañera, hayan conducido a Recabarren a tomar la decisión final del suicidio el 19 de diciembre de 1924.

[365] Nota del Autor: Cuando Pinochet nos tuvo recluidos en el campo de concentración de Chacabuco, tuvimos la oportunidad de ver estas canchas deportivas y el salón de fiestas donde tocaba la Filarmónica de esa oficina salitrera.

[366] L. E. Recabarren: **Proyecciones de la acción sindical**, Buenos Aires, 1917.

[367] L.E. Recabarren: **Los albores de la revolución social en Chile**, Santiago., 1921. Pg. 127.

[368] Cit., por Julio César Jobet: **El pensamiento político de Recabarren** en Obras Selectas de Recabarren, op.cit., Pg. 54.

Salvador de la Plaza

Para llegar a la apreciación de que Salvador de la Plaza fue uno de los principales precursores del marxismo nos hemos basado en un folleto que publicó en La Habana en 1925, con la colaboración de Gustavo Machado, titulado **La verdadera situación en Venezuela**. Hemos hallado este folleto en la sección de "Libros Raros" de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, en una reedición hecha en México en 1929.

Salvador de la Plaza, nacido el 1° de Enero de 1896 en Caracas, abrazó muy joven la causa nacional-antiimperialista. Encarcelado y desterrado por el Dictador Gómez, se hizo marxista en el exilio, en el París de la histórica Comuna. Luego viajó a la isla de Martí en 1924, donde escribió el folleto que pasaremos a comentar. De la Plaza había nacido un año después que Mariátegui y siete años antes que Mella. Los tres adhirieron al marxismo y la III Internacional en la década de 1920. No existen datos concretos acerca de la influencia de Mariátegui en Salvador de la Plaza, aunque pudo haberla tenido por intermedio de Mella, con quien estableció estrecha amistad en Cuba y México, a través de la Liga Antiimperialista de las Américas.

Existió una gran coincidencia entre estos precursores del marxismo latinoamericano en el análisis de la realidad y en la estrategia revolucionaria. Recabarren, Mella y Mariátegui murieron tempranamente, entre 1924 y 1930. Ponce en 1939 y de la Plaza en 1970, siendo uno de los pocos revolucionarios consecuentes de su generación. Salvador de la Plaza mantuvo su crítica a la colaboración de clase y su posición de que sólo el proletariado, en alianza con el campesinado y demás capas explotadas de la población, estaba en condiciones de realizar las tareas democrático-burguesas que era incapaz de cumplir la llamada burguesía progresista.

Los estudiosos del pensamiento social latinoamericano no han colocado a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo en nuestro continente. Es muy probable que esta grave omisión se deba a un desconocimiento de la obra del pensador venezolano, especialmente porque sus primeros escritos de la década del 20 fueron muy poco conocidos. A nuestro juicio, el análisis de esos trabajos obliga a ubicar inequívocamente a Salvador de la Plaza entre los precursores del marxismo latinoamericano. Como prueba de este aserto, pasamos a analizar su primer escrito: **La verdadera situación en Venezuela** [369].

La interpretación marxista que allí se hace de una formación social concreta, como Venezuela, es una de las primeras que se hicieron en nuestro continente utilizando el método materialista histórico. Para apreciar la importancia histórica de este análisis de Venezuela, elaborado en 1925, es necesario recordar que **siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** de Mariátegui se publicó recién en 1928.

El folleto **La verdadera Situación de Venezuela** comienza haciendo una defensa de la culturas aborígenes latinoamericanas, especialmente de México y Perú, que "han dejado pocos pero suficientes restos para desmentir la afirmación del conquistador sobre la inferioridad de la raza autóctona". A continuación, se hace un análisis de la colonización española, del surgimiento de la propiedad privada de la tierra, de las "mercedes de tierra" y del régimen de encomienda, al servicio de una economía agroexportadora.

[369] Salvador de la Plaza y Gustavo Machado: **La verdadera situación de Venezuela**, escrito en 1925 y reimpreso en 1929 en México, Pg. 12. Este enfoque lo desarrollamos en el libro **Salvador de la Plaza, Sus Trabajos y sus Días**, de Luis Vitale y Raul Dominguez, UCV, Caracas, 1981.

El enfoque del proceso independentista, hecho por de la Plaza, es pionero no sólo en la historiografía venezolana sino también latinoamericana. Sostuvo que la revolución de 1810 "no se inició como revolución social (...) La "vida colonial" siguió su curso, como tras un paréntesis de dolor y miseria, no obstante la transformación política efectuada"[370].

Salvador de la Plaza fue uno de los primeros pensadores de América Latina en afirmar que la revolución de 1810 tuvo un carácter político formal, que apuntaba sólo a cambios en la superestructura, dejando intactas las bases económicas y sociales heredadas de la colonia. También le corresponde el mérito de haber mantenido la continuidad del ideal bolivariano de unidad latinoamericana, demostrando que las clases dominantes de Venezuela, Colombia y Ecuador, con mezquino criterio provinciano, al servicio de intereses locales de clases, fueron las responsables de provocar la división de la gran Colombia, base del proyecto bolivariano de unidad de los pueblos de nuestro continente.

En este trabajo, nos encontramos también con uno de los primeros intentos de análisis de la formación de las clases sociales en Venezuela y de su evolución hasta las dos primeras décadas del presente siglo. De la Plaza sostenía que "el cultivo se llevó a cabo por medio de esclavos hasta 1848 y desde entonces por los libertos que continuaron siendo esclavos dadas las condiciones de trabajo. Abolida la esclavitud, las masas libres sin embargo no pudieron gozar de su libertad, pues para alimentarse tenían necesidad de trabajar. Solicitaron trabajo y como acontece siempre en el sistema de libre contratación del régimen capitalista quedaron a merced de quienes podían imponer condiciones, los capitalistas. Al esclavo sucedió el peón, el peón gana jornal, pero compra subsistencia en la bodega o pulperías de las haciendas (tiendas de raya) en donde se les vende a precios considerables y expresamente se les abre crédito y sus deudas se transmiten de generación en generación. Además, hasta hace pocos años, el jornal se les pagaba en "fichas" sólo cambiables en las mencionadas pulperías"[371].

Este enfoque acerca de la existencia de relaciones de producción capitalista embrionarias en el campo durante el siglo XIX es inequívocamente un aporte teórico de Salvador de la Plaza. Ni siquiera Mariátegui alcanzó a barruntarlo, ya que algunas de sus tesis se fundamentan en un supuesto modo de producción feudal en el siglo pasado.

De la Plaza tuvo la audacia intelectual de sostener en 1925 que en Venezuela el régimen esclavista no fue reemplazado por el feudal sino por un capitalismo embrionario, expresando que "al esclavo sucedió el peón" asalariado.

También se analiza la explotación capitalista del café y el proceso de apropiación imperialista del petróleo, que recién comenzaba a producirse en el momento de escribir el folleto mencionado, como asimismo la existencia de importante bancos extranjeros -Nacional City Bank, El Royal Bank of Canadá, etc- y "una compañía inglesa que ha adquirido grandes hatos para proveer, por si misma, el consumo de una refrigeradora que tiene establecida en Puerto Cabello." [372]

También hace un análisis de clase del Gobierno de Gómez. No sólo habla del totalitarismo personal del tirano -como lo hacía la oposición liberal- sino que lo caracteriza como producto de un sistema social:

[370] Ibid, Pg. 12

[371] Ibid, Pg. 13.

[372] Ibid, Pg. 19

"Gómez hoy es un simple resultado del régimen **capitalista**, como lo han sido la serie de tiranos y sus sicarios que han gobernado a Venezuela desde la Independencia"[373]. Señalaba que el atraso de Venezuela no se debía a cuestiones de raza o de clima, sino a un sistema de explotación determinado: "Del examen expuesto de la actual situación de Venezuela después de 104 años de independencia, se deduce el fracaso del régimen pseudo-representativo que nos ha regido hasta ahora. Las tiranías y el atraso en nuestro desenvolvimiento económico, que son su consecuencia, no son productos innatos de la raza y el clima como se ha querido demostrar más de una vez; son efectos de una causa única: la formación y el desarrollo de una **burguesía** que ha querido vivir del trabajo de una clase explotada mediante la existencia de una desigualdad económica entre los habitantes del territorio venezolano"[374].

Esta innovadora interpretación de la realidad nacional tuvo un correlato político y programático más innovador aún, al plantear un principio de colectivización de la tierra: "tanto el problema agrícola com el de cría, creemos que puede tener solución con la constitución de cooperativas de producción del Estado. Socializada la tierra y establecido el trabajo obligatorio, se podrían constituir esas cooperativas por clases de productos, obteniéndose las ventajas derivadas de la concentración y de la posibilidad de intervenir el producto líquido de las exportaciones, luego de haber asegurado el consumo del país, en mejorar los métodos de producción y el saneamiento de las regiones. La cooperativa de cría facilitaría la elección de las mejores regiones atendiendo su sanidad, pastos y cercanía a los puertos de exportación; concentrando también así la población diseminada"[375].

Este planteamiento de colectivización de la tierra era inédito en los programas de los partidos marxistas. Ni siquiera Lenin lo formuló en el programa del Partido Obrero Social-demócrata Ruso, aunque lo llevó a la práctica después del triunfo de la Revolución de 1917. De la experiencia de las granjas colectivas soviéticas y, sobre todo de las tierras ejidales renovadas por la Revolución Mexicana, es de donde muy probablemente Salvador de la Plaza dedujo la necesidad de la colectivización de la tierra, que es una tarea socialista que se combina con la tarea democrático-burguesa de reparto de la tierra. No conocemos otros autores que hayan captado tan rápidamente la experiencia de la revolución rusa y mexicana en relación a la colectivización de la tierra. Esta consigna será recién replanteada por la revolución cubana y por el propio Salvador de la Plaza en 1944 y 1960, a raíz de los proyectos de reforma agraria de Medina Angarita y Acción Democrática.

Convencido de que la real solución a nuestros problemas era la lucha conjunta de los pueblos del continente, Salvador de la Plaza hizo una verdadera praxis del ideario bolivariano de unidad latinoamericana. Perteneció a la primera generación marxista de internacionalistas revolucionarios venezolanos, junto Pío Tamayo y Carlos Aponte, luchando tanto por la "patria chica" como por la "patria grande".

Consecuente con el ideal bolivariano, estuvo junto a Farabundo Martí en la revolución salvadoreña, apoyó la revolución mexicana, se convirtió en un fervoroso partidario del movimiento liderado por Sandino, "el general de los hombres libres", organizando campañas de solidaridad con la revolución nicaragüense a través del periódico **El Libertador**, órgano de la Liga Antiimperialista de las Américas, que dirigió en México

---

[373] Ibid, Pg. 29. Subrayado nuestro.

[374] Ibid., Pg.25. El subrayado también es nuestro.

En este párrafo, S. de la Plaza polemiza, sin nombrarlo, con Vallenilla Lanz, quien consideraba al clima y, en general a la geografía, como factor determinante de la evolución de los pueblos, en sus libros **Cesarismo democrático y Críticas de sinceridad y exactitud,** publicados en 1919 y 1921 respectivamente.

[375] Ibid., Pg.29.

con el gran muralista Diego Rivera, de 1926 a 1929. Asimismo, respaldó en 1925 la convocatoria de Mella para formar una Internacional revolucionaria americana.

Desde este llamado de 1925 a concretar el ideario de Bolívar hasta su ferviente adhesión a la revolución continental formulada por el Che Guevara con "las armas de la crítica y la crítica de las armas", hubo una continuidad consecuente en el pensamiento latinoamericanista de Salvador de la Plaza.

José Carlos Mariátegui

Nacido el 14 de junio de 1894 en Moquegua, comenzó muy joven a trabajar de obrero gráfico; de alcanza-rejones del periódico "La Prensa" llegó a ser jefe de redacción. En 1912 fundó la revista "Colónida", donde inició el cuestionamiento del Estado, de las clases dominantes, del modernismo literario y del academicismo. En 1918 se produjo un salto cualitativo en su pensamiento con la publicación de la revista "Nuestra Epoca", de tendencia francamente socialista. Al año siguiente fundó el periódico "La Razón", en medio de un proceso de ascenso de masas, expresado en una combativa huelga por la jornada de 8 horas y contra el alza del costo de la vida. El apoyo dado por Mariátegui a esta huelga le acarreó la salida del país. Luego de un breve paso por Francia, se quedó en Italia, donde recibió la influencia de Croce y Sorel.

A su regreso al Perú en 1923, conectó de inmediato con el movimiento obrero y estudiantil, acaudillado por Haya de la Torre. Dictó conferencias en la Universidad Popular "González Prada" y se hizo cargo de la revista "Claridad", moviéndose con tacto para no chocar con el anarcosindicalismo y el nacionalismo democrático. Pero su actividad práctica se vio restringida por la amputación de una pierna, que lo obligó a quedar postrado en una silla de ruedas. No obstante, fundó la revista "Amauta" en 1926, al comienzo órgano del Frente Unico con el APRA. Pronto separó aguas con Haya de la Torre, creando el Partido Socialista en 1928 y colaborando con la organización de la Confederación General del Trabajo y en el periódico "Labor", hasta su muerte en 1930.

Mariátegui fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en preocuparse seriamente de la cuestión indígena y agraria por el papel que podrían jugar las comunidades en la construcción del socialismo. Al respecto, manifestaba en el programa del Partido Socialista: "El socialismo encuentra lo mismo en la subsistencia de las comunidades que en las grandes empresas agrícolas los elementos de una solución socialista de la cuestión agraria". Sin embargo, era consciente de la imposibilidad de resurrección del llamado "socialismo incaico", ya que la técnica moderna, que impulsaría el socialismo, no permitiría un retorno a esas formas antiguas de producción. Como dice Michael Löwy, el pensamiento de Mariátegui se caracteriza "por la fusión entre la herencia cultural europea más avanzada y las tradiciones milenarias de la comunidad indígena, en intento de asimilar, en un cuadro teórico marxista, la experiencia social de las masas campesinas"[376].

Mariátegui rastrea las experiencias indígenas desde el fondo de la historia, poniendo de relieve cómo el colectivismo agrario entró en crisis a raíz de la conquista española: "El indio habría
pasado de un régimen mixto de comunismo y servidumbre, a un régimen de salario libre"[377]. Después analiza el significado social de la independencia: "Si la revolución hubiese sido un movimiento de masas indígenas o

[376] Michael Lowy: **Puntos de orientación para una historia del marxismo en América Latina**, Mimeo, p.12 y 13. 1° Sem. Int. Hist. Mov. Obrero L.A., U.C.V, Caracas, 1979.

[377] J.C. MARIATEGUI: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Cap. "El problema del Indio", Pg. 77, Ed. Peruana, Lima, 1976.

hubiese presentado sus reivindicaciones, habría tenido necesariamente una fisonomía agrarista" [378], pero fue un movimiento liderado por una oligarquía criolla con ropaje liberal.

El desarrollo de esta burguesía criolla fue estimulado por el propio Estado, problemática en la cual también fue pionero Mariátegui. A diferencia de los investigadores de izquierda de aquella época, Mariátegui puso al centro de su análisis el papel que jugaba el Estado, enfoque que le permitió advertir la estrecha relación entre el Estado, la burguesía y el capital monopólico que se estaba instalando en el Perú.

El problema indígena, para Mariátegui, tenía un basamento histórico y económico: "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de la propiedad de la tierra"[379]. Tan tajante era su posición que llegó a sostener: "El Perú tiene que optar por el gamonal o por el indio. Este es su dilema. No existe un tercer camino"[380]. En **Siete Ensayos**..., decía: "El problema agrario -que la república no ha podido resolver- domina todos nuestros problemas".

Era evidente que Mariátegui estaba planteando una revolución agraria, fundamentada en el movimiento indígena y que abordaba de frente la cuestión nacional, ateniéndose a las especificidades de nuestro continente: "El nacionalismo de las naciones europeas, donde nacionalismo y conservantismo se identifican y consubstancian, se propone fines imperialistas. Pero el nacionalismo de los pueblos coloniales -sí, coloniales económicamente, aunque se vanaglorien de su autonomía política- tiene un origen y un impulso totalmente diverso. En estos pueblos el nacionalismo es revolucionario y, por ende, concluye con el socialismo"[381].

Aunque es discutible su concepto de que Perú "es todavía una nacionalidad en formación", lo importante fue que Mariátegui trató de rescatar la tradición aborigen y la genésis del pueblo peruano, cuando la mayoría de los ideólogos de aquella época se miraba en el espejo europeo. Criticaba, asimismo, aquellos nacionalistas que sólo veían los orígenes del Perú en la conquista española. De este modo, decía Mariátegui, se "limita a cuatro siglos la historia de la patria peruana"[382] .

Los indígenas, especialmente de la sierra, constituían de hecho para Mariátegui una nacionalidad: "En la sierra se con-ciertan no sólo los factores de una regionalidad, sino de una nacionalidad"[383]. Por eso, fue un error de sus críticos decir que Mariátegui rehusaba considerar a los indígenas como una etnia y nacionalidad específica. Si bien es cierto que Mariátegui no adhirió al planteo ortodoxo sobre la cuestión nacional[384], muchas de sus apreciaciones permiten señalar que estimaba a los indígenas como una nacionalidad, aunque insistía en que lo básico para su liberación era su condición de campesinos explotados.

---

[378] Ibid. Pg. 66.

[379] J.C. Mariátegui: **Ideología y Política**, Cap. "El problema de la raza en América Latina", Pg. 29, Lima, 1969.

[380] J.C. Mariátegui: **Siete ensayos**..., op.cit., Pg. 215.

[381] J.C. Mariátegui: **Ideología y Política**, op.cit., Pg. 221.

[382] J.C. Mariátegui: **Peruanicemos al Perú**, Pg. 73, Cap. "Nacionalismo y vanguardismo", Lima, 1970.

[383] J.C. Mariátegui: **Siete ensayos**..., op. cit., Pg. 206.

[384] Para un comentario crítico, ver Robert Paris: "Para una lectura de los siete ensayos"..., en José Aricó: **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1978, Pg. 309 al 321.
Además, ver Oscar Terán: **Discutir Mariátegui**, Univ. Autónoma de Puebla, México, 1985, Pg. 116.

Aricó sostiene: "vinculando el problema indígena con el problema de la tierra, es decir con el problema de las relaciones de producción, Mariátegui encuentra en la estructura agraria peruana las raíces del atraso de la nación y las razones de la exclusión de la vida política y cultural de las masas indígenas. De ahí que indage en la superposición e identificación del problema del indio y de la tierra el nudo de una problemática que sólo una revolución socialista puede desatar. Sin embargo, lo que vincula a Mariátegui con el movimiento "indigenista" y lo aparta de la falsa ortodoxia marxista es la concepción fundamentalmente política, antes que doctrinaria, del proceso de confluencia del movimiento obrero "moderno" con las masas campesinas e indígenas. Remedando a Gramsci, aunque sin saberlo, Mariátegui entendió como ningún otro que la "cuestión campesina" en Perú se expresaba como "cuestión indígena", o dicho de otra manera se encarnaba en un movimiento social concreto y determinado, y que de su capacidad de irrupción en la vida nacional como una fuerza "autónoma" dependía la suerte del socialismo peruano"[385].

Reiteradamente Mariátegui utiliza el término raza, pero no lo hace con el sentido peyorativo de la clase dominante blanca, sino con la intención de remarcar que la lucha social se expresa también en el enfrentamiento étnico. Al respecto escribía: "El realismo de una política socialista asegura y precisa en la apreciación y utilización de los hechos sobre los cuales les toca actuar en estos países, puede y debe convertir el factor raza en factor revolucionario"[386].

La política de alianzas preconizada por Mariátegui, en la cual incluía a los indígenas como uno de los motores fundamentales, era inédita hasta entonces en la estrategia revolucionaria para América Latina. Por eso, fue acusado de populista por unos y de racista, por otros.

Fue uno de los primeros marxistas en visualizar la relación etnia-clase. Mientras los marxistas de aquella época sólo ponían énfasis en la cuestión de clase, Mariátegui abordó valiente y creadoramente la realidad de su pueblo, por encima de falsos esquemas europeos: "El factor clase se complica con el factor raza en forma que una política revolucionaria no puede dejar de tener cuenta. El indio quechua ve su opresor en el "misti", en el blanco"[387]. La relación etnia-clase se iba profundizando a medida que el indígena se hacía proletario. Aunque Mariátegui sostenía que el proceso revolucionario debía ser hegemonizado por el proletariado, se daba cuenta de que la cuestión indígena debía ser resuelta por ellos mismos: "La solución del problema del indio tiene que ser solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios"[388]. También tomaba en cuenta que el proletariado estaba cada vez más compuesto de indígenas, por lo que se vehiculizaba con mayor eficiencia la relación etnia-clase.

Acusado de demagogo por Luis Alberto Sánchez, Mariátegui sostuvo: "De la confluencia o aleación del indigenismo y so-cialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas"[389].

---

[385] José Aricó: **Mariátegui y los orígenes**..., op. cit. Pg. XLVI

[386] José Carlos Mariátegui: **Ideología y Política**, op. cit., 33, en Cap. "El problema de las razas en América Latina".

[387] Ibid., Pg. 32.

[388] José Carlos Mariátegui: **Peruanicemos al Perú**, op. cit. Pg. 33.

[389] José Carlos Mariátegui: **Intermezzo polémico**, public. en Mundial N° 350 del 25-2-1927.

Fue uno de los primeros en analizar el significado colo-nialista que tenía la inversión del capitalismo monopólico. También se dio cuenta de que el modo de producción capitalista, acelerado por esta vía foránea, comenzaba a comandar el proceso de acumulación, rompiendo así el esquema dualista de la economía. Podían subsistir variadas relaciones de producción, inclusive semiserviles en la sierra, pero subordinadas al modo preponderante de producción capitalista. De este modo, Mariátegui iniciaba su delimitación de las concepciones etapistas y gradualistas del proceso histórico y revolucionario con respecto a los publicitados planteamientos de Haya de la Torre.

El análisis del papel de la burguesía en nuestros países semicoloniales, hecho por Mariátegui, fue pionero y visionario: "No existe en el Perú, como nunca existió, una burguesía progresista, con una sensibilidad nacional, que se reclame liberal y democrática"[390]. En consecuencia, sostenía Mariátegui, no cabe otro camino que la revolución socialista para cumplir las tareas nacional-antiimperialistas, realizar la reforma agraria e iniciar al mismo tiempo la construcción del socialismo: "solamente la acción proletaria puede estimular primero y realizar enseguida las tareas de la revolución democrático-burguesa que el régimen burgués es incapaz de desarrollar y acabar"[391]. Esta apreciación sobre el carácter de la revolución, expresada de manera tan lúcida, puede considerarse como precursora de la estrategia para la revolución latinoamericana.

En un editorial de la nueva época de **Amauta**, al romper con el APRA en 1928, Mariátegui sostenía: "La revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será, simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra se puede agregar, según los casos, todos los adjetivos que queráis: "antiimperialista", "agrarista", "nacional-revolucionaria". El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos"[392]. Aunque Mariátegui confundía servidumbre con feudalismo, su estrategia de cambio no incurría en el error de plantear primero una etapa antifeudal y demoburguesa y otra posterior de contenido socialista.

Mariátegui pudo llegar a estas conclusiones porque fue capaz de elevarse a la comprensión mundial de la fase que vivía el capitalismo internacional. En contraste con la afirmación de Haya de la Torre de que el imperialismo era la primera fase del capitalismo en América Latina, Mariátegui demostró que nuestra América estaba siendo colonizada, precisamente como parte de la última fase del capitalismo: el imperialismo. Decía: "Estamos en la fase de los monopolios, vale decir de los imperios. Los países latinoamericanos llegan con retardo a la competencia capitalista. Los primeros puestos están asignados. El destino de estos países, dentro del orden capitalista, es el de simples colonias"[393].

Mariátegui cuestionaba el supuesto antiimperialismo de la burguesía nacional: "El antiimperialismo, admitido que pudiese movilizar, al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y a la pequeña burguesía nacionalista (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses"[394].

---

[390] José Carlos Mariátegui: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, (1928),** pg. 29, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1965.

[391] José Carlos Mariátegui: **Preámbulo al programa del Partido Socialista (1928),** en **El proletariado y su organización**, pg. 126, Ed. Grijalbo, Méx. 1970.

[392] José Carlos Mariátegui: **Ideología y Política**, Vol. XIII, pg.247 y 248. Lima, 1969.

[393] Ibid., Vol XIII, pg.82.

[394] Ibid., pg.90.

Esa aplicación creadora del materialismo histórico a la especificidad latinoamericana, rompiendo con todos los modelos europeos, condujo a Mariátegui a postular un socialismo en el cual se tomaran en cuenta las realidades particulares de nuestro continente, en especial las comunidades indígenas como germen de colectivismo social. En tal sentido, sostenía en 1928: "Profesamos abiertamente el concepto de que nos toca crear el socialismo Indo-americano, de que nada es tan absurdo como copiar literalmente fórmulas europeas, de que nuestra praxis debe corresponder a la realidad que tenemos adelante"[395]. De ese año es su famosa frase: "No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América ni calco ni copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano"[396].

Ese era el único camino para lograr la unidad de los pueblos del continente, decía Mariátegui: "Hispanoamérica, Latino América, como se prefiera, no encontrará su unidad en el orden burgués. Este orden nos divide, forzosamente, en pequeños nacionalismos. Los únicos que trabajamos por la comunidad de estos pueblos, somos, en verdad, los socialistas, los revolucionarios. El porvenir de América Latina es socialista".

Mariátegui comenzó a diferenciarse del stalinismo por sus posiciones sobr el carácter de la revolución. Expresó sus diferencias en dos documentos enviados a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, efectuada en Buenos Aires en 1929. El primero, titulado "El problema de las razas en América Latina" fue rechazado por quienes postulaban solamente la autodeterminación nacional de los quechuas y aymarás, en contraste con Mariátegui que sostenía que esa consigna no bastaba: era necesario entender la relación etnia-clase y ligar el problema indígena a la cuestión de la tierra. El segundo documento, "Punto de vista antiimperialista" fue rechazado por diferencias sobre el carácter de la revolución. La muerte de Mariátegui, ocurrida un año después de iniciada la polémica, dejó trunca esta trascendental discusión sobre estrategia y táctica revolucionaria.

Julio Antonio Mella

Nacido en La Habana el 25 de Marzo de 1903, de padre mulato dominicano, Nicanor Mella, y de madre irlandesa, Cecilia Mac Partland, es indudable que Mella recibió una decisiva influencia de la Reforma Universitaria, iniciada en Argentina, y de la Revolución Mexicana, cuya repercusión se hizo más notoria en la zona centroamericana y caribeña que en el Cono Sur. Mella había tenido de profesor en la Academia Newton al poeta mexicano Salvador Díaz Mirón, "quien fuera fraternal amigo y admirador de José Martí. El autor de Los Parias charlaba habitualmente con sus discípulos sobre la Revolución Mexicana de 1910-1917 y otros temas relacionados con el proceso revolucionario de América Latina. Díaz Mirón influyó así, con sus ideas de Justicia social, en la personalidad de Mella"[397]. Estas influencias se condensaron en un momento de crisis de la dominación más que semicolonial de Cuba, de radicalización de las capas medias, especialmente del estudiantado que comenzaba a relacionarse con la Federación Obrera de La Habana.

El primer Congreso Nacional de Estudiantes se pronunció contra el imperialismo y, en particular, "contra la aplicación y existencia de la Enmienda Platt". Asimismo, se declaró contrario "a la doctrina Monroe

[395] Carta de Mariátegui a los grupos APRA en el exilio (1928), citada por Martínez de la Torre: Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú, Lima, t. II, pg.30.

[396] J.C. Mariátegui: **Ideología y Política**, op. cit., pg.246 y 253.

[397] Erasmo Dumpierre: **Julio Antonio Mella**, Ed. Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, pg. 29.

y al Pan Americanismo", llegando a pedir "al gobierno de Cuba considere el reconocimiento de la República Socialista de los Estados Unidos de Rusia".

El sentir latinoamericanista del movimiento estudiantil cubano, liderado por Mella, se hizo evidente en los acuerdos de apoyo a la lucha de los centroamericanos contra el imperialismo, en el escudo de la universidad donde se incluía el mapa de América Latina con el lema de Martí, "Nuestra América", y en la convocatoria a un Congreso Latinoamericano de Estudiantes.

Una de las principales actividades del hombre que deslumbró a José Ingenieros[398] fue promover la creación de la Liga Antiimperialista de Cuba el 14 de Julio de 1925, cuyo primer manifiesto exigía la retirada de las tropas norteamericanas que se hallaban en América Latina, la Independencia de Puerto Rico, la internacionalización del Canal de Panamá, la nacionalización de las industrias básicas y el reparto de las tierras a los campesinos. Su contribución política más importante fue la creación del Partido Comunista, junto a Carlos Baliño, Alejandro Barreiro, José Peña y otros dirigentes obreros. Mella asistió a las deliberaciones del Congreso antiimpe-rialista, efectuado en febrero de 1927, bajo la presidencia de Henry Barbusse. Allí comenzaron sus diferencias con el APRA y su líder Haya de la Torre, con el cual había simpatizado personalmente poco antes en México. Los dos delegados del APRA asumieron una actitud divisionista y reformista, que luego denunció Mella en su folleto **¿Qué es el APRA?**, publicado en México en abril de 1928.

De Bruselas, Mella partió a la Unión Soviética para par-ticipar en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, donde rindió un informe sobre la situación de los jornaleros agrícolas cubanos. Además, participó en Conferencias del Instituto Agrario Internacional y del Socorro Rojo.

De vuelta a México, "a nuestro continente, donde hay mucho que hacer", como le decía en carta a Sarah Pascual, escribió en "El Machete" un artículo titulado **Cuadros de la Unión Soviética.** Pronto reactivó la campaña de solidaridad con la lucha de Sandino y el "Comité Manos Fuera de Nicaragua", colaborando estrechamente con Salvador de la Plaza y Diego Rivera. En una prueba más de internacionalismo revolucionario, Mella dijo en aquella oportunidad: "Así como la Comuna de París demostró que el proletariado era capaz de tomar el poder revolucionario y conservarlo en sus manos -cosa que después realizó la Revolución Rusa- el movimiento de Sandino es precursor del movimiento revolucionario de toda la América contra el imperialismo yanqui y contra todos sus lacayos"[399].

Mella ahondó en el conocimiento de la historia cubana, conciente de que quien se apodera del pasado puede apoderarse del futuro. Basado en las investigaciones modernas de Emilio Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra, interpretadas a la luz del materialismo histórico, escribió en 1924 su primer folleto titulado **Cuba, un pueblo que nunca ha sido libre**. Allí desentrañó el carácter del capitalismo norteamericano y denunció las tendencias anexionistas de ciertos sectores de burguesía criolla: “Un buen país burgués, con un gobierno estable, es lo que los Estados Unidos quieren en cada nación de América, un régimen donde las burguesías nacionales sean accionistas menores de las grandes compañias. En cambio, les conceden el privilegio de gobernar, de tener himnos, banderas y hasta ejércitos. Les resulta más económico esta forma de dominio"[400].

---

[398] Gregorio Bermann ha relatado que cuando José Ingenieros, "conoció a Mella en La Habana, 1925, quedó deslumbrado. Fue la sensación de su viaje. No cesó de hablarme de aquel muchacho tan bien plantado, osado, con visión de águila, esperanza del continente". (En Rev. Bohemia, 9-8-1963, La Habana).

[399] Erasmo Dumpierre: op.cit., Pg. 184.

[400] J.A. Mella: **¿Qué es el APRA**, op.cit. Ver E. Dumpierre: op.cit., Pg.187.

Al fundar la Liga Antiimperialista de las Américas, Sección Cubana, el 14 de julio de 1925, Mella señalaba: "La política imperialista halla sus mejores aliados en los gobernantes serviles de los pueblos a los cuales intenta explotar, valiéndose para ello del soborno, la corrupción y la fuerza bruta; y sus mejores colaboradores son los capitalistas de las naciones explotadas, quienes sintiéndose débiles hacen causa común con la potencia imperialista explotadora para mejor salvaguardar sus intereses particulares y lucrar más fructíferamente a costa de sus propios coterráneos"[401].

En el folleto sobre el APRA, señalaba que "en su lucha contra el imperialismo -el ladrón extranjero- las burguesías -los ladrones nacionales- se unen al proletariado, buena carne de cañón. Pero acaban por comprender que es mejor hacer alianza con el imperialismo que al fin y al cabo persiguen un interés semejante. De progresistas se convierten en reaccionarios. Las concesiones que hacían al proletariado para tenerlo a su lado, las traicionan cuando éste, en su avance, se convierte en un peligro tanto para el ladrón extranjero como para el nacional"[402].

En los tiempos de Mella se discutía la forma de implemen-tación del Frente Unico Antiimperialista, sin renunciar a la estrategia del Frente Unico Proletario. Estos problemas se hicieron candentes con el surgimiento de varios movimientos antiimperialistas entre 1920 y 30, bajo conducción pequeño burguesa y, en algunos casos, nacional burguesa.

Para salirle al paso a la estrategia de Haya de la Torre, Mella señaló que estos movimientos burgueses intentaban mediatizar a la clase obrera, amarrando su independencia de clase: "Tal cosa pretende en realidad el Frente Unico del APRA al no hablarnos del papel del proletariado y al presentarnos un frente único abstracto, que no es más que el frente único en favor de la burguesía, traidora clásica de todos los movimientos nacionales de verdadera emancipación"[403]. Se necesita "no una revolución más como la que se ven todos los días en los países de América (...) hay que hacer, un fin, la Revolución Social (...) luchar por la Revolución Social en América no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia"[404].

Las ideas innovadoras de Mella se expresaron otra vez en el llamado a la creación de una Internacional que agrupara a los movimientos sociales y políticos de América Latina, planteamiento inédito hasta la fecha, y aún soslayado por la izquierda.

En un artículo publicado en "Venezuela Libre", en 1925, titulado **Hacia la Internacional Americana**, Mella manifestaba: "la necesidad de concretar en una fórmula precisa el ideal de Bolívar (...) esta unidad de la América solo puede ser realizada por las fuerzas revolucionarias del capitalismo internacional: obreros, campesinos, indígenas, estudiantes e intelectuales de vanguardia". Los enemigos de clase han formado la Unión Panamericana, "es necesario crear también una Internacional Americana capaz de aunar todas las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias del continente para formar un Frente Unico". En América hay varias organizaciones (La Unión Latinoamericana, La Liga Antiimperialista de las Américas, Partidos

[401] Manifiesto de la Liga Antiimperialista de Cuba, en Nueva Luz, Pg. 2, La Habana, 20-7-1925.

[402] Julio Antonio Mella: **¿Qué es el APRA**?, Méx., 1928, en Dumpierre: op.cit., Pg. 186.

[403] Ibid.

[404] Citado en Mella, **Documentos y Artículos**, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, Pg. 4, Ed. Ciencia Sociales, La Habana, 1975.

Comunistas y Sindicatos) que "realizarían mayor labor estando aunadas en una Internacional Americana Antiimperialista y Revolucionaria"[405].

Esta planteamiento significó el comienzo de sus roces con la dirección de la Internacional Sindical Roja, que no lo aceptó como representante de los trabajadores cubanos, y con el PC de México, país donde estaba exiliado Mella. En la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, efectuada en julio de 1929 en Buenos Aires, ante una crítica del delegado Suárez, el representante cubano dijo: "Suárez ignora que para el compañero Mella constituía una obsesión el retorno a Cuba y que el Partido de México hubo de prohibirle que tal hiciera (...) Hay que aclarar que el Partido Mexicano no ha ayudado al Partido Cubano"[406].

En el exilio, Mella había tenido dos impactos emocionales: su separación de Olivia, su compañera, y el asesinato de su entrañable amigo, el dirigente obrero Alfredo López. Felizmente, conoció en la redacción de "El Machete" a Tina Modotti, comunista italiana, fotógrafa, con la cual compartió amores y luchas. Ambos intervinieron el 27 de octubre de 1928 en un mitin de la Liga Internacional Antifascista, explicando el significado del ascenso al poder de Mussolini. El 10 de enero de 1929, después de asistir con Tina a una reunión del Socorro Rojo, Mella fue baleado por dos pistoleros, presentándose el hecho como un crimen pasional. Calumniada, Tina tuvo que emigrar a España, donde participó en la revolución y la guerra civil. La principal guardia de honor ante el féretro de Mella, la hicieron campesinos mejicanos. Un año antes había dejado su mensaje póstumo: "Quien crea que esta transformación pueda ser posible sin la toma del poder por los obreros y campesinos, sin una revolución socialista que entregue los bancos y grandes industrias al Estado proletario e imponga la repartición total de la tierra, estará creyendo con la misma ingenuidad del niño que supone que se puede alcanzar las nubes sin el avión que nos lleve hasta ellas"[407].

Aníbal Ponce

Nacido en Argentina en 1898, se proclama públicamente marxista en 1933 aproximadamente, en “Elogio al Manifiesto Comunista”, luego de haber sido uno de los mejores psicólogos y discípulos de José Ingenieros. A diferencia de los otros precursores del marxismo, Ponce no tuvo una activa participación en el movimiento obrero. Empero, presidió reuniones importantes como la del Congreso Latinoamericano contra la Guerra Imperialista, celebrado en Montevideo en 1933. Fue, asimismo, presidente de la Asociación de Intelectuales, artistas, pintores y escritores en 1935.

Puso su notable cultura universal al servicio de una interpretación marxista de los procesos sociales, destacándose en este sentido **Educación y Lucha de clases,** libro de cabecera de varias generaciones latinoamericanas. En **Humanismo Burgués y Humanismo Proletario** puso de relieve su manejo del materialismo histórico.

---

[405] Julio Antonio Mella: “Hacia una Internacional Americana”, en el periódico Venezuela Libre, órgano revolucionario latinoamericano, dirigido por Laguado Jaimes, año IV, septiembre-diciembre 1925, N°14 al 18, La Habana. Llama la atención que el biógrafo de Mella, Erasmo Dumpierre, cite este artículo omitiendo la frase donde Mella hace el llamado a la formación de la Internacional Americana (ver su libro ya citado, pg. 133 y 134). Obviamente, no hace ningún comentario sobre esta idea innovadora de Mella.

[406] Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, junio 1929, editada por la Revista "La Correspondencia Sudamericana", Buenos Aires, 1929, pg. 185

[407] J. A. Mella: Sobre la misión de la clase media, en "El Machete", México, Nº 145, 22 de diciembre de 1928, reprod. por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista en Cuba: Mella, documentos y artículos, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pg. 482.

Muchos de sus trabajos sobre América Latina fueron escritos en su época positivista, por lo cual carecen de análisis profundos de clase. Quizá Ponce pudo haber entregado obras más acabadamente marxistas sobre América Latina de no haber tenido una muerte prematura (18 de mayo de 1938). De todos modos, aún en su corta década de marxista no escribió obras de análisis materialista histórico de nuestra realidad latinoamericana. Inclusive su **Sarmiento...**, terminado en 1932[408] contiene un enfoque liberal-positivista del papel de Sarmiento, haciendo abstracción de las fracciones de la clase dominante que representaba ese pensador y político de la segunda mitad del siglo XIX.

Recién en México, al borde de la muerte, comienza a interesarse por la cuestión nacional e indígena.[409] A principios de la década de 1930, Ponce menospreciaba el papel de las comunidades indígenas: "El pasado precolombino, nebuloso y remoto, fue ajeno por completo al nuevo ritmo de la historia (...) el movimiento indianista, que señala en el aborigen la entraña auténtica de América, no tiene entre nosostros ninguna justificación en el pasado, y las tentativas de resurrección de su arte o de su música obedecen a los mismos caprichos pasajeros que pusieron de moda la música negra"[410]

En su **Elogio del Manifiesto Counista**, Ponce manifestaba: "Pensado y escrito para un movimiento obrero que se incorporaba a la vida, el Manifiesto conserva cierta frescura del amanecer, cierta acritud de fruta joven. En una alianza admirable ha sabido dormir la austeridad de la doctrina con la nerviosidad de la polémica, el gozo áspero del razonamieto con el otro más sutil de la ironía. El párrafo primero -burgueses y proletarios- es la más concisa, luminosa y certera filosofía de la historia que se haya escrito hasta hoy".[411]

Ponce fue uno de los marxistas latinoamericanos que más temprano se dió cuenta de la relación entre el Estado burgués y la educación masiva. **En Educación y lucha de clases,** sostenía "Que la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan la mentalidad y la conducta de los niños, las condiciones fundamentales de su propia existencia. Pedirle al Estado que se desprenda de la Escuela es como pedirle que se desprenda del Ejército, la Policía o la Justicia (...) La clase que domina materialmente es también la que domina con su moral, su educación y sus ideas. Ninguna reforma pedagógica fundamental puede imponerse con anterioridad al triunfo de la clase revolucionaria que la reclama, y si alguna vez parece que no es así es porque la palabra de los teóricos oculta, a sabiendas o no, las exigencias de la clase que representa"[412] Este análisis de Ponce ha quedado plenamente confirmado con los cambios profundos en la educación realizados por las revoluciones cubanas y nicaragüense.

A Ponce corresponde el mérito de haber efectuado el primer enfoque marxista de la educación en América Latina. También fue pionero en la periodización de la historia de la educación, hasta entonces hecha a base de una cronología de los principales educadores y escuelas pedagógicas.

Junto a Mariátegui, Aníbal Ponce fue uno de los primeros marxistas latinoamericanos en poner de relieve el papel de los intelectuales en la revolución. Mientras los partidos comunistas, en una abierta desviación obrerista, menospreciaban la actividad de la intelectualidad, Ponce ponía de relieve la praxis de los intelectuales revolucionarios. No se ha podido establecer si recibió alguna influencia de Gramsci en tal sentido, pero sus brillantes páginas sobre el papel de los intelectuales revolucionarios hacen recordar a las del

[408] ANIBAL PONCE: **Sarmiento, constructor de la nueva Argentina**, Ed.Espasa-Calpe, Madrid, 1932.
[409] OSCAR TERAN: **Anibal Ponce:¿el marxismo sin nación?** Cuadernos de P y P, México, 1983.
[410] A PONCE: **El viento en el mundo,** Ed.Juan Cristóbal, Bs. As., 1933. Conferencias entre 1928 y 1933.
[411] ANIBAL PONCE: **Elogio del Manifiesto Comunista**, en **EMILIO TROISE: Aníbal Ponce**, p. 364, Ed.Sílaba, Bs. AS., 1974.
[412] ANIBAL PONCE: **Educación y lucha de clases,** en Ibid., p. 206.

gran teórico marxista italiano. Ponce se dió cuenta de que con el triunfo de la revolución rusa, la influencia de la revolución mexicana, la Reforma Universitaria y la gesta de Sandino había surgido en América Latina una nueva intelectualidad, que pugnaba por romper el viejo estilo académico del pasado.

En sus apreciaciones sobre los deberes de los artistas y escritores revolucionarios, señalaba: "Aprendan a enfocar con los métodos modernos la completa realidad que les rodea, formen sus equipos de investigadores y adiéstrenlos en la doctrina que esclarece y en la práctica que disciplina. En poco tiempo dará a México y América Latina los modelos revolucionarios que todo un continente espera".[413]

En **Los Deberes de la Inteligencia** sostenía que "La cuestión social no existe sino para los que sufren y para los que estudian (...) Seguir paso a paso, a través de los siglos, la marea creciente del proletariado (...) pero que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurre afuera pueda seros extraño"[414]

En una crítica indirecta al realismo socialista, que estaba instrumentando Stalin, Ponce afirmaba: "No desdeñéis tampoco el arte y la belleza, ni os deslicéis a la exigencia absurda de querer socializarlos. Son la expresión de lo que hay en nosotros de más individual y merecen sin duda la devoción apasionada (...) La vida sin duda no es sueño ni nostalgia, pero a pesar de su aparente despego, los poetas ayudan también al Universo a realizar sus fines".[415]

Profundo conocedor del medio intelectual, Ponce alertaba a sus colegas: "Renunciaréis sin duda a muchas vanidades; chocaréis muchas veces con muchas incomprensiones; las vanidades que dan los èxitos de la figuración y la 'carrera'; las incomprensiones de todos los egoístas que se instalaron en la vida como en un buen sillón" [416]. En otro escrito, Ponce insistía: "Mientras el intelectual aguarde una dádiva, aspire a un favor, cuide una prebenda, seguirá revelando todavía la marcha insegura y en la voz cortesana, el rastro profundo de la antigua humillación".[417]

GOBERNANTES DE AMERICA LATINA
(1900-1930)

ARGENTINA

[413] ANIBAL PONCE:**Humanismo burgués y humanismo proletario,** p. 174, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1962.
[414] A. PONCE: **Los Deberes de la Inteligencia**, Conferencia de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires, 10-6-1930, en EMILIO TROISE: op. Cit., p. 353.
[415] Ibid., p. 353y 354.
[416] Ibid., p. 354.
[417] A. PONCE: **humanismo burgués**..... op. Cit., p. 174.

1898 Julio Argentino Roca
1906 José Figueroa Alcorta
1914 Victorino de la Plaza
1922 Marcelo T. de Alvear
1930 José E. Uriburu

1904 Manuel Quintana
1910 Roque Sáenz Peña
1916 Hipólito Yrigoyen
1928 Hipólito Yrigoyen

BOLIVIA

1899 José Manuel Pando
1910 Eliodoro Villazón
1917 José Gutiérrez Guerra
1926 Hernando Siles Reyes

1904 Ismael Montes
1914 Ismael Montes
1920 Bautista Saavedra
1930 Carlos Blanco Galindo

BRASIL

1898 Manuel Ferraz de Campo Salles
1906 Alfonso Moreira Pena
1910 Hermes Rodríguez da Fonseca
1918 Delfin Moreira
1922 Artur da Silva Bernardes
1930 Augusto Tasso Fragoso

1902 Francisco Rodríguez Alves
1909 Nilo Pecanha
1914 Wenceslau Brás Pereira Gomes
1919 Epitácio Pessos
1926 Whashinton Luis Pereira de Sousa

CUBA

1897 Bartolomé Massó Vázquez
1906 Intervención de EE. UU.
1913 Mario García Menocal
1925 Gerardo Machado

1902 Tomás Estrada Palma
1909 José Miguel Gómez
1921 Alfredo Zayas

COLOMBIA

1900 José Manuel Marroquín
1909 Jorge Holguín
1910 Carlos E. Restrepo
1918 Marco Fidel Suárez
1922 Pedro Nel Ospina
1930 Enrique Olaya Herrera

1904 Rafael Reyes
1909 Ramón González Valencia
1914 José Vicente Concha
1921 Jorge Holguín
1926 Miguel Abadía Méndez

COSTA RICA

1894 Rafael Iglesias Castro
1906 Cleto González Víquez
1914 Alfredo González Flores
1919 Juan Bautista Quiros Segura
1920 Julio Acosta García
1928 Cleto González Víquez

1902 Ascensión Esquivel Ibarra
1910 Ricardo Jiménez Oreamuno
1917 Federico Tinoco
1919 Francisco Aguilar Barquero
1924 Ricardo Jiménez Oreamuno

CHILE

1896 Federico Errázuriz Echaurren
1901 Germán Riesco
1906 Pedro Montt
1910 Ramón Barros Luco
1915 Juan Luis Sanfuentes
1920 Arturo Alessandri Palma
1924 Luis Altamirano
1925 Arturo Alessandri Palma
1925 Emiliano Figueroa Larraín
1927 Carlos Ibáñez

ECUADOR

1895 Eloy Alfaro
1901 Leónidas Plaza Gutiérrez
1905 Lizardo García
1906 Eloy Alfaro
1911 Emilio Estrada
1911 Carlos Freile Zaldumbide
1912 Leónidas Plaza Gutiérrez
1916 Alfredo Baquerizo Moreno
1920 José Luis Tamayo
1924 Gonzalo Córdova
1925 Junta de Gobierno
1926 Isidro Ayora

EL SALVADOR

1898 Tomás Regalado
1903 Pedro José Escalon
1907 Fernando Figueroa
1911 Manuel Enrique Araujo
1913 Carlos Meléndez
1914 Alfonso Quiñones Molina
1915 Carlos Meléndez
1918 Alfonso Quiñones Molina
1919 Jorge Meléndez
1923 Alfonso Quiñones Molina
1927 Pío Romero Bosque

HONDURAS

1899 Terencio Sierra
1903 Manuel Bonilla
1907 Miguel R. Dávila
1911 Francisco Bertrand
1912 Manuel Bonilla
1913 Francisco Bertrand
1919 Rafael López Gutiérrez
1924 Vicente Tosta
1925 Miguel Paz Baraona
1929 Vicente Mejía Colindres

GUATEMALA

1998 Manuel Estrada Cabrera
1920 Carlos Herrera
1921 José María Orellana
1926 Lázaro Chacón
1930 Manuel Orellana

HAITI

1896 Agustin Simon-Sam
1908 Antoine G. Simon
1912 Tancréde Auguste
1914 Oreste Zamor
1915 Vilbrum Guillaume Sam
1922 Joseph Louis Borno
1902 Alexis Pierre Nord
1911 Cincinnatus Leconte
1913 Michel Oreste
1914 Davilmar Théodore
1915 Philippe Sudre Dartiguenave
1930 Eugéne Roy

MEXICO

1884 Porfirio Díaz
1913 Pedro Lascuráin
1914 Francisco S. Carvajal
1914 Eulalio Gutiérrez
1915 Francisco Lagos Cházaro
1920 Adolfo de la Huerta
1924 Plutarco Elías Calles
1930 Pascual Ortiz Rubio
1911 Francisco Madero
1913 Victoriano Huerta
1914 Venustiano Carranza
1915 Roque González Garza
1915 Venustiano Carranza
1920 Alvaro Obregón
1928 Emilio Portes Gil

NICARAGUA

1893 José Santos Zelaya
1910 Juan José Estrada
1917 Emiliano Chamorro
1923 Bartolomé Martínez
1926 Adolfo Díaz
1909 José Madriz
1911 Adolfo Díaz
1921 Diego Manuel Chamorro
1925 Carlos Solórzano
1929 José María Moncada

PANAMA

1904 Manuel Amador Guerrero
1910 Pablo Arosemena
1916 Ramón M. Valdés
1924 Rodolfo Chiari
1908 José Domingo de Obaldía
1912 Belisario Porras
1918 Belisario Porras
1928 T. G. Duque; F. H. Arosemena

PARAGUAY

1898 Emilio Aceval
1904 Juan Bautista Gaona
1906 Benigno Ferreira
1910 Manuel Gondra
1911 Liberato Rojas
1916 Manuel Franco
1920 Manuel Gondra
1923 Eligio Ayala
1928 José P. Guggiari
1902 Juan A. Ezcurra
1905 Cecilio Baéz
1908 Emiliano González Navero
1911 Albino Jara
1912 Eduardo Schaerer
1919 José Pío Montero
1921 Eusebio Ayala
1924 Eligio Ayala

PERU

1899 Eduardo López de Romaña
1903 Manuel Candamo

1904 José Pardo y Barreda
1912 Guillermo Billinghurst
1914 Oscar Raimundo Benavides
1919 Augusto Bernardino Leguía
1930 Luis M. Sánchez Cerro

1908 Augusto Bernardino Leguía
1914 Junta de Gobierno
1915 José Pardo y Barreda
1930 Manuel Ponce

URUGUAY

1899 Juan Lindolfo Cuestas
1907 Claudio Williman
1915 Feliciano Viera
1923 José Serrato

1903 José Batlle y Ordóñez
1911 José Batlle y Ordóñez
1919 Baltasar Brum
1927 Juan Campisteguy

VENEZUELA

1902-1935 Juan Vicente Gómez

REPUBLICA DOMINICANA

1899 Juan Isidro Jiménez
1903 Alejandro Woss y Gil
1906 Ramón Cáceres
1912 Adolfo Alejandro Nouel
1914 Ramón Báez
1915 Francisco Henríquez Carvajal
1922 Juan Vicini Burgos
1930 Rafael Estrella Ureña

1902 Horacio Vázquez
1903 Carlos Morales Languasco
1911 Eladio Victoria
1913 José Bordas Valdés
1914 Juan Isidro Jiménez
1916 Gobernadores Norteamericanos
1924 Horacio Vázquez
1930 Rafael Leónidas Trujillo

CRONOLOGIA

América Latina	**Estados Unidos**	**Asia, Africa y Europa**
1901 Cuba: Enmienda Platt.	Ocupación de Puerto Rico y Cuba.	Francia consolida ocupación de El Tchad.
Venezuela: Bloqueo de sus puertos por Inglaterra y Alemania.	Asesinato Pte. Mackinley, le sucede T. Roosevelt.	Inglaterra ocupa Sudáfrica.
		Trabajos de Freud.

1902 Argentina: primera huelga general.	Aplasta insurrección Fillipina. Compra Acciones francesas de Panamá.	Paz entre Inglaterra y los boers de Sudáfrica.
1903 Independencia de Panamá. Chile:rebelión popular en Valparaíso Uruguay: Pte.Batlle y Ordónez.	Se apodera de las bases de Guantánamo. Tratado Bunau-Varilla para construir Canal de Panamá. Ford empieza a construir automóviles en serie.	Se divide el P. Sosocialdemócrata ruso en bolcheviques y mencheviques.
1904 Argentina: elección del 1er diputado socialista de A.L.: Alfredo Palacios.		Sun-Yat-Sen funda el Kuomintang.
1905 Colombia: Pte. Reyes Cuba: Pte.Estrada Palma. Guatemala: Pte. Estrada Cabrera. Chile: levantamiento popular en Santiago. Argentina: conato revolucionario del P. Radical.	Controla aduana de Rep. Dominicana. Segunda presidencia de T. Roosevelt, que al año siguiente es premiado con el Nobel de la Paz (!).	Estalla Rev. Rusa. Ley de 9 horas de trabajo en Francia. Teoría de la relatividad.(Einstein)
América Latina	**Estados Unidos**	**Asia, Africa y Europa**
1906 Brasil: primera Central Obrera. Paraguay: se crea primera Central Sindical.	Ascenso del movimiento obrero. Nueva intervención armada en Cuba.	Crece la socialdemocracia, Francia, Alemania, Italia,etc. Se descubre 3er. principio de la termodinámica.
1907 Argentina: huelga de inquilinos en Buenos		Fotografía en colores: Lumiére.

	Aires.		
	Ecuador: reeleción de Alfaro.		
	Chile: masacre de Iquique.		
1908	Venezuela: dictadura de Gómez.		Internacional de Gremios Cristianos.
	Perú: presidencia de Leguía.		Bélgica se apodera del Congo.
	Jamaica. se crea el 1er Sindicato.		Jornada de 8 horas en minas británicas.
	Bolivia: se funda la 1ª Central Obrera.		Blériot cruza el Canal de la Mancha en avión.
1909	Nicaragua es invadida por tropas norteamericanas.	Pte. Taft. Ford fabrica Tractores.	Semana trágica en Barcelona y fusilamiento del pensador anarquista Ferrer.
1910	México: rebelión de Madero y comienzo de la Rev.campesina de Zapapata y Villa.	Conferencia Panamericana.	Japón se anexa Corea. Unión Sudafricana entra al Commonwealth.
	Colombia: se funda el Partido Obrero.		Caída de la monarquía en Portugal. Admusen en el Polo
	América Latina	**Estados Unidos**	**Asia, Africa y Europa**
1911	México. Pte. Madero. Plan Ayala de Zapata	Taft disuelve la Standart Oil y la Tobacco Company.	Sun-Yat-Sen proma Rep. de China.
	Uruguay:2ªPresidencia Batlle.		Italia se apodera de Tripolitania.
1912	Perú: gobierno Bi-Ballinghurst, agitación Obrera.	Nuevo desembarco de marines en Cuba.	Comienza Guerra cánica.

Argentina:Grito de Alcorta (canpesinos) Chile:nace P. Obrero Socialista.	Trabajo en cadena en fábrica Ford.	Protectorado francés en Marruecos.
1914 México:Huerta es desplazado por Carranza, pero Zapata y Villa continúan la lucha	Ocupa Veracruz.	Primera Guerra Mundial. Asesinato de Juarés.
1915 Argentina:Presidente Yrigoyen Puerto Rico: se crea P. Socialista.	Ocupa Haití	Teoría de la relatividad generalizada (Einstein) Conferencia de Zimmerwald.
1916 Rep. Dominicana es invadida por "marines"y comienza la resistencia.	Expansión hacia el Caribe.	
1917 Brasil:huelga en Sâo Paulo y Río Janeiro. Colombia:ascenso del movim.indígena: Quintin Lame. Cuba:ola huelguística México: Constitución de Carranza.		Conferencia de Kienthal. Revolución Rusa de febrero y octubre. Independencia de Findia. Gobierno republicano de Cantón.
América Latina	**Estados Unidos**	**Asia, Africa y Europa**
1918 Reforma Universitaria Bolivia: se crea la Federación Obrera del Trabajo (FOT). Brasil: Pte. Rodríguez Alves.	Tropas Norteamericanas ocupan ciudad de Colón y Panamá.	Termina Guerra Mundial. Derecho a voto a las mujeres inglesas. Motín de la Marina francesa. Huelgas revolucio-

narias en España.

1919 Venezuela:huelgas.Se anticolonialis- Marruecos.	crea Primera Central Obrera.	4 millones de trabajadores en huelga.	Lucha ta en
	Brasil: ola huelguística.		Fundación III Internacional.
	Guyana: se crea el 1er. Sindicato.		Asesinato de Rosa Luxemburgo.
	Argentina: Semana Trágica.		Huelgas “salvajes” en Inglaterra.
	Panamá: Movm. huelguístico.		Insurrección obrera en Baviera,Alemania y Hungría.
	México: asesinato de E. Zapata.		Levantamiento general en la India.
	Perú: 1er.Paro General		Inicio de guerrillas en Irlanda.
	Chile: trabajadores toman poder local en Puerto Natales.		Afganistán conquista su Independencia.
1920 México: asesinato de Carranza, le sucede Obregón.		Ley Seca	Sociedad de las Naciones.
	Chile: Pte.Alessandri sindicalización campesina.	La burocracia sindical promueve el Congreso de la Confederación Obrera Panamericana (COPA)	Se funda el partido Nazi en Alemania.
	Colombia:Liga Agraria		Grandes huelgas en Francia e Italia con ocupación de fábricas
	América Latina	**Estados Unidos**	**Asia, Africa y Europa**
1920 Perú: sindicalización campesina.			La Internacional Comunista fija las 21 Condiciones para los PC.
Bolivia:fundación del PS			
	Cuba: Congreso Nacional Obrero.		Congreso de los pueblos en Bakú.

1921 Argentina: huelga y rebelión en la Patagonia.	Promueve IV Conferencia Panamericana	Revolución obrera y campesina en Mongolia
Panamá:Primera Central Sindical.		La NEP en Rusia.
Uruguay:se funda el PC		Fundación PC chino
1922 Brasil:se funda el PC	Retira tropas de Rep. Dominicana.	Partido Nacional-Fascista en Italia. Mussolini marcha sobre Roma.
Ecuador: huelga general de Guayaquil.		
1923 México: asesinato de Villa.	V Conferencia Panamericana.	Dictadura de Primo de Rivera en España.
Bolivia: masacre mineros de Uncía.		Victoria del P. Laborista Inglés.
Colombia: socialistas eligen parlamentarios.		República de Turquía.
1924 Brasil: rebelión “tenentista”.		Triunfo de la Rev. Popular de Mongolia.
Perú: ascenso del APRA		República de Grecia
Chile:muere Recabarren		
Colombia:huelgas petroleras.		
1925 Ecuador: Revolución Juliana.	Violencia racista: Ku-Klux-Klan.	República de Albania
Venezuela: 1ª gran huelga petrolera.		Muere Sun-Yat-Sen. Hindenburg Presidente de Alemania.
América Latina	**Estados Unidos**	**Asia, Africa y Europa**
1925 Colombia: fundación del PSR.		
Cuba:Segundo Congreso Nac. Obrero.		

1926 Nicaragua: Sandino inicia guerrilla.		Huelga general en Inglaterra.
Brasil: Pte. Luis Pereira de Souza.		Dictadura de Salazar en Portugal.
		Rebelión comunista en Indonesia.
1927 Chile: Pte. Ibáñez.		Dictadura de Pilsudsk en Polonia.
Colombia: huelga petrolera.	Ejecución de Sacco y Vanzetti.	Chiang-Kai-Sheck reprime al PC.
		Congreso antiimperialista de Bruselas.
1928 Colombia: Huelga bananera.	Pte. Hoover.	Trotsky al exilio.
Venezuela: mov. de protesta contra la dictadura Gómez.	VI Conferencia Panamericana.	
Perú: Mariátegui funda el PS.		
México: Obregón Pte.		
Argentina: reelección de Yrigoyen.		

América Latina	Estados Unidos	Asia, Africa y Europa
1929 Comienza repercusión crisis mundial.	Crack bursátil en Nueva York.	Estalla crisis económica mundial.
	Crece el gangsterismo y las mafias.	Victoria del P. Laborista inglés.
		Se crea el Estado del

		Vaticano. Albania protectorado de Italia.
1930	Argentina: golpe militar de Uriburu desplaza a Yrigoyen	Cae Primo de Rivera en España. Gandhi lucha por la Independencia India.

BIBLIOGRAFIA
(1900-1930)

AGUDO FREITES, Raúl: **Pío Tamayo y la Vanguardia**, Ed.Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1969.
AGUILERA CAMIN, Héctor: **La frontera nómada: Sonora y la Revolución Mexicana,** Siglo XXI, México, 1977.
AGOSTI, Héctor: **Anibal Ponce**, Ed.Cartago, Buenos Aires, 1974.
AHUMADA P., Arturo: **El Ejército y la Revolución del 5 de septiembre de 1924,** Santiago, 1931.

ALBA, V.: **Historia del Movimiento obrero en América Latina,** México, 1964.
ALBO X., y BARÑADAS J.: **La cara campesina de nuestra historia,** La Paz, 1984.
ALEXANDER, Robert: **El movimiento obrero en América Latina,** Ed.Roble, México, 1967.
ALEGRIA, Fernando: **Literatura y praxis en América Latina,** Ed.Monte Avila, Caracas, 1974.
ALBORNOZ, Oswaldo: **Las luchas indígenas en el Ecuador**, Guayaquil, 1971.
--------: **Del crimen del ejido a la revolución del 9 de julio de 1925**, Ed.Claridad, Guayaquil, 1969.
ALBIZU CAMPOS, Pedro: **La conciencia nacional puertorriqueña,** 4ªedición, Ed.Siglo XXI, México, 1979.
ALMARAZ PAZ,Sergio: **El poder y la caída; el estaño en la historia de Bolivia**, Ed.Los amigos del Libro, Cochabamba, 1967.
ALPEROVICH, Moisés S. y colaboradores: **La Revolución Mexicana**,México, 1960.
AMUNATEGUI SOLAR, Domingo: **Historia social de Chile,** Ed.Nascimento, Santiago, 1932.
ARGUEDAS,José María: **Señores e indios. Acerca de la cuestíon quechua,** Compilación y Prólogo de Angel Rama, Ed.Area, Calicante, Buenos Aires, 1976.
ARGUEDAS, Alcides: **Historia general de Bolivia. 1809-1921,** Ed.Puesta del Sol, La Paz, s/f.
ARCHILA, Mauricio: "Los movimientos sociales entre 1920-1924" (Colombia), en Cuadernos de Filosofía y Letras, Univ. de Los Andes, Vol. III, Nº3, julio-septiembre, 1980, Bogotá.
ARIAS G., Jorge: **Farabundo Martí**, Ed.Carlos Aponte, Caracas,1983.
ARIAS ESCOBEDO, Osvaldo:**La prensa obrera en Chile**, Ed.PLA Santiago, 1970.
ARICO, José:**Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano**, Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1978.
ARMAS, Ramón de, LOPEZ SEGRERA, Francisco y SANCHEZ O., Germán:**Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial, 1899-1952,** Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
AULEN, Jesús: **Origen y evolución de los partidos en México**, Ed.Porrúa, México, 1973.
AYALA, Alfredo: **Historia de Bolivia**, Ed.Gisbert, La Paz, 1969.
AYLWIN, Mariana, BASCUÑAN, C., CORREA Sofía, GAZMURI, Cristian, SERRANO, Sol, TAGLE, M: **Chile en siglo XX,** Ed.Emisión, Santiago, 1988.
AZCARATE,Juan F.: **Esencia de la Revolución**, México, 1966.

BAER, Werner: **A industrializaçao e desenvolvimento económico do Brasil**, Río de Janeiro, Fundaçao Getulio Vargas, 1966.
BAGU, Sergio: **La realidad argentina en el siglo XX. Argentina en el mundo,** FCE, México/Buenos Aires, 1973.
BALLESTEROS y BERETTA, Antonio: **Historia de América,** Madrid, 1948.
BAMBIRRA, Vania y Theotonio Dos Santos: **Brasil: nacionalismo**, **populismo y dictadura en América Latina; Medio siglo de historia en América Latina**, op. Cit.
BANCO DEL ECUADOR: **Historia de medio siglo (1868-1818),** Guayaquil.
BARAHONA PORTOCARRERO, Amaru: **Breve estudio sobre la historia contempóranea de Nicaragua**, en **América Latina; Historia de medio siglo**, Ed.Siglo XXI, México, 1981.
BARCELLI, Agustín: **Medio siglo de luchas sindicales en Bolivia, 1905 al 55**, Ed.del Estado, La Paz, 1957.
BARRAN,José Pedro y NAHUM, Benjamín: **Historia rural del Uruguay moderno**, Montevideo, 1967.
BORRERO, J. M: **La patagonia trágica,** Ed.Americana, Buenos Aires, 1967.
BARRET, Rafael: **El dolor paraguayo,** Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
BARRIA SERON, J.: **Chile siglo XX**, Ed.PLA, Santiago, 1973.
BARRIA, Jorge S.: **Los movimientos sociales en Chile (1910-1916),** Santiago, 1960.
BARROS de ORREGO, Martina: **El voto femenino**, en la Rev. "Chilena",Santiago, 1917.
BARTRA, Armando: **Regeneración (1900-1918),** Ed.ERA, México, 1977.
BASTOS, Abguar: **Prestes e a revoluçao social**, Ed.Calvino, Río de Janeiro.
BAYER, Osvaldo: **Los anarquistas expropiadores,** Ed.Legasa, Buenos Aires,1986.

BAZIN, Robert, **Historia de la literatura americana,** Ed.Nova, Buenos Aires, 1963.
BECERRA, Longino: **Honduras,** La Habana, Ed.Casa de las Américas, 1966.
BELAUNDE, Víctor A.: **Meditaciones peruanas**, Tall. Gráf. Villanueva, Lima, 1963.
BELLONI, Alberto: **Del anarquismo al peronismo,** Ed.Peña Lillo, Buenos Aires, 1960.
BELLUCCI, Mabel: "Angelica Mendoza: la primera candidata a presidente en un partido político", Rev. Todo es Historia, Buenos Aires, 1985, Nº 215.
BENETT A.,Juan: **La revolución del 5 de Septiembre de 1924**, Imp. Balcells, Stgo. BENVENUTO, Luis C.: **Breve historia del Uruguay**, Montevideo, 1967.
BETANCOURT, Rómulo: **Venezuela, política y petróleo**, FCE, México.
BETHELL, Leslie: **Historia de América Latina,** Tomos 7,8,9, y 10, Ed.Críticas, Barcelona, 1996, Primera edición inglesa: 1992.
BIDABEHERE, Fernando: **El problema migratorio,** Ed.El Ateneo, Buenos Aires, 1940.
BIALET-MASSE, J.: **El Estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo,** Univ. Nac. de Córdoba, 1968.
BLANCO FOMBONA, Rufino: **Ensayos históricos**, Bibl. Ayacucho, Caracas, 1981.
BLANCO, Tomás: **Prontuario histórico de Puerto Rico**, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, San Juan, 1935.
BOSCH, Juan: **Composición social dominicana**, Santo Domingo, Ed.Tele-3, 1971.
BOURRICAUD F. Y BRAVO BRESANI, J.:**La oligarquía en el Perú**, Lima, Inst. de Estudios Peruanos, Moncloa Campodónico Editores, 1969.
BONILLA, Heraclio: **Un siglo a la deriva,** IEP, Lima, 1980.
BOWERS, Claude: **Misión en Chile,** Ed.del Pacífico, Santiago, 1951.
BRAVO, Enrique: **Complicidad de la masonería chilena con la tiranía de Ibáñez**, Buenos Aires, 1930.
BRITO FIGUEROA, Federico: **Las repercusiones de la revolución socialista de Octubre de 1917 en Venezuela**, Caracas, 1977.
------:**Historia económica y social de Venezuela**, U.C.V., Caracas, 1966.
BRICEÑO IRAGORRY, Mario: **Tradición, nacionalidad y americanidad,** Ed.Universitario, Santiago, 1955.
BUARQUE DE HOLLANDA, Sergio: **Historia general de civilizaçao brasileira**, 1960.
BUCAR, Amabella: **La verdad sobre los diplomáticos americanos,** Ed.Procyon, Buenos Aires, 1949.
BUDGE, Alejandro: **Una Nueva Argentina**, Buenos Aires, 1940.
BUSTAMANTE MACEO, Gregorio: **Historia militar de El Salvador**, San Salvador, 1951.

CABRERA, Olga:**El movimiento obrero cubano en 1920,** I. del Libro, La Habana, 1969.
CAMPOS, R. y FLORES, J.: **Migración y cultura general puertorriqueña**, (ver QUINTERO).
CANTON, Darío: **La política de los militares argentinos, 1900-1971,**Ed.Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
CARIOLA, Carmen y SUNKEL, Osvaldo: **Un siglo de historia económica de Chile,1850-1930,** Ed.Cultura Hispánica, Madrid, 1982.
CARMAGNANI, Marcello: **América Latina desde 1880 hasta nuestros días,** Ed.Oikos-Tau, Barcelona , 1975.
CARBO, L.A**.: Historia monetaria y cambiaria del Ecuador**, Quito, 1953.
CARDOZO, Efraím: **Breve historia del Paraguay**, Buenos Aires, 1965.
CARONE, Edgar: **A segunda República: 1930-37,** Dif. Europeia do Livro, Sâo Paulo, 1973.
------:**A primera República**. Dif. Europeia do livro, Sâo Paulo, 1969.
CARRERAS DAMAS, Germán: **Historiografía marxista venezolana y otros temas**, U.C.V., Caracas, 1967.
CARR, Barry: **El movimiento obrero y la política en México**, 1910-1929, SepSetentas, México, 1976.
CASSA, Roberto: **Historia social y económica de la República Dominicana**, Ed.Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.
CASTILLERO PIMENTEL, Ernesto: **Panamá y los Estados Unidos**, Panamá, 1964.

CASTRILLON ARBOLEDA, Diego: **El indio Quintín Lame**, Ed.Tercer Mundo, Bogotá, 1973.
CASTOR, Suzy: **La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934),** Ed.Siglo XXI, México, 1971.
CEBALLOS-GARCIA,Gabriel: **Historia del Ecuador**, Ed.Don Bosco, Ecuador, 1964.
CECEÑA, José Luis: **El capitalismo monopolista y la economía mexicana,** Cuadernos Americanos, México, 1963.
CERDAS, Rodolfo:**La crisis de la Democracia Liberal en Costa Rica,** Univ. Centroamericana, San José, 1972.
CESPEDES, Augusto: **El dictador suicida: cuarenta años de historia de Bolivia**, Santiago de Chile, 1952.
COCKCROFT, S. D.: **El imperialismo, la lucha de clases y el Estado en México,** Ed.Nuestro Tiempo, México, 1979.
COLMENARES, Francisco: **Petróleo y lucha de clases en México, 1864- 1982,** Ed.El Caballito, México, 1982.
COPELO-CABELLO, Alejo: **Una jornada sangrienta (15 de noviembre de 1922),** Universidad de Guayaquil, 1973.
CORDOVA, Arnaldo: **La ideología de la revolución mexicana**, Ed.ERA, México, 1973.
CORREA VERGARA, Luis: **La agricultura chilena,** Imp. Nascimento, Santiago, 1938.
CORDOVA, Armando: **Inversiones extranjeras y subdesarrollo**, U.C.V., Caracas, 1973.
COSTALES SAMANIEGO, Alfredo: **Estadísticas de sangre**, en **Panoramas**, México, 1965.
COSSIO VILLEGAS, Daniel:**Historia moderna de México,** México, 1955.
CORTES CONDES, Roberto y GALLO, Ezequiel: **La formación de la Argentina Moderna**, Buenos Aires, 1967.
COTLER, Julio: **Perú: Estado oligárquico y reformismo militar**, en **América latina: historia de medio siglo**, op. cit.
CUADRADO HERNANDEZ, G.: "La rebelión de los braceros", en Revista Historia, Nº185, Buenos Aires 1982.
CUE CANOVAS, Agustín: **Historia social y económica de México,** México, 1947.
CRAWFORD, William: **El pensamiento latinoamericano de un siglo**, México, 1966.
CRUZ MONCLAVA, Lidio: **Historia de Puerto Rico en el Siglo XIX**, Ed.Universitaria, Río Piedras, 1957.
CRUZ de la Vladimir: **Las luchas sociales de Costa Rica 1870-1950,** San José, 1970.
CUMBERLAND, Charles: **La revolución mexicana**, FCE, México, 1975.
CUEVA, Agustín: **El proceso de dominación política en Ecuador**, Ed.América, Quito, 1979.

CHAUNU, Pierre: **Historia de América Latina,** Ed.Universitaria, Buenos Aires, 1964.
CHELEN ROJAS, Alejandro: **Tres hombres Marx, Recabarren, Grove**, Chañaral, 1939.
------Trayectoria del socialismo chileno, Ed.Astral, Buenos Aires, 1966.
CHEVALIER, François: **Un facteur decisif de la revolution agraire au México: Le soulevement Zapata, 1911-1919**, Annales, París, 1961.
CHIRIBOGA, Manuel: **Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925),** CIESE, Quito, 1980.

DALTON, Roque: **Miguel Mármol**. **Los sucesos de 1932 en El Salvador,** Ed.Universidad Centroamericana, San José de Costa Rica, 1972.
DE DIEGO, J.: **Discurso del Presidente de la Cámara de Representantes**, 6-11-1917, en **Obras Completas,** II, Puerto Rico.
DELGADO, Alvaro: **La Huelga Bananera 1928-1978,** en CEIS, Bogotá, 1978.

DE LA PLAZA, Salvador y Machado, Gustavo: **La verdadera situación** de **Venezuela, 1925**, reimpreso en 1929 en México.
------: **Cesarismo democrático** y **Críticas de sinceridad y exactitud**, public. en 1919 y 1927 respectivamente, Caracas.
------: **Características de la estructura agraria**, julio de 1968, en **El problema de la tierra**, U.C.V., Caracas, 1976.
------: **Antecedentes del revisionismo en Venezuela**, Caracas, 1973.
------: **Estructuras de Integración Nacional: los recursos naturales renovables**, Ed.Pensamiento Vivo, Caracas,1959.
------: **La formación de las clases sociales en Venezuela,** Ediciones Rocinante, Caracas.
DE HOSTOS, Eugenio María: **Obras completas**, Instituto de cultura puertorriqueña, San Juan, 1969.
DEL MAZO, Gabriel: **La reforma Universitaria**, La Plata, 1941.
------: **El radicalismo**, Ediciones Gure, Buenos aires, 1957.
DE LA TORRE-MARTINEZ: **Apuntes para una interpretación marxista de la historia del Perú**, Lima.
DENIS, Pierre: **Le Bresil au XX siécle**, París, 1909.
DEUSTUA, José y RENIQUE S. L.: **Intelectuales, Indígenismo y descentralismo en el Perú, 1897-1931,** Centros de Estudios Rurales Andinos, Cusco, 1984.
DIAZ-CANEBO, Enrique: **Letras de América,** Ed.FCE, México, 1944.
DIAZ DE ARCE, Omar:**Paraguay,** Casa de las Américas, La Habana, 1967.
DILLON L., Napoleón: **La crisis económico-financiera del Ecuador,** Ed.Artes Gráficas, Quito, 1927.
DOLLEANS, E.: **Historia del movimiento obrero**, Ed.Eudeba, Buenos Aires, 1961.
DOMINGUEZ, Raúl: **Un siglo de luchas campesinas en Venezuela,** UCV, Caracas, 1981.
DONOSO, Ricardo: **Alessandri, agitador y demoledor**, Ed.FCE, México,1950.
DULLES, John: **Anarchist and communist in Brazil. 1900-1935,** University of Texas, Austin, 1973.
DUMPIERRE, Erasmo: **Julio Antonio Mella**, Ed.Orbe, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1975.
DURAND, Luis: **Afuerinos,** en **Cuentos campesinos**, Antología, Ed.ICIRA, Stgo, 1972.

EDWARDS BELLO, Joaquín: **Criollos en París,** Nueva Edición, Quimantú, Stgo., 1973.
EDWARDS VIVES, Alberto y FREI, Eduardo: **Historia de los partidos políticos chilenos**, Ed.del Pacífico, Santiago, 1943.
ENCINA, Francisco:**Nuestra inferioridad económica**, Ed.Univ., Caracas, 1955.
ESCOBAR CARVALLO, Alejandro: "La organización de la clase obrera a comienzos del siglo", Revista Occidente, Nº119, Madrid, 1959.
ESPINOZA, J.: **Bautismo de sangre** en **El despertar de la clase obrera**, Quito, 1977.
ESPINOZA, Vicente. **Para una historia de los pobres de la ciudad,** Ed.Sur, Santiago, 1988.
ESTRADA, Jenny: **Una mujer total. Matilde Hidalgo de Procel,** Univ. de Guayaquil, 1983.

FAGE, John: **Historia general de Latinoamérica,** Ed.Taurus, Madrid, 1970.
FABRIL, L.: **Malatesta,** Ed.Americale, Buenos Aires, 1952.
FAROPPA, Luis A.: **El desarrollo ecónomico del Uruguay**, Montevideo, 1965.
FAUSTO, Boris: **A revoluçao de 1930**, Sâo Paulo, 1970.
FELLMAN VELARDE, J.: **Historia de Bolivia**, Ed.Los Amigos del Libro,Cochabanba, 1970.
FERNANDEZ MENDEZ, Emilio: **Viaje histórico de un pueblo**, Trutman Press, 1972.
FERNANDEZ, Carlos Emilio: **Hombres y sucesos de mi tierra (1909- 1929),** Caracas.
FERRADA V.,Alfonso: **Historia Comentada de la Deuda Externa de Chile. 1810-1945,** Santiago, 1945.
FERRER, Aldo: **La economía Argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales**, México, 1963.
FIORITO, Susana: **Las huelgas generales de Santa Cruz (1921-1922),** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
FIGUEROA, Virgilio: **Diccionario Histórico y biográfico de Chile,** Santiago, 1925.

FLORES MAGON, Ricardo: **Epistolario revolucionario e íntimo**, Ed.Grupo Cultural, RFM, 1925, México.
FINOT, Enrique: **Nueva historia de Bolivia, ensayos de interpretación sociológica**, Ed.Gibert, La Paz, 1954.
FOERSTER, Rolf y MONTECINO, Sonia: **Organización , líderes y contiendas mapuches (1900-1970),** Ed.CEM, Santiago, 1988.
FLICHMAN, Guillermo: **La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino,** Ed.Siglo XXI, 2ª edición, Buenos Aires, 1977.
FRANCO, Franklin J.: **República Dominicana, clases, crisis** Y **comandos**, Casa de las Américas, La Habana, 1966.
FRANK, André Gunder: **Acumulación dependiente y subdesarrollo,** Ed.ERA, Méx., 1979**.**
------:**Capitalismo y subdesarrollo en Latinoamérica,** La Habana, 1970.
FRED RIPPY J.: **The capitalism and Colombia**, Nueva York, 1944.
FRIEDLANDER, Heinrich: **Historia económica de Cuba**, La Habana, 1944.
FUENMAYOR, Juan Bautista: **Historia de la Venezuela política contemporánea, 1899-1969,** Caracas, 1975**.**
FURTADO, Celso: **La economía latinoamericana,** Ed.Siglo XXI, México,1979.
------: Formación Económica del Brasil, FCE, México.

GAITAN, Jorge Eliécer: **La masacre en las bananeras. 1928,** Ed.Documentos-Testimonios, Medellin, s/f.
GALASSO, Norberto: **Manuel Ugarte**, Ed.Universitaria, Buenos Aires.
------:**Prólogo** a M. Ugarte:**La Nación Latinoamericana**, Ed.Ayacucho, Caracas, 1978.
GALLEGOS LARA, Joaquín: **Biografía del pueblo indio**, Casa de la Cultura Ecuatoriana, reimpreso por Bibl. Ecuatoriana de Escritores, Libertad y Tierra, Guayaquil, 1978.
GALLETI, Alfredo: **La realidad Argentina en el siglo XX. La Política y los partidos**, FCE, México, 1961.
GANDASEGUI, Marco A.: **La lucha de clases y la zona del Canal**, en **Tareas**, enero abril, 1975, Panamá.
GARCIA, Antonio: **Medio siglo de historia contemporánea,** en **América Latina: Historia de Medio Siglo**, op. cit.
GAONA, Francisco: **Introducción a la historia gremial y social del Paraguay,** Ed.Arandú, Buenos Aires, 1967.
GAZMURI, Cristían: **Testimonio de una crisis. Chile 1900-1925,** Ed.Universitaria, Santiago, 1980.
GERMANI, Gino: **Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas,** Ed.Paidós, Buenos Aires, 1962.
GHIOLDI, Américo: **Marxismo, socialismo, izquierdismo, comunismo y la realidad de la Argentina de hoy,** Ed.Populares Argentinas, Buenos Aires, 1950.
GIBERTI, Horacio: **Historia económica de la ganadería Argentina**, Bs. As., 1954.
------: **El desarrollo agrario argentino,** Ed.Universitaria, Buenos Aires, 1964.
GIBERT, Gregorio: **Junto a Sandino**, Univ. Autónoma de Santo Domingo, 1979.
GILLY, Adolfo: **La Revolución Mexicana**, en **México, un pueblo en la historia**, T.II.
------: **La Revolución Interrumpida**, Ed.El Caballito, 19ª Edición, México, 1983.
------, CORDOVA, Arnaldo, BARTRA, Armando, AGUILAR MORA, Manuel y SEMO, Enrique: **Interpretaciones de la Revolución Mexicana**, Nueva Imagen, México, 1979.
GILHODES, Pierre: **Las luchas agrarias en Colombia,** Ed.La Carreta, Medellín, 1974.
GODIO, Julio: **El movimiento obrero argentino.1870-1911,** Ed.Legasa, Bs. As., 1987.
GOMEZ JARA, Francisco A.: **El movimiento campesino en México,** Ed.Campesina, México, 1970.
GOMEZ, Marte: **Las comisiones agrarias del Sur,** Ed.Porrúa, México, 1957.
GOMEZ, Alfredo: **Anarquismo y anarco sindicalismo en América Latina,** Ed.Ruedo Ibérico, Madrid, 1980.
GONZALEZ, José Luis: **Literatura e identidad nacional en Puerto Rico,** en A. QUINTEROS y otros: Puerto Rico:**Identidad Nacional y lucha de clases**, Ed.Huracán, Río Piedras.

GONZALEZ, Pedro Luis: **Cincuenta años de labor en la Sociedad de Fomento Fabril, 1883-1933,** Santiago, 1933.
GONZALEZ, Vinicio: **La insurrección agraria salvadoreña de 1932,** Prog. Centroamericano de Ciencias sociales, Guatemala,1973.
GONZALEZ PRADA, Manuel: **Páginas Libres,** Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1976.
GONZALEZ PACHECO, Rodolfo: **La forestal,** Ed.La Obra, t. Iy II, Buenos Aires, 1961.
GONZALEZ, Beatriz: **La periodización de la historia de la literatura hispanoamericana,** Caracas, 1982.
GONZALEZ CASANOVA, Pablo: **Imperialismo y Liberación en América Latina,** Ed.Siglo XXI, México, 1978.
GONZALEZ, Libardo: **Contribución a la historia política de Colombia,** Ed.La Carreta, Bogotá, 1985.
GOROSTIAGA, XAVIER: **La Zona del Canal y su impacto en el movimiento obrero panameño** en **Tareas**, junio-agosto, Panamá.
GRELA, Plácido: **El grito de Alcorta,** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
GUERRA y SANCHEZ, Ramiro: **Historia de la Nación Cubana**, La Habana, 1952.
------:**Azúcar y población en las Antillas**, La Habana, 1927.
GUILLEN, Abraham: **El destino de hispanoamérica,** Buenos Aires, 1952.
GUILIASTI, Sergio: **Partidos políticos chilenos**, Ed.Nascimento, Santiago, 1964.
GUTELMAN, Michel: **Capitalismo y reforma agraria en México**, Ed.ERA, México, 1979.
GUTIERREZ del A., Isabel: **El reformismo ilustrado en Puerto Rico,** México, 1953.

HART, John: **Los anarquistas mexicanos (1860-1900),** Ed.Sep-Setentas, México, 1974.
HALPERIN DONGHI,Tulio: **Historia contemporánea de América Latina,** Alianza Editorial, Barcelona, 1982.
HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: **Obras**, Lima.
------:**El antiimperialismo y el APRA**, Ed.Centauro, Caracas, 1976.
HEISSE GONZALEZ, Julio: La **Constitución de 1925 y sus antecedentes políticos y sociales**, Santiago.
------:**Del autoritarismo al régimen parlamentario**, en Rev.Chilena de Historia y Geografía, Santiago, 1970.
HENAULT, Mirta: **Alicia Moreau de Justo,** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.
HIRIART, Rosario: **Más cerca de Teresa de la Parra,** Ed.Monte Avila, Caracas, 1980.
HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA, Mario:**Los Estados de América en los siglos XIX y XX,** en VICENS VIVES:**Historia social y Económica de España y América,** Ed.Teide, Barcelona, 1959, t.V.

IGLESIAS, Igualdad: **La mujer obrera en las primeras décadas al siglo XX,** en YAMILA AZIZE:**Las luchas de la mujer obrera,1899-1915,** Univ. de Puerto Rico, 1979.
INGENIEROS, José: **Su pensamiento revolucionario**, EDUCA, Costa Rica, 1972.
Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: **El movimiento obrero cubano.Documentos y artículos**, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
IRAZABAL, Carlos: **Hacia la democracia**, Ed.Pensamiento Vivo,Caracas, 1961.

JARAMILLO ALVARADO, Pío: **Del agor ecuatoriano,** Imp. de la Universidad Central, Quito, 1936.
JARAMILLO LEVI, Enrique: **Una explosión en América: El Canal de Panamá,** Ed.Siglo XXI, México, 1976.
JENKS, LELAND H.: **Nuestra colonia de Cuba,** Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.
JUSTO, Juan B.:**La teoría científica de la historia y la política de Argentina,** Conferencia del 18-7-1898, en **La realización del socialismo,** Buenos Aires, 1900.
JIMENEZ-GRULLON, J. I.:**Sociología política dominicana, 1844-1966**, Santo Domingo, Bibl. Taller, 1975.
JOBET, Julio César: **Ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile,** Santiago, 1955.
------:**Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y del socialismo,** Ed.PLA, Santiago, 1956.

JOHNSON, John S.: **La transformación política de América Latina,** Ed.Achette, Buenos Aires, 1961.

KAPSOLI, Wilfredo: **Luchas obreras en el Perú por la jornada de ocho horas,** Lima. 1969.
------: **Anarquismo y utopía andina,** Ed.Tarea, Lima, 1984.
KAY, Cristóbal: **Evolución del sistema de hacienda chilena,** Ed.FCE, México, 1980.
KLAREN, P.: **La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA,** Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1970.
KLIMPEL, Felicitas: **La mujer chilena: el aporte femenino en el progreso de Chile. 1910-1960,** Ed.Andrés Bello, Santiago, 1962.
KNIGHT, Melvin: **Los americanos en Santo Domingo,** Ed.Univ. de Santo Domingo, 1939.
KREHM, William: **Democracia y Tiranías en el Caribe,** Parnaso, Buenos Aires, 1957.
KORN, Alejandro: **Influencias filosóficas en la revolución nacional,** Ed.Claridad, Buenos Aires.

LAFERTE, Elías: **Vida de un comunista,** Ed.Austral, Santiago, 1957.
LAGOS, Ricardo: **La industria en Chile,** Santiago, 1966.
LATORRE, Mariano: **Sus mejores cuentos,** Ed.Nascimento, Stgo, 1946.
LEAL, Juan : **La burguesia y el Estado mexicano,** Ed.El Caballito, México, 1975.
LENIN, V.I.: **El imperialismo, fase superior del capitalismo,** Ed.Lenguas Extranjeras, Pekín, 1972.
LE RIVEREND, Julio: **La República,** Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
------:**Historia económica de Cuba,** Ed.Pueblo y Educación, La Habana, 1974.
LEVENE, Ricardo: **Historia de América,** t.IX,X y XI, Ed.Jackson, Buenos Aires, 1940
LEWIS, L.: **Historia del Internacionalismo Obrero,** Ed.Ercilla, Santiago, 1937.
LINK, Arthur: **La política de los Estados Unidos en América Latina (1913-1916),** Ed.FCE, México, 1960.
LIEUWEN, Edwin: **Mexican militarism: the political rise on fall of the revolutionary army 1910-1940,** Alburquerque, 1968.
LIPSCHUTZ, Alejandro: **La comunidad indígena en América y en Chile,** Ed.Universitaria, Santiago, 1956.
LOPEZ SANTOS: **Memorias de un soldado,** Rev. Alero, marzo-abril,1976, Guatemala.
LOPEZ ARANGO, E. y SANTILLAN, D. Abad: **El anarquismo en el movimiento obrero,** Ed.Cosmos, Barcelona, 1925.
LOPEZ SEGRERA, Francisco: **Cuba, capitalismo dependiente y subdesarrollo,** Ed.Diógenes, México, 1973.
LORA, Guillermo: **Historia del movimiento obrero,** T.II, La Paz, 1970.
LOUIS, J. A., BATLLE y ORDOÑEZ: **Apogeo y muerte de la democracia burguesa,** Ed.Nativa Libros, Montevideo, 1969.
LOWY, Michael: **Puntos de orientación para una historia del marxismo en América Latina, 1920-1945,** Caracas, 1979.
LUNA, David: **Manual de la historia económica de El Salvador,** Ed.Universitaria, San Salvador, 1971.
LUNA, Félix: **Irigoyen,** Ed.Raigal, Buenos aires, 1954.
LUZARDO, Alexander:**Las primeras huelgas petroleras,** UCV, Caracas, 1980.
LIERENA, José A.: **Frustración política en veintidós años,** Ed.Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1959.
LLORENS TORRES, Luis: **Los odios del Sr. De Diego,** en **Juan Bobo** 1818, Puerto Rico.

MACHADO, Carlos: **Historia de los orientales,** Montevideo, 1972.
MACHADO C., Absalón: **El desarrollo de la economía cafetalera hasta la década de 1920,** Cuadernos Colombianos, Bogotá, 1976.
MAGAÑA, Gildardo: **Emiliano Zapata y el agrarismo en México,**Ed.Ruta, México, 1951.
MALAVE MATA, Héctor: **Petróleo y desarrollo económico de Venezuela,** UCV., Caracas, 1962.
------:**Formación histórica del antidesarrllo en Venezuela,** Casa de las Américas, La Habana, 1976.

MALDONADO-DENIS, Manuel: **Introducción al pensamiento social de Eugenio María de Hostos,** Rev. Casa de las Américas, Nº124, enero-febrero, 1981, La Habana.
------:**El imperialismo y la dependencia: el caso de Puerto Rico,** en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit.
------:**Colonialismo y socialismo: hacia una interpretación marxista de la historia de Puerto Rico,** en Rev. Cuadernos Políticos, Nº3, México, 1975.
------:**Conciencia nacional puertorriqueña: Pedro Albizu Campos,** Ed.Siglo XXI, México, 1972.
------:**Puerto Rico:una intrepretación histórico-social,** Ed.Siglo XXI, Méx., 1974.
MARIQUEO, Vicente: **El pueblo mapuche, en Indianidad y descolonización** en **América latina,** Ed.Nueva Imagen, México, 1969.
MALUENDA, Rafael: **Historia de bandidos,** Ed.Zig-Zag, Santiago, 1968.
MANDEL, Ernest: **Tratado de economía marxista,** Ed.ERA, México, 1976.
MARIATEGUI, José Carlos: **Obras completas,** Lima, 1964.
------: **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana,** Ed.Universitaria, Santiago, 1955.
------: **Ideología y política,** Lima, 1969.
MAROTTA, Sebastián: **El movimiento sindical argentino,** tomo 2(1907-1923), Buenos Aires, 1961.
MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: **Radiografía de la pampa,** Ed.Losada, Bs. As., 1968.
MARTINEZ ORTIZ, Rafael: **Cuba, los primeros años de su Independencia,** París, 1921.
MARTNER, Daniel: **Historia económica de Chile,** Santiago, 1929.
MacBRIDE, George: **Chile, su tierra y su gente,** Santiago, 1935.
McGANN, Thomas: **Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914,** Ed.Universitaria, Buenos Aires, 1960.
MELGAR BAO, Ricardo: **Sindicalismo y milenarismo en la región andina, 1920-1931,** XI Congreso Internac. de la Asoc. de Est. Latinoamericanos, México, 1983.
MESSIA I., VELASCO F., MONCADA J., MOREANO A., CUEVA A., BAEZ R.: **Ecuador, pasado y presente,** Ed.Universitaria, Quito, 1976.
MERCADO, Elías y PAEZ, P. : **El movimiento obrero Venezolano,** Valencia, 1976.
MEILLASSOUX, Claude: **Mujeres, Graneros y Capitales,** Ed.Siglo XXI,México, 1977.
MELLA, Julio Antonio: **Documentos y artículos**, Inst. de Hist. del Mov. Com. y de la Rev. socialista de Cuba, Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
------: **Hacia una Internacional Americana,** en **Venezuela Libre,** Organo Revolucionario Latinoamericano, sept-dic., 1925, La Habana, Nº14 al 18.
------: **Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre**, 1926, México.
------: **Los estudiantes y la lucha social**, en Ibid., dic.1927.

------: **¿Hacia dónde va Cuba?,** en Cuba Libre, mayo 1928, México.
MIGUEZ,Edgardo y VIVANCO, Alvaro: "El anarquismo y el origen del movimiento obrero chileno, 1881-1916", Rev. Andes, año IV, Nº6, 1987,Santiago.
MINFAR: **Historia de Cuba,** La Habana, 1967.
MOLINA, Gerardo: **El pensamiento marxista en América Latina**, Pon. al Congreso sobre el Pensamiento Político Latinoamericano, Caracas, 1983.
------: **Las ideas liberales en Colombia,** Tomo II (1915-1934); Ed.Tercer Mundo, Bogotá, 1979.
MONTOYA, Rodrigo: "Comunidades campesinas, Historia y Clase", Rev. Sociedad y Política, Nº9, Lima, Julio 1980.
MORALES, José A.: **Los primeros cien años de la República boliviana**, La Paz, 1925.
MONTEFORTE-TOLEDO, Mario: **Centroamérica, subdesarrollo** y **dependencia**, UNAM, México, 1972.
------: **Guatemala: monografía sociológica**, UNAM, México, 1969.
MONTENEGRO, Carlos: **Nacionalismo y coloniaje. Su expresión histórica en la prensa boliviana**, Ed.Autonomía, La Paz, 1945.

MORA, José María: **México y sus revoluciones**; México, 1950.
MOREANO, Alejandro: **Capitalismo y luchas de clase en la primera mitad del siglo XX**, en **Ecuador: pasado y presente,** Ed.Universitaria, Inst. de Invest. Económicas, Quito, 1976.
MORETIC, Yerko: **José Carlos Mariateguí**, Santiago, 1970.
MUÑOZ, Elías: **El 15 de noviembre de 1922**, Guayaquil, 1978.
----- y VICUÑA, Leonardo: **Historia del movimiento obrero del Ecuador,** Universidad de Guayaquil, 1980.
MUÑOZ PINZON y otros: **El Canal de Panamá, origen, trauma nacional y destino**, Ed.Grijalbo, México, 1976.

NAHUM, Benjamín: **La época batllista, 1905-1929,** Montevideo, Ed.La Banda Oriental, 1975, (Colección Historia del Uruguay).
NETTLEAU, Max: **Contribución a una bibliografía anarquista para América Latina hasta 1914,** Ed.La Protesta, Buenos Aires, 1927.
NIETO ARTETA, Luis E.: **Economía y Cultura de la Historia de Colombia,** 2ª edición, Bogotá, 1962.
------: **El café en la sociedad colombiana,** Bogotá, Oveja Negra, 1962.

ODDONE, Juan A.: **La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social,** Buenos Aires, 1966.
ODDONE, Jacinto: **La burguesía terrateniente aqrgentina,** Buenos Aires, 1963.
OLIVERES, Ramón: **El imperialismo Yanqui en América,** Buenos Aires, 1952.
OQUELI, Ramón: **Gobiernos hondureños durante el presente siglo,** en Economía Política, publicación del Inst. de Económicas y Sociales de la UNAM, segunda época, Tegucigalpa, 1972-74.
ORTIZ, Ricardo M.: **Historia económica de la Argentina,** Raigal, Bs. As., 1955.
ORREGO-LUCO, Luis: **Casa Grande,** 3ª edición, Imp. Nascimento, Santiago, 1934.
ORTIZ, Fernando: **Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar,** La Habana, 1940.
ORTIZ LETELIER, Fernando: **El movimiento obrero en Chile. 1891-1919,** Ed.Michay, Madrid, 1985.
OSPINA-VASQUEZ, L.: **Industria y protección en Colombia.1810-1930,** Medellín, 1965.
OTERO INCLAN, Jesús: **Raíz y razón de Zapata,** México, 1958.
OVIEDO, Benjamín: **La masonería en Chile,** Imp. Universo, Santiago, 1929.

PAEZ, Jorge: **El conventillo,** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970.
PAGAN, Bolívar:**Historia de los partidos políticos puertorriqueños,** Librería Campos, San Juan, 1959.
PALACIO, Ernesto: **Historia de la Argentina,** Peña Lillo, Buenos Aires, 1965.
PALACIOS, Marco: **El café en Colombia (1850-1970),** Bogotá, 1979.
PARTIDO SOCIALISTA ECUATORIANO (PSE): **Labores de la Asamblea Nacional Socialista y Manifiesto,** Imp. El tiempo, Guayaquil, 1926.
PAREJA-DIEZCANSECO, Alfredo: **La lucha por la democracia en el Ecuador,** Ed.Rumiñahui, 1956, Quito.
------:**Historia del Ecuador,** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1958.
PARIS, Robert: **El marxismo de Mariátegui,** en **Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano,** Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1978,
PAVLETICH, Esteban: Entrevista, en Bohemia, Nº12, del 21-3-1980, La Habana.
PASCUAL, Sarah: **La fructífera juventud de Julio A. Mella,** en Rev. Bohemia, 1963.
PASTOR-BENITEZ, Justo: **Formación social del pueblo paraguayo,** Distribuidora Nizza, Asunción, 1967.
------: **Historia contemporánea del Paraguay a partir de 1870,** en **Historia de América,** dirigida por RICARDO LEVENE, Buenos Aires, 1943.
PENICHET, Antonio: **Opiniones sobre el bolshevikismo,** en **La Protesta,** 14-12-1919, La Habana.
PEÑALOZA, Luis: **Historia económica de Bolivia,** La Paz, 1953-54.

PERALTA, José: **La esclavitud de la América Latina,** Estudio Introductorio de J. Nuñez, CEDEP, Quito, 1991.
PETRUSIN, A. y CHURILON: **Farabundo Martí,** Ed.Progreso, Moscú, 1985.
PICON SALAS, M., MIJARES A., DIAZ S. R.: **Venezuela Independiente (1810-1960),** Caracas, 1975.
PICHARDO, Hortensia: **Documentos para la historia de Cuba,** Ed.Ciencias sociales, La Habana, 1971.
PIERRE-CHARLES, Gerard: **Haití: la crisis ininterrumpida,** en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit.
PIKE, Frederick: **Aspectos de las relaciones de clases en Chile. 1859-1960,** en el libro **América Latina: Reforma o Revolución,** Buenos Aires, 1970.
------: **The modern history of Perú,** Nueva York, 1967.
PINOCHET LE BRUN, Tancredo: **La conquista de Chile en el siglo XX,** Santiago, 1909.
PINTO-LAGARRIGUE, Fernando: **La masonería. Su influencia en Chile,** Ed.Orbe, Santiago, 1966.
PINEDA, Virginia: **La familia en Colombia,** Fac. Sociología, Bogotá, 1962.
PINTO SANTA CRUZ, Aníbal: **Chile, un caso de desarrollo frustrado,** Ed.Univ., Santiago, 1959.
PINTOS, Francisco R.: **Historia del movimiento obrero en el Uruguay,** Ed.Pueblos Unidos, Montevideo, 1960.
PIVEL-DEVOTO, Juan J. y A.R. DE PIVEL DEVOTO: **Historia de la República Oriental del Uruguay,** Montevideo, 1945.
PIZARRO, Ana: **La literatura latinoamericana como proceso,** Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.
PIZARRO, Crisóstomo: **La huelga obrera en Chile.1890-1970,** Ed.Sur, Santiago, 1968.
PEÑA, Milcíades: **Masas, caudillos y élites,** Ediciones Fichas, Buenos Aires, 1971.
PLA, Alberto S.: **América Latina Siglo XX,** Ed.Carlos Pérez, Buenos Aires,1969.
PLATT, Cristían: **Estado boliviano y ayllu andino,** IEP, Lima, 1982.
PONCE, Aníbal: **Educación y lucha de clases,** Buenos Aires, 1938.
PORTANTIERO, Juan Carlos: **Estudiantes y política en América Latina. El proceso de Reforma Universitaria,** Ed.Siglo XXI, México, 1978.
POCATERRA, José Rafael: **Memoria de un venezolano de la decadencia,** Ed.Elite, Caracas, 1936.
POZAS, Ricardo e Isabel: **Los indios en las clases sociales de México,** Ed.Siglo XXI, México, 1971.
POZO, Gonzalo: **Evolución histórica de los partidos políticos ecuatorianos,** en Rev. Estudios Jurídicos, Quito, 1927.
PRADO JUNIOR, Caio:**Historia económica do Brazil,** Ed.Brasiliense, Sâo Paulo, 1963.
PUIGGROS, Rodolfo: **Historia crítica de los partidos políticos argentinos,** Buenos Aires, 1956.
------**:El yrigoyenismo,** Ed.Jorge Alvarez, Buenos aires, 1956.

QUESADA, Carlos. **Puerto Rico: la proletarización de una economía,** Madrid, 1972.
QUEZADA ACHARAN, A.:**El socialismo. La cuestión social en Chile,** Valparaíso, 1932.
QUINTIN LAME, Manuel: **En defenza de mi Raza,** Ed.Defensa del Indio, Bogotá, 1971.
QUIJANO, Aníbal: **Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina,** en LIPSET y SOLARI (comp.): **Elites y desarrollo en América Latina,** Ed.Siglo XXI, México, 1967.
------: **Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú (1895-1930),** en **Clases sociales y crisis política en América Latina,** Ed.Siglo XXI, México, 1977.
------: **Reencuentro y Debate: una introducción a Mariátegui,** Ed.Mosca Azul, Lima, 1981.
QUINTERO, Rodolfo: **El petróleo en nuestra sociedad,** U.C.V., Caracas, 1970.
QUINTERO, Rafael: **El mito del populismo en el Ecuador,** Flacso , Quito, 1980.
QUINTERO RIVERA, A. G.: **La lucha obrera en Puerto Rico,** Río Piedras, CEDEP, 1972.
------ y otros: **Puerto Rico: identidad nacional y clases sociales,** Ed.Huracán, Río Piedras, 1979.

RAMA, Angel:**La novela latinoamericana,** Ed.Colcultura, Bogotá, 1982.
RAMOS, Jorge A.: **Revolución contrarrevolución en la Argentina,** Bs. As., 1965.
------: **Historia de la Nación Latinoamericana,** Ed.Peña Lillo, Buenos Aires, 1968.
------: **Manuel Ugarte y la Revolución Latinoamericana,** Ed.Coyoacán, Bs. As, 1962.
RAMIREZ NECOCHEA, Hernán: **Historia del imperialismo en Chile,** Ed.Austral, Santiago, 1960.
RAMIREZ, Socorro. **El socialismo Revolucionario: María Cano,** Bogotá, 1984.
RANGEL, Domingo Alberto: **Los andinos en el poder,** Caracas, 1964.
RAVIGNANI, Emilio: **Historia Constitucional de la República Argentina,** Buenos Aires, 1926-27.
RECABARREN, Luis Emilio: **Lo que da y dará la Federación Obrera de Chile,** Antofagasta, 1921.
------: **Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana,** 1910, en Recabarren, Obras Selectas, compila. y estudios de J.C. JOBET, J. BARRIA y L. VITALE, Ed.Quimantú, Santiago, 1971.
------: **Obras Escogidas,** recopilación, notas, estudios por J. C. JOBET, J. BARRIA y L. VITALE, De. Recabarren, Santiago, 1965.
------: **Proyecciones de la Acción Sindical,** Buenos Aires, 1917.
REYES, Enrique: **El ciclo salitrero y el desarrollo de la conciencia proletaria en Chile,** Univ. del Norte, Arica, 1972.
REYES, Oscar Efrén: **Los últimos siete años,** Quito,1933.
------: **Breve historia general del Ecuador,** Ed.Fray Sod. Ricke, Quito, 1960.
RIBEIRO, Darcy: **Las Américas y la civilización,** Ed.CEAL, Buenos Aires, 1985.
RIGUAL, Nestor: **Incidencias parlamentarias en Puerto Rico,** Inst. de la Cultura, Puertorriqueña, San Juan, 1972.
RINCON V.: **Historia política y social de Colombia,** Ed.Mundo Andino, Bogotá, 1973**.**
RIPPY, Fred: **Historical evolution of Hispanic America,** Crofts, New York, 1933.
------: **The capitalist and Colombia,** New York, 1944.
------: **Elcapital norteamericano y la penetración imperialista en Colombia,** Ed.El Aurora, Bogotá, 1981.
ROA, Raúl: **La Revolución Universitaria de 1923,** en **Retorno a la alborada,** Universidad de las Villas, 1964.
RODIGUEZ-MENDOZA, Emilio: **El golpe de Estado de 1924,** Santiago, 1938.
RODRIGUEZ V., Silvia, SAPRIZA, Graciela: **Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX,** Ed.de la Banda Oriental, Montevideo, 1984.
ROIG de LEUCHSENRING, E.: **Males y vicios de Cuba Repúblicana,** La Habana, 1950.
ROJAS MIX, Miguel: **Los cien nombres de América,** Ed.Humes - Andrés Bello, Barcelona, 1991.
ROJAS, Angel: **La novela ecuatoriana,** FCE, México, 1948.
ROJAS, Manuel: **Hijo de Ladrón,** Ed.Quimantú, Santiago,1972**.**
ROMAN, José N**.: País maldito,** Rev. Alero, Marzo-abril, 1976, Guatemala.
ROMERO, José Luis: **Latinoamérica: las ciudades y las ideas,** Ed.Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.
------: **Las ideas políticas en Argentina,** FCE, 2ª edición, 1956.
ROMERO y CORDERO, Remigio: **El ejército en cien años de vida republicana,** Rev. Historias Militares, Nº6, Quito, 1933, reproduc. por Univ. de Guayaquil, 1980.
ROSELL, Mirta: **Luchas obreras contra Machado,** Ed.Ciencias Soc., La Habana, 1973.
ROSS, Agustín: **Chile 1851-1910. Sesenta años de cuestiones financieras y monetarias,** Valparaíso, 1910.
ROUCO BUELA, Juana: **Historia de un ideal vivido por una mujer,** Bs. As., 1964.
ROVILLON, Guillermo: **Bio-bibliografía de José Carlos Mariátegui,** Univ. de San Marcos, Lima, 1963.

SAAVEDRA, Alejandro: **La cuestión mapuche,** ICIRA, Santiago, 1971.
SAEZ, Carlos: **Recuerdos de un soldado**, Ed.Ercilla, Santiago, 1933.
SALAZAR VALIENTE, Mario: **Esbozo histórico de la dominación en el Salvador (1920-1974),** Centros de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, México, 1975.

------: **El Salvador: crisis, dictadura, lucha...(1920-1980),** en **América Latina: Historia de medio siglo**, op. cit.
SALGADO, Félix: **Elementos de historia de Honduras**, Tegucigalpa, 1935.
SANTA-ROSA, Virginio: **O sentido do tenentismo**, Schmid Ed., Río de Janeiro, 1933.
SANTOS, Eduardo: **Obras selectas**, Colec. Pensadores políticos, Bogotá, 1981.
SANCHEZ, Luis Alberto: **Testimono personal. Memorias de un peruano del siglo XX,** Ed.Villasán. Lima, 1969.
SANCHEZ, Ricardo: **Historia política de la clase obrera en Colombia**, Ed.La Rosa Roja, Bogotá, 1982.
SANCHEZ, Gonzalo: **Ensayos de historia social y política del siglo XX,** Ed.El Ancora, Bogotá, 1985.
SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás: **La población en América Latina**, Alianza Editorial, Madrid, 1973.
SANDINO, César Augusto: **Su pensamiento vivo,** Centauro, Caracas, 1981.
SANTILLAN, Diego A.: **La FORA,** Ed.Nervio, Buenos Aires, 1933.
------: **Historia Argentina**, Ed.TEA, Buenos Aires, 1965.
------: **El movimiento anarquista en Argentina**, Ed.Argonauta, Buenos Aires, 1930.
SARRAGA, Belén: **El clericalismo en América**, Lisboa, 1914.
SELSER, Gregorio: **Sandino, General de Hombres Libres,** Buenos Aires, 1966.
SEPULVEDA G., Sergio: **El trigo chileno en el mercado mundial**, Ed.Universitaria , Santiago, 1959.
SCHROEDERS, A.: **El delegado del gobierno y el motín de la Escuadra**, Santiago, 1933.
SCOBIE, J. M.: **Revolución en las pampas,** Ed.Solar, Buenos Aires, 1968.
SERVI DOCOUDRAY, Félix: **Los gavilleros del Este. Una epopeya calumniada,** Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1976.
SILVA, Helio: **1922: Sanque no areia de Copacabana**, Vol.I:O Ciclo de Vargas, Río de Janeiro, Ed.Civilizaçao Brasileira, 1964.
------: **A grande marcha**, Vol. II: O Ciclo de Vargas, Ibid.
------:**1930: A revoluçao traida**, Vol.III: O Ciclo de Vargas, op. cit.1966.
------: **1931: Os tenentes no poder**, Vol. IV: O Ciclo...op. cit., 1966.
SILVA, Miguel: **Recabarren y el socialismo**, Taller Apcus, Santiago, 1922.
SILVA HERZOG, Jesús: **La Revolución Mexicana**, Ed.FCE, México, 1965.
SIMON, Fanny: "Anarchism and anarcho-syndicalism in South America", en "The Hispanic American Historical Review", USA, vol.26.
SOLER, Ricaurte: **Panamá: Nación y Oligarquía,** en **América Latina Historia de Medios siglo,** Ed.Siglo XXI, México, 1981.
------: **Sobre el problema nacional Hispanoamericano: la Independencia de Panamá de Colombia,** Rev. de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1973.
SOLEY GUELL, Tomás: **Historia económica y hacendaria de Costa Rica,** Ed.Universitaria, San José, 1949.
SOLORZANO, Valentín: **Evolución económica de Guatemala,** Guatemala, Ed.SIS, 1973.
SOMMI, Luis V.: **Hipólito Yrigoyen. Su época y su vida,** Buenos Aires, 1947.
SOTO, Lionel: **La Revolución del 33,** Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
SODRE, Nelson Werneck: **Formaçao da sociedade brasileira,** Río de Janeiro, José Olympo Editora, 1946.
------: **Formaçao histórica do Brasil,** Sâo Paulo, Ed.Brasiliense, 1962.
SOSA, Ignacio: **La cuestión social y el movimiento obrero en Chile,** México, 1978.
SOLOMONOFF, Jorge N.: **Ideología del movimiento obrero y conflicto social,** Ed.Proyección, Buenos Aires, 1971.
SOUZA, Rubén Darío, DE LEON, César A., VICTOR, Hugo A., CHANG-Marin, Carlos L.: **Panamá: 1903-1970,** Santiago de Chile, 1970.
SULMONT, Denise: **Historia del movimiento obrero,** Universidad Católica del Perú, Lima, 1976.
SUREDA, Rafael: **La Guayana Esequiba,** UCV, Caracas, 1983.

TABARES DEL REAL, José A.: **La Revolución del 33. Sus dos últimos años,** Instituto Cubano del Libro, La Hbana, 1971.
TANNENBAUM, Frank: **México: la lucha por la paz y por el pan,** PAIM, México, 1951.
TERAN, O.: **Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación?,** Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1983.
TENNASSEE, Paul: **Guyana,** Caracas, 1981.
------: "Etnicidad, clases Sociales e ideología en el proceso político de Guyana", Rev. Nueva Sociedad, Caracas, 1983.
TELLERIA, Evelio: **Los Congresos Obreros en Cuba,** La Habana, 1973.
TIRADO MEJIA, Alvaro: **Introducción a la historia económica de Colombia,** Universidad Nacional, Bogotá, 1971.
TORRES-RIVAS, Edelberto: **Interpretación del desarrollo social centroamericano,** EDUCA, Costa Rica, 1971.
------: **Síntesis histórica del proceso político en Centroamérica,** en **Centroamérica hoy,** México, Siglo XXI, 1975.
TORRES GIRALDO, Ignacio: **Los Inconformes,** Ed.Latina, Bogotá, 1978.
TORRIENTE, Loló de la: **Testimonio desde dentro,** Ed.Letras Cubanas, La Habana, 1985.
TOVAR, Hermes: **El movimiento campesino en Colombia durante los siglos XIX y XX,** Ediciones Libres, Bogotá, 1975.

UGARTE, Manuel: **La nación latinoamericana,** Ed.Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
------: **El porvenir de la América Española,** Ed.Prometeo, Valencia, 1910.
ULLOA, Bertha: **La encrucijada de 1915,** en **Historia de la Revolución Mexicana,** El Colegio de México, México, 1979.
UNIVERSIDAD DE CHILE: **El desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX,** Santiago, 1955.
URIBE de ACOSTA, Ofelia: **Una voz insurgente,** Ed.Guadalupa, Bogotá, 1963.
URRUTIA, Miguel: **Historia del sindicalismo en Colombia,** Bogotá Universidad de los Andes,Bogotá, 1969.

VALADES, José C.: **Historia general de la Revolución Mexicana,** Ed.Manuel Quezada Brandi, México, 1963.
VALENZUELA, Humberto: **Historia del movimiento obrero chileno,** Frankfurt, 1979.
VALLENILLA LANZ, Laureano: **Cesarismo democrático. Estudio sobre las bases sociológicas de la constitución efectiva de Venezuela,** Tip. Universal, 2ª edición, Caracas, 1929.
VARGAS, Getulio: **A nova política do Brasil,** José Olympio Editora, Río de Janeiro, 1938.
VARGAS VILA, José María: **Ante los Bárbaros,** Prologo de RICARDO SANCHEZ, Ed.La Oveja Negra, Bogotá, 1981.
VARGAS UGARTE, Rubén: **Historia General del Perú,** Lima, 1966.
VAZQUEZ JARA, Efraim: **El trabajador agrícola chileno ante la ley y la sociedad,** Santiago, 1913.
VELASCO, Fernando: **Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra,** Ed.El Conejo, Quito, 1979.
VEGA DELGADO, Carlos**: La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero fueguino hasta 1920,** Punta Arenas, 1996.
------: y MORAGA, Fabio: **José Domingo Gómez Rojas, Vida y Obra,** Ed.Atalí, Punta Arenas, 1997.
VEIGA, Danilo y AGUIRRE, Rosario: **Las inversiones extranjeras en Uruguay: 1870-1930,** Cuadernos de Ciencias Sociales, Fac. de Derecho y Ciencias Sociales, Montevideo, 1971.
VILAS, CORTEN, ACOSTA y DUARTE: **Imperialismo y clases sociales en el Caribe,** Buenos Aires, Cuenca Editores, 1973.
VILLACORTA CALDERON, José A.: **Historia de la República de Guatemala,** Guatemala, 1960.
VILLEGAS J. y BOTERO F.: **Putumayo: Indígenas, caucho y sangre,** Ed.CIE, Medellín, 1978.

VIÑAS, David: **Anarquistas en América Latina,** Ed.Katún, México, 1983.
VIÑAS, Ismael, GASTIAZORO, Eugenio: **Economía y dependencia, 1900-1968,** Ed.Carlos Perez, Buenos Aires, 1968.
VITIER, Medardo. **Las ideas y la filosofía en Cuba,** Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
VITALE, Luis: **Notas sobre la historia del movimiento obrero venezolano,** Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1978.
------: **Génesis y evolución del Movimiento Obrero Chileno hasta el Frente Popular,** Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1979.
------: **Interpretación marxista de la historia de Chile,** t.V (1891-1932), Ed.LOM, Santiago, 1994.
------: **América Latina ¿feudal o capitalista?,** Rev. **Estrategia,** Nº5, Stgo. 1966.
------: **La mitad invisible de la historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana,** Ed.Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1988.
------: **Historia de la deuda externa latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino,** Ed.Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987.
------: **Historia de la Deuda Externa Chilena,** WUS, Santiago, 1990.
------: **La formación social latinoamericana,** Ed.Fontamara, Barcelona, 1979.
------: **500 años de Resistencia indígena,** Ed.CELA, Santiago, 1992.
------: **Historia del movimiento obrero chileno,** Ed.POR, Santiago, 1962.
------: **Fuentes para estudio de la clase trabajadora venezolana,** ILDIS-UCV, Caracas, 1980, con A. TAPIA, A. LUZARDO y H. MEDRANO.
------: **Historia y sociología de la mujer latinoamericana,** Ed.Fontamara, Barcelona, 1981.
------: **Hacia una Historia de Ambiente en América Latina,** Ed.Nueva Imagen, 1983.
------: **El movimiento campesino chilena en las primeras décadas del siglo XX,** Universidad de Concepción , 1972.
------: **Historia del movimiento indígena de Chile,** UCV, Caracas, 1980.
------: **El papel de la socialdemocracia en América Latina,** Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo, 1981.
------ y DOMINGUEZ, R.: **Salvador de la Plaza, sus trabajos y sus días,** UCV, Caracas, 1982.
------: **Estado y estructuras de clases en la Venezuela contemporánea,** UCV, Caracas, 1984.
------: **Historia General de América latina,** t.V, Ed.UCV, Caracas, 1984.
------: **De Martí a Chiapas. Balance de un siglo,** Ed.Sintesis-CELA, Stgo., 1995.
------: **Mariátegui y el Socialismo indoamericano,** Inst. de Investigaciones de Movimientos Sociales, Santiago,1993.
VIVO, Jorge A.: **Estudio geográfico-económico de la América Central,** México, 1956.

WERLHOFF, Claudia: **Las mujeres y la producción en América Latina,** Bielefeld, 1978.
WHEELOCK R., Jaime: **Imperialismo y dictadura, crisis de una formación social,** Ed.Siglo XXI, México, 1975.
WOLF, Eric R.: **Las luchas campesinas del siglo XX,** México, siglo XXI, 1972.
WOMACK, John: **Zapata y la Revolución Mexicana,** Ed.Siglo XXI, México, 1969.
WOODCOOK, George: **A history of liberation ideas and movement,** USA, 1962.

YCAZA, Patricio. **Apuntes para la historia del movimiento obrero ecuatosriano,** ponencia al III Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, Quito, junio, 1981.
YEPES DEL CASTILLO, Ernesto: **Perú 1820-1920, un siglo de desarrollo capitalista,** IEP, Lima, 1972.

ZANETTI, Oscar: **1929: La crisis mundial y la crisis cubana,** en Revista **Santiago,** de la Universidad de Oriente Nº49, marzo, 1983.

ZEA, Leopoldo: **Filosofía y cultura Latinoamericana,** Caracas, 1976.
ZUN FELDE, Alberto: **Proceso histórico del Uruguay,** Montevideo, Ed.Arca, 1967.

BIBLIOGRAFIA por temas
(colocamos solamente los apellidos. Para titulo, edición, lugar y año, ver apellido en la lista general)

ECONOMIA: BAER, BANCO, BRITO, CARIOLA, CARBO, CECEÑA, COLMENARES, CORREA, DE LA PLAZA, DILLON, ENCINA, FAROPPA, FERRADA, FERRER, FLISCHMAN, FRANK, FURTADO, GIBERTI, GUERRA, GUTELMAN, KAY, KLAREN, LAGOS, LE RIVEREND, LUNA, LIERENA, MACHADO, MALAVE, MANDEL, MARTNER, NIETO, ORTIZ, OSPINA, PALACIOS, PEÑALOZA, PRADO, QUINTERO, RIPPY, ROSS, SEPULVEDA, SOLEY, SOLORZANO, TIRADO, VEIGA, VIÑAS, VITALE, VIVO, ZANETTI.

INTERVENCIONES ESTADOS UNIDOS: BUCAR, CASTILLERO, CASTOR, CORDOVA, JENKS, KNIGHT, LINK, McGANN, OLIVERES, RAMIREZ, SANTOS, VITALE.

CULTURA: ALEGRIA, BAZIN, BELAUNDE, CAMPOS, DIAZ, GONZALEZ, NIETO, PIZARRO, RAMA, ROJAS A., ROJAS M., VITIER, ZEA.

HISTORIA GENERALES DE AMERICA LATINA: BALLESTEROS y BERETA, BETHELL, CHAUNU, FAGUE, HALPERIN, HERNANDEZ, LEVENE, PLA, RIBEYRO, RIPPY, ROMERO J.L., VITALE.

CLASE DOMINANTE: BOURRICAUD, CHIRIBOGA, EDWARDS, ODDONE.

CLASES Y MOVIMIENTOS SOCIALES: ARCHILA, BARRIA, BOSCH, BRITO, CRUZ, DE LA PLAZA, ESPINOZA, GERMANI, PIKE, QUIJANO, VITALE.

MOVIMIENTO CAMPESINO: ALBO, BARRAN, BARRET, BAYER, CUADRADO, CHIRIBOGA, DELGADO, DOMINGUEZ, FIORITO, GAITAN, GILHODES, GOMEZ J., GOMEZ M., GONZALEZ P., GRELA, JARAMILLO, LATORRE, MONTOYA, QUIJANO, SCOBIE, TOVAR, VAZQUEZ, VITALE, WOLF.

PUEBLOS ORIGINARIOS: ALBORNOZ, ARGUEDAS J. M., CASTRILLON, DEUSTUA, FOERSTER, GALLEGOS, LIPSCHUTZ, MARIQUEO, POZAS, QUINTIN, SAAVEDRA, VELASCO, VILLEGAS, VITALE.

MOVIMIENTO OBRERO: AGUDO, ALBO, ALEXANDER, ARICO, BARCELLI, BELLONI, BIALET, CABRERA, CARR, DOLLEANS, ESPINOZA, GODIO, GOROSTIAGA, INSTITUTO, JOBET, KAPSOLI, LEWIS, LOPEZ, LORA, LUZARDO, MAROTTA, MELGAR, MERCADO, ORTIZ L., PINTOS, PIZARRO, RECABARREN, REYES, ROSELL, SANCHEZ, SANTILLAN, SIMON, SOZA, SALOMONOFF, SULMONT, VALENZUELA, VEGA, VIÑAS, VITALE, YCAZA.

MOVIMIENTO DE MUJERES: BARROS, BELLUCCI, ESTRADA, HENAULT, HIRIART, IGLESIAS, KLIMPEL, RAMIREZ, RODRIGUEZ, ROUCO, SARRAGA, TORRIENTE, URIBE, VITALE, WERLHOFF.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: DEL MAZO, PORTANTIERO, ROA.

LEVANTAMIENTOS, REBELIONES Y REVOLUCIONES: AGUILERA, ALPEROVICH, AZCARATE, BARRERO, BARTRA, BASTOS, BAYER, BRITO, COPELO, CORDOVA A., CUMBERLAND, CHEVALIER, DALTON, FAUSTO, GIBERT, GILLY, GONZALEZ V., LIEUWEN, LOPEZ S., MAGAÑA, MORA, MUÑOZ, OTERO, PETRUSIN, SERVI, SILVA, SOTO, ULLOA, VALADES, WOMACK.

MILITARES: AHUMADA, BENETT, BRAVO, BUSTAMANTE, CANTON, COTLER, PINEDA, RODRIGUEZ, ROMERO, SAEZ, SANTA ROSA, SCHROEDERS, SILVA.

PENSAMIENTO SOCIAL Y NACIONALISTA: ALBIZU, ARIAS, BLANCO F., CHELEN, DE DIEGO, DE HOSTOS, DULLES, FABRIL, FLORES, GALASSO, GHIOLDI, GOMEZ A., GONZALEZ P., GONZALEZ C., GUILLEN, GUTIERREZ, HART, HAYA, INGENIEROS, JUSTO, KAY, KORN, LAFERTE, LLORENA, MALDONADO, MIGUEZ, NETTLAU, PENICHET, PERALTA, SANDINO, SELSER, TORRES G., UGARTE, VARGAS VILA.

PRECURSORES DEL MARXISMO: ARIAS, ARICO, DE LA PLAZA, DUMPIERRE, LOWY, MARIATEGUI, MELLA, MOLINA, MORETIC, PARIS, PASCUAL, PONCE, RECABARREN, ROVILLON, SILVA, VITALE.

BIBLIOGRAFIA POR PAISES

ARGENTINA: AGOSTI, BAGU, BORRERO, BAYER, BELLONI, BELLUCCI, BIDABEHERE, BIALET, BUDGE, CANTON, CORTES, CUADRADO, DEL MAZO, FERRER, FIORITO, FLISCHMAN, GALASSO, GALLETI, GHIOLDI, GIBERTI, GODIO, GONZALEZ, GRELA, HENAULT, INGENIEROS, JUSTO, KORN, LUNA, MAROTTA, MARTINEZ, ODDONE, ORTIZ, PAEZ, PALACIO, PEÑA, PONCE, PUIGGROS, RAMOS, RAVIGNANI, ROMERO, ROUCO, SANTILLAN, SCOBIE, SOMMI, VIÑAS.

BOLIVIA: ALBO, ALMARAZ, ARGUEDAS, AYALA, BARCELLI, CESPEDES, FELLMAN, FINOT, LORA, MORALES, MONTENEGRO, PEÑALOZA.

BRASIL: BAER, BAMBIRRA, BASTOS, BUARQUE, CARONE, DENNIS, DULLES, FAUSTO, FURTADO, PRADO, SANTA ROSA, SILVA, SODRE, VARGAS.

COLOMBIA: ARCHILLA, CASTRILLON,DELGADO, GAITAN, GILHODES, GONZALEZ L., NIETO, OSPINA, PALACIOS, PINEDA, QUINTIN, RAMIREZ S., RINCON, RIPPY, SANCHEZ E., SANCHEZ R. S., TIRADO, TORRES, TOVAR, URIBE, VILLEGAS.

CUBA: ARMAS, CABRERA, DUMPIERRE, GUERRA, INSTITUTO, JENKAS, LE RIVEREND, LOPEZ S., MARTINEZ O., MELLA, NINFAR, ORTIZ F., PASCUAL, PICHARDO, ROA, ROIG, ROSELL, SOTO, TORRIENTE, VITIER, ZANETTI.

CHILE: AHUMADA, ARIAS, AYLWIN, BARRIA, BARROS, BOWERS, BRAVO, CARIOLA-SUNKEL, CORREA, CHELEN, DONOSO, EDWARDS, ENCINA, ESCOBAR, ESPINOZA, FERRADA,

FOERSTER, GONZALEZ, GUILIASTI, HEISSE, SOBET, KAY, KLIMPEL, LAFFERTE, LAGOS, LIPSCHUTZ, MARIQUEO, MARTNER, MacBRIDE, ORTIZ L., PIKE, PINTO, PIZARRO, RAMIREZ N., RECABARREN, REYES, ROSS, SILVA M., VALENZUELA, VEGA, VITALE.

COSTA RICA: CERDAS, CRUZ DE LA, SOLEY, TORRES.

ECUADOR: ALBORNOZ, CARBO, CEBALLOS, COPELO, CUEVA, CHIRIBOGA, DILLON, ESPINOZA J., ESTRADA, GALLEGOS, GARCIA, JARAMILLO, LIERENA, NESSEA, MOREANO, MUÑOZ, PSE, PAREJA, POZO, QUINTERO R., REYES, ROJAS, ROMERO, VELASCO, YCAZA.

EL SALVADOR: ARIAS, BUSTAMANTE, DALTON, GONZALEZ, LUNA S., PETRUSIN, SALAZAR V.

GUATEMALA: MONTEFORTE, SOLORZANO, VILLACORTA.

GUYANAS: SUREDA.

HAITI: CASTOR.

HONDURAS: BECERRA, OQUELI, SALGADO.

MEXICO: AGUILERA, ALPEROVICH, AULEN, AZCARATE, BARTRA, CARR, CECEÑA, COLMENARES, CORDOVA, COSSIO, CUE, CUMBERLAND, CHEVALIER, FLORES M., GILLY, GOMEZ J., GUTELMAN, HART, LIEUWEN, MEGAÑA, MORA, OTERO, POZAS, SILVA H., ULLOA, VALDES, WOMACK.

NICARAGUA: BARAHONA, GIBERT, SANDINO, SELSER, WHEELOCK.

PANAMA: CASTILLERO, GANDASEGUI, GOROSTIAGA, JARAMILLO, MUÑOZ P., SOLER.

PARAGUAY: BARRET, CARDOZO, DIAZ D. A., GAONA, PASTOR.

PERU: ARGUEDAS, ARIAS, BELAUNDE, DE LA TORRE, DEUSTUS, GONZALEZ P., HAYA, KAPSOLI, KLAREN, MARIATEGUI, MONTOYA, MELGAR, MORETIC, PARIS, PIKE, QUIJANO, SANCHEZ L., SULMONT, VARGAS, VITALE, YEPES.

PUERTO RICO: ALBIZU, BLANCO T., CAMPOS, CRUZ, DE DIEGO, DE HOSTOS, GONZALEZ, GUTIERREZ, IGLESIAS, LLORENS, MALDONADO, PAGAN, QUESADA, QUINTERO R..

REPUBLICA DOMINICANA: BOSCH, CASSA, FRANCO, JIMENEZ-GRULLON, SERVI D.

URUGUAY: BARROU, BENVENUTO, FAROPPA, LOUIS, MACHADO, NAHUM, ODDONE, PINTOS, PIVEL, RODRIGUEZ V., VEIGA, ZUN.

VENEZUELA: AGUDO, BETANCOURT, BLANCO F., BRITO, BRICEÑO, CARRERA, CORDOVA, DE LA PLAZA, DOMINGUEZ, FERNANDEZ, FUENMAYOR, HIRIART, IRAZABAL, LUZARDO, MALAVE, MERCADO, PICON, POCATERRA, QUINTERO, RANGEL S., VALLENILLA, VITALE.

Historia Social

Comparada de los pueblos de América Latina

DEL NACIONALISMO AL NEOLIBERALISMO (1900-1990)

Luis Vitale

TOMO III

Segunda Parte

CONTEXTO INTERNACIONAL

La crisis mundial de 1929 cortó abruptamente el proceso capitalista que venía desarrollándose, aunque no de manera unilineal, desde la primera revolución industrial. Una de sus manifestaciones había sido un mercado fluído, asentado en el patrón oro. La crisis del 29 puso de manifiesto las debilidades del sistema, expresándose en la contracción de la producción, el desempleo masivo y la disminución brusca del comercio internacional. Ya no se trataba de una de las tantas crisis cíclicas del sistema, sino de un cambio cualitativo en el carácter de la crisis.

Las consecuencias de este terremoto económico grado 11 fueron el proteccionismo implantado por los países altamente industrializados, los acuerdos bilaterales cerrados, la devaluación de las monedas, el abandono del patrón oro, la implantación de rígidos controles de cambio y una mediatización de las anteriores formas multilaterales de intercambio.

Todas estas medidas -dice Aldo Ferrer- "tenían por finalidad desvincular los medios de pagos y el nivel de actividad económica interno de las fluctuaciones del balance de pagos, posibilitando, así, la adopción de políticas monetarias y fiscales compensatorias que permitiesen contrarrestar los efectos de la crisis. El volumen físico de las exportaciones mundiales cayó un 25% entre 1929 y 1933 y los precios en más del 30%"[1]

Esta situación repercutió también sobre el mercado mundial del capital-dinero, ya que los países imperialistas no sólo disminuyeron la exportación de capitales, sino que retiraron parte de ellos. Estados Unidos, Inglaterra y Francia repatriaron capitales por valor de 1.589 millones de dólares durante 1931 y 1932. Se produjo así "el fin de una era de abundante e indiscriminada corriente de capitales internacionales en forma de préstamos e inversiones directas, que con la sola interrupción de la Primera Guerra Mundial duró varias décadas".[2]

[1] ALDO FERRER: **La economía argentina**, Ed. FCE, México, 1963, pp. 154 y 155.

[2] NACIONES UNIDAS: **International Capital Movement During the Interwar Period**, New York, 1949.

Las exportaciones latinoamericanas bajaron en cerca de la mitad entre 1929 y 1932, hecho que afectó el pago de los servicios de la deuda externa. En muchos casos, hubo que agotar las reservas de oro y de divisas e implantar un severo control de cambios.

Esta crisis favoreció, contradictoriamente, el proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones en América Latina, actuando "en el sentido de elevar la tasa de rentabilidad del núcleo industrial ligado al mercado interno"[3]. Desarrollo con inflación fue la política económica fundamental implantada por los gobiernos latinoamericanos empeñados en ese modo de industrialización liviana, que fue dependiente desde sus inicios.

Cuando todavía no se consolidaba la operación anticrisis, sobrevino una nueva conflagración mundial. Sin embargo, la fase abierta con la segunda posguerra mundial constituye una de las etapas más importantes de la historia. Los notables avances en el desarrollo de la producción -que algunos autores han calificado de tercera revolución industrial- estuvieron acompañados de un proceso de profundos cambios sociales que aceleró el carácter mundial de la revolución.

El sistema capitalista siguió siendo el mismo, pero otro. Los avances científicos y técnicos permitieron un relevante desarrollo de las fuerzas productivas, que en última instancia favoreció el proceso de concentración monopólica del capital, expresado en las multi o transnacionales, detrás de las cuales, en aparente contradicción se mantenían vigentes los Estados nacionales imperialistas. La transnacionalización del capital no eliminó la competencia intercapitalista, como supusieron algunos, ni menos la crisis. Uno de los primeros en apreciar en 1947 la nueva fase histórica de capitalismo fue uno de mis maestros, Silvio Frondizi: "Así como la dinámica interna del sistema tendió en un momento a integrar la producción en el orden nacional, podríamos decir a socializarla, hoy tiende a realizar dicha integración en el plano internacional[4]". El boom económico de las décadas del 50 y 60 estuvo permanentemente signado por recesiones cada tres o cuatro años, hasta que estalló la crisis de 1974-75, la más grave de la historia del capitalismo, después de la de 1929. Ernest Mandel manifestó que "hubo una larga onda expansiva que dominó, en términos generales, la economía capitalista desde 1949 hasta el fin de los años setenta"[5]. A partir de entonces comenzó una onda depresiva que se mantuvo, con altos y bajos, hasta por lo menos a fines de la década de 1980.

La llamada revolución científico-técnica no sólo incorporó cambios significativos en la producción, sino también en las formas de explotación del trabajo humano. También introdujo modificaciones en la esfera de la circulación, distribución y consumo, perfeccionando los sistemas y estudios de mercado. La tecnocracia pasó a jugar un papel más importante que en el pasado, tanto en la dirección de las empresas privadas como en las estatales. Los directorios de empresas no provocaron la "revolución" que había equivocadamente profetizado James Burnham[6], pero adquirieron cada día más funciones en la programación industrial, destinada a aumentar la productividad. Algunas ramas de la producción disminuyeron su peso específico en el producto bruto de cada país, mientras que otras crecieron (industria pesada, petroquímica, energética y de alimentos) gracias a una nueva redistribución y jerarquización en los gastos de investigación e inversión capitalista. Aunque el capitalismo no tiene capacidad para planificar la producción,trata de "programar"

[3] CELSO FURTADO: **La economía latinoamericana**, 14ª edic., Siglo XXI, México, 1979, p. 139.

[4]SILVIO FRONDIZI: **La integración mudial**, Ed. Praxis, Buenos Aires, 1947, p. 17.

[5]ERNEST MANDEL: Entrevista del periódico "Rouge", París, junio 1995, reproducida por "Punto Final", Stgo., agosto 1995, p. 24.

[6] JAMES BURNHAM: **The managerial revolution**, Penguin Books, New York, 1945; hay traducción al castellano de Ed. Huemul, Buenos Aires.

costos a un plazo relativamente largo, debido a las innovaciones tecnológicas y a la reducción del período de vida útil del capital fijo, que le permiten hacer cálculos precisos de depreciación y obsolescencia de la maquinaria.

Según Mandel "la tercera revolución industrial, al igual que las dos anteriores, implica un enorme incremento en el volumen de la producción industrial, y existe una nueva y aguda contradicción entre las capacidades productivas, aparentemente ilimitadas, y los límites de la demada efectiva del "mercado". Las crecientes dificultades para la realización de la plusvalía conducen a un constante incremento de los costos de venta y al desarrollo de la mercadotecnia, y a los cálculos de la elasticidad de la demanda (...) La solución económica implica un cambio en la naturaleza de la inversión que pone fin a la inversión "extensiva" u horizontal (es decir la creación de nuevas plantas y empresas) y se concentra en inversiones "intensivas" o verticales, es decir en medios que reducen la utilización de la fuerza de trabajo. Esto explica el desarrollo masivo de la automatización, cuyo fin es reconstruir el ejército de reserva del trabajo, que tenderá a producirse cuando el crecimiento en la productividad supere el crecimiento anual de la producción. Esta es la fuerza económica que ayuda a hacer permanente la innovación tecnológica".[7]

Demás esta decir que este reajuste del capitalismo mundial ha sido incapaz de evitar la crisis, la desocupación masiva, la inflación galopante y otras lacras del sistema. Más aún, ese tipo de desarrollo ha provocado la crisis ecológica más grave de la historia.

A principios de la década de 1950, con el inicio de la guerra de Corea y del conato de conflicto militar de los Estados Unidos contra la revolución China, el imperialismo estaba en la línea de declarar la tercera guerra mundial. Para ello necesitaba aplastar al proletariado mundial y al movimiento anticolonial y nacionalista e instaurar regímenes fascistas en Europa y en el mismo centro imperial. Pero no pudo lograrlo, en ese entonces, y la relación de fuerzas se le fue haciendo cada vez más desfavorable con los avances de la revolución anticolonial y socialista. Paralelamente, la Unión Soviética lograba igualar e incluso superar en algunos aspectos el poderío militar de los Estados Unidos.

Antes, la carrera armentista se daba entre países capitalistas y terminaba en guerras mundiales cuando uno de los imperialismos -como fue el caso del alemán- se creía en mejores condiciones de triunfar. A partir de los años 50, la carrera armamentista se entabló entre el imperialismo y un Estado no capitalista. Contradictoriamente, se daba también el fenómeno de que el principal Estado en transición al socialismo sufría profundas deformaciones burocráticas.

Uno de los hechos más destacados de la segunda posguerra mundial fue la lucha de los pueblos asiáticos y africanos por su liberación nacional y, en algunos países, también social. Hechos coyunturales aceleraron este proceso a partir de los años 50: la experiencia de los pueblos durante la guerra mundial y la crisis de posguerra de los viejos imperios.

El ascenso revolucionario de los países coloniales y semicoloniales cambió la relación de fuerzas a escala mundial, colocando al imperialismo en una situación totalmente distinta a la de los primeros años de posguerra. En esta lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales es necesario distinguir dos tipos de procesos: uno, en el cual la revolución obrera y campesina, nacional y social, alcanzó el triunfo (China, Corea del Norte e Indochina, además de Cuba), y otro, en el que el movimiento de liberación nacional fue canalizado por la burguesía nativa. Esta distinción es fundamental para poner al desnudo la falacia de que el llamado Tercer Mundo es un bloque homogéneo y con aspiraciones comunes.

[7] ERNEST MANDEL: **Ensayos sobre el neocapitalismo**, Ed. ERA, México, 1971, pp. 17 y 19.

Ciertos gobiernos burgueses "nacionalistas" aprovecharon la "guerra fría" de la década de 1950 para obtener del imperialismo mejores condiciones en el reparto de la renta y una relativa autonomía política para jugar hasta donde fuera posible un papel "neutral" en la contienda. Bandung y El Cairo fueron escenarios de conferencias que reflejaron las presiones de los pueblos semicoloniales y, al mismo tiempo, sus limitaciones bajo conducción burguesa.

La revolución Cubana significó no sólo la primera revolución en América Latina sino que se constituyó en la primera revolución triunfante en el hemisferio occidental. De esta manera se terminaba con el argumento imperialista de que la disyuntiva era entre oriente y occidente, entre los "civilizados del mundo occidental libre" y los "bárbaros y despóticos orientales". Una vez más se ha demostrado que la revolución no reconoce fronteras ni se mueve por caracterizaciones geográficas sino de clase.

La coyuntura mundial del decenio 1974-84

La derrota del imperialismo norteamericano en Vietnam (1975) y la crisis económica iniciada en ese período -la más grave desde la depresión de los años 30- junto con el triunfo de la revolución Nicaragüense y la caída del baluarte más importante del imperialismo en Medio Oriente (el régimen del Sha de Irán) aceleraron el cambio de la correlación de fuerzas a escala internacional en un sentido fundamentalmente desfavorable al sistema capitalista.

Otro fenómeno relevante fue el aumento cuantitativo de los asalariados. La población activa asalariada en la industria subió de 1960 a 1977 a porcentajes que fluctuaron entre el 10 y el 15% en los países imperialistas y en los semicoloniales. En los Estados en transición al socialismo, en el mismo lapso, aumentó de un 29% a un 46% en la URSS, de 20 a un 31% en Rumania, del 23% al 34% en Yugoeslavia, del 25% al 38% en Bulgaria y del 35% al 58% en Hungría. Cuando hablamos de asalariados nos referimos no solamente al proletariado sino también a las capas medias asalariadas modernas, que también forman parte de la clase trabajadora. Si a estos sectores, se les suma los trabajadores de los servicios, el proletariado rural y urbano no-fabril se llegaba, en 1977, a un porcentaje aproximado del 75% de población asalariada en Europa y Estados Unidos y a cerca del 50% en los países semicoloniales de relativa industrialización. Aunque el proletariado industrial se estancó en algunos países como resultado de los cambios en la composición orgánica del capital, en un sentido favorable al capital constante, la clase trabajadora en su conjunto experimentó un aumento significativo.

Estados Unidos inició una fuerte contraofensiva, especialmente a partir del ascenso al poder del equipo Reagan y de la nueva derecha europea representada por la señora Tachter, que contraatacaron en Medio Oriente aplastando el movimiento palestino y en el Caribe a través de la invasión a Granada. Al mismo tiempo, impusieron una política de austeridad y cesantía, que de 10 millones de desocupados en Estados Unidos y Europa aumentó a 30 millones en 1982.

El trasfondo de esta crisis política fue el término del prolongado "boom" económico de la post-guerra. La crisis económica, abierta en 1974, fue el resultado de la tendencia de las fuerzas productivas a sobrepasar la capacidad de consumo, además de la aceleración de la tendencia a la baja de la tasa media de ganancia. El fenómeno inflacionista y la crisis de la Banca mundial, que estuvo a punto de la bancarrota en 1982-83, fueron otras manifestaciones del proceso que hemos señalado anteriormente. Recesión con inflación fueron cara y cruz de la misma moneda. La inflación, que en algún momento desempeñó un papel dinámico y motorizador de la expansión, según el modelo neokeynesiano, se convirtió entonces en un freno económico.

La crisis de sobreproducción provocó un sobrante de capital que empezó a ser colocado en calidad de préstamo en los países semicoloniales y hasta en el área no capitalista, como ocurrió particularmente en Polonia y Yugoeslavia. A la base de la crisis estuvo la desaceleración económica iniciada en 1974 en los

países imperialistas centrales, que liberó excedentes monetarios invertidos anteriormente en el área productiva, fondos que las multinacionales canalizaron a través de los bancos mundiales. La liquidez internacional en aumento desmedido condujo al otorgamiento masivo de préstamos, que quedaron fuera de la regulación de los Bancos Centrales. Al mismo tiempo, a fines de la década del 70 se quebró la paridad de cambios de las monedas, generándose un aumento de las reservas mundiales que se volcó a los nuevos circuitos financieros, adquiriendo los flujos monetarios un ritmo propio y relativamente autónomo. El mercado del eurodólar, que a principios de los años 80 hizo entrar en crisis al marco y al franco, escapó al control de los bancos estatales, acelerándose la especulación financiera. Así se dieron ganancias astronómicas por la diferencia cada vez más ancha en los cambios de monedas. Los bancos multinacionales aumentaron sus préstamos a los países subdesarrollados, siguiendo el modelo de la escuela monetarista norteamericana.

Aunque Estados Unidos conservó la hegemonía política y militar del mundo capitalista, sus roces con Europa Occidental y Japón se acrecentaron. En el sector de la exportación de bienes manufacturados, el imperialismo alemán tomó la delantera, seguido por los japoneses. Inclusive, Estados Unidos fue sobrepasado por el capitalismo europeo y japonés en la tasa media de productividad industrial y en la exportación de capitales.

Por otra parte, se terminaba el pleno empleo y el alza de los salarios reales en Europa y Estados Unidos, finalizando así el llamado momento de prosperidad de la clase trabajadora de los países altamente industrializados.

La carrera armamentista provocó un aumento impresionante de los gastos del Estado en la economía de guerra, que si bien actuaron como amortiguadores de la crisis, por otro lado, descargaron sobre las espaldas de los trabajadores los aumentos tributarios, la reducción de los servicios públicos y el deterioro de la seguridad social.

La crisis económica tuvo un correlato social y político en la insurgencia de movimientos sociales de nuevo tipo, como el ecologista, el feminista y la rebelión de la juventud, como asimismo, de las manifestaciones antinucleares y la lucha de las nacionalidades vasca, catalana, kurda, irlandesa, francesa de Canadá, negros y chicanos que luchan por su autodeterminación y plenos derechos civiles y políticos.

Como una vía para la superación de la onda larga depresión, comenzó a mediados de la década de 1980, a experimentarse con el modelo llamado neoliberal, que analizaremos en el último capítulo.

CAPITULO II**Error! Bookmark not defined.**

AMERICA LATINA:

DEPENDENCIA E INDUSTRIALIZACION

Hacia 1930, EstadosUnidos había desplazado al imperialismo inglés en la mayoría de nuestros países. De este modo, de semicolonia inglesa, América Latina pasó a convertirse en semicolonia norteamericana. Algunos países centroamericanos y de la región del Caribe ya eran semicolonias yanquis desde hacía un cuarto de siglo.

El carácter de la dependencia experimentó un nuevo cambio entre 1930 y 1970. En dicho lapso se podrían señalar por lo menos dos etapas: una, desde 1930 hasta mediados de la década del 50, durante la cual nuestro proceso de semiindustrialización surge dependiente de la importación de máquinarias-herramientas e insumos, al mismo tiempo que se profundiza la enajenación de las materias primas explotadas por el capital extranjero; y otra, de 1960-80, en que el imperialismo comienza a desplazar capitales del área de las materias primas al sector de la industria de bienes de consumo durable, sin perder la hegemonía en la cartera de inversiones, el control tecnológico y la comercialización de las materias primas latinoamericanas. Poe eso, preferimos hablar para América Latina de una Fase Imperialista II.

Esta agudización de la dependencia se dió también en el plano político, al transformarse la OEA en una especie de ministerio de semicolonias del Departamento de Estado Norteamericano, poco después del triunfo de la Revolución Cubana, con el fin de detener el ascenso revolucionario en nuestro continente.

Los países latinoamericanos sufrieron un salto cualitativo históricamente regresivo en sus relaciones de dependencia. Si bien es cierto que antes de la segunda guerra mundial eran semicolonias, no existían organismos supranacionales (como la OEA) que los obligaran a entrar en guerra, o a acatar la política internacional del Departamento de Estado permitiendo la instalación de bases militares yanquis.

El "boom" urbano replanteó el problema de la caracterización de nuestros países. Hasta la década de 1930, la mayoría de los países latinoamericanos eran agrarios. Luego, pasaron ser urbanos. La actividad industrial urbana ha pasado a convertirse en una de las bases principales de acumulación de capital, constituyendo una nueva forma de realización de la plusvalía, distinta a la del anterior período agro-minero exportador. Esta actividad industrial urbana no sólo la implementó la burguesía criolla sino también el capital foráneo. América Latina ya no sólo fue proveedor de materias primas básicas, sino también mercado para la expansión de bienes de capital de las empresas multinacionales en las áreas más importantes de la industria, en un proceso de desarrollo desigual, articulado, combinado y específico diferenciado.

El fenómeno de la Dependencia es tanto económico como cultural, social y político. Es una totalidad en que las relaciones de dependencia y explotación de los países semicoloniales respecto de los centros imperialistas no sólo son relaciones entre Estados, sino fundamentalmente entre clases.

El proceso de industrialización dependiente.

En rigor, se debería hablar de semiindustrialización porque en América Latina no se dio un proceso real de industrialización, sino uno a medias, dependiente del capital monopólico extranjero, que condicionó desde el comienzo su desarrollo tanto en el suministro de maquinaria e insumos como en la asociación del capital industrial criollo con el foráneo.

La crisis mundial de 1929 significó un punto clave de inflexión en el fenómeno de industrialización por sustitución de algunas importaciones. Ciertos países, como Argentina, Brasil y, en menor medida, México -que habían creado un mercado interno relativamente fuerte como resultado de la reinversión de ciertos excedentes de la economía de exportación en el proceso de urbanización e industrialización, iniciado a fines del siglo XIX- pudieron beneficiarse mejor que los países que iniciaron la industrialización durante las décadas posteriores a 1930. Los capitales acumulados en las empresas agropecuarias, artesanales y comerciales, junto con la protección y el estímulo crediticio y arancelario del Estado, permitieron el despegue del proceso de sustitución de algunas importaciones. Subrayamos el adjetivo porque en realidad no hubo un verdadero proceso de sustitución de importaciones -como falazmente han sostenido los teóricos de la CEPAL. La industria fue desde el comienzo dependiente de la importación de máquinas-herramientas e insumos.

Hasta la crisis de 1929, el modesto sector manufacturero había dependido de la expansión de las exportaciones, como dice Celso Furtado: "a partir de ese momento, la industrialización será inducida principalmente por las tensiones estructurales provocadas por la declinación o el insuficiente crecimiento del sector exportador"[8]. La crisis mundial de 1929 provocó en nuestros países una brusca disminución de los ingresos de divisas, con los cuales se importaban en gran medida los artículos manufacturados. En esa coyuntura crítica, el Estado resolvió fomentar el desarrollo industrial tendiente a la sustitución de algunas importaciones. Otorgó franquicias arancelarias para la importación de maquinarias e insumos destinados a la industria local. Las burguesías agraria y comercial desplazaron entonces capitales hacia el área industrial, donde obtuvieron tasas de plusvalía más altas que en el agro.

El despegue industrial se hizo a base de abundante y barata mano de obra, es decir, de capital variable básicamente. Así se generaron numerosas industrias sin necesidad de invertir capìtal constante en magnitudes significativas. Las industrias más importantes eran las denominadas ligeras o livianas, destinadas a la producción de artículos de consumo, no durables, al comienzo y durables a partir de la década de 1950. La industrias textiles y metalúrgicas, así como las del cuero y calzado y la de alimentación, se convirtieron en el basamento del proceso productivo manufacturero, absorbiendo la mano de obra que migraba del campo a la ciudad, base del moderno proletariado industrial que se estaba configurando en nuestra América.

La burguesía industrial latinoamericana -al revés de la europea, que se generó en lucha contra la nobleza terrateniente- nació directamente ligada a los terratenientes y a los gobiernos oligárquicos. Las corrientes reformistas alentaron la ilusión de que existía una grave contradicción entre el imperialismo y el desarrollo de este proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones. La verdad es que la evolución industrial latinoamericana se ha efectuado bajo el control del imperialismo, fortaleciendo los niveles de dependencia, ya que la industria ligera estuvo obligada desde su inicio a comprar su maquinaria a

[8] CELSO FURTADO: **La economía latinoamericana**, p. 132, Ed. Siglo XXI, 14ª edición, México, 1979.

los monopolios extranjeros, además de los insumos, royalties y asistencia tecnológica. Precisamente, uno de los rasgos que ha caracterizado nuestra condición de países semicoloniales fue la importación de maquinaria. Al imperialismo le convenía el desarrollo de la industria ligera en los países semicoloniales, porque constituían un nuevo mercado para la colocación de los productos de su industria pesada.

Al proclamar la incompatibilidad entre el imperialismo y el desarrollo industrial de los países oprimidos, los reformistas parecían ignorar que lo básico para el monopolio contemporáneo no era la exportación de artículos de consumo, sino la venta de la maquinaria elaborada por su industria pesada. Al viejo capitalismo, decía Lenin, le interesaba la exportación de mercancías, al moderno -el imperialismo- la exportación de bienes de capital.

Pizer y Cluter han señalado que el desarrollo manufacturero latinoamericano no perjudicó a la industria estadounidense[9]. El presidente de los industriales norteamericanos, agrupados en la National Association of Manufacturers, declaró en la década de 1950 que "no puede haber mayor falacia que la creencia de que nuestro comercio de exportación depende del retardo económico de otros países. El principal obstáculo que tenemos en el comercio de exportación con América Latina es el bajo poder adquisitivo del pueblo. Ese mercado está creciendo no a través del incremento en la riqueza de materias primas sino a través de la industrialización".[10]

Las burguesías latinoamericanas estuvieron prontas a declarar ante sus socios mayores del Norte que la sustitución de importaciones "no es un hecho arbitrario ni conspira contra el comercio internacional. Se trata simplemente de un cambio de composición de las importaciones y de una disminución de ellas"[11]. El portavoz del gran comercio norteamericano manifestaba en 1942: "Uno de los resultados de la escasez de artículos manufacturados (...) fue el de proporcionar un nuevo y creciente incentivo a los sudamericanos para desarrollar sus industrias nacionales (...) el programa de "buena vecindad" de los Estados Unidos contribuyó a ese movimiento hacia una mayor autosuficiencia económica, mediante empréstitos bancarios y asesoramiento técnico; (dicho desarrollo industrial) significaría crear un mayor número de consumidores potenciales para las exportaciones estadounidenses"[12].

Ese mismo año, el **New York Times** declaraba: "No es posible mantener indefinidamente, ni con la América Latina ni con el Oriente, el viejo sistema colonial de venderles artículos terminados a precios elevados y comprarles materias primas o artículos semimanufacturados a precios reducidos. Debemos esperar la industrialización de los países no desarrollados"[13]. Era entonces evidente que no existía ninguna contradicción entre el imperialismo y el desarrollo de la llamada industria nacional, elaboradora de productos de consumo no durables.

La alternativa escogida en la década de 1950 para superar la crisis de acumulación de capital en la industria liviana fue promover el desarrollo de las industrias dinámicas e intermedias, entendiendo por industrias dinámicas aquellas que producen bienes de capital (automotriz, metal-mecánica, etc.) y bienes de

[9] PIZER y CLUTER: **El papel de las inversiones estadounidenses en la economía de América Latina**, Washington, 1957.

[10] Cit. por VICTOR TESTA, en Rev "Fichas", julio 1964, p. 71, Buenos Aires.

[11] Cit. por MARIO ARRUBLA: **Estudio sobre el subdesarrollo colombiano**, p. 86, Ed. La Carreta, 10ª edición, Bogotá, 1978.

[12] Cit. por SILVIO FRONDIZI: **La realidad argentina**, p. 136, Ed. Ciencias Políticas, Buenos Aires, 1973 (Foreign Commerce Weekly, agosto 1º de 1942).

[13] Ibid, p. 137, cita **New York Times** del 25-7-1942.

consumo durable (línea blanca, televisores, aparatos electrónicos) y por industrias intermedias las que producen insumos para otras empresas. En virtud de que estas industrias requerían una alta tecnología y una fuerte inversión, que alteraba la composición orgánica del capital de las manufacturas montadas en la primera mitad de siglo, la burguesía latinoamericana aceleró la asociación con el capital monopólico internacional en el área de la industria.

Esta decisión estaba estrechamente vinculada con la nueva política de inversiones del imperialismo yanqui en América Latina, que había comenzado a desplazar sus capitales a la industria, sin abandonar sus tradicionales inversiones en el sector de las materias primas, como se demuestra en el siguiente cuadro:

Inversiones de Estados Unidos en América Latina.

	1951-52	**1965**
Petróleo	1.912 mill. de dól.	3.034 mill. de dól.
Manufactura	1.774 mill. de dól.	2.741 mill. de dól.
Comercio y varios	1.393 mill. de dól.	1.600 mill. de dól.
Minería y Fundición	686 mill. de dól.	1.114 mill. de dól.

En México, las industrias fundamentales pasaron a manos del capital norteamericano. En Brasil y Argentina el imperialismo logró en menos de un lustro el control de la industria automotriz y petroquímica. En Colombia y Venezuela, el emporio Rockefeller y otros de similar magnitud comenzaron a controlar las empresas fabriles más importantes. Este fenómeno fue analizado por Aníbal Quijano en un estudio sobre el Perú: "mientras que en el período anterior el imperialismo radicaba fundamentalmente en la propiedad y el control de la producción extractiva minera-agropecuaria, en "enclaves" que sólo geográficamente pueden ser considerados parte de la economía nacional, en la actualidad tiende a desplazar el énfasis de su penetración y de su control en los sectores manufactureros urbanos y en el comercio, sin que ello signifique el abandono de sus sectores tradicionales de control".[14]

Las inversiones norteamericanas en la industria chilena, que alcanzaban solamente a 6 millones de dólares en 1940, aumentaron notoriamente a partir de 1960. Algunos autores han estimado esta inversión en cerca de 100 millones de dólares. Es difícil cuantificar el total porque se formaron empresas "nacionales" que eran subsidiarias o estaban controladas por firmas extranjeras.

Como resultado de la tendencia del imperialismo a invertir capitales en las áreas fundamentales de la industria, se produjo un gradual desplazamiento de la manufactura de bienes de consumo no durable por las industrias dinámicas e intermedias, que crecieron a un ritmo de dos o tres veces más que las tradicionales. Este fenómeno se reflejó en el número de obreros y empleados ocupados en las diferentes ramas de la producción industrial. Mientras el proletariado de las industrias dinámicas se duplicó y triplicó, según los países, la clase obrera de la industria ligera o liviana se estancó. El ritmo de aumento del número de obreros en la industria metal-mecánica y, en general, en la industria dinámica aumentó durante las décadas de 1950 y 60, pero comenzó a estacionarse a medida que aumentaba la composición orgánica del capital.

[14] ANIBAL QUIJANO: **Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea**, mimeo, 1967.

La inversión de capital monopólico extranjero en la industria dio un nuevo carácter al proceso de la dependencia. Ya no se trataba solamente de que el imperialismo se apropiara de las materias primas básicas sino de que también pasaba a ser dueño de las ramas fundamentales de nuestra industria. El imperialismo aprovechó la infraestructura energética y de transporte que habían creado los Estados latinoamericanos, y las exenciones tributarias
concedidas a la industria para instalarse sin mayores problemas en sus planes de expansión, acelerando la integración forzada de nuestra economía a la economía mundial.

Los países latinoamericanos de industrialización tardía -como Venezuela, Perú, Bolivia, Paraguay, Ecuador, Centro América y el Caribe, con excepción de Cuba- iniciaron su proceso de sustitución de algunas importaciones en el momento en que el capital monopólico internacional comenzaba a desplazar capitales a la industria.

Evolución económica

Según el informe de la CEPAL de 1971, la participación de América Latina en la economía mundial fue de un 7% en 1938, 11% en 1948, 7% en 1960 y sólo el 5% en 1971. Julio Barreiro señala que "a principios de la década de 1940, los países de América Latina, Asia y Africa generaban el 30% de las exportaciones mundiales. A principios de la década de 1970, esos mismos países generaban solamente el 17%. A fines de la década de 1970, la participación de las exportaciones latinoamericanas en el conjunto de las mundiales disminuyó de 11% a 5% con relación a finales de la década de 1940. Hacia el año 1950, el 35% del total de las importaciones estadounidenses provenían de América Latina. En el comienzo de la década de 1970 solamente ascendían al 11%"[15].

El producto interno bruto de Latinoamérica disminuyó en cuanto a su tasa de crecimiento de 6,7% en 1971 a 2,6% en 1975, siendo la construcción y la minería los sectores más afectados. Como expresión del grado de dependencia,la producción y el precio de las materias primas se vieron constreñidos por la recesión económica mundial de mediados de la década del 70.

Los aumentos de los precios del **petróleo** también fueron un factor agravante de la crisis en los países latinoamericanos, con excepción de Venezuela, México y, en menor medida, Ecuador. Por eso, a partir de la década del 70 hay que distinguir entre las naciones productoras de petróleo y las importadoras del mismo, además de las que alcanzaban a autoabastecerse. Eso explica el auge económico transitorio de Venezuela y México, países que pudieron amortiguar mejor la recesión económica de los años setenta.

La crisis energética mundial y el nuevo modelo de acumulación capitalista, impuesto por las transnacionales, condicionaron un reajuste en la forma de inserción de los países petroleros en el sistema capitalista. Se redobló su dependencia del mercado mundial no sólo por la importancia sustantiva del petróleo, sino también por el desarrollo de nuevas industrias de exportación, como la petroquímica, metalmecánica y aluminio. En Venezuela, de 1975 a 1983, ingresaron más de 100.000 millones de dólares por venta de petróleo. Los ingresos petroleros evitaron una crisis de coyuntura, pero dialécticamente agravaron la crisis crónica de estructura, ya que la economía se basó en la explotación de un recurso no renovable, como es el petróleo.

[15] JULIO BARREIRO: **Los molinos de la ira**, p. 58, Ed. Siglo XXI, México, 1980.

La **producción agropecuaria** constituía aún en la década de 1980 un sector relevante de la economía latinoamericana. Tanto los países productores de trigo y maíz y otros como los de economía de plantación y ganaderos basaban su monto exportable en los productos agropecuarios. Tales eran los casos de Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia, Paraguay y los países centroamericanos y del Caribe.

El capitalismo agrario experimentó un notable impulso desde mediados del siglo XX, a tal punto que puede afirmarse que el modo de producción capitalista fue preponderantemente en el agro. Este desarrollo del capitalismo agrario fue estimulado por el proceso de industrialización, especialmente en el área de la agroindustria que elaboraba ciertas materias primas del campo. Desde entonces, gran parte de las actividades agrícolas se dedicaron fundamentalmente a producir materia prima e insumos para dichas industrias. Se dio así, una integración de los procesos productivos agrícola e industrial bajo el comando del capital agroindustrial, que adquirió un carácter francamente oligopólico, predominando las empresas transnacionales, asociadas al capital criollo. Se entremezclaron entonces la burguesía agroindustrial con la agrocomercial y con la burguesía agraria propiamente tal, controlando desde la producción hasta la elaboración y comercialización de los productos.

La industrialización sólo podía expandirse con la contribución del sector agrícola interno, fenómeno que obligaba a reorientar la producción y a superar el atraso agrario y los bajos niveles de productividad. Si bien es cierto que el proceso de sustitución de algunas importaciones dió un importante impulso a la agricultura, en los hechos ésta quedó subordinada a las áreas más dinámicas de la economía, en particular a los oligopolios agroindustriales. Las relaciones entre ambos sectores adquirieron mayor complejidad y diversificación a medida que la agroindustria se expandió no sólo en el mercado nacional.

La subordinación de la actividad agropecuaria a las empresas agroindustriales se expresó también en el régimen desigual de transacciones y compraventas entre dichos sectores, determinando una transferencia de valor del área rural al sector agroindustrial.

En 1975, cerca del 40% de la población latinoamericana trabajaba y vivía de la agricultura. Sin embargo, gran parte de los trabajadores agrícolas eran temporeros y semicesantes, a consecuencia del desarrollo del capitalismo agrario, de las desigualdades en la distribución de la tierra cultivable y de los régimenes de monocultivo.

Aparece como contradictorio que en un continente apto para
la agricultura se haya incrementado la importación de productos alimenticios, lo que hace muy vulnerable a la mayoría de los países en materia de alimentación, sobre todo cuando baja el ingreso de divisas debido al descenso de la demanda y los precios de las exportaciones. Este problema adquiere una extrema gravedad si se considera que la población latinoamericana se duplicará hacia el año 2.000.

La Deuda Externa

En 1929, la deuda externa latinoamericana sobrepasaba los 4.000 millones de dólares. "A mediados de la década del 30, la mayoría de los países suspendió el pago de intereses, de la amortización de la deuda o de ambos, debido a la disminución del valor de sus exportaciones".[16]

Con respecto a la deuda de la década del 30, Calcagno anotaba que existieron tres situaciones diferentes: "la primera corresponde a los países que continuaron sirviendo su deuda externa, que fueron

[16] ALFREDO ERIC CALCAGNO: **La perversa deuda argentina**, Ed. Legasa, Buenos Aires, 1985, p. 160.

Argentina, Haití y la República Dominicana. La segunda es la de los países que dejaron de servir sus deudas (Chile, Colombia, Cuba, Guatemala, El Salvador, Panamá, Perú y Uruguay), que propusieron a sus acreedores arreglos basados en pagar los intereses atrasados en bonos adicionales, reanudar el servicio de los intereses a una tasa inferior a la tasa nominal y aplazar los vencimientos, pero sin disminuir el valor nominal del principal de la deuda".[17]

La tercera variante se dio cuando "otros gobiernos pidieron una reducción de la tasa de interés y del valor nominal del principal de los bonos. De este modo, México propuso en 1942 una disminución del 80% del principal de su deuda pública externa. Por su parte, Brasil ofreció en 1943 a sus acreedores en dólares y libras esterlinas la opción entre la disminución de la tasa de interés y el aplazamiento de los vencimientos sin reducción del valor nominal del principal (plan A) y una reducción del principal con pagos parciales al contado (plan B). Las asociaciones inglesas y americanas aceptaron tamnbién estos arreglos, aunque con más dificultades".[18]

El proceso de endeudamiento se reanudó en la década de 1950: De 4.036 millones de dólares de Deuda Externa en 1955 se pasó a 6.615 en 1960 y a 14.133 millones en 1967.

Sumando las deudas de los países latinoamericanos, observamos que el servicio de la deuda externa, incluidos intereses y amortizaciones, aumentó de 454,5 millones de dólares en 1956 a 1.980 millones en 1967. El total para el período 1956-1967 fue de 8.578,8 millones de dólares. [19] Entre 1950 y 1954 el servicio de la deuda externa absorbió el 7,2% del valor de las exportaciones de bienes y servicios; en 1965-69 ese porcentaje ascendió al 23,8.

Entre 1944 y 1956, Chile tuvo que pagar 1.354 millones de dólares en amortizaciones e intereses de la deuda externa, teniendo que destinarse para ello parte de las entradas fiscales del cobre, que ya había desplazado al salitre del primer lugar de las exportaciones. Durante el gobierno de Eduardo Frei M., la deuda externa aumentó vertiginosamente de 1.869 millones de dólares en 1964 a 3.886 en 1970, es decir, más del doble en seis años [20]. En 1967, la salida de dólares por concepto de rentas y servicios del capital extranjero alcanzaba a 201 millones de dólares, monto que representaba el 20% del total de los ingresos de divisas del país.[21]

En el gobierno de Allende la deuda externa sólo aumentó en un poco más de 100 millones de dólares, de 3.886 en 1970, al término del gobierno de Frei, a 4.000 millones. Doce años después, bajo la dictadura militar de Pinochet, la deuda externa se empinaba a una cifra cercana a los 20.000 millones de dólares. Según cifras del propio Banco Central, de 5.201 millones de dólares en 1977 se llegó a 19.318 millones en 1985. Entre 1975 y 1982, el servicio de la deuda externa ascendió a 10.506 millones de dólares. Chile se convirtió así en uno de los países latinoamericanos más endeudados, pues superó los 1.000 dólares "per cápita".

---

[17] Ibid., p. 160.

[18] CEPAL: **El financiamiento externo de América Latina**, Nueva York, 1964, p. 31.

[19] JAIME SACOTO: **"El imperialismo norteamericano y la exportación de la crisis a Latinoamérica"**, revista "ILDIS", Cuenca, Ecuador, julio 1984, pp. 133 y 134.

[20] Oficina de Planificacion Nacional, Santiago, 1971.

[21] Ibid.

De este modo, se produjo en toda América Latina un crecimiento cuanti-cualitativo de la deuda externa:

- En diciembre de 1985 la deuda llegaba a 390.000 millones de dólares.

- A pesar de haberse pagado intereses por un 57% de la deuda entre 1975 y 1985, ella se incrementó en un 340%.

- Durante 1983 y 1984 la salida de capital para el pago de los servicios de la deuda ascendió a 56.700 millones de dólares.

- Se produjo un crecimiento exponencial del pago de intereses: de 2.500 millones de dólares en 1969 a 32.400 millones en 1985.

- El interés pagado en 1985 por la deuda significó el 36,5% del total de las exportaciones latinoamericanas, como promedio, aunque algunos países, como México y Argentina sobrepasaron ese porcentaje.

- La deuda "per cápita" era de 976 dólares en 1985 por cada habitante, siendo Bolivia, Nicaragua, Chile, Panamá, Venezuela, México y la Argentina los países más afectados.

- Mientras los gobiernos recortaban los gastos de los planes sociales y culturales en aras del pago de los servicios de la deuda externa, los índices de desempleo, hambre, falta de viviendas y salud, fueron cada vez más elevados.

- El Producto Interno Bruto de América Latina según el informe de la CEPAL de 1985, descendió de un 6% en 1977 a un 3,2% en 1984 y a un 2,8% en 1985, que hubiera sido de sólo un 0,80 si Brasil no hubiera logrado el 7% de crecimiento.

Uno de los problemas teóricos que planteó el proceso de endeudamiento fue la relevancia adquirida por los fenómenos de la circulación. Antes, se consideraban solamente los procesos de producción, como si el modo de producción se agotara en el binomio fuerzas productivas-relaciones de producción.

Es conocida la trascendencia de la contribución de América Latina a la acumulación capitalista mundial durante el período colonial y republicano. Lo que ahora queremos remarcar es la nueva "contribución" que se produjo con la agudización de la deuda externa.

El servicio de la deuda externa, las remesas de utilidades enviadas por las transnacionales a sus casas matrices, la especulación monetaria sin precedentes en la historia y la fuga de capitales de la burguesía criolla jugaron, más que en el pasado, el papel de retroalimentadores de la economía norteamericana y europea occidental, "contribuyendo" una vez más en esta historia de cinco siglos de colonización a la acumulación originaria permanente de capital. Sin esta "contribución", el capitalismo metropolitano no habría podido concretar tan rápidamente sus tres revoluciones industriales. Tampoco habría podido remontar en pocos años sus periódicas crisis y recesiones económicas.

El Estado -sin dejar de ser redistribuidor de la renta nacional y fomentador de la producción- ha pasado también a desempeñar un papel decisivo en la cuestión financiera y en el proceso de endeudamiento externo.

El Estado en América Latina ya no sólo cumple funciones relacionadas con la emisión de moneda y otorgamiento de créditos, sino que también especula con las divisas fuertes, devalúa la moneda nacional a su arbitrio, el que generalmente coincide con los intereses de la fracción burguesa en el poder.

Entre las nuevas funciones que cumple el Estado es necesario destacar su papel en el circuito de la deuda externa. Negocia, contrata empréstitos y se hace cargo de los préstamos otorgados a las empresas privadas. Es, por ende, el único aval ante la banca transnacional.

Como expresión de la dominación de clase, el Estado capta y redistribuye los préstamos extranjeros en favor de las fracciones más importantes de la burguesía, pasando de este modo a desempeñar la función de deudor externo y acreedor interno.

El salto cuanti-cualitativo de la deuda externa ha determinado un cambio significativo en el carácter de la dependencia. A la enajenación de gran parte de nuestras riquezas básicas, se suma ahora una deuda que refuerza las relaciones de dependencia y nos subordina de un modo nuevo al capital transnacional. La dependencia actual ya no se reduce al intercambio desigual y al control de nuestras materias primas e industriales, sino que también se expresa en la alienación de las monedas nacionales al servicio de una economía mundial "dolarizada" y en una deuda tan fabulosa que compromete la soberanía nacional.

La Ideología del Desarrollismo

El desarrollismo fue una de las principales corrientes de pensamiento del llamado "tercer mundo", plasmada en la práctica socioeconómica y política durante las décadas de 1950 y 1960.

Mientras en Asia y Africa, en plena revolución anticolonial, adquirió connotaciones especiales bajo los nuevos regímenes republicanos, en los países latinoamericanos -que gozaban de la independencia política formal desde hacía un siglo y medio- el desarrollismo, a través de sus ideólogos y políticos más connotados, abordó tareas que habían sido bloqueadas por una clase dominante sólo interesada en la exportación de materias primas, en detrimento del avance industrial y de la ampliación del mercado interno.

El discurso desarrollista ponía énfasis en el cambio de estructuras por la vía institucional, es decir transformaciones no **del** sistema sino **dentro** de él; modificaciones parciales que no alteraran las relaciones de poder en el país ni de dependencia respecto del imperialismo. Para justificar la implementación de este proyecto se hizo ideología, en el sentido más profundo del concepto: inversión o deformación de la realidad al servicio de un esquema apriorístico, en función de los intereses de una fracción de la clase dominante, ligada a la nueva política económica del capital monopólico. Uno de los aspectos centrales de esa ideología fue la adhesión al concepto de dualismo estructural, que objetivamente no tenía asidero en nuestras sociedades, donde el modo de producción capitalista -aunque fuera primario exportador- era predominante desde fines del siglo XIX.

Algunos investigadores más rigurosos prefirieron hablar de heterogeneidad estructural en lugar de sociedad dual. "En este línea se encuentran diversos escritos de la CEPAL y de Aníbal Pinto, que han difundido la tesis de `heterogeneidad estructural` de los países latinoamericanos".[22]

Los ejes del proyecto desarrollista fueron, en lo fundamental, los siguientes:

[22]ALDO SOLARI, R. FRANCO y J. JUTKOWITZ: **Teoría, acción social y desarrollo en América Latina**, Siglo XXI Editores, México, 1976, p. 418.

1.- Reforzar el proceso de industrialización incrementando las industrias de bienes de consumo popular; luego, implementar empresas destinadas a elaborar productos intermedios y bienes sencillos de capital y, finalmente, generar productos intermedios y bienes de capital más complejos.

2.- Promover reformas agrarias moderadas que, dieran lugar a una numerosa capa de pequeños propietarios en condiciones de adquirir los artículos que masivamente produjera la industria manufacturera.

3.- Nueva política redistributiva que no sólo beneficiara a la burguesía industrial sino también en parte al proletariado manufacturero y al urbano no-fabril, a las capas medias asalariadas y a la pequeña burguesía, con el fin de aumentar su poder adquisitivo y, en consecuencia, amplificar el mercado interno para la venta de artículos manufacturados de consumo popular y de bienes de consumo durable.

4.- No descuidar el estímulo a la economía de exportación agropecuaria y minera porque de ella dependía la entrada de divisas para poder adquirir los bienes de capital o maquinarias que necesitaba la industria liviana de América Latina.

5.- Revertir en lo que fuera posible los términos del intercambio, tal como lo señalaba la CEPAL en su primer Estudio Económico: "El ritmo de las importaciones del centro depende fundamentalmente de su ritmo de desarrollo interno, mientras que el de la periferia está supeditado a su relación de intercambio con aquél (...) Todo lo anterior se expresa en la llamada tesis Singer-Prebisch sobre el deterioro de los términos de intercambio".[23]

6.- Dar mayor jerarquía a las tareas de planificación o, mejor dicho, programación estatal, reforzando las nuevas funciones que había asumido el Estado desde la crisis mundial del 29 en relación
a una mayor intervención en la economía, según los postulados keynesianos. Celso Furtado sostiene que "el primer estudio de la CEPAL que plantea en forma explícita el problema de la planificación es el ensayo "Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico"(1951). Sin embargo, ese estudio no aborda los aspectos metodológicos de la técnica de la programación. Estos fueron expuestos ampliamente en el trabajo presentado a la Conferencia de 1953 bajo el título `Introducción a la técnica de programación".[24]

Más aún, el Estado debía no sólo continuar con su labor fomentista industrial, iniciada en la década de 1930, sino que también tenía que constituirse en una variante de "empresario", invirtiendo capital en la creación de obras de infraestructura y, fundamentalmente, de empresas productoras de insumos y de materias primas básicas, como acero, destinadas a abaratar los costos de las industrias del sector privado.

7.- Estimular la asociación del capital privado criollo con el capital monopólico internacional con la finalidad de atraer inversiones foráneas para fines productivos industriales, que se verían favorecidos con mano de obra y materias primas baratas.

8.- Reducción de las importaciones de artículos manufacturados, para lo cual era necesario implementar una forma de proteccionismo respecto de aquellas manufacturas que hiciesen competencia con las producidas en América Latina. Pero, al mismo tiempo, había que incrementar la importación de bienes de capital, dada la

[23]CEPAL: **Estudio Económico de América Latina**, Naciones Unidas, New York, 1949

[24]CELSO FURTADO: Op. cit. p. 289. Además, ver ILPES: **Discusiónes sobre Planificación**, México, 1966; GOZALO MARTNER: **Planificación y presupuesto por programas**, México, 1967 y HECTOR SOZA VALDERRAMA: **Planificación del desarrollo industrial**, México, 1966.

creciente dependencia tecnológica de la industria liviana latinoamericana respecto de las máquinas-herramientas europeas y norteamericanas, además de los insumos correspondientes. En la II reunión de la CEPAL, realizada en La Habana en 1949, Raúl Prebisch manifestó:

"Necesitamos una importación casi deseable de bienes de capital, y también necesitamos exportar productos primarios para conseguirlos. Cuanto más activo sea el comercio exterior de América Latina, tanto mayores serán las posibilidades de aumentar la productividad del trabajo mediante la intensa formación de capitales".[25]

9.- Iniciar un proceso de integración regional que permita potenciar el proyecto; unir y multiplicar recursos para mejorar y ampliar el mercado de los artículos manufacturados, rompiendo los compartimientos estancos entre cada una de las economías nacionales, signadas básicamente hasta ese entonces por la exportación de materias primas. De ahí, los intentos de promover las Asociaciones Latinoamericanas de Libre Comercio (ALC), el Mercado Común Centroamericano y, posteriormente, el Pacto Andino.

10.- Cambiar en parte el modelo de "crecimiento hacia afuera" del pasado exportador de materias primas por el "crecimiento haxcia adentro", basado en la producción industrial para el mercado interno nacional y regional de América Latina. Una inflación moderada y controlada, junto al aumento de la productividad, constituían también palancas importantes de este plan. En 1954 Prebisch decía: "El desarrollo económico de la América Latina consiste en hacer descender la elevada proporción de población activa que trabaja con escasa productividad en la producción primaria y las actividades artesanales".[26]

11.- Modernización de la sociedad latinoamericana no sólo en relación a la economía sino también respecto de la educación, salud, vivienda, con el fin de asegurar una mano de obra más calificada y una mejor reproducción de la fuerza de trabajo. Para ello, el Estado debía dedicar una mayor cuota de Presupuesto Nacional a dichas actividades, que obviamente no las podía acometer la empresa privada.

Se estimaba que el "subdesarrollo" era una fase de atraso que era necesario superar a través del fomento a la industria, aunque ese calificativo pronto fue reemplazado por la frase "países en desarrollo", para remarcar que el objetivo era alcanzar una sociedad plenamente capitalista, según el modelo de desarrollo europeo y norteamericano[27].

La autocrítica de la CEPAL

y el desarrollo con el mínimo daño permisible

Después de alentar ilusiones en el modelo industrialización por sustitución de importaciones. La CEPAL se autocriticó por no haberse dado cuenta a tiempo del deterioro ambiental suscitado.

En lugar de hacerse una autocrítica a fondo de su proyecto global desarrollista y de los traspiés de su modelo de industrialización por sustitución de importaciones, los teóricos de la CEPAL han preferido, a fines de 1979, hacer la siguiente confesión, por boca de Aníbal Pinto: "para un economista de mi generación, como

[25]RAUL PREBISCH: **El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus problemas**, en **Cuadernos de la CEPAL**, Stgo., 1977.

[26]Informe de RAUL PREBISCH presentado a la IV Reunión extraordinaria del CIES, OEA, Quintadinha, Brasil, 1954, titulado: **La Cooperación Internacional en la Política de desarrollo Latinoamericano**, en **Cuadernos de la CEPAL**, Santiago de Chile, 1977.

[27]A. SOLARI, R. FRANCO y J. JUTKOWITZ: Op. cit., p. 106.

para muchos que están en los escalones siguientes resulta casi inverosímil que durante tanto tiempo haya pasado desapercibido, sin introducirse ni siquiera tangencialmente en nuestras discusiones, esa relación vital hombre-medio o sociedad-entorno físico (...) Absorbidos algunos economistas por las relaciones entre clases e individuos, y otros por el fetichismo mercantil, habían dejado de lado el `pequeño detalle`, como habría dicho un famoso cómico mexicano, de que esos procesos tenían lugar en un contexto finito y en persistente agotamiento o deterioro".[28]

Sin embargo, este barníz ambientalista no llegó al fondo del problema. Sólo se hizo para proyectar un desarrollismo que considerara el "medio ambiente" y la "variable" o dimensión ambiental, con la finalidad de que el desarrollo provocara el mínimo impacto ecológico.

Antes que nada, es necesario aclarar que el ambiente no es "medio", sino la totalidad constituida por la naturaleza y la sociedad. Por eso, es un error hablar de medio ambiente; la palabra "medio", debe utilizarse en relación a medio natural, medio geográfico, etc. Es también incorrecto emplear el término "variable ambiental" porque el ambiente no es ninguna variable sino el todo. El ambiente no es una variable del desarrollo económico sino a la inversa. No se trata de incorporar esta nueva "variable" al análisis económico, sino de enfocar globalmente el ambiente, en el cual está incluida la sociedad humana y sus diversas manifestaciones sociales y económicas.[29]

Cuando los teóricos de la CEPAL se refieren a la necesidad de incorporar la dimensión ambiental, quieren expresar que toda planificación económica debe contemplar la "variable" ambiental. En rigor, debería partirse de la Planificación ambiental y dentro de
ella considerar la variable económica. Pero, la CEPAL no planteó el problema de esta manera porque le interesaba fundamentalmente el "crecimiento sin deterioro" o lo que otros organismos internacionales han denominado "el desarrollo con el mínimo daño permisible", modelo de por sí falso, ya que es el actual tipo de desarrollo capitalista el que precisamente han conducido a la crisis ambiental más grave de la historia.

[28]ANIBAL PINTO: **Comentarios** al artículo **La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina**, Revista de la CEPAL, Nº12, p. 55, diciembre, 1980.

[29]LUIS VITALE: **Hacia una Historia del Ambiente en América Latina**, Ed. Nueva Imagen/Nueva Sociedad, México, 1982.

Capítulo III**Error! Bookmark not defined.**

LA CRISIS ECOLOGICA

El proceso de industrialización, acelerado en América Latina durante las décadas de 1930 y 1940, fue uno de los procesos desencadenantes de la crisis ecológica. La industrialización se hizo, en su primera fase, sobre la base de la sustitución de algunas importaciones, especialmente de aquellas provenientes de la industria liviana, como textiles, metalurgia ligera y alimentación.

La demanda de mano de obra aceleró la migración campo-ciudad, determinando un crecimiento exponencial de las ciudades latinoamericanas. Según las estadísticas de las Naciones Unidas, la población urbana creció de 40,47% en 1950 a 56,20% en 1970.[30]

Los países que en 1970 tenían mayor población urbana eran Venezuela y Chile, con más del 83%, Argentina con 80,40 y Uruguay con 78,41%. Otros países, como Haití, Honduras, Guatemala, Bolivia, etc., estaban por debajo del 50% de población urbana.

Es necesario hacer una distinción entre industrialización y urbanización. Si bien es cierto que durante las décadas de 1930, 1940 y 1950 el crecimiento de las ciudades se debió principalmente al proceso de industrialización, en las siguientes pudo constatarse que mientras la población urbana siguió aumentando, el número de obreros industriales se estancó. Markos Mamalakis señala que "si existió alguna vez un fuerte enlace entre urbanización y empleo industrial, las fuerzas que rigen el desarrollo latinoamericano lo han debilitado lo suficiente como para volverlo prácticamente indiscernible".[31]

El proceso de urbanización significó un aumento de las actividades comerciales, financieras y de la construcción, generando graves problemas de transporte y comunicaciones. Los ruidos, la basura y la contaminación del aire y de las aguas fueron la expresión de un proceso profundo de crisis ambiental.

---

[30] NACIONES UNIDAS: **Urban and rural population**, New York, 1970.

[31] MARKOS MAMALAKIS: **Urbanización y transformaciones sectoriales en América Latina (1950-1970)**, en J. HARDOY: **Asentamientos (...)**, op. cit., p. 292.

La industrialización y la urbanización masiva provocaron un elevadísimo consumo de energía. Las nuevas pautas del consumismo aceleraron el gasto energético, promoviendo la adquisición de los más variados y superfluos artefactos eléctricos.

Algunas manifestaciones de la crisis ambiental

La crisis ambiental se agravó durante la década de 1970 a raíz de la instalación de industrias altamente contaminantes y de reactores nucleares por parte de las transnacionales, que desplazaron dichas industrias de las metrópolis a las naciones del llamado Tercer Mundo, con el fin de obtener mejores tasas de ganancia y, al mismo tiempo, acallar en esos países los movimientos ecológicos de protesta contra la radioactividad.

Según Brailowsky y Foguelman, "en una reunión internacional organizada por las Naciones Unidas, un grupo de expertos especialmente invitados recomendó que debe buscarse `la oportunidad de reubicar en los países en desarrollo las industrias que producen contaminación`(**El Desarrollo y el Medio Ambiente**, Founex, Suiza, 4-12 junio 1971). Esta propuesta resultó tan extrema que los expertos del mundo desarrollado debieron justificarla con las siguientes afirmaciones: "Es posible que las industrias que se consideran como contaminantes en algunos países adelantados (debido a que la capacidad ambiental de éstos es más limitada) no sean contaminantes, o lo sean en mucho menor grado, en el contexto de los países en desarrollo, que en la actualidad tiene mucha menos contaminación ambiental (...) En un artículo distribuido por la Agencia de Información de los Estados Unidos (firmado por Marshall Goldman en "Perspectivas Económicas", Nº5, Washington) pueden leerse las siguientes informaciones: Para muchas industrias resulta ya más facil y barato trasladarse a los países en desarrollo, que instalar el costoso equipo para controlar la contaminación, que sería necesario de continuar en sus países de origen".[32]

Desde la década de 1970 hubo un redespliegue o relocalización industrial. "Muchas de las industrias relocalizadas -escriben Calcagno y Jakobowicz- son contaminantes, porque en los países subdesarrollados no existen las reglamentaciones anticontaminantes que rigen en los centros imperialistas. La transferencia de industrias contaminantes hacia los países subdesarrollados donde no existen tales reglamentaciones, constituye para las empresas una ventaja sustancial. Entre el 2 y 3 por ciento de la suma total de venta de los productos no ferrosos de la industria siderúrgica y de la alimenticia, están destinados a cubrir los costos de la lucha anticontaminante en los países desarrollados. En el período 1973-79, el 6% de las inversiones efectuadas en el sector industrial estaban destinadas a luchar contra la contaminación (...) Las empresas que actúan como productores en los países subdesarrollados evitan tales gastos al precio de un deterioro del medio ambiente en esos países".[33]

Las naciones altamente industrializadas están convirtiendo a nuestros países en depósitos de los productos tóxicos sólidos, denunció Blanca Ordóñez, representante de México en la Conferencia Mundial de Saneamiento Ambiental, realizada en ese país en noviembre de 1979.

---

[32] Citado por ANTONIO ELIO BRAILOWSKI y DINA FOGUELMAN: **Corporaciones multinacionales y medio ambiente**, pp. 3 y 19, ponencia presentada al Seminario sobre "Industrialización, Recursos y Ambiente en América Latina", organizado por ILDIS, PNUMA, CLACSO, MARNR, Venezuela, Octubre 1980.

[33] ALFREDO E. CALCAGNO y J. M. JAKOBOWICZ: **El monólogo Norte-Sur y la explotación de los países subdesarrollados**, p. 89, Siglo XXI Editores, México, 1981.

Asimismo, el imperialismo trató de convertir a numerosos países de Asia, Africa y América Latina en basureros nucleares. El objetivo era deshacerse de los residuos radioactivos, trasladándolos fuera de los países metropolitanos. Argumentando que enviarlos al espacio o a otros planetas resultaba muy caro, decidieron ubicarlos en los países semicoloniales, sabiendo que cualquier material que entra en radioactividad contamina durante decenas de miles de años y que no es posible quemarlo o destruirlo.

El gobierno militar argentino suscribió un acuerdo con transnacionales europeas para enterrar los desechos radioactivos en la Patagonia. La denuncia fue formulada por el grupo contestatario argentino, dirigido por Jorge Camus, Raúl Rodríguez y Juan Carlos Cornejo Linares, en octubre de 1979, con ocasión de la firma del contrato del gobierno militar con la empresa alemana KWV para construir el reactor Atucha II y con la empresa suiza Sulzer, encargada de instalar una planta de agua pesada.

La instalación de reactores nucleares se inició en la década de 1980 en varias naciones de América Latina, particularmente, Brasil, México y Argentina, a pesar de los roces entre Alemania y Estados Unidos, país opositor en aquel momento a la transferencia de ese tipo de tecnología.

De este modo, en América Latina comenzó la era del peligro radioactivo en gran escala, como ha sucedido en Estados Unidos y varios países europeos. El Instituto Norteamericano para la Información Ecológica Internacional denunció a través de su revista "World Enviromental Report" (diciembre 1978) los gravísimos peligros que se corren al desmantelar y transportar un reactor a través del continente una vez que ha alcanzado su etapa crítica. También se calificó como controvertido el programa nuclear del ciclo completo de Brasil, luego que la revista alemana "Der Spiegel" afirmó que hubo deficiencias técnicas en un importante contrato de servicios firmado por el gobierno militar brasileño y Alemania Federal.[34]

Los trabajadores mexicanos del Centro Nuclear de Salazar nos mostraron en 1980 un folleto en el que manifestaban los peligros radioactivos que corrían todos sus compañeros: a) acortamiento de la vida en 5 años sobre 30 trabajados; b) un período latente antes de que los efectos de la radiación se manifiesten, el que puede variar de unos días hasta décadas; c) la cantidad de energía necesaria para producir efectos notables en el tejido celular es extremadamente pequeña; d) los daños pueden ser de carácter somático o genético, siendo estos últimos cualitativamente más importantes; e) con los efectosa a largo plazo existe evidencia de que no hay dosis de umbral, o sea, que cualquier dosis, por pequeña que sea, produce daño; f) la dosis de radiación a áreas locales (como en terapia) no producen graves efectos, pero son letales si se aplican al cuerpo entero; g) en las plantas de uranio, los trabajadores están expuestos a irradiación externa beta y gama, a la contaminación interna resultante de inhalar o de ingerir las sustancias radioactivas que se elaboran, especialmente en las secciones de trituración, precipitado y desecado del uranio; h) los trabajadores contraen cánceres, enfermedades hereditarias, neumocosis, cataratas en los ojos, anemia, alteraciones ováricas y testiculares que llegan a la esterilidad.

Devastación de bosques y de la selva amazónica

La deforestación continuó a un ritmo galopante en América Latina, entre 5 y 10 millones de hectáreas anuales. Uno de los mayores ecocidios fue la devastación de la selva amazónica, principal abastecedor de oxígeno del mundo. Se estima que la selva del Amazonas provee 1/5 del oxígeno del planeta, el 15% de agua dulce y la tercera parte de la madera del mundo. En 1980, especialistas brasileños calcularon que ya se había devastado más del 10% de la selva amazónica. Los ecosistemas de selva son muy frágiles, a pesar de su aparente exhuberancia; los árboles crecen encima de una delgada capa de suelo, que sufre un

[34] EL NACIONAL, Caracas, 5-1-79.

proceso de lateritización cuando la selva es desmontada, generándose capas de varios metros de tierra dura donde no crece nada. El impacto ambiental es gravísimo porque al talarse los árboles disminuyen las lluvias y se produce la desertificación.

Las transnacionales han invadido la selva amazónica en busca de minerales, de madera y de nuevas tierras para la explotación ganadera y la agroindustria, han diezmado las comunidades indígenas y destruido sistemáticamente la flora y fauna. Estas empresas trasladan maquinaria sofisticada, levantan aeropuertos y ciudades artificiales, promoviendo una de las migraciones más significativas de la historia de Brasil. Los trabajadores enganchados no cuentan con hospitales ni viviendas adecuadas. A menudo son instalados en poblados satélites bajo condiciones de vida misérrimas.

La franja roja de la carretera transamazónica, que llega hasta el límite con Perú, marcó el itinerario del ecocidio. En 1980, se abrieron dos carreteras más, que nacen en Cuiaba, capital del Estado de Matto Grosso; una, hasta Santarem, entre Manaos y Belem, y otra, de Porto Velho a Manaos. Caravanas de colonos se desplazaron en busca del bienestar social prometido y regresaron frustrados, trayendo enfermedades, como tuberculosis, malaria, mal de Chagas y otras que se creían ya erradicadas en Río de Janeiro y San Pablo.

La zona devastada comenzó a ser conocida con un paradójico nombre: "el desierto rojo del Amazonas". El impacto de la devastación ha modificado el régimen de lluvias, acelerando el desbordamiento de los ríos. En febrero de 1979, las inundaciones provocaron en varias regiones más de 200 muertos y 200.000 damnificados. Debido a la destrucción de los bosques, miles de toneladas de tierra se acumularon en los ríos, que las transportan en época de lluvias. El ingeniero alemán Arthur von Treufenis, que trabajaba en Paraná, ha demostrado que las lluvias son cada año más violentas y espaciadas, porque al eliminarse los bosques, la barrera vegetal contra los vientos desapareció, facilitando la violencia de las tempestades.[35]

Para esta explotación de la selva amazónica "se optó -afirmaba Fernando Henrique Cardoso cuando no era presidente- por concretar enormes masas de recursos fiscales en manos de grandes inversionistas privados. El caso más conocido de inversión extranjera es la Jari Forestal y Agropecuaria, que posee 1.5 millones de héctareas, con cerca de 12.000 kilómetros cuadrados y. potencialmente, 36 mil kilómetros cuadrados. Su propietario ya invirtió allí cerca de 200 millones de dólares; y la inversión global (proyecto agrícola) es de cerca de 300 millones de dólares. El proyecto industrial (incluidas usinas eléctricas y elaboración de celulosa) es de 400 millones de dólares. La administración del proyecto se hace en estrecho contacto con el gobierno, a través de militares retirados, que recluta la empresa (...) A pesar de la protesta de ecólogos y antropólogos, los bosques no fueron protegidos ni las poblaciones indígenas beneficiadas. Señalemos que todavía existen allí grupos indígenas sin contacto con otros pueblos, situación sin parangón en la superficie del planeta y de enorme significación cultural. Pero nada de esto se considera con la debida seriedad (...) El mercado mundial para las `no coníferas`, que son las maderas de los árboles de selvas tropicales, crece muy aceleradamente, mientras decrece la oferta. Se calcula que las selvas del sudeste asiático durarán más o menos entre 27 y 30 años, y las africanas entre 13 y 30 años, y son éstos los principales proveedores. Existe, pues, un amplio mercado para las maderas amazónicas".[36]

Contaminación del aire

[35] EL NACIONAL, Caracas, 7-2-79.

[36] FERNANDO H. CARDOSO: **Perspectivas de desarrollo y medio ambiente: el caso de Brasil**, Revista de la CEPAL, Nº12, pp. 130 y 131, diciembre 1980.

A pesar de las medidas que decían haber tomado los gobiernos latinoamericanos, era un hecho objetivo que la contaminación del aire llegaba a una situación crítica en la mayoría de las grandes ciudades.

San Pablo, en 1974, fue declarada en estado de emergencia debido a la nube formada por miles de toneladas de gases de monóxido de carbono expedidas por más de un millón de vehículos y 75.000 industrias.

En Puerto Rico, la instalación de industrias químicas, las plantas de refinación de petróleo y el superpuerto afectaban en la década de 1970 las vías respiratorias de una quinta parte de la población, según estudios de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico. Las empresas norteamericanas utilizan el "Estado asociado" sabiendo que provocan un grado de contaminación penado en los Estados Unidos.

La contaminación del aire en 1975 "en el valle de México era de 5 o 6 veces más que el límite máximo de seguridad establecido"[37]. En Lima, "con un parque automotor de 250.000 vehículos, se lanzaban al ambiente 280.000 Tn. anuales de agentes químicos, de los cuales el 87% correspondía a monóxido de carbono".[38]

Entre los casos de contaminación del aire por explotación minera, uno de los más impactantes era el de Cerro de Pasco en Perú. El Ministro de Energía y Minas, general Jorge Fernández Maldonado, llegó a decir en 1974: "Es conocido el hecho de que con el aire contaminado de sus altos hornos, dolosamente desprovistos de filtros, Cerro fue matando el ganado y las tierras de cultivo de las comunidades campesinas, a efectos de que dichas tierras se tornaran improductivas y así poderlas adquirir a precios increíblemente bajos"[39]. El novelista peruano Manuel Scorza describió agudamente los efectos contaminantes de la explotación de Cerro de Pasco: "Sólo meses después se percibió que el humo de la fundición asesinaba a los pájaros. Un día se comprobó también que trocaba el color de los humanos: los mineros comenzaron a variar de color: el humo propuso variantes: caras rojas, caras verdes, caras amarillas (...) El obispo de Huanuco sermoneó que el color era una caución contra el adulterio. Si una cara anaranjada se ayuntaba con una cara roja, de ninguna manera podía nacerles una cara verde: era una garantía. La ciudad se sosegó. Un 28 de julio el Prefecto declaró desde la tribuna que, a ese paso, pronto los indios serían rubios. La esperanza de transformarse en hombres blancos clausuró toda duda. Pero los campesinos continuaban quejándose; en las tierras, ni en las azules ni en las amarillas, prosperaba la semilla".[40]

Contaminación de las aguas

El transporte marítimo en América Latina "es responsable de descargar anualmente en el mar, en promedio, alrededor de 250.000 Tn. de hidrocarburos. A esto deben sumarse las otras fuentes contaminantes, llegándose a cifras superiores a las 650.000 Tn. anuales. Este año, 1979, esa cifra será considerablemente superada por el desastre ocurrido en México, que se ha convertido en el peor derrame de petróleo ocurrido en

[37] FRANCISCO SZEKELY: **Los problemas ambientales en México**, en **El Medio Ambiente en México y América Latina**, p. 29, Ed. Nueva Imagen, México, 1978.

[38] CENTRE INTERNATIONALE POUR LE DEVELOPPEMENT: **Medio Ambiente marginal y estilos de desarrollo en América Latina**, p. 33, CEPAL/PNUMA, 1979.

[39] Citado por ROBERTO SEGRE: **Las estructuras ambientales en América Latina**, p. 39, Ed. Siglo XXI, México, 1977.

[40] MANUEL SCORZA: **Redoble por Rancas**, Ed. Plante, Barcelona, 1971, citado por BRAILOWSKY y FOGUELMAN: op. cit, p. 10.

el mundo (...) En consecuencia, desde el punto de vista de la contaminación por hidrocarburos, el área más crítica en la región es la zona del Caribe, aparte de otras áreas puntuales tales como la zona del canal de Panamá, la bahía de Guanabara, el Golfo de México, la desembocadura del Río de la Plata, el estrecho de Magallanes y la costa de Ecuador".[41]

Esta contaminación de las áreas marítimas ha traído como consecuencia la extinción de muchas especies y el agotamiento de la pesca de camarones en Panamá, Ecuador y México. Han disminuido drásticamente la langosta en el Caribe y la sardina y merluza en las costas del Pacífico.

Según un estudio de la CEPAL, en las ciudades de América Latina "sólo las aguas servidas de 5,7 millones de habitantes no generaban contaminación `hídrica`pues sencillamente carecían de alcantarillado. Y unos 51,7 millones disponían de alcantarillado pero sus aguas servidas constituían fuente de contaminación de ríos, lagos o mares por no ser tratadas".[42]

Partes apreciables de las hermosas playas de Venezuela han sido declaradas zonas prohibidas por el alto grado de contaminación. En los lagos de Valencia y Maracaibo casi no existía vida. La Petroquímica de Morón no sólo ha contaminado 200 Km. de costa -desde Tucacas hasta Puerto Cabello- sino también los cocales, limoneros y naranjales, a fines de 1970.

El Lago Maracaibo, según Francisco Mieres: "el reservorio natural de agua dulce más grande de América Latina, ha sido degradado en extremo (...) A los frecuentes derrames de hidrocarburos, el manadero constante de los 200.000 Km. de tuberías en el lecho del lago, sometidas a una corrosión 4 a 5 veces mayor que la del mar, en suma, la contaminación del lago y sus adyacencias, a la salinización del río Limón y otros, al hundimiento del terreno en la costa oriental, heredados de las compañías petroleras, el Estado Venezolano ha dado su aporte: la petroquímica y la planta de cloro-soda instaladas en El Tablazo, que han venido a añadir nuevas fuentes de envenenamiento: compuestos químicos hidrocarburíferos y metil mercurio, precisamente a la entrada del lago, en la zona de mayor concentración poblacional de la región".[43]

Las aguas de la región de Guayanas, el "nuevo polo de desarrollo industrial" de Venezuela, han sido contaminadas en alto grado, especialmente el Orinoco y el Caroní. Un desastre ecológico peor acaecerá cuando se intensifique la explotación de la Faja Petrolífera del Orinoco. Mieres predice que "más allá del agotamiento del principal patrimonio nacional -los hidrocarburos- la degradación y la contaminación de los suelos, aguas, flora, fauna y sociedad reducirán hasta límites críticos nuestra capacidad de producir desde los alimentos hasta los servicios básicos para la población (...) Una explotación tan precipitada e irresponsablemente concebida amenaza con devastar irreversiblemente la última porción de territorio disponible para la producción de alimentos (...) La aceleración de la explotación de la Faja significa que los ríos, caños, morichales y suelos del llano, así como los acuíferos del subsuelo, están gravemente amenazados de contaminación sin precedentes y de extinción. Así, la desertificación parece ser el ominoso futuro de nuestros llanos".[44]

---

[41] IGNACIO VERGARA: **Transporte Marítimo y Contaminación en América Latina y el Caribe**, p. 34, CEPAL/PNUMA, noviembre 1979.

[42] CENTRE INTERNATIONALE POUR LE DEVELOPPEMENT: op. cit., p. 34.

[43] FRANCISCO MIERES: **El deterioro ambiental en una sociedad petrolera dependiente: el caso de Venezuela**, p. 9, Caracas, ponencia al Seminario organizado por ILDIS, PNUMA, MARNR, CLACSO, Venezuela, octubre 1980.

[44] Ibid, pp. 14 y 17.

El deterioro de las tierras agrícolas

En América Latina hacia 1980 se habían intervenido casi todos los ecosistemas naturales, convirtiéndolos en agrosistemas con una alta mecanización de base de grandes flujos de energía. A medida que la tecnología agrícola se modernizaba -a raíz del desarrollo del capitalismo agrario registrado en nuestro continente- mayor ha sido el subsidio energético. La "revolución verde" ha debido llamarse "revolución negra" porque se desarrolló en base a un uso desmedido de petróleo, aprovechando que su precio era bajo hasta principios de la década de 1970.

Una trampa biológica de la "revolución verde" ha sido la reducción en la diversidad genética de los cultivos. Los llamados híbridos, es decir, nuevas plantas obtenidas mediante cruza de especies, tienen elevados rendimientos, aunque con una base genética estrecha. Se han sacrificado otras características de las plantas, como su contenido en proteínas, sabor y resistencia a las enfermedades. Los cultivos fueron más susceptibles a las plagas debido a la uniformidad biológica y a que grandes extensiones de terrenos estaban sembradas del mismo producto, especialmente de aquellos que se destinaban a las empresas agroindustriales. Un monocultivo como el realizado en muchos asentamientos y zonas afectadas por la llamada Reforma Agraria, carece de la capacidad para existir sin un ciudado extremo, debido a su simplicidad ecológica.

Odum, uno de los ecólogos más destacados del mundo, sostiene que "la agricultura, la silvicultura, la ganadería y el cultivo de algas, etc., todos ellos implican cuantiosas corrientes de energía auxiliar (...) En forma real, la energía para las patatas, la carne de res y los productos vegetales de cultivo intenso provienen en gran parte de los combustibles fósiles más bien que del sol. Muchas personas creen que el gran progreso en materia de agricultura, por ejemplo, se debe únicamente a la inventiva del individuo de producir nuevas variedades genéticas, siendo así que, en realidad, el empleo de tales variedades se basa en el bombeo enorme de energía auxiliar. Aquellos que tratan de mejorar la agricultura extranjera sin proporcionar la labor auxiliar del sistema industrial no comprenden los hechos de la vida. Las recomendaciones a los países subdesarrollados que se basan en la experiencia de los países avanzados no pueden tener éxito si no van acompañados de un acceso a mayores manantiales de energía auxiliar"[45]

El uso de plaguicidas a destajo en América Latina provocó no sólo desequilibrios ecológicos en el campo sino también graves efectos en la salud de la población. "Alarmante es el caso de Guatemala donde se encontró que el nivel de concentración de DDT en leche materna para 1968 excedía en ppm. 244 veces el límite máximo establecido por la OMS como umbral de seguridad (...) En septiembre de 1967, en Tijuana, México, murieron 17 personas por haber ingerido pan que contenía paration (plaguicida). Dos meses más tarde, en Colombia murieron 80 personas exactamente por la misma razón"[46]. Las transnacionales sabían que el DDT era un plaguicida prohibido en los Estados Unidos y Europa.

La utilización masiva de plaguicidas ha provocado desastres en el cultivo de algodón, especialmente en Centroamérica, donde el algodón consume más del 60% de los insecticidas usados en esa región. Se ha demostrado que la relación insumo/producto para los plaguicidas de algodón es, después de ciertos niveles de aplicación, completamente negativa, llegando a decrecer en más del 40% el rendimiento de la producción algodonera.

---

[45] H. T. ODUM: **The Marine Systems of Texas**, citado por EUGENE ODUM: **Ecología**, p. 48, 3ª edición, 1970.

[46] FRANCISCO SZEKELY: **La industria química y el medio ambiente en América Latina**, p. 23, PNUMA/CEPAL, mayo 1979.

"La erosión de los suelos -dice Osvaldo Sunkel- es, sin lugar a dudas, el problema más grave que afecta a la agricultura latinoamericana; y entre sus efectos cabe señalar la progresiva sedimentación de los cursos de agua. La salinización es otro grave proceso ambiental. El 7,6% del total de las tierras de Suramérica están infectadas por exceso de sales. La intensa `artificialización` de los ecosistemas han influido en la contaminación de los recursos naturales y de las poblaciones por uso excesivo de plaguicidas. Además, se han producido resistencias de los vectores de enfermedades tropicales como el paludismo".[47]

La sobreutilización de los suelos, el sobrepastoreo y la devastación de los bosques aceleraron la erosión en casi el doble entre 1950 y 1980, aumentando la sedimentación de los ríos y, por consiguiente, la disminución del potencial de riego.

En síntesis, el subsistema de producción agrícola atravesaba una grave crisis. Ante la incapacidad del agro de abastecer la creciente demanda interna, numerosos Estados Latinoamericanos han debido utilizar un apreciable porcentaje de las divisas en la importación de productos alimenticios.

Paralelamente, tuvieron que emplear grandes cantidades de combustibles para incrementar cierto rubros de la producción agraria. Gran parte del gasto energético fue para impulsar la agroindustria, postergando la producción campesina destinada a cubrir las necesidades de productos de consumo popular.

Dieta alimenticia

La llamada modernización de América Latina no ha conllevado un mejoramiento en la dieta alimenticia. Cada día se comen menos proteínas y más hidratos de carbono.

Varios países, entre ellos "Haití, El Salvador y Bolivia tenían entre 1965 y 1969 un consumo de proteínas por habitante, en gramos por día, inferior a 50. Otros cinco países -Honduras, Ecuador, Guatemala, Colombia y la República Dominicana- tenían un consumo inferior a 2.300 calorías por habitante/día. La expectativa de vida al nacer en los ocho países era inferior a 60 años en 1965-1970 y en tres de ellos -Haití, Bolivia y Honduras- inferior a 50 años".[48]

Según el departamento de Asuntos Sociales de la OEA (estudio sobre la población latinoamericana, 1970), Bolivia tenía 1.860 calorías diarias por habitante y 49 gramos diarios de proteínas, Ecuador 1.830 y 44 respectivamente y Colombia 2.250 calorías diarias y 54 gramos diarios de proteínas. Pedro Cunill señala que "en las tierras bajas tropicales bolivianas, la disponibilidad habitual de calorías por familia es de un 10,6 por ciento inferior al volumen requerido (...) En Colombia, en el muestreo efectuado en 1956-62 la población urbana, muy pobre, disponía sólo de 1.538 calorías y de 34 proteínas, mientras que la población urbana de clase media tenía un promedio de 2.183 calorías y 60 gramos de proteínas (...) De las proteínas consumidas sólo una pequeña fracción es de origen animal. Son habituales las deficiencias de vitamina A y de yodo, lo que contribuye al retraso mental y del crecimiento, a una menor resistencia a las enfermedades infecciosas y a altos índices de bocio endémico, especialmente en la sierra peruana y altiplano boliviano".[49]

---

[47] OSVALDO SUNKEL: **La interacción entre los estilos de desarrollo y el medio ambiente en América Latina**, Revista de la CEPAL, Nº12, p. 38, diciembre 1980.

[48] JORGE HARDOY: **Notas acerca la reforma agraria como medio de transformación del territorio**, en **Asentamientos urbanos (...)**, op. cit., p. 252.

[49] PEDRO CUNILL: L**a América Andina (...)**, op. cit., pp. 115 y 116.

La tasa de mortalidad en América Latina era de nueve por mil, aunque algunos países, como Bolivia, se elevaba a 17 por mil en 1970. Las campañas de salud, especialmente los avances de la medicina preventiva, permitieron bajar los altos índices de mortalidad, pero luego tendieron a estancarse, porque pasada la campaña intensiva contra el paludismo, el tifus, etc., se mantenían las causas básicas de la temprana mortalidad: la miseria y malas condiciones ambientales.

Repercusiones de la crisis energética en América Latina

La crisis energética mundial, crudamente manifestada en la década de 1970, ha tenido y tendrá hondas repercusiones en América Latina, ya que nuestro continente ha seguido, por su carácter semicolonial y dependiente, las pautas de consumo energético de los países metropolitanos.

La mayoría de nuestras naciones, carentes de petróleo, derrochan la enegía porque su modelo de "crecimiento" industrial y urbano ha sido normado por el imperialismo. En América Latina, ha quedado claramente demostrado que no es cierto que a un alto consumo energético corresponda una alta tasa de desarrollo.

Más del 80% del petróleo consumido en Brasil es importado, proporción que se da en mayor o menor medida en otros países latinoamericanos. Sólo tres naciones son autosuficientes y exportadoras: Venezuela, México y Ecuador. Pero los márgenes de exportación han disminuido a raíz del aumento de la demanda interna. Además, las transnacionales del petróleo -las "Siete Hermanas" (Exxon, Texaco, Gulf Oil, Standar Oil de California, Mobil, Royal Dutch Shell y British Petroleum)- siguen controlando la tecnología y la comercialización, inclusive en aquellos países donde el petróleo ha sido nacionalizado o, mejor dicho, estatizado.

Existen programas, como los de OLADE (Organización Latinoamericana de Energía), destinados a fomentar el desarrollo de fuentes alternas al petróleo: carbón, pequeñas centrales hidroeléctricas, geotermia y otras. Según Ulises Ramírez, secretario ejecutivo de OLADE, nuestros países latinoamericanos poseen "ingentes recursos de agua que apenas han sido explotados en un 4% el carbón aporta el 2% de la energía; el petróleo, como es lógico y dentro del modelo ya señalado, aporta el 60% de la energía primaria en America Latina y la leña tiene una participación considerable, el 13% de toda la producción energética primaria. En el balance energético de la región figuran aportes modestos, pero significativos de geotermia y nucleoelectricidad".[50]

El Programa de Cooperación Energética Latinoamericana (PLACE) requerirá de millonarias inversiones que no haran más que prolongar la agonía de un tipo de "crecimiento", porque -como dice Zorzoli- "ahora asociamos la crisis energética a la crisis del desarrollo cuando en realidad lo que está en crisis es el modelo de crecimiento de la economía capitalista".[51]

[50] El Nacional, Caracas, 17-11-81.

[51] G. B. ZORZOLI: **El dilema energético**, p. 168, Madrid, 1978.

Capítulo IV**Error! Bookmark not defined.**

LA ESTRUCTURA SOCIAL

LA BURGUESIA

Desde 1930 hasta 1985 se dieron cambios significaivos en la estructura de la clase dominante. En la mayoría de los países latinoamericanos, la oligarquía terrateniente tuvo que compartir el poder con la burguesía industrial y financiera. En Brasil, Argentina, Chile y México, la burguesía industrial comenzó a ejercer un papel hegemónico en el bloque dominante de poder.

En el sector de los propietarios de la tierra también hubo cambios al consolidarse la burguesía agraria, como expresión de los avances del capitalismo en el campo. Al mismo tiempo, se afianzaron los empresarios de la construcción y los grandes comerciantes con el acelerado proceso de urbanización.

El fenómeno de entremezclamiento entre sectores burgueses se acentuó. Los industriales destinaron capitales al agro. A su vez, la burguesía agraria hizo inversiones en empresas urbanas y los grandes comerciantes invirtieron en la industria y el agro. En la mayoría de nuestros países, las Rentas agraria, minera, bancaria, industrial, comercial, urbana en poder de casi los mismos capitalistas, fueron dándole un carácter monopólico al propio capital nacional.

A partir de la década de 1950, comenzó la inversión de capital financiero extranjero en la industria latinoamericana, la cual deja de ser "nacional". Los industriales criollos, especialmente aquellos dedicados a la elaboración de productos de consumo durables, optaron por asociarse con el capital foráneo, especialmente norteamericano, que aportaba una moderna tecnología y bienes de capital para el sector más dinámico de la industria.

Por otra parte, al socaire del Estado, se desarrolló un sector que podríamos denominar burguesía "gestora", encargada de concretar los negocios y licitaciones públicas relacionadas con las necesidades de desarrollo de algunas formas estatales de capitalismo. A su vez, este proceso, que algunos autores han confundido con capitalismo de Estado, engendró un sector encargado de administrar las empresas públicas, una capa de "ejecutivos" cuyas funciones rebasaron los marcos de la burocracia funcionaria tradicional, constituyendo una tecnoburocracia civil y militar de relativo poder de decisión en el área económica estatal.

Coincidimos con la apreciación que formulara Aníbal Quijano en un ciclo de Conferencias propiciadas por la Universidad Autónoma de México en 1974: "Los conflictos entre la burguesía dependiente y la burguesía imperialista están cediendo el lugar a una creciente asociación de sus intereses y a su

solidaridad dentro de las contradicciones del capital monopólico. (...) En tal calidad, esos grupos dependientes burgueses no pueden tener intereses que se puedan considerar nacionales (...) Esto no quiere decir que no queden en América Latina estratos de burguesía dependiente no enteramente absorbidos a la asociación directa con la burguesía imperialista".[52]

Estos roces se agudizaron a partir de la década del 70 debido al auge de las industrias de exportación no tradicionales. Dentro de la burguesía industrial se profundizó una diferenciación entre la que trabajaba con el mercado interno (textiles, metalurgia liviana, alimentación, etc.) y la burguesía que se desarrolló a raíz del impulso que adquirieron las industrias de exportación. Este secto, insertado en el nuevo modelo de acumulación capitalista mundial, estuvo asociado no sólo con las multinacionales sino también con las empresas estatales. En algunos países, como Venezuela, el sector burgués de las industrias de exportación, asociado con las empresas del Estado, comenzó a ejercer, junto con la burguesía financiera, la hegemonía en el bloque de poder de la clase dominante. A los nuevos sectores burgueses sólo les interesaba producir para la demanda externa, insertándose en la nueva división internacional del capital-trabajo. Por eso, su proyecto difería del de la burguesía agraria y manufacturera tradicional que trabajaba fundamentalmente con el mercado interno.

Tanto en el comportamiento político de la burguesía, como en la vida cotidiana se produjeron transformaciones significativas. El modo de vida de la oligarquía terrateniente entró en crisis. Los sectores mayoritarios de la burguesía emergente, industriales y financistas, fueron generando un nuevo tipo de cotidianidad en los centros residenciales,. El comportamiento social estuvo dado, en lo esencial, por el gerente de empresas industriales y bancarias, por los "nuevos buscadores de prestigio", al decir de un connotado investigador norteamericano.

LAS CAPAS MEDIAS

Es necesario hacer una distinción entre la antigua pequeña burguesía, propietaria de algún medio de producción o de comercio, y las nuevas capas medias que solamente viven de un sueldo.

La pequeña burguesía se compone de los pequeños propietarios de la tierra, de los dueños de talleres artesanales, de pequeños comerciantes, de propietarios de camiones o taxis, y de todos aquellos que explotan algún medio de producción o de circulación de mercancías.

La moderna o nueva capa media está integrada por los empleados particulares y públicos, los técnicos, profesionales, intelectuales, artistas, periodistas, etc. Son los llamados trabajadores de "cuello blanco".

Tanto la antigua pequeña burguesía como las nuevas capas medias crecieron cuantitativamente desde 1930, pasando a ocupar un papel destacado en la vida social, cultural y política de América Latina. En este sentido se puso de relieve el grado de organización sindical de los empleados particulares y públicos. Los empleados particulares, especialmente de las grandes empresas textiles, metalúrgicas, etc., comenzaron a organizarse en sindicatos que, a veces, realizaban acciones conjuntas con los obreros, acciones que se expresaban en la presentación de pliegos únicos o comunes entre empleados y obreros de una misma empresa. Este comportamiento de un sector de empleados fue producto de un cambio en el sistema de

[52] ANIBAL QUIJANO: **"Las implicaciones de la crisis del imperialismo para América Latina"**, Conferencia, UNAM, pp. 5 y 6, México, 1974.

trabajo. Las grandes oficinas, en las que se concentraban centenares de empleados a cargo de complejas máquinas modernas, comenzaron a parecerse a las fábricas. Ha desaparecido el trato paternalista del viejo patrón sentado en su escritorio al lado del empleado, afianzándose ahora las relaciones impersonales con los altos jefes.

Los trabajadores del Estado, a pesar de las leyes prohibitivas, lograron sindicalizarse, constituyendo grandes Federaciones, como las de Educadores (primarios y secundarios), Empleados Fiscales, Trabajadores de la Salud, Municipales, etc. Estos sectores demostraron una alta combatividad en la lucha contra un sólo patrón (el Estado), con la ventaja de estar organizados a escala nacional.

Asimismo, creció la pequeña burguesía agraria, a raíz de un cierto reparto de la tierra, y la pequeña burguesía urbana como resultado del aumento de las actividades "terciarias": pequeños comerciantes, dueños de algún medio de transporte (taxis o camiones), pequeños propietarios de talleres de reparación de vehículos o de artefactos eléctricos.

El crecimiento de estos sectores medios -y su consiguiente capacidad de consumo- tuvo una incidencia importante en el desarrollo del mercado interno para la industria. Las capas medias no solamente adquirieron los artículos de la tradicional industria manufacturera (textil, alimenticia, etc.) sino que sus sectores más acomodados se constituyeron en los principales compradores de los productos de consumo durable de la moderna industria (refrigeradores, lavadoras, televisores, automóviles, etc.).

Estas capas medias aspiraban a participar en el reparto de la renta nacional, exigiendo una mejor política redistributiva. Sus sectores, especialmente profesionales y técnicos, comenzaron a hacer carrera política, ligándose al frondoso aparato del Estado, creciendo sus expectativas y ambiciones económicas, sociales y políticas. Algunos de sus sectores, como la tecnoburocracia, empezaron a integrarse al quehacer de la clase dominante, convirtiéndose en los propagandistas de una ideología de apoyatura al régimen capitalista.

Las nuevas capas medias hicieron su irrupción política en las primeras décadas del presente siglo al ser manipuladas electoralmente por los sectores burgueses que habían entrado en contradicción con la vieja oligarquía terrateniente. Después, importantes franjas de los estratos medios fueron canalizadas por el "populismo" de los años 40, 50 y 60.

Numerosos escritores, tanto de centro como de izquierda, han fabricado el mito de que la "clase media" entró a compartir el poder. Algunos autores remontan a la década de 1920 el ingreso de la "clase media" al gobierno. A nuestro juicio, una cosa es que algunos dirigentes políticos hayan surgido de las capas medias y gobernado en nombre de la burguesía, y otra es que la "clase media" haya tomado el poder o "parte" de él, como acostumbran a decir aquellos que tienen la concepción gradualista de que el poder se puede tomar por partes, ignorando que es un todo único e indivisible.

También es otro mito que todas las capas medias en general sean "democráticas". En rigor, parte apreciable de la pequeña burguesía, desde 1930 a 1980, aspiró a gobiernos autoritarios e inclusive militares que pusieran mano firme contra las "exageradas" peticiones de los obreros y contra el "caos" que provocaban las huelgas. Sin embargo, hubo un vasto sector de capas medias que respaldó movimientos antiimperialistas y populares. De esas capas surgieron numerosos cuadros dirigentes de izquierda. Las capas medias no fueron ni son homogéneas social ni políticamente.[53]

[53] Ver HERNAN PARDO P.: **¿Clases medias o sectores medios?**, en rev. **Nueva Sociedad**, Nº49, julio-agosto, 1980, Caracas; ANTONIO CORTES T.: **El rol político de las clases medias en América Latina**, en Ibid.

LOS EXPLOTADOS DE LAS POBLACIONES URBANO-PERIFERICAS/POBRES

Creemos más conveniente emplear el término "los explotados de las poblaciones urbano-periféricas" en lugar de "marginales", porque el concepto de "marginalidad" es equívoco. El término "marginalidad" fue popularizado en la década de 1950 por las corrientes socialcristianas y reformistas que pretendían, en forma paternalista y casi caritativa, "integrar a la sociedad a esos paupérrimos sectores", como si su existencia miserable no fuera producto del mismo régimen capitalista, que los reproduce en forma constante. Insertar foto 33

En rigor, los que habitan en los cinturones de las grandes y medianas ciudades, llámense "callampas" (Chile), "ranchos" (Venezuela), "favelas" (Brasil), "villas miserias" (Argentina), no son "marginales" al sistema, sino el resultado de formas de explotación capitalista; de una particular pertenencia al sistema que los atrae al trabajo y luego los expulsa o los obliga a integrarse al denominado cuentapropismo. Una parte constituye el ejército industrial de reserva de mano de obra que puede ser absorbido en los momentos de auge económico; otra, es mano de obra sobrante que no tiene posibilidades de ser insertada en el proceso productivo. Este último sector es denominado "mano de obra marginalizada" por algunos autores, pero no toda esa "masa marginal" es cesante, sino que una parte de ella se ocupa en actividades en general improductivas o en sectores residuales de la producción, donde gana salarios más bajos y no goza de las leyes sociales de otros trabajadores.

Sin menospreciar la importancia de esta problemática, queremos poner el acento en la unidad poblacional urbana-periférica pobre. Allí se realiza una actividad social -y a veces política- que une, tanto a los trabajadores como a los semiocupados y cesantes, en un tipo de movilización por reivindicaciones específicas comunes, agitadas por los distintos estratos de cada población, a pesar de su heterogeneidad en cuanto al papel que cumplen en la producción. Para los fines de este análisis, nos interesan fundamentalmente las formas históricas de lucha que llevan adelante los miembros de las poblaciones urbano-periféricas.

Algunos partidos políticos llegaron a calificar de "lumpen" a quien habitaba en estas poblaciones. La verdad es que la mayoría de las encuestas demostró que en esas poblaciones urbano-periféricas habitaba un vasto sector del proletariado fabril, la mayoría de los obreros de la construcción y del sector "terciario". Otros eran artesanos pobres y trabajadores independientes (gásfiteres o plomeros, electricistas, etc.), comerciantes ambulantes y otras ocupaciones. Allí también vivían los cesantes, semidesocupados y desocupados. Esta concentración poblacional no solamente se dio en los cinturones de las grandes ciudades sino también en las ciudades medianas de las provincias del interior, adonde acudían en busca de trabajo los explotados del campo.

En el período de los movimientos llamados "populistas", la mayoría de los explotados de las poblaciones urbano-periféricas fue manipulada por los demagogos, que recibieron una avalancha de votos de los pobladores. Esta manipulación la ejercieron a través de la "acción comunal" en Colombia o la "promoción popular" en Chile, que tuvieron como objetivo domesticar a los pobladores mediante un actitud paternalista.

En este tipo de poblaciones, varias investigaciones han podido comprobar que al ímpetu y combatividad inicial -producto de la acción violenta para ocupar terrenos en la que todos participan- sucede a los pocos meses un período de menor participación. Esto fue aprovechado por las corrientes "populistas", "reformistas" y socialcristianas.

Para realizar estas manifestaciones de protesta, los pobladores recurrieron en general a los sindicatos de su comuna o zona más cercana, obteniendo en muchas ocasiones el apoyo de los sectores proletarios más conscientes. La represión que en general desató la burguesía y la no solución de los problemas, fue

determinando que los pobladores identificaron al Estado, no precisamente como benefactor. Así se fue forjando, a través de la lucha y de las frustraciones con las promesas de los gobiernos una conciencia política de clase en algunos sectores de pobladores.

En ciertas coyunturas políticas estos sectores llegaron a ser altamente explosivos, como fue el caso de Santo Domingo, a raíz del levantamiento antiimperialista de Caamaño en 1965. También esta explosividad social se puso de manifiesto en las luchas callejeras en las que los pobladores se movilizaron hacia el centro de la ciudad, cuestionando el orden burgués. Otras luchas demostraron que, en movilizaciones cuasi-insurrecionales urbanos, el epicentro del combate no fueron las fábricas -donde los obreros quedaban encerrados, a la defensiva- sino en las poblaciones, en las cuales los explotados tuvieron mayor movilidad. Ya no se trataba de la antigua demanda por rebaja de alquileres; a partir de la década de 1940, el objetivo fue conquistar el terreno y la casa en propiedad.

En Chile, este tipo de pobladores, antes manipulados por la DC, hicieron experiencias importantes bajo el gobierno de Salvador Allende. En numerosos casos, desbordaron a los partidos de la Unidad Popular, ocupando y expropiando de hecho terrenos de propiedad privada. La organización social y política de los campamentos, como el "Campamento Lenin" de Concepción, en 1970-71; la formación de milicias populares de vigilancia de los campamentos, como el "Che Guevara" y otros en Santiago; la participación activa en las JAP, es decir, en los organismos de distribución directa de productos alimenticios y, especialmente, la participación en la organización de los Comandos Comunales, demostró que los habitantes de las poblaciones urbano-periféricas pobres, fueron una fuerza motriz coadyuvante de la revolución.

LA CLASE TRABAJADORA

Los trabajadores, constituían en 1980 el sector explotado preponderante no sólo en los países que iniciaron más tempranamente el proceso de sustitución de algunas importaciones -como Brasil, Argentina, Uruguay, México y Chile- sino también en Perú, Venezuela, Colombia y en los países centroamericanos, donde hubo un proceso de industrialización tardía. Esta situación cambia en la segunda mitad de la década del 80 con los inicios del neoliberalismo: disminuye el proletariado, pero crece el número de asalariados, mientras aumenta de manera vertiginosa el llamado sector informal, que en algunos países sobrepasó el 50% del total de la fuerza de trabajo.

Como resultado de esta evolución, se ha conformado una clase obrera urbana constituida por los siguientes sectores: a) el proletariado industrial; b) los obreros de la construcción; c) los obreros de las pequeñas y medianas industrias, que no han disminuído como podría suponerse dado el desarrollo de las grandes fábricas, sino que han proliferado en este marco de desarrollo desigual y combinado que caracteriza a nuestros países; d) los obreros que trabajan en el área de la circulación de mercancías, especialmente en las grandes y medianas casas comerciales; e) los obreros del sector de servicios públicos, como transporte, municipales, salud, correos, educación, etc.

Uno de los cambios más trascendentales ha sido la incorporación masiva de la mujer a los diferentes sectores de la clase trabajadora; en 1980, la mujer trabajadora latinoamericana constituía más del 25% de la población llamada económicamente activa, que nunca considera a la mujer que trabaja en el hogar.

El proletariado urbano no-fabril creció más que el proletariado industrial, constreñido por la moderna tecnología que reemplaza la mano de obra. Un cambio importante se produjo en el propio proletariado industrial. El número de obreros de la industria liviana comenzó a estancarse, mientras creció el sector de la llamada industria dinámica como resultado de las transformaciones ocurridas en la industria..

Otro cambio importante se produjo en el sector de los trabajadores del campo. El desarrollo del capitalismo agrario determinó un significativo crecimiento del proletariado rural.

El porcentaje de sindicalización aumentó hasta un 20% como promedio en relación al total de la fuerza de trabajo. Pero en la mayoría de los países todavía existían sindicatos por fábrica. La falta de poderosos sindicatos únicos por rama industrial debilitó la acción conjunta de los trabajadores y permitió un mayor margen de maniobra de los empresarios.

No obstante, los obreros lograron crear importantes Federaciones Nacionales y, en algunos países, estructurado poderosas Centrales Unicas de Trabajadores, como la CGT argentina, la COB boliviana, la CNT uruguaya, la CTV de Venezuela y la CUT chilena que, en numerosas oportunidades, rebasaron los marcos del sindicalismo "economicista".

Sin embargo, en la mayoría de los sindicatos importantes se fue generando una burocracia sindical, impulsada no sólo por el reformismo de los partidos tradicionales de izquierda sino también por las tendencias "populistas". También la Iglesia Católica y sus cuadros socialcristianos formaron dirigentes para disputar el control burocrático de los sindicatos. En Centroamérica, Colombia, Venezuela y otros países, se incrustaron en las direcciones de los sindicatos, burócratas entrenados por las agencias del imperialismo, como la ORIT (Organización Regional Interamericana del Trabajo), cuyo papel fue dividir el movimiento obrero, creando Centrales y sindicatos paralelos. El "paralelismo sindical" se incrementó, dividiendo a los trabajadores en sindicatos afiliados a Centrales y Federaciones que respondían a determinadas corrientes políticas.

El período de legalización de los sindicatos, institucionalizados por los Códigos del Trabajo de las décadas de 1920 a 1940 que dictaron los diferentes gobiernos latinoamericanos, permitió una organización masiva del proletariado, pero limó muchas de las aristas filudas del agresivo movimiento obrero de las primeras décadas del presente siglo.

Muchos burócratas se prestaron para que ciertos gobiernos realizaran maniobras de "estatización sindical", es decir, control verticalista del movimiento obrero por parte del Estado. Las experiencias de "estatización sindical" implementadas por los gobiernos "populistas", como los de Vargas y Perón, fueron aprovechadas por los gobiernos autoritarios.

La burocracia sindical, perteneciente a las corrientes "amarillas" y también reformista, procuraron impedir que los trabajadores superaran la etapa "economicista" y adquirieran una conciencia política de clase que les permitiese luchar no sólo por aumento de salarios sino por un nuevo tipo de sociedad. Por eso, la burocracia alentó el "apoliticismo", argumentando que en los sindicatos no debe hacerse política sino exclusivamente peticiones en defensa del nivel de vida. La política del "apoliticismo", teórico o práctico, fue utilizada para bloquear el desarrollo de la conciencia política de clase.

La tendencia a la lucha "economicista" facilitó en los sindicatos más poderosos el surgimiento de un sector mal llamado "aristocracia obrera". Los sindicatos con mayor capacidad de presión, como los petroleros de Venezuela y los obreros del cobre en Chile, lograron aumentos de salarios más altos. Pero esas capas de obreros, relativamente más acomodados, eran minoritarias.

Los diferentes niveles de conciencia de clase pueden apreciarse en las siguientes fases:

1) **Etapa de carácter pre-revolucionario** (1960-1973), abierta con el triunfo de la Revolución Cubana y cerrada con la caída del gobierno de la UP en Chile.

Esta fase se caracterizó por un ascenso general del movimiento obrero, campesino y estudiantil, cuyas expresiones más relevantes fueron las conquistas socialistas de los trabajadores cubanos, las Ligas Campesinas de Brasil (1960-63), orientadas por Juliao, las movilizaciones campesinas de Perú (dirigidas por Hugo Blanco entre 1961 y 1963) y de Guatemala (1964-66, conducidas por Yon Sosa), las luchas del proletariado argentino ("Cordobazo" de 1969) y uruguayo (varias huelgas generales entre 1966 y 1973) y, fundamentalmente, el triunfo de Salvador Allende en 1970 y la Asamblea Popular de Bolivia (1971). Esta etapa tuvo un desarrollo desigual y contradictorio. Mientras en algunos países el ascenso de masas fue sostenido, en otros, como en Brasil, fue cortado abruptamente por el golpe militar contra Goulart en marzo de 1964. En Chile llegó a plantearse una situación cuasi revolucionaria, lo mismo que en Santo Domingo (1965).

Durante esta fase se produjeron variadas formas de alianza entre los explotados. No obstante, hubo un desfase entre el movimiento obrero y campesino, causa principal de la derrota de las Ligas Campesinas de Brasil. Asimismo, el movimiento campesino del Valle de la Convención, orientado por Hugo Blanco, tuvo como principal debilidad no haber podido concretar la alianza obrero-campesina, cuya responsabilidad recae en los reformistas que rechazaron los planteamientos de Frente Unico, impidiendo la unidad entre los trabajadores del campo, la ciudad y las minas.

En Argentina, el "Cordobazo" y el "Mendozazo", a fines de los años 60, fueron fundamentalmente movilizaciones del proletarido industrial; su fuerza residió en haber ganado el apoyo activo de los obreros urbanos no fabriles, de las capas medias asalariadas y de la vanguardia del movimiento estudiantil. Esta unidad en la acción fue conquistada porque las tendencias clasistas del movimiento obrero lograron, en ese entonces, hacer entrar en crisis a la burocracia sindical del peronismo.

Bolivia fue uno de los países donde las tendencias clasistas han sido más permanentes. Irrumpen explosivamente, son derrotadas pero vuelven a resurgir con mayor ímpetu. La Revolución de Abril de 1952 ha sido una de las experiencias más importantes de alianza obrero-campesina. Llegó a derrotar al ejército burgués, imponer milicias obreras armadas y embriones de poder dual. La Central Obrera Boliviana agrupó no solamente a obreros sino también a campesinos, empleados, estudiantes, profesores y demás capas explotadas.

Sin embargo, la unidad obrero-campesina fue quebrada por la política burguesa de Paz Estenssoro, Siles Suazo y, sobre todo, de Barrientos, que promovieron una dirección campesina burocrática para ahondar la división entre el movimiento obrero y el movimiento campesino e indígena. Esta división comenzó a superarse a fines de la década de 1960. Las tendencias clasistas lograron organizar la Asamblea Popular (1971), una de las experiencias más importantes del movimiento obrero latinoamericano. Los errores de conducción política de la Asamblea Popular impidieron profundizar el proceso pre-revolucionario, dando tiempo al imperialismo y a la burguesía para preparar el golpe militar de Banzer.

En el levantamiento revolucionario de Santo Domingo (1965) se plasmó una alianza en la acción entre los habitantes de los barrios populares y villas, el proletariado urbano, segmentos de las capas medias asalariadas, estudiantes y sectores progresistas del ejército, comandados por el coronel Caamaño. La combatividad de este Frente Unico de explotados fue tan vigorosa que en los primeros días de combate lograron apoderarse de las calles céntricas de Santo Domingo y derrotar a los tanques del general Wessin y Wessin. De no mediar la intervención masiva de los "marines" norteamericanos, en República Dominicana pudo haberse logrado el segundo territorio libre en América Latina. De todos modos, la experiencia de Santo Domingo demostró la combatividad que pueden alcanzar los habitantes de los barrios populares en alianza con otros sectores urbanos.

Chile fue otro caso de alianza entre los sectores explotados. Los Cordones Industriales unieron sus acciones con los Comandos Comunales. A su vez, los Consejos Campesinos e Indígenas buscaron alianza con los trabajadores de las ciudades y pueblos rurales. El control obrero, las ocupaciones de fábricas y de latifundios fueron expresiones de un proceso pre-revolucionario, cuya base social no era solamente el proletariado sino la mayoría de las capas explotadas, con excepción de sectores de la pequeña burguesía. La máxima expresión de unidad de los explotados fue la respuesta al paro patronal provocado por los empresarios en octubre de 1972. En esa ocasión, los trabajadores hicieron funcionar las fábricas, demostrando que no eran necesarios los patrones para hacer andar las empresas.

2) La segunda fase, de **carácter contrarrevolucionario**, se abrió con el golpe militar de Chile (septiembre 1973), precedido por el aplastamiento de la Asamblea Popular de Bolivia (1971) y el golpe de Estado de Uruguay (junio 1973). Esta etapa se caracterizó por un avance de la contrarrevolución y la implantación de numerosas dictaduras militares.

La brutal represión liquidó numerosos cuadros sindicales y políticos. Las dictaduras militares impidieron cualquier intento de reestructuración del movimiento obrero y campesino. Sin embargo, se lograron formar organismos de base en los barrios populares, en los que actuaban conjuntamente los diversos sectores de explotados. Dadas las condiciones de la lucha de la resistencia, algunos organismos eran semilegales y la mayoría de carácter clandestino. La real oposición a las dictaduras militares pasó por el movimiento popular, y no por las estructuras políticas tradicionales.

Un importante sector de mujeres participó activamente en la lucha contra las dictaduras, colaborando en la reorganización de los organismos de clase. En Argentina, Chile y Bolivia las mujeres dieron un ejemplo de valentía y combatividad al movilizarse en manifestaciones callejeras de protesta y huelgas de hambre para exigir la libertad de los presos políticos y demandar la situación de los desaparecidos.

Vastos sectores de las capas medias también demostraron su disconformidad con las dictaduras, tanto por la falta de libertades democráticas como por la cesantía y los bajos sueldos. Estos hechos mostraron que los diferentes sectores de explotados se unieron en la lucha contra las dictaduras militares.

3) La tercera fase, de **ascenso** popular, se abrió en 1979 con el triunfo de la Revolución Nicaragüense y con la reanimación del movimiento de masas en Perú, Colombia, Ecuador, México y, especialmente, Brasil con las huelgas de Sao Paulo y la formación del PT, orientado por Lula. Este ascenso había sido preanunciado por las huelgas generales de Perú (julio 1977, la huelga general más importante de la historia del Perú) y el paro Cívico de Colombia en septiembre de 1977. La reanimación del movimiento obrero y campesino tuvo su punto más alto en la lucha del pueblo nicaragüense que logró derrocar a la dictadura de Somoza y en la extensión del proceso revolucionario a El Salvador y Guatemala.

LOS EXPLOTADOS DEL CAMPO

Preferimos utilizar el término explotados del campo en lugar de campesinado porque, a nuestro juicio, la categoría de campesinado comprende estrictamente al sector que es dueño de una mediana o pequeña propiedad. El concepto de explotados del campo es más amplio porque abarca no sólo el campesinado medio y pobre sino también al asalariado rural o proletariado agrícola, al "inquilino" o "arrendire" y a las comunidades indígenas. Estas comunidades tienen características específicas, aunque muchos indígenas sean pequeños propietarios y, al mismo tiempo, trabajen como obreros por temporadas.

Queremos poner énfasis en señalar el equívoco de incluir al proletariado rural dentro del concepto de campesinado porque el asalariado rural tiene más puntos de semejanza -en cuanto a su papel en la producción y sus reivindicaciones- con el obrero fabril urbano que con el pequeño propietario de la tierra.

Esta precisión conceptual es necesaria por las importantes transformaciones acaecidas en la población activa del agro latinoamericano. Desde 1940 se produjo un cierto desarrollo del capitalismo agrario que ha determinado un crecimiento ostensible del proletariado rural. La concentración de este proletariado rural se registró no solamente en las grandes plantaciones de fruta y café centroamericanas, antillanas, ecuatorianas, colombianas y brasileñas, sino también en las haciendas agropecuarias modernas.

El proletariado rural comenzó a organizarse en sindicatos, Ligas o Asociaciones que superaron la atomización, mediante la presentación de Pliegos Unicos de peticiones por provincias o regiones, e inclusive a nivel nacional. Su papel en la producción y la dinámica de sus luchas, huelgas, manifestaciones de protesta, etc., contribuyeron en forma decisiva a concretar la alianza obrero-campesina. En varios países, una parte de los temporeros no vivía en el campo, sino que después de cumplir su jornada de trabajo, al igual que los obreros fabriles, retornaban a sus casas situadas en los pueblos o en las ciudades medianas.

Un sector más próximo al proletariado rural fue el de los llamados "inquilinos" en Chile o "arrendires" en otros países. Estos trabajadores rurales, cuyo número disminuyó desde la década del 50, experimentó un acelerado proceso de semiproletarización, al exigir un mayor porcentaje de remuneración en salario en lugar de las antiguas "regalías" en especies.

Otro sector, el minifundista, convertido en asalariado temporero al verse obligado a trabajar, algunos meses al año, como peón en las haciendas para poder subsistir porque su pequeño pedazo de tierra no le permitía mantener a su familia.

El número de pequeños propietarios aumentó como consecuencia de la subdivisión de tierras por sucesión hereditaria o por las moderadas reformas agrarias realizadas en algunos países. La necesidad de solucionar sus problemas de crédito, semillas, abonos, etc., los obligó a organizarse en Cooperativas o Ligas Agrarias; El tipo de explotación de este sector -el más numeroso de la población activa rural en la mayoría de los países de América Latina- era de carácter esencialmente familiar, aunque a veces contrataban obreros para las épocas de siembra y cosecha.

Capítulo**Error! Bookmark not defined.** V

MOVIMIENTO DE MUJERES

Contexto Latinoamericano

De 1930 a 1964 se produjo en América Latina un significativo crecimiento del sector de mujeres asalariadas. Entonces, se hizo evidente que la plusvalía extraída provino tanto de los hombres como de las mujeres, plusvalía que fue a parar a manos de la burguesía criolla y, fundamentamente, del capital monopólico internacional.

Asimismo, comenzó a generalizarse otro sector asalariado que realizaba trabajo "improductivo": las empleadas domésticas, que no viven su trabajo como una relación social de producción o de mercado, sino como una continuación "natural" de las tareas domésticas que la sociedad le ha impuesto a la mujer. Cabe señalar que la empleada de "puertas afuera" logró desarrollar una mayor conciencia de explotada que la de "puertas adentro", especialmente, la que se contrataba por día o por horas para realizar trabajos domésticos, a veces solamente limpieza.

El sector de mujeres asalariadas que trabajaba en las fábricas y en las oficinas, servicios públicos, comercios y empresas, constituía más del 30% de la población económicamente "activa" en 1980. En este grupo están incluidas las mujeres profesionales: médicas, dentistas, abogadas, químico-farmacéuticas, arquitectas, enfermeras universitarias, tecnólogas y, especialmente, maestras y profesoras. Las mujeres asalariadas empezaron a sindicalizarse en su mayoría y acogerse a las leyes sociales.

La importancia de las mujeres "económicamente activas" (clasificación que ignora deliberadamente el trabajo de la mujer en el hogar, como si esa actividad no fuera tan activa como otras), puede apreciarse en las siguientes estadísticas:

En la Argentina, el Censo de 1960 registró 1.645.415 mujeres en un total de 7.524.649 de población "económicamente activa", es decir, el 21,87%. Además de la creciente ocupación de la mujer argentina en ciertas ramas de la industria manufacturera, hubo también un aumento de las mujeres empleadas en el comercio y los servicios públicos. Por lo contrario, aparentemente disminuyó la cantidad de mujeres

ocupadas en labores del agro, aunque esta cifra es engañosa, ya que las campesinas realizaban "en las chacras" o pequeñas explotaciones familiares tareas consideradas como quehaceres domésticos y, por lo tanto, no son remuneradas ni incluidas en el sector de la población denominada activa. Insertar foton34

En Cuba, las mujeres de la industria tabacalera constituían, desde la década de 1930, uno de los sectores más combativos, junto con las textileras de la fábrica Cluett Leabody Co. Pronto entraron en huelga las empleadas de las tiendas "Ten Cents" de la Compañía Woolwoth[54]. En diciembre de 1937 las mujeres lograron el Seguro Social de Maternidad, obteniendo de este modo derecho a un subsidio y a permiso durante las 6 semanas anteriores y 6 posteriores al parto. Los avances que lograron las mujeres después de 1960, seran tratados en el capítulo sobre la Revolución cubana.

En Venezuela, un sector de mujeres comenzó a actuar en la década de 1940 en la organización de las Ligas Campesinas y Sindicatos, reclamando la semana de 44 horas de trabajo para las asalariadas. A principios de 1960, en los sindicatos reorganizados de la CTV comenzaron a crearse los Comités Femeninos, destacándose en esta tarea Pastora Réquez del gremio gráfico.

En Perú, en las décadas de 1940 y 1950, las obreras hicieron sentir su presencia en los sindicatos textiles; en 1953 las mujeres quechuas y aymaras se integraron a las organizaciones del valle de la Convención.

En Bolivia, se fundó el 29 de abril de 1927 la Federación Obrera Femenina de La Paz. Este proceso de sindicalización se consolidó durante las décadas de 1930 y 1940 con la creación del Sindicato de Loncheras, el Sindicato Femenino de Trabajadoras de Viandas, la Unión Femenina de Floristas y el Sindicato de Oficios. La Revolución de 1952 aceleró el proceso de organización de las mujeres asalariadas.

Protagonismo Social

En **Cuba**, al calor de la lucha contra la dictadura de Machado se destacaron Loló de la Torriente, Rosario Guillaume, Bernarda Martínez y otras, que participaron en acciones guerrilleras y en el secuestro del millonario Eutemio Fallat Bonet.[55]

Las organizaciones femeninas que más se destacaron en las acciones contra Machado fueron el Directorio Estudiantil Femenino de la Universidad, Unión Laborista de Mujeres, presidida por Ofelia Domínguez, la Organización de Mujeres Oposicionistas, Club Femenino de Cuba, Alianza Sufragista y Unión Radical de Mujeres.

Durante la dictadura de Batista, muchas mujeres fueron asesinadas por razones políticas, entre ellas las hermanas Cristiana y Lourdes Giralt, ametralladas al intentar refugiarse en una casa.

En la década de 1950 surgieron notables mujeres, como Haydeé Santamaría, Melba Hernández y Celia Sánchez. Las dos primeras formaron parte del grupo que organizó, con Fidel Castro, el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953.

---

[54]Inst. de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: **El Movimiento Obrero Cubano**, Tomo II, pág. 687.

[55]JOSE TABARES DEL REAL: **La Revolución del 30**, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1971, pág. 547.

En **Venezuela,** las jornadas antidictatoriales de 1928 contra Juan Vicente Gómez estimularon el nucleamiento de un grupo de mujeres que en 1934 constituyó la Agrupación Cultural Femenina. A la muerte del tirano Gómez, un grupo de mujeres dirigió el 30 de diciembre una carta al presidente Eleázar López Contreras en la que solicitaban mejores condiciones de vida y trabajo para la mujer, En 1937, la Asociación Venezolana de Mujeres junto con la Agrupación Cultural Femenina convocaron al Primer Congreso de Mujeres que exigió la igualdad de salarios, la reforma del Código Civil y el derecho a divorcio.

Durante la huelga general de 1936, las mujeres tuvieron una activa participación, formando comités Solidarios. "Hoy -decía Olga Mujica- la mujer se está organizando en gremios y asociaciones[56]. Ese mismo año, el Movimiento Femenino ORVE "llama a las mujeres venezolanas, cuya femeneidad se extiende más allá del concepto de hembra, que quieran capacitarse para la lucha nueva".[57]

Bajo la dictadura de Pérez Jiménez se organizó en la clandestinidad en 1957 la Junta Patriotica Femenina que aceleró el derrocamiento del tirano, lucha de la resistencia narrada en el libro **Nosotras también nos jugamos la vida** de Fania Petzoldt y Jacinta Bevilacgua.

En **Ecuador** hubo desde 1920 una activa participación de la mujer de los sectores indígenas. En 1930 se constituyó el Frente Femenino Anticlerical. Poco antes, en 1926 se había formado la Alianza Femenina Ecuatoriana, dirigida por Nela Martínez y Luz Bueno, que movilizó a miles de campesinas y obreras, especialmente en la huelga general de 1944. Diez años después, se reunió la Primera Conferencia de la Mujer Trabajadora.[58]

En **Brasil,** la creación del Partido Feminista en 1910 facilitó en la década de 1920 la fundación de la Liga por la "Emancipaçao Intellectual da Mulher, liderada por Bertha María Júlia Lutz.

En **Argentina,** la anarquista Juana Rouco impulsó la formación de sindicatos obreros y campesinos, y Carolina Muzzili la actividad sindical en los obreros gráficos.

Mirta Henault ha intentado hacer una síntesis de "las luchas que emprendieron las mujeres en las primeras décadas de nuestro siglo: se canalizaron en dos vertientes de acuerdo a una identificación clasista. Por un lado, las obreras se expresaron a través de la corriente revolucionaria anarquista o de acciones de tipo reivindicativo por mejores condiciones de trabajo. Por otro, las trabajadoras de los sectores medios, menos acuciadas por la explotación económica pero más coartadas en sus aspiraciones de realización autónoma, centraron su protesta en el reclamo de sus derechos políticos y sociale".[59]

El proceso de industrialización por sustitución limitada de importaciones se aceleró durante la II Guerra Mundial. Cientos de miles de hombres y mujeres que migraron del campo a la ciudad, sin tradición política ni sindical, dieron su apoyo a un nuevo movimiento nacional-popular que emergía con Juan Domingo Perón a la cabeza. Y a su lado, Evita, quien con su encendida oratoria logró ganar a la mayoría de las mujeres. El voto femenino, largamente anhelado, fue promulgado en 1947, y recibido con entusiasmo por miles de mujeres que llegaron a la Plaza de Mayo con los niños en brazos.

---

[56]Semanario "El Popular", Caracas, 6 de mayo 1936

[57]Periódico ORVE, Caracas, 30 de agosto 1936.

[58] **"Mujeres"**, periódico del FAM, Nº14, Quito, 8-3-1982.

[59]MIRTA HENAULT: **Las más pobres**, Buenos Aires, 1976, mimeo, págs. 64 y 65.

En las elecciones de 1951, la Rama Femenina del Partido Peronista, logró imponer casi el 30% de mujeres en las listas de parlamentarios. "Las mujeres -afirma Estela Dos Santos- votaron en mayor proporción que los varones. Un 90,32% femenino frente a un 86,08" masculino.(...) Las mujeres eran el 48,9% del padrón general. A pesar de ello, depositaron 160.840 votos más que los varones (...) el promedio general del padrón femenino votó por el peronismo en un 70% (...) Al Congreso de la Nación ingresaron 23 diputadas (...) en los Congresos Provinciales también figuraron mujeres peronistas: un total de 58 diputadas y 19 senadoras.[60]

La importancia del advenimiento peronista al gobierno respecto de las mujeres se expresó fundamentalmente en la forma en que implementó e hizo cumplir leyes sociales que hasta entonces habían sido casi letra muerta (...) las primeras leyes de protección a la mujer y al menor eran consideradas como parte del Código Civil y las de despido como parte del Código de Comercio. Las leyes del trabajo (bajo el peronismo) pasaron a considerarse como un cuerpo de leyes independientes como un tribunal de Aplicación también independiente"[61]. Asimismo, fue promulgada una ley que legitimó los hijos nacidos fuera del matrimonio, a pesar de la oposición de la Iglesia Católica.

Una importante iniciativa de Eva Perón fue la creación del Partido Peronista Femenino. Cuando ella murió en 1951 había 3.600 unidades básicas femeninas que agrupaban a cientos de miles de mujeres trabajadoras y amas de casa.

Los tangos que reflejan rebeldía femenina son escasos, pero constituyen una síntoma de un proceso de independencia y búsqueda de identidad de parte de la mujer. El tango "Cobarde", de Celedonio Flores y V. Spino, expresa las cargas que sobrelleva la mujer: "la ley de los hombres es odio y rencor". Termina con una frase lapidaria: "Tu hija no es tuya, su canción de cuna,/ para que lo aprenda así lo dirá". En otros tangos, como "Besos Brujos" y "Andáte con la otra" están presentes también formas de protesta e independencia de la mujer, que toma la decisión a abandonar al hombre que la oprime.

Una de las mejores poetisas de tango, María Luisa Carnelli, insinuaba también críticas al machismo. Sus primeros tangos, escritos en 1928, tuvo que firmarlos con los pseudónimos de Mario Castro y Luis Mario, por los prejuicios de aquella época respecto de la participación de la mujer en la creación artística. Se ríe de los guapos en "El Malevo": "Sos un malevo sin lengue/ sin pinta ni compadrada/ sin melena recortada/ sin milonga y sin canyengue", al mismo tiempo que aplaude a los que no pegan ni explotan a la mujer.

Desde la década de 1920 las mujeres **bolivianas** se organizaron en sindicatos, como hemos visto en las páginas anteriores. Una de las mujeres más notables fue María Barzola, de la zona minera de Llallagua, que en 1942 luchó contra la "rosca" de los barones del estaño, poniéndose al frente de una manifestación obrera. Masacrada por el Ejército en Catavi, ha quedado como símbolo de lucha del pueblo boliviano. También hubo una destacada participación de las mujeres en la Revolución de 1952, sobre todo en las zonas campesinas, donde las mujeres y hombres indígenas se apoderaron de las tierras antes de que el gobierno del MNR se viera forzado a decretar la Reforma Agraria. Algunas mujeres formaron parte de las milicias obreras armadas, una de las manifestaciones más relevantes del poder dual establecido en esa revolución.

No es extraño, entonces, que hayan surgido en Bolivia mujeres combativas como Domitila, quien cuenta que en 1961 formó un Comité de Amas de Casa: "A un principio, nosotras teníamos la mentalidad en que nos habíamos educado, de que la mujer está hecha para la casa, para el hogar, para cuidar de los hijos y

[60]ESTELA DOS SANTOS: **Las mujeres peronistas**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983, págs. 65 y 67.

[61]Ibid., págs. 55.

cocinar y no tiene capacidad de asimilar otras cosas de tipo social, sindical o político, por ejemplo. Pero la necesidad nos llevó a organizarnos.[62]

El Derecho a Voto y Divorcio

En 1939 se obtuvo el derecho a voto de la mujer en El Salvador, en 1942 en República Dominicana, en 1944 en Jamaica, en 1945 en Guatemala y Panamá, en 1949 en Costa Rica, en 1952 en Bolivia, en 1953 en México y en 1954 en Colombia. El último país en obtener esta conquista fue Paraguay en 1961. Anteriormente , se conquistó en Ecuador (1924), Uruguay (1932), Brasil (1932), Colombia (1945), Argentina (1947) Chile (1949). Las mujeres conquistaron el divorcio en Uruguay (1907), Cuba (1918), Argentina (1954), derogado por la Junta Militar y reconquistado en (1985) y Venezuela (1982), casi la totalidad hasta 1990, con excepción de Chile.

Escritoras y artistas

Una notable poetisa de este período fue Alfonsina Storni, nacida en 1892 en Suiza y nacionalizada argentina en 1920. Compuso sentidos poemas de hondo contenido feminista, como "Bien pudiera ser": "Pudiera ser que todo en verso he sentido/ No fuera más que aquello que nunca pudo ser,/ No fuera más que algo vedado y reprimido/ De familia en familia, de mujer en mujer./ A veces en mi madre, apuntaron antojos/ De liberarse, se le subió a los ojos/ Una honda amargura, y en la sombra lloró./ En todo eso mordiente, vencido, mutilado/ Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,/ pienso que sin quererlo lo he libertado yo".

También se destacaron en la Argentina las escritoras Rosalba Aliaga Sarmiento, oriunda de San Juan, la riojana Rosa Bazán de Cámara y, sobre todo, Emma de la Barra, que escribió con el seudónimo de César Duayén. Herminia Brumana, nacida en 1901 en Pigüé, provincia de Buenos Aires, y admiradora de Isadora Duncan, repetía frecuentemente una de sus frases más famosas: "Empecé a observar las caras de las mujeres casadas y noté que en cada una de ellas había estigmas de esclavitud". Decidida opositora de las guerras, decía a sus alumnas: "si mi amor por la patria debe detenerse en la frontera, yo reniego entonces del patriotismo, porque entonces el patriotismo es un molde demasiado chico para mi amor (...). Un amor que se detiene en la frontera no es más que odio".[63]

Venezuela tuvo el orgullo de tener una de las escritoras latinoamericanas más valiosas: Teresa de la Parra Sanoja.A los 21 años escribía artículos en El Nacional con el seudónimo de Fru-Fru. Poco después escribió "Diario de una señorita que se fastidia" y una obra que ganó el premio de la casa editora Franco-Iberoamericana: **Ifigenia**. Acusada de ofender a la moral tradicional, Teresa contestaba: "Estoy desencantada de los falsos valores, de los que hacen de todo retórica, sin el pudor de callar a tiempo y tan dispuestos a cambiar la actitud de protesta por la de servilismo, si el azar, en vez de mostrarles un número par, les deja entre las manos el impar"[64]. No obstante sus largas estancias por Europa, Teresa era profundamente latinoamericanista: "En arte `lo propio`es la cantera de donde se saca todo. Esta invasión de idiomas y de

[62]MOEMA VIEZZER: **Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila**, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 52 y 82.

[63]**Las escritoras de Argentina**, 1840-1940, Centro Editor, Buenos Aires, 1986, p. 149.

[64]LIDIA REDRIJ: **Teresa de la Parra, alarife de la palabra**, en rev. Imagen, Nº100-18, CONAC, Caracas, mayo 1986, p. 5.

costumbres en el espíritu son fatales a la producción literaria (...). Las influencias europeas inoportunas, inadecuadas y mal digeridas durante todo el siglo XIX nos han desorientado".[65]

Perú contó con escritoras de la talla de Clorinda Matto de Turner, nacida en El Cuzco, autora de **Tradiciones cuzqueña**, **Tratados de literatura para el bello sexo**, **Impresiones de viaje** y, la más conocida de sus obras, **Aves sin nido**, traducida a varios idiomas, donde describe la opresión tanto étnica como de clase de los indígenas de su país.

Otras escritoras peruanas importantes fueron Dora Mayer, indigenista y colaboradora de la revista Amauta, dirigida por el precursor del marxismo José Carlos Mariátegui, y María Wiesse (1894-1964), quien escribió sobre la vida y obra de Mariátegui.

En el campo de la música sobresalieron las brasileñas Unice Katunda y Esther Scliar, la uruguaya Carmen Barradas, la cubana Gisela Hernández, la venezolana Teresa Carreño, la dominicana Margarita Luna y la folklorista chilena Violeta Parra.

La pintura fue una de las formas artísticas más relevantes donde la mujer pudo expresarse con mayor libertad. Sería muy largo enumerar las latinoamericanas que alcanzaron altos niveles de calidad pictórica, como la mexicana Frida Kahlo. Solamente queremos mencionar como símbolo de época a la colombiana Débora Arango, describiendo el proceso de creación de uno de sus cuadros más famosos, una mujer pariendo en la cárcel.

El Renacer del Feminismo (1970-80)

Después de casi tres décadas de estancamiento, e inclusive de retroceso en algunos países, el movimiento feminista latinoamericano irrumpió con fuerza a principios de los años setenta. Cabría entonces preguntarse por qué se produjo ese notorio descenso del feminismo entre 1940 y 1970, aunque no así de la participación siempre activa de la mujer en las luchas sociales y políticas. Una de las causas parece haber sido el relativo conformismo que suscitó la obtención de algunas conquistas largamente anheladas, como el derecho a voto y otras reformas del Código Civil relacionadas con la familia.

Esta explicación sobre el estancamiento del movimiento feminista ocurrido entre 1940 y 1970 podría ser complementado por el creciente papel que juega el Estado en la educación y otras áreas de la sociedad civil, además de la expansión de los medios de comunicación de masas que transmiten la ideología patriarcal de la clase dominante. Asimismo, es necesario considerar en las tres décadas mencionadas el ascenso de las organizaciones sindicales y de barrios que lograron canalizar a las obreras y empleadas de vanguardia. Nos permitimos hacer una distinción entre movimiento feminista y protagonismo social de la mujer. Mientras los grupos feministas se estancaron durante las décadas del 40 al 70, la participación de las mujeres en lo social y político aumentó significativamente, como nunca antes había sucedido de manera tan masiva en la historia de América Latina.

Las ideas, el programa y los métodos de lucha del movimiento feminista latinoamericano fueron notoriamente influenciados por las europeas y norteamericanas. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, de un tiempo de práctica social, el feminismo latinoamericano empezó, desde 1980 aproximadamente, a

[65]Ibid, p. 4.

adquirir una fisonomía propia y diferenciada, más apegada a la especificidad de nuestra América indo-afro-latina.

Podría, entonces, hacerse una periodización del movimiento feminista contemporáneo de América Latina:

a) De 1970 a 1980: fase de gestación de grupos que, siguiendo el ejemplo de las compañeras europeas y norteamericanas, teorizaron y configuraron un programa estratégico de emancipación de la mujer, que combinaron con acciones por el derecho al aborto y al divorcio, por el reconocimiento de los hijos llamados ilegítimos, por la patria potestad, la denuncia pública de la violación, los golpes y el maltrato machista, por el libre uso del cuerpo y contra la discriminación a la homosexualidad y al lesbianismo, por un mayor conocimiento de la sexualidad femenina y una relación sin prejuicios con su cuerpo tendiente a mejorar su autoimagen.[66]

Se cuestionó el autoritarismo tanto del Estado como de los partidos y la educación, comenzando un rescate del pasado de luchas de la mujer con el fin de re-conocerse en su propia historia, de "apropiarse" a través de la memoria histórica de las diversas modalidades de la opresión, probando que el feminismo tiene un basamento que viene desde el fondo de la historia.

Al igual que otros movimientos sociales -como el del proletariado que a principios del siglo XIX destruía las máquinas (luddistas)-, algunas feministas de los años 70 cayeron en una variante de "infantilismo" al emprender una campaña antihombre, que fue hábilmente utilizada por la burguesía y los partidos para desprestigiar al feminismo, inclusive ante las propias mujeres, muchas de las cuales respaldaron demandas concretas, como el aborto y el divorcio, levantadas por los grupos feministas, pero criticaron la orientación antihombre.

Este "infantilismo", propio de todo movimiento que insurge con la fuerza de la verdad y la justicia, aisló en parte a los grupos autónomos, especialmente a los de carácter "intimista", aunque los reafirmó en su identidad y su programa estratégico por un nuevo tipo de sociedad alternativa. Al mismo tiempo, se fue generando una nueva forma de discutir y de hacer política, transformando en público lo privado y socializando el conocimiento de manera más generosa que en los partidos y organizaciones sociales dirigidos por hombres, cada vez más competitivos por el micro y el macro poder.

En el nivel de organización se estructuraron grupos autónomos de mujeres que pronto chocaron con las militantes de partidos, quienes de manera antidemocrática se negaron a aceptar el derecho de las demás a la autonomía.

b) De 1980 en adelante, fase caracterizada por una mayor compresión de los grupos feministas autónomos hacia los sectores de mujeres más explotadas y oprimidas: obreras, campesinas, pobladoras o habitantes de los barrios. Hubo un cambio de táctica, al entender que los planteamientos tajantes del feminismo chocaban con los prejuicios sociales y sexuales de la propia mujer latinoamericana. Se empezó a analizar la relación etnia-clase-sexo-colonialismo foráneo e interno y a comprender la diferencia entre movimiento feminista y protagonismo de mujeres de vanguardia en las luchas sociales, profundizando el diálogo y el accionar conjunto por problemas comunes con mujeres que no han accedido aún a la conciencia feminista. Se comenzó a superar el abismo entre la lucha antipatriarcal y el combate antiimperialista y anticapitalista, planteando la necesidad de una sociedad alternativa al capitalismo y, al mismo tiempo, crítica

[66] GIOVANNA MEROLA: **En defensa del aborto en Venezuela**, Ateneo de Caracas, 1979.

del llamado "socialismo real" o burocrático, donde supervivían formas de machismo y patriarcado. Aunque esta corriente feminista revolucionaria no era mayoría, reflejaba hasta qué punto el feminismo latinoamericano acentuó su proceso de politización.

El régimen de dominación ejercido sobre la mujer -que era y es discriminada y marginada como cualquier otra minoría, aunque sea mayoría en el conjunto de la población- le permitió comprender el hondo significado de la opresión de los indígenas y negros, buscando la alianza con estas minorías y otros sectores explotados. Las mujeres dijeron claramente que respaldaban la lucha de estos sectores, pero también reclamaban su apoyo. Grupos de mujeres estaban a favor de alianzas con el proletariado, pero sobre la base de que éste respaldara sus demandas específicas. Así, el feminismo latinoamericano inició un proceso embrionario de ligazón con otros movimientos sociales, como el ecologista, sindical, barrial y cultural.

En tal sentido, se hicieron experiencias importantes en México con la creación de organizaciones autónomas de mujeres en los sindicatos, barrios populares y en el campo; partiendo del nivel de conciencia real de las mujeres explotadas y oprimidas, se procuró adecuar el programa de reivindicaciones a las necesidades más urgentes que planteaban esas mujeres, sin dejar de lado la difusión de los objetivos estratégicos de liberación. Inclusive, se generalizó la consigna "maternidad voluntaria" en lugar del derecho al aborto, con el fin táctico de no hacer corto circuito.

El feminismo peruano también implementó trabajos con las mujeres de los sectores populares, especialmente de las llamadas barriadas. En una publicación de Acción para la Liberación de la Mujer Peruana (ALIMUPER), Ana María Portugal planteó que "el trabajo femenino socialista debe estar orientado a reclamar como algo prioritario mejores condiciones de vida para las hermanas más oprimidas. Exigir viviendas adecuadas, medicinas, seguridad laboral, derecho a la educación, creación de guarderías, comedores y lavanderías comunales, igual salario por igual trabajo, derecho de licencia por maternalidad para empleadas domésticas como puntos centrales de un programa de acción, es hacer política feminista revolucionaria, aunque estos puntos sean únicamente propuestas reformistas dentro del marco de una sociedad capitalista avanzada. Mientras que el aborto y los anticonceptivos son considerados reformistas en los programas del feminismo anglosajón, aquí son reivindicaciones revolucionarias, pues habrán de socavar, entre otras cosas, la ideología puritana y antisexual de un sistema que envía a los adolescentes varones a iniciarse con prostitutas, en cuanto que sus novias deben practicarse operaciones para restaurar la virginidad antes de la boda".[67]

En Colombia, Ecuador, la Argentina, Uruguay y el Brasil, las organizaciones feministas realizaban, asimismo, actividades en los barrios, en el campo y en los sindicatos, llegando en la mayoría de esos países a efectuar periódicamente Encuentros de la Mujer Trabajadora. En Chile, bajo la tiranía de Pinochet, los grupos feministas combinaron la lucha antidictatorial con las reivindicaciones específicas de la mujer, levantando la consigna "Democracia en el país y en la casa, ahora", aprobada por más de 5.000 mujeres en un acto realizado a fines de 1984 en el Teatro Caupolicán de Santiago.

Al mismo tiempo, se reabrió el diálogo con las militantes de partido, algunas de las cuales también habían madurado, integrándose a los grupos feministas en una forma de doble militancia, que sigue siendo conflictiva pero asumida con responsabilidad. Sin embargo, todavía existía un vasto segmento de mujeres militantes de partido que querían seguir manipulando a los grupos autónomos con el fin de sacar resoluciones forzadas que llevaran agua al molino partidario.

[67] ANA MARIA PORTUGAL: **Hacia un comprensión del feminismo en el Perú**, Nº1, ALIMUPER, Lima, 1978.

La posición crítica de las feministas a las estructuras partidarias se expresó en variadas experiencias, como por ejemplo la del grupo "Persona", creado en 1978 en Venezuela: "planteábamos -recuerda Marisol Fuentes- la autonomía respecto de los partidos y los hombres. La línea se discutía cada día, nos oponíamos a las estructuras partidistas. Eramos bien anarquistas, nuestro lema era `unir fuerzas para cambiar la vida`. Había que crear otro tipo de organización que funcionara, no queríamos un Comité Central que discute y da la línea a los de abajo, había que sustituirlo con otro tipo de organización, pero no se dio; aparentemente se necesitaba de un liderazgo para que funcionara".[68]

Esta deficiencia también fue reconocida por sectores del feminismo mexicano: "La actitud maniquea -anota la revista FEM- de rechazo a las formas organizativas políticas tradicionales por considerarlas `masculinas`ha llevado a un desgaste de fuerzas. La falta de estructura explícita (en los grupos feministas) ha permitido que se maneje el poder de manera personalista"[69]. En Colombia y Ecuador los grupos feministas estaban en un importante proceso de maduración en las relaciones con las militantes de partido, sin perder su autonomía.

En Chile, al fragor de la lucha de la resistencia contra la dictadura de Pinochet, se estableció una especial relación entre las feministas y las militantes de partido, al decir de Julieta Kirkwood: "Trabajan unidas en acciones, elaboran y apoyan propuestas y experimentan la unidad política de propósitos democráticos. Se movilizan también unidas en gran número en actos propios y en las protestas nacionales. Tal vez por eso mismo el enfrentamiento ideológico, cuando surge, aparece cargado de recelos, de estereotipos. La discordancia se hace sólida, vértice que abre y separa a lado y lado movimientos, bloques, filas cerradas. Se percibe una clausura del debate y del entendimiento. En lo que no pareciera haber acuerdo, ni pleno ni absoluto, es en los fines, objetivos, métodos, teoría, praxis y prioridades que asume y asumirá la emancipación global de la sociedad (...) La una se refiere a la necesidad de una hacer política desde las mujeres y a partir de sus propias carencias y alineaciones. La otra, la tradicional, sería simplemente la suma y la inserción masificada de las mujeres en una propuesta política anterior al planteo de sus necesidades, en el supuesto de que éstas serán incorporadas en el futuro (...) Uno, resumido en la frase `No hay feminismo sin democracia`y otro en el aserto `No hay democracia sin feminismo".[70]

La mayoría de los grupos feministas avanzó en el tratamiento de las relaciones de poder intra-pareja y a nivel de la vida cotidiana; pero quedó mucho por discutir acerca de la estrategia del poder político. El debate se estancó a veces por el rechazo de numerosas feministas al concepto de poder transmitido por la sociedad patriarcal. Con el fin de no hacer corto circuito en el diálogo, sectores de mujeres prefirieron comenzar por la definición del poder a nivel micro y macro, para luego debatir el tipo de poder que se desearía ejercer en una sociedad distinta en un pie de igualdad con los hombres.

Al respecto, Julieta Kirkwood anotaba: "En el problema del poder y en su práctica, las mujeres somos las grandes ausentes. El discurso del poder sólo es válido en la esfera Patriarcal y se expresa con una rápida derivación del poder público -poder político-, poder del Estado y, en su dimensión social, poder de grupos, de clases, de sectores".[71]

---

[68] PAZ LUZZI: op. cit., Apéndice, pp. 176 y 177.

[69] Revista FEM, México, octubre-diciembre 1977.

[70] JULIETA KIRKWOOD: **Ser política ...**, op. cit, pp. 196 y 197.

[71] Ibid., pp. 202 y 203.

Queremos terminar esta parte poniendo de relieve el sentir latinoamericanista que fue adquiriendo el feminismo. Apoderándose del pasado unitario de las luchas de nuestra América, las mujeres comenzaron a proyectarse hacia el futuro a través de Congresos latinoamericanos. Al primero, realizado en Bogotá en 1981, le sucedió el segundo en Lima (1983) y el tercero en Bertioga (Sao Paulo, 1985). Centenares de mujeres organizaron talleres de discusión sobre los temas más candentes de la lucha feminista, sin soslayar ninguno, en un ambiente de tolerancia a las ideas. La unidad en la diversidad presidió estos Congresos Latinoamericanos de Mujeres, único movimiento social que ha llevado adelante congresos a este nivel continental de manera permanente. Ni siquiera los sindicatos y partidos de izquierda han sido capaces de reunirse regularmente para coordinar la lucha contra los explotadores de adentro y de afuera.

Los grupos feministas tenían apreciaciones diversas sobre el balance de estos tres congresos. Nosotros nos permitimos reproducir la opinión de Julieta Kirkwood respecto de los dos primeros congresos latinoamericanos: "En Bogotá percibo un sentido descubridor. Es la posibilidad de una primera vez, una primera apertura al mundo desde el feminismo latinoamericano. Es narrar la utopía revivida para nosotras y para las demás (...) Bogotá es el primer planteo -en grado de Continente- cuestionador y radical de las instituciones patriarcales. Es la primera revelación de aquellas que pública y socialmente se rebelan; primera apertura de conciencia en comunidad donde no importan los porqués ni los cómos. Es, por ello, un primer momento ético (...) Bogotá marca el tiempo de la recuperación del espacio para las mujeres. De un espacio muy especial: lo internacional (...) Bogotá marca el momento de un desordenado asalto al Orden; el tiempo de trabajo se hace canto y fiesta, la razón es desacralizada y puesta en su lugar (...) Bogotá plantea la recuperación de los orígenes: es un embate a la historia (...) Hay en Lima exigencias de respuesta y planteo de nuevas preguntas complejizadas. Se exige una teoría, una política feminista, estrategias (...) En el II Encuentro, este nudo presenta dos aspectos. Por una parte, están las organizaciones, su labor, su trabajo. Ellas asumieron el ejercicio del poder hacer, que fue en verdad una actividad exigente y compleja (...) Pero otra cosa es asumir el hacer como poder compartido. Saber y aceptar que sabemos; que este saber no puede ser ejercido si no lo es con la responsabilidad plena del sujeto que sabe que siempre se le pasará la cuenta por su acción. Pero se está poco habituada al poder si se es mujer (...)".[72]

En el III Congreso Latinoamericano de Mujeres de América Latina y del Caribe, celebrado en Brasil del 31 de julio al 4 de agosto de 1985, al cual asistieron 840 delegadas, se planteó con firmeza la lucha antiimperialista combinada con el combate antipatriarcal: "la miseria ronda por nuestras casas y aumenta la explotación comercial de nuestro cuerpo con el crecimiento de la prostitución. Imponen planes desarrollistas paternalistas manipulando nuestras mentes, imponiendo controles demográficos... Levantemos nuestras voces contra las medidas del Fondo Monetario Internacional, diciendo no paguemos la deuda externa porque las mujeres no la pedimos ni la gozamos. La padecemos. Apoyamos las luchas de las mujeres de Cuba y Nicaragua".[73]

[72] JULIETA KIRKWOOD: **Ser política...**, op. cit., pp. 214 a 217.

[73] Resoluciones del III Congreso de Mujeres de América Latina y del Caribe, Sao Paulo, 1985.

CAPITULO VI

VIDA COTIDIANA-CULTURA-NOVELA SOCIAL-IDENTIDAD Y MUSICA POPULAR

Para una mayor comprensión del siglo XX latinoamericano es muy importante reconstruir la vida cotidiana y la cultura; o, mejor dicho, vida cotidiana-cultura porque muchos aspectos de la vida cotidiana son culturas y, a su vez, expresiones culturales forman parte de la vida cotidiana. La cultura no sólo es lo artístico y los libros sino también la comida, los juegos, el deporte, la forma de entretención y el uso del tiempo libre. El imaginario social de un pueblo y la forma en que se expresan las "mentalidades" son también un reflejo cultural de un determinado período histórico.

La vida cotidiana refleja los aspectos más intimos de un pueblo, ya que en el diario vivir reproduce la influencia idelógica de la sociedad. Está condicionada por las normas impuestas por el Estado, pero tiene una relativa autonomía y dinámica propia, que a veces las desborda en movimientos alternativos o contraculturales. Por eso, la clase dominante trata de regimentar la cotidianidad, sobre todos de los oprimidos, por medio de planes de educativos y códigos civiles.

La sociedad civil se expresa con mayor transparencia en la vida cotidiana, pues en ésta se dan las manifestaciones más espontáneas de las personas en pos de pequeños resquicios de libertad y autonomía personal. La cotidianidad refleja la alienación humana, pero también formas de desalienación, de protesta y rebelión, que en algún momento del proceso histórico estallan o se canalizan por distintas vías.

En un mismo país latinoamericano pueden coexistir varios modos de vida, tanto de clase como étnicos. Las comunidades de los Pueblos Originarios tienen una vida cotidiana secular muy distinta al resto de la sociedad, diferenciación que también se da en las comunidades negras del Caribe y Brasil. En la vida cotidiana de esos pueblos es donde se expresan más claramente sus diferencias con el régimen de dominación. Sus costumbres, su religión, sus danzas, su arte y medicinas propias siguen constituyendo formas de resistencia y de reafirmación de su específica identidad cultural.

La identidad no está dada de una vez y para siempre. Es un proceso. Se va haciendo en la continuidad histórica, en la pertenencia a un territorio, a una lengua, a una clase, a un género o una etnia. No hay una sola identidad. La identidad nacional y latinoamericana comenzó a forjarse en el siglo XIX y se reafirmó con el rechazó a las invasiones norteamericanas del siglo XX. La frase del poeta Machado "el camino se hace al andar" tiene relación con el proceso de la identidad que siempre se está haciendo, con sus avances y retrocesos. En tal sentido, la música, la novela, la poesía, el teatro y el cine, como expresión de vida cotidiana, contribuyen a reafirmar la identidad.

El crecimiento macrocefálico de las ciudades y los problemas que conlleva la urbanización generó un nuevo modo de vida en el siglo XX, muy distinto al de cien años antes. Los bares, cafés y restaurantes se convirtieron en los lugares de encuentro y conversación, especialmente de hombres, donde se contaban amores, resultados deportivos y problemas de trabajo.

Las demandas planteadas por el proceso de urbanización determinaron un salto cuanti-cualitativo de los medios de comunicación. Tanto los diarios y revistas como las radios alcanzaron una circulación y sintonía nacional. La **Radio** cambió en parte la vida cotidiana a partir de 1920. Se escuchaba al levantarse, al mediodia mientras se almorzaba y en la noche al acostarse. Quizá sin pretenderlo, la radio transmitió una cultura que hizo suya, a su manera, el pueblo. Los deportes, particularmente el fútbol y box, se manifestaron en apreciable medida gracias a las trasmisiones radiales. El humorismo radial y el radioteatro se hicieron populares entre las décadas del 30 al 60, especialmente en las mujeres que trabajaban sólo en sus casas. La voz era la clave del embrujo en el radioteatro, como luego lo será la imagen en la TV, estimulando la imaginación. Si esto lo experimentaban los habitantes de la ciudad, pronto lo vivieron los campesinos con la incorporación de la radio a pila.

La **Televisión** se expandió a partir de la década de 1960, convirtiéndose no sólo en la principal entretención sino en el medio de comunicación clave para difundir masivamente la ideología de la clase dominante y alterar diariamente la vida cotidiana de nuestros pueblos.

El **Cine** se constituyó pronto en uno de los principales hábito en el uso del tiempo llibre. La imagen empezó a enriquecer y, con el advenimiento del cine sonoro en la década de 1930, a redimensionar la palabra, no a reemplazarla como en el cine mudo. Así, la magia del cine envolvió a la humanidad y también a millones de latinoamericanos, que se convocaban varios días a la semana para ver esa pantalla que los introducia en mundos no vislumbrados. Precisamente, una de las principales salidas de las parejas comenzó a ser el cine, la invitación al "biógrafo".

Pronto se generalizó el cine continuado y los programas con tres películas por función. A veces, la película se interrumpía porque no alcanzaba a llegar el rollo que traía el joven de la bicicleta de otra sala. Cuando la película se cortaba, el público protestaba hasta que era reparada. En la época del cine mudo, los intervalos eran animados por una orquesta.

Las pelícuals que mencionaremos como las más vistas no fueron necesariamente las mejores, sino que a través de la metodología de historia oral hemos podido detectar las que mayor impacto causaron, las películas que quedaron en la memoria histórica de un vasto sector del pueblo latinoamericano. Entre ellas, las de Carlitos Chaplin, el "Angel Azul", de Marlene Dietrich, las de Fred Astaire-Ginger Rogers, particularmente en los aficionados al jazz, que trataban de imitar algunos de los pasos vistos en las películas.

Los espectadores participaban activamente aplaudiendo o pifiando la repetición de escenas, como sucedía con las películas donde cantaba Carlos Gardel, o alentando con gritos a la joven estrella que estaba en peligro o riéndose a carcajadas con las bromas del Gordo y el Flaco y de los hermanos Marx. Se iba en familia a ver a la graciosa Shirley Temple, imaginario artístico de las adolescentes. Pronto, los niños pudieron ver las películas de dibujos animados, que estimulanban nuevos escenarios a su imaginación.

Las comedias norteamericanas, de un humor distinto a las europeas, gustaron a muchos latinoamericanos, admiradores de Gary Grant, al igual que las películas musicales (Frank Sinatra, Diana Durbin, Gene Kelly y Judy Garland) y las románticas con Katherine Hepburn, Clark Gable y la pareja de las parejas: Ingrid Bergman-Humphry Bogart. Una película que impactó a la juventud latinoamericana de la década del 60 fue "Al este del Paraíso" y luego "Rebelde sin causa"de James Dean. Tan grande fue su influencia que estimuló el cambio de vestimenta y peinado de los jóvenes.

La película dramática más vista por el público entre 1930 y 1960 fue sin duda "Lo que el viento se llevó". Otras de gran acogida fueron "La dama de las camelias", "Viñas de ira", "Un tranvía llamado deseo, "Zorba el griego"y "Fuga en cadenas".

Las películas francesas que más impresionaron fueron “El Muelle de las Brumas”, “Belle de Jour”, “Sin aliento”, “La bella y la bestia”, “Hiroshima, mon amour”, “El salario del miedo”. El cine italiano llamó la atención por su realismo, la filmación en exteriores de las escenas y la espontaneidad. Las películas que más gustaron fueron “Ladrón de bicicletas” y “Roma, ciudad abierta” de Vitorio de Sica. Mujeres como Silvana Mangano y Ana Magnani impresionaron no sólo por su belleza sino por su fuerza interpretativa.

El cine latinoamericano tuvo bastante acogida, especialmente en los sectores populares, porque era hablado en el propio idioma de los espectadores. Aunque parte de las peliculas latinoamericanas no tenían la calidad de las europeas y norteamericanas, el público iba a verlas con agrado. Largas colas para sacar entradas se hacian en los cines donde se pasaban preferentemente películas mexicanas, sobre todo aquellas en que participaba María Félix, la de “Dona Bárbara”, fotografiada por Gabriel Figueroa. Las voces de Jorge Negrete, Vargas y Pedro Infante arrancaban aplausos y los dichos de “Juan Charrascado”, protagonizado por Pedro Armendáriz, eran repetidos a la salida del cine, en el trabajo, microbuses y bares. Las películas de Cantinflas, vigentes hasta hoy como las de Chaplin, fueron vistas por un público muy numeroso que colmó otras salas, en particular con “La vuelta al mundo en 90 días”.

Las películas argentinas también tuvieron buena acogida, en especial las del humorista Luis Sandrini, como “El diablo andaba en los choclos”, “Bartolo tenía una flauta”y “La cigarra es un bicho”. El ascenso de la clase trabajadora en el momento que se dio el film “Las aguas bajas turbias”, de Hugo del Carril, explica su acogida. Otro público, que nunca fue tan numeroso como el que asiduamente iba a ver los filmes europeos y estadounidense, gustó de interesantes películas argentinas, como “El jefe”, “La guerra gaucha” por Enrique Muiño y Elias Alipi, “Dios se lo pague”, protagonizado por Amelia Bence y ”Pelota de trapo” dirigida por Armando Bo. Una de las películas brasileña que gustó mucho fue “O Cangaçeiro”.

Sexualidad

Las relaciones sexuales no cambiaron mayormente durante las décadas 1930 y 1940, especialmente en las zonas rurales y mineras. Los prejuicios y la doble moral de la sociedad, permeada por la ideología machista-patriarcal, supervivían aún con relativa fuerza.

Alienados por esa miseria sexual, los hombres continuaron visitando las casas de prostitución, donde contraían enfermedades venéreas. Estudios y testigos de época han señalado que la sífilis fue una de las plagas de las décadas 1930 y 1940. Se conocía el uso del condón pero no estaba generalizado, ya sea porque el hombre se resistía al cambio, que obviamente protegía a la mujer, o porque no se le daban facilidades para adquirirlo, salvo en Buenos Aires donde los Condones podían comprarse hasta en las cajitas automáticas de los bares y cafés.

La aparición de la píldora anticonceptiva en la década de 1950 y su generalización en los ‘60, a pesar de los trastornos que provocaba, permitió tener relaciones más libres y relativamente seguras. La mujer pudo explorar toda su capacidad de goce. El placer sexual y no la mera reproducción, comenzaron a jugar un papel más relevante que en el pasado. Lo que antes era alcanzado por un grupo minoritario de mujeres, a partir de la década de 1960 comenzó a generalizarse, fenómeno histórico de suma importancia en las relaciones humanas no debidamente apreciado por los investigadores tradicionales, acostumbrados a estudiar la historia como una sucesión de gobiernos, de héroes y hechos económicos.Todavía les cuesta entender que un cambio trascendental en las relaciones hombre-mujer constituye un suceso histórico de suma relevancia para entender el pasado.

Deportes

Aunque los deportes no involucraron directamente a toda la población, fueron una importante manifestación de la vida cotidiana de un vasto segmento de la sociedad, contribuyendo a forjar la identidad nacional; el deportista que se destaca en una competencia internacional es considerado como proyección o representación de la fuerza de un pueblo. Por eso, no puede soslayarse en la historia contemporánea el estudio del deporte y los juegos así como en la investigación de la historia antigua no puede omitirse el papel de los juegos olímpicos o en la medieval los torneos de los señores feudales o el decir de los juglares.

En los Deportes participan no solamente los jóvenes sino indirectamente las personas de más de 30 años que se sienten atraídos o simpatizan con esas actividades. El de mayor arrastre popular fue el fúlbol, y en menor medida el box, el basquetbol, el ciclismo, el atletismo y la natación. En la zona del Caribe, el más popular fue y sigue siendo el beisbol. Atrajeron la atención de millones de personas, constituyendo uno de los temas más entretenidos de conversación de la vida cotidiana, a veces no debidamente apreciadas por los historiadores tradicionales.

Lo que se Leía

No es nuestra intención hacer una historia de la literatura contemporánea sino destacar los autores y libros que más se leían desde 1930 en adelante como expresión de la vida cotidiana y del uso del tiempo libre.

Uno de los factores claves que permitió un aumento significativo de lectores desde la década de 1930 fue el progreso general de la educación en todos los niveles de la enseñanza. Otro, el aumento del poder adquisitivo que facilitó la adquisición de libros.

La mención que a continuación haremos de autores no es sólo por la calidad de sus libros sino porque han sido citados como los más leídos por lectores entrevistados de aquel período. De literatura universal, se seguía leyendo a Víctor Hugo, Shakespeare, Alejandro Dumas, Emilio Zola, Dostoieswky, Dickens, Thomas Mann, Ifsen, Cervantes y se empezó a leer autores del siglo XX, como Henry Miller, Emil Ludwig, Albert Camus, Romain Rolland, Simone de Beauvoir, Bernard Shaw, Franz Kafka, Mayakowrky, Garcia Lorca; y sobre todo de ciencia-ficción que abrió una nueva ventana a los lectores.

Rememorando las lecturas de la década de 1930, Fernando Alegría decía: "Me gustaba recrear mis experiencias leídas con pasión en novelas de Knut Hamsum, Panait Istrati, Gorki. Pero, sobre todo, me sumergía en las contradicciones angustiosas y complejas de Dostoiewsky".[74]

Se acrecentó la lectura de escritores latinoamericanos. Libreros de aquel período (1935-60) recuerdan que las novelas latinoamericanas que más demandaba el público eran: "Doña Bárbara" de Rómulo Gallegos, "La Vorágine" de Eustaquio Rivera, "Los de abajo" de Mariano Azueda y "El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegría.Sin dejar de leer algunos de los novelistas mencionados, otro sector leía ensayos de escritores nacionales e internacionales. Los socialcristianos preferentemente a Maritain, los izquierdistas a Marx, Lenin, Trotsky y Sorel. Otros estudiaban Spengler y Toynbee, Bergson, Freud, además de otros autores que citamos en otros capítulos de este libro.

Sería importante hacer cada país latinoamericano un listado de los autores nacionales que más se leían. El hábito de la lectura en nuevas franjas de la población a partir de 1930, constituye un hecho histórico de trascendental importancia en la vida cotidiana de nuestros pueblos, como también lo fue el auge del Ballet, el Teatro, los Coros y las Orquestas Sinfónicas, contribuyendo al proceso de democratización de la cultura iniciada en América Latina en las décadas de 1930 y 1940.

[74] FERNANDO ALEGRIA: **Una especie de memoria,** Ed.Nueva Imagen, México-Caracas, 1983, p. 30.

Novela

Reconstruir el significado sociológico de nuestra novelística es reconstruir, en apreciable medida, la historia latinoamericana, pues redimensiona la vida cotidiana. La novela y el cuento no son una prueba prioritaria para la ciencia histórica, pero constituyen un testimonio inapreciable para el análisis del modo de vida. Entregan, a veces, aproximaciones a la realidad más relevantes que las cifras estadísticas y los documentos oficiales, por lo además impregnados por la ideología de la clase dominante.

De ahí, la importancia de analizar las obras de Balzac, Zola, Victor Hugo, Stendhal, Dickens y otros, como fuente testimonial para reconstruir la Europa del siglo XIX. Del mismo modo, el historiador que aspire a recrear la contemporaniedad norteamericana, desde 1900, tendrá que releer a John Dos Pasos, Theodore Dreiser y Howard Fast.

Asimismo, no se puede comprender la historia viva de la América Latina del siglo XIX sin integrar las agudas observaciones de la realidad del colombiano Tomás Corrasquilla, del mexicano José López y Portillo, del chileno Alberto Blest Gana o de la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Para reconstruir la vida cotidiana del siglo XX son relevantes las apreciaciones contenidas en las novelas de Ciro Alegría, José María Arguedas, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Miguel Angel Asturias, Roa Bastos, Mario Benedetti, Julio Cortázar, Ernesto Sabato, Mario Vargas Llosa y otros.

En tal sentido, son inapreciables para un historiador las observaciones de Ciro Alegría y José María Arguedas sobre los pueblos originarios andinos. Del mismo modo, Juan Rulfo y Miguel Angel Asturias contribuyen a comprender la realidad campesina de México y Centroamérica, así como García Marquez nos ayuda a entender la compleja cosmovisión de los pueblos de Colombia. La novela "Yo el Supremo" de Roa Bastos es paradigmática sobre el comportamiento de los dictadores de Latinoamérica. Para un análisis sociológico de la vida urbana es fundamental la lectura de las obras de Mario Benedetti, Julio Cortázar, Ernesto Sabato y Mario Vargas Llosa .

Ya lo había dicho el historiador de la literatura y el arte, Arnold Hauser: "que las obras de literatura constituyen una rica fuente de conocimientos no precisa de prueba especial".[75] El novelista logra a veces dar una mejor apreciación que los científicos sociales de la compleja situación de la relación Individuo-Sociedad. Concientemente o no, el novelista proyecta de algún modo una imagen transparente o desvaída o fragmentaria de seres humanos que respiran la atmósfera de su época.; habla por la boca de su tiempo, inclusive en obras como el "Ulises" de Joyce. En todo novelista esta inmanente la ideología, la moral, el trasfondo social y, sobre todo, el ambiente cultural de su país. Por eso, una novela no es independiente de su tiempo, aunque trate de escaparse de la realidad por razones estéticas o imaginativas.

Hacer sociologia histórica de la novela y el cuento requiera separar lo que es pura subjetividad del autor, lo que hay de observación concreta de la Sociedad, lo que es aspiración de deseos y lo que omite o idealiza. No se trata de evaluar una novela por su capacidad de reflejar la realidad, concepción anacrónica sustentada por los partidarios del "realismo socialista". Lo básico es que sea testimonio de un período histórico, una fuente de las ciencias sociales, un aporte a la sociología de la cultura latinoamericana, una contribución a la identidad nacional.

En algunos países latinoamericanos, como México, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile es muy importante la novela minero del petróleo, carbón, salitre, estaño y cobre. En otros la novela campesina. En la zona Atlántica y del Pacífico, el cuento y la novela sobre puertos y pescadores. En todos, la novela con

[75] ARNOLD HAUSER: **Instroducción a la Historia del Arte,** Ed.Guadarrama, p. 28, Madrid, 1969.

referencias a la condición de la mujer la clase dominante, capas medias, trabajadores y pobladores de las áreas urbano-periféricas pobres.

La temática de nuetros novelistas fue cambiando al compás de las transformaciones socioeconómicas de la América Latina del siglo XX. En las primeras décadas, estuvo centrada en la vida cotidiana campesina, minera y de los pueblos originarios. A partir de 1930, con la emergencia industrial y el proceso de urbanización, los temas fueron más citadínos. A principios del siglo XX, los novelistas latinoamericanos se fueron adscribiendo a las corrientes literarias denominadas naturalistas, cuyo realismo fue distinto al de los novelistas urbanos, aunque hubo varios realismos criollismos.

En definitiva, el cuento y la novela son una fuente testimonial relevante para la reconstrucción del pasado; como dijo el escritor Joaquín Edwards Bello: "hacen falta muchos novelistasque nos digan algo de la vida íntima, o de la sub-historia. Necesitamos saber qué se comía, cómo se amaba, cómo se vestían las señoras, cómo calzaba la gente (...) Es preciso conocer no solamente la copa del árbol, sino también las raíces".[76]

MUSICA POPULAR

Es también una fuente para reconstruir el pasado. Sin ser una prueba histórica prioritaria, es un testimonio invalorable para apreciar la forma de sentir y danzar de los pueblos. Refleja la vida cotidiana de segmentos mayoritarios de la sociedad. De manera directa expresa las alegrías y tristezas, amores y descencantos; el transcurrir urbano o rural; la vida de cafés y bares; la protesta étnica y de clase; en fin, la música popular, sobre todo con letra, expresa una forma de ver y sentir la realidad de un determinado momento histórico.

Sus mensajes contribuyeron, en una medida no debidamente evaluada aún, a la formación de la conciencia de nuestros pueblos, pues las letras de las músicas fueron escuchadas y cantadas por millones de personas, especialmente a partir de la generalización de los medios masivos de comunicación, como la radio, la televisión, los discos, cassettes y últimamente CD.

La música popular es parte de la historia. No solo es testimonio de una época sino que también continúa haciendo historia.

Respecto de los estilos donde la música y el ritmo es primordial cabe anotar que a pesar de que las letras sólo desempeñan el papel de complemento, en ciertos casos adquieren relevancia propia, como se puede apreciar en numerosas letras de tangos, bambucos colombianos, rancheras mexicanas, valsecitos peruanos, murgas uruguayas e inclusive salsas de Rubén Blades.

Si bien es cíerto que en América Latina durante la colonia y el siglo XIX han existido formas musicales, opinamos que desde 1930 aproxímadamente se dieron principalmente 3 músicas urbanas generalizadas: el tango, el bolero y la salsa. Obviamente, esta especificación no desconoce la significación de la música folklórica y de otros ritmos urbanos. Lo que queremos es enfatizar en el carácter generalizado a nivel de toda América Latina que adquiere el tango, el bolero y la salsa, como expresión de los problemas de la vida cotidiana de las grandes ciudades. Esas músicas surgieron en dos momentos distintos del proceso de urbanización. El tango y el bolero se difundieron de un modo generalizado entre 1930 y 1960, cuando el crecimiento de las urbes fuera estimulado por el inicio de la industrialización y la migración campo-ciudad; y la salsa, en el momento de auge de la sociedad industrial-urbana.

[76] JOAQUIN EDWARDS BELLO: **Recuerdos de ¼ de siglo,** Ed.Zig-Zag, p. 10, Santiago, 1965.

Tanto el bolero y el tango como la salsa se convirtieron en música generalizada en toda Latinoamérica por el ritmo y la letra. Un ritmo sensual que incitaba a bailar, acompañado de una letra que expresaba los problemas de la urbe y de los migrantes nacionales y extranjeros. Al generalizarse en todas las ciudades contribuyeron a forjar nuestra identidad y a profundizar una forma latinoamericana de sentir, oir y danzar.

El Tango

Fue bailado y cantado durante décadas, trasmitido una contracultura hasta mediados del siglo XX. Sus letras reflejaron los problemas de los oprimidos, las frustraciones, los amores y desencantos. Tuvo amplia acogida no sólo de los argentinos y uruguayos, sino de la mayoría de los pueblos latinoamericanos que sufrían también los mismos problemas, de tipo urbano.

Por eso, el tango no debe considerarse sólo como música rioplatense sino como un fenómeno socio-cultural latinoamericano, al convertirse en la primera música popular urbana generalizada en todos los países, difundida masivamente por la radio, los primeros discos y los comienzos del cine sonoro. Restringir solamente el tango al Río de la Plata es ponerle límites a un proceso que se propagó por todas las urbes de América Latina.

Es efectivo que el tango nace en los arrabales de Buenos Aires y Montevideo. Pero sería un error considerar que sólo es tango el de las primeras décadas del siglo XX. Tango es también el de las décadas del 30,40 y 50, fase en que se expande por América Latina. Es el tango de masas, que ha desbordado a sus prístinos cultores arrabaleros, transformándose de un hecho parroquial en un fenómeno musical de alcances socio-culturales continentales.

El tango se bailó y canto también en México y Centroamérica, en Venezuela y Cuba donde se siguen haciendo grandes festivales. El país en que más se arraigó el tango fue Colombia, especialmente en Medellín, donde existe una subcultura del tango tan manifiesta que hasta los jóvenes saben más letras que los rioplatenses. Varios colombianos son autores de música tanguera.[77] En Chile y en Ecuador, se escuchaba con la misma atención que el pasillo, quizá porque tenía similar hondura sentimental. En algunos círculos limeños, el tango le disputaba la pista al valsecito peruano.

Una de las razones del éxito del tango fue la forma especial de danzar juntos, tan apretados hombre y mujer, pierna con pierna, fenómeno que no era corriente en las danzas populares de entonces. El tango fue uno de los primeros bailes del mundo en que la pareja danza tan pegada. Recordando esos tiempos, Galeano, apunta: "la pareja se desliza, se despereza y se florea en cortes y filigramas".[78]

Otra de las causas del éxito masivo del tango fueron sus letras. En ellas se recogió "lo que el pueblo piensa y se le proponen pensamientos y sentimientos que el pueblo reconoce como suyos"[79] Esas letras expresaron la soledad del hombre que emigró del campo o de Europa sin su familia, la necesidad de afectos y de amigos, el barrio como refugio ante la hostilidad de la gran ciudad y como una manera de superar el anonimato, el desempleo, la marginalidad, la desigualdad social, la evocación de la madre como manifestación edípica de la indefensión ante el medio, el machismo como reacción suprema de esta debilidad personal, el submundo de las mujeres obreras, de las empleadas domésticas y modistas, que a veces estaban obligadas a convertirse en prostitutas y un sinfin de problemas urbanos.

[77] MANUEL MEJIA VALLEJO: **Aire de tango,** Ed.Plaga y Jamás, p.26, Bogotá, 1984.
[78] EDUARDO GALEANO: **Memorias del fuego,** t.II, p. 282, Ed.siglo XXI, México, 1984.
[79] DANIEL VIDART: **El Gardel nuestro cada día,** Ed.Rodante, Bogotá, 1984.

Las letras de tango constituyeron, pues, una manifestación primaria de filosofía existencial, una especie de "filosofía de la vida". Se sublima el amor, se muestra guapeza como expresión inconsciente de debilidad, variadas formas de rebeldía. Sin pretender agotar la problemática del tango -y menos codificarla- hemos agrupado las letras de tango en nuestro ensayo **Del tango a la salsa**, en las siguientes temáticas: a) denuncia social, b) de crítica al arribismo, c) de la vida de inmigrantes europeos y migrantes criollos del campo con sus nostalgias y necesidades de afecto, d) de evocación materna, e) de expresión machista manifiesta, f) de un embrión de rebeldía femenina, g) de recordación del barrio, h) de desilusiones, desencanto y muerte, y) de remembranzas del pasado y de nostalgia, j) de la influencia del "argot" francés, k) del tango visto asi mismo.[80]

Para los historiadores interesados en reconstituir la vida cotidiana latinoamericana de la primera mitad del siglo XX, estas letras constituyen una fuente importante, especialmente los tangos de denuncia social, como "Jornalero" de Atilio Carbone: "Trabaja y trabaja/ semanas enteras/ tirando la fragua/ golpeando el cincel/ Hoy cumple veinte años/ de dura tarea/ veinte años de yugo en el mismo taller... O el tango "Al pie de la Santa Cruz": "Declaran la huelga/ hay hambre en las calles/ es mucho el trabajo/ y poco el jornal; / y en ese entrevero /de lucha sangrienta/ se venga en un hombre/ la ley patronal".

Discépolo fue uno de los poetas que mejor reflejó en el tango la situación de los trabajadores argentinos de las décadas de 1930 y 40. En uno de sus tangos más sentidos, "Yira, Yira", dijo: "Cuando la suerte que es grande/ fayando y fayando/ te largue parao; / y cuando estés bien en la vía, sin rumbo, desesperao;/ cuando no tengas ni fe/ ni yerba de ayer/ secándose al sol;/ cuando rajés los tamangos/ buscando ese mango/ que te haga mofar./; La indiferencia del mundo -que es sordo y es mudo/ recién sentiras..." Otro de sus tamgos, "Cambalache", estuvo a punto de ser prohibido en 1935 por su letra que es más vigente que nunca al finalizar el siglo XX: "Que el mundo fue y será una porquería/ ya lo sé/ ¡En el quinientos seis/ y en el dos mil también! /Que sienpre ha habido chorros, maquiavelos y estafaos/ contentos y amargaos/ valores y dublé./ Pero que el siglo veinte/ es un despliegue de maldá insolente/ Ya no hay quien lo niegue/ Vivimos revolcaos en un merengue/ y en el mismo lodo/ todos manoseaos./ Hoy resulta que es lo mismo/ ser derecho que traidor/ Ignorante, sabio o chorro/ generoso o estafador./ Lo mismo un burro/ que un gran profesor...."

El Bolero

Fue una de las canciones más escuchadas y bailadas entre 1930 y 1970, siendo otra de las músicas populares generalizada en nuestra América. Su ritmo lento se conjugaba con una letra que cantaba al amor, a la desesperanza, a la conquista frustrada o no, en fin, a lo que querían escuchar las parejas que delicadamente juntaban sus cuerpos y muy especialmente sus mejillas.

El bolero encantó tanto a los sureños, cuyos bailes eran lentos, como a los movedizos caribeños. Generaciones escucharon con embeleso a José Mojica, Lucho Gatica o un Chucho Navarro cantando las letras de Agustín Lara, H. Martins, Alberto Domínguez y otros, entre ellas "Bésame, bésame mucho/ como si fuera esta noche/ la última vez..." o aquella "Noche de Ronda": "Luna que se quiebra/ sobre las tinieblas/ de mi soledad/ ¿adonde va?..." Millones de enamorados latinoamericanos cantaron "Caminemos": "No, ya no debo pensar que te amé/ es preferible olvidar que sufrir..." o "Perfidia": "Mujer, si puedes tu con Dios hablar/ pregúntale si alguna vez/ te he dejado de adorar..."

No todos los boleros tuvieron letras llamadas entonces "melosas". Algunos, como "Angelitos negros" reflejaron la protesta ante la discriminación racial: "Pintor que pintas iglesias/ pinta angelitos negros/ ya que nunca te acordaste/ de pintar un angel negro..."

[80] LUIS VITALE: **Del tango a la Salsa, Identidad y vida cotidiana**, en prensa, Santiago, 1977.

El Corrido

Originado en el romance español, especialmente en el "corrio" o "carrerilla", adquirió nuevas fuerzas en tierra mexicana, como género literario narrativo, con variadas métricas y de "pie quebrado o de medida más larga",[81] Conocido por el público latinoamericano a través de Jorge Negrete y Pedro Infante, el corrido se remonta al período de la lucha anticolonial e independentista: "Señor Virrey Apodaca/ ya no da leche la vaca/... ahora ya no hay más que pollos/ y esos son para los criollos".

A raíz de la agresión norteamericana, que terminó arrebatándole la mitad del territorio a México a mediados del siglo XIX, la vena popular se volvió a expresar en el "Corrido de los Americanos": "Ay, amigos míos/ les voy a contar/ lo que ha pasado/ en esta ciudad;/ Entraron los yanquis/ me arriesgo a pelear/ y a la pasadita/ dan, darán, dan, darán./ Los yanquis malvados/ no cesan de hablar/ que habrán de acabar/ con esta nación/ yo les digo nomás/ el día llegará/ y a la pasadita/ dan, darán, dan, darán". Nuevamente se ibá a expresar con ocasión de la invasión francesa en la década de 1860. Uno de esos corridos fue dedicado al combatiente de la resistencia Nicolás Romero: "El francés retrocedía/ cuando miraba al valiente.../La guerra fue sangrienta./ Juarez, Iglesias y Lerdo/ Corona y Riva Palacio/ con mucho valor/ dominaron al traidor.../ Ya con esta me despido/ de esta bella capital;/ aqui se acaba el corrido del triunfo de la nación".

El corrido alcanzó su máxima expresión en la Revolución de 1910-20. Algunas de sus letras son un testimonio histórico de la primera gran revolución campesina; parecen epopeyas, donde se destacan los cantos de heroísmo a la par que se crítican las cobardías. En el corrido"Ideales de la Revolución", se cantaba: "Pueblos esclavos de gobiernos venales/ yo les suplico me presten atención/ para decirles cuales son/ los ideales por los que lucha/ la actual revolución./ Lo primero combatir contra los tiranos/para arrancarles la amada libertad...

La figura señera de Emiliano Zapata inspiró numerosos corridos: "El jefe Zapata, no estando conforme, después de haber conquistado,/ se salió de Cuatla/ Se fue rumbo a Nenecuileo/ que era su tierra natal.../ Porque era un hombre valiente/nuestro general suriano/ querían políticamente por completo exterminarlo". También se hizo famoso el corrido "Pancho Villa": "Señores tengan presente/ y pongan cuidado/ Villa ha sido asesinado.../ Despedida no le doy,/ la angustia no es muy sencilla./ La falta que hace a mi patria/ el señor Francisco Villa". Uno de los tantos corridos sobre Villa, decía: "Iba dejando Parral/ el valiente general/ autor de la Cucaracha /La cucaracha, la cucaracha ya no puede caminar/ porque no tiene/ porque le falta/ marihuana que fumar/ Pobre Pancho Villa/ iba dejando Parral. /Saliendo de su casita/ el Valiente General/ que compuso la Adelita.

Otros corridos se originaron a raíz de hechos protagonizados por los mismos trovadores o sus familiares, que pronto desbordaron a México llegando a los rincones más apartados de América Latina, a través de la radio y las películas mexicanas de gran llegada en los sectores populares de nuestra ciudades.

Música, Letra y Baile del Caribe

Los primeros instrumentos utilizados desde la época colonial fueron el tambor africano, portado por los esclavos, base de la percusión para el ritmo, y la guitarra española, que facilitó la armonía y el rasgueo para las letras. Posteriormente, se sumó el acordeón, importado a Haití por la colonización francesa. Nuevos estudios de etnomusicología lograrán esclarecer más aún los orígenes de esta música, que no sólo es afro sino, al mismo tiempo, una creación de las etnias negras en suelo americano, con otro idioma y en un contexto social distinto.

[81] V. T. MENDOZA: **El corrido de la Revolución Mexicana,** México, 1956.

Esa música jugó un papel importante como elemento de contacultura popular a la cultura oficial de la élite blanca. La danza, al ritmo del tambor, la magia, la medicina popular -forma de etnociencia- la tradición oral y la jerga criolla se conjugaron para estructurar un sólido basamento contra la discriminación racial. El baile negro fue considerado vulgar y obsceno por la clase dominante blanca, que peyorativamente la calificaba de "merienda de negros", "zarabanda" o "titingo", desarmónica y arrítmica: "se negaban a gozar del complicado ritmo, del sabor que emanaba de las manos y de las sensuales voces"[82] Así surgió el Son, la Guajira, la Rumba y la Guaracha.

El Son

Oriundo del oriente cubano, se impuso a fines de la década de 1920 en Puerto Rico, Panamá, Venezuela y varias islas del Caribe. Su riqueza musical había sido ya percibida por George Bizet al introducir la "Bobanera" en la ópera "Carmen" y por Ravel al incorporar parte de esos ritmos caribeños en su "Rapsodia española".

Compusieron temas antirracistas, para sus hijos con mucha ternura, como la canción "Duerme negrito": "Duerme, duerme negrito/ que tu mama esta en el campo.../ y si el negro no se duerme/ viene el diablo blanco y ...Zás/ le come la patica..."

A mediados de la década de 1930, se inició el proceso de comercialización de la música caribeña. Pronto surgieron variantes del ritmo originario, como llamada rumba-fox. La Conga, difundida por Xavier Cugat, fue una expresión carente de fuerza y creatividad primigenia del ritmo caribeño, adaptada a un público no-negro. La Rumba, asimismo, era carente de fuerza, especialmente hecha para los "blanquitos". Alejo Carpentier sostiene que "cuando los editores de Nueva York y París establecieron una demanda de sones, de congas y de rumbas impusieron sus leyes".[83] La trompeta pasó a ser un instrumento de las "Big-bandas" para las nuevas danzas: el mambo, el cha-cha-cha, la bamba, bailada por toda la juventud latinoamericana de las décadas de 1950 y 60.

A principios de los 60' con el triunfo de la Revolución Cubana se comenzaron a escuchar nuevas guarachas, creadas y entonadas por Carlos Puebla: "Mi manera de vivir/ no me la cambia ninguno/ y lo digo por si alguno/ piensa que eso va a ocurrir. / Si a mi vecino no le gusta/ como yo vivo/ pues que se mude.../ Y de paso le diré/ el yanqui que está rabiando/ que se vaya acostumbrando/ porque aqui me quedaré"... Años después, surgió la Nueva Trova con las canciones de Pablo Milanés y Silvio Rodríguez.

La Salsa

Con su ritmo y con su letra la salsa fue una de las músicas más generalizadas de nuestro continente. Surgida en los barrios latinos de Nueva York[84], impulsada por la fuerza de esa juventud de los años '60, que aspiraba a transitar por el camino del "mayo francés", el movimiento rebelde negro, varguandizado por Malcom X y los Panteras Negras y estimulados por la renovación musical de Los Beatles, la salsa se propagó rápidamente a todos los países.

La base fundamental de la salsa fue el Son, arreglado con nuevas armonías y nuevas letras urbanas. A la tumbadora para el rirmo, se le agregó el timbal, el bongó, el bajo, el cuatro, las maracas, las claves y sobre todo el trombón, más agresivo que el saxofón, y funcional al ruido de los barrios.

---

[82] ALFONSO NIETO: "Música afrocubana y música latina, un potencial de unificación cultural" Rev. Cultural Estudiantil, Nº2, Univ. Nacional de Colombia, Bogotá, febrero, 1982,

[83] ALEJO CARPENTIER: **La música en Cuba,** FCE, p. 360, México, 1945.

[84] CESAR MIGUEL RONDON: **El libro de la salsa,** p.25, Caracas, 1983.

La temática barrial fue cantada muchas veces por los salseros: "Regresa un hombre en silencio/ de su trabajo cansado./ Lo espera el barrio de siempre/ con el farol en la esquina/ con la basura allá enfrente./ Pablo Puebla/ hijo del grito y la calle/ de la miseria y del hambre/ del callejón y la pena.../ La ropa ya en los balcones/ el viento la va secando.../ Toma sus sueños raídos/ los parches con esperanzas,/ hace del hambre una almohada/ y se acuesta triste del alma". Como puede apreciarse, esta salsa titulada "Imágenes Latinas" tiene un cierto parecido a la letra de los tangos sobre barrios de la década de 1930 y 40.

En "Tiburón", el salsero Titet Curet Alonso replantea el problema social y la crítica al invasor yanqui: "Tiburón que buscas en la orilla/ Palo pa'que aprenda que aquí sí hay honor./ Palo pa'que vea que en el Caribe/ no se duerme el camarón./ Si lo ve que viene, palo al tiburón/ vamos a darle duro sin vacilación./ En la unión está la fuerza/ nuestra salvación. / si lo tuyo es mar afuera/ que buscas aquí so ladrón.../ Póngale un letrero que diga: /en esta playa solo se habla español. / Palo pá que aprenda que aqui/ sí hay honor./ Palo pá que no se coma nuestro/ hermano El Salvador".

Hubo también letras de crítica a los latinos arribistas en la salsa "Plástico": "Ella era una chica plástica, de esas que veo por ahí/ de esas cuando se agitan, sudan Channel Number Thre.../ El es un muchacho plástico, de esos que veo por ahí/ con la peinilla en la mano y, cara de yo no fui/ de los que por tema de conversación discuten que marca de carro es mejor.../Era una pareja plástica, de esas que veo por ahí; / él pensando siempre en dinero, ella en la moda de París. / Aparentando lo que no son, viviendo en un mundo/ de pura ilusión":

La salsa "Americano Latino" de José Noguera es un canto a la unidad de los pueblos latinoamericanos. La salsa no es sólo para bailar; es también para escuchar su letra, una letra como la de Rubén Blades que cala hondo en la vida cotidiana, al igual que el tango. Durante la década de 1980 se generalizó en los países de América Latina, siendo uno de los bailes preferidos, no sólo por la juventud.

La Cumbia

Es oriunda del litoral atlántico colombiano; proviene de la voz cumbe, que entre las comunidades negras de la zona tuvo el significado de baile. Es baílada con una coreografía especial, que realza su belleza. Es amenizada por dos gaitas, dos tambores y el bongó. Insertar foto 35

Los temas de las letras están relacionados con la cultura del río, sobre todo el Magdalena, el río más largo y caudaloso de Colombia. La cumbia "La Piragua", de José Barrios, cuenta historias de una piragua que desafiaba las tormentas más huracanadas. En "Yo me llamo Cumbia" se muestra el esplendor del trópico: "Yo me llamo cumbia, yo soy la reina por donde voy/ no hay cadera que se esté quieta donde yo estoy./ Mi piel es morena como los cueros de mi tambor/ y mis hombros son un par de maracas que besan el sol.../ Yo nací en las bellas playas caribes de mi país, / soy barranquillera y cartagenera, yo soy de ahí".

La cumbia es una música que expresa identidad regional. Quizá sea por eso que haya sido uno de los bailes caribeños más acogidos en la zona andina y el cono sur, donde hasta principios de la década de 1980 se bailaba más que la salsa.

El Vallenato

Nació también en el litoral atlántico de Colombia. Su creador fue FranciscoMoscoté (1780), famoso por su contrapunteo con el diablo. "Muy diablo puedes sé,/ no me tienes acorralao, / por ser diablo desatao/ te rezo el Credo al revés". Los trovadores iban de pueblo en pueblo, narrando historias teñidas de realismo fantástico o mágico. No por azar, se ha dicho que las novelas de García Márquez son un largo Vallenato que aún no termina. En el vallenato, lo básico es la forma de contar el cuento; la música juega el papel de

complemento de las letras. El acordeon deja en libertad los fraseos, muy popularizados por Rafael Escalona, de Valledupar, mientras los otros instrumentos marcan el ritmo, que incita a las parejas a apretarse más que en otra músicas caribeñas, salvo el merengue.

El vallenato surgió de tierras habitadas no sólo por negros sino también indígenas, como se refleja en "El indio sinuano" del poeta David Sanchez: "Yo soy indio de los puros de Sinú.../ Esta tierra es mi tierra/ A mi casa llegó un día el español/ y del oro de mi padre se apropió. / Y mi tierra y mi guitarra de las manos.../ Oigan blancos les advierto sí señor/ que mi raza volvera tal como el sol/ a pintarse los cachetes de color/ y a infundirles a ustedes miedo y temblor..."

El vallenato comenzó a bailarse más asiduamente en América Latina en la década de 1980, redimensionado por las interpretaciones de Carlos Vives. De la región del vallenato provienen otros ritmos como el Mapelé, Bambuco y especialmente el Porro. El más conocidos de estos porros fue el "Caimán", coreado por millones de latinoamericanos: "En la población de Plato se volvió un hombre caimán/ se va el caimán / se va el caimán/ se va para Barranquilla".

La Rumba Puertorriqueña

Su ritmo fue pronto bailado más allá de las fronteras de su país, que liberado de España cayó prontamente bajo el dominio de EE.UU. Sus letras expresan su sentir nacionalista y las penurias de los campesinos, al decir de la rumba "Lamento Borincano", creada en 1930 por Rafael Hernández, y cantada por otros pueblos de América Latina: "Sale,/ loco de contento con su cargamento para la ciudad./ Ay, para la cuidad.../y llegan al mercado de la ciudad. / Pasa/ la mañana entera/ sin que nadie quiera/ su carga comprar, ay / su carga comprar.../ Y triste/ el jibarito va/ pensando así,/ diciendo así/ pensando así por el camino..."

El Guaguanco es un tipo de rumba en la cual están condensados los diversos ritmos de la música cubana. Sus letras narran aspectos de la vida cotidiana, con mucha improvisación.

La Samba

Ha sido la danza popular más importante de Brasil. En Río de Janeiro, la samba se baila como en sus orígenes, en círculo (danza de roda). La samba carioca se deriva de la samba de los morros, es decir, de las colonias donde vive la gente pobre. Allí, en las colinas surgieron las escuelas de samba. Con letras cruzadas por la alegría, las penas y el recuerdo, como la samba "Lima Barreto": "Vamos a recordar Lima Barreto/ mulato pobre, periodista y escritor./ Figura destacada del romance social/ que hoy laureamos este carnaval.../Impresionantes gritos de amor por los humildes/ luchó contra la pobreza y la discriminación..." Desde 1940 en adelante, la samba empezó a ser bailada en casi todas las ciudades latinoamericanas.

El Merengue

Al ritmo caribeño, nació el merengue en una de sus islas grandes, República Dominicana. Su diferencia con otras danzas del Caribe es que se baila muy apretado, pierna con pierna que facilita un ritmo peculiar. Cuando se propagó por toda América Latina hasta el Cono Sur en la década de 1980, perdió esta característica al ser bailado de manera separada agitando las manos, quizá por un falso pudor o por la incapacidad de mover las caderas de los chilenos, argentinos y uruguayos.

Música Andina

Es la música de América Latina que, junto con la mexicana y centroamericana, mejor expresa el mestizaje indígena con blanco. La relación etnia-clase es clave para poder comprender las manifestaciones culturales de la región nuclear andina.

Mucho antes de los incas, los pueblos originarios habían creado una música funcional a sus prácticas mágicas y a sus necesidades de danzar y cantarle a la naturaleza, a la lluvia, al sol, a la luna. Las estatuillas de cerámica muestran a esos pueblos tocando instrumentos musicales inventados por ellos. Siglos más tarde, incorporan la guitarra española y el arpa, adaptándolos a su música andina y acoplándolos a su tradicional flauta.

Así surgieron el Yaraví, el Huaylli, la Huanca, el Tikirari, el Pasacalle, la Baguala, el Huayno, el Pasillo, la Zamacueca y su derivado la Cueca chilena y mendocina.

El Huayno

Es una de las danzas más populares de esta región, aunque ahora presenta una imagen en apariencia más resignada del indígena. De todos modos, se conservan algunos temas vernáculos referidos a la naturaleza, a las fiestas y al amor a la tierra. Inclusive, la forma de danzar sigue siendo colectiva.

El Carnavalito

Es un baile destinado a celebrar el carnaval, conmemoración que los indígena adaptaron de la fiesta española, en uno de los tantos sincretismos que produjo el choque de la cultura europea con la aborigen. El carnavalito fue incorporado a las celebraciones que tradicionalmente hacían y hacen los pueblos originarios para conmemorar fiestas de la comunidad. Uno de los carnavalitos más conocido es "El Humahuaqueño, oriundo de la provincia argentina de Jujuy, cerca de la frontera con Bolivia: "Llegando está el carnaval/ quebradeño, mi cholita, ¡ay! / fiesta de la quebrada/ humahuaqueña para cantar,/ erque(corneta), charango y bombo, /carnavalito para bailar..."

La Cueca Chilena

Derivada de la zamacueca peruano-ecuatoriano, surgió en el Valle Central; pronto se extendió a todos los rincones de Chile hasta convertirse en un baile nacional, pero con las especificidades de cada región. No es lo mismo la cueca nortina, que se baila de Arica a Coquinbo, que la de Santiago y otras ciudades. Inclusive en el Valle Central, la cueca del "roto"o campesino pobre es diferente a la del huaso rico; aquel la baila descalzo o con alpargatas; éste con espuelas de plata. La cueca chilota se baila a saltos por pescadores de la isla de Chiloé, engarrotados por el frío a su regreso de alta mar.insertar foto 40

Las letras de las cuecas del Norte tienen un sabor más minero que campesino y las del Sur abordan temas de pescadores. Las del Valle Central idealizan la vida rural, encubriendo la explotación del jornalero agrícola y del minifundista, salvo estrofas como "comprendo la diferencia/ que hay de patrón a inquilino".

Las canciones de Violeta Parra, recuperada en gran parte de la tradición campesina, significaron un cambio cualitativo en la música popular chilena, enriquecida también por Margot Loyola.

El Pasillo

Es "sin duda el más celebrado ritmo ecuatoriano y el menos afectado por la agresiva invasión de la música extranjera (...) Los campesinos pobres que huyen del latifundio o la sequía, los jóvenes audaces que dejan la casita serraniega con la ilusión del puerto, o los que se expatrian en lejanos países, tienen en el pasillo

un mensajero y testigo de sus desgarramientos."[85] Un pasillo de Abel Romero Castillo dice: "Todo lo que quise/ tuve que dejarlo lejos;/ siempre tengo que escaparme/ y abandonar lo que quiero".

El Valsecito Peruano

Tiene en sus letras un parecido con el pasillo ecuatoriano. Al ritmo zapateado se escuchan historias que hablan del hombre de la sierra que ha migrado a la ciudad; del "cholo" que añora su terruño.

Uno de los más famosos no sólo en Perú sino en América Latina es "El Plebeyo", sobre todo cantado por Los Morocuchos: "...Luis Enrique el plebeyo el hijo del pueblo/ el hombre que supo amar/ y que sufriendo está/ esa infamante ley de amar una aristócrata/ siendo plebeyo él.../¡ Señor porque los seres no son de igual valor!".

Música Llanera

Oriunda de la sabana venezolana y colombiana, que abarca de la cordillera andina oriental hasta el río Orinoco, entre los ríos Arauca y Guaviare. Estos cantares -expresados en una bellísima poesia- expresan la embrujadora naturaleza tropical, los pesares y amores del mestizaje negro e indígena, diestro en el uso del caballo y el lazo.

El Joropo

Es uno de los bailes más típicos. Uno de ellos "Ay, sí, sí" cantado por Luis Ariel Rey, llamado "el jilguero del Llano" decía: "Ay, sí, sí, yo no soy de por aquí/ ay, sí, sí, yo vengo de casanare/ Ay, sí, sí, el orgullo del llanero/ ay, sí, sí, yo les voy a contar/ ay, sí, sí, buen caballo, buena silla/ buen caballo, buena silla, buena soga, pa' enlazar..."

Otras maravillosas canciones llaneras venezolanas han sido popularizadas por Soledad Bravo, los Torrealbas, María Teresa Chacín y el siempre vigente Simón Díaz.

Música Folklorica Argentina

El resurgimiento de esta música, a partir de la década de 1940 y 50 se dio en el marco de un proceso de profundas transformaciones demográficas, sociales y políticas, que convirtieron las canciones de tierra adentro en una música de resonancia nacional y, ulteriormente, latinoamericana. Los recién llegados a la ciudad, que sentían nostalgia por su vida rural, empezaron a descubrir en Buenos Aires que existían radios que transmitian canciones de un cuyano llamado Antonio Tormo. El gobierno de Perón decretó la obligatoriedad a las radioemisoras a transmitir por lo menos un 50% de música nacional.

Pronto empezó a ganar espacio Atahualpa Yupanqui y luego Los Chalchaleros, Los Fronterizos, Los Hermanos Abalos. La guitarra, virtuosamente rasgueada por Eduardo Falú, pasó a ser uno de los instrumentos más escuchados y aprendidos por la juventud. En la década de 1960 triunfaron Jorge Cafrune, Horacio Guarany, Cesar Isella, el Chango Farías y otros, cuyos temas encontraron dos grandes intérpretes: Mercedes Sosa y Teresa Parodi. Así se popularizaron la Baguale, la Vidala, la Zamba., reverdeciendo el Malambo, el Gato y el Chamamé.

[85] JORGE NUÑEZ: **"Pasillo: canción de descarraigo",** Rev. Cultura, Nº7, Quito, 1984.

Conocedor de muchos ritmos, Atahuelpa Yupanqui anotaba que "el **bailecito** ha venido de arriba, del altiplano. Ha venido llorando ausencias en las quenas y siendo fiestero en las cuerdas de los charangos...la **zamba,** ceremoniosa, dulce, expresadora de amores y esperanzas...El **malambo:** galope alegre. Rivalidad con sentido rítmico y apostura gaucha..."[86]

LA NUEVA CANCION LATINOAMERICANA

En este estilo músical vuelve a redimensionarse la palabra; el texto filudo de la canción ensambla con la fuerza y el vigor renovado de una música de adentro, que busca una identidad común latinoamericana. No por azar, esta nueva canción surge con el aliento que dio el triunfo de la primera revolución socialista del continente. La nueva canción se generó en brazos del ascenso popular que produjo en América Latina la victoria de la revolución Cubana.

Uno de los más lúcidos exponentes fue Alfredo Zitarrosa, quien dijo: "La Nueva Canción Latinoamericana es el fruto del trabajo de numerosa gente, incluidos los poetas académicos. Comparten una temática nueva, es decir, una problemática y una conciencia: que los latinoamericanos tenemos un destino común: la liberación de nuestros pueblos".[87]

Daniel Viglietti cantó en 1968 al padre Camilo Torres, poco después de su muerte en combate:" Donde cayó Camilo/ nació una cruz,/ pero no de madera,/ sino de luz./ Lo mataron cuando iba/ por un fusil./ Camilo Torres muere para vivir"... La propuesta musical latinoamericana de Viglietti es manifiesta en **Canción para mi América.** Su poesía toca más de cerca el piso social en la canción coreada por cientos de miles, titulada **A Desalambrar:** "Yo pregunto a los presentes/ si no se han puesto a pensar/ que esta tierra es de nosotros/ y no del que tenga más./ A desalambrar, a desalambrar/ que la tierra es nuestra,/ es tuya y de aquel/ de Pedro, María, de Juan y José....."

El Payo Grondona, Angel Parra, el Temucano, los Quilapayún y otros en Chile cantaron, al proceso que culminó con la Unidad Popular, creando musicalmente cosas interesantes, pero con letras triunfalistas que pretendían "concientizar" a un pueblo que estaba tan concientizado por su propia experiencia que sólo necesitaba una conducción política distinta a la de los partidos a los cuales estaban adheridos esos cantores. Los militares se ensañaron con ellos en la persona de Víctor Jara[88], luchador infatigable de las causas del pueblo. Insertar foto 36

Uno de los valores más auténticos de la nueva canción latinoamericana fue el venezolano Alí Primera, prematuramente fallecido en un accidente automovilístico a principios de 1985. Trasmitía una fuerza increíble a su pueblo, sin hacer concesiones a la politiquería ni a los propios trabajadores, por el profundo respeto que tenía de ellos. Una de las mejores baladas de Alí Primera es **Casas de Cartón:** "Que triste se oye la lluvia/ en los techos de cartón!/ Que triste vive mi gente/ en las casas de cartón!/ Viene bajando el obrero/ casi arrastrando sus pasos/ por el peso del sufrir:/ mira que mucho ha sufrido/ mira que pesa el sufrir...."

Y no podía faltar una canción al hombre que sin ninguna duda representó a la nueva generación latinoamericana. Se la dedicó en forma de Guajira el compositor e intérprete cubano Carlos Puebla,

---

[86] ATAHUALPA YUPANQUI: **Antologia**, Ed.Novora, p. 69, Barcelona, 1973.

[87] Reproducido por **Cantemos,** canciones recopiladas por Carlos Miñana Blasco, p. 112, Bogotá, 1982, Talleres de dimensión Educativa.

[88] Víctor Jara murió como "todo un hoambre", al decir de Unamuno. Su valentía y el contexto casi dantesco en que fue asesinado, bastaba para redimensionar su estampa de luchador. No era necesario fabricar mitos, como los que se propalaron inmediatamente después de su muerte.Víctor fue escogido entre los 125 presos que estábamos separados para el fusilamiento en el Estadio Chile, entre el 11 y el 27 de septiembre de 1973. Levantó su puño en alto, nos saludo serenamente y con el cuerpo entero y la vista hacia el porvenir por el cual luchara, caminó hasta el pasillo de entrada al Estadio, donde fue asesinado a pocos metros míos.

exponente de la antigua pero siempre nueva canción, cuando Ernesto Che Guevara partía a formar el ejército continental revolucionario: **Hasta siempre**: "Aprendimos a quererte/ desde la histórica altura/ donde el sol de tu bravura/ le puso cerco a la muerte..."

Salvo exepciones, debemos decir, en honor a la verdad, que la Nueva Canción Latinoamericana no alcanzó a "llegar" a la mayoría de los explotados del campo, la ciudad y las minas. Fue una música solamente popular en los medios políticos de izquierda, en el estudiantado de vanguardia, en las capas medias radicalizadas y en sectores politizados de la clase trabajadora, especialmente de Chile y Uruguay.

Paralelamente a estas músicas autóctonas. los sectores urbanos de América Latina bailaron entre 1930 y 1960 el Crarleston, el Foxtrot, el Swing, el Twist, la Polka, el Pasodoble y el tradicional Vals, además de la Milonga y danzas colectivas, como la Murga uruguaya.

Capítulo VII**Error! Bookmark not defined.**

LAS NUEVAS FUNCIONES DEL ESTADO (1930-85)

El Estado ha experimentado cambios significativos. A partir de la crisis mundial de 1929, los Estados Nacionales de América Latina se vieron obligados a intervenir más directamente en la economía, estimulando el desarrollo industrial, a raíz de la brusca disminución de las entradas fiscales provocada por el descenso de la demanda de materias primas y, como consecuencia, por la falta de divisas para importar productos manufacturados. Este fenómeno tuvo su correlato político en los conflictos interburgueses, especialmente la profundización de la crisis de dominación de la vieja oligarquía terrateniente.

El Estado promovió el proceso de industrialización por sustitución de algunas importaciones, otorgando créditos en beneficio de la industria. Así, comenzó a hablarse del Estado "fomentista" o fomentador de la industria. Este papel del Estado se dio tanto en los países de industrialización temprana (Argentina, Brasil, Colombia, Uruguay, México y Chile) como en los de industrialización tardía (Venezuela, Perú, Bolivia, Ecuador, Centroamérica y el Caribe).

Es necesario aclarar que no se trató de una sustitución total de importaciones, sino solamente de la sustitución de algunas importaciones, porque nuestra industrialización dependiente desde el comienzo tuvo que importar insumos y, sobre todo, maquinarias para hacer funcionar las industrias livianas o ligeras.

Hay que distinguir entre intervencionismo del Estado en la economía, dictando políticas económicas y concediendo créditos a ciertas áreas de la producción, con inversión directa de capital estatal, que a menudo se confunde con el llamado capitalismo de Estado. A veces, hay intervención del Estado en la economía sin inversión de capital estatal.

En la mayoría de los países de América Latina a partir de la década de 1930-40, hubo fundamentalmente intervención del Estado en la economía, y un comienzo de inversión de capital estatal en obras de infraestructura funcionales al desarrollo industrial. La tendencia a la inversión de capital estatal comienza en la década de 1940 en los países de industrialización temprana y se generaliza en el resto durante las décadas de 1950-60. Así se pasó del Estado fomentista, "benefactor" y mediador-distribuidor al Estado organizador de la producción tanto en materias primas como en siderurgia y nuevas industrias de exportación no tradicional (petroquímica, metalmecánica y electrónica), a través de un proceso creciente de asociación del capital estatal con el capital monopólico internacional.

Antes de la década de 1970, el Estado invertía en empresas que fundamentalmente producían insumos y en industrias básicas como acero. Además de continuar esta línea, empezó a invertir en empresas más rentables, las industrias de exportación no tradicionales.

Este proceso se consolidó con las medidas de nacionalización del petróleo en Venezuela (1973), del cobre en Chile (1971) y de nacionalizaciones en otros países, además de las que ya se habían adoptado en Argentina (ferrocarriles y otras bajo el gobierno peronista), en Bolivia (estaño en 1952) y en Perú, bajo el gobierno de Velasco Alvarado (década 1970).

Al mismo tiempo, el Estado comenzó a especular con las divisas fuertes, devaluando y revaluando la moneda a su arbitrio. El capital monetario manejado por el Estado -engrosado con los empréstitos de la deuda externa- contribuyó al ciclo de redistribución de la renta. El Estado ejerció una influencia determinante en el circuito de la deuda externa. Negociaba y controlaba empréstitos. Fue, por consiguiente, el único aval ante la banca transnacional. Como expresión de la dominación de clase, el Estado captaba y redistribuía los préstamos extranjeros a favor de los sectores más importantes de la clase dominante, pasando de este modo a desempeñar la función de deuda externa y acreedor interno.

El Estado en los inicios del Neoliberalismo

La mayoría de los ideólogos neoliberales, expresando el sentir de las empresas privadas, lanzaron una ofensiva en la década de 1980 para aminorar las funciones estatales y terminar con la intervención del Estado en la economía, precisamente en las áreas donde actuaba como "empresario". Con el argumento de que las empresas del Estado eran ineficiente e incapaces para enfrentar los deasfíos del mercado en la fase neoliberal, se aceleró el traspaso de empresas estatales al área prívada.

Un aspecto clave que aprovecharon las corporaciones transnacionales para apoderarse de las empresas estatales más importantes fue la Deuda Externa, que hacia mediados de la década de 1980 aparecía impagable. Las transnacionales norteamericanas, europeas y japonesas presionaron a los gobiernos latinoamericanos, exigiendo que se privatizaran o se vendieran las empresas del Estado para ir cancelando los intereses y amortizaciones de la deuda externa. Esta operación -por miles de millones de dólares- les permitió abrir un nuevo proceso de acumulación de capital. Y paradojalmente, quienes criticaban al Estado por su intervención en la economía, resultaron aprovechándose de los capitales que había acumulado el Estado. Insertar foto 37

Luego, se generalizó a fines de la década de 1980 la idea de que el Estado debería tener menos funciones, conceptualización que fue mostrando sus flaquezas ante la sucesivas crisis del mercado mundial. Y entonces, volvió a replantearse, por vía del Banco Mundial, la urgente necesidad de reforzar ciertas funciones del Estado para tratar de regular el impacto de las crisis de cada país. No obstante, la empresa privada y los partidos de derecha seguian considerando al Estado como el culpable de todos los males.

No todas las funciones del Estado son meramente superestructurales, ya que el Estado se encarga de estimular las condiciones generales de producción que no pueden asumir solos los capitalistas privados, como los medios de transporte y comunicaciones, el sistema monetario, la regulación del mercado nacional, el orden jurídico y la reproducción de la fuerza de trabajo a través de los planes de salubridad, vivienda y educación. Insertar foto 38

El Estado burgués garantiza la reproducción de las relaciones sociales de producción para incrementar la acumulación capitalista. Es el principal instrumento de dominación de una clase que sanciona y legitima la opresión burguesa, aunque trate de velar u ocultar esa dominación hablando en nombre de la

nación. El Estado actúa como regulador de la sociedad en beneficio de la clase dominante y como cohesionador de la sociedad global. En él se canalizan y concretizan las contradicciones de clase.

El Estado expresa "un momento" de la totalidad de las relaciones socioeconómicas y políticas de una formación social. No deben escindirse sus funciones entre lo económico, social y político porque el Estado es una de las formas principales de expresión de esa totalidad que es la formación social. Por eso, para analizarlo cabalmente no basta una teoría económica o política, sino una teoría global del funcionamiento de la formación social histórico-concreta.

Es efectivo que el Estado es controlado por la clase dominante. Pero este control no es mecánico, sino que existen ciertas mediaciones; y el Estado es precisamente la institución que canaliza estas mediaciones. Cometen un error aquellos tratadistas "marxistas" del Estado que consideran que éste es un reflejo o consecuencia directa de la infraestructura económica. La relación estructura-superestructura, de la cual se ha hecho mucho abuso "teórico", constituye un binomio dialéctico interrelacionado de esa totalidad que es la formación social. Sólo así puede entenderse el papel del Estado no con un criterio "economicista", sino como agente especial de la producción y reproducción social.

El Estado burgués tiene como función estimular y retroalimentar la ley del valor, reificando las relaciones sociales. Así como existe el fetichismo de la mercancía, podría hablarse del fetichismo del Estado, que expresa la alienación de los individuos al producirse una pertenencia impersonal al estado-nación.

Hay que estudiar el Estado en proceso, como institución en permamente cambio. Es cierto que "los gobiernos pasan y el estado queda", pero este quedar no es estático. Las estructuras del Estado no son siempre las mismas; cambian de acuerdo a las alteraciones de la formación social y a los intereses de la clase dominante. También cambian las fraccciones que asumen el control del Estado. Los cambios no son solamente derivados de las transformaciones económicas sino, en lo fundamental, el producto de la lucha de clases. Por consiguiente, la teoría del Estado es parte de la teoría de la lucha de clases.

Capítulo VIII**Error! Bookmark not defined.**

LOS PARTIDOS POLITICOS LATINOAMERICANOS (1930-1985)

Del Populismo al Militarismo

Desde la década de 1920 en adelante surgieron nuevas formaciones políticas burguesas y otras entraron en crisis o decadencia, como resultado de los cambios acaecidos en la estructura de la clase dominante. El más relevante de esos cambios fue la emergencia de la burguesía industrial en países claves, que a poco andar conquistó la hegemonía en el bloque de poder, abriendo paso a movimientos populistas.

La oligarquía terrateniente, convertida en burguesía agraria en algunas regiones, trató de fortalecer sus viejos partidos conservadores, como en Colombia, pero en la mayoría de los casos se fusionó con otros partidos modernizantes, o se limitó a respaldarlos, siendo durante las décadas de 1960 a 1980 soporte de las dictaduras militares.

Nuevos partidos de centro-burgués, como la Democracia Cristiana, emergieron con influencia de masas desde 1960 a 1980, tratando de implementar en los años 60 la política desarrollista de la Alianza para el Progreso. Ciertos gobiernos democristianos, como el de Frei, podrían ser asimilados a una variante de populismo, como lo veremos en próximas páginas. Pronto la socialdemocracia comenzó a disputarle a la Democracia Cristiana el espacio político del centro-burgués.

Desde la década del 60, especialmente a partir del golpe militar contra Goulart en 1964, surgió también una forma particular de partido-militar, ante la decisión de las Fuerzas Armadas de tomar el poder como Institución.

Los movimientos populistas

Mucho se ha escrito del populismo, como categoría política, generalizando situaciones que no se ajustan a las especificidades de nuestra América. Sin desconocer los aportes sobre el populismo ruso del siglo XIX y el practicado por políticos europeos, como Mussolini en su primera fase, preferimos ahondar en las particularidades del populismo latinoamericano del siglo XX.

Hicieron irrupción a mediados de la década del 40, aunque ya se habían manifestado embrionariamente en los gobiernos de José Batlle y Ordóñez, Hipólito Yrigoyen, Arturo Alessandri, en los primeros presidentes de la Revolución Mexicana y en el movimiento "juliano" ecuatoriano, a los cuales preferimos calificar de proto-populistas.

Los partidos populistas modernos tuvieron como base de sustentación social fuerzas policlasistas, que iban de la burguesía industrial a la clase trabajadora, haciendo entrar en crisis el viejo sistema de dominación oligárquica. Los movimientos más representativos de este período fueron el aprismo, peronismo,

varguismo, ibañismo, velazquismo ecuatoriano, gaitanismo colombiano, MNR boliviano, Acción Democrática y ciertas expresiones social-cristianas, como la DC chilena de la década del 60 y la de Janio Quadros en los años 50. La mayoría de estos movimientos fueron policlasistas, aunque con hegemonía burguesa y pequeño-burguesa, y representaron liderazgos carismáticos, que agitaban banderas "nacionalistas" y una política social demagógica.

En la mayoría de los casos, el populismo subió al gobierno mediante elecciones (Perón, Cárdenas, Velasco Ibarra, Ibánez). En otros, a través de golpes militares (Vargas y Acción Democrática, golpe del 45). En cambio, el MNR tomó el poder como resultado de un proceso insurreccional, como fue la revolución boliviana de 1952. El gaitanismo estuvo a punto de triunfar, pero su marcha al poder fue truncada por el asesinato de su líder.

En ninguno de estos casos, el populismo en el poder cambió el carácter del Estado, que siguió permaneciendo con sus mismas instituciones tradicionales: Parlamento, Tribunales de Justicia, Fuerzas Armadas, etc. Por eso, es un error hablar de "Estado populista", como lo han hecho Octavio Ianni y otros autores. Esta confusión condujo a Ianni a sostener que "la dictadura populista no implica una dictadura de la burguesía o de los asalariados, y mucho menos de la clase obrera. Mantiene el carácter policlasista, aunque no en todos los niveles del poder".[89] Aquí se confunde nuevamente el verbalismo populista con el ejercicio real del poder. Es obvio, que si no se ha cambiado el carácter del Estado, la dictadura de la burguesía se mantiene vigente. No existe una "dictadura populista" diferente a la dictadura de la burguesía. Lo que ocurre es que bajo el "gobierno populista" el autoritarismo asumió otra forma, inclusive disfrazada de una mayor participación popular. Bajo la careta de nuevo gobierno con mejores expectativas de vida y de participación, se producía la traslación del poder de un sector burgués a otro, aparentemente menos tradicional en sus métodos de explotación, subsistiendo la dominación burguesa bajo nuevas circunstancias por agotamiento de los anteriores, apoyado en un nuevo clientelismo político.

Los objetivos de los gobiernos "populistas" fueron respaldar a la burguesía industrial con el fin de estimular el proceso de sustitución de algunas importaciones; incrementar los productos de exportación para redistribuir la renta agro-minera en beneficio de la burguesía manufacturera; fortalecer las instituciones del Estado, especialmente el Ejecutivo, fenómeno que permitió a dichos presidentes simular un gobierno "bonapartista" por encima de las clases con rasgos cooperativistas, especialmente en el Estado Novo del Varguismo.

Se adoptaron, asimismo, medidas de nacionalización, que en la mayoría de los casos significaron estatización. Los ejemplos más claros fueron la nacionalización de los FF.CC. bajo Perón, del estaño bajo Paz Estenssoro del petróleo por Cárdenas, del petróleo ecuatoriano por Rodríguez Lara y posteriormente del petróleo venezolano por Carlos Andrés Pérez.

Para lograr estos objetivos, los gobiernos "populistas" tuvieron que enfrentar a sectores de la vieja oligarquía terrateniente y comercial importadora, que se resistían a que la parte sustancial de la renta nacional se redistribuyera a favor de la burguesía industrial. En algunos casos, estos gobiernos también tuvieron roces puntuales con el imperialismo, ya sea norteamericano o inglés. Basándose en estos hechos, que eran el resultado de coyunturas económicas o políticas muy específicas y que no obedecían de ningún modo a una estrategia antiimperialista, numerosos políticos y científicos sociales llegaron a calificar de nacional-antiimperialistas a gobiernos como los de Perón, Vargas e Ibáñez.

Con el fin de chantajear las bases de un acuerdo con el imperialismo y la oligarquía terrateniente y comercial importadora, varios gobiernos populistas buscaron respaldo en el movimiento de masas, generando

[89] OCTAVIO IANNI: **La formación del Estado Populista en América Latina,** p. 141, Ed.ERA, 1975.

así un bonapartismo de tipo"sui-géneris": se apoyaban en el movimiento popular para presionar al imperialismo y los terratenientes tendiendo a resistir sus ataques y, al mismo tiempo, con el otro pie se apoyaban en la burguesía y sus aparatos represivos para aplastar cualquier intento de desborde de las masas trabajadoras que exigían la aplicación del programa demagógicamente agitado.

Contradictoriamente, el discurso populista-paternalista abrió en el pueblo apetitos y esperanzas de redención social, cuyo primer paso -concretado por algunos gobiernos como Perón, Ibañez, Vargas y Paz Estenssoro- fue una nueva legislación del trabajo, aguinaldo, vacaciones y otras leyes sociales.

Para lograr un control masivo de la clase trabajadora, los gobiernos "populistas" inauguraron una forma de estatización sindical, es decir, un control del movimiento obrero organizado a través de las instituciones del Estado, como el Ministerio del Trabajo. En esta estrategia, la relación partido-sindicato-estado jugó un papel decisivo, sobre todo en la CGT del peronismo, en el “peleguismo” impulsado por Vargas y en el “charrismo” sindical mexicano del PRI.

Este proceso de estatización sindical condujo al fortalecimiento de una burocracia gremial, incondicional del gobierno, agente de la patronal y entregadora de aquellos conflictos que pudieran afectar sensiblemente la tasa de ganancia capitalista y a sus gobiernos populistas que la cuidaban como a la niña de sus ojos, hasta con discursos prometedores y políticas redistributivas que en el fondo ayudaron al proceso de acumulación capitalista.

La necesidad que tuvo el populismo de apelar al movimiento de masas para arrancar algunas concesiones a la vieja oligarquía produjo contradictoriamente un proceso de democratización y de participación, aunque relativa, de la clase trabajadora en la política. Los obreros, campesinos y capas medias asalariadas, desengañados de los fraudes electorales de liberales y conservadores, comenzaron a votar masivamente por sus líderes populares. Las elecciones se decidieron definitivamente en las ciudades grandes y medianas, donde estaba concentrada la mayoría de la población, a raíz del proceso de urbanización e industrialización. En tal sentido, hubo un proceso de democratización, aunque con métodos autoritarios, una incorporación de las masas implementada desde arriba.

El nuevo proletariado urbano, en su mayoría recién llegado del campo, sin tradiciones políticas y sindicales, generó rápidas ilusiones en los movimientos populistas y en sus promesas de mejoramiento del nivel de vida. Con una conciencia de clase -que se fue afirmando en las fábricas y en sus nuevos lugares de trabajo- pero falto de conciencia política de clase, el proletariado siguió a los líderes que les prometieron pan, techo y trabajo. Así se produjo un relativo corte o desfase entre la antigua generación obrera, más politizada, y la nueva, más numerosa y concentrada, pero practicando una colaboración inconsciente de clases, en la que el factor "nacionalista" jugó un papel mediatizador de gran relevancia. Basado en este fenómeno, Gino Germani prefiere hablar de movimiento nacional-popular en lugar de populismo. La ideología burguesa, hábilmente implementada por los líderes populistas para convencer a los trabajadores de los beneficios que significaba para la nación la colaboración entre patrones y obreros, constituyó el eje central de una política antisocialista, cuya correa de transmisión fue la burocracia sindical.

El papel de los militares

Es sabido que uno de los rasgos fundamentales de la América Latina de las décadas de 1970-1980 fue la instauración de regímenes militares de "nuevo tipo". Decimos de "nuevo tipo" porque dichos regímenes se distinguieron en importantes aspectos de los gobiernos militares del siglo pasado y de las primeras décadas del presente.

Antes, los caudillos militares eran menos intermediarios de los intereses de la oligarquía terrateniente, salvo algunas excepciones en que reflejaron también las aspiraciones de la burguesía minera y comercial. Ahora, ante la crisis de dirección política de los partidos burgueses tradicionales, los militares jugaron un papel aparentemente autónomo, representando los intereses generales del sector de clase dominante más dinámico y "modernizante". Antes, los gobiernos militares eran ejercidos por un caudillo que se decidía a tomar el poder, alentado por los círculos oligárquicos. Ahora, las Fuerzas Armadas, actúan como cuerpo y deciden su intervención política **como Institución**, promovidos por los intereses coyunturales del capital monopólico, fundamentando su acción en una nueva teoría de la Seguridad Nacional, según la cual el principal enemigo está en el interior del país.

De este modo, las Fuerzas Armadas se convirtieron en el nuevo "partido político" de la burguesía dependiente, a partir del golpe de 1964 contra el presidente brasileño Goulart. Surgió así un nuevo factor subjetivo en la política latinoamericana: "el partido militar". Si bien es cierto que no tuvo la estructura de un partido político tradicional, la alta oficialidad actuó de hecho como un partido político; con una estructura orgánica especial, para discutir los planes de gobierno, la política económica, la forma de enfrentar los conflictos sociales, la política internacional y todo aquello relacionado con el quehacer político de una nación.

En el informe que entregó Rockefeller, después de su gira por nuestro continente en 1969, señalaba claramente que la única alternativa, ante la convulsionada América Latina, era la instauración de gobiernos militares. La política del Departamento de Estado, especialmente bajo las administraciones Johnson, Nixon y Ford, fue apoyar a los gobierno militares, tanto a las dictaduras "gorilas" como las disfrazadas de "desarrollistas", dándoles no sólo entrenamiento antisubversivo contra las guerrillas y movimientos sociales, sino también ejerciendo un control ideológico y político en los altos mandos de las ramas de las Fuerzas Armadas. Logró su objetivo proporcionando una base material y económica a los militares de alta jerarquía, facilitándoles las condiciones para que se transformaran en gerentes de industrias y otras empresas, sin perder por eso su status profesionalizante. Los militares latinoamericanos, como han dicho numerosos tratadistas, han adquirido raíces económicas propias, al convertirse no sólo en ejecutivos de empresas del Estado sino también del área privada. Este sector militar constituye una capa social nueva, directamente ligada a los intereses del capital monopólico mundial y a sus socios "nacionales". Es decir, los altos jerarcas militares, en ejercicio o en retiro, han formado una capa profesional relacionada íntimamente con el desarrollo de la actual estructura capitalista y actúan, por lo tanto, en defensa de los intereses del sector dinámico de la clase dominante, de la cual han pasado a ser integrantes activos. En síntesis, esta burocracia militar, a diferencia de los militares del pasado, está directamente **ligada al proceso productivo**.

El nuevo plan yanqui sobre el papel de las Fuerzas Armadas tuvo como objetivo primordial asegurar el éxito de la represión contra cualquier intento insurreccional del pueblo y convertir a los militares en la mejor garantía para el cumplimiento de la política económica . Los militares aparecieron, de este modo, no como meros "gorilas" reaccionarios y defensores del viejo pasado oligárquico terrateniente, sino como propulsores del "nuevo" progreso industrial" y de los "avanzados planes de modernización" de nuestra sociedad.

Durante las décadas de 1970 y 80 hubo prolongados gobiernos militares en Uruguay, Argentina (Videla, Viola, Galtieri), Chile (Pinochet), Paraguay (Stroessner), Bolivia (García Meza, Banzer), Perú (Velasco Alvarado y Morales Bermúdez), Nicaragua (Somoza), Haití (Duvallier).

El papel de los militares latinoamericanos experimentó importantes transformaciones desde la década de 1960. Como ha dicho el profesor de Geopolítica de la Universidad "El Salvador" de Argentina, Teniente Coronel Venancio Carullo:"Dado que la esencia del que hacer militar, de lo militar, hace la seguridad, y ésta no sólo implica contener o rechazar presiones, amenazas o agresiones de hecho, sino hacer posible el logro de los objetivos de la política nacional, si éstos se vinculan al progreso, a la evolución y al cambio, que es el

desarrollo, hemos penetrado en el sector en que la esencia de lo militar, el papel de los militares, trasciende de la seguridad al desarrollo (...) de ahí que en los países en desarrollo los pensadores militares, que son sus estrategas, y detrás de éstos sus ejércitos incluidos, bregan también por salir del subdesarrollo (...) Las Fuerzas Armadas, instrumentos de la gran política, se consustancian con la comunidad y, bajo la exigencia de los cambios económico-sociales, se deben aprestar para modernizarse al filo del nuevo siglo que llega".[90]

Las tesis de John J. Johnson (**Militares y Sociedad en América Latina**, Hachette, Buenos Aires, 1966), de José Num (**La crisis hegemónica y el golpe militar de la clase media**) y de Alain Joxe (**Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile**, Ed. Universitaria, Santiago 1970), son equivocadas en lo esencial, aunque tienen aspectos parciales correctos, porque parten de un supuesto falso: que los militares en América Latina reflejan la irrupción de la clase media en la política y su participación en el poder. A nuestro juicio, el nuevo papel de los militares en América Latina no es en representación de las capas medias, sino como agentes de la burguesía dependiente y, fundamentalmente, de los nuevos planes del capitalismo transnacionalizado.

Con esta apreciación no pretendemos negar las posibilidades de que en el interior de las Fuerzas Armadas surjan eventualmente corrientes antiimperialistas, nacionalistas y populares, con límites casi infranqueables y cuyos contenidos programáticos tienden a desvirtuarse rápidamente. En la historia contemporánea de América Latina se han dado no sólo regímenes de carácter dictatorial, sino también gobiernos militares reformistas, como el golpe militar del coronel Grove en Chile en 1932 que dio lugar a la llamada "República Socialista", precedida de una gran rebelión de los marineros en 1931; el movimiento de los "tenientes" en Brasil en la década de 1920 y el levantamiento de Prestes; la participación activa en la revolución “Juliana” de Ecuador en 1925, la experiencia de los militares bajo el gobierno del coronel Arbenz en Guatemala (1950); la rebelión del coronel Caamaño en la República Dominicana en 1965 y el gobierno del general Torres en Bolivia en 1971.

La izquierda latinoamericana, salvo algunas excepciones, ha caracterizado de fascistas a las dictaduras militares, confundiendo la "apariencia" de estos regímenes con algunas facetas que tuvo el fascismo. Las dictaduras militares son totalitarias, pero no siempre el totalitarismo es fascismo, aunque siempre el fascismo es totalitarismo.

El fascismo, expresado claramente en Alemania e Italia, fue la dictadura del gran capital financiero a través de un gobierno totalitario, que tuvo como elemento social específico el apoyo de la pequeña burguesía fanatizada y orgánicamente militando en el partido fascista. Es decir, en el fascismo existió un factor social clave: el apoyo y la movilización masiva de las capas pequeño-burguesas. Este fenómeno social relevante no se ha dado en las dictaduras militares en América Latina.

Los golpes militares de las décadas de 1960-70 y 80 se hicieron para aplastar el ascenso revolucionario de las masas o para derribar los gobiernos llamados "populistas" y reformistas, cuya política redistributiva no convenía a los intereses de la burguesía y el imperialismo.

Las Fuerzas Armadas intervinieron como Institución para superar la crisis de conducción política de los partidos tradicionales de la burguesía. Los equipos de gobierno se nombraron en función de la jerarquía militar, aunque a veces se designaron civiles en los ministerios, especialmente de Economía y Hacienda. Estos ministros civiles, apoyados en la tecnoburocracia, sirvieron de conexión directa entre el gobierno militar y los planes económicos inmediatos del capital monopólico.

[90] E. SHILS, E. LIEUWEN y otros: **Los militares y los países en desarrollo,** p. 7, Ed.Pleamar, Buenos Aires, 1967.

La clase dominante delegó el poder político en las Fuerzas Armadas a causa de la incapacidad para superar la crisis de los partidos que tradicionalmente la representaron. Bajo las dictaduras militares, en las que generalmente desapareció el Parlamento, la clase dominante manifestó las aspiraciones coyunturales a través de sus Instituciones corporativas de clase, como las Sociedades de la Industria, Agricultura, Cámara de Comercio y otras corporaciones que devinieron en “poderes fácticos”.

La política económica de estos regímenes militares se diseñó en función de los intereses de los sectores más dinámicos asociados al capital monopólico internacional. El objetivo fue lograr una rápida acumulación de capital que permitiera un cierto despegue económico. Se tendió a contrarrestar de manera drástica los factores que agudizaban la tendencia descendente de la tasa de ganancia.. La liquidación de los sindicatos más combativos, o su aplastamiento por la vía del amedrentamiento, significó el intento forzado de terminar de manera abrupta con la presión obrera por los aumentos de salarios, la previsión y otras leyes sociales, factores claves que aceleran la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.

En el plano de la superestructura política, las dictaduras militares trataron de crear una nueva institucionalidad o, mejor dicho, cambiar ciertas formas de la institucionalidad tradicional por otras que garantizaran el control de la Política Interior por las Fuerzas Armadas, en el eventual caso de un recambio civil de gobierno. Antes, en los gobiernos civiles, el partido de gobierno se reservaba el control de la policía, de los servicios de Investigación y de Prisiones, porque mediante ellos podía regular la política interior. Ahora, en casi todos los países, los militares han incorporado la Policía e Investigaciones a las Fuerzas Armadas y al Ministerio de Defensa.

Las Fuerzas Armadas pasaron a controlar ciertas áreas de la economía, especialmente las empresas llamadas "estratégicas", promovieron la creación de organismos de acción cívico-militar, que actuaban como bandas armadas; o se hicieron cargo también de la construcción de carreteras, escuelas y centros de salud, obras que realizaron especialmente en los lugares escogidos para las eventuales acciones de contra-insurgencia. Esta militarización progresiva se registró también en el desplazamiento de ciertos juicios de la Justicia Ordinaria a la Justicia Militar. Así se fue creando un monstruoso aparato de represión y control que, estén o no los militares en el gobierno, les permite a las Fuerzas Armadas convertirse en el agente insustituible de toda política interior.

Las dictaduras militares procuraron ganar o neutralizar a las capas medias a través de la ideología "nacionalista", de la lucha contra la "politiquería" de los partidos tradicionales, de la autoridad para imponer la "disciplina laboral" y la "eficiencia" en la planificación económica. Este intento de los militares no prosperó porque su política económica, al servicio del gran capital, determinó inflación, desempleo y bajos sueldos, fenómenos que provocaron un descontento de las capas medias, aún de aquellas que en un primer momento apoyaron ciertos golpes militares como alternativa a la crisis del país o al ascenso del movimiento obrero.

El descontento creciente de las capas medias hizo fracasar los intentos de algunas dictaduras militares de organizarlas en partidos o movimientos fascistas que sirvieron de base de sustentación social del régimen. En algunos países, los gobiernos militares trataron de utilizar el apoyo de la burocracia sindical "amarilla" para intentar una operación de "estatización sindical", pero en general esta política no prosperó porque, aunque la burocracia sindical hubiera querido aplicarla, no contaba con el apoyo de los trabajadores, que son las capas más afectadas por la política económica y represiva de los gobiernos militares.

Desde principios de la década de 1980, la mayoría de las dictaduras militares de América Latina hicieron declaraciones públicas en el sentido de convocar a elecciones. Los comentaristas de los diarios más importantes opinaron que estos llamados a elecciones por parte de las dictaduras militares eran el resultado de

la presión del presidente norteamericano Carter, y de su campaña sobre el respeto a los "derechos humanos" y a las formas democráticas de gobierno. Nosotros creemos que existieron razones más de fondo.

La recesión económica mundial de 1981-83 tenía repercusiones muy graves en las economías dependientes y semicoloniales de los países latinoamericanos. Detrás de las frías cifras de algunos organismos internacionales que señalaban -manejando arbitrariamente los índices- un cierto crecimiento de los productos de exportación, estaba la cruda realidad de los pueblos que experimentaban un 50% de rebaja en el poder adquisitivo y un 20% como promedio de cesantía y semiocupación; un mercado interno restringido, y una crisis de la industria que elaboraba productos de consumo popular.

El Departamento de Estado norteamericano, los sectores más lúcidos de la burguesía y la Iglesia Católica se dieron cuenta que las Fuerzas Armadas se estaban desgastando y decidieron que era el momento del recambio, como sucedió en Bolivia (1982), Argentina (1983), Uruguay (1984), Brasil (1985) y Chile (1989).

La corrupción estaba invadiendo las filas de las Fuerzas Armadas. En contraste con los antiguos gobiernos militares en que se enriquecían algunos generales, desde la década de 1970 las Fuerzas Armadas gobernaron como Institución, obteniendo todos los militares desmesuradas granjerías económicas. Este fenómeno de corrupción militar generalizada produjo un rápido desprestigio de la Institución represiva más importante del Estado y un deterioro de la imagen del militar "honesto" y "austero".

También fracasaron las llamadas "dictablandas" es decir, gobiernos militares que prometieron hacer reformas sociales dentro del sistema capitalista. El caso más destacado fue el del peruano Velasco Alvarado (1968-75) que arrebató las banderas que en un tiempo lejano habían sido levantadas por el APRA. Como oportunamente señaló Aníbal Quijano, el gobierno de Velasco Alvarado se puso al servicio de una política desarrollista que conllevaba un reforzamiento del aparato del Estado para reprimir cualquier alza de las luchas obrero-campesinas, al mismo tiempo que practicaba una política paternalista y estatizante en relación a los trabajadores, cuya expresión más notoria fue SINAMOS.

Paralelamente, Velasco Alvarado estimuló la inversión de capital extranjero en el cobre por valor de 900 millones de dólares, como asimismo en la química (Bayer) y en la industria automotriz (Mercedes Benz). Nacionalizó sectores de la banca, pero dejó intacta la inversión del capital monopólico en la minería. Estatizó las industrias básicas, como el cemento, para entregar a bajo costo estos productos a la industria de bienes de consumo durable, que permaneció en manos privadas. El proceso de acumulación de capital fue dinamizado por el Estado en asociación con el capital monopólico internacional. Los militares que le sucedieron, entre ellos Morales Bermúdez, morigeraron aún más el tibio reformismo burgués de Velasco Alvarado, mostrando reiterativamente la incapacidad de los militares para solucionar los más mínimos problemas de la sociedad.

Lo mismo acaeció con la Junta Militar ecuatoriana, liderada por el general Guillermo Rodríguez Lara (1972-76), cuyo papel fue modernizar el capitalismo de su país, promoviendo un proceso de industrialización tardía, una reforma agraria de "maceteros" y la asociación del capital estatal con el capital monopólico norteamericano en la explotación del petróleo.

DICTADURAS MILITARES

Primera Logia de las Espadas (1930-1964)

País	**Dictador**	**Período**	**Total años**

Rep. Dominicana	Rafael L. Trujillo	1931-61	31
Nicaragua	Anastasio y Luis Somoza	1936-74	43
Paraguay	Alfredo Stroessner	1954-89	35
Haití	Francis y Jean C. Duvalier	1957-86	30
Colombia	Gustavo Rojas Pinilla	1953-57	4
Venezuela	Marcos Pérez Jiménez	1948-58	10
El Salvador	Maximiliano Hernández	1932-44	12
Guatemala	Jorge Ubico	1931-44	13
Perú	General Odría	1948-56	8
	Segunda Logia de las Espadas		
Bolivia	R. Barrientos- A. Ovando	1964-70	6
Brasil	J. Militar-Geisel	1964-79	15
Uruguay	J. Militar-Bordaberry Méndez	1973-85	12
Chile	A. Pinochet	1973-91	17
Argentina	Videla-Viola-Galtieri	1976-83	7

DICTADURAS Y RESISTENCIA POPULAR

La intervención de los militares en la política de cada una de las naciones latinoamericanas ha sido reiterativa desde el surgimiento de nuestras repúblicas. como hemos visto en el tomo 2 y en la primera parte del presente volumen.

De 1930 en adelante, la resistencia a las dictaduras militares estuvo liderada por los Movimientos sociales y nuevos partidos políticos de izquierda.

República Dominicana, sufrió una de las más largas dictaduras: 31 años, de 1930 a 1961, ejercida por el general Rafael L. Trujillo. Acumuló tantas riquezas en su tiranía que llegó a prestar dinero al Estado, obviamente cobrando suculentos intereses. Su hijo, dueño de ingenios azucareros, fábricas de cemento y de alimentación. "Sin duda -dice el connotado investigador dominicano Roberto Cassá- el apoyo que brindó el imparcialismo yanki al establecimiento del despotismo trujillista fue lo fundamental en su enorme estabilidad".[91]

Los sectores políticos reprimidos prepararon en 1933 y 1934 conspiraciones e inclusive atentados contra la vida del tirano, pero fueron desbaratadas. Unos fueron encarcelados y otros debieron salir al exilio. A fines de 1937, Trujillo ordenó la masacre de más de 12.000 haitianos que trabajaban en República Dominicana y otros miles fueron expulsados del país, como expresión del peor de los racismos. Se despidió al 50% de los empleados públicos, y a los maestros de escuelas se les pagaba cada dos o tres años.

La primera protesta masiva de los trabajadores acaeció en 1942 con la gran huelga en el Central Romana, uno de los centros obreros más importantes, en los sectores azucareros y en las nuevas industrias de sustitución de importaciones. En 1945 y 1946 estallaron dos huelgas generales en las empresas azucareras. Un año antes, se había constituido el izquierdista Partido Democrático Revolucionario Dominicano y luego el Partido Socialista Popular (PC).

[91] ROBERTO CASSA: **Historia Social y Económica de la República Dominicana,** Ed.Alfa y Omega, Sto. Domingo, t. 2, p. 251, 1981.

En 1956, hubo un intento frustrado de desembarco de exiliados armados en las costas, cuyos sobrevivientes crearon el Movimiento Clandestino 14 de Junio, encabezado por el gran escritor Juan Isidro Jimenes Grullon y el líder Manuel Tavarez Justo, ejemplos de lucha consecuente para las juventudes dominicanas.

En este ambiente se produjo el atentado contra Trujillo ejecutado por las hermanas Mirabal. Luego de haber sido apresadas y liberadas, el tirano las hizo asesinar. Pero en otra operación, trujillo cayó bajo las balas de un grupo comando, el 30 de mayo de 1961.

A su muerte, Trujillo "disponía de una fortuna que en total superaba los 800 millones de pesos, siendo en esa época uno de los hombres más ricos del mundo".[92]

Nicaragua, soportó la dictadura más larga de América Latina del siglo XX. Anastasio Somoza García y sus hijos Luis y Anastasio tiranizaron al pueblo nicaragüense durante 43 años, de 1936 a 1979. Apoyado políticamente por EE.UU. , hizo entrega de las riquezas nacionales a los monopolios norteamericanos. Se apropio del resto, llegando a convertirse "en el hombre más rico de la historia nicaragüense".[93] Peón de la política intervencionista de EE.UU., Somoza estimuló un conflicto fronterizo con Honduras en 1937, envió tropas a Costa Rica en 1948 y fue cómplice del derrocamiento de Arbenz en Guatemala (1954).

La resistencia civil tuvo su año culminante en 1944, al lograr un frente amplio de comerciantes y agricultores afectados por la política entreguista de Somoza, junto con manifestaciones de trabajadores, estudiantes e intelectuales. Uno de ellos, el poeta Rigoberto López logró ultimar a Somoza, padre, el 21 de septiembre de 1956, para que "Nicaragua vuelva a ser (o lo sea por primera vez) una patria libre, sin afrentas y sin manchas", como el poeta le escribía a su madre".[94]

Le sucedió su hijo Luis Somoza, quien reforzó la represión. Como respuesta, la resistencia popular desencadena "una impresionante lucha armada que logra, de una u otra forma, levantar más de una veintena de movimientos armados, desde 1956 a 1960".[95]

La dinastía Somoza se prolongó al asumir Anastasio Somoza Debayle, cuyo principal mérito era haber sido Jefe de la Guardia Nacional. Al igual que su padre, se puso al servicio de la estrategia de EE.UU., al enviar aviones para bombardear San Salvador en 1972 en defensa del dictador Sánchez, además de respaldar a las tiranías guatemaltecas de Arana Osorio y Laugerud.

Pero los días de la dictadura Somoza estaban contados. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), creado en 1962 por Carlos Fonseca y Tomas Borge, avanzaba desde distintos frentes de lucha. El último de los Somoza huyó en avión, mientras los sandinistas entraban a Managua el 19 de julio de 1979.

En **Paraguay,** la lucha contra la larga dictadura del general Alfredo Stroessner (1954-1989) fue motorizada por el movimiento campesino e indígena (150.000), por las Ligas Agrarias que en marzo de 1980 resistieron a 5.000 soldados en la zona de Caaguazú. De 1978 en adelante, los trabajadores urbanos irrumpieron con fuerza en la lucha antidictatorial, sobre todo en las huelgas textiles, de la construcción y alimentación. En 1982, los empleados bancarios se sumaron a la resistencia activa. Los partidos de izquierda

[92] R. CASSA: op. cit., p. 265.
[93] RICHARD MILLET: **Guardianes de la Dinastía,** Ed.EDUCA, San José, p. 246, 1979.
[94] RIGOBERTO LOPEZ PEREZ: "Carta a su Madre", sep. 4 de 1956, cit. por JORGE NUÑEZ: **Nicaragua la trinchera invensible,** Ed.ADHILAC, Quito, p. 103, 1985.
[95] HUMBERTO ORTEGA S.: **Cincuenta años de lucha Sandinista,** Ed.FSLN, p. 92, Managua, 1979.

empezaron a remontar su crisis a principios de la década de 1980, luego de la división del PC en pro-soviético y pro-chino.

Una de las especificidades de estos 35 años de dictadura fue la estrecha relación entre las FF.AA. y el Partido Colorado, a tal punto de que en 1955 se resolvió la afiliación obligatoria de los oficiales al P. Colorado; y más tarde la condición de ser miembro de dicho partido para ingresar a la Colegio Militar. De este modo, Stroessner logró la incondicionalidad detrás del Partido y del Ejército.

La represión llegó a tal extremo que la dictadura se ensañó con las organizaciones cristianas de base, hecho que motivó una reacción de la Iglesia Católica y de sus sacerdotes más progresistas. Una heroína de la resistencia fue Gilberta Verdún de Talavera, cónyugue del asesinado Capitán Talavera por ser integrante del "Movimiento 14 de Mayo". Gilberta estuvo 9 años en la cárcel; hizo un intento de magnicidio contra Stroessner. En 1960, el Mov 14 de Mayo trató de organizar un grupo armado en la frontera paraguayo-argentina, pero cayeron más de 50 guerrilleros muertos.[96]

En 1985, se alcanzó un "Acuerdo Nacional" entre varios partidos de oposición: Febrerista, Democracristiano y Liberal Radical Auténtico. Asimismo, se formó el Movimiento Democrático Popular (MDP) que convocó 5.000 personas en una importante manifestación callejera, y el Movimiento Instersindical de Trabajadores.

Nuevas manifestaciones de protesta aceleraron una crisis dentro del Partido y del Ejército; el dictador trató a última hora de hacer recambios en el Estado Mayor de las FF. AA. pero ya era tarde; el golpe del 2 y 3 de febrero de 1989 terminó con los 35 años de dictadura, dando paso a una transición dirigida también por otro militar, el General Andrés Rodríguez. A fines de 1989 se realizaron elecciones en las que se impuso la "máquina" del P. Colorado.

Haití, pueblo precursor de la independencia en América Latina (1802), sufrió numerosos regímenes autoritarios, entre ellos el de François Duvalier. Su dictadura, iniciada en 1957, fue resistida por la Unión de Estudiantes y la Intersindical, que en 1963 declararon una huelga general. La represión fue feroz, llegando a la expulsión del país de varios sacerdotes, entre ellos el Monseñor Reny Agustín acusado de "cooperar con los estudiantes comunistas".

Sectores populares y grupos políticos se reorganizaron en forma clandestina, acumulando fuerzas que les permitiera hacer manifestaciones de protesta en marzo de 1969. Pero Duvalier (Papá Doc) asestó un terrible golpe al ordenar la matanza de cerca de 500 militantes organizados. No obstante, se hizo una operación con fuerzas de guardacostas: el bombardeo del Palacio Nacional por una cañonera, Asimismo, hubo desembarcos de haitianos provenientes de Santo Domingo.

A la muerte del dictador en 1971, lo sucede su hijo, Jean Claude Duvalier. Tras varios años de promesa de apertura "liberal", vuelve a mostrar su verdadera cara represiva a través de los "Tonton Macutes" y los "Leopardos", que asesinan al periodista Garñer Raymond. En la cárcel Fort Dimanche son asesinados más de 1.000 prisioneros políticos.

No obstante, la lucha antidictadura continúa. En 1978, se reinicia el ciclo huelguístico en fábricas de azúcar, bauxita y cemento por aumento de salarios, ya que durante 20 años el jornal estuvo congelado en menos de un dólar diario. De hecho, la resistencia durante las décadas de 1970 y 1980 fue motorizada por los movimientos sociales, no por los partidos, que al decir el dirigente haitiano de izquierda, Gérard Pierre-

[96] CARLOS ZAMORANO: **Paraguay Insurreccional del siglo XX,** Ed.Sapucai, Buenos Aires, p. 68, 1992.

Charles, "han perdido después de tantos años contacto con la realidad del país y en consecuencia incapacidad para encauzar y dirigir los acontecimientos".[97]

A pesar de la represión, conservaban algunas fuerzas las corrientes social cristianas, el Partido de los Trabajadores Haitianos (PTH) y el Partido Unificado de los comunistas Haitiano (PUCH). Apoyaron el desembarco el 11 de enero de 1982 de un grupo de expedicionarios haitianos en la legendaria isla de la Tortuga, comandado por Bernard Samariag. Fueron exterminados por una operación conjunta de la dictadura, de las FF.AA. dominicanas y de fuerzas especiales norteamericanas.

La resistencia popular se expresó, asimismo, en la puesta en escena -y a veces semiclandestina- de obras de teatro de crítica social y política, con el beneplácito de miles de personas, a pesar de la nueva Ley de Censura.

Al término de la dictadura de los dos Duvalier, el pueblo haitiano sólo tenía una expectativa de vida entre 40 y 50 años, un analfabetismo superior al 90% y en la capital Port-au-Prince un 40% de la población sin
vivienda. Un país esencialmente agrario, tanto en producción como en población activa.

Al mismo tiempo, la familia Duvalier se convirtió en una de las ricas del país; controlaba la tercera parte de las exportaciones de café, el tráfico de drogas y la Cia. Aérea Air-Haití. Los Duvalier, especialmente François, pretendieron hablar en nombre de las "masas negras", reflotando la bandera de la "negritud", como instrumento de manipulación respecto de los mulatos, aunque la represión cayó también sobre los líderes negros opuestos a la dictadura.

A tales fines también sirvió el vudú, creencia magico-religiosa que a fines del siglo XVIII contribuyó al movimiento de liberación política. Ahora, sostiene la investigadora Suzy Castor, el "vudu, representando al poder establecido como detentador de sus misterios y sugiriendo que la maquinaria opresiva había recibido el mandato de los dioses para ejercer su poder".[98]

Acorralado por la crisis económica, las masivas protestas y el descontento de la Iglesia, el último de la dinastía Duvalier optó por la huida en 1986, completando casi 30 años de dictadura.

En **Colombia,** ante la crisis de conducción política, las corporaciones patronales y la élite del Partido Conservador golpearon a la puerta de los cuarteles. El 13 de junio de 1953 se inauguraba la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, que de hecho fue la continuación del gobierno autoritario de Laureano Gómez (1949), entrando en crisis la tradicional República Liberal colombiana.

Rojas Pinilla trató de implementar una cierta forma de populismo militar y de intervencionismo estatal en la economía, impulsando empresas estatales en el petróleo, la energía eléctrica, la siderúrgia, ferrocarriles y la banca. Pero pronto terminó su diálogo con los trabajadores organizados en la CNT y en el MAN, los cuales comenzaron en 1955 a protestar por las promesas incumplidas del gobierno. Según Antonio García, "el derrocamiento de Rojas se produjo por medio de una acertada combinación de tres operaciones: la conminación de la jerarquía eclesiástica al presidente para que abandonase el poder; el paro patronal organizado por la ANDI, y la división de los generales".[99] Rojas Pinilla abandonó sin luchar el poder el 10

[97] Entrevista a G. Pierre charles, en Rev. Nueva Sociedad, Nº41, p. 134, Caracas, 1979.
[98] SUZY CASTOR: "Dictadura y Resistencia en Haití: la instancia cultural", en Rev. Tareas, Nº55, p. 98, Panamá, enero de 1983.
[99] ANTONIO GARCIA: **Medio siglo de Historia Contemporánea,** en **américa Latina; historia de medio siglo,** Ed.Siglo XXI, 2ª edición, p. 209, México, 1979.

de mayo de 1957, dando paso a una junta de generales que se comprometieron a convocar elecciones al más corto plazo posible.

Venezuela: cuando la sociedad civil se encontraba en un proceso de recuperación democrática, luego de haber sufrido más de tres décadas la dictadura de Juan Vicente Gómez y una transición inacabada del general Eliazar López Contreras (1935-41) y del general Isaías Medina Angarita (1941-46); cuando Rómulo Gallegos de Acción Democrática elegido democráticamente en 1947 comenzaba a democratizar el país, se produjo en 1948 un nuevo golpe militar encabezado por Marco Pérez Jiménez.

La dictadura aplastó el movimiento sindical (CTV) y asesinó centenares de personas, entre ellas el Dr. Leonardo Ruíz Pineda, utilizando los cuerpos de Seguridad Nacional y abriendo los campos de concentración de Guasina y Sacupana. Disolvió los partidos políticos: AD, URD, PC y COPEI. La Universidad Central de Venezuela intervenida, siendo expulsados numerosos profesores.

Esta dictadura formaba parte de la Logia de las Espadas que atravesaba medio continente en el periodo de la guerra fría; golpes militares estimulados por el Departamento de Estado norteamericano embarcado en una pugna mundial contra la Unión Soviética.

Tras el fraude electoral de 1952, se agudizó la resistencia detallada en los libros de AD: **Libro negro de la Dictadura** y de José Agustín Catalá: **Pérez Jiménez y la Resistencia.** Se rebela un sector militar en Caracas y Narcay el 1º de enero de 1958. El 21 del mismo mes se declara una huelga general. El 23 de enero, fecha gloriosa para el pueblo venezolano, el dictador escapa en su avión hacia República Dominicana donde gobierna otro dictador: Rafael L. Trujillo.[100]

Un año antes se había acentuado el desprestigio de la dictadura a raíz de una deuda irregular de más de 4.000 millones de bolívares (cerca de 1.000 millones de dólares), contraído al margen de toda norma legal, "deuda que se descontaba a tasas escandalosamente elevadas en los mercados de dinero internos y externos, y la insolvencia reiterada ocasionó fuerte y creciente malestar en los medios económicos, que fue uno de los motivos concretos del derrocamiento de Pérez Jiménez". [101]

La resistencia tuvo uno de sus baluartes más destacados en el movimiento sindical; comenzó con la "huelga petrolera de 1950, que nucleó a 35.000 obreros durante seis días, luego el activo rechazo a la política de estatización sindical de la dictadura a través del MOSIT y CNT y finalmente, en la organización de brigadas de choque, barricadas y declaración de la huelga general el 23 de enero de 1958"[102] que fue determinante en la caída de la dictadura.

Bolivia: los doce años de gobierno del MNR, luego de la Revolución de 1952 -que tratamos aparte- fueron cortados abruptamente por el golpe militar del general René Barrientos el 4 de noviembre de 1964, que pavimentó el camino de la entrega de las riquezas nacionales al capital financiero norteamericano. Reprimió al movimiento sindical, inclusive con masacres. Generalizó la corrupción de la alta burocracia estatal y en la oficialidad del ejército, terminando su dictadura con un accidente que le costó la vida, al caer el helicóptero donde viajaba, en abril de 1969.

Le sucedió otro militar: el general Alfredo Ovando, partícipe de la matanza de San Juan (1967), en la zona de obreros mineros. Acorralado por presiones dentro de las FF.AA. tuvo que asilarse en la embajada de

[100] J. L. SALCEDO BASTARDO: **Historia Fundamental de Venezuela,** Ed.UCV, p. 485, Caracas, 1979.
[101] D. F. MAZA. ZAVALA: **Historia de medio siglo en Venezuela. 1926-75,** en **América Latina: historia...**op. cit., T. I,p. 539.
[102] LUIS VITALE: **Estado y estructuras de clases en la Venezuela contemporánea,** Ed.Univ. Central de Venezuela, p. 36, Caracas, 1984.

Argentina en 1971. El nuevo gobierno del general Juan José Torres inauguró un nuevo papel de la sociedad civil, sobre todo por la creación de la Asamblea popular, que adoptó importantes medidas en favor de obreros, empleados, campesinos e indígenas. Pero este viento fresco fue congelado con otro golpe militar en agosto de 1971, encabezado por el coronel Hugo Banzer, quién declaró que actuaba "en defensa de la libertad, la paz social y los valores cristianos".[103]

Brasil: el 1º de abril de 1964 fue derrocado por un golpe militar el presidente Joâo Goulart, que había continuado la tradición populista de Janio Quadros y Juscelino Kubitschek. Una huelga general trató de enfrentar el golpe, sin éxito.

La junta militar, encabezada por el general Castelo Branco disolvió el Parlamento y los partidos políticos, reprimió las organizaciones sindicales, estudiantil y campesinas, implantando las recetas del Fondo Monetario Internacional.[104]

De este modo, las FF.AA se constituyeron en precursores de un paso importante: la toma del poder, como Institución, del aparato del Estado, junto con la burguesía asociada al capital monopólico internacional. Durante 1967-68, bajo el general Costa e Silva, se intensificó la resistencia popular con huelgas en Sâo Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro, además de combativas manifestaciones estudiantiles, que recordaban así al destacado revolucionario Carlos Lamarca, de la VPR, muerto hacía pocos años en un enfrentamiento guerrillero.

En octubre de 1975, Ernesto Geisel, dictador de turno, tuvo que acentuar la represión, implantando la tortura selectiva y adoptando medidas económicas que fueron asimiladas por las dictaduras de Chile, Argentina y Uruguay, ante los "éxitos" del "milagro" brasileño.

Uruguay: el 27 de junio de 1973 se produjó el golpe militar en uno de los pocos países latinoamericanos sin tradición de dictaduras castrenses en el siglo XX. A la tiranía de los primeros años de Bordaberry lo sucedió la de Aparicio Méndez.

Junto con la represión generalizada, las FF.AA., impusieron un proceso de empobrecimiento, que en los 3 primeros años alcanzó un 7% anual. Intentaron una estatización del movimiento sindical e intervinieron la Universidad. Miles de uruguayos tuvieron que salir al exilio. Según el escritor uruguayo Claudio Trobo, Uruguay fue la "nación de América Latina con un mayor porcentaje de presos políticos y exiliados, a la par que exhibía la más grande deuda per cápita"[105] En 1979, estaban recluidos más de 6.000 presos, incluido el general Seregni. La Central de Trabajadores (CNT) encabezó, desde el principio, la resistencia civil a través de una huelga general, respaldada por el Frente Amplio. El 1º de mayo de 1983 se hizo una gigantesca concentración.

Disueltos los partidos políticos tradicionales, de hecho las FF.AA. se convirtieron en el único partido, el partido militar. "Sin embargo, la propia verticalidad intrínseca al aparato militar introduce una gran rigidez en el procesamiento de las luchas por la hegemonía entre esas fracciones (...) cada fracción de la burguesía busca congraciarse con un sector o con un dirigente de las fuerzas armadas, y éstos a su vez buscan congraciarse con sectores sociales o territoriales de la burguesía, como base de apoyo para sus propias luchas

[103] RAUL RUIZ GONZALEZ: **Militarismo y neocolonialismo,** Quito, p. 126, 1977.
[104] J. C. MAIA NETTO: **La crisis brasileña,** Ed.J. Alvarez, Buenos Aires, 1965.
[105] CLAUDIO TROBO: "Uruguay: la gota que puede colmar el vaso", en Re. Nueva Sociedad p. 12, Caracas, julio-agosto, 1983.

corporativas por el poder. De ahí las crisis periódicas en la cúpula del equipo cívico-militar".[106] ; crisis políticas que duran hasta la caída de la dictadura militar en 1985, después de 12 años en el poder.

Argentina es uno de los países latinoamericanos que durante el siglo XX ha tenido más golpes militares pero dictaduras menos prolongadas que las de República Dominicana, Nicaragua, Paraguay, Bolivia y Chile. La del general Uribura contra el presidente Yrigoyen duro 2 años (1930-32); la de Farrell-Dawson contra Castillo 2 años (1943-45); la de Lonardi-Aramburu-Rojas 3 años contra Perón (1955-58); la de Carlos Ongania 3 años (1966-70) contra Fondizi.

La dictadura más prolongada fue la Videla-Massera-Galtieri contra Estela M.de Perón, duró 7 años (1976-83). Con este último golpe se cierra el ciclo contrarrevolucionario en el Cono Sur, iniciado con el golpe a Gourlart en 1964 y continuado con los golpes militares a Bolivia, Uruguay y Chile, para aplastar el proceso revolucionario del Cono sur.

La dictadura de Videla fue tan siniestra como la de Pinochet, quizá con más miles de muertos y desaparecidos. Como contrapartida, se organizó uno de los movimientos más grandes de América Latina sobre los Derechos Humanos, encarnado en las Madres de la Plaza de Mayo, que durante muchos años se congregaron todos los jueves a reclamar por los desaparecidos y a exigir la renuncia de los militares.

A los militares de turno, Viola, Galtieri y Bignone les resulto más difícil mantenerse en el poder, no sólo por el ascenso de la resistencia popular en los sindicatos, las "Villas Miserias" y en las provincias más afectadas por el inicio del proyecto económico neoliberal,[107] sino por su decisión mal calculada de reconquistar la Islas Malvinas. La derrota militar precipitó la caída de la dictadura en 1983.

Chile sufrió la dictadura más larga de esta segunda fase de la Logia de las Espadas iniciada en Brasil en 1964. La Junta Militar, encabezada por A. Pinochet, duró 17 años, de 1973-1990, sobrepasando largamente a la tiranía del general Ibañez (1927-1931). Insertar foto 39

Pinochet estableció un régimen de terror, torturas sofisticadas, con un saldo de miles de muertos y desaparecidos; con campos de concentración donde fueron hacinados cerca de 30.000 "prisioneros de guerra", y con decenas de miles de exiliados. Disolvió los partidos políticos de centro y de izquierda, ilegalizó la Central Unica de Trabajadores, encarcelando a sus principales dirigentes. En agosto de 1978 hubo una crisis en la cúpula militar, que terminó con la renuncia del general de aviación H. Leigh, y su reemplazó por el general Mathei.

La clase trabajadora y los pobladores de las zonas urbanos-periféricas pobres se constituyeron en la columna vertebral de la resistencia. Desde la huelga de los mineros del cobre de El Teniente en 1977 hasta las huelgas de hambre de miles de obreros de Chuquicamata, la "la huelga de las viandas" de varios sindicatos, la huelga de las mujeres del sindicato Salomé en 1979, de los 500 obreros de Panal en 1980, de los 1.500 obreros del complejo Hidroeléctrico Colbún-Machicura (julio 1982) hasta las marchas de protestas de 1983 a 1985, además de la huelga general de fines de 1984. Esta huelga rebasó el marco estrictamente sindical, transformándose en un movimiento político antidictatorial que abarcó a casi la totalidad de los oprimidos. Comenzaron a organizarse Intersindicales y Agrupaciones de Sindicatos, como "Solidaridad" en 1980, que lucharon contra el "Plan Laboral" de la dictadura (1978).

---

[106] GERONIMO DE SIERRA: **Consolidación y crisis del "capitalismo democrático" en Uruguay,** en **América Latina: historia de medio siglo,** Ed.Siglo XXI-UNAM, México, 2ª edición, p. 456, 1979.
[107] JORGE SCHVARZER: **Martínez de hoz, la logia política de la política económica,** Ed.Ciser, Buenos Aires, 1983.

El hombre nucleador, nervio y ejemplo, fue Clotario Blest, presidente de la CUT entre 1953 y 1962, quien fundó en 1976 el CODESH (Comité de Defensa de los Derechos Sindicales y Humanos). También se movilizaron los campesinos (la Agrupación de Sindicatos Campesinos de Nehuén) y los Pueblos Originarios, especialmente mapuches, que rechazaron la Ley Indígena decretada por Pinochet en 1980 y encabezaron marchas que llegaron a Santiago. En las poblaciones se organizaron brigadas de autodefensa, compuestas por jóvenes. Las mujeres se reorganizaron en nuevos movimientos feministas, realizando en 1984 un gran acto público en el Teatro Caupolicán con la consigna: "Democracia en el país y en la casa, ahora".

El MIR, trató de realizar acciones armadas, pero sufrió un duro revés en las guerrillas de Nehueltume. El Frente Patriótico Manuel Rodriguez emergió entonces como la organización más fuerte de la lucha armada, sufriendo también un serio revés con la muerte de Raúl Pellegrin y Cecilia Magni en el combate de Los Queñes en 1988.

Es pura ideología pinochetista la propaganda que ha hecho creer que la economía chilena experimentó un gran salto después del golpe militar. La verdad -probada por las estadísticas- es que hubo una primera crisis por lo menos de 4 años; luego un pequeño repunte entre 1977 y 1980, para volver a una grave recesión con la crisis financiera de 1982-83. El llamado "milagro" chileno se produjó recién en los últimos 5 años de la tiranía, cuando comenzó a funcionar la política neoliberal con la apertura al mercado mundial y por supuesto a través de la explotación de mano de obra barata.

Presionada por EE.UU., la junta militar comenzó a insinuar una cierta apertura, a través del Ministro Onofre Jarpa, que más tarde se concretó a raíz del Plebiscito de 1988, en vista del triunfo del NO, es decir el rechazo a la propuesta de Pinochet. La situación de los militares se hizo insostenible; por eso llegaron a un acuerdo con la oposición. En la convocatoria a elecciones, triunfó la Concertación, presidida por Patricio Aylwin, iniciando en 1990 un nuevo gobierno "democrático" con Pinochet como jefe de las FF.AA.; una transición pactada..

LA DEMOCRACIA CRISTIANA

La posición de los Partidos Demócrata Cristianos se basaban en la crítica al régimen liberal burgués formulada por la Iglesia en el siglo XIX, en las recomendaciones sociales de las Encíclicas contemporáneas; en la organización de grupos sindicales y filo-políticos católicos de las primeras décadas del siglo XX; en el pensamiento católico moderno elaborado por el neotomismo y en las relaciones de la Iglesia con el imperialismo.

Par cumplir los postulados neotomistas, sus ideólogos propiciaron, en la década del 30, la creación de fuertes partidos demócratas-cristianos. La formación del "tercer partido" debía cumplir el doble objetivo de ganar a las masas para la "nueva cristiandad" e impedir la revolución socialista. Los neotomistas no sólo plantearon la necesidad de crear partidos demócrata cristianos sino que, también, señalaron la estrategia y la táctica. Establecieron que dichos partidos no debían ser confesionales, maniobra táctica que permitiría atraer a su seno amplias capas no católicas; pero, la dirección del movimiento tendría que quedar necesariamente en manos católicas.

LOS PARTIDOS DEMOCRATA CRISTIANOS

A fines de la segunda guerra mundial se inició uno de los períodos más revolucionarios de la historia contemporánea. El mapa político de Europa cambió con el triunfo de la Revolución Yugoeslava y el reemplazo del sistema capitalista en numerosos países del Este de dicho continente. En el oeste comenzó una gran movilización obrera; Italia, Inglaterra, Francia y Bélgica se conmovieron ante el desarrollo de movimientos huelguísticos de notable envergadura, que rebasaban el marco economicista. Pero, el suceso más trascendental fue el triunfo de la Revolución China en 1949. Paralelamente Asia y Africa entraron a la escena internacional, bajo el influjo de la Revolución colonial, y los viejos imperios europeos perdieron sus principales colonias.

El imperialismo mantuvo su orientación agresiva poniendo a la humanidad al borde de la tercera guerra mundial -en el período denominado "guerra fría"- como medida extrema para detener el avance de los pueblos hacia el socialismo. Al mismo tiempo, comprendió que no podía seguir con su antigua política de respaldar a gobiernos conservadores e impopulares. Los viejos partidos tradicionales de la burguesía eran un instrumento demasiado gastado para enfrentar las nuevas contingencias de la lucha social. Se necesitaba, entonces, alentar la creación de nuevos partidos que fueran capaces de canalizar el descontento de las masas; partidos que disputaran la hegemonía del movimiento obrero a las corrientes socialistas. Partidos con una ideología homogénea y una moral aparentemente nueva que, difundida con pujanza, pudiera dar fe y esperanza a la generación de post-guerra, mutilada y frustrada por los fracasos del capitalismo.

Sobre estas premisas, sectores de la clase dominante alentaron la formación y el desarrollo de los partidos demócrata cristianos, que rápidamente tomaron el poder en Francia, Italia, Alemania y Bélgica.

Una de las ventajas más importantes de los PDC sobre el resto de los partidos tradicionales de la derecha fue constituirse en una internacional burguesa, con una política relativamente coherente a escala mundial. La Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC) realizó varias conferencias mundiales, desde la primera realizada en París en noviembre de 1956, hasta la efectuada en Caracas en 1979.

La praxis demócrata cristiana en América Latina

Durante las primeras décadas del siglo XX, los católicos latinoamericanos siguieron la política tradicional de los partidos conservadores. Sin embargo, en las juventudes católicas comenzó a surgir una corriente interesada en las posiciones sociales que agitaba un sector del cristianismo europeo. Esta tendencia se plasmó en la constitución de grupos políticos democristianos durante las décadas de 1930 y 40, pero ninguno de ellos adquirió características de partidos de masas.

Dado que América Latina, por su raigambre y tradición católica, era un continente apto para el social cristianismo, el Eje USA-VATICANO, aliados en la estrategia mundial antisocialista, comenzaron a estimular el desarrollo de partidos demócrata cristianos en la década del 50 y, en particular, después de la Conferencia de Panamá realizada en 1952. En pocos años, los pequeños grupos católicos de propaganda y agitación se convirtieron en partidos de masas, especialmente en Chile y Venezuela. La política de la "Alianza para el Progreso", la ayuda de CARITAS y la exportación a nuestro continente de curas europeos y norteamericanos favoreció el crecimiento de la Democracia Cristiana.

La Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA)

La Unión Mundial Demócrata Cristiana respaldó a estos partidos mediante la creación de la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) y la ayuda financiera a la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos (CLASC), posteriormente denominada CLAT.

En esta primera etapa de formación, los PDC latinoamericanos tuvieron una política de centro-izquierda, expresada en las resoluciones del Primer Congreso Latinoamericano, efectuado en 1947, donde se plantea "luchar por la redención del proletariado, la liberación de los trabajadores y su acceso a las responsabilidades del poder político, económico y social".[108] En el Segundo Congreso, realizado en Montevideo en 1949, se discutió la función social de la propiedad y las bases de una política de justicia social, condenando toda "diferencia que divida a los hombres en clases en base a un sistema ilegítimo de apropiación o de distribución de los bienes". [109]

El Tercer Congreso Latinoamericano de los PDC, realizado en Santiago en 1955, y el Sexto, celebrado en Caracas en 1964, refrendaron estos principios, pero poniendo cada vez más el acento en las libertades públicas y en la democracia. En el VII Congreso, efectuado en Curazao en 1974, se abordó el papel de las Fuerzas Armadas, enfatizando en que "no pueden permanecer marginadas del proceso".[110] En la proposición de enunciados básicos de la DC latinoamericana, presentada al IX Congreso de ODCA, realizado en 1980, se propuso, en el punto 3, la necesidad de la "coexistencia de empresas del Estado, mixtas, privadas, cooperativas, de cogestión y gestión. Reconocer al Estado el derecho de competencia para cumplir actividades de carácter estratégico, que sobrepasen la capacidad privada o sean necesarias para el desarrollo de la economía. Valorizar y estimular el aporte empresarial (...)". [111]

En 1981, la ODCA se había puesto tan reaccionaria -bajo la batuta de Arístides Calvani de COPEI- que mereció críticas de la DC chilena. El VI Congreso de la JUDCA (Juventud Demócrata Cristiana de América) adoptó una violenta resolución contra Fidel Castro y su gobierno, llamando a la socialdemocracia a una alianza para detener el avance de la izquierda latinoamericana.

En la breve historia de la DC latinoamericana pueden señalarse dos grandes etapas: una, de centro-izquierda, que va desde 1950 aproximadamente hasta 1970, y otra, de centro-derecha, hasta 1990.

Los roces entre los PDC latinoamericanos y los europeos

En la primera fase se produjeron roces entre los PDC latinoamericanos y los europeos. Recordando la Primera Conferencia de la UMDC, realizada en noviembre de 1956, Luis Herrera Campins dijo que los latinoamericanos "para escándalo y alarma de los europeos, hablamos en términos de nacionalismo y revolución; (...) en la Conferencia de Lima de 1965, todavía existían entre la DC de Europa y América Latina diferencias distanciadoras".[112]

La transacción entre la visión europea y la visión latinoamericana de los PDC se hizo, según el delegado hondureño Adán Palacios, sobre la base de la "capitulación incondicional de los latinoamericanos frente a los europeos". [113]

---

[108] Seminario sobre Manifiesto de la UMDC, exposición de Arturo Posanti, 6-4-77, en Documentos de apoyo para los Seminarios regionales de preparación del siglo IX Congreso de ODCA, Sec. Gral., Caracas, 1980.
[109] Ibid.
[110] Ibid.
[111] Ibid.
[112] Intervención de LUIS HERRERA C. en Seminario sobre el Manifiesto de la UMDC, 8-6-77, en Documentos de Apoyo para Seminarios Regionales de preparación del IX Congreso de ODCA, fascículo 3, Secr. Gral., Caracas, 1980.
[113] Ibid.

Una de las causas de estos roces ha sido apuntada por Hinkelammert: "Los partidos europeos con los cuales se integra la UMDC son, en general, continuadores de partidos católicos anteriores, lo que los distingue de los partidos latinoamericanos, los cuales surgen de una ruptura con el catolicismo político latinoamericano anterior".[114] Nosotros agregaríamos que también los diferencian realidades distintas, como son las de operar políticamente en países imperialistas, unos, y en naciones dependientes y semicoloniales, otros.

Una expresión de estas diferencias fue el fenómeno de que recién en la Conferencia Internacional de 1976 de la UMDC se llegó a un acuerdo común sobre el proyecto de "sociedad comunitaria, personalista, participativa y solidaria", hecho remarcado por Jaime Castillo en esa oportunidad: "Creo que constituye un hecho importante que los demócrata cristianos hayan podido en este texto y en todo el mundo, ponerse de acuerdo en ese enfoque". [115] Es interesante anotar que Castillo insistió en esa reunión en una via de "socialización", es decir, "todo un ideal ético, político, histórico que se plantea y que está en la puerta del socialismo"[116], idea que no había enfatizado antes, lo que generó nuevas contradicciones en la base y Juventud de los PDC porque la praxis de sus direcciones políticas no está "a la puerta del socialismo" sino cada día más habitaba en el modelo capitalista neoliberal, que estaba emergiendo.

El acercamiento entre los PDC europeos y los latinoamericanos se produjo no por una izquierdización de los primeros, sino por una derechización de los segundos. Este curso reaccionario de la DC latinoamericana se produjo a fines de la década de 1960, con el fracaso del gobierno de Frei y las primeras medidas de la administración Caldera. Durante la década de 1970, se acentuó la derechización de los PDC de Chile, Venezuela y, especialmente, de Centroamérica. La culminación de este proceso -marcado por la participación de la DC chilena en el golpe militar contra Allende- fue el gobierno de la DC salvadoreña con la Junta Militar. Para dar una idea de la política reaccionaria de la ODCA debemos recordar que en 1980 su presidente era José Napoleón Duarte, miembro connotado de la Junta Militar de El Salvador, cómplice de miles de asesinatos.

Estos roces entre la "visión latinoamericana y europea" de los PDC fueron limándose con la cuantiosa ayuda de la Fundación Konrad Adenauer que financió gran parte de los gastos de la ODCA y la CLAT, a través del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI).

La praxis de los partidos Demócrata Cristianos en el poder

El Salvador

La trayectoria de la Democracia Cristiana salvadoreña muestra hasta donde puede llegar un partido demócrata cristiano con tal de mantener el sistema de dominación capitalista: un gobierno de coalición con la Junta Militar.

Tentada por el diablo, la DC aceptó la invitación de la Junta Militar a incorporarse al gobierno. Pronto fue asesinado Monseñor Romero un 24 de marzo de 1980.

Las bases del PDC cuestionaron a su dirigencia "por haberse ofrecido para gobernar con militares que se niegan a sanear las Fuerzas Armadas; protestan por el ametrallamiento en las manifestaciones públicas

[114] FRANZ HINKELAMMERT: **El juego del reformismo frente a la Revolución Centroamericana,** p. 16, Colec. DEI, EDUCA, San José de Costa Rica, 1981.
[115] Seminario sobre el Manifiesto de la UMCD, op. cit.
[116] Ibid.

(...) condenan la actitud del gobierno ante el asesinato del Dr. Mario Zamora, líder de la Juventud Demócrata Cristiana, masacrado por la UGB, una de las organizaciones paramilitares".[117]

La división del PDC estalló en marzo de 1980, renunciando al partido un miembro de la Junta, el Dr. Dada Irezi e importantes dirigentes nacionales, como Rubén Zamora, Roberto Lara Velado y Francisco Díaz. El 75% de la militancia se fue del partido.

Los militantes que renunciaron al PDC -y que luego formaron el Movimiento Popular Social-Cristiano (MPSC) y se incorporaron al FDR -hicieron una "carta de denuncia a los demócratas cristianos de todo el mundo" en la que manifestaban: "el poder lo sigue ejerciendo los sectores reaccionarios, tal como lo ha sido durante los últimos 40 años; el papel del sector colaboracionista del PDC se reduce a avalar los actos de los militares gobernantes, proporcionándoles una mentida careta democrática para fines de exportación".[118]

La Iglesia católica conducida entonces por Monseñor Romero, hizo manifiesto su descontento. Desde las Conferencias de Medellín y Puebla, la Iglesia salvadoreña fue adoptando una posición cada vez más de avanzada social. El mismo arzobispo de El Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero, hijo de un telegrafista, se fue radicalizando hasta plantear en 1979 que la causa de la rebelión de los pobres era el régimen de opresión capitalista. Impactados por el asesinato de cinco sacerdotes, entre los cuales estaban sus amigos Alfonso Navarro y Alirio Macías, se declaró un abierto opositor al régimen militar, señalando que los pobres lo habían "convertido", a los sesenta años, en un hombre capaz de entender a cabalidad lo que quería realmente el Evangelio. En una de sus homilías, advirtió a los ricos: "Sacaos los anillos de los dedos o perderéis la mano entera".

El 17 de febrero de 1980, en la homilía "La voz que clama en el desierto", monseñor Romero decía enfáticamente: "Lo que sí se ha evidenciado más en esta semana es que ni la Junta, ni la Democracia Cristiana están gobernando al país (...) sólo se están prestando a que se dé a nivel nacional e internacional esta apariencia. La masacre del 12 de febrero en contra de manifestantes del Movimiento de Estudiantes Revolucionarios de Secundaria (MERS), y el sangriento desalojo de los ocupantes de la sede de la Democracia Cristiana, manifiestan claramente que ellos no son los que gobiernan sino el sector más represivo de las Fuerzas Armadas y de los Cuerpos de Seguridad. También con esto se ha evidenciado que el actual gobierno carece de sustentación popular, sólo está basado en las Fuerzas Armadas y en el apoyo de algunas potencias extranjeras. Esta es otra responsabilidad grave de la Democracia Cristiana".[119]

En abierto respaldo al paro convocado por la Coordinadora Revolucionaria de Masas el 17 de marzo, monseñor Romero manifestaba: "Su finalidad es una protesta contra la represión y el domingo pasado dije que la finalidad es legítima, se trata de denunciar un hecho que no se puede tolerar. La respuesta del gobierno al Paro, sí fue dura. No sólo el patrullaje por la ciudad y el tiroteo contra la Universidad de El Salvador así lo demuestran, sino sobre todo las muertes que ocasionaron, que sobrepasan las 140".[120]

El 24 de marzo, el alto mando militar declaró que el Arzobispo se había colocado fuera de la ley. Por la tarde, "mientras celebraba misa en la capilla de un hospital de cancerosos, donde tenía su habitación, Oscar

---

[117] GERARDO GODOY: **La Junta Salvadoreña y su proyecto genocida,** en Rev. Nueva Sociedad, Caracas, nov-dic 1980, p. 131.
[118] Carta de denuncia a los demócrata cristianos de todo el mundo del Movimiento Popular Social Cristiano, San Salvador, julio de 1980, en **Revista ECA/Estudios Centroamericanos**, Nº 381-382, p. 773 a 775, julio-agosto de 1980.
[119] "Sentir con la Iglesia, Voz y Pensamiento de Monseñor Oscar A. Romero", Arzobispo de San Salvador, Nº 56 y 58, 17 y 24 de febrero, 1980, Public. Pastorales Catedral, San Salvador, Transcrip. magnetofónica de las Homilías dominicales de Monseñor Romero.
[120] Ibid., Nº61.

Romero fue asesinado con una sola bala en el corazón". [121] Las 100.000 personas que acompañaron los restos de su Arzobispo más querido fueron ametralladas desde el segundo piso del Palacio Nacional, muriendo más de 40 personas y quedando heridas unas doscientas. Todo esto, bajo el gobierno de la Democracia Cristiana, que dejó seguir libre al que muy pronto le fue probada su intervención directa en el asesinato de monseñor Romero: el mayor del Ejército Roberto D'Abuisson. La DC también toleró la actividad del general retirado y ex-Director de la Guardia Nacional, José Alberto Medrano, encargado de reorganizar y pertrechar con armamento sofisticado los **grupos paramilitares** ORDEN (Organización Democrática Nacionalista -sic).

Una de las condiciones fundamentales que fijó la Democracia Cristiana para integrar la Junta de Gobierno con los militares fue la realización de una profunda reforma agraria: "Durante veinte años -manifestaron el 10 de marzo de 1980 los dirigentes de la DC- hemos estado peleando porque llegara el día en que se llevara a cabo una reforma agraria que trasladaría el poder de la oligarquía al pueblo".[122]

Veamos entonces cómo la DC implementó el proyecto de reforma agraria largamente anhelado, para lo cual nos basaremos en la exhaustiva investigación realizada por Philip Wheaton. El decreto de Reforma Agraria, promulgado el 7 de marzo de 1980, establecía tres fases: la fase I afectaría todas las propiedades de más de 500 hectáreas, que abarcaban 376 predios y cubrían aproximadamente el 15% de la tierra cultivable. La fase II abarcaría las propiedades entre 100 y 500 hectáreas, cubriendo 1.273 predios y el 23% de las tierras cultivables. La fase III contemplaba la "institucionalización" del sistema minifundista.

El balance de estos planes fue el siguiente: no se pudo aplicar la ley en la mayoría de los predios porque "en la práctica el 69% de la tierra afectada por la fase I es usada para apacentar ganado y está sin cultivar. Aún más, sólo el 9% de la tierra de cultivo de café es afectada por la fase I ya que las haciendas cafetaleras tienen menos de 500 hectáreas en su mayoría (...) El total de las tierras es sólo el 16% de las cultivables. Además, si excluimos el 68% de pastizales, bosques u otras tierras inutilizadas de la fase I y hablamos sólo de tierras cultivadas, encontramos que las supuestamente arrolladoras reformas han expropiado menos del 5% de las mejores tierras para la agricultura". [123]

Esta llamada Reforma Agraria -una de las más mezquinas de las realizadas hasta entonces en América Latina- fue orientada por el profesor norteamericano Roy Prosterman a base de un modelo aprobado por los Estado Unidos y revisado por los funcionarios de AID en Washington. Este modelo se basaba en las experiencias de pacificación agraria que habían desarrollado los Estados Unidos en Vietnam. En el fondo, no se trataba de una reforma agraria sino de una contrainsurgencia agraria, que facilitaba y justificaba la participación de los militares en la represión. Confiado en este plan, Roy Prosterman, experto en contrainsurgencia agraria en Vietnam, se atrevió a pronosticar: "si la reforma es realizada exitosamente aquí, el movimiento armado de la izquierda será eliminado efectivamente hacia finales de 1980".[124]

De este modo, fracasaba la reforma agraria profusamente manipulada por la Democracia Cristiana. Embarcados abiertamente en una represión masiva y en una guerra civil declarada contra los guerrilleros y el pueblo, convocaron a elecciones para una Asamblea Constituyente, donde los sectores más reaccionarios, encabezados por el asesino de Monseñor Romero, Roberto D'Abuisson derrotaron ampliamente a la

[121] ANTONIO ALVAREZ SOLIS, MARIA LOPEZ V. y JOSE LUIS MORALES: **El Salvador, la larga marcha de un pueblo (1932-82),** Editorial Revolución, Madrid, marzo 1982, p. 123.
[122] ALBERTO ARENE: **Sin censura,** Ed.Fall, 1980.
[123] PHILIP WHEATON: **La Reforma Agraria en El Salvador: un programa de pacificación rural,** traducción del original en inglés publicado por EPICA TASK FORCE; Whashington, por Rev. **Nueva Sociedad,** Nº54, mayo-junio, 1981, p. 192 a 220, Caracas.
[124] Inter Press Service, San Salvador: **Overview Latin America,** Cambrigde, Mass., julio 25, 1980 y ROY PROSTERNAM and MARY TEMPLE: **Agrarian Reform in El Salvador,** AFL-CIO, Bulletin CIO, july 1980.

Democracia Cristiana con los votos de la oligarquía y de las capas medias ya ideologizadas por el fascismo "sui-generis" salvadoreño. La Democracia Cristiana, salía desgatada, ante el país y la opinión pública internacional, no sólo de izquierda sino de la propia burguesía mundial. Había sido incapaz de llevar adelante la reforma agraria, pero ostentaba un record: durante el corto período de gobierno de la DC, en alianza con los militares, hubo más muertos que durante la larga dictadura de Carlos Humberto Romero. Más de 2.000 muertos y otros tantos desaparecidos, fue el saldo de la admisnistración democristiana. Ostentaba también otro record: el asesinato impune, bajo un gobierno demócrata cristiano, de un Arzobispo, hecho sin precedentes en la historia latinoamericana y, quizá, mundial.

La Democracia Cristiana Chilena

El origen del socialcristianismo chileno se remonta a principios del siglo XX; tiene como principales propagandistas de las ideas sociales contenidas en la Encíclica "Rerum Novarum" a Juan Concha, Tizzoni y otros destacados miembros del Partido Conservador. A mediados de la década del 30, se organizó dentro del Partido Conservador una corriente socialcristiana, inspirada en las obras del neotomismo y en las experiencias de los grupos católicos europeos.

La Falange Nacional, creada en octubre de 1935, se mantuvo dentro de la Juventud Conservadora hasta 1938, año en que rompió con el Partido a causa de su disconformidad con el candidato Gustavo Ross Santa María. Durante la década del 40, la Falange tuvo un ritmo lento de crecimiento; su política fue zigzagueante. Hizo un pacto con el Frente Popular con el fin de limar cualquier arista efectivamente revolucionaria, como lo certifica la carta de un sacerdote al Papa: "En realidad, creo que la actitud de la Falange, discutible políticamente, no ha podido tacharse de anticatólica en ningún momento y ha procurado proceder de acuerdo con la Autoridad Eclesiástica; su política, a veces demasiado candorosa y crédula, ha sido tender la mano a las izquierdas para suavizar la situación e impedir un rompimiento con la Iglesia y una revolución social, y creo que puede decirse que lo han conseguido; han sido un elemento de pacificación..." (34) Posteriormente, la Falange colabora con el gobierno de Juan A. Ríos, quien nombra a Eduardo Frei, en 1945, Ministro de Vías y Obras Públicas. Luego de esta fugaz incursión por la "izquierda", la Falange Nacional termina apoyando en 1946 la candidatura presidencial derechista de Eduardo Cruz Coke.

El 28 de noviembre de 1944, la Falange Nacional rinde homenaje a Fulgencio Batista, con ocasión de su visita a Chile. Manuel Garretón W., en sesión efectuada por la Cámara de Diputados para recibir al "ilustre" visitante, dice: "Señor Batista, señor presidente, señores diputados: El saludo y el homenaje cordiales que, a vuestra patria y a vuestra persona, tributa en estos momentos la Cámara de Diputados de Chile, tienen un alcance más vasto que el de un hecho meramente protocolar. Al asociarme calurosamente a este saludo de hermandad americana, yo expreso el pensamiento de los Diputados de la Falange Nacional". [125]

Bajo el gobierno de González Videla, la Falange prosiguió su trayectoria zigzagueante. De la oposición cerrada pasó directamente al gobierno. Haciendo caso omiso de la política de González Videla (entrega de las riquezas nacionales al imperialismo, pacto militar, persecución al movimiento obrero, campo de concentración de Pisagua), la Falange entró a colaborar con el gobierno, a la caída del gabinete de Concentración Nacional.

Durante la década del 50, el socialcristianismo chileno se convirtió en partido de masas. En 1953, se constituyó la Federación Socialcristiana entre la Falange Nacional y otro grupo desprendido del tronco

[125] FALANGE NACIONAL: **Definición de una actitud,** tres discursos, introducción de E. Frei, p. 57, Imp. Gutemberg, Santiago, 1945.

pelucón, el Partido Conservador Socialcristiano, los cuales se fusionaron en julio de 1957, dando nacimiento al Partido Demócrata-cristiano.

La DC experimentó un notable avance. Controlaba el movimiento estudiantil. Dirigía la mayor parte de las cooperativas del país. Tenía bastante influencia dentro del movimiento sindical (CUT) y de pobladores, aunque no había logrado ser mayoría; su penetración era más notoria en gremios de empleados, profesionales y técnicos. Este radio de acción permitió al PDC convertirse en el primer partido político después de las elecciones a regidor en abril de 1963, al obtener el 23% de los votos emitidos.

Ante la incapacidad de los viejos partidos de la burguesía para enfrentar las luchas sociales de aquella época, importantes sectores industriales, comerciantes y agricultores de nuevo cuño, vieron en la Democracia Cristiana la única salida posible para conservar la estructura capitalista del país; no resulta extraño, por tanto, que la Democracia Cristiana haya crecido a base de militantes que han abandonado las filas de los partidos burgueses en crisis. Paralelamente, gran parte de la clase media, universitarios, intelectuales y profesionales, desilusionados del Partido Radical, se polarizaron en torno a la Democracia Cristiana.

Después de la Revolución Cubana, vastos sectores burgueses y pequeño-burgueses, comprendieron que para detener la revolución proletaria, necesitaban realizar ciertas reformas sociales. El imperialismo yanqui, a través de la "Alianza para el Progreso", aconsejó a las clases dominantes latinoamericanas un plan de reformas tendientes a impedir una nueva Cuba Socialista. Para importantes sectores burgueses y pequeño-burgueses chilenos, el único partido capaz de llevar adelante ese programa era el Demócrata Cristiano.

La Democracia Cristiana en el Gobierno: Frei

Para las elecciones presidenciales de 1964, Eduardo Frei levantó un programa con el fin de ganar los votos de las capas medias, del campesinado y de sectores obreros. Con el apoyo explícito de la Derecha (P. Conservador y Liberal), Eduardo Frei triunfó en las elecciones del 4 de septiembre de 1964 con 1.409.012 votos (56%). Salvador Allende del FRAP obtuvo 977.902 votos (39%) y Julio Durán del Partido Radical 125.233 votos (5%).

El plan "desarrollista" del gobierno de Frei consistió fundamentalmente en promover la producción de cobre mediante una asociación del Estado con las empresas imperialistas; en aumentar la producción agropecuaria por medio de una reforma agraria dosificada y en estimular el desarrollo de ciertas ramas industriales a través de la fusión de las empresas chilenas con el capital monopólico internacional.

El ascenso de la DC al gobierno afianzó el papel hegemónico de la burguesía industrial en el bloque de poder de la clase dominante. La burguesía industrial respaldó uno de los principales aspectos de la política económica de Frei: el estímulo a las industrias de exportación. En este sentido, Frei garantizaba a la burguesía industrial y a las empresas transnacionales la continuación de la política impulsada por el principal exponente de los empresarios: el ex-presidente, Jorge Alessandri.

Durante el gobierno de Frei se aceleró la inversión de capital financiero extranjero en la industria, en los sectores metalúrgico, automotriz, petroquímica, electrónica y celulosa. En la industria metalúrgica, los capitales norteamericanos se apoderaron de Inchalam, American Screw y Siam di Tella; el grupo ADELA compró la mayoría de las acciones de CINTAC y COMPAC. En la industria automotriz, la Cía. Rockewll Standard se asoció con dos compañías chilenas, logrando el control de la producción de repuestos. La General Motors y la Ford Motors Co. comenzaron a monopolizar la producción y distribución de

automóviles. "La industria automotriz -afirmaron Caputo y Pizarro- constituye uno de los más claros ejemplos del proceso de monopolización industrial sobre la base de la empresa extranjera. Tenemos que de 24 empresas que se constituyen en el período 1962-1967 sólo 12 subsisten en 1969, y de las cuales 7 son empresas extranjeras con un porcentaje de participación extranjera superior al 50%".[126] La casa Grace llegó a controlar fábricas que producían un 20% de las telas de algodón y el 25% de las pinturas.

Pedro Vuskovic señaló, en una investigación realizada en 1970, que "consideradas las 160 principales sociedades anónimas industriales, más de la mitad resulta tener participación extranjera". (44) Un ejemplo del proceso de desnacionalización de la industria fue la empresa INSA, fundada en 1941 por la CORFO. Al término del gobierno de Frei, la empresa había dejado de ser nacional, pasando la mayoría de las acciones a manos de la General Ire and Rubber Co.

Sin advertir que abriría un proceso que desembocó en una de las medidas más radicales de Allende, el presidente Frei concretó la **"chilenización" del cobre**. En 1965, se planteó la adquisición del 51% de las acciones de las empresas extranjeras que explotaban el cobre, pero la comercialización y las decisiones del mercado quedaban monopolizadas por las compañías imperialistas. La "chilenización" del cobre otorgaba a las empresas foráneas una rebaja tributaria y un trato cambiario y aduanero favorable durante más de 20 años. La administración de las empresas se mantendría por espacio de 11 años en manos de las sociedades norteamericanas. En 1969, esta asociación del capital estatal con el capital monopólico internacional se llamó "nacionalización pactada". "El capital monopólico se quedó con la administración de las empresas y el control de los mercados y los precios del cobre. El gobierno compró el 51% de las acciones a un precio que favorecía de manera ostensible a las compañías imperialistas".[127]

Esta nacionalización tan "sui generis", abarcó solamente a dos empresas, la Chile Exploration y la Andes Copper Co., quedando exenta la Exótica, que era la empresa que daba más altas tasas de ganancia.

Un punto clave del programa "desarrollista" de la DC era la **reforma agraria**, recomendada por la "Alianza para el Progreso". Obviamente, no se trataba de una auténtica reforma agraria sino del reparto de las tierras incultivadas para promover un desarrollo del capitalismo agrario y un aumento de la producción agropecuaria. La DC pretendía, asimismo, frenar el ascenso del movimiento campesino, creando una especie de "colchón social" con los pequeños propietarios favorecidos por la entrega de tierras.

Los latifundistas habían dejado millones de hectáreas sin cultivar. Los predios superiores a 1.000 hectáreas, según el Censo de 1965, tenían más del 72% de la propiedad territorial, pero menos tierras dedicadas a cultivos intensivos que los productores medianos y pequeños.

Las limitaciones de la reforma agraria de la DC fueron analizadas certeramente por Jacques Chonchol, que conoció por dentro el proceso en su calidad de Ministro de Agricultura del gobierno de Frei: "En primer lugar se intentaba mantener, dentro de la agricultura, un sector capitalista privado, notoriamente más moderno, más eficiente. En otras palabras, que no cayese, con la reforma, la producción y, para eso, había que evitar que el mismo grupo capitalista -que era más empresarial y más activo dentro de la agricultura- se descorazonara y dejara caer la producción con repercusiones económicas serias sobre toda la sociedad (...) Un segundo aspecto entraba en juego para la conciliación entre la reforma agraria y grupos empresariales. (...) El tercer aspecto que hay que destacar estriba en que se pretendía dar, del modo más

[126] O. CAPUTO y R. PIZARRO: **Dependencia e inversión extranjera,** en **Chile hoy,** p. 197, Ed.Siglo XXI, Chile-México, 1970.
[127] FERNANDO MIRES: **Del Frente Popular a la Unidad Popular,** p. 120.

rápido posible, propiedad a los campesinos, para dar estabilidad social al agro y al sistema político general".[128]

La ley de Reforma Agraria limitaba la propiedad a un máximo de 80 hectáreas de tierra de riego de muy buena calidad o de superficie equivalente a ella. De modo que en tierras de secano o de montaña el equivalente a las 80 hectáreas podía llegar a varios miles de hectáreas. Los terratenientes se quedaron con las mejores tierras y vendieron las zonas incultivadas. Así mismo, subdividieron sus fundos en parcelas de 80 hectáreas que colocaron a nombre de sus familiares. La ley no era imperativa, es decir, no obligaba al gobierno a expropiar sino que lo facultaba para proceder a la entrega de tierra. Las tierras expropiadas debían ser indemnizadas mediante el pago inicial en efectivo y el resto en cuotas.

A fines de 1969, sólo se habían beneficiado 17.400 familias, a pesar de que la DC se había propuesto crear 100.000 pequeños propietarios.

La promesa de distribución de la tierra despertó grandes expectativas en los trabajadores agrícolas, que le cobraron la palabra a la DC exigiendo la eliminación total del latifundio. Las huelgas agrarias, las ocupaciones de tierras y el acelerado proceso de sindicalización fueron signos elocuentes de este proceso.

Frei puedo implementar parte de su plan "desarrollista" durante los primeros años de gobierno gracias a la buena situación del país. A nuestro juicio, hubo dos fases en la situación económica de Chile bajo el gobierno DC. Una, de bonanza general durante 1965 y 1966 y otra, de recesión, de 1967 a 1970. Durante la primera fase, el precio del cobre subió a un nivel jamás alcanzado en la historia de Chile: 70 centavos de dólar la libra como promedio anual.

El producto interno, según la CEPAL, creció un 5% en 1966 y 6.6% en 1967. La tasa de crecimiento industrial alcanzó al 7.5%. Frei obtuvo un ostensible respaldo económico del imperialismo yanqui, que se jugaba en Chile el éxito de parte del plan "desarrollista" para América Latina. El Ministro de Hacienda del gobierno demócratacristiano, Sergio Molina, reconoció el 15 de mayo de 1966 que "Chile ha sido el país más favorecido con la ayuda norteamericana. El monto de los préstamos de Estados Unidos ha sido de 775 millones de dólares entre 1961 y 1965, de los cuales 410 millones corresponden al bienio 1964-1965".

Los primeros síntomas de deterioro económico comenzaron en 1967. Un informe de la CEPAL señalaba que "la evolución de la economía chilena en 1967 en relación al bienio anterior muestra los signos desfavorables de un menor ritmo de crecimiento y de un aumento de la presión inflacionaria". El desmejoramiento económico prosiguió durante 1969 y 1970, subiendo la curva inflacionaria a más de 30% anual. La cesantía aumentó al 7% en Santiago y al 11% en la zona industrial de Concepción. La situación no llegó a un punto crítico debido a los altos precios del cobre, que permitieron a la DC disponer de 2.000 millones de dólares más que el anterior gobierno.

Desde principios de 1966, se produjo una lenta reanimación de las luchas obreras y una radicalización de los estratos medios, expresada en las huelgas de profesores y empleados bancarios. En 1967, el movimiento obrero estaba en franco ascenso. De 723 huelgas en 1965 se pasó a 1.1.42 en 1967, luchas que culminaron en el paro general del 23 de noviembre de 1967. El ascenso continuó en 1968, con las huelgas de los textiles, de los metalúrgicos de Huachipato y, sobre todo, la huelga con ocupación de la fábrica Saba, en la que los obreros contaron con una activa solidaridad de la vanguardia del movimiento estudiantil. En este año, los trabajadores del Estado también entraron en combate, especialmente con las huelgas de profesores, Correos y Telégrafos, que impactaron por su combatividad.

[128] JACQUES CHONCHOL: **Poder y reforma agraria en la experiencia chilena,** en el libro **Chile hoy,** pág. 227 a 274, Ed.Siglo XXI, México-Chile, 1970.

El movimiento campesino aceleró el proceso de ocupación de fundos; Las huelgas más importantes fueron las de Molina en 1967 y la de San Miguel (Aconcagua) en 1968, en la que los campesinos ocuparon el fundo, levantaron barricadas y enfrentaron al Grupo Móvil, nueva fuerza represiva de carabineros estimulada bajo el gobierno de Frei. La ocupación del fundo San Miguel constituyó también un jalón importante en la unidad obrero-campesino-estudiantil, por la amplia solidaridad de la vanguardia universitaria. El proceso de sindicalización campesina fue muy acelerado. De un par de miles de trabajadores agrícolas organizados en 19 sindicatos en 1964, se llegó en 1969 a 394 sindicatos que abarcaban 103.644 afiliados. El proletariado rural comprendió más rápidamente que los obreros fabriles la necesidad de luchar en forma conjunta, a través de la presentación de pliegos únicos por provincia. El proceso de ascenso del movimiento campesino tuvo uno de sus momentos culminantes con la huelga nacional de mayo de 1969, la primera huelga general del campesinado en la historia de Chile. Las ocupaciones de fundos se generalizaron en 1969 con la toma de 25 fundos en el Norte Chico, 44 en Melipilla y más de cuarenta en Curicó. La combatividad del movimiento campesino se expresó también en el apresamiento de patrones, en calidad de rehenes, en la formación de barricadas; en la voladura de puentes y corte de líneas telefónicos y telegráficas para enfrentar la acción de las fuerzas represivas.

Los pobladores "sin casa" irrumpieron violentamente ocupando terrenos en Santiago (comunas de Barranca, La Reina, Conchalí, La Granja), en Concepción (Partal), San Miguel y en Puerto Montt, donde el gobierno de Frei consumó una masacre. Los pobladores "sin casa" lograron organizar embriones de milicias populares en los campamentos "26 de Enero" en Santiago y "Lenin" en Concepción. Sectores del estudiantado universitario y secundario se plegaron a este proceso de ascenso, ocupando escuelas, combatiendo en las calles e impulsando una nueva reforma universitaria. Los estudiantes cristianos más radicalizados llegaron a ocupar la Universidad Católica, ante la mirada atónita de la alta jerarquía eclesiástica y del presidente democristiano Frei, creando en 1967 la "Iglesia Joven" al ocupar la Catedral.

La Democracia Cristiana trató de contener este ascenso mediante una política divisionista en los sindicatos, denominada "paralelismo sindical". La DC perseguía el objetivo de dividir no sólo los sindicatos sino las Federaciones y la propia CUT. Frei llegó a presidir durante los dos Primeros de Mayo de su gobierno actos paralelos a los convocados por la CUT. Aunque la DC no logró su objetivo en el sector obrero, la táctica divisionista alcanzó al movimiento campesino con la fundación de varias centrales sindicales, como "Triunfo Campesino", "Libertad", "Provincia Agrarias Unidas", que se opusieron a la Federación Campesina e Indígena de la CUT.

La DC pretendió también frenar el movimiento de pobladores, canalizándolo a través de la publicitada "Promoción Popular". Los militantes preparados por DESAL y el cura Veckemans lograron copar las directivas de numerosas juntas de vecinos mediante una política populista que consistía en la promesa de instalar alcantarillado, agua potable, luz y casas prefabricadas. Los llamados "marginales" se tomaron en serio los ofrecimientos de la DC, ocupando masivamente terrenos en los alrededores no sólo de Santiago, Valparaíso y Concepción sino también en las ciudades medianas del país.

Ante la movilización combativa de los trabajadores, la DC se sacó su careta populista, reprimiendo como cualquier otro gobierno. La masacre de Puerto Montt, en 1969, en la que murieron 10 pobladores, fue planificada contra los habitantes de Pampa Irigoin, que se habían movilizado por el derecho a tener una vivienda. Los obreros de la mina de cobre **El Salvador** también sufrieron la represión del gobierno democristiano con ocasión de una huelga. El 11 de marzo de 1966, seis mineros y dos mujeres fueron asesinados por un regimiento del Ejército en los momentos que realizaban una huelga de solidaridad con sus compañeros de El Teniente. Bajo el gobierno de Frei se cometió una nueva masacre el 23 de noviembre de 1967, a raíz de una huelga general convocada por la CUT para protestar contra un plan de restricción de los salarios. El gobierno entregó prácticamente el país a los militares durante 24 horas. El Ejército y la Aviación

atacaron por tierra y aire a una población desarmada, matando a cuatro trabajadores y a un niño de ocho años, según cifras oficiales.

El incumplimiento de las promesas freístas provocó no solamente un desengaño de vastos sectores de trabajadores sino también una crisis al interior del Partido Demócrata Cristiano. En 1969, un sector importante de militantes encabezados por Rodrigo Ambrosio, secretario general de la Juventud DC, Alberto Jerez, Julio Silva Solar, Jacques Chonchol y otros destacados dirigentes políticos y sindicales, rompieron con su partido levantando una plataforma política de izquierda. Uno de los dirigentes de esta ruptura, Jacques Chonchol, señalaba: "El gobierno, librado a su propia suerte, sujeto como está a la lógica interna del sistema - que es la de las clases dominantes- se 'derechiza', es decir, se pone al servicio de los intereses dominantes, se reviste de características autoritarias, se vuelve contra los trabajadores: por este camino, el reformismo de los primeros días se convierte definitivamente en administración del régimen establecido (...) se produce nuestra decisión de marginarnos del PDC". [129]

La ruptura de los militantes democristianos dio origen a un partido, el MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), que rápidamente se definió como marxista-leninista, integrándose al frente político de los partidos de izquierda. Posteriormente, hubo otra ruptura importante de militantes democristianos, que en 1971 fundaron la Izquierda Cristiana.

La agudización de la lucha de clases, a fines del gobierno DC, incitó a ciertos sectores derechistas a preparar un complot. Un sector militar se propuso una vez más intervenir en la vida política chilena. Al comienzo, el movimiento tuvo aparentemente un carácter profesional. El general Roberto Viaux hizo pública la presentación de un pliego de reivindicaciones relacionado con los sueldos de los militares y, en general, con las necesidades técnicas del Ejército. Pero la causa real era política: la incapacidad de la DC para enfrentar el movimiento popular y solucionar los roces interburgueses ante las próximas elecciones presidenciales en las que podía ganar Salvador Allende.

El 21 de octubre de 1969, el general Viaux se amotinó en el regimiento Tacna ubicado cerca del centro de Santiago. El escaso apoyo que encontró en otros sectores militares y en la propia derecha burguesa, obligó a los complotados a transformar el golpe en un emplazamiento al gobierno para solucionar solamente los problemas "gremiales", profesionales y técnicos de los militares. Frei llamó entonces al pueblo a defender la legalidad y constitucionalidad del gobierno. La CUT y la izquierda respondieron convocando a los trabajadores a un paro general. Los militares amotinados en el Tacna, sin apoyo de la Marina ni de la Aviación, se rindieron sin combate.

La política demagógica de la DC resultó un "boomerang" para la burguesía chilena. El inicio de la Reforma Agraria y el paternalismo de la Promoción Popular agudizaron las expectativas de los campesinos y los "sin casa", abriéndose un proceso de izquierdización de las masas.

Posición ante el Triunfo de Allende

El cómputo de las elecciones presidenciales de 1970 resultó finalmente insólito para la burguesía y el imperialismo, al salir triunfante Salvador Allende.

La estadística electoral demostró que Tomic (DC) logró una elevada votación en las zonas campesinas, especialmente mujeres, y en las poblaciones obreras de las grandes y medianas ciudades, donde restó numerosísimos votos populares a Salvador Allende. Estuvo a punto de lograr su objetivo fundamental: impedir el triunfo del candidato de la Unidad Popular.

---

[129] JACQUES CHONCHOL: Informe político del 18 de mayo de 1969, publicado en **Quiebra de la Democracia Cristiana,** páginas 1,6,7,8,9,10 y 11, Ediciones Tabor, Nº2, Santiago, 1969.

Mientras los sectores más reaccionario de la burguesía preparaban el golpe militar para impedir el ascenso de Salvador Allende entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre, es decir, antes de la entrega oficial del poder, la DC presionó a la UP a través del llamado "Estatuto de las Garantías". Utilizando el chantaje de sus decisivos 75 votos parlamentarios, la DC trataba de imponer a la UP "**las Nuevas Tablas de la Ley**" o el llamado "**Estatuto de las garantías**", con el fin de recortar el programa allendista y, sobre todo, resguardar el aparato estatal burgués. En este nuevo decálogo -que la DC presentó a la UP el 24 de septiembre como exigencia para otorgar los votos parlamentarios que, de acuerdo con la Constitución, necesitaba Allende para ser proclamado Presidente en el Congreso pleno- figuraba un punto clave: "nos interesa que las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros sigan siendo una garantía de nuestra convivencia democrática. Esto exige que se respeten las estructuras orgánicas y jerárquicas de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros" y que no se creen organismos paralelos a ellos. Así, la DC dio lugar a la autonomía de las Fuerzas Armadas, por primera vez en la historia de las Constituciones de Chile.

El resto de las exigencias de la DC se referían a resguardar la prensa, insistiendo en la "inexpropiabilidad de los medios de comunicación de masas; en deprimir la importancia del Ejecutivo, en beneficio de un parlamento que era controlado por la mayoría DC-Partido Nacional y en el mantenimiento de los colegios particulares.

Mientras tanto, Frei seguía su doble juego, puesto de relieve por el Memorándum de la ITT, denunciado en el Senado norteamericano durante la investigación acerca de la participación de esa empresa en el golpe militar. El memorándum decía sobre los sucesos de septiembre de 1970: "El presidente Eduardo Frei quiere detener a Allende y lo ha dicho a sus íntimos. Pero quiere hacerlo constitucionalmente. O sea, a través ya de un vuelco en el voto del gobierno o de una crisis interna que requiera intervención militar".

Es sobradamente conocido el asesinato del General Schneider para precipitar el golpe militar, organizado por Viaux, con la participación de un sector de la DC, como quedó evidenciado en el libro **Conversaciones con Viaux**, de Florencia Varas: "Por fin, alrededor de la tercera semana de septiembre, supe por mis contactos -decía Viaux- que el señor Frei se atrevería a actuar. También se me dijo que el Ministro de Hacienda, señor Zaldívar, haría una exposición de la Hacienda Pública, como en realidad lo hizo, en la que esbozaría la situación económica-financiera como desfavorable (...) el presidente deseaba que se diera el golpe de Estado; es así entonces que entraría a gobernar una Junta Militar exiliando al presidente, con la condición de que no se supiese la participación del señor Frei en todo esto; en otras palabras, Frei cuidaba su imagen de demócrata a toda costa, para así tener la posibilidad de llegar nuevamente a la primera magistratura".

El asesinato de Schneider produjo un resultado contrario a lo esperado por la Derecha y el imperialismo. Los sectores constitucionalistas del Ejército, especialmente el equipo del general Carlos Prats, repudiaron el crimen y la conspiración golpista que había detrás. Al mismo tiempo, el ala legalista de la DC, liderada por Tomic, Leighton y Fuentealba consolidaron sus posiciones en relación al bloque Frei-Carmona-Hamilton, reafirmando su posición de elegir a Salvador Allende en el Congreso Pleno.

El papel de la DC bajo el Gobierno de Salvador Allende

La política de la DC durante el gobierno de la UP fue bifrontre: obstrucción a los planes de Allende y preparación de las condiciones políticas para la destitución de éste. En relación a la primera táctica, la DC procuró torpedear las medidas más importantes del Programa UP, entre ellas la nacionalización del cobre. El inspirador de esta ley, Eduardo Novoa Monreal sostuvo, con absoluto conocimiento de causa, que la DC

"intentó podar, hasta donde le fue posible, este proyecto de nacionalización y lo logró en alguna medida, si bien limitada". [130]

Una significativa reunión, realizada en Chiñigüe el 5 de marzo de 1972 selló el frente único burgués entre la DC, representada en esta ocasión por Patricio Aylwin, el PN, por intermedio del "marqués" Bulnes, los presidentes de las sociedades de Fomento Fabril y de Agricultura, el Director de "El Mercurio", Arturo Fontaine, el Ministro de la Corte Suprema, José María Eyzaguirre, el jefe del OPUS DEI, Julio Philippi, 10 autoridades universitarias, 2 presidentes de Colegios Profesionales y el anfitrión, Sergio Silva Bascuñán, quien cerró el acto conspirativo diciendo: "Ante esta situación no cabe la cobardía ni el desaliento. Es la hora de la acción".[131]

En realidad, hacía varios meses que los reaccionarios se habían volcado a las calles y ejecutado numerosos atentados y sabotajes. La DC no sólo creó las condiciones para el golpe por su acción en el frente parlamentario sino también por su actividad en el extra-parlamentario, agrupando marchas y huelgas de los trabajadores del cobre y de los gremios profesionales, especialmente médicos y abogados, promoviendo movilizaciones de los estudiantes universitarios y secundarios. Fueron así creando el llamado "poder gremial", "poder joven" y "poder femenino", al cual utilizaron para enfrentar en las calles a las mujeres burguesas contra las proletarias.

En medio de esta aguda lucha en todos los frentes, el senador democristiano Juan Hamilton declaró a fines de agosto de 1972: "Allende debería imitar el gesto de O'Higgins y abdicar", [132]frase coreada de otra manera, pero con el mismo contenido, por su colega Jorge Lavanderos: "El gobierno debe irse".

A mediados de 1972 todavía existían contradicciones entre los partidos burgueses y, especialmente, en el interior de la DC. Un sector encabezado por Leighton, Tomic y Fuentealba, estaba contra el golpe y aspiraba a negociar con la UP. Al interior de la DC, el equipo de Frei inclinó definitivamente la balanza a su favor, ganando la Convención Nacional el 14 de mayo de 1973 y reemplazando a Fuentealba por Aylwin en la Presidencia del Partido.

Un escritor francés testigo de los hechos, Alain Touraine, a quien no puede acusarse de anti-DC, señaló en su Diario que este partido estaba decidido a "que los militares reemplacen a los ministros de la UP e incluso, si es del todo indispensable, al propio Allende (...) presión política posible de la Democracia Cristiana: esperar la ruptura social, alentar un golpe de Estado Militar, con la esperanza que el Ejército se limite a imponer el orden y, eliminado el presidente, organice al cabo de unos meses una nueva elección presidencial de la que saldrá victoriosa la Democracia Cristiana (...) Todo indica que durante este período decisivo la Democracia Cristiana descargará todo su peso del lado de la ruptura aceptando los riesgos de la gran aventura, del llamamiento al poder militar". [133]

Cuando la situación estaba casi perdida, Salvador Allende intentó dar una salida convocando a un plebiscito para que resolviera en definitiva el conflicto de poder. Enterado el alto mando militar de que Allende pensaba llamar a este plebiscito en la semana entre el 10 y 15 de septiembre, resolvió adelantar el golpe para el día 11 de septiembre. A esa altura de los acontecimientos, la DC, que había participado en los preparativos de la conspiración, había perdido el control político en la conducción del proceso. Pinochet, Merino y Leigh habían logrado en los últimos días una relativa autonomía que les permitió dar el golpe

---

[130] EDUARDO NOVOA M.: **Las Cuestiones Jurídico-Institucionales** y la **Vía Chilena,** en **El Gobierno de Allende,** p. 131, UNAM, México, 1976.
[131] **El Mercurio,** 6 de marzo de 1972.
[132] **La Segunda,** 31-8-72, Santiago.
[133] ALAIN TOURAINE: **Vida y Muerte del Chile popular,** "Diario" del 29 de julio de 1972 al 28 de septiembre de 1973, p. 38 y 40, Ed.Siglo XXI, México, 1974.

militar sin necesidad de consultar fecha y hora a las directivas de los partidos burgueses. Ni siquiera el presidente del Senado fue consultado sobre el día del "pronunciamiento". En una de las tantas ironías de la historia, cuando Frei fue el día 11 en la tarde al Colegio Militar a pedir la libertad de un pariente suyo que por equivocación estaba preso, un simple teniente le ordenó entregar de inmediato el automóvil del Senado.

La política post-golpe de la DC

Al día siguiente del golpe de Pinochet, cuando las ciudades y los campos de Chile se ahogaban en sangre, la DC emitió una declaración inequívoca de apoyo al entonces llamado "pronunciamiento militar": 1) Los hechos que Chile vive son consecuencia del desastre a que el gobierno depuesto condujo al país. 2) Los antecedentes demuestran que las FF.AA. y Carabineros no buscaron el poder. Sus tradiciones institucionales y la historia republicana de nuestra Patria inspiran la confianza de que tan pronto cumplidas las tareas que ellas han asumido para evitar los graves peligros de destrucción y totalitarismo que amenazaban a la nación chilena, devolverán el poder al pueblo soberano para que libre y democráticamente decida sobre el destino patrio. 3) Los propósitos de restablecimiento de la normalidad institucional y de paz y unidad entre los chilenos expresados por la Junta Militar de Gobierno interpretan el sentimiento general y merecen la patriótica cooperación de todos los sectores". [134]

La esperanza de la DC residía en que después de hacer el "trabajo sucio", los militares iban a formar una Junta Cívico-Militar que convocaría en un plazo prudente a elecciones presidenciales, donde Frei probablemente recuperaría el sillón presidencial.

A principios de octubre de 1973, Frei hizo declaraciones al periódico español ABC, reafirmando su respaldo a la Junta Militar, posición expresada el 8 de noviembre de 1973, en la cual manifestaba: "Es necesario que el país salga del caos y en consecuencia que el gobierno actual tenga éxito. Las Fuerzas Armadas -estamos convencidos- no actuaron por ambición, más aún, se resistieron largamente a hacerlo. Su fracaso ahora sería el fracaso del país". [135]

La DC trató de insertarse en el plan de estatización sindical que planteó la Junta Militar en 1974. El viejo burócrata sindical democristiano, Ernesto Ríos, vislumbró la posibilidad de ponerse una vez más "al servicio de los trabajadores", contestando a la propuesta sindical de Pinochet en términos pro-juntistas.

Sin posibilidad alguna de colaborar con la Junta Militar, Frei dio a la publicidad el conocido Mensaje de fines de 1975, donde definió los límites de la crítica a Pinochet, esbozando una política de alianzas con sectores de la oposición burguesa y corrientes de la Social-democracia.

A partir de entonces, numerosos militantes de la DC, como Jaime Castillo, fueron expulsados del país y otros perseguidos, fenómeno que acentuó en 1976 la oposición DC a la Junta Militar y el llamado a un acuerdo político con otras tendencias opositoras.

Poco antes de morir, Frei se encargó de precisar el papel de las Fuerzas Armadas en el eventual gobierno de recambio: "Que se organice de inmediato un gobierno de transición Cívico-Militar, cuyos objetivos básicos serán establecer durante el plazo de dos o tres años como máximo las condiciones (...) para recuperar el pleno ejercicio del régimen democrático". [136]

---

[134] **El Mercurio,** 13-9-73. Destacado nuestro.
[135] EDUARDO FREI: **Opinión sobre el movimiento actual,** en Rev. Chile América, Nº 56-57, p. 100, agosto-septiembre, 1979. Destacado nuestro.
[136] Discurso de EDUARDO FREI, con ocasión del plebiscito convocado por la Junta Militar, en **Chile-America,** Nº 64-65, junio-septiembre, 1980.

Durante la primera mitad de 1980, la iniciativa política y social fue tomada por los sindicatos y los habitantes de las poblaciones urbano-periféricas de Santiago, Valparaíso y Talcahuano, que desencadenaron varias Marchas de Protesta. Los partidos se dieron cuenta de que si no tomaban algunas iniciativas iban a ser desbordados por el movimiento popular, creando una crisis social y política de consecuencias imprevisibles. De ahí, la urgencia de la tantas veces postergada "Alianza Democrática", que rápidamente pasó a ser hegemonizada por la DC.

VENEZUELA: ASCENSO Y DECLINACION DE COPEI

El partido socialcristiano COPEI (Comité Organizador Político Electoral Independiente), fundado el 13 de enero de 1946, surgió de los núcleos universitarios de la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) que en 1936 se escindió de la Federación de Estudiantes.

Caldera promovió su pequeña organización (Acción Nacional), respaldando el golpe de 1945 prontamente liderado por Rómulo Betancourt, quien nombró Procurador General de la Nación al dirigente copeyano. En enero de 1946 se fusionaron la UNE, presidida por Luis Herrera Campins, y Acción Nacional, dando nacimiento a COPEI, partido que en sus orígenes tuvo un carácter pequeño burgués por su composición social y su política, aunque emergió como una alternativa expectante para ciertos sectores de la burguesía. Para los dirigentes obreros de la época las organizaciones que dieron nacimiento a COPEI, eran "de extrema derecha" y en lo internacional "mostraban claramente sus simpatías por el franquismo español e incluso por el fascismo italiano".[137]

El proceso democrático se cortó abruptamente con el golpe militar de 1948, apoyado por algunos sectores de COPEI que provenían de las filas del gomecismo y lopecismo. "El golpe militar del 24 de noviembre de 1948 contó con las simpatías e incluso con el apoyo de muchos dirigentes copeyanos, y algunos de éstos se pusieron al servicio del nuevo régimen".[138]

La posición inicial de COPEI frente a la Junta Militar reaccionaria fue inequívocamente colaboracionista, como lo atestiguan sus propios documentos: "Constituido el nuevo gobierno provisional, hemos creído de nuestro deber aportar, sin ambición de cargos públicos, todo lo que sea necesario para contribuir a que el país retorne a la normalidad, para llevar a la pacificación de los espíritus".[139]

Esta actitud explica que al llamado a elecciones convocadas por el dictador, que desde el comienzo se sabían fraudulentas, COPEI y URD concurrieran a los comicios en 1952. Pérez Jiménez desconoció el resultado electoral y se proclamó presidente. COPEI pasó entonces a la oposición, expulsando a algunos de sus miembros que habían aceptado incorporarse a una Asamblea fabricada por la dictadura.

En las elecciones presidenciales ganadas por Raúl Leoni (AD) en 1963, COPEI aumentó ligeramente su votación al 20,19% en relación a 1958. Este era el resultado no sólo de un leve desgaste de AD, sino también de la penetración socialcristiana en al administración pública, en las universidades y liceos y en importantes sectores campesinos y barriales.

---

[137] Revista QUE, Caracas, 1-07-1966, p. 8. Además, LUIS VITALES: **Notas sobre la Historia del Movimiento Obrero Venezolano,** Inst. Investigador, FACES, UCV, Caracas, 1978.
[138] ENRIQUE AGUERO G.: **El socialismo en el movimiento obrero,** Re. QUE, Caracas, 1-07-1966.
[139] Comunicado de COPEI ante la situación actual, **El Gráfico,** 3-12-1948, p. 1, Caracas.

La posición conservadora de la dirección copeyana generó una oposición que presentaba matices desde los llamados "Astronautas", con posiciones de franca avanzada social, aunque con escasísimas bases de apoyo dentro del partido, hasta los que aspiraban a una cierta orientación popular, como Luis Herrera y otros hombres de su generación estudiantil.

La democracia cristiana venezolana llegó por primera vez al gobierno en las elecciones de 1968, donde Caldera fue elegido presidente con 1.082.941, contra 1.051.870 de AD, representado entonces por Gonzalo Barrios, 829.397 de Miguel A. Burelli, apoyado por URD y otros partidos, 719.773 de Luis Beltrán Prieto Figueroa, escindido de AD y fundador del MEP.

La praxis del primer gobierno socialcristiano: Caldera

El gobierno de Caldera fomentó el desarrollo del capitalismo agrario, que había comenzado en los años 40. Sin embrago, era un capitalismo agrario destinado a producir para las empresas agroindustriales, y no para abastecer las necesidades de la población venezolana, razón por la cual el gobierno de Caldera y otros tuvieron que dedicar parte de la renta petrolera a la importación de productos alimenticios.

Bajo el primer gobierno copeyano se consolidó la burguesía industrial como sector hegemónico en el bloque de poder de la clase dominante, en alianza con la burguesía importadora, bancaria y neo-agraria, aunque Caldera siguió apoyando con créditos, que nunca pagaron, a los sectores residuales de la vieja oligarquía terrateniente.

Las nuevas funciones del Estado en cuanto a su intervención en el área de la economía se fortalecieron durante la administración Caldera. El Estado fomentista o mediador-distribuidor de las décadas anteriores -como dice Vasconi y otros-[140] se fue transformando en un Estado que invertía capital en las obras principales de infraestructura (electricidad, siderurgia, petroquímica, etc.) al servicio del desarrollo industrial asociado al capital monopólico extranjero. La inversión de capital estatal se hizo -y se hace- para producir insumos y materias primas a bajo precio en función de aumentar los beneficios de las empresas privadas. El Estado dejaba paulatinamente de ser meramente rentista para convertirse en empresario de ciertas actividades económicas y motor del proceso de acumulación capitalista, fenómeno que se reforzó bajo el gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Este proceso de industrialización conllevó un aumento del proletariado manufacturero, del urbano no-fabril y de la construcción, además del crecimiento del proletariado rural, como resultado del desarrollo del capitalismo agrario, configurándose así la moderna clase trabajadora venezolana que pronto entró en un nuevo tipo de combate. La CTV, controlada por Acción Democrática, hizo cierta oposición al gobierno de Caldera, pero no movilizó combativamente a los trabajadores porque la dirección de dicha Central sindical ya se había burocratizado.

Sin embargo, la CTV fue desbordada en varias oportunidades por los trabajadores radicalizados en posiciones clasistas, una de cuyas principales manifestaciones fue la huelga de SIDOR, en 1971, que obligó al gobierno social-cristiano a mostrar su cara antiobrera. Paralelamente, Caldera tuvo que enfrentar los últimos reductos de la guerrilla, sostenida entonces solamente por la FALN de Douglas Bravo, los grupos armados de la OR y otros. Aprovechando la crisis del movimiento guerrillero, precipitada por la línea del PC primero y del MIR después de dar por liquidada la experiencia foquista, Caldera planteó una amnistía restringida que fue aceptada por la mayoría de los líderes de los partidos de izquierda.

[140] TOMAS AMADEO VASCONI, GRACIELA HERNANDEZ y LIGIA CASTES: Del Estado mediador-distribuidor al Estado organizador de la Producción; Venezuela 1974-78, mimeo p.2 a 14, Taller Experimental de Investigación Militante, Maracaibo, 1978.

Caldera no profundizó el proceso de reforma agraria, salvo la entrega de algunos miles de hectáreas, enlanteciendo el ya lento proceso de distribución de tierras iniciado por Acción Democrática. Hasta 1973 -último año del gobierno de Caldera- se habían repartido desde 1960 parcelas a 140.289 familias, de las cuales -según el IAN- sólo poseían título de propiedad unas 66.211, cifra que confirma la denuncia de que la mayoría de los "beneficiados" con la reforma agraria recibió un pedazo de tierra, pero no el título de propiedad. Caldera reforzó el papel del Estado en cuanto a obligar a los campesinos a producir determinados productos, haciéndose cargo de la comercialización que, en gran medida, iba destinada a las empresas agroindustriales.

El estudio realizado por el CENDES y CIDA demostró que en 1977 el 70% de los "afectados por la reforma agraria" poseía menos de diez hectáreas y su endeudamiento había llegado al extremo de inducirlos a abandonar las parcelas.

En los últimos años del gobierno de Caldera se incrementó el desempleo, el proceso inflacionista y la escasez de productos de consumo popular, agravada por el descenso de la producción agrícola. Esta recesión económica fue una de las causales del desgaste social-cristiano que, muy bien aprovechado por AD y su candidato Carlos Andrés Pérez, inflingió una aplastante derrota al candidato copeyano Lorenzo Fernández, hombre de confianza de Caldera y competidor de Luis Herrera Campíns en la votación interna de pre-candidatos de COPEI. Mientras Pérez obtuvo en las elecciones presidenciales de 1973 más del 46%, el candidato copeyano apenas sobrepasó el 33% de la votación. Concluía así el gobierno de Caldera, desencantando a los sectores populares que habían por primera vez escogido la alternativa social-cristiana en Venezuela.

Durante la administración adeca de Carlos Andrés Pérez, el herrero-pablismo, tendencia liderada por Luis Herrera y Pedro Pablo Aguilar, logró desplazar al calderismo de la conducción de COPEI, imponiendo la postulación de Herrera a las elecciones de 1978. El candidato de COPEI ganó la presidencia con el 45,24% de los votos contra el 43,34% de Luis Piñerúa, candidato de Acción Democrática, aceptado no sin resistencia por las bases.

El segundo gobierno copeyano: Herrera

En su primer discurso, el presidente Luis Herrera Campíns manifestó que recibía un país endeudado, pero que su propósito era enrielarlo. Al final de su gobierno, la deuda externa que era de unos 15 mil millones de dólares en 1978 aumentó a más de 25 mil millones, en un contexto internacional distinto, caracterizado por la recesión retroalimentada desde 1974, a raíz, entre otras causas, del alza del precio del petróleo.

La crisis mundial había conducido a que los excedentes monetarios, anteriormente invertidos en el área productiva, se comenzaran a destinar masivamente a la esfera de la especulación, fondos que las multinacionales canalizaron a través de los bancos mundiales. La liquidez internacional en aumento desmedido condujo al otorgamiento masivo de préstamos que quedaron fuera de la regulación de los Bancos Centrales.

En la mayoría de los países latinoamericanos, el endeudamiento se aceleró por la imposibilidad de pagar las importaciones de bienes de capital y del petróleo, que había aumentado notoriamente de precio. En cambio, en Venezuela el endeudamiento se dio por otros motivos, al igual que en México, Ecuador y otros países, como Argentina, que se autoabastecían de petróleo.

Por eso, la deuda externa venezolana debe ser analizada con un criterio diferente a la de los países no-petroleros. En ella incidió indudablemente el aumento de los precios de los bienes de capital y de los productos alimenticios importados, pero también la política económica de desaceleración implantada por el gobierno copeyano que hizo descender el nivel de crecimiento del PTB a casi cero. El presidente Herrera y sus consejeros económicos mantuvieron de manera forzada el valor del bolívar, mientras aumentaba la deuda externa, contradicción que tenía que estallar en algún momento, como ocurrió en febrero de 1983. La deuda externa aumentó por la acumulación de los intereses de las amortizaciones no pagadas, hecho insólito por cuanto Venezuela tuvo un ingreso de 100.000 mil millones de dólares entre los años 1975-83.

Los administradores del segundo gobierno copeyano han argumentado que el gobierno de Herrera tuvo que sufrir la baja de los precios del petróleo en el último año de su gestión. Sin embargo, las cifras estadísticas, proporcionadas por el propio Banco Central, muestran que de 1979, año de la ascensión al poder de Herrera, hasta fines de 1982 entraron **anualmente** al país más de 16 mil millones de dólares por concepto de exportación no sólo de petróleo sino también de aluminio, hierro, metalmecánica y petroquímica. El gobierno copeyano pudo disponer de una mayor renta petrolera que el gobierno adeco anterior, porque esta materia prima fundamental, que mueve la energía del mundo, había sido nacionalizada por Carlos Andrés Pérez en 1975.

Bajo la segunda experiencia copeyana que sufrió el pueblo venezolano se agravó la contradicción entre los extraordinarios ingresos del petróleo y una base industrial y agraria cada vez menos productiva, lo que condujo a que gran parte de la demanda fuera satisfecha con importaciones. La dependencia del petróleo, bajo el gobierno de Herrera se acentuó a tal punto que el 90% de las divisas provino de esa materia prima, como asimismo el 75% de los ingresos fiscales.

La baja de los precios del petróleo en 1982 puso de manifiesto las febles bases en que descansaba la economía, obligando al gobierno de Herrera a imponer una devaluación disimulada y disfrazada de la moneda y a renegociar la deuda externa en condiciones desfavorable.

Las promesas incumplidas del segundo gobierno copeyano desencadenaron rápidamente un proceso de lucha de las masas descontentas, que culminó en las movilizaciones de octubre de 1979 y de mediados de 1980 por aumento de salarios.

El gobierno copeyano continuó la tendencia de los anteriores gobiernos de declarar ilegales más de 90% de las huelgas. Una de las actitudes antiobreras de la administración Herrera fue el visto bueno que dio la intervención del Sindicato SUTISS de la empresa SIDOR (Guayana), donde trabajaban cerca de 18.000 obreros.

Poco antes de las elecciones presidenciales de 1983 -en las cuales el oficialismo copeyano logró imponer la candidatura de Caldera.

Uno de los escasos logros del presidente Herrera fue haber impulsado algunas modificaciones de la reforma al Código Civil, que acogieron en parte ciertas reivindicaciones que durante décadas venían exigiendo las mujeres venezolanas.

El máximo líder copeyano fue aplastantemente derrotado por el candidato de Acción Democrática, Jaime Lusinchi, quien obtuvo el 56.81% de los votos contra el 34,58% de Caldera en las elecciones del 4 de diciembre de 1983.

LOS PARTIDOS SOCIALISTAS Error! Bookmark not defined.

La socialdemocracia latinoamericana desde 1930 hasta 1960

En este período, los PS tuvieron graves incompresiones ante los nuevos movimientos nacional-populistas, como el cardenismo, el varguismo, el peronismo e, inclusive, el Apra y Acción Democrática. El ejemplo más claro de esta incomprensión política fue el PS argentino que, en su fanatismo antiperonista, llegó a formar una alianza con el inperialismo y la oligarquía terrateniente. Esta posición provocó una nueva escisión del PS, saliendo de sus filas Angel Borlenghi, dirigente de los empleados de comercio, el ex-diputado Dickman y otros militantes de base.

La II Internacional, refundada en 1951 bajo el nombre de Internacional Socialista en la Conferencia Mundial de Frankfurt, no logró expandirse en América Latina a pesar de sus manifiestos deseos de formular una política para los países llamados subdesarrollados. Tampoco pudo prosperar su Secretariado Latinoamericano formado en 1955, con sede en Montevideo, ni el Comité Consultivo de este Secretariado creado en 1956. Su fracaso se hizo tan evidente que en 1962 se decretó su disolución, poco después del fallecimiento de Humberto Maiztegui[141].

La socialdemocracia desde la Revolución Cubana hasta 1976

La Revolución Cubana fue un test político no sólo para los partidos socialistas sino para todos los partidos de la izquierda marxista y nacionalista. Así como la Revolución Rusa de 1917 provocó la crisis de la socialdemocracia europea y la Revolución China aceleró la crisis de conducción burguesa de los movimientos nacionalistas del Asia, la Revolución Cubana provocó la crisis de todas las superestructuras políticas tradicionales de América Latina. Al iniciarse este proceso contra la dictadura de Batista, los partidos socialistas en su mayoría adhirieron a los postulados democráticos del Movimiento 26 de Julio, pero cuando la Revolución Cubana se fue profundizando, haciéndose no sólo antiimperialista sino anticapitalista, en un proceso de revolución permanente e ininterrumpida, los partidos socialistas le retiraron su apoyo.

Sin embargo, algunos partidos que no pertenecían a la II Internacional, como el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano, se radicalizaron, especialmente el último bajo la conducción de Manuel Agustín Aguirre, que comprendió el carácter socialista de la Revolución.

La formación de partidos revolucionarios de nuevo tipo, estimulados por el triunfo de la Revolución Cubana, redujo el espacio político de los partidos socialistas. Al mismo tiempo se reducía su espacio político en el centro por la competencia que comenzaba a hacerle una Democracia Cristiana pujante, con manifiestos deseos de convertirse en alternativa reformista, dispuesta a implementar la "Alianza para el Progreso" formulada por Kennedy, cuyo objetivo era mediatizar la etapa de ascenso revolucionario abierta con el triunfo de la Revolución Cubana.

Al mismo tiempo, los partidos populistas que aparecían más cercanos a la II Internacional, como el APRA y Acción Democrática, se hicieron cada vez más anticomunistas. Ya no era el tradicional anticomunismo de la época de la guerra fría, sino un anticomunismo militante contra el primer Estado en transición al Socialismo en América Latina, como era Cuba. Betancourt, Haya de la Torre, José Figueres y otros fueron los nuevos jefes de esta cruzada continental contra el "castro-guevarismo-comunismo".

El papel de la Socialdemocracia desde 1976

[141] Karl-Ludwig Gunsche y Klaus Lantermann: **Historia de la Internacional Socialista,** Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

La cuarta etapa del proceso de evolución de la socialde-mocracia latinoamericana comenzó en 1976 con la Conferencia Mundial realizada en Caracas, que significó un renovado impulso al trabajo de penetración en América Latina. En aquella oportunidad, Willy Brandt manifestó que "nuestra Internacional no debe convertirse en una organización concentrada unilateralmente en Europa".

La Internacional Socialista creció en América Latina no sólo por su política de adaptación a los movimientos nacionalistas, sino también por el fracaso de las dictaduras militares y por el proceso de derechización de los partidos demócratacristianos.

Numerosos partidos de centro y de centro izquierda -desde los movimientos nacionales populistas hasta los reformistas- han observado que con el apoyo IS pueden convertirse en una nueva alternativa. Los líderes de los movimientos nacionales-populistas y de otras corrientes del centro-burgués han tomado debida nota del creciente peso económico que a nivel internacional ejercen los países gobernados por los partidos social-demócratas, como Alemania, Inglaterra, Francia, Suecia, etc, sacando cuentas del respaldo económicos que podrían obtener al hacerse miembros de la Internacional Socialista.

Como dice sin tapujo el sueco Pierre Schori: Los movimientos nacionalistas y populares de América Latina "buscan nuevos aliados. Muchos han resuelto mirar hacia Europa en busca de apoyo político y con el fin de disminuir la dependencia económica respecto de Estados Unidos. En Europa, la socialdemocracia no sólo es el aliado más adecuado, sino también el más fuerte políticamente"[142].

Este viraje de los movimientos nacionales-populistas y de otros partidos burgueses de centro tienen un claro tinte y pragmático. No se trata de que los dirigentes de dichos partidos se hayan convertido a las ideas socialistas. En rigor, no se han socialdemocratizado sino que están apelando al respaldo de la IS para lograr sus propios fines políticos, indisolublemente ligado a los intereses que siempre defendieron: la consolidación del sistema capitalista en sus respectivos países.

Por todas estas consideraciones, no creemos pertinente hablar de real socialdemocratización de América Latina, como fenómeno global absoluto, sino de un viraje pragmático de los movimientos nacional-populista del pasado y del presente hacia la Internacional Socialista, que coincide con un giro dado por ésta hacia los países latinoamericanos.

La Internacional Socialista se ha nutrido en América Latina de nuevos adherentes que provienen de las capas medias asalariadas, del estudiantado y, especialmente, de la intelectualidad de izquierda. Estos intelectuales, que en la década de 1960-70 estuvieron respaldando a los movimientos de la izquierda revolucionaria, han dado un viraje de 180 grados hacia la social democracia. Podría decirse, que ellos sí aspiran a un proceso de socialdemocrarización de América Latina. Al menos esta variante socialista les resulta más potable y constituye un mayor descargo de conciencia que el burdo apoyo a los viejos movimientos nacional-populistas burgueses, hoy disfrazados de socialdemócratas. Algunos sectores intelectuales se inclinaron hacia la socialdemocracia como paso táctico para acumular fuerzas en el proceso de lucha contra las dictaduras militares. Pero si se hiciera un listado de los intelectuales que apoyaron las guerrillas y la izquierda revolucionaria durante la década de 1960-70 y se lo comparara con la posición que tienen actualmente, se contarían con los dedos de la mano los que se mantienen en una postura consecuentemente marxista revolucionaria. Varios ideólogos de la "dependencia", incluido el actual

[142] Pierre Schori: **"Socialdemocracia y América Latina",** en revista Nueva Sociedad, Caracas N° 40, Pg. 116, Enero-Febrero 1979.

presidente de Brasil Fernando Henrique Cardoso, se han convertido no sólo en adherentes sino en connotados políticos de la socialdemocracia. Es corriente ver antiguos intelectuales, ex-partidarios de la lucha armada, actuando como consejeros aúlicos de la socialdemocracia.

Es un hecho comprobado que a las filas de la socialdemocracia están ingresando gruesos contingentes de las antiguas organizaciones guerrilleras. La mayoría, caso de ex-guerrilleros brasileños, uruguayos y el sector de Chiribogas, escindido del PSR ecuatoriano, apoyan la política de la socialdemocracia e, inclusive, han ingresado como militantes a sus organizaciones latinoamericanas. El proceso de socialdemo-craticación también que se está operando en algunos partidos comunistas y otros que provienen de estas filas, como el MAS de Venezuela. Este proceso de socialdemocratización se dio en el PC de México y en el PC de Ecuador, donde el ala eurocomunista de Maugés ganó posiciones en relación al antiguo stalinista Saad, quien se ha visto obligado a replantear verbalmente una política de clase. En Chile, el sector que rompió con el PC formó primero ARCO y luego el PDI, cuyos dirigentes terminaron en el reformista P. Socialista.

Los nuevos partidos que adhieren a la Internacional Socialista provienen, fundamentalmente, de las antiguas formaciones nacionalpopulistas burguesas y de los nuevos movimientos nacionalistas pequeño-burgueses. Son partidos policlasistas, como ha dicho Rodrigo de Borja de la Izquierda Democrática ecuatoriana: "nuestros partidos deben ser policlasistas. La teoría leninista del partido-clase no es aplicable en América Latina".

La Internacional Socialista ha buscado fortalecerse rápidamente a través del ingreso de estos partidos que han tenido y tienen una ancha base de masas. No le interesa crecer pacientemente, como lo hizo en Europa, en el seno del movimiento obrero. Prefiere ganar de un tirón partidos con influencia de masas, como el Partido Trabalhista brasileño, sectores del antiguo MNR boliviano, el febrerismo paraguayo, el liberalismo colombiano, la Izquierda Democrática y el antiguo velazquismo de Ecuador, al PRI mexicano, a sectores del peronismo y radicalismo de Argentina, además de consolidar la relación con el APRA, AD y PLN de Costa Rica, tradicionales partidos populistas simpatizantes de la Internacional Socialista. En **strictu sensu**, las nuevas organizaciones de la IS no son propiamente socialdemócratas porque no tienen un origen ni una tradición obrera.

Al mismo tiempo, la IS ha ganado importantes cuadros de los nuevos movimientos nacionalistas pequeño-burgueses, como es el caso del Partido Nacional del Pueblo de Jamaica, liderado por Manley, del Movimiento Nueva Joya de Granada, del Partido Laborista de Barbados, y del MNR de El Salvador y, sobre todo, sectores del Sandinismo y del Frente de Liberación "Farabundo Martí" de El Salvador.

La mayoría de los nuevos partidos adherentes de la IS no se llaman socialistas, prefiriendo utilizar otros apellidos de aristas menos filudas para los jerarcas de los antiguos partidos nacional-populistas burgueses. Son declaradamente antimarxistas y hacen profesión de fe anticomunista, como el APRA, AD, PLN, etc. Carlos Andrés Pérez ha manifestado sin ambages: "Creo que la tendencia dominante en América Latina es la socialdemocracia
no marxista"[143].

La ideología no es obviamente socialista, ni siquiera re-formista obrera. Es una ideología neoliberal. En rigor, no son partidos de "izquierda" sino partidos de CENTRO.

[143] Carlos Andrés Pérez: **"La opción socialdemócrata en América Latina",** revista Nueva Sociedad, Caracas, N°54, Pg. 110, mayo-junio 1981.

El programa democrático burgués de los partidos de la IS en América Latina es tan limitado que ni siquiera levantan las banderas del movimiento nacionalista de pasada décadas. Están por la más amplia privatización de las empresas estatales.

LOS PARTIDOS COMUNISTAS

La evolución de los Partidos Comunistas latinoamericanos estuvo estrechamente vinculada con la historia de la III In-ternacional, sobre todo hasta su disolución formal en 1943 y, especialmente, hasta la muerte de Stalin una década más tarde. Posteriormente, los PCs continuaron aplicando la orientación del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), pero no hubo una línea política homogénea mundial a partir de la crisis chino-soviética, la diferenciación de Yugoeslavia -que databa de fines de la década del 40- Albania y otros partidos que comenzaran a expresar, de diferentes maneras, la concepción policentrista planteada por Togliatti. Así surgió también con fuerza el llamado eurocomunismo, particularmente de los PCs italiano y español y, en menor medida, del francés.

Estos vaivenes de la coyuntura histórica partidista tuvieron hondas repercusiones en los PCs latinoamericanos, que además sufrieron el impacto del browderismo durante la década del 40. Es por eso, que la historia de los PCs latinoamericanos no se puede comprender si no se analiza el fenómeno comunista mundial, estableciendo una periodificación tentativa del proceso.

Esta fase se inició con el viraje de la Internacional Comunista hacia los Frentes Populares , en el Congreso Mundial Comunista de 1935, ante la posible agresión del fascismo a la URSS.

En esta fase, se definieron claramente los fundamentos de la teoría de la revolución por etapas, es decir, la necesidad de luchar ante todo por la revolución democrático-burguesa, aceptando el liderazgo y la hegemonía de los partidos de la burguesía industrial y "progresista". Esta concepción etapista de la revolución había sido ya aplicada por Stalin en sus re-comendaciones al PC chino tendientes a llegar a un acuerdo con el Kuomintang de Chiang-Kai-Schek. A pesar de que esta burguesía "nacionalista" terminó masacrando en 1926 a los militantes comunistas de Shangai y Cantón, el stalinismo siguió empecinado en su estrategia gradualista de la revolución. Los PCs europeos, que habían adoptado una praxis sectaria con la socialdemocracia al calificarla de socialfascista, no solamente plantearon ahora una alianza con ella -lo que era correcto como expresión de un frente único- sino que se subordinaron a los partidos burgueses que se decían antifascistas. El resultado fue trágico: la derrota de la Revolución Española de 1936 y el fracaso del Frente Popular francés.

Algunos partidos latinoamericanos, como el chileno, habían empezado a revisar su táctica desde la Conferencia de 1933, como lo prueba uno de sus documentos oficiales: "En julio de 1933, el Partido realizó una importante Conferencia Nacional que planteó por primera vez que en Chile corresponde realizar la revolución democrático-burguesa (...) creando las bases materiales para el desarrollo del capitalismo nacional, la democratización de la República y la lucha ulterior por el socialismo. Con anterioridad, el partido venía planteando la revolución social en términos generales, o la revolución socialista, sin tomar debidamente en cuenta el carácter semicolonial y semifeudal del país y el hecho de que para llegar al socialismo, no se puede saltar etapas". De esta premisa teórica, se deduciría muy pronto la táctica del Frente Popular con los sectores de la burguesía "progresista", dispuestos a impulsar "el desarrollo del capitalismo nacional".

Los PCs latinoamericanos sólo alcanzaron a implementar su política frente-populista en algunos países. En Chile, mediante una alianza con el Partido Radical y el PS, que logró el triunfo con el burgués Pedro Aguirre Cerda a la presidencia de la República en 1938, quién obtuvo 222.270 votos contra 218.609 de Gustavo Ross Santa María, candidato de la coalición liberal-conservadora.

El período del Frente Popular Chileno comprende no solamente el gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-41) sino también el de Juan Antonio Ríos (1942-46), Alfredo Duhalde (1946) y el primer año de gobierno de Gabriel González Videla. Aunque desde la presidencia de Juan Antonio Ríos la combinación no se llamó Frente Popular sino Alianza Democrática y no siempre el PS apoyó a los presidentes radicales, los rasgos esenciales del frentepopulismo se mantuvieron hasta la elección de González Videla en 1947, en cuyo primer gabinete figuraron 3 ministros comunistas. El triunfo del Frente Popular fue el resultado de un proceso de ascenso del movimiento obrero y de la radicalización de las capas medias. El Partido Radical logró hegemonizar este proceso en los marcos de la colaboración de clases. Como acertadamente señala Fernando Mires: "el pluri-partidismo del Frente Popular reflejaba de un modo indirecto su esencia interna: el pluriclasismo"[144].

Mientras en el viejo continente los Frentes Populares se hicieron para enfrentar al fascismo, en América Latina se plantearon para promover el ascenso de la burguesía industrial al poder. Como era de suponer, ninguno de los partidos burgueses que hegemonizó la alianza realizó la mentada revolución agraria y antifeudal, y menos la lucha antiimperialista. En rigor, el Frente Popular sirvió para llevar adelante un plan de modernización y desarrollo del capitalismo dependiente, especialmente en el área industrial, donde se concedieron amplios y generosos préstamos a los capitalistas.

Los obreros y campesinos, que habían cifrado grandes ilu-siones en el Frente Popular, fueron nuevamente frustrados. Se les recomendó "evitar huelgas para no crearles dificultades al gobierno". Las peticiones salariales fueron encauzadas por las vías legales y el respeto a la legislación social vigente. Los partidos de izquierda se encargaron de introducir en la conciencia de los trabajadores la idea de respetar el Código del Trabajo. De esta etapa provienen los prejuicios legalistas, la ilusión en ciertos organismos estatales y la costumbre de los sindicatos de recurrir a los ministerios y al Parlamento para la solución de sus conflictos.

Esta experiencia terminó en Chile, con una brutal represión al PC por parte del presidente radical González Videla al cual habían contribuido a elegir. Centenares de dirigentes y militantes comunistas y socialistas fueron encarcelados en zonas inhóspitas y en campos de concentración, como el de Pisagua, en pleno desierto.

En Colombia, los comunistas no lograron integrar el gobierno, pero dieron pleno respaldo al Presidente liberal Alfonso López Pumarejo. La Conferencia Nacional del PC de noviembre de 1935 acordó implementar la línea del Frente Popular con la consigna: "Con López, contra la reacción". El dirigente liberal aceptó el apoyo del PC, sin comprometerse a ningún pacto orgánico. Aunque el dirigente comunista Gilberto Vieira hizo esfuerzos y proposiciones para integrar la combinación hegemonizada por el liberalismo, no logró su objetivos, como sostiene Ricardo Sánchez: "El Frente Popular vino a ser así de hecho; los comunistas enajenaban la independencia política del movimiento obrero y de su propio partido con el apoyo incondicional brindado a la política de López (...) tal línea se llevó al extremo en el Congreso realizado en Cali en 1937, donde el Partido Comunista renunció a sus posiciones en la Confederación de Trabajadores de Colombia, dejándole el control total de la Central a la burguesía liberal, y como dice el libro del comité central del partido **Treinta años de lucha del PC de Colombia**: como una demostración graciosa de frente-populismo y para que en el Parlamento liberal homogéneo se combatiera a los sindicatos de clase"[145].

---

[144] Fernando Mires: **Del Frente Popular a la Unidad Popular**, pg. 27, Frankfurt, edición castellana, 1976.

[145] Ricardo Sánchez: **Historia política de la clase obrera en Colombia**, pg. 95, Ed. La Rosa Roja, Bogotá, 1982.

Luego de una política capitulante frente al nuevo presidente liberal Eduardo Santos, el PC volvió a respaldar la candidatura de Alfonzo López Pumarejo, quien en 1942 triunfó bajo el slogan del Frente Nacional. En brazos del populismo de López, el PC obtuvo en 1943 más de 27.000 votos, eligiendo 10 diputados y un senador.

Aunque los comunistas mexicanos no contribuyeron con sus votos a la elección de Cárdenas en 1934, sus principales dirigentes sindicales respaldaron las principales medidas de este gobierno. En Perú, el PC, apoyó el llamado Frente Democrático que postulaba la candidatura a presidente de Manuel Prado[146].

El apoyo del PC cubano a Fulgencio Batista y su ulterior ingreso al gobierno, no puede calificarse de ningún modo como Frente Popular, sino más bien como una forma de reforzar a los llamados Aliados en la guerra contra el nazismo. Esta táctica, aplicada mecánicamente por los PCs en todos los países latino-americanos condujo a calificar de fascistas a todos los movi-mientos que esbozaban una posición nacionalista y crítica ante ciertas presiones del capitalismo europeo y norteamericano, posición aberrante que colocó a los Partidos Comunistas al margen de movimientos de masas, como el peronismo.

La política frente populista fue llevada hasta sus últimas consecuencias por una tendencia gestada al interior de los PCs durante la II Guerra Mundial, conocida con el nombre de browderismo. Esta corriente, acaudillada por el secretario ge-neral del PC norteamericano, Earl Browder, fue la culminación derechista de la política de conciliación de clases. Por con-siguiente, el browderismo fue la consecuencia de una política no sólo del PC norteamericano sino del stalinismo en su conjunto, que se proyectó a Latinoamérica a varios partidos, entre ellos el cubano, colombiano, venezolano y ecuatoriano, especialmente.

Browder llegó a conclusiones insólitas, para una persona que hacía profesión de fe marxista, en un artículo titulado **El estudio de las enseñanzas de Lenin**: "Algunas personas confusas, quienes se concideran comunistas, recibieron un "shock" cuando en enero de 1945 señalé que los comunistas "estaban dispuestos a cooperar para lograr que el capitalismo trabajara eficazmente". Tales gentes no se habrían sorprendido si hubiesen estudiado a Lenin suficientemente, y a sus maestros, Marx y Engels, por que yo no estaba expresando ninguna idea nueva, sino un lugar común del pensamiento comunista que tiene que ser repetido con énfasis en el momento actual, no para los comunistas informados, sino más bien en beneficio de los capitalistas mal informados y del público en general, a quienes les han servido el plato de la falsa idea que dice que los comunistas tienen como programa básico destruir el capitalismo. En beneficio de aquellas personas, influenciadas inconscientemente por las calumnias contra los comunistas o por la caricatura del comunismo de los trotskistas al servicio de la burguesía reaccionaria -permítasenos esclarecer- que desde Marx nunca hubo en el programa del movimiento comunista la idea de destruir el capitalismo. Este es un concepto anarquista o trotskista que nada tiene que ver con el marxismo"[147].

El cubano Blas Roca, vocero de Browder en América Latina, sostuvo en el artículo **El cambio de nombre:** "Mientras ayer nos negábamos terminantemente a abandonar nuestro nombre, puesto que este nombre significaba oposición a todo lo que queríamos combatir, hoy planteamos la necesidad del cambio de nuestro nombre, puesto que el cambio significa la atracción de todo lo que necesitamos y queremos unir para cumplir esta nueva etapa"[148].

---

[146] Boris Goldenberg: **Kommunismus in Lateinamerika**, Verlag Kolhammer, Stutgart, 1931; Blas Roca: **La unidad vencerá al fascismo**, Ed. Sociales, La Habana, 1939; Jhon Reese Stevenson: **The Chilean Popular Front**, Greenwood, 1942; Michael Löwy: **Le marxisme en Amérique Latine. Anthologie**. Ed Maspero, París, 1980.

[147] Aquí está!..., Caracas, N° 169 del 7-3-45. Subrayado nuestro.

[148] Revista Principios, febrero-marzo 1944, Caracas

La tendencia browderista iba más allá del cambio de nombre; planteba cambiar el carácter y el contenido programático de los PC. El mismo Browder sostenía: "si alguien desea descubrir el régimen capitalista existente en los Estados Unidos como de la libertad de empresa, ello nos es indiferente y declaramos francamente que estamos dispuesto a cooperar a que el capitalismo funcione con eficacia en la post-guerra, con las menores cargas posibles para el pueblo. "[149].

Manuel Caballero, especialista del tema, opina que estos artículos y discursos no fueron publicados por casualidad en la revista teórica del PC venezolano -Principios- sino que eran coincidentes con la política que venía desarrollando el PCV desde 1941, ante la proposición de Medina de formar un partido democrático y progresista.[150]

El secretario general del PCV, Juan Bautista Fuenmayor, expuso ampliamente su adhesión al browderismo en los artículos **En defensa de Teherán**, publicados por Aquí está!... en los nú-meros de febrero y marzo de 1945. Allí Fuenmayor señalaba que las crisis económicas de post-guerra podrán ser amortiguadas "si existe una firme política de unidad nacional, una estrecha colaboración entre patrones y obreros [151].

Estas posiciones derechizantes y liquidacionistas generaron una fuerte tendencia opositora, encabezada por Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero y Gustavo Machado, quienes eran miembros del Comité Central. Sin embargo, esta tendencia -que de hecho había actuado como una fracción- no era homogénea. Mientras el ala de Machado, que había formado el PCVU, terminó aliándose con Fuenmayor en el llamado Congreso de Unidad de los Comunistas, la corriente de Salvador de la Plaza y Rodolfo Quintero se opuso a la conciliación.

A pesar de la pregonada autocrítica, la política de cola-boración de clases continuó, al resolver el PCV el apoyo al gobierno surgido del golpe de Estado de 1945: "El PC sostiene firmemente la política democrática y las miras progresistas del gobierno (...) Ultimamente, Acción Democrática, ante la movilización del lópez-centrismo y del Copei, así como de las amenazas golpistas, ha ido abandonando su campaña anticomunista, lo que favorece la posibilidad de la cooperación de todas las fuerzas democráticas contra los propósitos de la reacción"[152]. El sector comunista, liderado por Salvador de la Plaza, Rodolfo Quintero y Horacio Scott, se negó a reconocer el llamado Congreso de Unidad, constituyendo en octubre de 1946 el PRP (c), Partido Revolucionario del Proletariado (comunista).

El PC colombiano, estrechamente vinculado con el venezolano, se adhirió a los principios del browderismo en el II Congreso Nacional del Partido, realizado en agosto de 1944, donde se adoptó el nombre de Partido Socialista Democrático: "Nuestro partido difundió intensamente primero los artículos y luego los libros -dice posteriormente la autocrítica- del entonces secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos, Browder, quien utilizó la gloriosa bandera antifascista para encubrir el contrabando de un revisionismo hábilmente disfrazado de consideraciones tácticas (...) como la influencia de Browder fuera en

[149] Ibíd., Pg. 27 a 39. Artículo: El PC de Estados Unidos cambia de nombre.

[150] Ricardo Martínez: La actual política venezolana y los partidos democráticos, en Rev. Principios, junio-julio, 1943, cit. por Manuel Caballero: **La internacional comunista y América Latina. La sección venezolana,** Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1978.

[151] Ibíd., Pg. 162 y 163.

[152] Ibid., Pg.29.

aumento, se formó en nuestro partido y especialmente en su Dirección una especie de escuela para difundir sus tesis revisionistas, haciendo obligatorio su estudio en lugar de los clásicos del marxismo-leninismo"[153].

Efectivamente, el PC colombiano por intermedio de su se-cretario general, Augusto Durán, asumió la respuesta a las críticas de Jacques Duclos al browderismo en la revista bogotana **Guía del Socialista**: "Petulancia a un lado, Browder alumbró el camino a los socialistas comunistas de América Latina para ver el alcance extraordinario de los acuerdos de Teherán y Yalta y las perpectivas que ellos abren en la post-guerra a los países dependientes y coloniales (...) y ojalá que Dios quiera que no caigan sobre los socialistas colombianos truenos y centellas si afirmo que planteamos como cosa inmediata una serie de reivindicaciones en orden económico-social que lejos de perjudicar a la burguesía colombiana como clase, le abren el camino para su completa liberación" [154]. No obstante su ulterior autocrítica, cuando Browder cayó en desgracia ante Stalin, el PC colombiano prosiguió su política colaboracionista con el régimen burgués, poniéndose en contra de las masas lideradas por el gaitanismo, a quien el PC llegó a calificar de fascista, al proclamar en 1946 su apoyo a la dictadura burguesa de Turbay.

El secretario general del PC cubano, Blas Roca, fue uno de los más connotados portavoces del browderismo en América Latina. En su carta a Browder, publicada por el PC cubano en 1945, Blas Roca decía: "Querido amigo, vuestro libro es un documento de valor inestimable para los pueblos latinoamericanos (...) la colaboración que Estados Unidos, Inglaterra y la URSS han establecido en Teherán nos abre otra perspectiva. Abre la perspectiva de progreso por la colaboración a través de un programa como el que ofrecéis (...) la colaboración con Inglaterra y los Estados Unidos en un plan de conjunto para resolver armoniosamente nuestros problemas económicos y los más agudos y urgentes"[155].

Esta política de colaboración de clases se expresó no sólo en el cambio de nombre del partido por el de PSP (Partido Socialista Popular), sino también por la adhesión casi incon-dicional al gobierno de Batista: "Desde 1940, nuestro partido ha sido el sostén más leal y constante de vuestras medidas gubernamentales, el promotor más enérgico de vuestra plataforma inspirada en la democracia, la justicia social y la defensa de la prosperidad nacional"[156].

El browderismo tuvo también seguidores en el PC ecuatoriano, aunque esta línea claudicante provocó un profundo malestar en las bases y en algunos dirigentes, llegando el Comité Central a expulsar a Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez, de larga tradición en el partido. Poco después, se separó de sus filas Carlos Guevara Moreno, quien fundó en 1946 la Unión Popular Revolucionaria[157].

En México, la Central de Trabajadores Mexicanos, controlada por el PC, suscribió en 1945 un pacto de unidad nacional con la Asociación de Patrones, hecho destacado por el órgano del PC mexicano, "La Voz de México", con un gran título en primera plana: "Histórico pacto de obreros y patrones. Base sólida para el desarrollo y el progreso del país"[158].

---

[153] Partido Comunista: **Treinta años de lucha en Colombia,** Bogotá.

[154] Cit. por Aquí está.... Caracas, del 1° de agosto de 1945, N° 190, Pg. 16, Caracas.

[155] Blas Roca: **Estados Unidos, Teherán y la América Latina, una carta a Earl Browder**, Ed. Sociales, La Habana, 1945.

[156] Blas Roca: **Los socialistas y la realidad popular,** Ed. del PSP, La Habana, 1944.

[157] Patricio Ycaza: **Apuntes sobre la historia del movimiento obrero ecuatoriano**, Pg. 57, Quito, 1979.

[158] Citado por Michael Lowy: **Le marxisme en Amerique Latine,** Pg. 39, Ed. Maspero, París, 1980.

En el PC chileno también hubo influencia del browderismo. En el libro sobre **Ricardo Fonseca, un combatiente ejemplar**, Luis Corvalán reconocio que "el revisionismo browderista hizo mella en nuestro partido, debilitando su combatividad antiimperialista y su rol de vanguardia de la clase obrera en la lucha por sus intereses específicos. Además, tendió a desarmarlo ideológicamente para las luchas que se librarían en la inmediata postguerra".

De hecho, Carlos Contreras Labarca, entonces Secretario General, fue el transmisor de la ideología browderista en el PC chileno, hasta que fue desplazado a por Ricardo Fonseca. El XIII Congreso del PC, efectuado en 1945, reconoció que el partido "ha sufrido influencias extrañas que lo han conducido a desviaciones oportunistas".

A fines de la II Guerra Mundial, resurgieron movimientos nacional-populares, como el peronismo, que constituyeron un nuevo test político para los PCs latinoamericanos. En el caso argentino, los comunistas calificaron de fascista al movimiento peronista, para justificar su apoyo al candidato de la Unión Democrática, Tamborini, que aparecía como el mejor aliado de los Estados Unidos en la lucha contra los últimos vestigios del fascismo italiano y alemán . Durante la guerra, en 1943, el PC, que controlaba el Sindicato de la Carne, uno de los más poderosos de Buenos Aires, llamó a suspender la huelga para no perjudicar los intereses de los Aliados en la guerra contra el nazismo. En el estadio del Luna Park, Codovilla, R. Ghioldi y otros dirigentes comunistas se abrazaron con Santamaría, el más rancio representante de la oligarquía terrateniente, que apoyaba en ese momento la candidatura de la Unión Democrática.

En Bolivia, también el PC, bajo el nombre de PIR, se opuso al movimiento nacionalista, MNR, caracterizándolo impropiamente de pro-fascista. Hizo una tenaz oposición al gobierno nacional-popular de Gualberto Villarroel, haciendo una alianza con los partidos de la oligarquía para derrocarlo. El único país en que el PC apoyó a un liderazgo populista fue Brasil, presidido por Getulio Vargas, aunque bajo la línea colaboracionista de clases [159].

La "guerra fría", precipitada por Estados Unidos dos años después del triunfo sobre el nazismo, obligó a los PCs a reac-tualizar sus consignas antiimperialistas, en función de las necesidades más urgentes de la Unión Soviética. La caza de brujas, instrumentada por el "mackartismo", obligó a los gobiernos burgueses latinoamericanos a poner fuera de la ley a la mayoría de los PCs. Ante la pasividad de sus dirigentes, comenzaron a surgir tendencias de izquierda revolucionaria, como fue el caso del Comité Regional de Santiago de Chile, encabezado por Luis Reinoso, que al ser expulsado del PC en 1950 formó el Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA).

Durante la década del 50, un partido comunista -el Partido Guatemalteco del Trabajo- jugó un papel importante en el gobierno de Jacobo Arbenz. A través de los sindicatos obreros y campesinos que controlaba, el PGT dio un respaldo incondicional al gobierno nacionalista. Su programa, aprobado en el II Congreso, efectuado en diciembre de 1952, señalaba explícitamente que "el PGT no se propone luchar en lo inmediato por el establecimiento del socialismo en Guatemala. Orienta su lucha inmediata contra el retraso feudal y la opresión imperialista que sufre nuestro país" [160].

---

[159] F. Weffort: **Origens do sindicato populista no Brasil (a conjuntura do apos guerra)**, Studos CEBRAP, N° 4, abril-junio, 1973.

[160] Jaime Díaz Rizzotto: **La révolution au Guatemala, 1944-54**, Editions Sociales, Pg. 265, París, 1971.

Lo más grave fue no haberse preparado para la invasión proimperialista de Castillo Armas y el golpe militar que se estaba incubando en el Ejército, a través de la influencia del embajador norteamericano en Guatemala, John Peurifoy. El Che Guevara, que en esos momentos se encontraba luchando junto a los trabajadores guatemaltecos, sugirió algunas medidas, sin ningún éxito, como lo cuenta Hilda Gadea, su primera compañera: "Ernesto me contó que había propuesto con insistencia a la Alianza de la Juventud (Comunista) la necesidad de ir al frente para combatir, y que muchos de los jóvenes, animados por él, estaban dispuestos a partir; una o dos veces se presentó al PGT, pero éste hizo poco caso de su planteamiento "[161].

Posteriormente, en 1955, el PGT se hizo una autocrítica en la que reconocía que el partido "no había seguido una línea suficientemente independiente en relación a la burguesía democrática (...) el PGT ha contribuído a alimentar ilusiones en el Ejército, sin desenmascarar la verdadera posición y la actividad contrarrevolucionaria de los jefes del Ejército"[162].

La cuarta fase de la historia del movimiento comunista se inició con la crisis chino-soviética, que ahondó las diferencias ya existentes entre la URSS y Yugoslavia. Surgieron así en América Latina los grupos maoístas o pro-chinos con relativa fuerza en Brasil, República Dominicana, Perú, Colombia, Venezuela, Bolivia y Argentina, que analizaremos más adelante.

La quinta fase se inauguró con el triunfo de la Revolución Cubana, que hizo entrar en crisis a todas las superestructuras políticas tradicionales de la izquierda y, especialmente, de los PCs durante la década de 1960. Bajo la influencia de la Revolución Cubana se gestaron numerosos movimientos revolucionarios que provocaron escisiones importantes en algunos Partidos Comunistas de América Latina. En el caso de Venezuela, el PCV respaldó al principio la guerrilla, pero al momento de retirarse de estas acciones se produjo la escisión de cuadros importantes, liderados por Douglas Bravo. En Bolivia, también se separaron del PC los hermanos Peredo, ante la traición de su secretario general, Monje. Los Peredo, Inti y Coco, incorporaron a varios militantes comunistas a la guerrilla conducida por el Che Guevara. Dentro del contexto, se produjo un caso especial, representado por Rodney Arismendi del PC uruguayo, que adhirió a OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad). En Colombia, el PC, decidió crear un brazo armado, la FARC, comandada por el legendario Marulanda, Tiro Fijo. Se dio así, una extraña situación en la cual el PC colombiano utilizaba la guerrilla para chantajear ante el Estado burgués los fundamentos de su legalidad y existencia como partido, situación que se prolongó hasta la década de 1980.

En Guyana liberada, el PC practicó su tradicional política de colaboración de clase, respaldando a Cheddi Jagan, empantanándose posteriormente en la lucha interétnica de negros y de trabajadores de origen hindú. Caso aparte es el del PC de la República Dominicana, que bajo la dirección de Isa Conde, no adherió a los principios del stalinismo ni del eurocomunismo. Una de las escisiones eurocomunistas más importante se produjo en el PC venezolano, al romper la tendencia liderada por Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez, quienes en 1971 formaron el MAS (Movimiento al Socialismo). Otra importante manifestación eurocomunista se expresó en el PC mexicano, que por aplastante mayoría decidió disolver su organización, unificándose con varios grupos a principios de la década del 80, en un nuevo partido denominado PSUM.

Uno de los hechos más insólitos del movimiento comunista latinoamericano fue el apoyo dado por el PC argentino a la dictadura de Videla, con el argumento de que era el único camino para detener el avance del fascismo. Los delegados de la Juventud Comunista argentina a un Congreso realizado en La Habana

[161] Hilda Gadea: **Che Guevara, años decisivos**, Pg. 65, Ed. Aguilar, México, 1972.

[162] PGT: **La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático**, Pg. 31 y 32, Comisión Política del PGT, 1955.

llegaron a manifestar que Videla no era el principal enemigo sino los generales nazis enquistados en los altos mandos del Ejército. Todo esto era dicho por los comunistas argentinos en momentos en que el general Videla ordenaba la masacre de decenas de miles de personas.

El movimiento trotskista latinoamericano

La Oposición de Izquierda fue una tendencia Internacional formada por Trotsky a fines de la década del 20 con el fin de combatir las posiciones del stalinismo y estructurar una nueva alternativa política mundial al sistema capitalista. Al comienzo, la intención de Trotsky no fue crear una nueva Internacional, pero las capitulaciones de la I.C., dirigida por Stalin, como la táctica erróneas para China y España -las dos más importantes revoluciones de la época- obligaron a Trotsky a estimular la creación de la Cuarta Internacional en 1938.

La Oposición de Izquierda se desarrolló esencialmente al interior de algunos PCs europeos. En América Latina tuvo una relativa importancia en Chile y en Cuba y, en menor medida, en otros países.

En Chile, la Izquierda Comunista se gestó en 1929 como tendencia en el interior del PC. Dirigida por Humberto Mendoza (Jorge Norte), Manuel Hidalgo, Pablo López, Oscar Waiss y otros destacados cuadros marxistas, se constituyó en 1931 en un partido casi tan fuerte como el PC.

Uno de los primeros acontecimientos al que se vio enfrentada la Izquierda Comunista fue el levantamiento de la Marina, suboficialidad y marineros. En esa ocasión, uno de los dirigentes de la Izquierda Comunista, Manuel Hidalgo, connotado líder del movimiento obrero desde la época de Recabarren y primer regidor del POS en 1914, se movilizó a favor de la insurrección de la marinería, movimiento que en definitiva fue derrotado.

Para las elecciones presidenciales de 1931, los trotskistas presentaron como candidato presidencial a Manuel Hidalgo y el PC a Elías Lafferte, obteniendo una votación pareja, pero escasa, que apenas alcanzó a 5.000 votos, porque los sectores obreros y campesinos se polarizaron en torno al PS.

Otro suceso político trascendental para la Izquierda Comunista fue la instauración de la llamada "República Socialista", que duró del 4 al 16 de junio de 1932. Mientras el PC tuvo una actitud sectaria, propia de la política stalinista del "tercer período", la IC trató de hacer avanzar el proceso a través de acciones que aceleraran la experiencia de las masas, partiendo del nivel real de conciencia de clase que tenía el proletariado y demás capas oprimidas y explotadas del campo y la ciudad.

Los dos partidos comunistas -stalinistas y trotskistas- participaron en un acto realizado en la Universidad, donde se constituyó un Consejo Revolucionario de Obreros, Campesinos, Soldados y Marineros.

Según Humberto Valenzuela, la "IC fue una organización integrada mayoritariamente por elementos obreros y se extendía desde el Norte Chico (Illapel) hasta la provincia de Valdivia, por el sur. Tenía influencia en las minas de carbón de Lota y Coronel, en la Construcción. Liga de Campesinos Pobres con cerca de 40 mil afiliados en todo el país (...) Participó en el enfrentamiento armado en contra del fascismo. Además, junto a las fuerzas del P.S., de los Anarquistas y del P.C., enfrentó en las calles a las milicias republicanas, organización paramilitar de la burguesía (...) Participó en el Frente Anti-Fascista, junto al PS, Anarquista y PC e igualmente participó en la Alianza Democrática, junto al PS, PC y P. Democrático.[163].

[163] Humberto Valenzuela: **Balance del trotskismo en Chile**, inédito, Santiago, 1977.

La Izquierda Comunista terminó ingresando al PS en 1936, frustrando de este modo la posibilidad de crear un partido marxista revolucionario con influencia po-pular. Un sector, encabezado por Enrique Sepúlveda, uno de los teóricos marxistas más destacdos del país, rechazó esta orden de ingreso al PS, fundando en 1938 el Partido Obrero Revolucionario (POR), la primera sección chilena de la IV Internacional.

En Cuba la Izquierda Comunista se gestó en el interior del PC a principos de los años 30, como una tendencia que aspiraba a continuar la tradición revolucionaria de Julio Antonio Mella. Unos de los dirigentes principales de la Izquierda Comunista cubana fue Sandalio Junco, que había compartido el exilio con Mella, haciéndole un homenaje con ocasión de su asesinato por los esbirros de la dictadura de Machado.

Sandalio Junco, dirigente obrero de los panificadores, según el investigador cubano Lionel Soto, crítico ácido del trotskismo, "se había distinguido, en general, en las luchas obreras de la CNDC y provenía -antes de su ingreso en el partido- de las filas del anarcosindicalismo. Junco era un hombre despierto y con tendencias intelectuales y, unía a estas condiciones, un elemento de cierta importancia para los comunistas: era obrero y negro".

Los trotskistas formaron entonces el Partido Bolchevique Leninista (PBL), que tenía sus principales militantes en la Federación Obrera de La Habana y en el Ala Izquierda Estudiantil, por intermedio de Marcos García Villarreal.

El PBL participó activamente en las huelgas y luchas que condujeron a la caída del dictador Machado. Cuando subió al gobierno el movimiento nacionalista pequeño burgués, encabezado por Grau San Martín y Antonio Guiteras, el Partido Bolchevique Leninista a diferencia del PC que tenía una actitud sectaria, dio respaldo a la revolución del 33, aunque sin establecer una mayor diferenciación con el nacionalismo.

Después del golpe militar de Batista (enero de 1934), que liquidó la corta experiencia nacionalista, la organización Bolchevique-Leninista centró su actividad en la preparación de un vasto movimiento huelguístico de protesta contra el régimen batistiano. Así, bajo la conducción de Junco, estallaron numerosas huelgas tanto en el sector obrero como de empleados de comercio.

En octubre y noviembre de 1934, el PBL acentuó sus lazos con el movimiento **Joven Cuba**, dirigido por Antonio Guiteras, en plena preparación de la lucha armada. Se hizo un documento conjunto de ambas organizaciones titulado Programa de Acción, donde se hablaba de una revolución democrático antiimperialista.

En marzo de 1935 se realizó una huelga general contra la dictadura, apoyada por la Federación Obrera de La Habana, todavía dirigida por el PBL, y las organizaciones sindicales influenciadas por Joven Cuba, el PRC (Auténticos) y un grupo Aprista.

Después de la experiencia con el Ala Izquierda Estudiantil y en el interior del movimiento Joven Cuba, comandado por Guiteras, el Partido Bolchevique Leninista entró en un proceso de disgregación y descomposición política, pasando varios de sus dirigentes políticos a militar primero en la Joven Cuba y después con los llamados "auténticos".

Según Pierre Broué, en los archivos de Trotsky existen noticias de la existencia de un grupo trotskista cubano en 1939-40, dirigido por Bodernea (pseudónimo Bode) y Pablo Díaz González (pseudónimo Lasalle), que posteriormente luchará junto a Fidel y el Che, como tesorero de la expedición del Granma[164].

En marzo de 1939, la revista mexicana **Clave** informaba que los trotskistas cubanos tenían un órgano denominado **Rayo y Divisa**, siendo uno de sus principales colaboradores Juan Ramón Breá, que había retornado de España luego de la derrota de la Izquierda en la guerra civil. Para esa época, sectores del PBL habían formado el Partido Obrero Revolucionario, que llegó a tener cierta influencia en el Congreso de la CTC de 1943[165].

Esta Central sindical entra en crisis a raíz de la decisión del PC de apoyar al candidato de Bastista en las elecciones presidenciales de 1944, en contra de Grau San Martín, que en definitiva triunfó con un amplio apoyo popular. La CTC se dividió entre partidarios y contrarios del gobierno, a pesar de los llamados del POR a la unidad del movimiento obrero.

En Brasil se desarrolló también un importante núcleo de la Oposición de Izquierda. En 1929 surgió el primer grupo trotskista escindido del PC, orientado por Mario Pedrosa, Joao Pimenta, Plinio Mello, Livio Xavier y los hermanos Abramo. A mediados de los años 30, se sumó otro contingente sólido del Comité Regional San Pablo del PC, dirigido por Saccheta y de la Juventud Comunista, representada por Stacchini. De este modo, se estructuró el Partido Socialista Revolucionario. La represión política desencadenada en 1935 golpeó las organizaciones de la izquierda brasileña, incluido el grupo trotskista.

En Bolivia, el escritor Tristán Maroff fue un destacado divulgador del marxismo y uno de los primeros, con el POS, en plantear la nacionalización de las minas de estaño y la tierra para los indígenas y campesinos. Considerado un líder por la propia clase trabajadora durante más de una década, fundo el POR, junto con José Aguirre Gainsborg.

En otros países latinoamericanos, la influencia de la Oposición de Izquierda fue menor. **En Argentina** se formó, entre 1925 y 1928, un grupo llamado Partido Comunista Obrero, de efímera existencia, que editaba "La Chispa", donde actuaba Angélica Méndez y el intelectual Héctor Raurich, un profundo conocedor de Hegel y Marx. En 1929, se desgajo del PC una tendencia, liderada por los hermanos Guinney y Camilo López, que dieron origen a la Izquierda Comunista y a su periódico "La Verdad". La política de Milesi, que salió del PC en 1932 siendo Secretario Sindical de Empleados Municipales, obstaculizó el proceso de unidad[166].

Un sector trotskista encabezado por Liacho, planteó el entrismo en el Partido Socialista Obrero, precipitando la división de la LCI. Gallo se opuso al entrismo, mientras Liacho arrastró a la posición entrista a los estudiantes de La Plata ("Jorge Lagos", Reinaldo Frigerio) y Córdoba (Esteban Rey), que ejercieron cierta influencia sobre los socialistas, a través del periódico "Frente Proletario". En agosto de 1938 editaron

[164] Pierre Broué: **Le mouvement trotskyste en Amérique La-tine**, op.cit., p. 7. Los datos sobre Pablo Díaz González han sido proporcionados por Adolfo Gilly y Angel Fanjul de Argentina.

[165] J.B. Stuard: **Cuba's elections, Fourth International**, julio 1944.

[166] Milesi, que también actuaba con los pseudónimos de Pedro Maciel y Eduardo Islas, cambió el nombre de Izquierda Comunista Argentina por el de Liga Comunista Internacionalis-ta-Bolchevique-Leninista, sección argentina y publicó Tribuna Leninista, de aparición regular, impresa durante 1933 y 1934, y un periódico sindical Resurgir Bolchevique.

"Marxismo", órgano de la fracción marxista revolucionaria del Partido Socialista Obrero, logrando la adhesión de Mateo Fossa y de Homero Cristalli, más adelante conocido con el pseudónimo de J. Posadas[167].

La política entrista resultó un fracaso. En 1938 aparecieron "Nuevo Curso" e "Inicial", revistas de alta calidad teórica para todo el movimiento trotskista latinoamericano. A fines de los años 30 quedaron dos grupos centrales: el GOR (Grupo Obrero Revolucionario, -líderado por Liborio Justo (Quebracho), Jorge Abelardo Ramos (Sevignac), y Mateo Fossa, que editaban 5.000 ejemplares de su periódico- y la LOS (Liga Obrera Socialista), encabezada por Ontiveros, Miguel, Meche, Marga, Angélica, Posadas, Jorge Lagos y Narvaja, que tenía una mayor influencia obrera. Jorge Abelardo Ramos adhirió en 1940 a la LOS. Mientras tanto, el GOR había cambiado su nombre por el de LOR (Liga Obrera Revolucionaria).

Es interesante destacar el número apreciable de mujeres, en calidad de dirigentes, que actuaron en la primera fase de construcción del trotskismo argentino: Mecha Bacall, Margarita Gallo y Angélica Méndez, dirigente sindical del profesorado.

A pesar de su escasísima influencia en el movimiento obrero, los grupos trotskistas argentinos animaron una de las más ricas polémicas en torno a la "cuestión nacional".

En México, el primer grupo trotskista se formó en 1928 a través de la actividad de Golod (González), Galicia, Octavio Fernández y Negrete, quienes difundieron la revista "Comunismo" y crearon la Liga Comunista. Según Pierre Broué -uno de los investigadores europeos mejor documentados sobre los orígenes del trotskismo- "en 1936, a la víspera del arribo de Trotsky, la situación aparecía clara: la "vieja generación", por un lado, con un pie en Nueva York junto al grupo Oehler y Negrete, y por otro, Fernández y Galicia reconciliados, están por la IV Internacional. Han reclutado a Diego Rivera y Frida Khalo (...) La instalación de Trotsky en Coyoacán marca el comienzo de una crisis extremadamente grave en el seno de la sección que pasa por la ruptura de Trotsky con ella, su auto-disolución, la reconstitución de la sección por Galicia y su disolución por el Congreso Mundial"[168].

A la base de esta crisis, estaba la incompresión del proceso político y, sobre todo, del papel que jugaba el cardenismo con su medida de nacionalización del petróleo. Con el fin de superar las deficiencias políticas, Trotsky estimuló la publicación de la revista "Clave", donde él y otros colaboradores, como Diego Rivera y Adolfo Zamora, trataron de orientar a los trabajadores mexicanos.

En **Uruguay,** a través de Esteban Kichich, dirigente metalúrgico; en Panamá, por intermedio de Diógenes de La Rosa, y en otros países existieron pequeños grupos simpatizantes de la Oposición de Izquierda.

Praxis de las Secciones Latinoamericanas de la IV Internacional

En este subcapítulo no haremos una crónica de los grupos trotskistas ni pretendemos abarcar todas sus tendencias, sino que procuraremos estudiar su praxis política ante los sucesos más importantes de la lucha

[167] Martín Valle: "Historia del trotskismo argentino", pri-mera parte, en Rev. Internacionalismo, pp. 70 y 71, agosto 1981.

[168] Piere Broué: **Le mouvement Trotskyste en Amérique Lati-ne. Jusqu'en 1940**, ponencia al II Seminario Internacional del Movimiento Obrero, MOLA, UCV, Caracas, 1979.

de clases acaecidos desde la década de 1940 en aquellos países donde las secciones de la IV Internacional tuvieron una cierta intervención política y sindical.

Posición ante el Frente Popular

La joven **sección chilena** de la CI, el Partido Obrero Revolucionario (POR), tuvo que enfrentar la colaboración de clases desencadenada por la victoria del Frente Popular. El POR había surgido en 1938, como resultado de un ala de la Izquierda Comunista que se negó a practicar el entrismo en el Partido Socialista. Dicha corriente, denominada Grupo Bolchevique-Leninista, estuvo liderada por Enrique y Arturo Sepúlveda. Trató de evitar que la clase trabajadora fuese conducida a una alianza con un partido burgués, como era el Radical. Por eso, apoyó a Marmaduque Grove, precandidato del PS a la Convención de Izquierda, quien en definitiva, retiró su postulación. Pedro Aguirre Cerda triunfó en las elecciones presidenciales con el apoyo del PC, del PS y de su partido Radical.

A raíz del fallecimiento de Pedro Aguirre Cerda se convocó a elecciones presidenciales, presentándose nuevamente la combinación Frente Popular y partidos de derechas. El POR consecuente con su campaña contra la colaboración de clases, levantó en las elecciones presidenciales de 1941 la candidatura obrera de Humberto Valenzuela. Era la segunda vez en la historia de Chile que se presentaba un candidato obrero a la presidencia de la República. El candidato trotskista obtuvo 5.700 votos, a pesar de que en muchas mesas fueron destruidas sus boletas.

Esta presencia política nacional le permitió al POR ampliar su influencia en sectores obrero como los de Cristalerías de Chile, los ferroviarios de San Bernardo, los municipales, los textiles de las fábricas Bellavista y Yarur, de la construcción -donde se destacaba Marcos Contreras, que había sido candidato a senador bajo la consigna: "del conventillo al senado". Además, el POR tenía una significativa influencia en el gremio del cuero y calzado, a través de Carvajal, un obrero herido por las bandas fascistas de González von Marés. Al mis-mo tiempo, su consecuente política de clase había atraido a importantes franjas de la juventid socialista.

Actitud ante los gobiernos nacional-populistas

Varios grupos trotskistas de Argentina entraron en crisis a causa de su debilidad política para enfrentar ese nuevo fenómeno de masas, llamado populismo por ciertos políticos y sociólogos. Algunas organizaciones, como la de Jorge Abelardo Ramos, capitularon ante el peronismo, persuadidos de que la burguesía y la pequeña burguesía iban a conducir un proceso de lucha antiimperialista y de liberación nacional.

Otro grupo, dirigido por Oscar-(Miguel), La Unión Obrera Revolucionaria (UOR), incurrió en una posición sectaria al ignorar el problema nacional-anttimperialista, insistiendo que el enemigo principal era una clase dominante que ya había consumado la revolución democrático-burguesa.

La posición frente al ascenso del peronismo decidió en gran medida el porvenir a mediano plazo del trotskismo. Mientras el GCI (Grupo Cuarta Internacional), dirigido por Posadas, hacía una caracterización relativamente correcta del peronismo, tratando de entender ese fenómeno político,el grupo de Moreno adoptaba una actitud despreciativa hacia el movimiento peronista de masas, llegando a calificar de desclasados a los cientos de miles de trabajadores que, guiados por Evita, participaron en la movilización del 17 de Octubre de 1945 para exigir la libertad de Perón, encarcelado por los militares en la Isla Martín García.

El documento polémico de Moreno contra Posadas, titulado “El GCI, agente ideológico del peronismo”, es un modelo de incomprensión del proceso peronista.

Aunque el posadismo tuvo una una apreciación más correcta sobre el peronismo, no pudo crecer por su estructura de secta, que conservó hasta el momento de su separación de la IV Inter-nacional en 1962.

Con el fin de salir del aislamiento, Moreno hizo aprobar en el POR (1954) la táctica del entrismo en el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), pequeño grupo de intelectuales respaldado por Perón con el fin de canalizar por esa vía el descontento que ya se iniciaba en algunos sectores de la vanguardia social. El objetivo de Moreno era crear una corriente centrista de izquierda, como lo dice explícitamente su documento **1954, año clave del peronismo**: "El PSRN no es más que una etapa en la formación del partido centrista de izquierda legal”.

Esta experiencia sirvió para que pronto Moreno ordenara el entrismo en el peronismo, adoptando el nombre de Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO). Su periódico, "Palabra Obrera", tenía como lema principal en primera página: "Bajo la disci-plina del General Perón". El morenismo no intentó la más mínima independencia política. Por el contrario, los militantes del MAO vendieron en 1958 un folleto con la foto de Perón en la tapa, que decía: "sólo la vuelta de Perón abrirá el camino de la Revolución Obrera".

Esta catitud política contrasta con la asumida en Perú por el POR ante el populismo del APRA. A pesar de ser una sección joven, el POR, dirigido entonces por Félix Zaballos, mantuvo una posición clasista frente a la demagogia de Haya de la Torre.

El POR chileno practicó una posición acertada ante la avalancha populista del ibañismo (1952-58). El POR llevó adelante, bajo la conducción del dirigente obrero Humberto Valenzuela Montero, una política tendiente a acelerar la experiencia de las masas con el ibañismo, creando una izquierda sindical con sectores obreros y dirigentes de sindicatos-base, sin partido, que habían votado por Ibáñez. Esto le permitió un rápido crecimiento en textiles, metalúrgicos, cuero y calzado, química, municipales y trabajadores de la salud. Resultado tangible de este accionar correcto frente el populismo ibañista fue la elección de Luis Vitale, como dirigente nacional de la Central Unica de Trabajadores (CUT) en 1958 y de Humberto Valenzuela y Héctor Villalón, como dirigentes de la CUT Provincial Santiago.

En 1958 ingresó un importante contigente del "Movimiento 2 de Abril", que se había escindido del PC, orientado por Fe-derico García M. y Gonzalo Toro Garland, quien pasó a dirigir el periódico quincenal "Frente Obrero", del POR.

Desde principios de la década de 1960, el POR, conciente de las nuevas fuerzas que habían liberado la Revolución Cubana, volcó sus cuadros a divulgar la idea de construir un nuevo referente revolucionario, que se concretó en la fundación del MIR.

Praxis del POR durante la Revolución Boliviana de 1952

Desde sus inicios (1934), el POR logró implantarse en el proletariado minero, pero sin una política clara ante el MNR, como lo reconoció uno de sus más connotados dirigentes, Guillermo Lora, en un documento de 1950 titulado “La crisis del POR”: "El programa, además de deficiente era anacrónico. No caracterizaba, ni podría haberlo hecho, a partidos de la pequeña burguesía como el PIR y el MNR". La influencia del POR se expresó en la aprobación de las Tesis de Pulacayo (1946) por los mineros, el programa más avanzado que hasta entonces había adoptado un sector clave del movimiento obrero latinoamericano. El

POR también fue el motor del Bloque Obrero -Campesino que eligió en 1947 un senador y tres diputados por la región minera, entre ellos Guillermo Lora.

El estallido de la Revolución Boliviana de abril de 1952 encontró orgánicamente debilitado al POR. Sin embargo en las Jornadas de Abril se pusieron a la cabeza de 10.000 hombres, Villegas y el muralista Alandia Pantoja, militante y simpatizante respectivamente del POR. Como es sabido, esta primara gran revolución obre-ra de América Latina fue canalizada por la dirección pequeño burguesa del MNR.

Hugo González Moscoso (Rosas) pasó entonces a dirigir el POR, junto con Villegas y nuevos cuadros revolucionario, perfilando una política clasista de denuncia del gobierno de Paz Estenssoro, que estaba tratando de reconstruir el Ejército burgés y ganando tiempo para aplastar todas las manifestaciones de poder dual. La XII Conferencia del POR, efectuada en enero de 1955, señaló que "el POR no otorga ninguna confianza política al actual gobierno de Paz Estenssoro y enseña a obreros y campesinos a desconfiar de él."

Posición del trotskismo ante la Revolución Cubana

La Revolución Cubana constituyó un test político no sólo para el reformismo sino también para el movimiento trotskista. Grupos sectarios, fuera de la CI, como el de Lora, Política Obrera y los lambertistas en general calificaron de burguesa a la revolución que había derrocado a Batista. El grupo Posadas, que aún se mantenía en la CI, quedó en minoría al resolver el Secretariado Internacional que Cuba era ya un Estado Obrero.

La mayoría de las secciones latinoamericanas de la IV Internacional, basadas en la caracterización hecha por el Secretariado de la CI, apoyaron la Revolución Cubana desde sus inicios y, más aún, cuando el gobierno, inició el primer proceso de transición al socialismo en tierras latinoamericanas. El POR chileno, que integraba el Comité de Defensa de la Revolución Cubana, presidido por Clotario Blest, emitió en junio de 1961 un comunicado en el que manifestaba: "Cuba es un Estado obrero porque más del 80% de los medios de producción han pasado a manos de un Estado que representa los intereses históricos de obreros y campesinos; porque no sólo se han cumplido las tareas democráticas (expulsión del imperialismo y reforma agraria), sino que al mismo tiempo se ha entrado de lleno a la realización de tareas socialistas (explotación colectiva de las fábricas y tierras, control por el Estado obrero del comercio interior y exterior); porque en Cuba se ha iniciado la planificación de la economía bajo normas socialistas".

Teoría y Práctica frente al Movimiento Guerrillero

La mayoría de los grupos trotskistas hizo esfuerzos por comprender e integrarse al proceso de lucha armada abierto en la década de 1960. Inclusive, el grupo de Posadas tuvo una destacada actuación en la guerrilla guatemalteca de Yon Sosa, dejando sus vidas en los campos de combate Francisco Amado Granados, David Aguilar y Eunice Campirán. También contribuyó a que Yon Sosa adoptara partes fundamentales del Programa de Transición, realizando trabajo político en el movimiento campesino, sin caer en los errores foquistas de los otros grupos revolucionarios.

No obstante algunos errores, el POR boliviano cumplió un papel relevante al integrarse a la lucha armada, acaudillada por Inti Peredo. Poco antes, había hecho esfuerzos denodados por integrarse a la guerrilla del Che Guevara, ofreciendo más de 100 hombres entrenados militarmente para ser destinados al frente guerrillero que determinara el Comandante Guevara, hecho que no pudo concretarse por fallas organizativas del enlace urbano que tenía el Che en La Paz.

Es cierto que la influencia del foquismo guerrillerista produjo desviaciones militaristas en algunas organizaciones trotskistas, como fue el caso del PRT argentino, liderado por Santucho, entonces miembro de la IV Internacional. Pero la mayoría de las secciones no sólo no cayeron en el foquismo, sino que criticaron responsablemente a los grupos guerrilleristas. La praxis de Hugo Blanco en el Valle de la Convención, de 1962 a 1965, respaldada por todas las secciones de la CI., es una prueba elocuente de que los trotskistas latinoamericanos se orientaron por un camino distinto al foquismo.

Los trotskistas durante el gobierno de Allende.

Mientras algunos grupos calificaron erróneamente de Frente Popular al gobierno de Allende, los miembros de la IV Internacional en Chile, que actuaban en la Tendencia Revolucionaria Octubre (TRO) y el Frente Revolucionario (FR), caracterizaron a la Unidad Popular como alianza del reformismo obrero burocrático y del reformismo pequeño burgués que, con el triunfo popular de Salvador Allende, abría una etapa de ascenso prerrevolucionario. Estas dos organizaciones trotskistas se unificaron en noviembre de 1972, dando origen al Partido Socialista Revolucionario (PSR). El Congreso de unificación ratificó la caracterización del gobierno UP, señalada anteriormente, dándose como tarea central la lucha por el poder. En tal sentido, la actividad fundamental se centró en tratar de acelerar los embriones de poder popular que se daban en los Cordones Industriales y Consejos Campesinos. El 2 de septiembre de 1973, su Comité Central adoptó la resolución de promover una alianza entre los sectores revolucionarios del Partido Socialista, del MAPU, de la Juventud Radical Revolucionaria, del MIR, de la Izquierda Cristiana y de los organismos de poder popular, tendiente a preparar rápidamente la insurrección antes de que estallara el golpe militar.

En el periódico del PSR, "Revolución Permanente" de fines de agosto y del 1° de septiembre de 1973, se llamó a los obreros y a los campesinos a prepararse para la lucha armada antes del golpe, con un título en primera plana que decía: "Proletarios, al ataque". El día del golpe militar funcionaron las medidas tomadas de antemano y los militantes se distribuyeron por las fábricas para tratar de que los obreros salieran de las mismas a pelear a campo descubierto. Tenía razón Humberto Valenzuela, dirigente del PSR, cuando dijo en el acto público del 20 de agosto de 1973, que a los leones (a los obreros) había que abrirles las puertas de las jaulas (las Fábricas). Efectivamente, había que haber soltado los leones de las jaulas antes del golpe de Estado, y no encerrarlos en las fábricas como hizo la CUT y la UP.

No se trataba de actuar a la defensiva, sino de pasar a la ofensiva después de haber derrotado el paro patronal de octubre de 1972, organizando sobre la base de los Cordones Industriales, los Comandos Comunales y los Consejos Campesinos, los órganos de poder dual que desembocaran en la insurreción popular armada antes del golpe militar. Conciente de que el Problema del Poder era cuestión clave de Chile bajo la UP, el PSR lanzó a principios de julio de 1973 la consigna de "Todo el Poder Local a los Cordones Industriales y Comandos Comunales".

Posición ante la Revolución Nicaragüense

Las secciones de la IV Internacional tuvieron una política de apoyo consencuente a la Revolución Nicaragüense, antes, durante y después del triunfo del Frente Sandinista.

No obstante, el trotskismo quedó en tela de juicio porque los "morenistas" formaron la brigada "Simón Bolívar", que sin haber disparado un sólo tiro y pisando tierra nicaragüense un día después de la victoria del FSLN, pretendió erigirse en vanguardia de la revolución. El repudio de las masas nicaragüenses y de toda la izquierda revolucionaria latinoamericana ante esta aventura, obvia cualquier comentario.

El PRT mexicano dio una muestra elecuente de cómo debe hacerse la solidaridad con la revolución nicaragüense y salvadoreña, movilizando a vastos sectores de trabajadores y capas medias, praxis que siguieron el resto de las secciones de la IV Internacional en América Latina.

En Brasil los trostkistas participaron en la construcción del PT, liderado por Lula; el nivel de comprensión y madurez política alcanzado por ellos y su respeto por el derecho de tendencia en el seno del PT les ganó la simpatía de importantes sectores.

LOS MOVIMIENTOS GUERRILLEROS

La Revolución Cubana fue para las masas latinoamericanas lo que la Revolución China para los pueblos asiáticos. La Revolución Cubana planteó de manera tajante el problema del poder, la liberación nacional y social combinada y simultánea en cada uno de los países latinoamericanos.

Todas las superestructuras del movimiento obrero y antiimpe-rialista comenzaron a romperse y nuevas fuerzas revolucionarias se abrieron paso en la década de 1960. De norte a sur: en **Centroamérica**, surgieron movimientos nuevos que implementaron luchas guerrilleras para derrocar a los gobiernos proimperialistas y oligárquicos; en **República Dominicana,** se desarrolló impetuosamente un movimiento que luchaba por hacer de su país "la segunda República Socialista de América Latina". **En Jamaica**, surgieron varios grupos revolucionarios al calor del combate por la inde-pendencia de su país (1962). **En México,** se gestaron nuevas agrupaciones revolucionarias. En la **Guayana Inglesa,** triunfó Cheddi Jagan y, muy a su pesar, en el interior del movimiento antiimperialista, se fortaleció un ala anticapitalista. **En Colombia,** siete grupos revolucionarios se unificaron en el Frente Unico de Acción Revolucionaria (FUAR 1962), y se abrieron nuevos frentes guerrilleros. **En Venezuela,** Acción Democrática se hizo añicos y de su seno surgió el Movimiento de Izquierda Revolucio-naria (MIR), cuya ala más combativa dirigió los levantamientos de Carúpano y Puerto Cabello a principios de 1962.

En Brasil, emergió un movimiento nuevo: las Ligas Campesinas, lideradas por Juliao; el PC brasileño sufrió una de las crisis más serias de su historia; un fuerte núcleo rompió con el Partido y otros continuaron la lucha en el interior, como ala pro-china y pro-cubana. El PS sufrió también la pérdida de numerosos militantes, que constituyeron una nueva organización de clase. Dentro del Partido Trabalhista se dio un intenso proceso de diferenciación, desde la caída del Presidente Janio Quadros. **En Ecuador**, se fortaleció la izquierda Araujista y nació una impetuosa organización: el Movimiento de la Juventud Revolucionaria Ecuatoriana. **En Perú,** se rompió el APRA, surgiendo de sus filas el APRA REBELDE. De la ruptura de un núcleo del PC, se formó el grupo Marxista-Leninista. El trotskismo peruano (POR) se desarrolló masivamente, y su dirigente Hugo Blanco inició, en 1962, la lucha a la cabeza de 72.000 campesinos del valle de la Convención (Cuzco).

En Bolivia, el MNR tuvo una permanente crisis; obreros y mineros de la COB, junto al POR, lucharon por una salida revolucionaria. **En Chile**, el PS fue sacudido por un intenso proceso de diferenciación y sus bases exigieron la aplicación de la línea de Frente de Trabajadores. Del P. Radical se desprendió una fracción antiimperialista, fundando el Movimiento Social-Progresista (1961). Del PC se siguieron desprendiendo valiosos militantes revolucionarios. Del movimiento sindical, nacieron dirigentes que adoptaron una posición revolucionaria, como Clotario Blest, que junto a otros grupos (V.R.M., P.O.R., P.R.T., Libertarios), constituyeron el Movimiento de Fuerzas Revolucionarias, antesala del MIR. **En Argentina**, el PS se hizo trizas; el movimiento peronista entró en crisis y en su seno se desarrollaron corrientes antiimperialistas. Se desarrollaron los grupos trotskistas, a la par que surgieron otros movimientos,

como Praxis y Mira. **En Uruguay**, se aceleró la crisis interna del PS, emergiendo el liderazgo de Raúl Sendic.

Las nuevas fuerzas que liberó la Revolución Cubana levantaron un programa que las delimitaba claramente: el apoyo a Cuba Socialista, lo cual involucraba un programa no sólo de liberación nacional y Reforma Agraria, sino también de liberación social, como expresión concreta en América Latina de la praxis de la revolución permanente.

El reagrupamiento revolucionario revistió diversas formas. En unos casos, fue la unión de fuerzas marxistas solamente; en otros, la unión con sectores no marxistas, pero clasistas. Estas fuerzas nuevas se agruparon sobre la base de un programa de acción inmediata para acelerar el proceso revolucionario. En el seno de estas fuerzas se desarrollaron tendencias que plantearon mecánicamente la guerra de guerrillas.

En algunos países, el reagrupamiento se concretó en la formación de Movimientos Revolucionarios de nuevo tipo. Decimos de nuevo tipo porque escaparon al molde tradicional de los partidos obreros latinoamericanos. En general, realizaban acciones inmediatas con la perspectiva permanente de la toma del poder. Tenían cierto menosprecio por la teoría. Su programa fue revolucionario, aunque en algunos casos no querían ponerle el sello marxista.

Se podrían señalar tres fases en el movimiento guerrillero latinoamericano que se generó con el triunfo de la Revolución Cubana. Durante el primer período (1960-62) se subestimó el trabajo político entre las masas obreras e incluso campesinas. Se concebía la guerrilla no como un método más de lucha, sino como el único método. Era un empirismo que desconocía las experiencias mundiales de la lucha guerrillera. Así, se abrieron focos guerrilleros sin ningún trabajo político previo en el movimiento campesino, partiendo de la ingenua concepción de que, una vez abierto el foco guerrillero, las masas campesinas acudirían al faro luminoso.

En este primer período cobran relieve las desviaciones in-fantilistas, elevando a una categoría revolucionaria decisiva el terrorismo individual en las ciudades y el sabotaje desligados del movimiento de masas. Para esos grupos, el "desiderátum" de la política revolucionaria era lanzar bombas. Creyeron que con pe-tardos las masas iban a incorporarse a su grupo. Pero las cosas resultaron al revés. Los obreros y campesinos los miraron con desconfianza puesto que, al no existir un trabajo político previo, no sabían qué objetivo político perseguían los foquistas.

Durante el segundo período (1963-65) se asimilaron las experiencias y lecciones de las derrotas, produciéndose una diferenciación política dentro de los grupos insurreccionales. Comenzó a comprenderse que para abrir un foco guerrillero era necesario tener el apoyo de importantes sectores campesinos, a los cuales había que politizar con cuadros auténticos y no sólo con estudiantes. "Que el partido es el que guía el fusil" y que, por tanto, la lucha armada debe estar orientada por un partido revolucionario.

La experiencia más destacada de trabajo previo en las masas fue realizada por el trotskista Hugo Blanco, quien, partiendo del concepto de que el motor de la insurrección peruana era el campesinado, comenzó una campaña de sindicalización y organización de los campesinos e indígenas señalando que lo básico en ese momento no era la creación prematura de focos guerrilleros sino la formación de milicias campesinas.

Paralelamente, se produjo la experiencia guatemalteca que enriqueció la estrategia de la guerra de guerrillas. Su líder, Yon Sosa, señaló: "Nuestra guerrilla es un organizador social: luchamos con las armas en la mano, pero organizando a los campesinos y a los trabajadores de la ciudad". La acción militar se subordinaba a la organización campesina, a la difusión del programa revolucionario y a la defensa armada de

las luchas campesinas. En el documento "Conclusiones y perspectivas de 30 meses de lucha guerrillera", publicado por el periódico “Revolución Socialista”, se afirmaba: "La Dirección Nacional del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre ha vivido en carne propia que la guerrilla no es panacea, ni es el elemento esencial de la lucha, si se lleva en forma aislada de la población. La lucha guerrillera en nuestro país ha entrado en una etapa que si no logra organizar a la población, para derribar el poder capitalista, la guerrilla se desenvolverá y se desarrollará en última instancia como actividad militar abstracta y terrorista". Desde este nuevo ángulo estratégico, la milicia campesina y el comité campesino adquirían una extraordinaria importancia. El Comité Campesino era el enlace de la guerrilla con el pueblo. Informaba a los guerrilleros y organizaba la milicia campesina. Los milicianos se incorporaron a determinadas acciones de la guerrilla, pero siguieron trabajando en sus labores agrícolas. De este modo, la guerrilla iría organizando la participación masiva del campesinado en la acción insurreccional.

Sin embargo, las experiencias de Hugo Blanco y Yon Sosa no fueron aquilatadas en su verdadera dimensión por el resto del movimiento guerrillero latinoamericano. El MIR venezolano cometió gravísimos errores foquistas, revelados por los jefes principales de la guerrilla de la década de 1960. El MIR Peruano, conducido por Luis de la Puente Uceda, se aisló de las masas campesinas refugiándose en su "base de seguridad", la llamada "Mesa Pelada", donde fue exterminado.

La guerrilla abierta por el Che Guevara en Bolivia marca el punto de apogeo del movimiento guerrillero y, al mismo tiempo, el comienzo de su declinación. Se podrían llenar muchas páginas con apreciaciones sobre la guerrilla del Che en las montañas de Ñan-cahuazú. Por el momento, nos limitaremos a señalar que el plan inicial del Che Guevara no era abrir un mero foco guerrillero, sino generar un embrión de Ejército Revolucionario del Pueblo a nivel continental, cuyas bases serían Bolivia, el norte argentino, el sur de Perú, las selvas de Paraguay y del oeste brasileño.

Después del asesinato del Che, se produjo un breve interregno que, significó un proceso de acumulación de fuerzas para reiniciar las actividades guerrilleras.

Con las acciones de los Tupamaros en Uruguay se abrió la tercera fase del movimiento guerrillero. Se caracterizó básica-mente por la generalización de las acciones urbanas. Los "Tupas" alcanzaron un alto grado de eficacia técnica, realizando acciones de una audacia, ingenio y envergadura como nunca se habían registrado hasta entonces. Los operativos de los "Tupas" tuvieron un efecto de demostración -como dirían los sociólogos- que se tradujo en el desarrollo de la guerrilla del ERP en Argentina. Aunque el PRT-ERP tuvo un programa más concreto para el movimiento de masas que los Tupamaros, realizando algunas acciones ligadas a las luchas y huelgas del proletariado (caso Fiat en Córdoba), no fue capaz de superar su concepción foquista. En general, las acciones de los grupos armados tendían a sustituir a la clase obrera. Esta sustitución de la clase por el partido resultó ne-fasta para la generación de una real vanguardia y, en definitiva, condujo al aniquilamiento de los movimientos guerrilleros. Los Tupamaros fueron aplastados en 1972 y el ERP en 1977.

El balance de quince años de guerrilla post-revolución cubana, muestra que solamente la guerrilla nicaragüense alcanzó un grado de desarrollo que permitió pasar a la guerra de posiciones, única manera de que el pueblo armado ponga realmente en jaque al régimen bugués. Si bien es cierto que las guerrillas de Guatemala, Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y El Salvador lograron consolidarse en algunos momentos, ninguna de ellas pudo superar la fase defensiva de la guerrilla.

PENSAMIENTOS DEL CHE GUEVARA.

La continentalidad de la revolución latinoamericana.

Numerosos analistas políticos han pretendido limitar el proyecto del Che al ámbito boliviano, omitiendo que el combate en las montañas de Ñancahuazú fue sólo el comienzo de un vasto plan de operaciones en la región andina, como parte de una estrategia continental.

Ernesto Guevara fue afinando su estrategia global desde el primer momento del triunfo de la revolución cubana. El 30 de septiembre de 1960, en el discurso de despedida a las brigadas internacionales de trabajo voluntario, el Che manifestó que los problemas comunes de nuestros pueblos hacían factible una estra-tegia común de liberación nacional y social.

En octubre de 1962, el proyecto continental del Che había adquirido ya un carater concreto. En su artículo sobre "Táctica y Estrategia de la Revolución Latinoamericana", escribió: "El carárter continental de la lucha. ¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? (...) La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista".[169]

De modo similar se expresaba en septiembre de 1963 en el trabajo publicado por la revista "Cuba Socialista" sobre "La Guerra de Guerrillas: Un método" al referirse al carácter continental de la lucha"[170]: "no podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales ni cuánto tiempo durará la lucha; pero podemos predecir su advenimiento y su triunfo, porque es el resultado de circunstancias históricas, (...) El desarrolo de la lucha irá condicionando la estrategia general: la predicción sobre el carárter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada contendiente, pero esto no excluye, ni mucho menos, el estallido independiente. Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos"[171].

Si alguna duda quedaba sobre este proyecto,Fidel Castro terminó de despejarla en su Introducción al "Diario del Che" en Bolivia: "No concebía la lucha en Bolivia como un hecho aislado sino como parte de un movimiento revolucionario de liberación que no tardaría en extenderse a otros países de América del Sur. Era su propósito organizar un movimiento sin espíritu sectario para que a él se incorporasen todos los que quisieran luchar por la liberación de Bolivia y demás pueblos sojuzgados por el imperialismo en América Latina.[172]

Fidel agregó entonces: "Che pensaba igualmente que en el destacamento guerrillero participasen combatientes de distintos países latinoamericanos y que la guerrilla en Bolivia fuese escuela de revolucionarios (...) nunca en la historia un número tan reducido de hombres emprendió una tarea tan gigantesca.[173]

El proyecto andino del Che.

---

[169] ERNESTO GUEVARA: **Obras,** T. II, p. 504, Ed.Casa de las Americas, La Habana, 1970.

[170] Ibid., T, l, p. 172.

[171] Ibid., T, l, p. 173.

[172] Ibid., T, l, p. 444.

[173] Ibid., T, l, p. 446 y 448.

A nuestro modo de entender, el último plan del Che insertar foto 41 consistió en desarrollar la revolución en la región del Tawuantinsuyo, ocupada por el antiguo imperio incaico. El comienzo de la guerrilla en Bolivia formaba parte de este proyecto de regionalización de la revolución continental.

En sus viajes había podido apreciar algo que la izquierda tradicional soslayó desde la época post-mariateguiana: la relación etnia-clase. Se hizo un análisis tan reductor que el problema etnia se diluía en una cuestión exclusiva de clase, sin advertir que la especificidad de América Latina sólo puede comprenderse a la luz de la relación etnia-clase. Es imposible explicar la historia del enfrentamiento social en Brasil, Cuba, Venezuela, Panamá, y otras zonas del Caribe sin considerar las etnias negras y su cultura afroamericana, como tampoco puede entenderse la historia de México, Centroamérica y la región andina sin analizar la raíz indígena.

Desde la conquista hispano-lusitana, la relación etnia-clase se fue configurando de manera multifacética a través de la esclavitud, el régimen de encomiendas y mitas y otras formas precapitalistas -que no son siempre necesariamente feudales, según advirtió Engels-, como el inquilinaje, el concierto, la aparceria, etc., además de un asalariado embrionario. Sería un error unilateralizar el análisis de los combates de indígenas y negros solamente desde el punto de vista de clase, puesto que muchos de estos movimientos no podrian ser cabalmente comprendidos si ni se tuviera en cuenta sus motivaciones étnicas. Y a la inversa, considerar exclusivamente la variable étnica impediría entender las razones de clase que impulsaron a un vasto sector de ellos, que también eran asalariados, a realizar movimientos reivindicativos por mejores salarios y condiciones de vida.

Durante los siglos XlX y XX, la relación etnia-clase continuó dando su impronta específica a nuestra América, priorizándose cada vez más las relaciones de clase sobre las de etnia especialmente a partir de la "segunda colonización" de la frontera interior, ya que los nuevos despojos de tierras obligaron a los indígenas a entrar en un camino forzado de proletarización. Proceso similar, aunque por distintos motivos, se dio con los negros que, al dejar de ser esclavos, se convirtieron en asalariados, en pequeños productores o en trabajadores bajo condiciones semiserviles de producción. Los conflictos étnicos contemporáneos han sido a veces expresión derivada o encubierta de fenómenos también clasistas, adquiriendo una dinámica relativamente autónoma, que influye sobre el conflicto social de manera particular.

El Che se dio cuenta de que en la región andina existían no sólo problemas antiimperialistas y de clase, sino también cuestiones étnicas seculares; que los indígenas no habían sido extinguidos, a pesar de las reiteradas invasiones blancas y que mantenián vivas las ancestrales costumbres comunitarias, como Marx lo había advertido en el "mir" de la Rusia zarista. Vio y estudió que desde el norte chileno y argentino hasta Colombia, pasando por Bolivia, Perú y Ecuador se congregaban millones de indígenas que hablaban sus propias lenguas, especialmente quechua y aymará, a las cuales era fundamental respetar para poder llevar adelante la revolución, cuyo germen socialista estaba en la propia estructura comunal. Recuperación de la tierra expropiada por los invasores blancos, educación en lengua aborígen y autodeterminación de las etnias eran, pues, reivindicaciones claves para integrar a los indígenas a la lucha por la liberación. Las categorías etnia-clase-colonialismo eterno e interno formaban parte de una misma problemática social, que de manera insoslayable era necesario combinar para generar de manera creativa una teoría política específica de la revolución latinoamericana.

En mayo de 1962, el Che había dicho que "Perú, uno de los países, que hay que mirar atentamente en el futuro presenta características muy especiales(...). Allí el blanco es el dueño de la tierra y de los capitales; el mestizo o cholo es en general el mayoral del blanco; y el indio es el siervo de la gleba (...) es una situación tan miserable como nadie que no haya estado en esa zona se puede imaginar (...) es una de las zonas donde amenaza una revolución o mejor dicho, más que una amenaza, donde hay esperanzas de una revolución en América (...) Los Andes, intensamente poblada por seres humanos, es también un factor de conducción de la

revolución. En esta zona no se habla castellano, se habla el quechua y el aymará, que son las lenguas más comunes y que tienen un fondo común también entre ellas. El que quiera comunicarse con los indígenas tiene que saber hablar estas lenguas, si no es imposible la comunicación, y las nacionalidades traspasan las fronteras en que se han delimitado los países. El Aymará de Bolivia se entiende mucho mejor con el Aymará del Perú que con el blanco de Bolivia o del Perú, y los propios colonizadores y después los imperialistas se han preocupado de mantener esta situación, de tal manera que hay una natural afinidad entre estos dos países y asimismo en el norte, entre las zonas peruanas de los collas y de los quechuas y la zona ecuatoriana, y en algunos casos llega hasta Colombia. En todos estos países se hablan lenguas vernáculas como las lenguas dominantes(...) En Perú hay una minoría desarrollada y ustedes saben que el minero es un individuo de alta cambatividad en general(...) Las condiciones en el Ecuador son las mismas(...) se mantiene allí abiertamente la bandera de una revolución agraria(...) creo que también es uno de los países donde se verán pronto luchas revolucionarias intensas. Siguiendo por el espinazo de la Sierra Maestra del continente, que es la cordillera de Los Andes, hay un país, Colombia, que lleva doce años de lucha contínua"[174]

Para implementar su plan estratégico el Che estimuló el desarrollo de grupos revolucionarios de nuevo tipo en la región andina y países vecinos, como Venezuela, donde respaldó la acción de Douglas Bravo. En Colombia apoyó al ELN de Favio Vázquez, alegrándose de la integración a la lucha de curas de la talla de un Camilo Torres. En Ecuador logró el apoyo para su proyecto de un sector guerrilllero que había logrado remontar la derrota de la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE). En Perú, el grupo del "Chino" se integró al proyecto andino del Che; a su paso por Lima, en 1966 después de su gira relámpago por Venezuela y Colombia y antes de su entrada a Bolivia, Guevara se entrevistó con varios revolucionarios peruanos; Hugo Blanco ya había sido derrotado transitoriamente luego de haber encabezado en 1962 la lucha de 72.000 campesinos del Valle de la Convención, cerca de El Cuzco; poco después, en 1965 fue aniquilada la guerrilla de Luis de la Puente Uceda en la Mesa Pelada.

El Che logró también la incorporación a su proyecto de varios grupos argentinos con la intención de que abrieran la lucha armada en la zona comprendida entre Tucumán y Jujuy; entre ellos cabe destacar a Tania, a Massetti, perdido luego en los montes y a Mauricio, que en el "Diario" del Che figura con los pseudónimos de Carlos y el Pelao. Otro puntal del proyecto guevarista fue Angel Bengoechea, "el Vasco" que no alcanzó a integrarse a la guerrilla porque murió en 1965 en la explosión del departamento de la calle Posadas en Buenos Aires, donde había acumulado el armamento que logró adquirir con el dinero expropiado a los bancos, en operativos, de una envergadura inédita hasta ese momento en Argentina, sólo comparables a los que hicieron los anarquistas durante las primeras décadas del presente siglo.[175]

El norte chileno, por sus costumbres y tradiciones andinas, también estaba en las miras del Che; pero no alcanzó a concretar la preparación de grupos revolucionarios; el equipo de Elmo Catalán, "Ampuerito" y el de "Dago", sólo se consolidaron cuando la guerrilla estaba ya aniquilada, al igual que el desarrollo del MIR.

Los grupos bolivianos, incorporadosa la guerrilla, han sido ampliamente analizados por el propio Che en su "Diario". Sólo queremos agregar que por falta de contacto o fallas del enlace urbano no pudieron integrarse a tiempo compañeros del PRIN y del POR, dirijido entonces por Hugo González Moscoso, como lo certifica el Che en el Apéndice de su "Diario".

---

[174]Ernesto Guevar: Obras..., op. cit. T. ll,p. 476, 477, 478.

[175]Estas informaciones han sido recogidas por el autor en entrevistas realizadas con revolucionarios de la zona andina y contrastadas con los compañeros de su generación que participaron en el proyecto del Che.

En plena guerrilla boliviana, el Che reiteraba su concepción continental de la revolución. El 31 de diciembre de 1966, luego de rechazar la propuesta oportunista de Monje, escribía en su "Diario": "A las doce hicimos un brindis en que se señaló la importancia histórica de la fecha. Yo contesté aprovechando sus palabras (las de Monje) y marcando este momento como el nuevo grito de Murillo de la revolución continental".[176] El 10 de julio de 1967 comentaba: "Las declaraciones de Debray y el Pelao no son buenas; sobre todo, han hecho una confesión del propósito intercontinental de la guerrilla, cosa que no tenían que hacer.[177]

En su mensaje a la Tricontinental, seis meses antes de su muerte, el Che manifestaba: "Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo intercontinental americano, mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los une (...) hemos sostenido desde hace tiempo que dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será necesario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación. En el marco de esta lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre. Allí figurarán los nombres del comandante Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del comandante Fabricio Ojeda, los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú".[178]

Estos y otros hombres formaron parte del proyecto final del Che, partidarios de su grito de guerra de la Tricontinental: "Crear dos, tres... muchos Viet-nam(...) o revolución socialista o caricatura de revolución".[179]

EL MAOISMO

El Maoísmo fue un aporte fundamental a la estrategia y táctica de lucha armada para el derrocamiento del capitalismo en los países semicoloniales. Antes de Mao-Tsé-Tung, los partidos revolucionarios se inspiraban únicamente en el modelo insurreccional ruso, es decir, en la revolución urbana de masas, coordinada con un plan "conspirativo", como dijera Trotsky, o político-militar de toma del poder, capaz de definir en pocos días el enfrentamiento decisivo entre las clases. Basados en ese modelo, los partidos de la izquierda revolucionaria buscaron acumular fuerzas primordialmente urbanas, especialmente en el proletariado indus-trial organizado, con el fin de preparar las condiciones para el asalto al poder en las grandes ciudades.

Mao rompió definitivamente este esquema con su estrategia de toma del poder "del campo a la ciudad", para lo cual dio un giro de 180 grados en la táctica, acumulando fuerzas en el campo. No sólo afinó el programa para el movimiento campesino, sino que también enriqueció la teoría de la lucha armada, combinando par-tido-ejército revolucionario con las milicias populares y las organizaciones de base del

[176]Ibid., T. l, p. 577

[177]Ibid., T. l. p. 577

[178]Ibid., T ll, p. 592 y 593.

[179]Ibid., T. ll, p. 589.

pueblo. Reactualizó, asimismo, la táctica de guerra de guerrillas y le dió un nuevo contenido a la guerra móvil, teorizando acerca del significado de la fase defensiva guerrillera, la contraofensiva y la ofensiva estratégica hasta llegar a la guerra de posiciones, guerra convencional, destinada a dirimir definitivamente en una guerra popular y prolongada el enfrentamiento con la clase dominante.

La Revolución China puso en el tapete la discusión sobre el papel del campesinado en la revolución, que ya se había puesto de manifiesto en la revolución mexicana de 1910-20. Así como la ca-dena suele cortarse por el eslabón más débil en cuanto a las na-ciones -como dijera Lenin-, algo similar sucede con las clases sociales, sobre todo en ciertos países semicoloniales, como China, donde el eslabón más débil era secularmente el campesinado, que de hecho se convirtió en fuerza motriz de la insurrección.

La revolución china tuvo un apoyo social fundamentalmente campesino, pero no fue dirigida por un partido campesino, sino por un partido y un programa basado en las experiencias del proletariado y la teoría marxista. El PC chino que siempre había obedecido incondicionalmente a Stalin, desobedeció la orden de éste de apoyar nuevamente a Chiang-Kay-Scheck, a ese líder burgués "nacional y progresista", que había precisamente masacrado a miles de compañeros de izquierda en Shangai y Cantón.

Esta estrategia -que no nació de la cabeza de los líderes europeos, sino de los asiáticos- fue luego enriquecida por los Vietnamitas que perfeccionaron sus métodos de lucha en un grado tal que fueron capaces de obligar a retirarse, en 1975, al ejército, marina y aviación más fuerte del mundo.

La línea internacional del maoísmo planteó serias divergencias entre el PC ruso y chino en la Conferencia Mundial Comunista de 1958. Cinco años depués se producía el quiebre definitivo del PCUS con el PC chino y sus sostenedores.

El maoísmo adquirió cierta influencia en América Latina, especialmente en Colombia, Perú, Ecuador y República Dominicana. En algunos países, como Colombia, tuvo un relativo auge a partir de 1967 con el EPL (Ejército Popular de Liberación), primera experiencia guerrillera del maoísmo en América Latina. En Perú, aspectos del maoísmo influenciaron en sus comienzos a Sendero Luminoso. En Ecuador, décadas 1970 y 1980, el grupo maoísta logró una apreciable influencia en sectores populares, reflejada en las altas votaciones que obtuvo en el plano electoral. En República Dominicana, el MPD jugó un papel importante entre 1965 y 1970. En Chile, el PCR alcanzó, bajo el gobierno de Allende, una cierta presenciaen el movimiento sindical.

La política sectaria de los grupos pro-chinos, luego divididos en pro-albaneses y pro-coreanos ha conducido a estos grupos políticos a convertirse en sectas, aisladas del movimiento popular.

En 1978 se dividió el movimiento maoísta a nivel mundial, a raíz del VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania, liderado por Enver Hoxha, que abandonó el maoísmo como ideología.

Esta crisis repercutió no sólo en Europa y Asia sino tambien en el maoísmo de América Latina, que mayoritariamente dejó de ser partidario de China, llegando algunos grupos, como el EPL Colombiano, a cambiar su estrategia de guerra popular prolongada. Varios partidos maoístas se hicieron pro-albaneses, reforzando sus rasgos stalinista. Uno de las pocas organizaciones maoísta que quedaban en América Latina era el PCP peruano. Otros, como el PC(AP) de Chile, fundado en noviembre de 1979, han devenido de pro-albaneses en pro-coreanos.

Sendero Luminoso

Aunque el Partido Comunista Sendero Luminoso no puede ser caracterizado como rigurosamente de ideología maoísta, lo incluimos en este capítulo porque su núcleo dirigente surgió en 1970 de una escisión del maoísta "PCP Bandera Roja", liderado por Saturnino Paredes, que a su vez había salido del PC en 1964, a raíz del conflicto chino-soviético.

Sendero Luminoso, creado a principios de los `70 por un grupo de profesores de Ayacucho, de raíz mestiza, entre ellos Abimael Guzmán Reinoso, se diferenció del PC y otras corrientes reformistas por su permanente vocación de poder.

Por encima de las diferencias que se tengan con Sendero hay que reconocerle su coherencia y consecuencia en la lucha. Otro hecho que no puede soslayarse es que en los momentos de auge tuvo una apreciable base de sustentación social-étnica en el campo, en el estudiantado y en los llamados "Pueblos Jóvenes" o poblaciones urbano-periféricas pobres.

1978 fue el año del traslado de los dirigentes de Sendero a la Sierra Central y sur. Ayacucho fue el epicentro escogido con buen criterio socio-político, ya que era una de las provincias más postergadas, donde el 63% del medio millón de habitantes vivía de una agricultura de subsistencia.[180]

En cierto modo, S. L. expresó al comienzo los anhelos de la pequeña burguesía radicalizada de provincias, oprimida y sin proyecto propio. Acertadamente, Rodrigo Montoya dijo: "Sendero encarna la rabia andina contra la vieja y secular opresión".[181]

Sendero asimiló las costumbres y tradiciones de una zona provinciana, a tal punto que su gente de partido salía con el santo del pueblo a rogar por la pronta llegada de las lluvias. Sus militantes hacían trabajo comunal, utilizaban el sistema de trueque y las relaciones de reciprocidad que existían milenariamente en la zona andina. Por eso, después de varios años de actividad paciente y de implantación real en la zona, los de S. L. no eran vistos "como gente de afuera".

A partir de 1980 comenzaron las acciones de la Guerra Popular Prolongada. En los dos primeros años realizaron más de 1.500 acciones armadas, desde operativos aislados y terrorismo individual hasta sabotaje en gran escala; asalto a comercios y reparto de víveres entre la población. Gran éxito tuvieron los dos Paros convocados en el Departamento de Ayacucho; durante esos años comenzaron a rayar paredes con consignas inentendibles para el pueblo peruano, como aquellas que hacían referencia al apoyo a la viuda de Mao y la banda de los cuatro: "Vivan los cuatro de Shangai", "Teng-Siao-Ping, hijo de perra, excremento humano", leyendas a veces prendidas a cadáveres de perros colgados en semáforos, además de atentados a la embajada de China en Perú.[182]

Programáticamente, S. L. no se diferenciaba mayormente del PC y del PCP Bandera Roja, pues compartía con estos la caracterización del Perú como país semi feudal, postulando una similar caracterización de la revolución como democrática-burguesa, según el pensamiento de Gonzalo, seudónimo de Abimael, autoproclamado como "cuarta etapa del desarrollo del marxismo".

---

[180]JULIO COTLER: **Perú: ¿Adónde va el Sendero Luminoso?**, Rev. INPRECOR, nº 36, Madrid, enero-febrero 1984, p. 10.

[181]RODRIGO MONTOYA: **Izquierda Unida y Sendero: potencialidad y límites**, Rev. Sociedad y Política, Nº13, Lima, agosto 1983, p. 35.

[182]P. C. P.: **Desarrollemos la guerra de guerrillas**, Ed. Bandera Roja, marzo 1982, mimeo, p. 4.

Todo aquel que planteara la revolución socialista era acusado por Sendero de haber caído en una desviación trotskista. Una expresión de su política de alianzas, para acelerar la revolución democrático-burguesa fue el Frente de Defensa de la Liberación Nacional. Sin embargo, el criterio hegemónico que impuso S. L. le impidió consolidar las alianzas: se estaba con Sendero o contra ellos, válido también para los "revisionistas albaneses". Inclusive, llegaron a matar a militantes del PUM (Partido de Unidad Mariáteguista, liderada por Díaz-Canseco), a mediados de los `80 en Junín y Huancayo. De haber aplicado una táctica correcta de unidad, S. L. pudo haber contribuido a fortalecer el movimiento popular contra la dictadura militar en 1977-79.

El mismo criterio sectario aplicaron en los escasos sindicatos donde tuvieron influencias, obligando a los obreros a declararse a favor de la lucha armada, reeditando los errores de los PCs del "tercer período" (1928-34), que crearon los "Sindicatos Rojos" de un modo voluntarista. S. L. repitió los errores de otros grupos partidarios de la lucha armada al sacar de las fábricas a los mejores dirigentes de la clase y enviarlos a los Frentes campesinos de lucha una vez integrados al aparato del partido.

Durante los primeros años de S. L. el trabajo de penetración prioritario fue el campo, concepción que se mantuvo incluso cuando hubo, en 1988, un giro al trabajo político en las ciudades. Se dio entonces un debate entre la tendencia, liderada por Augusta Latorre, compañera de Abimael, o línea "negra", que planteaba una actividad casi exclusivamente campesina y la tendencia o línea "roja", encabezada por Abimael, que postulaba el giro a la ciudad.

Sendero, capitalizó en parte los Frentes de Defensa de los Intereses del Pueblo (FEDIP), que eran organismos amplios destinados a generar el Poder Local. El brazo armado era el Ejército Guerrillero Popular, que no sólo estaba constituido por los militantes del Partido sino también por combatientes del campo, estudiantes y habitantes de los "Pueblos Jóvenes". En las zonas donde S. L. consideraba como liberadas se golpeaba a las instituciones y representantes del Estado, a nivel local. En tal sentido, S. L. profundizó la concepción del Poder Local.

Podría decirse que la lucha armada de S. L. fue una combinación de guerra popular, de inspiración maoísta, con la política stalinista del "tercer período" (Sindicatos Rojos y otros del mismo signo), línea sectaria que le impidió ganar a la mayoría del pueblo, especialmente urbano.

Llama la atención que S. L., con fuerte base indígena, no reivindicara la gesta de Tupac Amaru y Micaela Bastidas. Su cosmovisión indígena sólo se limitaba a los colores y al canto. La identidad de Sendero era más bien lo andino en su versión campesina, una forma de mesianismo rural andino. Para los presos de organizaciones revolucionarias, como el MRTA, les resultaba insólito que los encarcelados de S. L. cantaran en chino, no en Quechua hablante.

A pesar de que estaba integrado por un número apreciable de mujeres, inclusive en su dirección, S. L. no tuvo un programa de reivindicaciones favorables a las mujeres peruanas. Tampoco lo tuvo en relación a la crisis ecológica, programa ambiental que pudo haber levantado con ventajas sobre las otras organizaciones de izquierda por su íntimo contacto con los quechuas y otros Pueblos Originarios que conocen los ecosistemas de la naturaleza desde milenios. Su programa sindical también era débil, salvo formar corrientes clasistas de carácter confrontacional. Los Paros Armados que convocó tuvieron escaso éxito en las grandes urbes, aunque aparentemente paralizaban algunos sectores, pero más por miedo a ser asesinados en las calles por el mismo S. L. que por la línea de éste.

Algunos "ajusticiamientos" de Sendero tuvieron una cierta acogida popular, como el perpetrado en la persona de Santiago Salaverry, director del Instituto Peruano de Seguridad Social, odiado por sus

arbitrariedades e injusticias en el manejo del Seguro Social de los obreros y empleados. Los demás asesinatos fueron repudiados por el pueblo, particularmente el atentado con coche-bomba en Miraflores, en pleno Centro de Lima, que produjo muchos muertos inocentes. Ni qué decir del asesinato de los hijos de los representantes del Estado a nivel local y del crimen en 1992 de María Elena Moyano, líder de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador. Asimismo, S. L. fue repudiado a nivel popular por la matanza de indígenas y campesinos opuestos a su política, táctica que tenía un sesgo "polpotiano", de Pol-Pot de Cambodia. Gran rechazo suscitó la matanza de 67 campesinos en Lamarca (1983).

El período de mayor auge de Sendero fue de 1983 a 1989 en que ocuparon zonas importantes en Puno, Ayacucho, Huancavélica, Apurima, Libertad, Norte Chico de Lima, Huacho, Ica y en el norte del Perú, especialmente Moyobamba. Fuentes informadas estiman que en esos años, Sendero llegó a tener 3.000 militantes a nivel de cuadros bien entrenados, aunque es difícil indicar una cifra exacta de una organización tan cerrada y clandestina. Lo fundamental es que S. L. en esos años de apogeo pudo cambiar en parte la correlación militar de fuerzas, basándose en los éxitos de los enfrentamientos y en el uso del terror, pero fue incapaz de cambiar la correlación social de fuerzas.

Su sectarismo a ultranza en la política de alianzas, su criterio de imponer sus posiciones sin aceptar la participación y votación democrática de las bases; su vano intento de desarrollar la autarquía económica, el uso indiscriminado del terror y, fundamentalmente, su incapacidad para formular planteos propositivos en relación a la situación crítica del movimiento sindical, de los trabajadores temporeros y del sector informal, que en Perú llegaba casi al 70% de la fuerza de trabajo; su falta de percepción del agravamiento de la crisis ecológica, su limitado programa para los pobladores de los "Pueblos Jóvenes" y su falta de programa específico para los problemas de opresión de más de la mitad de la población, las mujeres, condujeron a S. L. a un aislamiento político y social. En definitiva, podría afirmarse que si bien S. L. pudo haber expresado la rabia del pueblo andino, fue incapaz de expresar "la rabia" contenida de la mayoría de los oprimidos del Perú.

La declinación de Sendero se produjo a raíz de la detención de su jefe, Abimael Guzmán, el 12 de septiembre de 1992. Posteriormente, hubo informaciones confusas a raíz de la difusión gubernamental sobre las declaraciones en la cárcel atribuidas a Abimael Guzmán, que ponían énfasis en la conciliación política y en un Acuerdo de Paz.

LOS CRISTIANOS POR LA LIBERACION

Y EL PT

Después de una laboriosa tarea de convencimiento fue con-vocada la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoame-ricano en Medellín (1968), donde se adoptaron acuerdos de gran relevancia para el futuro del movimiento cris-tiano. Hubo apremio en comprometerse con las grandes mayorías populares, en rechazar "la violencia institucionalizada" y en propugnar abiertamente un mejoramiento del nivel de vida y educación del pueblo.

El debate hizo entrar en crisis el secular monolitismo eclesiástico, abriendo paso a la expresión tendencial de los que querían hacer una praxis cristiana, tanto colectiva como individualmente. La principal corriente de cambio -La Teología de la Liberación, expresada fundamentalmente entonces por el padre Gutiérrez, del Perú- significó una renovación teórica y un aporte de los sacer-dotes latinoamericanos, que pronto alcanzó proyecciones mundiales. A la luz de esta estrategia de cambio social se gestaron dos variantes tácticas fundamentales: romper con la iglesia tradicional, formando grupos cristianos independientes, o

quedarse dentro de ella para tratar de ganar más adeptos para la causa popular. Otros prefirieron llamarse directamente Cristianos por el Socialismo, especialmente los que provenían de la Iglesia Joven chilena.

Una década después, se reunió en Puebla (México) la Tercera Conferencia General, con documentos preparatorios pu-blicados por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), con sede en Bogotá. Durante esa década, la jerarquía eclesiática había demostrado en los hechos que su praxis conservadora en defensa del sistema no había cambiado significativamente, aunque en palabras continuara pregonando la llamada "Iglesia de los pobres". Los cristianos más críticos reconocieron que hubo un cierto retroceso, pero insistieron en que Puebla no significó un paso negativo respecto a Medellín.

Esta apreciación era, a nuestro juicio, pura ideología, ten-diente en unos casos a justificar la jerarquía eclesiástica y en otros, una táctica para seguir luchando dentro de la Iglesia por la aplicación de los postulados de Medellín. Para llegar a esta racionalización han tenido que olvidarse de la actuación concreta de la Iglesia en los principales acontecimientos políticos y so-ciales ocurridos desde 1968 hasta 1978. Bastaría con señalar la actitud que tuvo la jerarquía eclesiática chilena bajo la Unidad Popular y su comportamiento vergonzante ante el golpe militar consumado por Pinochet .

Similar actitud adoptó la Iglesia uruguaya y, sobre todo, la argentina ante el golpe militar de Videla, llegando no sólo a respaldar públicamente a la dictadura sino también a establecer una forma de colaboracionismo con la represión. Ni qué decir del silencio cómplice de la jerarquía eclesiástica ante la persecución practicada por los tiranos de Centroamérica.

Ante esta actitud de la jerarquía eclesiástica han reaccionado masivamente los cristianos de avanzada. Los Cristianos de Base han constituido un movimiento que, al igual que el ecologista y feminista, han llegado a posiciones radicales por la vía de la toma de conciencia social y política. Los cristianos o comunidades eclesiales de base pertenecen a distintos sectores de la clase explotada, pero al mismo tiempo son miembros de comuni-dades que cuestionan el papel de la jerarquía eclesiástica por su actitud conservadora y reproductora del sistema capitalista. Critican a la Iglesia elitesca e integrista, postulando la incor-poración de los cristianos a las organizaciones populares autóno-mas y actuando como "testigos de resurrección", es decir, creado-res de vida, como sostienen los sacerdotes venezolanos Arturo Sosa y Pedro Trigo.

Este trabajo de los cristianos en las organizaciones popula-res, especialmente en los barrios, ha sido dificultado no sólo por el Estado burgués sino también por los partidos de izquierda. Podemos constatar -dicen los curas citados- "que militantes de origen marxista acusan a los cristianos de espontaneísmo anárquico y moralismo paralizante".[183]

Los cristianos de base son grupos que se autodeterminan, reuniéndose periódicamente para efectuar una relectura de la Bi-blia y planificar las tareas en los barrios y centros de trabajo. Su convivencia de hermanos no se limita al grupo de "hijos de Dios" sino que se proyecta a la comunidad popular.

Este movimiento de cristianos revolucionarios se configuró en la década del 60 con la Conferencia de Medellín, la Teología de la Liberación y la praxis de Camilo Torres. Han emergido con más fuerza después del triunfo de la revolución nicaragüense, a raíz del papel protagónico desempeñado en ella por los cristianos liderados por Cardenal y D`Escoto.

[183]ARTURO SOSA y PEDRO TRIGO: **La liberación de la religión: los cristianos y las organizaciones populares**, Rev. "Nueva Socie-dad", p. 61, enero-febrero de 1983, Caracas.

Es necesario distinguir entre este movimiento de base y las izquierdas cristianas que rompieron con los partidos demócrata-cristianos. Mientras estos militantes constituyeron organizacio-nes políticas como el MAPU y la IC de Chile y Ecuador, deviniendo en partidos aliados de la izquierda tradicional, los actuales cristianos de base son organizaciones clasistas y revolucionarias que no se dejan controlar por el reformismo y luchan junto a los trabajadores por un cambio social del sistema.

El Partido de los Trabajadores de Brasil (PT)

El Partido de los Trabajadores (PT) surgió en 1980 en el contexto de un creciente desarrollo y movilización popular contra la dictadura militar en Brasil. La década de 1980 estuvo marcada por un ascenso de los movimientos sociales brasileños. Muestra de ello fue la Articulación de los Movimientos Populares y Sindicales (ANAMPOS) que dirigió sus esfuerzos a la constitución de la Central Unica de Trabajadores, concretada en 1983. En estos años se produjo un crecimiento cualitativo de otras expresiones de la sociedad como los movimientos feministas, ecologistas, cristianos progresistas, pobladores sin vivienda, grupos de derechos humanos, de resistencia negra y pueblos originarios.

Desde sus inicios, el PT buscó representar este universo social, posibilitando la existencia de tendencias organizadas en su seno, incluso con periódicos propios de cada una de ellas. En el fondo, se trató de una nueva concepción del partido político sin los tradicionales métodos de organización centralista, verticalista y con disciplinas impuestas desde arriba. Tampoco se reeditó la relación entre una "vanguardia consciente" y una "masa de maniobra" a conquistar y captar.

Al contrario, se intentó una nueva relación dinámica entre la organización política y el insustituible protagonismo de los movimientos sociales. En un sentido riguroso, el PT aspiró a transformarse en el partido de los movimientos sociales, asumiendo sus demandas e integrándolas a un programa de cambios radicales para la sociedad brasileña.

El programa político del PT partió de un diagnóstico de la profunda crisis socio-económica de este verdadero subcontinente que es Brasil, con zonas de desarrollo desigual y enormes bolsones de miseria. Los puntos principales de su propuesta contemplan una redistribución de los ingresos en favor de los sectores asalariados; el no pago de la deuda externa del Brasil o su renegociación con un costo mínimo para el pueblo; una reforma tributaria para destinar la recaudación a un fondo social y de inversiones públicas, la reforma urbana, la emancipación de la mujer y el término del deterioro ecológico.

CAPITULO IX Error! Bookmark not defined.

LOS PRINCIPALES PROCESOS REVOLUCIONARIOS

LA REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952.

La historia de Bolivia contemporánea, especialmente a partir de la década de 1940, es una de las más ricas en luchas y movi-mientos sociales y políticos. Desde el gobierno de Villarroel (1943-46) hasta la Revolución de abril de 1952 se produjeron enfrentamientos permanentes entre la burguesía y el proletariado, aliado al campesinado y las comunidades indígenas.[184]

Luego del fracaso de los sectores nacionalistas, liderados por el General Gualberto Villarroel -colgado por la derecha en 1946 en la Plaza Murillo- comenzó la radicalización del sector minero, expresada programáticamente en la Tesis de Pulacayo (1947), el programa clasista más avanzado hasta entonces del movimiento obrero latinoamericano. Reflejo de este ascenso de masas fue la elección de varios diputados, presentados por el Bloque Obrero-Campesino en los comicios de 1949, entre ellos Guillermo Lora, uno de los fundadores del trotskismo boliviano.

El MNR, conducido por Paz Estenssoro, trató de capitalizar esta radicalización popular, logrando la presidencia en 1951. Sin embargo, la burguesía y el imperialismo desconocieron su triunfo, dando un golpe militar que desencadenó una feroz represión.

Esta experiencia de lucha del proletariado boliviano le permitió alcanzar la conciencia antiimperialista y anticapitalista más elevada de todo el continente, nivel político que pronto se expresó en la Revolución de 1952.

Eran las 3 de la madrugada del 9 de abril de 1952 cuando sonaron disparos en la silenciosa ciudad de Paz. Sectores militares se preparaban para derribar al impopular gobierno de Ballivián. El general Saleme, de común acuerdo con el MNR, encabezaba el movimiento. El objetivo del MNR era recuperar el poder que había perdido con ocasión del desconocimiento de su triunfo electoral. En el momento de consumarse el golpe, surgieron dife-rencias entre los altos jefes militares, produciéndose choques entre la policía y el ejército.

Los trabajadores de La Paz aprovecharon los roces entre mi-litares para lanzarse a las calles y asaltar el principal cuartel de La Paz. Luego de la toma del arsenal, enfrentaron al Ejército, haciéndolo retroceder hacia el alto del cerro. Alandia Pantoja, uno de los más grandes pintores de frescos de América Latina, llegó a dirigir más de 10.000 hombres. Mientras los líderes del MNR, Juan Lechín y Hernán Siles Suazo vacilaban, buscando un pacto con los militares para formar una eventual Junta Cívico-Militar, los trabajadores de La Paz subían los escarpados cerros con el fin de alcanzar con dinamita en mano a los militares ubicados estratégicamente en el llamado Alto de La Paz, ciudad que es una especie de hoya de más de 300 metros de profundidad.

La lucha hasta el tercer día era favorable al Ejército que bombardeaba y ametrallaba desde el Alto. Cuando la situación se había tornado desesperada, llegaron miles de mineros y campesinos que habían sido trasladados por ferroviarios en el tren militar que venía desde Oruro. Los obreros de Oruro habían tomado la ciudad y la mina de San José, impidiendo así el paso de las tropas del sur hacia La Paz. Los campesinos y mineros, alertados por los ferroviarios acerca del punto donde iba a detenerse el tren, se apoderaron de los vagones y del cargamento militar. Al grito de ¡campesinos, campesinos!, para que los oyeran los obreros

[184] Esta parte está elaborada sobre las bases de los trabajos que icimos entre 1953 y 1955: el primero se tituló **Las lecciones del proceso boliviano (1953)** y el segundo **El Gobierno Obrero-Campesino (1955),** publicado en "Frente Obrero", Santiago, Chile.

fabriles de La Paz y resistieran con confianza, los mineros, con dinamita al hombro, y los indígenas con sus armas primitivas se lanzaron al asalto. El Ejército de más de 5.000 hombres fue tomado entre dos fuegos: los trabajadores de La Paz, que disparaban desde el fondo de la hoya, y los mineros y campesinos que atacaban desde atrás. El triunfo de los trabajadores fue total, no descansando hasta tener la seguridad de haber liquidado el último militar.

El papel hegemónico del proceso revolucionario fue desempe-ñado por la clase obrera, a pesar de su escaso número en el conjunto de la sociedad boliviana. Pero su peso específico y su conciencia de clase lo convirtieron en el caudillo de esta primera gran revolución obrera del continente.

Las jornadas de abril, que se habían iniciado con un conato de golpe militar, se transformaron en una insurreción popular, que rebasó los marcos en que querían encasillarla los dirigentes del MNR. Sin embargo, la falta de un poderoso partido de la clase obrera hizo que el gobierno fuera asumido por Paz Estenssoro y Siles Suazo, que lograron mediante un programa demagógico canali-zar a las masas descontentas.

No obstante, la liquidación del Ejército, por un lado, y las milicias obreras por otro, impedían al gobierno del MNR consolidar las instituciones del Estado. Al mismo tiempo, la presión de las masas obligó a Paz Estenssoro a decretar la nacionalización de las minas de estaño, la principal riqueza del país, hasta entonces en manos de la "rosca" de los Patiño, Hochschild y Aramayo. En 1953 tuvo también que decretar la III reforma agraria, aunque los indígenas habían ocupado de facto gran parte de las tierras que siempre les habían pertenecido y que los blancos les habían arrebatado desde la colonización española.

Dualidad de poderes

El proletariado y los indígenas en armas crearon la Central Obrera más poderosa del continente (la COB) en momentos en que el aparato del Estado burgués estaba sumamente debilitado. De este modo, se estableció un PODER DUAL; es decir, que frente al go-bierno de la burguesía, representado por el MNR, se alzó un Poder Obrero, encarnado en la COB.

Con las armas en la mano, los obreros, campesinos e indígenas expresaron su poder a través de un programa revolucionario y de una férrea organización. El programa de la COB exigía la nacionalización sin pago de las minas, la reforma agraria, el con-trol obrero de la producción, el monopolio estatal del comercio exterior e interior. La formación de milicias obreras armadas afirmaba el Poder Obrero, constituyendo un severo toque de aten-ción al gobierno que aspiraba a reorganizar el Ejército. El con-trol obrero de algunas minas y municipalidades marcaba a pasos acelerados el ritmo que las masas querían imprimirle a la revo-lución.

El peso adquirido por el proletariado y su organismo máximo, la COB, unido a la debilidad del aparato burgués -principalmente por la falta del ejército- hacía presumir un desarrollo "pacífico" de la Revolución, en cierta medida parecido al proceso abierto en la Rusia de 1917, después de la Revolución de Febrero. Es por ello que importantes sectores de trabajadores, conscientes de la dualidad de poderes, empezaron a plantear a mediados de 1952 la consigna de TODO EL PODER A LA COB, todo el poder a la organi-zación de los trabajadores.

Los campesinos establecieron organizaciones que de hecho ejercían un poder paralelo. Como lo manifestaba el Partido Obrero Revolucionario en un documento en junio de 1953: "La ligazón estrecha entre las reivindicaciones inmediatas y la cuestión del futuro gobierno campesino se refleja en el plano organizativo en el carácter sui-géneris que adquieren los sindicatos campesinos. En realidad, no se trata de sindicatos en el estricto sentido de la palabra sino de amplias organizaciones de masas que ejercen funciones de poder político y que para los campesinos tienden a convertirse en la única autoridad. Así, en el campo,

gracias a las funciones deliberativas y ejecutivas que asumen los sindicatos, se están desarrollando progresivamente los elementos de la dualidad de poder"[185].

Una expresión de este poder dual a nivel del campo fue la resolución de la Central Obrera Departamental de Chuquisaca de organizar el Ejército campesino[186]. También se organizaron milicias campesinas en la provincia de Loayza, donde el destacamento "Carlos Montenegro" llegó a contar con 20.000 campesinos. Recibía "instrucción militar de parte de reservistas evacuados del Chaco, todos ellos expertos en armas"[187].

Durante los primeros meses de la Revolución, los mineros se apoderaron no solamente de las empresas del estaño sino también de las zonas en que habitaban. Un comunicado de El Diario de la Paz, fechado el 23 de junio de 1952, señalaba: "La actitud asumida por los legionarios civiles, que como consecuencia de los sangrientos hechos ocurridos en esta ciudad se apoderaron del control de todas las dependencias de la región militar número 2, continúa firme"[188].

En la zona de Oruro, los mineros destituyeron al alcalde nombrado por el gobierno designaron un alcalde obrero.

A mediados de 1953, los trabajadores aceleraron el proceso de organización de sus milicias armadas, expresado en algunas re-soluciones, como la de la Central Obrera Departamental de Santa Cruz que aprobó en julio de 1953 la "creación de un Ejército Obrero[189]; los trabajadores ferroviarios de Sucre, que anunciaron al país la formación de un regimiento de ferrocarrileros[190]; la Central Obrera Departamental de Oruro que organizó milicias campesinas, de acuerdo a las instrucciones recibidas por la COB[191].

En agosto de ese año se reforzaron las milicias. La Confede-ración Nacional de Obreros Fabriles emitió una circular en la que decía: "Ordenamos movilización general y formación de grupos ar-mados para repeler cualquier intento contrarrevolucionario. Guar-dias nocturnas deben ser permanentes en grupos organizados"[192].

A fines de 1953 seguía el proceso de organización de las mi-licias. El diario La Nación comentaba que "El Bloque Obrero Cam-pesino se encuentra en plena organización del Ejército Popular de obreros y campesinos, que tendrá sus bases de acción en todos los distritos del departamento de Cochabamba. Se ha tomado esta determinación en cumplimiento de anteriores resoluciones de la COB"[193].

---

[185] Partido Obrero Revolucionario: **Documento del Buró Político**, Archivo del POR, 23-6-1953.

[186] **La Nación**, 12-7-1953.

[187] **La Nación**, 20-4-1953.

[188] **El Diario**, 23-6-1952, La Paz.

[189] **En Marcha**, 27-7-1953, La Paz.

[190] **La Nación**, 26-7-1953.

[191] Ibid, 27-7-1953.

[192] Ibid, 1-8-1953.

[193] **La Nación**, 19-11-1953, La Paz.

En el mismo mes, los mineros de Catavi, Siglo XX y Llallagua manifestaban: "En cualquier momento podemos movilizar bien armados a 20.000 hombres que pueden estar en seis horas sobre La Paz o cualquier otra ciudad; nosotros que estamos en contacto con la muerte, no necesitamos consulatar a nadie, salimos de la mina y eso es todo"[194].

Los sindicatos discutían la forma de llevar adelante sus milicias, como se desprende de un artículo del periódico "Construcción", titulado ¿Como debe organizarse una milicia obrera?: "Ante todo en las organizaciones se deben crear grupos de diez hombres (...) Los núcleos armados deben tener su comando sindical, que pueden ser las federaciones de cada gremio, los que formarían un comando o Estado Mayor Nacional (...) El Comando Nacional con sede en la COB debe preocuparse de la capacitación de grupos, tener algunos planes y controlar si es posible toda contrarrevolución y los sectores estratégicos como ser las estaciones ferroviarias, centrales telefónicas, etc. Pero no sólo debe tener un comando nacional sino tener la preocupación de un comando de emergencia que puede desenvolverse con la misma capacidad y autoridad que el comando titular"[195].

La milicias obreras estaban a esta altura del mes de noviembre de 1953 preocupadas por el proceso de reorganización del Ejército que estaba llevando a cabo el presidente Paz Estenssoro. Por eso, el periódico de los obreros de la construcción alertaba: "La reorganización del Ejército, aunque se diga de "nuevo tipo" es un peligro para los intereses de nuestra revolución"[196].

El Congreso más combativo de la COB fue el celebrado en octubre de 1954 en el Parlamento, previa ocupación de esta institución por las milicias obreras. Allí se planteó la necesidad de ampliar las nacionalizaciones al área de los transportes, especialmente ferrocarriles, además de exigir la municipalización de los servicios públicos y la expropiación del diario "La Razón", órgano de la vieja "rosca", y su inmediata entrega a la COB. El Congreso se autoproclamó "Parlamento Obrero", culminando en un desfile que agrupó a cerca de 100.000 personas, encabezadas por las milicias obreras y campesinas que marcharon con sus fusiles y hasta con los cañones que le habían expropiado al Ejército en 1952.

La conquista del control obrero por los trabajadores durante la Revolución de 1952 se dio especialmente en el sector minero, aunque otros sindicatos trataron de implementarlo en sus lugares de trabajo. En marzo de 1953, se estableció el control obrero en numerosas empresas de Cochabamba y del Departamento de Santa Cruz[197]. En algunos casos, los trabajadores pasaron del control obrero a la administración de las empresas: fábricas como "Ate-lier" de La Paz, "Patria" de Cochabamba y otras[198].

Movimiento Campesino - Indígena

Desde principios de 1953, el movimiento campesino e indígena redobló sus luchas en respuesta a los abusos de los gamonales y para recuperar las tierras. En marzo de 1953, "La Nación" publicó protestas por las

[194]Ibid, 18-11-1953.

[195]**Construcciones**, periódico de la CSTCB, Nº2, noviembre 1953, La Paz.

[196]Ibid.

[197]**La Nación**, 5 y 16 de marzo de 1953.

[198]**La Nación**, 14-11-1953

ocupaciones de tierras[199], exigiendo un juicio a los llamados agitadores del campesinado[200]. El MNR creó la Policía Movil Agraria, para garan-tizar el control del campesinado.

Los representantes del gobierno, la burocracia sindical del MNR y los patrones denunciaban la agitación que realizaban líderes de izquierda, del POR[201]. Si bien es cierto que los trotskistas tenían influencia en sectores del campesinado, las causas fundamentales de las movilizaciones especialmente de los Aymara se remontaban a la época colonial y republicana en que los blancos les arrebataron sus tierras. Lo que hacía entonces el POR no era crear un problema artificial, por encima de los intereses del campesinado, sino precisamente respaldarlos en su secular lucha por la tierra.

Con el fin de frenar la movilización campesinado, las auto-ridades gubernamentales encarcelaron a numerosos dirigentes indí-genas. Sin embargo, sus hermanos no se arredraron y resolvieron asaltar la cárcel de Achacachi, dando libertad a los detenidos en mayo de 1954.

A mediados de 1954 continuaron las ocupaciones de tierras, especialmente en Cinti e Incahuasi, Departamentos de Sucre y Po-tosí respectivamente, donde "ocuparon armados de hachas, cuchillos y hondas la propiedad de Carapei, perteneciente al señor Mercy Linares. Asimismo, informaba "La Nación" cortaron el camino de Incahuasi a Culpina y han amenazado ocupar otras propiedades"[202].

La Revolución de 1952 fue canalizada por un gobierno democrático-burgués de tipo bonapartista "sui-géneris", dirigido por la pequeña burguesía nacionalista del MNR, que tomó medidas demo-cráticas y antiimperialistas, como la nacionalización de las minas y la reforma agraria, profundizando el proceso de democratización entre las masas obreras, campesinas e indígenas, como nunca se había dado en la historia de Bolivia. En tal sentido, es correcta la afirmación de Zavaleta Mercado al señalar que la Revolución de 1952 fue "quizá el acontecimiento más extraordinario de toda la historia de la República"[203].

La principal tarea del gobierno de Paz Estenssoro fue reorganizar al Ejército burgués, que había sido aniquilado por los obreros y campesinos en las jornadas de abril de 1952. Un año después, el gobierno había echado ya las bases del nuevo Ejército, haciendo ingresar, al mismo tiempo, a sus oficiales al partido de gobierno. Así lo informaba la prensa del mes de agosto de 1953: "Ciento cincuenta y seis jefes y oficiales del Ejército pasan a engrosar las filas del MNR"[204] Paz Estenssoro les tomó juramento. En el discurso dijo: "Sereís parte del gobierno. Sereís informados plenamente de los actos administrativos importantes"[205].

La nacionalización de las minas

[199]**La Nación**, 16-3-1953.

[200]Ibid, 9-5-1953.

[201]**La Nación**, 29-8-1953.

[202]**El Diario,**20-7-1954, La Paz.

[203]RENE ZAVALETA MERCADO: **Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)**, en América Latina: historia de medio siglo, Tomo I, p. 98, 99 y 101, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

[204]**La Nación**, 9-4-1953, Editorial firmado por Carlos Velarde.

[205]Ibid, 29-7-1953.

Mientras el gobierno al nacionalizar las minas fijó la indem-nización en 22 millones de dólares, las compañías la elevaron a 60 millones. Por su parte, el gobierno reclamaba 520 millones de dólares en concepto de impuestos no pagados por las compañías.

El reclamo de las compañías era arbitrario por cuanto la "Patiño Mines", con sólo una inversión de cuatro millones de libras, obtuvo entre 1924 y 1951 una ganancia líquida de 25 millones. La "Bolivia Tin", también de Patiño, había ganado dos y medio millones de libras esterlinas. La empresa de estaño "Araca", del grupo Patiño, con un capital de 200 mil libras obtuvo una ganancia de más de dos millones entre 1917 y 1951. La Compañía Minera de Oruro de Hochschild ganó tres millones de libras esterlinas entre 1923 y 1951, o sea, cinco veces el capital invertido. Aramayo invirtió 15 millones de libras esterlinas y ganó 150 millones, o sea el 1.000%[206].

El problema de Bolivia era que no tenía fundiciones propias y, por consiguiente, dependía de las fundiciones extranjeras, especialmente inglesas. En esas fundiciones, como la "William Harvey" de Liverpool, Patiño tenía fuertes inversiones. En consecuencia, muchas de esas compañías se negaron a comprar estaño hasta tanto no se indemnizara a los propietarios de las minas. Inclusive, el gobierno británico decidió retener el 25% del precio de los minerales comprados hasta tanto no se pagaran las indemnizaciones. En Suiza, se formó un Comité de Defensa de los Accionistas del grupo Aramayo. Por su parte, las fundiciones norteamericanas se negaron a suscribir un contrato general y a largo plazo para la compra de estaño[207].

Estas presiones internacionales obligaron al gobierno a llegar a un acuerdo con Patiño el 8 de abril de 1953, por el cual se reconocía al empresario los derechos de propiedad sobre los stocks de minerales y se destinaba una parte de los productos de las ventas a indemnizar a dicha sociedad[208].

Mientras el gobierno de Paz Estenssoro negociaba con el pre-sidente Eisenhower de Estados Unidos y aceptaba su promesa de ayuda en alimentos y empréstitos, además de aceptar un precio bajo por el estaño, la COB hizo expresa su protesta contra el imperialismo, por haber impuesto a Bolivia un contrato lesivo a sus intereses económico-sociales[209].

La Reforma Agraria

La Reforma Agraria boliviana fue una de las más profundas hechas hasta entonces en América Latina, tanto por el número de hectáreas afectadas como por la forma de pago a los latifundistas. La profundidad de la ley de Reforma Agraria, dictada en 1953, estaba de antemano dada por la ocupación de tierras que habían efectuado de hecho los campesinos e indígenas.

Antes de la Revolución de 1952, el 4.5% de los propietarios tenía el 70% de las tierras, con propiedades que superaban el millón de hectáreas[210].

---

[206] **La Nación**, 28-10-1952, Artículo de Velarde.

[207] Banco Minero: **Carta Informativa**, enero 1953. La Paz.

[208] **Problemes économiques**, Nº281, p. 21, 19-5-1953, París.

[209] ALBERTO J. PLA: **América Latina Siglo XX. Economía, sociedad, revolución**, p. 281, UCV, Caracas, 1980.

[210] ANTONIO GARCIA: **La Reforma Agraria y el desarrollo social**, en OSCAR DELGADO: **Reformas Agrarias en América Latina**, FCE, México, 1965.

La trascendencia de esta lucha por la tierra se explica por la íntima relación que existe en toda la región andina entre la tierra y la cuestión indígena, como lo había dicho Mariátegui. En Bolivia, esta inseparable vinculación de la comunidad indígena con la tierra adquiría una magnitud superior, por cuanto el 55% de la población era indígena en el momento de la Revolución de 1952. De 1.700.000 indígenas, cerca del 50% hablaba solamente su lengua.

Esta realidad y, sobre todo, la ocupación masiva de tierras, tuvo que enfrentar la ley formal de Reforma Agraria, aprobada el 2 de agosto de 1953. Dicha ley devolvía parte de las tierras a las comunidades que habían sido expropiadas desde la época de la colonia; terminaba con el pongaje y otras relaciones serviles de producción; establecía la expropiación de las tierras de los grandes latifundistas, fijando un límite de hectáreas para quienes estuvieran en condiciones de producirlas en forma capitalista rentable; en esas tierras y en las empresas capitalistas del agro existentes se establecían criterios para garantizar el trabajo asalariado, beneficios sociales y organización sindical. En relación al pago de indemnización por las tierras expropiadas, la ley fijaba los siguientes criterios: tierra en erial, sin in-demnización; tierra cultivada, indemnización con bonos redimibles en 25 años.

Evidentemente, el MNR tuvo la intención de estimular, me-diante esta ley, un desarrollo del capitalismo agrario, además de servir de colchón social con la creación de miles de pequeños propietarios. Sin embargo, chocaba con la tendencia secular al trabajo colectivo de los miembros del ayllu.

En 1955, el gobierno del MNR ya había logrado mediatizar la Revolución y consolidar la organización del Ejército.

EL MOVIMIENTO NACIONAL ANTIIMPERIALISTA DE GUATEMALA

El derrocamiento del dictador Jorge Ubico, que había gobernado desde 1931, estuvo precedido de varios meses de agitación popular, especialmente combativas huelgas de textiles, ferrovia-rios, profesores, tipógrafos y estudiantes. El movimiento popular de 1944, encabezado por Juan José Arévalo, fue dirigido por sec-tores radicalizados de las capas medias y una fracción de la bur-guesía, logrando un amplio respaldo de masas hasta convertirse en uno de los movimientos anti-oligárquicos y anti-imperialistas más importantes de la historia de América Latina. Una importante franja del ejército se plegó también al proceso nacionalista, en contra de la United Fruit Co., de los terratenientes y cafetaleros.Los pueblos originarios (mayas) que constituían el 60% de la población, apoyaban al nuevo gobierno.

En 1945, se aceleró la organización sindical de los trabajadores urbanos y los jornaleros de las plantaciones bananeras, culminando el proceso de reorganización del movimiento obrero con la creación de la CGT en 1951, integrada por 481 sindicatos y más de 100.000 miembros. La Federación Campesina logró agrupar a un cuarto de millón de afiliados.

Esta fuerza obrera y campesina fue la base social que le permitió al nuevo gobierno del coronel Jacobo Arbenz emprender la Reforma Agraria en 1952, sustentada en 1.500 Comités agrarios, que llegaron a convertirse en embriones de poder local.

La Reforma Agraria, que afectó profundamente a la United Fruit Co., desató una agresiva campaña del gobierno norteamericano. La United Fruit Co. se había apoderado de 230.000 hectáreas, es decir, el 7% de la tierra arable, superficie igual a la que cubrían 259.000 parcelas que ocupaban los indígenas y

campesinos pobres. Desde junio de 1953, Arbenz expropió 495.843 has., de las cuales 150.000 eran del enclave bananero yanqui.

El Presidente Eisenhower ordenó entonces acelerar los prepa-rativos del golpe militar, redoblando la campaña publicitaria mundial tendiente a demostrar que Arbenz era Komunista, con K, como diría Arévalo. Era la época de la guerra fría, del Macartismo de la caza de brujas que condujo a la silla eléctrica a los Rosenberg. La tarea del nunca olvidado inquisidor contemporáneo, Foster Dulles, fue tratar de alinear a los gobiernos latinoamericanos, para lo cual convocó una Conferencia Interamericana, realizada en Caracas, donde preparó el terreno para justificar la caída de Arbenz.

El golpe fue preparado minuciosamente por la CIA, que desde 1949 venía financiando a los militares derechistas, como Francisco Javier Arana, autor de un conato golpistas en ese mismo año. Paralelamente, se azuzaba a la Iglesia Católica, dirigida por el Arzobispo Rossel y Arellano. La Iglesia, que había detentado el monopolio de la educación bajo la larga dictadura de Ubico, se sintió afectada con las medidas educativas adoptadas por el presidente Arévalo.

En 1954, un ejército mercenario, entrenado por los yanquis, y dirigido por Castillo Armas, invadió Guatemala desde la frontera de Honduras el 19 de junio. Días después, Arbenz renunció sin presentar combate ni movilizar a los obreros, campesinos e indígenas que estaban dispuestos a luchar por sus tierras y por el derecho a autodeterminarse en la generación del poder. El Che Guevara -que estaba en ese momento en Guatemala, dispuesto a com-batir- relató oportunamente las consecuencias de esta insólita paralogización del gobierno nacionalista guatemalteco.

En un principio, se creyó que las fuerzas de Castillo Armas eran tan poderosas que Arbenz estimó prudente no enfrascarse en una guerra civil de resultado incierto. Pero con el tiempo se supo de otros entretelones. El investigador centroamericano, Edelberto Torres-Rivas sostiene que "la conspiración tuvo un activo apoyo interno, sin duda, pero su fuerza vino del exterior y fue la Agencia Central de Inteligencia -hoy ya se saben los detalles- la que programó el derrocamiento de Arbenz, y lo llevó a cabo. No fue la "invasión" mercenaria lo decisivo sino la deserción de los altos jefes del ejército, a los que Peurifoy, embajador norteamericano, apalabró (...) Fue la traición de estos grupos el punto final de la conspiración"[211].

En su libro Antikomunismo en America Latina, el ex presidente Arévalo cuenta que el arzobispo Rossel y Arellano, que se encontraba en Roma, enterado del triunfo de Castillo Armas, "se precipitó de regreso a Guatemala y llegó en un avión militar norteamericano, acompañado por un hijo de Eisenhower. ¿Por qué el sacerdote romano en un avión militar? La pareja venía directamente de Washington. La verdad es que llegaron los dos (católico uno, y protestante otro) a tiempo para las exequias del Libertador de la United Fruit Co. Y fue allí cuando Rosell y Arellano se atrevió a llevar su fuego oratorio más allá de lo lícito, diciendo que Castillo Armas había sido bueno como Jesucristo (...) Castillo Armas recibió dineros de la United Fruit para simular una revolución, recibió armas de una potencia extranjera para matar compatriotas, recibió donativos del Departamento de Estado, en sumas que llegan a los 60 millones de dólares, recibió regalos en dinero (...) ¿qué no recibió?. Pero si estos son los antecedentes católicos de Castillo Armas, el Arzobispo no pùede incurrir en el atrevimiento de compararlo con Jesucristo"[212].

[211]EDELBERTO TORRES RIVAS: **Guatemala: medio siglo de Historia Política**, en América Latina: Historia de medio siglo, T. II, pp. 160 y 161, Edit. Siglo XXI, México, 1981.

[212]JUAN JOSE AREVALO: **Antikomunismo en América Latina**, pp. 108 y 109, Ed. Palestra, 2ªEdición, Buenos Aires, 1959.

En rigor, el movimiento antiimperialista guatemalteco se frustró porque la dirección política no fue capaz de ir más allá, es decir, de profundizar las medidas antiimperialistas e iniciar el proceso anticapitalista. Su concepción etapista, inspirada en la revolución democrático-burguesa, preconizada por el Partido Guatemalteco del Trabajo -que así se llamaba el PC- enmarcó el movimiento en unos límites tan estrechos que quedó desarmada hasta para enfrentar la invasión pro-imperialista. En lugar de enfrentar el golpe militar movilizando al pueblo y entregándole armas a los trabajadores, la conducción política prefirió retirarse sin combate, defraudando a millones de obreros, campesinos e indígenas.

EL LEVANTAMIENTO REVOLUCIONARIO DE SANTO DOMINGO

Después del interregno del dictador Trujillo, los "marines" volvieron a hacerse presentes en 1961, a pedido de Joaquín Balaguer. El 19 de noviembre, una flota de buques norteamericanos de guerra permaneció en las costas cercanas a la capital con el fin de amedrentar a los trabajadores que manifestaban en las calles, hastiados de 30 años de tiranía y miseria. Ante el ascenso de estas luchas populares, Balaguer renunció, siendo reemplazado por una Junta Militar, encabezada por el general Rodríguez Echavarría.

Estados Unidos, por intermedio de la Alianza para el Progreso, respaldó esta Junta haciendo entrega de 25 millones de dólares y aumentando la cuota azucarera a 350.000 toneladas. Pero estos planes se fueron al suelo el 20 de diciembre de 1962 con la elección del escritor de avanzada, Juan Bosch, como presidente en las primeras elecciones libres realizadas en el país. Bosch obtuvo el doble de votos de la oposición burguesa de derecha, sobrepasando los 600.000 sufragios.

Sería largo enumerar las medidas que se proponía realizar Bosch, entre ellas la Reforma Agraria. Pero, la reacción le impidió llevarlas adelante. Cuando este gobierno de avanzada no había cumplido ni siquiera un año de labor, sobrevino un golpe militar en septiembre de 1963. El nuevo gobierno, presidido por Ronald Reid, fue reconocido de inmediato por Estados Unidos y ayudado con 10 millones de dólares de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), 1.200.000 dólares para el agro y otra donación de la Alianza para el Progreso de 1.367.000 dólares. También el BID se hizo presente con el nuevo gobierno, otorgando un préstamo de 6.700.000 dólares y la promesa de otro cercano a los diez millones si el gobierno se ajustaba a sus instrucciones. Reid se apoyó en el general Elías Wessin y Wessin, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, para reprimir a los trabajadores que se habían lanzado a las calles y paralizaban las empresas.

En este clima de efervescencia social, un grupo de militares nacionalistas depuso el 25 de abril de 1965 a Reid, nombrando presidente a José Rafael Molina Ureña. A la cabeza del movimiento popular se puso el coronel Francisco Caamaño, quien entregó armas a los trabajadores con el fin de atacar el cuartel principal de la Policía, logrando un éxito parcial, que permitió al pueblo apertrecharse de nuevas armas y municiones. Sectores populares tomaron edificios públicos, casas comerciales, radios y televisión. Durante cuatro días, la alianza del Movimiento Popular Democrático de Bosch, el MR 14 de Junio con los militares nacionalistas, logró controlar la ciudad de Santo Domingo.

El gobierno norteamericano decidió entonces intervenir, enviando 22 mil marines. El presidente Johnson dio pleno respaldo al general Wessin y Wessin, que había sido cercado por las fuerzas populares. La Aviación y la Marina, de orientación pro-yanqui, bombardearon a las tropas "constitucionalistas", especialmente en el Puente Duarte. El pueblo, que había bajado de los barrios periféricos, resistió los ataques.

Según el historiador dominicano Frank Moya Pons, "la Embajada de Estados Unidos presiona al gobierno de Molina Ureña y acusa la revolución `contitucionalista` de estar infiltrada y orientada por los comunistas"[213].

Los comandos constitucionalistas de unidad se convirtieron de hecho en órganos embrionarios de poder. Roberto Cassá señala que la radicalización de las masas se acentuó con la ocupación extranjera, lo que "determinó el repliegue de los grupos militares moderados, tanto el bando perredeísta como de otros vinculados a la fracción neotrujillista. Igualmente, le dio al movimiento de masas un carácter mucho más definido, porque obligó a los militares constitucionalistas a depender de las masas de civiles armados porque introdujo un matiz más radicalizado: ya no se trataba de combatir contra la fracción burguesa local, sino directamente contra el imperialismo personificado en los miles de paracaidistas y marines. A partir de la intervención norteamericana se produjo un incremento notable de la conciencia antiimperialista de grandes sectores populares que hasta entonces se vinculaban al movimiento únicamente por vía del programa perredeísta populista"[214].

Estados Unidos desembarcó nuevas tropas, violando una vez más la carta de las Naciones Unidas, de la OEA y del Derecho Internacional. Sus soldados ocuparon la parte oeste de la ciudad de Santo Domingo, con el fin de aislar a las tropas constitucionalistas y revolucionarias del resto del país. El movimiento popular trató de extender su acción a provincias, especialmente a San Francisco de Macorís y el Cibao, pero sin éxito. Testigos de los sucesos, nos han dicho que durante los enfrentamientos con los "marines", alcanzaron a llegar a las puertas de Santo Domingo miles de campesinos que venían en camiones de diferentes lugares del país, pero no pudieron entrar a la ciudad porque fueron repelidos en las afueras por los tanques de Wessin y Wessin. "Los marines" intentaron tomar el centro de la ciudad, siendo rechazados por el pueblo en armas que les infringió aproximadamente unas 300 bajas.

Para darle un viso de legitimidad a su intervención, el gobierno norteamericano logró el 25 de mayo de 1965 que llegaran tropas de diversos países integrantes de la OEA, como Brasil, Honduras, Guatemala y Paraguay, que actuaron en nombre de unas llamadas fuerzas interamericanas. Por su parte, la Comisión mediadora de la OEA intentó hablar con el gobierno de los constitucionalistas de Caamaño, pero las tropas norteamericanas bombardearon la zona, impidiendo la reunión y forzando a la Junta reaccionaria que habían nombrado, encabezada por Antonio Imbert, a que no negociara con Caamaño ni con la Comisión de la OEA.

El 3 de septiembre, el gobierno presidido por Caamaño se vio obligado a renunciar, apoderándose del país las tropas norteamericanas que impusieron la condiciones al nuevo gobierno títere antes de retirarse a sus barcos.

LECCIONES DE LA REVOLUCION NICARAGÜENSE

La Revolución Nicaragüense no siguió el modelo ruso ni chino. No fue la clásica insurrección de los soviets, ni la guerra popular prolongada de inspiración maoísta, consistente en el asalto del campo a la ciudad. En Nicaragua, tampoco se impuso la tesis foquista ni la insurreccional “espontaneísta”. El triunfo de la revolución nicaragüense fue el resultado de una combinación de guerrilla rural y urbana con una masiva

[213] FRANK MOYA PONS: **Manual de Historia Dominicana**, p. 535, Universidad Católica, Santo Domingo, 1977.

[214] ROBERTO CASSA: **Historia social y económica de la Republica Dominicana**, t. II, p. 333, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.

insurrección popular de los trabajadores del campo y la ciudad que culminó en una guerra civil. La mayoría de los analistas de izquierda ha minusvalorado el papel jugado por la guerrilla rural y urbana del FSLN, poniendo solamente el acento en las huelgas generales y la insurrección popular. A nuestro juicio, no se puede comprender la magnitud de la insurrección popular sin relacionarla estrechamente con la lucha guerrillera. En rigor, la revolución comenzó con una guerra de guerrillas que se fue combinando con acciones de masas y huelgas generales hasta transformarse en un levantamiento armado que abarcó a la mayoría de los trabajadores.

Los orígenes de la lucha armada se remontan a las guerrillas promovidas por el FSLN durante las décadas de 1960 y 1970. Esta guerrilla, al comienzo esencialmente rural, retomando la tradición de lucha de Sandino, sufrió cambios a lo largo del proceso. Comenzó actuando con una concepcción foquista, al igual que otras corrientes guerrilleras que se autotitulaban castristas. A partir de 1975, se inició un proceso de diferenciación al interior del FSLN, diseñándose tres corrientes: la Tercerista, la Guerra Popular Prolongada y la Tendencia Proletaria. Desde ese instante, entró en crisis la concepción foquista, acentuándose las operaciones ligadas a las masas trabajadoras.

Una de las características de la Revolución Nicaragüense fue haber logrado una guerrilla integrada por obreros y campesinos, que estimuló la insurrección de masas, toma de zonas urbanas y rurales. La guerrilla nicaragüense triunfó porque no fue o, mejor dicho, dejó de ser foquista.

En este proceso de lucha se fue generando un poder dual. Desde 1978, sobre todo en las comunas del frente norte (León y otras ciudades) estuvieron enfrentados el poder burgués de Somoza y el poder popular emergente. Había dualidad de poderes entre el poder estatal de la dictadura somocista y las zonas rurales y urbanas en manos de los trabajadores. La insurrección se caracterizó por un vigoroso movimiento de autoorganización de poder popular en ciudades como Masaya, Jinotepe, Matagalpa, etc. Estos organismos de base, denominados Comités de Defensa Civil (CDC) surgieron desde septiembre de 1978 como respuesta a la represión; luego, participaron en la insurrección en tareas relacionadas con la centralización de la lucha, distribución de alimentos, asistencia médica y administración local.

A la caída de Somoza y con la instauración de un gobierno apoyado por las masas, el poder dual adquiere características sui generis. No se dio la forma clásica de la dualidad de poderes de la revolución rusa. En Nicaragua, no hubo un claro poder dual entre las instituciones representativas de las clases -como lo hubo entre los soviets y el gobierno burgués de Kerensky- sino un poder dual "por abajo", es decir, en las fábricas, campos y otras empresas donde los obreros y los campesinos ejercían el control obrero, cuestionando permanentemente la propiedad privada capitalista.

La Revolución NicaragÜense entró desde el comienzo en un proceso de revolución permanente, en el cual no sólo se ha derrocado a la dictadura sino que también se destruyó el ejército burgués, entrando en crisis el aparato del Estado. Se tomaron medidas democráticas, como la reforma agraria y la lucha antiimperialista, que se combinaron al mismo tiempo con tareas socialistas.

Algunos han pretendido ver en la Revolución Nicaragüense la confirmación de la teoría de la revolución por etapas, señalando que el Gobierno de Reconstrucción Nacional cumplió sólo tareas democrático-burguesas. Habría que recordarles que la teoría de la revolución por etapas plantea la instauración de un gobierno liderado por la burguesía "progresista", encargada de acometer las tareas demo-burguesas. Pues bien, en Nicaragua no hubo un gobierno dirigido por la burguesía sino un gobierno de coalición donde el Frente Sandinista tuvo la hegemonía. Este gobierno realizó tareas que no se limitaron al plano democrático sino también al inicio de la construcción del socialismo.

Los que sostienen que en Nicaragua cumplió la teoría de la revolución por etapas señalan que el derrocamiento de Somoza fue posible por el papel progresista jugado por la burguesía. Nosotros no desconocemos que sectores de la burguesía actuaron contra Somoza, pero tuvieron que subordinarse a la dirección política y estratégica del Frente Sandinista. No hay que olvidar que hasta último momento el FAO (Frente Amplio de Oposición) trató de llegar a un acuerdo con el dictador para establecer un gobierno de recambio y que estas negociaciones fueron rechazadas por el FSLN. Lo que en Nicaragua se impuso no fue la política de colaboración de clases, preconizada por los reformistas durante décadas, consistente en entregar la conducción a la burguesía "progresista", sino la política revolucionaria del FSLN, que, sin negarse a un acuerdo puntual con sectores burgueses antisomocistas, estableció desde el inicio la hegemonía política de la clase trabajadora.

La política de alianzas del FSLN tuvo como columna vertebral a los obreros y campesinos. El motor de la revolución nicaragüense fue el proletariado urbano y rural, en alianza con los campesinos y las capas medias empobrecidas, cuya participación fue decisiva en la insurrección popular armada. Ningún político que se precie de serio puede sostener que la burguesía tuvo una participación fundamental en el derrocamiento de Somoza.

Otra de las principales lecciones de la Revolución Nicaragüense fue poner de manifiesto no sólo el papel del proletariado y el campesinado en la revolución, sino también de otros explotados, como los trabajadores del sector público y las capas medias asalariadas. También fue relevante el accionar de las mujeres, organizadas en AMPROMAC y la participación del movimiento indígena. "Monimbó es el corazón de la Revolución" no fue sólo una frase, sino que expresó el papel desempeñado por los indígenas en la lucha por el derrocamiento de la dictadura somocista.

UNA VEZ MAS EL TIBURON Y LA SARDINA: LA INVASION DE GRANADA.

En 1983, el mundo se sintió conmovido por la insólita ocupación de la pequeña isla de Granada por miles de soldados norteamericanos. "El reaganismo" mostró en esa ocasión sus garras y su disposición de llegar a cualquier tipo de agresión.

Esta Isla, de 400 Km2 y 110.000 habitantes -cuyos productos de exportación se reducen a nuez moscada y banano en pequeñas cantidades- había conquistado un gobierno popular el 13 de marzo de 1979 con el triunfo de Maurice Bishop y de su partido Nueva Joya, cinco años después de lograr la Independencia política del imperio británico.

Dicho gobierno tomó medidas en favor de los trabajadores, elevó sensiblemente el nivel de educación y salud del pueblo; terminó con la discriminación racial que existía contrá la población mayoritariamente negra.

Se había promovido también la organización social, tanto de los sindicatos como de las mujeres, la juventud y los campesinos. Uno de los logros más destacadados en cuanto a participación popular fue la formación de Consejos en los lugares de trabajo y en los barrios, que discutían los planes del gobierno y hacían las sugerencias que estimaban pertinentes. "Al ampliar y elevar su conciencia política -decía Bishop en el discurso de saludo del Año Nuevo de 1983- nuestro pueblo entenderá mejor la necesidad de integrarse a aquellas organizaciones de masas y sindicatos que ya existen".

En 1982, el producto nacional bruto creció en un 5,5%. Las 32 nuevas empresas estatales producían casi la cuarta parte de las mercancías y servicios de la Isla, que hasta el advenimiento del gobierno de Bishop había dependido casi exclusivamente del turismo. Los salarios mejoraron en un 10% y el desempleo decreció

del 50 al 12%. Paralelamente, se fue reafirmando la conciencia de las masas trabajadoras y la línea de independencia política frente a los Estados Unidos: "Granada ya no está en el traspatio de nadie", manifestó en uno de sus discursos el Primer Ministro Bishop.

Si bien es cierto que Granada no era todavía un país socialista, la dinámica del proceso podía conducirlo hacia allá. Precisamente, por eso, el "reaganismo" dispuso la ocupación, que comenzó a diseñarse en 1981 cuando los "marines" hicieron un ensayo de invasión cerca de Puerto Rico, mediante la llamada "Operación Ambar y Ambardinas", alusión a la cadena de islas de Granada y Granadinas. En ese operativo ya se habló del supuesto peligro que corrían los ciudadanos norteamericanos de una isla dominada por un "país rojo" y un gobierno que no sólo había aplastado la democracia de Ambar, sino que exportaba la subversión a toda la zona. Otro pretexto fue pronto difundido por los medios de comunicación de masas: Granada estaba construyendo un gran aeropuerto, financiado por la Unión Soviética y Cuba, para ser empleado como base logística contra Estados Unidos.

El 12 de octubre de 1983, Bishop y algunos de sus ministros fueron arrestados por una fracción de civiles y militares del partido Nueva Joya, dirigida por el viceprimer ministro Bernard Coard, con el argumento de que Bishop estaba frenando la Revolución y practicando el culto a la personalidad. El discurso de los complotados -que se autoproclamaron marxistas leninistas- era izquierdista, pero los hechos objetivos mostraron que hicieron un daño irreparable a la Revolución. Por lo demás, sus métodos de "clique", a espaldas de las bases del partido y de las masas trabajadoras del país, evidenciaron desde el comienzo que no eran los líderes más queridos por el pueblo. La prueba es que las masas populares, al enterarse del arresto de Bishop y sus compañeros, salieron a las calles a exigir la libertad de sus auténticos dirigentes. Más de 25.000 personas, es decir la cuarta parte de la población del país, se congregaron el 18 de octubre esperando la palabra de Bishop y, más tarde, obligaron a que fuera liberado. Pocas horas después, Bishop y cinco dirigentes más fueron asesinados a sangre fría por Coard.

Esta lucha fraticida intrapartido y al interior del gobierno fue el pretexto utilizado por Reagan para ordenar el desembarco de los "marines" el 25 de octubre, alegando que corría peligro la vida de norteamericanos residentes en la isla. La decisión del gobierno de Estados Unidos se tomó con mucha rapidez con el fin de impedir que surgiera una nueva dirección revolucionaria que tumbara a la fracción de Coard. Los sobrevivientes de Nueva Joya, compañeros de Bishop, como Rodix, Louisin y Rojas estaban “convencidos de que la mayoría revolucionaria del pueblo de Granada tenía buenas posibilidades de logar esto si Washington no hubiese invadido"[215].

El pueblo no ofreció mayor resistencia porque no se sentía identificado con la "clique", comandada por Coard. De ahí, que Fidel Castro señalara que "objetivamente el grupo Coard hundió la revolución y abrió las puertas de la agresión imperialista (...) Este gobierno (de Coard) era moralmente indefendible, y el país, donde se había producido un divorcio del partido, el gobierno y el ejército con el pueblo, era también militarmente indefendible, porque una guerra revolucionaria sólo es posible y justificable en unión con el pueblo (...) Estados Unidos queriendo destruir un símbolo mató un cadáver, y a la vez resucitó el símbolo"[216].

[215] STEVE CLARK: **Lecciones de la Revolución Granadina**, introducción al libro **Maurice Bishop Speaks**, editado por Pathfinder, New York, 1984. Esta introducción ha sido traducida y publicada por la revista Perspectiva Mundial, del 16-4-84 y 14-5-84, New York.

[216] FIDEL CASTRO: Discurso del 14-11-83, publicado por Gramma, 15-11-83, La Habana.

Dos mil granadinos fueron encarcelados en pequeñas jaulas de madera, donde tenían que entrar de rodillas. Los yanquis también aplastaron los sindicatos y las organizaciones sociales, agregando un estigma más a su historia de genocidio y violación de los derechos de los pueblos del mundo a autodeterminarse.

EL PROCESO CHILENO DURANTE LA UNIDAD POPULAR

La política "populista" del gobierno democristiano de Frei resulto un "boomerang" para la burguesía chilena. El inicio de la Reforma Agraria y el paternalismo de la Promoción Popular agudizaron las expectativas de los campesinos y los "sin casa", abriéndoze un proceso de izquierdización.[217]

La política burguesa perseguía como objetivo fundamental polarizar "la votación burguesa de Alessandri y restar los votos populares a Allende, a través de la candidatura de Tomic. Divididas las preferencias de los trabajadores, capas medias radicalizadas y campesinos entre Tomic y Allende, el triunfo de Alessandri parecia estar asegurado".[218] Sin embargo, la burguesía y el imperialismo no habían calculado bien la cuantía del apoyo popular de Salvador Allende, que seguramente habría sido mayor si Tomic no se hubiese presentado. La prueba es que en las elecciones municipales de marzo de 1971, la UP obtuvo el 50% de los votos. Posteriormente, Castells dijo acerca de la candidatura de Tomic: "Restando algún electorado a la derecha, de hecho restó lo esencial de los votos a la izquierda".[219]

El resultado de las elecciones fue el siguiente:

Allende	1.075.616	36,30%
Alessandri	1.036.278	34,98%
Tomic	824.849	27,84%

Salvador Allende triunfó en 10 provincias: en las 4 provincias del Norte que tiene una aplastante mayoría de obreros mineros del salitre, cobre, hierro, etc., y un fuerte contingente de obreros marítimos, portuarios, pescadores; en O'Higgins, provincia minera y campesina; en Curicó y Talca, donde existe la más fuerte concentración del proletariado rural; en Concepción, segundo centro del proletariado fabril y minero; en Arauco, provincia donde predomina en forma casi absoluta el proletariado minero y Magallanes, donde hay una mayoría de obreros petroleros y de proletariado rural. Allende fue tercero en tres provincias campesinas: Malleco, Cautín y Aysen, de fuerte predominio demócrata cristiano.

El golpe militar en contra de Allende fue preparado desde el mismo día del triunfo de la Unidad Popular, de común acuerdo con la burguesía chilena y sus partidos políticos.[220] En una declaración pública que el autor de estas líneas hizo en la Universidad de Concepción el 9 de septiembre de 1970, manifestaba: "Chile ha entrado en una etapa pre-revolucionaria, caracterizada por un cambio en la correlación de fuerzas entre las clases (...) Este proceso abre tres alternativas probables; a) puede ser cortado de raíz por un golpe militar; b) puede ser canalizado hacia un curso de centroizquierda, que si es consecuente con su programa tendrá como espada de Damocles permanentemente el golpe de Estado proimperialista y c) puede

[217] **Conflicto Político y Estructura Social,** documento elaborado por profesores del Instituto Central de Sociología de la Universidad de Concepción y del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile, s/f, escrito a principios de 1970, pp. 11 y 14.
[218] LUIS VITALE: **Ydespués del 4 ¿que?,** Ed.PLA, Santiago, 1970.
[219] MANUEL CASTELLS: **La lucha de clases en Chile,** p. 377, Ed.Siglo XXI, México, 1974.
[220] LUIS VITALE: Declaración de Profesores y Estudiantes de la Universidad de Concepción, Diario **El Sur,** 10 de septiembre de 1970.

desembocar en la Revolución Socialista, si los trabajadores son capaces de crear órganos de poder (...) De aquí al 4 de noviembre, la burguesía intentará dar el golpe de Estado".

Efectivamente, el asesinato de Schneider, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, en octubre de 1970, formaba parte de un plan para dar el golpe de Estado con el fin de que el Congreso pleno, que se iba a reunir pocos días después, no ratificara a Salvador Allende como Presidente de la República. El golpe de Viaux fracasó, pero había sido preparado con una gran conjugación de fuerzas proimperialistas, como lo confesó más tarde el propio general Viaux a la periodista Florencia Varas, autora del libro **Conversaciones con Viaux**: "Por fin, alrededor de la tercera semana de septiembre, supe por mis contactos -confesaba Viaux- que el señor Frei se atrevería a actuar (...) debe haber sido alrededor de la primera semana de octubre cuando don Guillermo Carey me informó que recién el presidente deseaba que se diera el golpe de Estado; es así entonces que entraría a gobernar una Junta Militar exiliando al presidente, con la condición que no se supiese la participación del señor Frei en todo esto (...) Por otra parte, me enteré de labios del señor Nicolás Días Pacheco, de un recado que me enviaba el Presidente a través del sacerdote Ruiz Tagle, cuñado de Frei, diciéndome que 'tenía luz verde para actuar', pero que lo hiciera en buena forma, con completa seguridad del éxito, pues de otro modo se vería en la obligación de proceder en mi contra".[221]

Detrás de esta connivencia entre Frei, en ese momento Presidente, con Viaux y los partidos burgueses, estaba el imperialismo yanqui. Los agentes de la ITT, Berrelex y Hendrix, consignaron en sus informes del 15 de septiembre: "el embajador Edward Korry recibió finalmente un mensaje del Departamento de Estado dándole luz verde para actuar en nombre del presidente Nixon."[222] Todo esto fue posteriormente confirmado por el ex jefe de la CIA, Mr. Colby, en entrevistas de la TV chilena a mediados de 1995.

El asesinato de Schneider produjo un resultado contrario a lo esperado por la burguesía y el imperialismo. Los sectores constitucionalistas del Ejército, especialmente el equipo del general Carlos Prats, repudiaron el crimen y la conspiración putchista.

Ese mismo día, el Parlamento aprobó el proyecto de garantías constitucionales que la DC le había impuesto a Salvador Allende como condición para votar por él en el Congreso Pleno. De acuerdo a la Constitución chilena, el Congreso Pleno podía elejir a cualquiera de los 2 candidatos a presidente más votados, siempre que ninguno de ellos hubiera obtenido más del 50% de los votos.

Dichas garantías constitucionales establecían la ilegitimidad de organismos de poder popular y mantenimiento de los colegios privados de la alta burguesía.[223] Pero la cláusula más grave fue la aprobación de la autonomía de las FF.AA. por primera vez en la historia de Chile. Este punto, que pavimentó el camino para el golpe militar de 1973, fue denunciado oportunamente por el dirigente socialista Clodomiro Almeyda en un artículo publicado en el diario "Las Noticias de Ultima Hora" del 24 de septiembre: "El introducir al vocabulario político el inusitado concepto de "autonomía" de las Fuerzas Armadas y el colocar en un mismo plano este mismo concepto con el de la autonomía universitaria, como si fueran ideas análogas, encierra -para decir lo menos- una peligrosa confusión conceptual y teórica de inesquivables consecuencias políticas... Las Fuerzas Armadas por definición no son autónomas en el sentido que son las universidades. Es de la esencia de la institución militar, el estar ligada al Poder Ejecutivo, vale decir, a la autoridad superior del Estado, por el vínculo de la obediencia".

La estrategia de la UP

[221] FLORENCIA VARAS: **Conversaciones con Viaux,** pp. 132 y 133, Santiago, 1971.
[222] **La CIA 10 años contra Chile,** Documentos del Senado de los Estados Unidos, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1973.
[223] LUIS VITALE: **¿Y después del 4, Qué?,**Ed.PLA, Santiago, 1970.

La estrategia de utilizar la legalidad para consolidar el proceso actuó en la práctica como un verdadero "boomerang", porque los partidos burgueses fueron los que mejor aprovecharon los mecanismos de la legalidad para imponer paradójicamente una salida ilegal. La tesis de conquistar el "poder" por la vía pacífica, ganando primero el gobierno y después las otras áreas de la estructura institucional fue una racionalización política de la dirigencia UP que no se atrevía a avanzar resueltamente hacia la verdadera toma del poder.

Esto fue el resultado de haber practicado la teoría de la "revolución por etapas", que en Chile sufrió un test político decisivo, sin atenuantes. Si se analizan detenidamente las medidas adoptadas por el gobierno de la UP habrá que llegar a la conclusión de que prácticamente agotó, en lo fundamental, el programa de la revolución democrático-burguesa. Si de algo no puede acusarse a ese gobierno es no haber cumplido con lo prometido en la campaña presidencial de 1970: nacionalización de las materias primas básicas (cobre, hierro y salitre); liquidación del latifundio mediante una Reforma Agraria profunda que condujo a la expropiación de cerca de 5 millones de hectáreas; estatización de la banca nacional y extranjera; creación de un fuerte sector de "área social" con la expropiación de importantes sectores de la industria monopólica (siderurgia de Huachipato, textiles, metalurgia, etc.); nacionalización de la Cía de Teléfonos (ITT) y otras medidas de carácter "antiimperialista, antioligárquico, popular y democráticas". En rigor, el gobierno de Allende cumplió en lo esencial el programa propuesto por los partidos de la izquierda tradicional para la etapa presupuestada de contenido democrático-burgués.

Sin embargo, la UP no pudo pasar a la segunda, la del inicio de la construcción del socialismo, por una razón decisiva. Para pasar a esa fase superior se necesita, nada más ni nada menos que tomar el poder a través de una revolución que liquide el aparato del Estado burgués. La concepción "etapista" de la UP hizo que el proceso se quedara a medio camino, demostrándose que el cumplimiento de la primera etapa no es garantía suficiente para entrar a la segunda si no hay un proceso de revolución permanente o ininterrumpida.

Al mantener casi intacto el edificio estatal burgués (Parlamento-Poder Judicial-Contraloría-Fuerzas Armadas), se pusieron objetivamente las condiciones para que la burguesía desplazara a la UP. del gobierno.

La burguesía era consciente de que no sólo corrían peligro sus propiedades sino también el reparto de la renta cuprífera, de la cual había mamado cuasi parasitariamente desde principios del siglo, ya que con la nacionalización del cobre dicha renta iba a ser distribuida por el gobierno UP en favor de los sectores populares y de sus planes de expansión del área social. Asimismo, se daba cuenta de que estaba en crisis su sistema de acumulación capitalista, como dice agudamente Mario Durán Vidal: "El proceso cíclico DM'DM'D' sufre una ruptura. El próximo ciclo de reproducción D'M' no va a estar compuesto por inversiones, ni consecuente compra de objetos de trabajo ni de contratación de una fuerza de trabajo. La fase D'M' pasa a ser de carácter especulativo".[224]

La política económica de la UP precipitó una crisis del régimen capitalista, que el gobierno no resolvió a favor del sistema ni tampoco fue capaz de derribarlo, para iniciar la prometida fase de transición al socialismo. Se da -sigue Mario Durán- la "situación de un aparato estatal que enfrenta una crisis del sistema dominante sin que estuviera resuelto el problema del poder político".[225]

La burguesía comenzó a operar activamente en el área de la distribución de mercancías, menospreciada generalmente por la mayoría de los marxistas. Si bien es cierto que la producción es la columna vertebral de cualquier sistema, en determinadas coyunturas la circulación de mercancías juega un

[224] MARIO DURAN VIDAL: **El proceso político de UP,** p.69, Bielefeld, RFA, 1978.
[225] Ibid., p. 32.

papel relevante. Así lo comprendió la burguesía chilena, aplicando la táctica del saboteo del abastecimiento, el acaparamiento y el ocultamiento de productos de consumo popular, manteniendo el control de la distribución a través de CODINA (Compañía Distribuidora Nacional). El área de la especulación y el mercado negro, que también pertenece a la esfera de la circulación, fue hábilmente utilizada por la burguesía. Precisamente, los avances de la UP se vieron limitados por su falta de control de la circulación y distribución de mercancías.

La burguesía no dejó de cumplir el ciclo de reproducción ampliada del capital en un régimen, como el de la UP, que seguía siendo capitalista, porque hubiera sido negarse como clase succionadora de plusvalía y beneficiaria de sus tasas de ganancias. La prueba es que la producción industrial subió en 1971 un 10,9% según la SOFOFA (Sociedad de Fomento Fabril) y el 14% de acuerdo a las estadísticas de ODEPLAN, cifra superior a los años de gobierno de la DC. Hubo mayor utilización de la capacidad instalada durante el primer año de la UP. Según ODEPLAN, el PTB creció en un 8,5%, uno de los más altos de América Latina en aquel año. En marzo de 1972, la SOFOFA reconocía que la industria de bienes de consumo durables había aumentado en un 22% y la de consumo corriente (vestuario, etc.) en un 10,4%.[226]

En lugar de expropiar las grandes centrales de distribución de alimentos, la UP estableció el racionamiento. Se estimuló la creación de la Junta de Abastecimientos y Precios, pero se las intentó controlar a través de DIRINCO. Aprovechando esta coyuntura, la DC penetró en las JAP de los barrios de la pequeña burguesía, utilizándolas contra el gobierno de Allende. La DC presionó a la UP, obligándola a reglamentar el sistema de distribución en el sentido de que las mercaderías se entregaran no a las JAP sino a las Juntas de Vecinos, que ellos controlaban mayoritariamente en los barrios residenciales.

Estos errores fueron aprovechados por la oposición. Como muy bien apuntara Pedro Vuskovic, "se le hacía fácil inducir a una conducta igualmente especulativa a amplios sectores de la pequeña burguesía empresarial, particularmente a los pequeños propietarios; no obstante que sus intereses se beneficiaban objetivamente con la realización del programa de la UP, tendiendo a generalizar rápidamente la especulación. Aún más, volcó el grueso de la masa de ingresos que percibía a la demanda de bienes de consumo corriente, más allá de las necesidades inmediatas de consumo, compitiendo con la demanda acrecentada de los trabajadores. Se configuró así, el cuadro paradójico de un 'desabastecimiento' generalizado que motivaba las 'colas' y dificultades crecientes de aprovisionamiento".[227]

Los empresarios, en sus puestos de mando en las fábricas, podían apreciar mejor que los partidos políticos de su clase el profundo proceso de ascenso revolucionario de la clase trabajadora. Sua fábricas eran ocupadas a diario por los trabajadores que exigían su pase al área de propiedad social. El proletariado demandaba no sólo el control sino la administración obrera de las empresas, sobrepasando el tibio y burocrático esquema de la "Participación", planteado por la UP. Los trabajadores paralizaban las faenas y realizaban masivas asambleas para discutir la forma de implementación del control obrero y de la administración de las fábricas, inaugurando el proceso de democratización sindical más rico de toda la historia del movimiento obrero chileno y, quizá, latinoamericano.

El porcentaje de sindicalización aumentó en un 27% en el sector privado, mientras que en el sector de los Trabajadores del Estado subió a un 95,7%. En total, la tasa de sindicalización alcanzó en 1972 al 37,5% la más alta de América Latina.[228]

---

[226] **El Mercurio,** 10-3-1972, Santiago.
[227] PEDRO VUSKOVIC: **Política económica y poder político,** Seminario Instituto de Investigaciones de la UNAM, en **El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile,** UNAM, México, 1976.
[228] CLOTARIO BLEST, artículo en "Punto Final", Nº177, febrero de 1973.

En 1971, hubo 2.709 huelgas y en el primer semestre de 1972 más de 1.760, no sólo por reivindicaciones económicas sino por expropiación de empresas. El movimiento huelguístico y de ocupación de tierras se propagó al campo, donde en 1971 hubo huelgas en 1.758 predios, realizándose 1.278 "tomas" de fundos, "a puertas cerradas", para impedir que los patrones sacaran las maquinarias y el ganado. Los mapuches también entraron en combate por la recuperación de sus tierras, arrrebatadas por los explotadores blancos desde hacía más de tres siglos.[229]

Este proceso de ascenso culminó con la respuesta combativa del proletariado al paro patronal de octubre de 1972, logrando los trabajadores abrir los candados de las fábricas para poner en funcionamiento la producción. Se dio así una de las demostraciones más notables del movimiento obrero mundial, en el cual los trabajadores probaron que las fábricas pueden funcionar sin patrones.

La derrota social de la burguesía chilena en octubre de 1972 fue, a nuestro juicio, el momento óptimo para lanzarse decididamente a la toma del poder, porque a esa altura del proceso la relación de fuerza era todavía favorable a la clase trabajadora. Otros autores, han estimado que en abril de 1971, mes en que la UP logró el 50,1% de la votación en las elecciones municipales, fue la mejor oportunidad para avanzar dentro de los marcos de la legalidad. Gabriel Sirnow sostiene que en abril de 1971 se reunían tres condiciones que no se repetirían posteriormente: "La mayoría del electorado se encontraba en las posiciones de la UP, la oposición burguesa no había logrado reconstituir su unidad puesto que los dos modelos alternativos se conservaban vigentes y diferenciados y la mayoría de los aparatos represivos se mantenían leales al régimen constitucional."[230]

Smirnow tiene razón en el sentido de que Allende pudo haber disuelto el Congreso -ya que constitucionalmente estaba facultado para hacerlo una vez en el período presidencial- y convocar a nuevas elecciones, donde seguramente la UP estaba en condiciones de repetir el resultado de abril. Pero, a nuestro modo de entender, la clase trabajadora, en ese instante, no estaba preparada en forma masiva para el asalto al poder; todavía quedaban ciento de miles de obreros, campesinos y empleados que tenían ilusiones que por la vía legal se podían hacer cambios sustanciales, ideología mistificadora estimulada por la propia UP. Al mismo tiempo, en los partidos de izquierda, especialmente en el PS, en el MAPU y otros sectores, no se había configurado una clara tendencia revolucionaria que, junto con el MIR, los trotskistas y franjas del maoísmo, pudieran concretar un Frente Revolucionario que se convirtiera en la vanguardia de un movimiento dispuesto política y militarmente a tomar el poder.

La radicalización de la conciencia de clase, no sólo política sino también revolucionaria y socialista, se dio más ostensible a partir del triunfo social del proletariado sobre la burguesía en octubre, mes de la aplastante derrota del lock-out patronal. Este embrión de conciencia revolucionaria de clase tuvo su culminación en junio-julio de 1973, luego del abortado golpe militar de Supper. En ese instante, la mayoría de la clase trabajadora tomó conciencia de que se estaba jugando el problema del poder y que si no se armaba de manera masiva, la burguesía asestaría el golpe decisivo. Este fue, a nuestro modo de entender, el momento clave para preparar el asalto al poder.

Numerosos analistas y dirigentes políticos opinan que en junio de 1973 ya estaba casi todo perdido y que la suerte de la UP estaba sellada. Nosotros creemos que ese fue el punto culminante del proceso, el

---

[229] Según el informe de la Dirección General de Carabineros, en los primeros ocho meses de 1971 hubo 990 ocupaciones de fundos y 513 ocupaciones de fábricas. A partir de mayo de 1972, las tomas de fábricas y fundos arreciaron.

[230] GABRIEL SMIRNOW: **La Revolución Desarmada. Chile 1970-73,** p. 28, Ed.ERA, México, 1977, sostiene también que "en octubre de 1972 se reunían tres condiciones que no se volverían a repetir y que hacían extremadamente factible un desarrollo revolucionario: extrema debilidad de la burguesía como clase y de las instituciones del Estado en que estaba atrincherada; un movimiento popular en ascenso, cohesionado, en actividad intensa y con embriones de poder alternativos a las instituciones tradicionales; división e indecisión en las filas militares. (Ibid, p. 117).

momento en que el estadio de la conciencia revolucionaria de clase había alcanzado el grado más alto, al comprender la necesidad del armamento universal del proletariado y de la estructuración de las milicias armadas. Ese fue también el mes en que el sector de las capas medias que apoyaban a la UP, aunque minoritario en relación a la pequeña burguesía, alcanzó el punto más alto de su radicalización llegando a promover la organización armada popular en sus barrios.

Paralelamente, se agudizaba la polarización de las Fuerzas Armadas, donde se planteó la votación abierta en los regimientos, buques y bases aéreas. Los que posteriormente manifestaron que no había sectores importantes de las Fuerzas Armadas que respaldaran a Salvador Allende -para justificar su irresponsabilidad política de no enfrentar el golpe- parecen haber olvidado que en las votaciones de los barcos, especialmente en el acorazado Almirante Latorre, y en las bases aéreas, como El Belloto, los militares constitucionalistas y algunos que habían llegado a posiciones revolucionarias lograron casi tantos votos como los golpistas. Los dirigentes de la izquierda tradicional sabían que en el Cuerpo de Carabineros existía una mayoría de partidarios de respetar al presidente elegido legalmente, al punto que la Junta Militar de Pinochet tuvo que dar de baja a varios generales para poder colocar a unos de los pocos incondicionales que tenía, el general Mendoza.

A mediados de 1973 estaba de hecho constituido el grueso de la vanguardia revolucionaria, como resultado de una profunda diferenciación política dentro del PS, MAPU, Juventud Radical Revolucionaria, Izquierda Cristiana y vastas capas militantes de base del PC, que estaban dispuestas a participar activamente en la lucha por el poder. Es cierto que no estaba aún estructurado formalmente el Frente Revolucionario, aunque era de todos sabido la coordinación política que existía entre esas tendencias, el MIR, el Partido Socialista Revolucionario (Cuarta Internacional), el PCR y miles de trabajadores de los Cordones Industriales, Comandos Comunales y Consejos Campesinos, que ya constituían un embrión de poder dual.

Cuando la UP hablaba de clase trabajadora se refería solamente a los obreros y empleados afiliados a los sindicatos. Precisamente, una de las debilidades de la UP fue no haber contemplado las aspiraciones de los trabajadores inorganizados de las pequeñas empresas: más de 101.000 en el sector artesanal y 175.000 en la pequeña y mediana manufactura, además de los cientos de miles de trabajadores urbanos no fabriles, como los obreros de los comercios. Con mucha justeza, Mario Durán ha escrito: El proyecto UP para crear el Area Social sólo interesaba apenas a 180.000 trabajadores. "La cifra de trabajadores de la pequeña empresa y artesanos alcanzaba a 280.000 aproximadamente y la gran mayoría de la clase obrera, sumado a la enorme cantidad de subocupados y desocupados 400.000 quizá, de una suma aproximada a los 700.000 trabajadores 'ajenos al proyecto político'.[231]

En ese sentido, un acuerdo adoptado por varios cordones industriales en julio de 1973 indicaba la punta del proceso: "Los cordones industriales (CI) incorporan nuevos contingentes de clase que la CUT no integra, sindicatos no afiliados, trabajadores sin organización sindical, empleados del sector terciario. Los CI no están incorporados a la legalidad burguesa, en tanto que la CUT lo está a través de los sindicatos y su nueva personería jurídica (...) Los CI son los únicos organismos de clase capaces de incorporar en un poder territorial, en una situación de enfrentamiento directo con la burguesía, con todas las ventajas estratégicas que esto significa".[232]

La táctica burguesa se fue configurando a mediados de 1972, aunque ya su estrategia estaba decidida desde las elecciones de abril del año anterior, cuando la burguesía y el imperialismo yanqui dieron por cancelada la vía electoral ante el masivo respaldo que la clase trabajadora dio al gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, a mediados de 1972 todavía existían contradicciones entre los partidos burgueses y,

[231] MARIO DURAN V.: op. cit., p. 16.
[232] **Aurora de Chile,** Organo del Comité Regional Centro del PS, Nº 33, 26-7-1973.

especialmente, en el interior de la DC. Un sector encabezado por Leighton, Tomic y Fuentealba, estaba contra el golpe y aspiraba negociar con la UP.

Precisamente, la incorporación de los militares al gobierno en agosto de 1972 obedeció a la línea del diálogo con la DC. El 5 de abril de 1973, el general Prats escribía en su diario: "Hace falta un acuerdo con los demócratacristianos. El presidente nos ha dicho que él es un firme convencido con la necesidad del diálogo".[233]
Sin embargo, a esa altura del proceso, Prats había perdido gran parte del respaldo militar. El Gabinete UP-Militares de 1973 no era el mismo que la alianza UP-Militares de 1972, porque el Cuerpo de Generales estaba ya planificando el golpe. El mismo Prats escribía en su Diario el 19 de mayo de 1973: "El tiempo dirá si las Fuerzas Armadas van a mantenerse unidas. En su interior, cada día se hace más evidente un proceso de polarización. Por primera vez desde la subida de la UP al poder muchos miembros de institutos armados exponen con franqueza, y a veces con rudeza, su desacuerdo con la política del gobierno".[234]

Al interior de la DC, el equipo Frei inclinó definitivamente la balanza a su favor, ganando la Convención Nacional el 14 de mayo de 1973 y reemplazando a Fuentealba por Aylwin en la Presidencia del Partido.

El Ensayo Golpista: el Tanquetazo

El primer conato de golpe militar, encabezado por el Coronel Supper el 29 de junio de 1973, fue rápidamente aplastado, pero constituyó un ensayo de gran importancia táctica para los militares golpistas, la burguesía y el imperialismo, porque les permitió apreciar las profundas vacilaciones de la dirección de la UP, la falta de preparación para enfrentar un golpe y el freno que ponían sus dirigentes a la movilización y al armamento del proletariado. Una vez más, el General Prats, conocedor de los hombres de armas, percibió con claridad de la situación interna del Ejército, escribiendo el 1º de julio de 1973 en su Diario: "La intentona ha sido conjurada, pero en las pocas horas transcurridas ya vemos que su efecto ha sido de dar paso a una deliberación abierta en el interior de las Fuerzas Armadas, que por mucho que se hagan valer las normas de disciplina será imposible contener (...) Jamás el Ejército y las Fuerzas Armadas estuvieron tan politizadas como después de los dramáticos hechos del 29 de junio".[235]

A su vez, nunca los trabajadores habían estado tan politizados, pidiendo armas para derrotar a los golpistas, realizando asambleas en las fábricas del área social, que administraban, para resolver la inversión de capital no en maquinarias sino en armas, como lo hizo público el sindicato Socometal. Mientras más se radicalizaba la base obrera y campesina, más se conservadurizaba la dirección de la UP.

Como demostración del proceso de democratización que se daba al interior del movimiento obrero, en mayo de 1972 se realizaron elecciones para elegir los dirigentes nacionales de la CUT, en votación directa y secreta en cada sitio de trabajo. Esta forma de elección de los dirigentes nacionales en la Central Obrera en forma directa y no por delegados a un congreso, era inédita en la historia del movimiento obrero mundial.

La burguesía combinaba el llamado a los cuarteles y el sabotaje al gobierno desde las trincheras del parlamento con una intensa actividad extra parlamentaria en las calles, incitando y respaldando financieramente las huelgas de los transportistas, de los colegios profesionales y de los trabajadores de El Teniente que habían sido arrastrados a la huelga por la DC, sin que la dirección de la UP diera un paso para arreglar el pliego de peticiones económicas, con excepción de Salvador Allende que fue uno de los pocos en

[233] CARLOS PRATS: **Una vida por la legalidad,** (Diario), Ed.FCE, p. 45, México, 1976.
[234] Ibid, p.52.
[235] CARLOS PRATS: op. cit., p. 59 y 62.

comprender que era necesario llegar a un acuerdo con los mineros porque eran trabajadores, cuyos reclamos debían ser atendidos. Sin embargo, los esfuerzos del presidente Allende por solucionar estas huelgas fueron desautorizados públicamente por la dirección de la UP, que confundía las protestas de los mineros con las protestas de los empresarios y golpistas.

El Golpe Militar de Pinochet

Cuando la situación estaba casi perdida -no por la falta de combatividad de los trabajadores sino por la política derrotista de la dirección de la UP, inmovilizada políticamente- Salvador Allende intentó dar una salida convocando un plebiscito que resolviera el conflicto de Poderes. Enterado el alto mando militar de que se pensaba llamar a este plebiscito entre el 10 y 15 de septiembre, resolvió adelantar el golpe para el día 11 de septiembre. A esa altura de los acontecimientos, la DC, que participaba en los preparativos de la conspiración había perdido el control político en la conducción del proceso. Pinochet, Merino y Leigh habían logrado una relativa autonomía que les permitió dar el golpe militar sin necesidad de consultar fecha y hora a las directivas de los partidos burgueses. Ni siquiera el presidente del Senado fue consultado sobre el día del "pronunciamiento". En una de las tantas ironías de la historia, cuando Frei fue el día 11 en la tarde a la Escuela Militar a pedir la libertad de un pariente suyo, que por equivocación estaba preso, un simple teniente le ordenó entregar de inmediato el automóvil del Senado. Así caía el telón de la farsa y comenzaba la tragedia.

CAPITULO X**Error! Bookmark not defined.**

LA REVOLUCION CUBANA

Antecedentes

Cuando Mendieta-Batista dieron en 1935 el golpe contra el gobierno de Grau San Martín, tuvieron de inmediato la oposición del movimiento Joven Cuba de Guiteras y de los trabajadores, que realizaron la huelga general de marzo de 1935.

El gobierno de Mendieta postergó la celebración de la Asamblea Constituyente por presión del sector más derechista, encabezado por Menocal. Se hicieron entonces elecciones en 1936, en las que triunfó Miguel Mariano Gómez. Mientras tanto, Batista buscaba una base popular de apoyo, levantando un programa de educación rural y reparto de tierras. Para llevar a cabo este proyecto, planteó un impuesto de $ 0.09 por saco de azúcar, pero Gómez, creyendo que podía actuar independientemente de Batista, vetó este decreto. Poco después, era destituido por Batista mediante un incruento golpe de Estado.

Julio Le Riverend sostiene que "Batista se percataba de que la oposición política no tenía realmente un programa y lanzó, por su parte, en ese año el famoso Plan Trienal que, demagógicamente, pretendía propiciar un cambio sustancial de la estructura económica, política y social del país".[236]

[236] JULIO LE RIVEREND: **La República**, Ed.Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974, p.312.

A partir de 1938, el gobierno inició un curso liberal, propiciando una Asamblea Constituyente. En 1940, salió elegido presidente Fulgencio Batista. Entonces, el viejo conspirador comenzó a temer por las conspiraciones de los sectores más reaccionarios del ejército, encabezados por José Eleuterio Pedraza, jefe del Estado Mayor. El PC, en el gobierno, trató de lograr algunas conquistas populares, pero sin mayor éxito. Batista se fue desgastando, a tal punto que en las elecciones de 1944 su candidato, Carlos Saladriga apoyado por el PC (PSP), fue derrotado por Grau San Martín con el 55% de los votos.

Esta segunda presidencia de Grau San Martín, que apareció como el triunfo de la democracia, fue más tibia que la primera. Surgió entonces la figura nacionalista y popular de Eduardo Chibás. Había militado en el Directorio Revolucionario y luego en el PRC de Grau San Martín. Su pensamiento era muy difuso en cuanto a proyecto económico-social, basando su discurso apasionado en la democracia, lo popular y en la lucha contra la corrupción. En 1947, formó el Partido Ortodoxo, que buscaba continuar con la tradición de los Auténticos, que habían traicionado el programa. El Partido Ortodoxo se hizo rápidamente popular. Su emblema era la escoba. Fidel Castro llegó a ser candidato a diputado por este partido.

El movimiento sindical, agrupado en la Central de Trabajadores Cubanos (CTC), fundada en 1939, estaba controlado en parte por los comunistas y en otra por el "mujalismo", es decir, por una burocracia sindical liderada por Eusebio Mujal al servicio del PRC de los Auténticos de Grau San Martín y Prío Socarrás. En 1947, los partidarios del gobierno propiciaron la destitución del dirigente sindical comunista Lázaro Peña.

El Partido Comunista, llamado entonces PSP, no pudo resistir esta ofensiva divisionista del movimiento sindical porque su política de apoyo a Batista le había significado un desprestigio en el movimiento de masas. El papel del PC durante este período fue consecuente con el viraje que había dado el stalinismo a escala mundial. Del sectarismo se pasó casi sin transición al oportunismo y la colaboración de clases, siempre al servicio del fortalecimiento de la política del "socialismo en un solo país" (URSS). Esta política comenzó a practicarse a fines de la década del 30 con el mismo personaje que lo había perseguido: Fulgencio Batista, quien otorgó la legalidad al PC en enero de 1939 y pronto lo invitó a participar en el gobierno. Fue la primera vez que un PC tuvo ministros en un gobierno burgués latinoamericano. La segunda fue en Chile, en 1947, bajo la presidencia de González Videla. El PC presentó a Batista como el "defensor de la democracia". Era el período del browderismo, tendencia del movimiento comunista internacional, que hemos analizado en capítulo VII.

A Grau San Martín le sucedió Carlos Prío Socarrás, quien derrotó en 1948 a la oposición y al PSP, que levantó la candidatura de Juan Marinello. El PRC (A) obtuvo 895.000 votos, los liberales de Batista 595.000, los Ortodoxos 320.929 y el PSP 143.033. Prío Socarray empezó rebajando en un 10% los artículos de primera necesidad. Pero pronto subieron los pasajes del transporte, lo que motivó fuertes protestas populares. El gobierno respondió con la represión, clausurando programas radiales, como el de Chibás, a quien se le condenó por seis meses por acaudillar una protesta en contra de las alzas de las tarifas eléctricas. Bandas del gobierno se apoderaron de los locales sindicales nombrando dirigentes "amarillos".

Batista comenzó a formar su partido, el PAU, Partido de Acción Unitaria. Pero al darse cuenta que perdía las elecciones ante los Ortodoxos, decidió dar otro golpe de Estado el 10 de marzo de 1952. Su objetivo principal fue mantener a toda costa el mercado norteamericano, luchando por un sistema de cuotas y de rebaja arancelaria para el azúcar cubano en Estados Unidos. En 1952, se alcanzó la zafra más grande de la historia cubana: 7.012.000 Tn., pero sólo pudieron colocarse unos 5 millones en el mercado internacional, lo que obligó a reactualizar la política de zafras restringidas. Como resultado de estas cuotas restringidas, fijadas por Estados Unidos, la producción azucarera anual de 1953 a 1958 se mantuvo en 5 millones de toneladas, promedio anual similar al del período 1925-1930. Mientras tanto, la población había crecido a casi el doble.

Es interesante destacar que desde la década de 1940 los capitalistas criollos habían comenzado a comprar ingenios norteamericanos. Si en 1939 el 55% de la zafra era controlado por los capitalistas norteamericanos, en 1958 éstos habían bajado al 36%, mientras que la burguesía criolla había logrado el control del 63% de la explotación azucarera.[237] El capital monopólico extranjero vendió algunos ingenios menos rentables, desplazando capitales hacia la ganadería, la explotación arrocera y la incipiente industria manufacturera.

La burguesía durante el último período de Batista

Para una aproximación al análisis del papel de la burguesía cubana en el período anterior a la revolución del 58, hay que partir del hecho de que controlaba cerca del 63% de la producción azucarera, como resultado de la compra de Centrales a los capitalistas norteamericanos. A diferencia del último medio siglo en que la producción azucarera estuvo controlada por el capital monopólico extranjero, la burguesía criolla era dueña en gran medida de la principal producción del país.

Uno de los más connotados representantes de esta burguesía era Julio Lobo, quien en reiteradas oportunidades criticó la política económica de zafras restringidas. En 1958, poco antes del triunfo de Fidel, Lobo le salió al paso a los remolacheros norteamericanos, luchando por una mayor cuota cubana de exportación. Era dueño de once ingenios y patrón de miles de obreros y empleados

El sector burgués más importante, encabezado por Lobo, redobló sus críticas a Batista a mediados de 1958, sobre todo porque veía peligrar la zafra de principios de 1959, ya que si no caía Batista, la lucha armada, dirigida por Fidel, iba a trastornar la recolección de caña.

Había sectores burgueses también opositores a Batista como José Bosch, presidente de la compañía Bacardi, Daniel Bacardi, presidente de la Cámara de Comercio de Santiago, y Fernando Ojeda, exportador de café. Asimismo, elementos de la masonería, como los presidentes del Rotary y el Lyon's Club de Santiago. Felipe Pazos, ex-presidente de la Banca Nacional de Cuba, aspiraba a ser presidente, una vez caído Batista. Grupos burgueses crearon una organización paralela al Movimiento 26 de Julio, llamada Resistencia Cívica, cuyo jefe fue el ingeniero Manuel Ray, encargado de la construcción del Hotel Habana Hilton.

Prío Socarrás organizó una expedición que desembarcó en el norte de Oriente, pero fue rápidamente derrotada por el Ejército batistiano. Pronto, Prío Socarrás creó otro grupo de resistencia, la Triple A. Tuttino sostiene que "incluso un periódico reaccionario como el **Diario de la Marina**, órgano de los grandes propietarios de tierra, planteó el problema del dramático dilema frente al que se encontraba la burguesía cubana, al servir demasiado pasivamente los intereses estadounidenses".[238]

Fidel y el asalto al Moncada

Hijo de un próspero agricultor de la provincia de Oriente, Fidel Castro estudió la carrera de abogacía. A los 18 años formó parte del grupo de los "Manicatos", estudiantes que luchaban por la justicia. Después, se entrenó durante dos meses para participar en la expedición a Santo Domingo, que tenía como objetivo colaborar con los dominicanos en el derrocamiento de Trujillo. En el momento de partir con tres barcos, el

[237] Anuario azucarero de Cuba, 1958, en ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ: **Geografía de Cuba,** p. 287, Ed.Nacional de Cuba, La Habana, 1965.
[238] SAVERIO TUTTINO: **Breve síntesis de la Revolución Cubana,** Ed.ERA, México, 1979.

presidente Grau envió una flota para detenerlos. Fidel se arrojó al mar y logró llegar a la orilla con su fusil. Su espíritu internacionalista lo llevó a participar en el famoso "bogotazo" de 1948. Se encontraba en Colombia en representación de la Federación de Estudiantes de Cuba en un Congreso Estudiantil Latinoamericano, cuando se produjo el asesinato del líder popular José Eliécer Gaitán.

En 1949 casó con Mirta Díaz Balart, de la cual tuvo un hijo. Se separó en 1954, cuando estaba en la cárcel, al saber que ella recibía una pensión de Batista. Formó un grupo político con Jesús Montané, Abel y Haydée Santamaría. Pronto constituyeron varias células en la provincia de La Habana y en la de Pinar del Río. Otra, en Nueva Paz, integrada por trabajadores agrícolas. La mayoría eran miembros del Partido Ortodoxo, del cual Fidel fue candidato a diputado. El objetivo inmediato del adiestramiento militar era el asalto al Cuartel Moncada en la provincia de Santiago. Hacia allá se dirigieron en la víspera del 26 de julio de 1954, unos 162 hombres y 2 mujeres: Haydée Santamaría y Melba Hernández. El ataque al regimiento fracasó y al dirigente Abel Santamaría le arrancaron los ojos y se los mostraron a su hermana Haydée, a cuyo novio le arrancaron los testículos. Hubo numerosos muertos y prisioneros. Fidel logró huir, pero fue apresado a los siete días.

Cuando se inició el proceso del Moncada, Fidel hizo llegar, por intermedio de Melba Hernández, mensajes al exterior donde reproducía su intervención en el proceso, que reconstituida más tarde tomó el nombre de **La Historia me absolverá**.

Al realizar el asalto al Cuartel Moncada, Fidel no tenía estructurado un partido político, pero confiaba que esa acción iba a tener respaldo popular, arrastrando al chibassismo a la lucha contra Batista. No era de ninguna manera una operación foquista, como pretendieron interpretarla después los apologistas de la "teoría del foco". Fidel aspiraba también a provocar una crisis dentro del ejército, como había ocurrido con los sargentos de la revolución del 33, influenciados por Guiteras. Pero la situación era diferente. Mientras la rebelión de los sargentos fue la culminación de una lucha popular iniciada en 1930, el asalto al Cuartel Moncada era el inicio de un proceso, en un momento en que la lucha social estaba mediatizada.

Algunos autores han querido ver en **La Historia me absolverá** conceptos relacionados con una estrategia fidelista de "revolución ininterrumpida", de tránsito de la fase democrática a la socialista. La verdad es que en ese alegato, Fidel planteó tareas democráticas y algunas medidas antiimperialistas, lo que le permitió más tarde lograr un frente amplio antidictatorial, capaz de abrazar a las diferentes clases sociales. En sus partes fundamentales planteaba: "El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo: he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de libertades públicas y la democracia política (...) una vez terminada la contienda y previo estudio minucioso de su contenido y alcance, otra serie de leyes y medidas también fundamentales: la Reforma Agraria, la Reforma Integral de la Enseñanza y la Nacionalización del Trust Eléctrico y el Trust Telefónico, devolución al pueblo del exceso ilegal que han estado cobrando en sus tarifas y pago al Fisco de todas las cantidades que han burlado a la Hacienda Pública".

El mismo Fidel dijo posteriormente en una Conferencia en la Universidad Carolina de Praga: "El programa del Moncada todavía no era un programa socialista (...) era un programa avanzado, era la máxima aspiración que en esa época y dentro de las condiciones objetivas y subjetivas podíamos plantearnos".

El Proceso Revolucionario

La ideología del Movimiento 26 de Julio era democrática, nacionalista y martiana. El Movimiento tenía un carácter policlasista, aunque con predominio de la pequeña burguesía. También cobijaba diferentes

tendencias políticas. Una de centro-derecha y hasta con simpatías por los Estados Unidos, encabezada por Felipe Pazos y otros dirigentes políticos de La Habana. Otro hombre de centro era David Salvador, líder del FON (Frente Obrero Nacional). También estaba Huber Matos, un hacendado católico de Camagüey. El ala izquierda era dirigida por Fidel Castro, Camilo Cienfuegos y Raúl Castro. Insertar foto 42

En el momento del desembarco del Granma, el Movimiento 26 de Julio tenía planteamientos democráticos de tipo general. Según Tuttino, "en los primeros tiempos, Guevara habló un día de la necesidad de darse un programa revolucionario. Uno de los supervivientes del Moncada le respondió que el problema era derribar a Batista: punto y basta".[239]

Como certeramente ha dicho Fernando Mires: "Fidel y el 26 serían entonces **parte** de la contradicción al interior del bloque de dominación, pero al mismo tiempo parte del bloque popular en su contradicción con el conjunto del bloque de dominación. Ahí reside algo de la peculiaridad de esta revolución".[240]

Fidel definió el carácter de su organización en el Manifiesto Nº 1 del Movimiento 26 de Julio: "no es un partido político sino un movimiento revolucionario; sus filas estarán abiertas para todos los cubanos que sinceramente deseen restablecer en Cuba la democracia política e implantar la justicia social".[241]

Este movimiento logró alinear otras fuerzas, como Acción Libertadora, Acción Revolucionaria Nacional y el Movimiento Nacionalista Revolucionario. También actuaba el Directorio Revolucionario, pero como una organización política autónoma. Su influencia de masas en el estudiantado, especialmente a través de la figura de José Antonio Echeverría, le daba una autorrepresentatividad importante en el movimiento de masas urbano.

La política de alianzas del Movimiento 26 de Julio le permitió realizar acciones comunes con estas organizaciones afines y con otras menos cercanas, como las Tres A, dirigidas por Aureliano Sánchez Arango, la organización Auténtica, respaldada por Prío Socarrás, y el MNR, liderado por el profesor García Barcena.

El Movimiento 26 de Julio se fue convirtiendo en vanguardia no sólo por sus acciones militares sino también por su presencia y programas políticos, por su política de alianzas y su planteo unitario antidictatorial.

El contexto social antes del inicio de la lucha armada

El Movimiento 26 de Julio inició la lucha armada en un momento de agudización de la lucha de clases, con un proletariado azucarero descontento y numeroso: 100.000 obreros en los ingenios y 400.000 macheteros; un proletariado industrial que bordeaba los 10.000 obreros; un proletariado minero (níquel y petróleo) y de la construcción combativos. Vastas capas medias asalariadas del Estado y de las empresas privadas y 222.000 campesinos, de los cuales el 60% eran arrendatarios y medieros, el 10% precaristas y el resto pequeños propietarios y semiproletarios.

Los trabajadores azucareros entraron en una huelga general en diciembre de 1955, afectados por la reducción de la zafra. Su principal reivindicación fue obtener un "diferencial" en función de los precios de venta del azúcar, conquista integrada al salario, lograda en tiempos del dirigente sindical comunista Jesús

[239] SAVERIO TUTTINO: op. cit., p. 136.
[240] FERNANDO MIRES: **Cuba, la revolución no es una isla,** op. cit., p. 101.
[241] Manifiesto Nº1 del Movimiento 26 de Julio al Pueblo de Cuba, en **Pensamiento Crítico,** Nº21.

Menéndez. Esta reivindicación había sido desconocida por las compañías desde hacía cuatro años. En agosto de 1955, comenzó el movimiento de protesta en el "Central Washington", cuyo enfrentamiento arrojó varios heridos. En septiembre comenzaron la huelga los bancarios, desenmascarándose el papel del "mujalismo" y de la CTC. El movimiento estudiantil se plegó a las movilizaciones.

En ese contexto se declaró la huelga azucarera en diciembre de 1955. Según el comentarista de **Bohemia**: "los huelguistas tomaron los ayuntamientos (...) obreros y soldados chocaron repetidas veces (...) cortada la luz eléctrica (...) el tren paralizado, cerrado el comercio".[242]

El movimiento huelguístico comenzó a adquirir un franco contenido político en contra de la dictadura batistiana. Fidel Castro, desde el exterior, cuando preparaba la expedición del Granma, percibió la magnitud del movimiento huelguístico: "el país estaba convulsionado por la heroica rebeldía estudiantil y el formidable movimiento de los obreros azucareros en demanda del diferencial".[243]

Lo importante de este proceso fue la solidaridad y el intento de coordinación de las huelgas. Inclusive, solidarizaron profesionales, comerciantes y otras capas de la pequeña burguesía. El movimiento sindical se reorganizaba a nivel nacional y desbordaba a la burocracia sindical "mujalista".

Cuando la huelga azucarera obtuvo parte de sus peticiones, los trabajadores se reintegraron al trabajo, con la satisfacción de haber hecho retroceder a la dictadura. La radicalización de las masas trabajadoras y estudiantiles se expresó con más fuerza en la huelga general de agosto de 1957.

La importancia estratégica de la zona escogida para el inicio de la guerrilla

La zona escogida para la lucha armada fue de carácter estratégico no sólo en cuanto a lo militar sino también en lo económico, porque en la provincia de Oriente se daba el 90% de la producción cafetalera y una parte sustancial de la azucarera. Los cultivadores de café eran miles y su situación económica era crítica. Además, históricamente el Oriente había sido escenario de las dos guerras de la Independencia (1868 y 1898).

Por lo tanto, desde el punto de vista social, la zona elegida para la guerrilla era óptima. Fidel decía del pequeño caficultor: "Trabajaba en el llano 15 días, reunía 15 a 20 pesos, compraba sal, un poco de manteca, regresaba a las lomas, y así durante años", apreciación complementada por el Che Guevara: "Los campesinos de la Sierra no tienen animales vacunos y, en general, toda su dieta ha sido de subsistencia, dependiendo del café para lograr los artículos industriales que necesitan o algunos comestibles imprescindibles como la sal, que no existe en la Sierra".[244]

La Sierra Maestra estaba ocupada por campesinos que con sus familias alcanzaban unos 40.000 habitantes, muy pobres y con escaso contacto con la zona urbana. Había precaristas y pequeños propietarios, generalmente endeudados por los préstamos bancarios "existían los llamados mayorales, que con grupos de empleados de los terratenientes, cultivaban las tierras y vivían en los bateyes (tipo de alojamiento rural) con algo más de comodidades que los precaristas, a los que mantenían a raya, tratando de evitar que extendieran el terreno que ocupaban".[245]

---

[242] Revista **Bohemia,** diciembre de 1955, La Habana.
[243] Revista **Bohemia,** 1º de junio de 1956.
[244] ERNESTO GUEVARA: **Un año de lucha armada,** en **Obras,** t. II, p. 353, Ed.Casa de las Américas, La Habana, 1970.
[245] PEDRO BARRERA P.: **Por qué el Ejército no derrotó a Castro,** citado por MARCOS WINOCUR: op. cit., p. 124.

En esta zona de relevante tradición agraria de lucha, también existía una forma de bandolerismo social, expresión rebelde pero sin estrategia de cambio social. La reforma agraria levantada por los guerrilleros el 10 de octubre de 1958 fue incorporando más campesinos a la lucha. Ernesto Guevara acotó muy agudamente: "La reforma agraria no fue un invento nuestro, fue conminación del campesino, quien la impuso a la Revolución".[246]

¿Foquismo o insurrección popular?

Se ha mistificado acerca del tipo de lucha que llevó adelante el Movimiento 26 de Julio. Los ideólogos del foco guerrillero llegaron a difundir una imagen falsa de la Revolución Cubana. La versión más difundida entre la izquierda latinoamericana durante la década de los 60 fue que doce hombres, los sobrevivientes del Granma, lograron desarrollar un foco guerrillero que fue creciendo hasta lograr el triunfo militar sobre el ejército de Batista.

La verdad es que la Revolución Cubana fue dirigida por un hombre que tenía una gran influencia de masas, adquirida en sus luchas estudiantiles y, sobre todo, en su asalto al Cuartel Moncada, en su praxis revolucionaria dentro de la cárcel de la Isla de Pinos y en su posterior lucha política. El hombre que abrió el frente guerrillero en Sierra Maestra no era un desconocido para los obreros, campesinos, empleados y estudiantes de Cuba. Por eso, cuando estas masas explotadas se enteraron de que Fidel había abierto la lucha armada contra la dictadura de Batista, rápidamente le ofrecieron respaldo, ya sea con hombres que se adentraron a la Sierra para incorporarse a la guerrilla, ya sea con la organización de comandos guerrilleros urbanos o con la preparación de huelgas parciales y generales que agudizaron la crisis de la dictadura batistiana.

También es un mito que el Movimiento 26 de Julio pensara sólo en términos militares y guerrilleros. Un líder con la experiencia de masas que tenía Fidel sabía perfectamente que sin el respaldo y la participación activa de los trabajadores su movimiento sería derrotado. Por eso, estimuló la formación del Frente Obrero Nacional y los Comités Pro Defensa de las Demandas Obreras. En la estrategia del Movimiento 26 de Julio siempre estuvo presente la combinación entre la guerrilla y la huelga general de masas para desembocar en una insurrección popular armada.

Desde tierras mexicanas, poco antes de iniciar la expedición del Granma, Fidel Castro señaló la necesidad de "una insurrección apoyada en una huelga general revolucionaria que venga de la base".[247] Después de la huelga general de agosto de 1957, Fidel manifestó desde la Sierra Maestra: "La huelga espontánea que siguió al asesinato de nuestro compañero Frank País no venció la tiranía, pero señaló el camino de la huelga organizada".[248] Esta relación con el movimiento de masas fue comentada posteriormente por Ernesto Guevara al analizar la huelga general del 9 de abril de 1958, cuyo fracaso se debió a "errores de organización, entre ellos principalmente la falta de contacto entre las masas obreras y la dirección, y su equivocada actitud. Pero la experiencia fue aprovechada (...) Enseñó a sus dirigentes una verdad preciosa que era, y que es, que la Revolución no pertenecía a tal o cual grupo sino que debía ser la obra del pueblo cubano entero".[249]

---

[246] ERNESTO GUEVARA: **Obras,** op. cit., T. II, p. 18.
[247] RENE DEPESTRE: **El asalto al Moncada: revés victorioso de la revolución latinoamericana,** Casa de las Américas, XIV, Nº81, La Habana, 1973.
[248] FIDEL CASTRO: Discurso difundido por Radio Rebelde el 18-8-1958, en Nuevo Curso de Instrucción Revolucionaria, nº3, p. 115, FAR, La Habana, 1966.
[249] ERNESTO GUEVARA: **Obras**, T. II, p. 14, **Proyecciones sociales del Ejército Rebelde,** Ed.Casa de las Américas, La Habana, 1970.

Cuando el Ejército de Batista fue derrotado y la burguesía maniobraba para quedarse con el poder, Fidel una vez más demostró que su estrategia guerrillera estaba combinada con la insurrección de masas. En su proclama del 1º de enero de 1959 al pueblo de Santiago de Cuba dijo: "Desde hoy a las 3 de la tarde la ciudad debe quedar totalmente paralizada".[250] Meses más tarde, Fidel reconoció la importancia que había tenido la huelga general antes de que el Ejército Rebelde entrara a La Habana: "Fue la huelga general la que destruyó la última maniobra de los enemigos del pueblo; fue la huelga general la que nos entregó las fortalezas de la capital de la República; y fue la huelga general la que dio todo el poder a la Revolución.[251]

El Frente Obrero Nacional fue estimulado por el Movimiento 26 de Julio, después de la huelga general de 1957. "En Santiago, los primeros dirigentes del FON fueron los ferroviarios Antonio Torres y Octavio Louit, llamado 'Cabrera'. Luego, el FON se ramificó y al grupo de dirigentes se sumaron David Salvador en Camagüey y Conrado Bécquer en Las Villas. En Matanzas, el primer secretario del FON fue Julián Alemán, que moriría durante la huelga. En La Habana, entre los líderes obreros del Movimiento 26 de Julio se encontraban Jesús Soto y José María Aguilera. La línea contraria a cualquier pacto con otras fuerzas obreras era defendida sobre todo por David Salvador, que fue nombrado dirigente nacional del FON".[252]

Esta actitud de Salvador, que sobrevaloraba la influencia obrera del Movimiento 26 de Julio, condujo al fracaso de la huelga general del 9 de abril de 1958. Al no consultar la opinión de los trabajadores influenciados por el PC y el Partido Ortodoxo, la huelga en gran medida apareció como impuesta y decretada desde arriba por el FON, en nombre del Movimiento 26 de Julio. Este error abrió el camino para buscar el apoyo de los trabajadores comunistas. Raúl Castro fue encargado de hacer estos contactos en la zona de Oriente, donde el PSP tenía influencia obrera a través de su dirigente Pepe Ramírez.

El PSP (PC), que había caracterizado de aventura el asalto al Cuartel Moncada, no cambió mayormente su actitud cuando se abrió la lucha guerrillera. Para él, se trataba de una acción aislada de un grupo de pequeño-burgueses. Sin embargo, las bases comunistas comenzaron a simpatizar con las acciones guerrilleras a medida que el movimiento se consolidaba. Asimismo, algunos dirigentes comenzaban a ver con simpatía este proceso. De todos modos, la dirección del PSP mantuvo sus divergencias con el Movimiento 26 de Julio durante todo el año 1957. Cuando Carlos Rafael Rodríguez y otros dirigentes decidieron participar en el proceso, aportaron un respaldo importante de cuadros comunistas ligados al movimiento obrero, campesino y estudiantil, ampliando así la base popular de la lucha antidictatorial.

Otro mito, magnificado posteriormente por ciertos foquistas latinoamericanos, es que la lucha armada cubana fue exclusivamente rural. La verdad es que la revolución cubana fue una combinación de lucha armada rural y urbana, donde la columna vertebral estuvo constituida por la guerrilla rural, que a su vez tuvo estrechas relaciones con la lucha clandestina de los pueblos y ciudades medianas de la zona donde operaba.

Esta lucha tampoco fue diseñada como una guerra popular prolongada. Insertar foto 44 El Che Guevara recordaba en uno de sus escritos que la mayoría de los que desembarcaron del Granma esperaba que la lucha sería corta, esperanza que se expresaba en la consigna: "En el 56 seremos libres o mártires".[253]

---

[250] **Granma:** 8-3-1973, p. 29, Suplemento dedicado a Radio Rebelde, La Habana.
[251] FIDEL CASTRO: Discurso del 18-11-1959 ante el X Congreso de la CTC, en **Manual de Capacitación Cívica,** MINFAR, La Habana, 1960.
[252] SAVERIO TUTTINO: op. cit., p. 167.
[253] En **Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana,** el Che decía: "antes del desembarco del Granma predominaba una mentalidad que hasta cierto punto pudiera llamarse subjetivista (...) confianza ciega en una rápida explosión popular, entusiasmo y fe en poder liquidar el poder batistiano por un rápido alzamiento combinado con huelgas revolucionarias espontáneas y subsiguiente caída del dictador".

Otro mito es que Fidel no realizó propaganda política entre los soldados, cuando en realidad desde **La Historia me absolverá**, se dirigió siempre a los soldados: "el soldado es un hombre de carne y hueso que piensa, que observa y que siente. Es susceptible a la influencia de las opiniones, creencias, simpatías del pueblo".[254] Fidel aplicó su táctica ante los militares cuando caían prisioneros de la guerrilla. El trato que se les daba a los soldados constituyó una forma de propaganda para mellar la moral del ejército batistiano y para que muchos de ellos comenzaran a simpatizar con el Movimiento 26 de Julio.

Carlos Rafael Rodríguez ha señalado que "Fidel Castro y sus compañeros pusieron en práctica una política destinada a mostrarle a los campesinos que aquellas guerrillas revolucionarias eran aliadas suyas en la lucha por la tierra (...) Al mismo tiempo, a medida que crecía y engrosaba sus filas con campesinos y obreros agrícolas, el Ejército difundía en las zonas rurales de la Sierra sus ideas de transformación social haciendo llegar a los campesinos el propósito revolucionario de entregar la tierra gratuitamente a quienes la trabajaban con sus propias fuerzas".[255] En las zonas liberadas se organizaban servicios médicos y educacionales que estimulaban la participación campesina en la lucha armada.

La versión foquista de la revolución cubana minimizó la importancia de la lucha armada urbana como parte indisoluble de la estrategia del Movimiento 26 de Julio, llegando a ignorar el papel jugado por el movimiento estudiantil, que a través de su líder José Antonio Echeverría, un cristiano de avanzada, organizó la red urbana y el apoyo logístico para los guerrilleros de la Sierra Maestra. Ellos participaron activamente en las huelgas generales de 1955, 1957 y enero de 1959. La red urbana jugó un papel decisivo en el boicot a las elecciones de noviembre de 1958, logrando con su propaganda que se abstuviera el 75% del electorado.

Tanta importancia le daba Fidel a la red urbana que envió como enlace a uno de sus principales guerrilleros: Faustino Pérez, una de cuyas misiones era la propaganda y publicidad en torno a la lucha armada con el fin de que quedara absolutamente claro en el país de que se había iniciado la Revolución. Los que han menospreciado el papel de la lucha urbana en la revolución cubana se han olvidado de la extraordinaria actividad realizada en la zona de Santiago por Frank País.

Los miembros del Directorio Estudiantil de La Habana realizaron el 13 de marzo de 1957 una audaz operación al penetrar en el Palacio Presidencial y llegar a la oficina de Batista. Pero el objetivo de liquidar al dictador se frustró al contraatacar la Guardia Presidencial. Allí cayó José Antonio Echeverría, Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria. Las armas que no pudieron ser utilizadas en el asalto al Palacio fueron enviadas a la Sierra Maestra. De la red urbana surgió un grupo, encabezado por Faure Chomon, que después del asalto al Palacio Presidencial se dirigió a las montañas del Escambray, donde creó un nuevo frente guerrillero en febrero de 1958.

Ampliación y límitaciones de la alianza antidictatorial

Fidel Castro firmó una declaración conjunta con Felipe Pazos y Raúl Chibás, llamado manifiesto de la Sierra Maestra, en el que se planteaba la creación de un Frente de todos los partidos de oposición. Era un Frente Cívico Revolucionario que partía reivindicando la autonomía de Cuba y la reforma agraria.

El 1º de noviembre de 1957, se firmó otro documento de la Oposición en Miami, por intermedio de Felipe Pazos, en representación del Comité Nacional del Movimiento 26 de Julio con asiento en La Habana, Prío Socarrás, Agramonte, De Varona y otros. Fidel lo desautorizó porque se había excluido el punto relacionado con el rechazo de cualquier intervención extranjera.

---

[254] FIDEL CASTRO: **La Historia me absolverá,** p. 10, suplemento de Punto Final, Nº 188, 17-7-1973, Santiago de Chile.
[255] CARLOS RAFAEL RODRUGUEZ: **La Revolución y el Campesinado,** Revista Internacional Nº10, 1965.

Al rechazar el Pacto de Miami, Fidel fue definiendo el carácter nacionalista de la Revolución y, al mismo tiempo, su decisión irrenunciable de reemplazar el Ejército burgués por un Ejército del Pueblo.

Aunque varios curas, como Llorente y Chabebe, participaron en la lucha antidictatorial, la Iglesia católica, que siempre había tenido una posición reaccionaria en la historia del país, se mantuvo en una actitud que en el fondo le hacía el juego a Batista. A fines de febrero de 1958, intervino de manera oficial a través de un documento en el que solicitaba la creación de un gobierno de unidad nacional, justamente en el momento en que tambaleaba la dictadura ante el arrollador avance de la guerrilla rural y urbana. "El 9 de marzo, Fidel Castro envió una carta al director de la mayor cadena radiofónica de Cuba, para rechazar una vez más en la forma más decidida las maniobras de conciliación, del tipo de las auspiciadas por la Iglesia Católica".[256]

La caída de Batista

La lucha se definió con una maniobra envolvente realizada durante noviembre y diciembre, especialmente entre navidad y fin del año 1958, con las batallas de Santa Clara y Yaguajay. El ejército batistiano se batió en retirada y Batista tomó el avión rumbo a Santo Domingo el 1º de enero de 1959. El General Eulogio Cantillo asumió el mando de las Fuerzas Armadas y Carlos Manuel Piedra, de la Corte Suprema, se hizo cargo de la Presidencia. Era la última maniobra del imperialismo para poder controlar la situación. Pero la huelga general del 2 de enero frustró estos planes y Fidel Castro comenzó su marcha triunfal hacia La Habana. Los coroneles Barquin y Borbonnet, oficiales antibatistianos recién liberados de la cárcel, arrestaron a Cantillo y se pusieron en contacto con Fidel, respaldados por Armando Hart, dirigente del Movimiento 26 de Julio. El 2 de enero entró Camilo Cienfuegos a La Habana y tomó el mando de las Fuerzas Armadas. En nombre del Directorio Revolucionario, Faure Chomon ocupó el Palacio Presidencial, pero pronto lo desalojó a pedido de Fidel.

El Gobierno de Urrutia y el Poder Dual

El gobierno de Manuel Urrutia, presidente a partir del 5 de enero de 1959, tuvo un carácter democrático burgués, con ministros de centro-derecha como Miró Cardona. Fue un gobierno de coalición temporal entre fuerzas burguesas y fuerzas revolucionarias. Pronto, la hegemonía pasó a manos del Movimiento 26 de Julio y del Ejército Revolucionario.

Este gobierno administraba un Estado burgués en crisis. Una de sus principales instituciones, las Fuerzas Armadas, habían sido liquidadas en el proceso revolucionario y reemplazadas por el Ejército Rebelde. Este elemento central de crisis del Estado burgués fue decisivo para el ulterior desarrollo de los acontecimientos. Es por eso que estimamos que durante esta primera fase, que dura hasta mediados de 1959, se estableció una **dualidad de poderes**. Por un lado, el gobierno burgués, representado por el Ejecutivo, y por otro lado, el Poder revolucionario, expresado en el Ejército Rebelde y en las masas trabajadoras, obreros, campesinos y sectores de las capas medias.

Fidel Castro, sin ocupar ningún cargo, de hecho ejercía el liderazgo de la Revolución. El 9 de Enero de 1959 atacó desde la televisión al latifundio y diseñó los aspectos fundamentales de una reforma agraria. A raíz de la renuncia de José Miró Cardona, el 13 de febrero de 1959 Fidel Castro pasó a ser Primer Ministro. Poco antes, el ministro Agramonte había sido reemplazado por Raúl Roa.

[256] SAVERIO TUTTINO: OP. CIT., P. 162.

El 3 de marzo comenzaron las nacionalizaciones con la Cuban Telephone Company y las cooperativas de Autobuses de La Habana. Se rebajaron las tarifas de teléfono y los alquileres se redujeron a la mitad. El 17 de mayo de 1959 se firmó la Ley de Reforma Agraria.

Desde el triunfo de la Revolución, el tono antiimperialista de Fidel se fue amplificando. El 6 de marzo de 1959, manifestó por televisión: "Nosotros lo primero que hemos hecho aquí es restablecer plenamente nuestra soberanía nacional (...) Les hemos pedido el respaldo a los pueblos de América Latina (...) Hemos proclamado nuestra simpatía hacia la formación, hacia la unión política, incluso, de todos los pueblos de la América Latina".[257]

La fase de PODER DUAL se definió cuando los Tribunales Populares aplicaron la justicia directa a los contrarrevolucionarios; y los Comités de Defensa de la Revolución junto al Ejército Rebelde, constituyeron el PODER REAL, que rápidamente desplazó el poder formal, nombrando presidente a Osvaldo Dorticós. A fines de octubre de 1959 se crearon las milicias nacionales revolucionarias de obreros y campesinos. Lamentablemente, el día 28 del mismo mes murió Camilo Cienfuegos al caer su avión cuando se dirigía a Camagüey.

El carácter policlasista del Movimiento 26 de Julio entró en crisis, diferenciándose aceleradamente sus alas de derecha, centro e izquierda. Los sectores burgueses que habían acompañado este movimiento se escindieron. Igual fenómeno ocurrió con algunos que provenían del Frente Obrero Nacional, como David Salvador. Sectores de la pequeña burguesía también se separaron. El equipo de Fidel, falto de cuadros políticos, vio la necesidad de aliarse con el antiguo PSP, que por lo demás garantizaba un eventual apoyo de la Unión Soviética. Mientras tanto, la dirección política del Ejército Rebelde hacía las veces de partido, del factor subjetivo más homogéneo de la revolución.

El 4 de abril de 1960 se expropiaron los latifundios de la "United Fruit Company" y, a fines de junio, Estados Unidos tomó represalias, reduciendo drásticamente la cuota de azúcar que compraba a Cuba. Fidel declaró entonces: "Nos quitarán la cuota libra por libra; y nosotros, uno por uno, les quitaremos los ingenios". A principios de julio, Estados Unidos suprimió toda la cuota de azúcar. La respuesta: expropiación de las empresas norteamericanas. Entonces, la Unión Soviética ofreció comprar la cuota de azúcar rechazada por Estados Unidos.

La compañía de teléfonos y 36 ingenios azucareros pasaron a manos cubanas. El Estado disponía ya del 40% de la tierra y del 38% de la industria azucarera, de servicios públicos claves y de importantes ramas industriales. En octubre, se terminaron de completar las nacionalizaciones, inclusive del sector bancario. El Estado se hizo cargo de toda la industria nacional con más de 25 obreros. La industria del azúcar y las fábricas de productos de consumo interno pertenecientes a la burguesía mediana pasaron a manos del Estado.

La tasa de crecimiento industrial lograda en los dos primeros años tampoco tenía precedentes en América Latina. Según Noyola, el crecimiento industrial "fue durante el año 1959 de 17% y probablemente de 25% en 1960".[258] Cuando se inició la revolución, se puso rápidamente en marcha la capacidad sub utilizada y se restringieron las importaciones de productos que eran superfluos, mediante el control de las importaciones y del cambio.

[257] El pensamiento de Fidel Castro, Inst. de Historia del Mov. Comunista y de la Revolución Socialista, Tomo II, Vol. II, p. 507 y 568, Editora Política, La Habana, 1983.
[258] JUAN F. NOYOLA: **La economía cubana en los primeros años de la revolución,** p. 121, Ed.Siglo XXI, México, 1978.

El impacto más fuerte provocado por la actitud agresiva de Estados Unidos fue la suspensión del suministro de petróleo, ya que Cuba era un país muy vulnerable en el área energética. El acuerdo con la Unión Soviética permitió remontar este grave problema hasta fines de la década de 1980.

Uno de los problemas más graves que tuvo la economía cubana, además del energético, fue que su industria, dependiente de la importación de maquinaria e insumos de Estados Unidos, se vio afectada por el bloqueo. Hubo entonces que importar la maquinaria y los nuevos repuestos de otros países, especialmente de la Unión Soviética y Checoslovaquia; inclusive, las fibras para la industria textil. En una palabra, la revolución tuvo que plantearse un problema clave: la renovación de casi todo el aparato productivo.

El Periódo de Transición al Socialismo en Cuba

Con las expropiaciones, sin indemnización, de los grandes monopolios extranjeros, que culminaron con el histórico decreto de Nacionalizaciones de octubre de 1960, Cuba se convirtió en el primer Estado en transición al socialismo en América Latina y del hemisferio occidental: más del ochenta por ciento de los medios de producción y de cambio pasaron a manos del nuevo Estado que, objetivamente, representaba los intereses históricos de los oprimidos; se cumplieron las tareas democrático-burguesas (expulsión del imperialismo, Reforma Agraria y liquidación de los restos precapitalistas); al mismo tiempo y en forma combinada se entró de lleno a la realización de tareas socialistas (explotación colectiva de una parte del agro, socialización de las fábricas, monopolio del comercio exterior e interior); se inició la Planificación de la Economía, bajo normas socialistas; el aparato burgués fue totalmente destruido; dejó de existir el Ejército y la Policía de corte capitalistas; los Tribunales de Justicia tradicionales fueron reemplazados por tribunales populares.

A fines de octubre de 1960, quedaron nacionalizados todos los bancos nacionales y extranjeros y 372 empresas, entre ellas 105 centrales azucareras, 89 empresas industriales y 47 almacenes comerciales. La Ley de Nacionalización de las empresas extranjeras expropió las posesiones norteamericanas, fijando una indemnización, pero ésta era simbólica ya que el pago se haría con el superávit de la comercialización del azúcar con Estados Unidos por arriba de la cuota fijada. De hecho no se pagó, porque Estados Unidos suspendió la comercialización.

El fenómeno de acción y reacción mostró su plenitud multifacética en la Revolución Cubana. Cada reacción -generalmente exabrupta- del imperialismo yanqui fue contragolpeada por el Gobierno Revolucionario.

El comercio minorista fue nacionalizado en diciembre de 1962: "Aunque el Estado contaba con las riendas fundamentales de la importación, distribución y comercialización en el país, durante los años 1961 y 1962 la Revolución se encontró con que los comercios de artículos de uso doméstico en general y especialmente ropa y zapatos, dificultaban la distribución adecuada a la población".[259] En 1968 fue nacionalizado todo el comercio.

En contraste con otras opiniones, sostenemos que no hubo una economía llamada mixta o intermediaria, sino una economía combinada predominantemente socializada -que no es lo mismo que instauración plena de un Modo de Producción Socialista- que comandaba un proceso en el cual subsistían algunos restos significativos de capitalismo y de propiedad privada.

[259] HECTOR AYALA C.: **Principales transformaciones económicas de la revolución cubana,** en Rev. Economía y Desarrollo, Nº75, p. 257, 1983, Universidad de La Habana.

Como producto de la primera Reforma Agraria, la distribución de la tierra quedó en 1961 de la siguiente manera: Estado, Granjas Estatales: 29,16%; sector privado: 59% y cooperativas agrícolas: 11,8%. Existían, según el INRA: 622 cooperativas cañeras que abarcaban 12.448 asociados. Las granjas estatales eran 623 y agrupaban 96.498 obreros. En junio de 1961 se crearon las granjas del pueblo, expresando la decisión de combinar las medidas socialistas con las democráticas en el campo. En 1963, con la Segunda Reforma Agraria el sector estatal pasó a controlar el 70% de las tierras; parte de las cooperativas pasaron a ser granjas del pueblo.

El proceso de colectivización del agro en Cuba se vio favorecido porque gran parte de la producción agraria se hacía en los grandes Centrales, donde había un proletariado rural concentrado y fuerzas productivas desarrolladas a un buen nivel capitalista. También hubo un proceso de colectivización en la ganadería. De un 24% de las explotaciones ganaderas que controlaba el Estado en 1961, se pasó en 1965 al 57,4%, con una mayor tecnificación de las empresas estatales y elevación de la calidad del ganado.[260]

Intervenciones armadas de Estados Unidos

Desde el triunfo de la Revolución Cubana, el gobierno norteamericano trató por todos los medios de que el proceso no avanzara hacia el socialismo. La intervención yanqui comenzó con el apoyo logístico al avión de Pedro Luis Díaz Lanz, que el 21 de octubre de 1959 ametralló La Habana con un saldo de dos muertos y cuatro heridos, volviéndose luego a su base de La Florida. Estados Unidos también utilizó al dictador Trujillo de República Dominicana para preparar incursiones aéreas contra Cuba. Paralelamente, realizaba su juego diplomático. En la quinta reunión de consulta de cancilleres, realizada en Santiago de Chile entre el 12 y el 18 de agosto de 1959, Estados Unidos trató, aunque sin éxito, de que se condenara a Cuba.

La CIA respaldó los planes contrarrevolucionarios de Huber Matos, descubiertos el 22 de octubre de 1959. El 12 y 18 de enero de 1960, aviones procedentes de Estados Unidos incendiaron cañaverales de la provincia de La Habana y Camagüey. Ante las amenazas del presidente Eisenhower, el gobierno cubano, por intermedio de Osvaldo Dosticós, manifestó que no admitiría ninguna política intervencionista. En febrero, se repitieron los intentos de incendio provocados por aviones, siendo derribado uno de ellos con su piloto norteamericano Robert Ellis Frost. El 4 de marzo se produjo otro sabotaje de la CIA, que hizo explotar en los muelles de La Habana el buque francés Le Coubre, muriendo más de 80 personas. Once días después, Eisenhower ordenó al director de la CIA, Allen Dulles, que iniciara "la preparación de una fuerza armada de cubanos exiliados que sería utilizada para invadir Cuba".[261]

El gobierno de Estados Unidos combinó estas operaciones militares con la presión y el chantaje económico, al reducir y luego suprimir la cuota azucarera cubana, declarando que multaría con 10 años de cárcel o 100.000 dólares al industrial que comerciare con Cuba. En noviembre de 1960, Estados Unidos exigió un pronunciamiento en la OEA contra Cuba.

A fines de 1960, el gobierno cubano declaró la movilización popular ante el inminente peligro de invasión yanqui. El gobierno de Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Cuba el 3 de enero de 1961, moviendo 4 días después 150 barcos con 40.000 soldados hacia el Caribe. Al mismo tiempo, dejó caer desde varios aviones gran cantidad de armas para los "gusanos", mientras realizaba maniobras en la base naval de Guantánamo.

---

[260] SERGIO ARANDA: **La revolución agraria en Cuba,** p. 80, Ed.Siglo XXI, México, 1969.
[261] Instituto de Historia del Movimiento comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: **El pensamiento de Fidel Castro,** notas, Tomo II, p. 747, Ed.Política, La Habana, 1983.

El presidente John Kennedy ordenó una ofensiva desembozada contra la revolución cubana, desde la prohibición de vender a Cuba medicamentos y productos alimenticios hasta sabotajes y ataques armados. El 23 de marzo un avión cubano que volaba sobre su territorio, en el oriente de la Isla, fue derribado por el fuego de artillería de un crucero yanqui. El 15 de abril de 1961, dos días después que Kennedy declarara que Estados Unidos no intervendría en Cuba, varios aviones bombardearon los aeropuertos de Santiago y San Antonio de los Baños, dejando 7 muertos y 53 heridos.

El 17 de abril se produjo la invasión de Bahía Cochinos por una brigada entrenada por los yanquis y con aviones piloteados por ellos, como se comprobó al caer a tierra dos pilotos norteamericanos. Dos días después, los "gusanos", apoyados por las fuerzas de combate norteamericanas, fueron derrotados en su último reducto: Playa Girón.

Desde el surgimiento del Estado en transición hasta marzo de 1962, se produjeron avances notables, como la expropiación casi total de la burguesía nacional y extranjera y, fundamentalmente, la proclamación de Cuba como Socialista.

Embriones burocráticos

Sin embargo, junto a estos avances, surgió un proceso larvado de sectarismo y burocratismo. Sectores del PSP (PC) comenzaron a montarse sobre los hombros de los guerrilleros. A partir de 1960, tomaron puestos claves en el aparato político y administrativo del Estado, que consolidaron en marzo-abril de 1961, como parte integrante de un plan más vasto: el control del aparato de la ORI, que iba a ser nada menos que la base del Partido Unido de la Revolución Socialista. Los verdaderos revolucionarios, con Fidel a la cabeza, dedicados a las grandes tareas nacionales de transformación de la Sociedad Cubana -sin tiempo para ocuparse de la marcha de la ORI- se habían visto obligados a dejar dicha labor en manos de Aníbal Escalante, secretario de Organización del PSP.

El PSP, que se había incorporado tardíamente a la lucha armada a través de sus militantes de la zona oriente, respaldó el triunfo del Movimiento 26 de Julio. Durante el primer año fue muy cauteloso, tratando de fortalecerse sindicalmente. La táctica del PC fue apoyar las transformaciones que estaba realizando, "la pequeña burguesía en el poder". Es decir, era una alianza entre el proletariado -representado supuestamente por el PSP- y la pequeña burguesía, liderada por el Movimiento 26 de Julio. Lo curioso del caso era que esa pequeña burguesía radicalizada lo iba sobrepasando, llegando a tomar medidas antiimperialistas y anticapitalistas que no esperaban y, sobre todo, a proclamar la Revolución Socialista y autodefinirse como marxistas-leninistas en 1961. Esto rompió todos los esquemas, tanto del PSP como de los Partidos Comunistas del mundo y, especialmente, de América Latina.

Escalante, Garrucho, Pompa y Cía. constituyeron un grupo que pretendía desvirtuar la revolución y controlar el gobierno de Cuba. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿eran impulsados solamente por factores subjetivos? ¿o por una política, fruto de profundas raíces económico-sociales? Es importante, entonces, determinar qué bases permitieron el surgimiento de Escalante y Cía.

Entre las causas esenciales internas podemos destacar: a) el atraso del país; b) la contradicción entre el campo y la ciudad, entre las tendencias colectivistas y las individualistas, y el retraso de la industria; c) la escasez; d) las diferencias entre los que realizan tareas manuales e intelectuales. Estas bases económico-sociales condicionaron el surgimiento de un embrión de burocracia; de un embrión -insistimos- no de una casta privilegiada y sedimentada; menos, de una nueva clase social.

El auge del burocratismo y del sectarismo (1961) se produjo en los momentos más difíciles de la Revolución Cubana; en los instantes de mayor escasez, falta de materias primas, bloqueo imperialista, dificultades en el campo con las cooperativas, pequeños y medianos propietarios. El medio del cual se valió Escalante para desplazar del poder a los hombres del 26 de Julio y Directorio Revolucionario fue la ORI; la creación de un aparato en que no hubiera participación popular. Era consciente de que un Partido marxista de masas, vivo, dinámico, compuesto por los mejores trabajadores, iba a exigir cuentas permanentes, a tomar decisiones democráticas y a eliminar a los burócratas en potencia. Por eso, el objetivo básico del escalantismo era forjar "una coyunda, una camisa de fuerza".[262]

El combate abierto contra el sectarismo tuvo su punto de partida en el discurso pronunciado por Fidel Castro el 12 de marzo de 1962, en el cual criticó a un funcionario de la Universidad que se había atrevido a omitir una frase religiosa del testamento político de Echeverría, el líder de la juventud revolucionaria cubana. La historia -dijo Fidel en esa oportunidad- no debe ser jamás tergiversada y menos falsificada.

Los dirigentes de la Revolución Cubana, consecuentes con la importancia que asignaban al factor subjetivo, dieron la batalla frontal contra el sectarismo y el burocratismo de la ORI, la organización que aspiraba a ser el Partido Unido de la Revolución Socialista.

El papel del Partido Revolucionario

Desplazada la fracción escalantista, el Partido Unido de la Revolución Socialista fue reconstruido sobre nuevos cimientos; integrado por una mayoría de obreros; sus dirigentes, elegidos por los mismos trabajadores. Un ejemplo de esta nueva democracia fue la asamblea de los obreros de la Maderera Pérez. Las nuevas condiciones para ser militante del Partido: 1) Destacarse en la producción y asistir regularmente al trabajo; 2) actuación sobresaliente en la Milicia, en los Comités de Defensa de la Revolución y participación activa en los actos de masas; 3) elevada conciencia revolucionaria, entendiendo por ello no la declamación mecánica de textos marxistas sino la aplicación viva y actuante de los principios revolucionarios; 4) pasado limpio; ninguna relación con elementos batistianos; no se exige militancia anterior ni se revalidan certificados antiguos de militancia. El papel del Partido no es sustituir a los organismos del Estado, sino será orientar y ayudar al proceso, sin ningún privilegio.

La fracción escalantista fue derrotada, pero las bases económico-sociales que dieron lugar a ese embrión burocrático no desaparecieron automáticamente. Los dirigentes cubanos eran conscientes de las enormes contradicciones que debían superar. El Che Guevara declaró a los delegados obreros extranjeros que asistieron a la celebración del 1º de Mayo de 1962 en La Habana: "Tenemos tres dificultades fundamentales y estoy hablando en términos económicos: el abastecimiento de materias primas del extranjero para nuestras fábricas; el abastecimiento de piezas de repuestos de máquinas especiales del mundo capitalista para nuestras fábricas; y el desarrollo acelerado de la agricultura en aquellos productos que están faltando (...) Antes la industria tenía una leve superioridad sobre la agricultura, 52-48. Nosotros pensamos en el primer plan cuatrienal llevar la proporción industria-agricultura a aproximadamente 60-40 (...) Actualmente la industria tiene el 55%".[263]

Como puede apreciarse, el gobierno abordaba con honestidad los grandes problemas de la diferencia entre el campo y la ciudad, la necesidad de desarrollar la industria, especialmente pesada, como única salida

[262] FIDEL CASTRO: Discurso del 26-3-62. **Obra Revolucionaria** Nº10, La Habana, 1962: "uno de los problemas que se engendraron en la lucha fue el sectarismo (...) Trató de crear un aparato para perseguir fines de tipo personal (...) Ese sectarismo engendra nuevo anticomunismo..."

[263] Diario "Hoy", 5 de mayo de 1962, Cuba.

para una mayor colectivización del campo; la manera de salvar las dificultades de la escasez y la inflación; en fin, la forma de superar las contradicciones económico-sociales que facilitaron el surgimiento del brote burocrático.

Algunos problemas de la transición

Todos estos problemas eran producto de un Estado en la fase de transición al Socialismo. En este tipo de estado de transición o estado preparatorio del socialismo, operan una serie de leyes económico-sociales de especial significación. La contradicción esencial se produce entre las formas de propiedad (socialista) y las normas de reparto (todavía burguesas); el reparto depende más del nivel de la técnica y de los recursos materiales que de las formas de propiedad. El hecho de que la Economía se encuentre Planificada o Estatizada, no significa que hayan desaparecido las tendencias pro-capitalistas, especialmente en el campo, porque siguen subsistiendo los pequeños propietarios campesinos. En esta primera fase sigue operando la teoría del valor y la ley de la oferta y la demanda. Se hace imprescindible todavía el cálculo monetario de valor, medio de circulación y de pago, aunque todas esas categorías económicas adquieren un carácter nuevo. De ahí, que se presente el fenómeno de la inflación, al cual con toda razón le prestaba suma atención el gobierno cubano. Es necesario controlar la inflación porque una moneda sana es lo único que permite fiscalizar costos de producción ajustados. En esta fase de transición no se puede todavía aplicar la fórmula marxista para el comunismo (el auténtico): "a cada uno según sus necesidades, de cada uno según su capacidad"; es necesario aún recurrir al salario y al reparto de acuerdo a la cantidad y la calidad.

En el campo, esta fase de transición no permite la liquidación de la renta agraria absoluta (renta que se desprende de la propiedad privada de la tierra, independientemente de la calidad del suelo). Por otra parte, la renta diferencial (mayor fertilidad del suelo que determina una mayor plusvalía), operaba decisivamente en 1962 en el pequeño y mediano propietario de la tierra. Con la colectivización que avanzó gradualmente en Cuba, se pudo ofrecer al campesino una situación mejor a cambio de la renta diferencial que pudiera perder.

Durante los primeros años se intentó un rápido despegue industrial, con la esperanza de poder superar la dependencia de la exportación azucarera. Pero, en 1963, Fidel Castro manifestó que "la agricultura será la base de la economía" durante bastante tiempo. Al mismo tiempo, Carlos Rafael Rodríguez señalaba: "La industrialización no se detiene pero pasa a ser un objetivo a largo plazo. El objetivo a mediano plazo sería el de la integración agroindustrial".[264] El mismo Guevara admitió en 1964 que "en la industria hicimos un plan de desarrollo basado en la idea de ser auto-suficientes en una serie de bienes durables y de consumo o artículos industriales intermedios, que hubiesen podido conseguirse con relativa facilidad de países amigos".[265]

A nuestro juicio, es necesario reexaminar los planes económicos de los primeros años, porque con el viraje pro-soviético de Cuba de fines de los años 60 y, especialmente, con las decisiones del I Congreso del Partido Comunista Cubano (1975), se ha cuestionado o criticado el proyecto de industrialización del Che, cuya visión estratégica se puso en evidencia después de la caída de "eso" que se llamó socialismo en Rusia y Europa Oriental. Si Cuba hubiese sido menos dependiente de la URSS y más industrializada en 1990, menos dificultosa habría sido la superación de la crisis.

En el Primer Congreso del PCC, Fidel dijo: "En los primeros años de iniciada la construcción del socialismo coexistieron dos sistemas de dirección económica: el financiamiento presupuestario, que abarcaba la mayor parte de la industria, y el cálculo económico, que parcialmente se implantó en la agricultura, el comercio exterior y una parte menor de la industria. Para hacer la zafra de 1961 se hizo obligada la creación

[264] Periódico **Granma** del 27-3-1973, La Habana.
[265] ERNESTO GUEVARA: **Hoy**, noviembre de 1974.

de un fondo centralizado que permitiera el financiamiento de esta actividad. Este fondo constituyó el embrión del sistema de financiamiento presupuestario impulsado por el Che, que se aplicó a la industria, el cual constituyó un importante esfuerzo por el establecimiento de la planificación centralizada, por elaboración de un sistema de estadística económica y de contabilidad estructurado hasta la base, por la utilización centralizada del escaso personal calificado y de las técnicas modernas de control y administración".[266]

Mientras en los primeros años de la década del 60, bajo la orientación del Che, se hicieron grandes esfuerzos para evitar el llamado "socialismo de mercado" y la planificación burocrática supercentralizada, tratando de diversificar la economía mediante la industrialización, en el período posterior se puso un exagerado énfasis en la exportación de azúcar, enfatizando la importancia de los estímulos materiales. Mientras en el primer período, el Che Guevara trató de barrenar la ley del valor, sin ignorar su influencia en la transición al socialismo, pero sabiendo que no constituía el fundamento de la producción, en la segunda fase se dio una importancia central a la ley del valor como reguladora de la producción. Esto tuvo una incidencia poco sana en la selección de las inversiones y fue un factor perturbador de la planificación, inspirado en la escuela soviética de Liberman.

Quizás el presunto error del Che fue no haberse dado un mayor plazo para la acumulación "primitiva" socialista, partiendo de la tradicional exportación de azúcar, para luego intensificar la industrialización. Posteriormente a fines de los años 60 y durante la década del 70, se dio una acumulación que permitió acelerar la industrialización, pero fundamentalmente en el área agro-industrial.

La polémica encubierta -y a veces manifiesta- entre el Che Guevara y Carlos Rafael Rodríguez tenía como eje la estimación de la ley del valor y su relación con la producción y la autonomía financiera de las empresas. El Che era partidario de una centralización de la economía y contrario al principio de autonomía financiera de las empresas, con lo cual quería evitar la aplicación prioritaria de estímulos materiales, ligados al sistema de descentralización y autonomía financiera. Se ha criticado al Che Guevara por haber magnificado el papel de los estímulos morales, menospreciando los materiales. Esto no es cierto, ya que trató de establecer un cálculo preciso de los costos y de las normas de trabajo, acompañados de una contabilidad social rigurosa.

La falta de órganos de poder de la clase trabajadora, al inicio de la revolución condujo, consciente o inconscientemente, y quizás obligadamente, a generar una forma de conducción política de carácter paternalista. En cualquier otro país, estas serias fallas de conducción política hubieran generado una fuerte burocracia en todos los niveles de la vida económica, social y política del país. Pero la orientación de Fidel Castro, el Che Guevara y otros, evitó un mayor desarrollo burocrático. La generación del poder y la participación democrática de la clase trabajadora comenzó a institucionalizarse en la década del 70 con las Asambleas del Poder Popular.

Después del proceso a Escalante en 1962, el equipo de Fidel insistió en la necesidad de la lucha antiburocrática en enero de 1968. Raúl Castro señaló al presentar los cargos contra el grupo burocrático: "Consideraron la salida del comandante Ernesto Che Guevara del país como un acontecimiento saludable para la Revolución, entendiendo que el comandante Guevara era uno de los firmes impugnadores de la política soviética y uno de los representantes de las posiciones de China, llegándose a manifestar que el comandante Guevara se había ido por trotskista, así como que fue uno de los más fuertes críticos de Aníbal

[266] FIDEL CASTRO: Informe del CC. al Icongreso Nacional del PCC, en **La Unión nos dio la Victoria,** p. 162 y 163, La Habana, 1976.

Escalante".[267] Párrafos más adelante, Raúl Castro señalaba que la microfracción acusaba al Che de haber perturbado la economía trayendo "técnicos latinoamericanos trotskistas".[268]

Movimiento Sindical

Desde el comienzo de la Revolución, militantes de la Sección Obrera del Movimiento 26 de Julio se hicieron cargo de la Central Sindical. En noviembre de 1959, la CTC-R, hizo su X Congreso; en mayo se habían efectuado elecciones en 1.600 sindicatos y Congresos Regionales de las 23 Federaciones Obreras.

Las pugnas se agudizaron entre las diferentes tendencias del movimiento sindical: la corriente mujalista, que sobrevivió al batistato, la corriente sindical del Movimiento 26 de Julio, dirigida por David Salvador, y los militantes sindicales del Partido Comunista. Fidel insistía en la unidad del movimiento obrero[269] y en la democracia para elegir una directiva de la CTC que expresara la fuerza de las diferentes tendencias y "por encima de cualquier tendencia partidista y de cualquier cuestión partidista, están los intereses de los trabajadores como clase".[270]

En el X Congreso, al que asistieron más de 3.000 delegados, se adoptaron resoluciones antiimperialistas, se crearon las milicias obreras y se dio respaldo al Plan de Industrialización, contribuyendo con un 4% de los salarios. Asimismo, se acordó desafiliarse de la ORIT y la CIOSL y, fundamentalmente, luchar por la organización sindical obrera latinoamericana de carácter clasista. En este Congreso, los roces entre las diferentes corrientes sindicales fueron superados transitoriamente con la elección de David Salvador; no obstante, numerosos delegados se abstuvieron. En dicho Congreso todavía quedaban sectores influenciados por el "mujalismo", de inspiración anticomunista. Los mujalistas o "amarillos" eran fuertes en el sector de la construcción, pero fueron derrotados a fines de mayo de 1960. David Salvador no aceptó esta derrota en el Congreso de los Trabajadores de la Construcción, chantajeando con su renuncia a la Secretaría General de la CTC. Pero la jugada le salió mal porque su renuncia fue aceptada, a fines de 1960. A partir de entonces, Salvador se pasó al campo de la contrarrevolución.

También hubo serios problemas con los campesinos. El 22 de enero de 1961, se determinó que la Asociación de Colonos se denominase en el futuro Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP). "Esta decisión oficial culminaba un proceso de lucha interna entre los grandes colonos que controlaban la Asociación -que creaba obstáculos al proceso revolucionario- y la gran masa de colonos pequeños que luchaban por rescatar la organización (...) El 17 de mayo de 1961 se efectuó una plenaria nacional del campesinado, a la que asistieron más de mil delegados de todas las Asociaciones campesinas y sectores, en la cual se constituyó la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños".[271]

A medida que se profundizaba el tránsito hacia el socialismo, aumentaba la participación obrera. Julio Le Riverend sostiene que "los años 1963-64 delimitan un primer empuje hacia la organización y la participación obrera más eficaces en la economía (...) Como un aspecto significativo de las etapas de maduración 'instrumental' de la economía de esos años de definición estratégica, surgieron las JUCEI (Juntas de Control, Ejecución e Inspección) en todos los niveles territoriales, las cuales mediante el trabajo de

[267] RAUL CASTRO: Informe al Comité Central del Partido, Rev. Bohemia, 2-2-1968, p. 46, La Habana.
[268] Ibid., p. 57.
[269] El pensamiento de Fidel Castro, Tomo I,Vol. II, p. 522, Inst. de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, Editora Política, La Habana, 1983.
[270] Ibid., T. I,Vol. II, p. 527.
[271] Nota 673 del **Pensamiento de Fidel Castro,** public. por el Instituto de Historia del Movimiento..., op. cit., T. I,Vol. II, p. 673 y 674.

conjunto de los delegados del aparato central introducían un mecanismo primario de análisis y dirección en la base".[272]

Cuba en las décadas del 70 y 80

El período de transición al socialismo experimentó importantes cambios desde la década del 70. Después de haber vivido serias penurias para consolidar la economía y aumentar el nivel de vida de la población, hemos comprobado no sólo por los libros y estadísticas consultados sino por lo que vimos en el terreno, conversando con trabajadores en las fábricas y en las calles, con mujeres y niños, que desde inicios de los años 80 **están resueltos en lo fundamental los problemas de la educación, salud y vivienda, alcanzando en estos aspectos los logros de muchos países en transición al socialismo**. En cuanto a educación y salud, los cubanos han superado a la mayoría de los países capitalistas. Más del 90% de los trabajadores han cursado como mínimo tercer año de la enseñanza secundaria y muchos de ellos la han terminado, iniciando estudios universitarios y técnicos especializados. La atención hospitalaria es una de las mejores del mundo siendo completamente gratis, incluido el aborto.

El nivel de vida aumentó hasta 1990 porque existía un sistema de "libreta" (que no significa racionamiento) por el cual cada trabajador o trabajadora tenía la ventaja de comprar todo lo indispensable para el hogar a precios muy bajos. Por ejemplo, una casa de familia de tres gastaba unos 30 pesos al mes. El salario de cada uno, es decir, hombre o mujer, era de unos 200 pesos como promedio al mes. De alquiler gastaban el 10% del sueldo de uno de ellos, es decir 20 pesos. En otros menesteres llegaban a un gasto máximo mensual de 100 pesos. Le quedaba a cada hogar unos 300 pesos si trabajaban los dos, y 100 si trabajaba uno solo. Lo corriente era que trabajasen los dos, porque las estadísticas de 1983 señalaban que el porcentaje de mujeres dentro de la población económicamente activa era de 38,9 en general y de 44% en la provincia de La Habana. Lo que les sobraba lo gastaban en libros, en dar una cuota para comprar un departamento, en discos y, fundamentalmente en diversiones (cine, teatro, bailes y restaurantes).

Este mejoramiento de las condiciones sociales se expresó en un impresionante aumento de la esperanza de vida, que de 60 años en 1959 ha subido a 74 años, una de las cifras más altas del mundo. La mortalidad infantil se ha reducido a 17 por 1.000.

Este sensible mejoramiento del nivel de vida, desde fines de la década de 1970, fue el resultado de importantes avances en el desarrollo de la economía no sólo exportadora sino productora de bienes de consumo popular. Entre 1978 y 1983, el producto social global aumentó a precios constantes en más del 25%, a una tasa de 5% de crecimiento anual, una de las más altas del mundo. En los quinquenios anteriores, dicha tasa había sido de un 3,8%. La producción industrial aumentó en cuanto a valor de 5.284,1 millones de pesos en 1975 a 8.043,0 millones de pesos en 1982.

La economía siguió descansando en la exportación de azúcar, sin que Cuba fuese un país monoproductor, porque tenía un sector industrial que abasteceía el mercado interno. La exportación de productos mineros, especialmente níquel, ha aumentado representando más del 7% de las exportaciones totales. Las exportaciones de productos agropecuarios (excluido el azúcar) han aumentado, así como las del tabaco, pescados y tecnología médica. Esta relativa diversificación de la economía ha permitido que la crisis de 1990 no adquiriera carácter de debacle, como se suponía al decidir Rusia suspender el trueque de petróleo por azúcar.

[272] JULIO LE RIVEREND: **Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)** en **América Latina: Historia de Medio Siglo,** p. 68 y 69, Ed.siglo XXI, México, 1981.

El régimen cooperativo en el campo, que había tenido un desarrollo muy lento hasta mediados de la década de los setenta, dio un salto importante a partir de 1980 por decisión voluntaria de los propios campesinos que unieron sus tierras y medios de producción, con el fin de superar la producción minifundiaria. En 1980 existían ya 2.166 cooperativas de Crédito y Servicios y 1.035 Cooperativas de Producción Agropecuaria. Es importante destacar que las mujeres campesinas son socias cooperativistas con la misma calidad y derechos que sus esposos o hermanos que también son socios individuales por su cuenta; es decir, el socio no es por familia, sino que cada uno de los miembros de ella es socio y tiene su propio voto para decidir en la Asamblea de Producción, como pudimos comprobarlo en la visita que hicimos a la Cooperativa de Producción "Niceto Pérez", que se fundó en 1979 con 12 socios y en 1984 tenía 171, con 852 Has. La Asamblea General de la Cooperativa es la que decide todo, a través de un mecanismo de autogestión. El 50% de las utilidades va para los cooperativistas y se distribuye por cada peso recibido por salario; por ejemplo, en 1983, en la cooperativa mencionada, cada cooperativista recibió 2,50 pesos por cada peso recibido en calidad de salario. El resto se destinaba a reinversión y obras sociales, construcción de viviendas, etc.

Durante la fase de transición al socialismo, la estructura de clases sufrió transformaciones, pasando la clase obrera a constituir la mayoría de la población económicamente activa. El crecimiento del proletariado industrial ha sido el hecho más relevante, si se tiene en cuenta que al comienzo de la revolución representaba sólo un 5%, excluido naturalmente el proletariado azucarero de 1959. Este nuevo proletariado industrial se ha nutrido no sólo de trabajadores provenientes del campo, sino también de la incorporación masiva de las mujeres que, en algunas industrias, supera el 50%. Paralelamente, ha crecido el proletariado urbano-no fabril y, especialmente, el proletariado rural y minero. Otro hecho significativo es la disminución de la pequeña burguesía urbana (comerciantes, pequeños industriales, etc.) y de la pequeña burguesía rural. Obviamente, ha desaparecido la mediana burguesía tanto rural como urbana. Por otra parte, han crecido las capas medias asalariadas, que laboran en las empresas estatales, en la Administración Pública, en las Universidades, en las miles de escuelas primarias, secundarias y Tecnológicas y en los numerosos espectáculos públicos.

Subsisten aún diferencias y desigualdades sociales provenientes en lo fundamental de la contradicción entre el trabajo manual e intelectual, que se expresan también en los salarios.

El papel de los Sindicatos

En la década de 1980, la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC) agrupaba a cerca de 2 millones y medio de trabajadores (98% de la población económicamente activa). No sólo defendía reivindicaciones económicas sino que también cumple un importante papel en las Milicias de Tropas Territoriales, en los "domingos rojos", en los trabajos voluntarios de la zafra, en las brigadas de la construcción, en el mejoramiento del nivel educativo y cultural de los propios trabajadores y en el desarrollo de la conciencia socialista. La estructura sindical era la siguiente: cada departamento de empresa nombra en elección secreta un Comité Sindical, los cuales forman la Sección Sindical de la fábrica, también elegida en forma directa y secreta. Las Secciones Sindicales constituyen el Buró Sindical, el que a su vez integra el Sindicato Nacional, organismo que es elegido en forma indirecta por los Congresos. Los delegados al Congreso de la CTC son elegidos en parte de manera directa por las bases, y la otra parte por niveles intermedios; todos estos delegados nombran en el Congreso la Directiva Nacional de la CTC. En 1975 participaron 1.260.000 trabajadores en la discusión del Plan Nacional del Gobierno, cifra que se elevó a 1.445.000 en 1980.

Sin embargo, los sindicatos todavía no ejercen el poder real en las empresas, ya que éstas son administradas por un Director nombrado por el Ministerio, el que a su vez es designado por la Asamblea Nacional. El administrador -que es el que en definitiva resuelve- es asesorado por un Consejo en el que está

representado el sindicato. La participación de los trabajadores se da a través de la Asamblea de Producción, encargada de discutir el Plan. En la empresa estatal agrícola "19 de abril", pudimos observar que existe una comunicación fraternal e igualitaria entre el administrador y los trabajadores, los cuales hacían llegar todo tipo de sugerencias, pero no tenían poder de decisión. En síntesis, no hay autogestión obrera de las empresas a nivel local ni nacional.

Mientras tanto, se da mucha importancia a las asambleas de producción; el dirigente nacional de la CTC, Roberto Veiga, en el XV Congreso de la CTC (1984) insistió en que "su calidad puede mejorarse mucho más; para lograrlo es muy importante garantizar que los Informes administrativos sean claros y concretos y no se limiten al cumplimiento del Plan, sino expongan los problemas que inciden en sus resultados".[273] También puso de relieve que los sindicatos se han esforzado "en el fortalecimiento de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas (...) se señaló cierta tendencia al tutelaje de las empresas. Se subrayó que tal estado de cosas limita su autonomía operativa y la iniciativa creadora de sus dirigentes y trabajadores".[274]

El Poder Popular

A diferencia de los otros países que se decían socialistas, en Cuba existen importantes expresiones de democracia, a través de organismos de Poder Popular. En algunos casos, como la asamblea municipal, el Poder Popular rebasa el nivel horizontal de la democracia de los trabajadores.

Durante las reuniones de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución) y Asambleas Municipales, a las cuales fuimos invitados, en 1984, pudimos comprobar que en ellas se practicaba una real democracia. La participación de los habitantes es total, la elección de los dirigentes medios y de base absolutamente democrática. Todos los electos -no necesariamente del partido- son revocables en cualquier momento que lo decida la base y sólo la base puede reemplazarlos. Se han dado casos en que el Partido ha pedido la destitución de un diputado de la Asamblea Municipal y el organismo de base se ha negado por considerar que ese compañero representaba auténticamente los intereses de la comunidad. El partido no puede reemplazar un dirigente de masas de un organismo de Poder Popular, sino que debe acatar lo que resuelvan las bases, porque un dirigente sólo puede ser revocado por el organismo que lo eligió.

En la reunión del CDR "Rufino González", del barrio obrero Regla, en la zona del puerto de La Habana, comprobamos que abarcaba a todos los habitantes de la cuadra. Sus tareas no son solamente de vigilancia -como en los primeros años de la Revolución- sino que se dedican también al control de nacimientos, fallecimientos, enfermedades, deterioro ambiental, educación, salud y transporte. Por lo tanto, a través de los CDR se logra detectar rápidamente el movimiento demográfico y las necesidades de una mejor planificación educativa, sanitaria y ecológica. Asimismo, el CDR es un verdadero termómetro para medir los cambios experimentados en el modo de vida. No tiene tuición directa sobre las empresas del barrio, pero puede sugerir cambios si esas fábricas provocan deterioro ambiental o si el director del hospital o la escuela no están cumpliendo adecuadamente sus funciones.

Es CDR que visitamos estaba presidido por una mujer de unos 50 años, que integraba ese organismo desde hacía dos décadas, sin ser militante del partido. Además, un trabajador que había integrado una brigada internacionalista en Etiopía; un hombre de 67 años que era miembro de las milicias, combatiente de Playa Girón (1961). Otro hacía las veces de orientador, coordinando las discusiones políticas de coyuntura nacional e internacional y realizando educación política sin ningún tipo de manual. La importancia de los CDR ha sido

[273] Informe Central al XV Congreso de la CTC, op. cit., p. 11.
[274] Ibid., p. 18 y 19.

tan trascendente que Fidel dijo en 1980 que "han contribuido a enriquecer la experiencia del movimiento revolucionario mundial".[275]

Los principales organismos del Poder Popular son las Asambleas Municipales, Provinciales y Nacional. La **Asamblea Municipal** se elige en forma directa y secreta, pudiendo votar y ser elegidos los mayores de 16 años, incluidos los miembros de las Fuerzas Armadas. Los candidatos son designados en las asambleas de circunscripciones, las cuales deben nominar por lo menos más de dos para que se pueda hacer la elección. No se permite presentar candidatos a nombre de ninguna organización. Para ser candidato hay que residir en la circunscripción. Ningún municipio puede tener menos de 30 circunscripciones ni más de 200. La elección por circunscripciones garantiza la relación directa entre el elegido y el elector, la rendición de cuentas, la responsabilidad y los planteamientos de los electores. No hay propaganda individual, sino que los candidatos y sus programas, son expuestos en murales, con una foto del mismo tamaño para todos. Paralelamente, se realizan reuniones de vecinos para discutir sobre los méritos de los candidatos. Se vota de manera secreta en cubículos, depositando el voto cerrado en urnas custodiadas por los pioneros (niños de 8 a 12 años aproximadamente). Los delegados electos se reúnen cada cuatro meses con los electores de la circunscripción que los eligió para rendir cuenta de su gestión, pudiendo ser revocados en cualquier momento, también a través del voto secreto. Las asambleas municipales tienen intervención directa en el nombramiento del Director de Salud, como asimismo de otros servicios públicos.

Durante nuestra visita a Cuba, tuvimos la suerte de que en ese momento se estaban nominando los candidatos a la Asamblea Municipal. Según el informe entregado a la prensa por José Arrañaburu -creador del Primer Poder Popular en Matanzas, en 1974- que nos acompañó a lo largo de un día, se realizaron en febrero de 1984, unas 12.485 asambleas de base con asistencia de casi el 90% de los electores, es decir, 2.848.736 personas, mayores de 16 años.

Las **Asambleas Provinciales** son elegidas por los delegados de la Asamblea Municipal, a razón de un delegado provincial por cada 10.000 habitantes o fracción mayor de 5.000. La **Asamblea Nacional**, integrada por 499 diputados, es elegida por las Asambleas Municipales, a razón de un diputado por cada 20.000 habitantes o fracción mayor de 10.000. En la Asamblea Nacional de 1984 había un 25% de mujeres. Para ser elegido diputado se necesita tener 18 años como mínimo. Es el órgano supremo del Estado con potestad constituyente y legislativa; elige al Consejo de Estado, los ministros y los jueces. En la elección de estos diputados existe una deformación burocrática, que no se da en los otros organismos del Poder Popular, ya que los candidatos son propuestos por el partido y los frentes de masas.

Fidel Castro señaló en el Segundo Congreso del PCC (1980) que "los órganos del Poder Popular han asegurado mejores condiciones para el ejercicio de la democracia socialista, forma superior de democracia, facilitando institucionalmente la participación de las masas en la gestión de la sociedad, tanto a nivel local como nacional (...) representando a nuestro pueblo en la administración de las localidades, ejerciendo el poder de designar y reemplazar los funcionarios y dirigentes administrativos de las actividades municipales y tomando decisiones fundamentales sobre las cuestiones de importancia local (...) los principales servicios relacionados con la educación y la salud, los deportes y la cultura están a cargo de los organismos locales del Poder Popular, lo mismo el comercio al detalle, los servicios de reparación, los transportes locales y numerosas actividades de producción industrial (...) Debemos reforzar la actividad de las administraciones locales, mejorar el trabajo de los delegados y el funcionamiento de las Asambleas, de los Comités Ejecutivos y de las direcciones administrativas, conducir una lucha permanente contra las tendencias a las deformaciones burocráticas".[276]

[275] FIDEL CASTRO: Informe al Segundo Congreso del PCC, op. cit., p.68.
[276] FIDEL CASTRO: Informe Central al Segundo congreso del PCC, op. cit., p. 32 y 33.

La mujer cubana en la fase de transición

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 abrió una nueva fase en la lucha por la liberación de la mujer latinoamericana, dándose así por primera vez en nuestra historia la participación activa de la mujer en la construcción del socialismo en un país de nuestro continente.

La mujer comenzó a salir de las cuatro paredes del hogar, a "perder su carácter de célula estanca", como dice Isabel Larguía: "La fuerza de trabajo de la mujer dejaba de ser propiedad del padre, del marido o del proxeneta. La mujer al encauzar sus esfuerzos al servicio de la colectividad comenzaba a tomar noción de su valor y, fundamentalmente, de la propiedad sobre el producto de su trabajo. En la conciencia de las oprimidas mujeres cubanas comenzaban a surgir dos conceptos para ellas inseparables, colectividad e identidad personal, o como ellas expresan, revolución y liberación de la mujer"[277]

La Federación de Mujeres Cubanas, creada el 23 de agosto de 1960, se dio como tarea revolucionaria recoger los problemas, inquietudes y dificultades de la mujer para plantearlos en los organismos de gobierno correspondientes. Es así que durante todos estos años la FMC ha trabajado activamente en la campaña de alfabetización, en la creación de las Escuelas "Ana Betancourt", en los planes de educación sexual, en la formulación del Nuevo Código de la Familia y en la resolución de las dificultades que han surgido para lograr la plena igualdad de la mujer.

El Código de la Familia vigente en la actualidad en Cuba, no deja lugar a dudas sobre los derechos igualitarios de todos los seres humanos en la sociedad cubana. Es importante destacar que este Código, así como todas las leyes cubanas, han sido discutidas por todos los organismos en que participa la población, en la organización por cuadras de la FMC, en los organismos por cuadras de los CDR, en los sindicatos, etc. Este punto nos parece de suma importancia ya que uno de los problemas en nuestros países es que la mujer de sectores populares y medios desconoce las leyes que la favorecen y, desde luego, no ha tenido participación ni oportunidad de opinar en relación a las leyes que le atañen directamente, como es el caso del divorcio y la maternidad voluntaria.[278]

En el Primer Congreso de la FMC realizado en 1962 se dio impulso a la creación masiva de lavanderías y comedores colectivos para aliviar el trabajo de la mujer en el hogar. "El problema era lograr que el Estado proporcionara servicios competentes, pagados por los mismos interesados en una cantidad no elevada pero suficiente como para financiar dichos servicios".[279]

Las mujeres tienen un gran aliado: Fidel, el estadista que más se ha preocupado por la emancipación de la mujer en toda la historia universal, impulsándola y respaldándola no solamente con palabras sino con actitudes desde el primer día del triunfo de la Revolución.

Las resoluciones del Primer Congreso del PC cubano, realizado en 1975, dieron también un sólido respaldo a la lucha de la mujer por su emancipación. En las Tesis "Sobre el pleno ejercicio de la igualdad de

[277] ISABEL LARGUIA y JOHN DUMOULIN: **La mujer en el desarrollo: estrategia y experiencias de la Revolución Cubana,** ponencia presentada al XV congreso Latinoamericano de Sociología "Simón Bolívar", realizado en Manahua, Nicarahua, del 10 al 14-10-1983.
[278] LUISA WERTH y LUIS VITALE: **Las luchas de la mujer cubana por la liberación nacional y la construcción del socialismo,** ponencia al Congreso del Frente de Mujer contra la Intervención, Caracas, 1984.
[279] LUIS VITALE: **Historia y sociología de la Mujer Latinoamericana,** p. 61, Ed.Fontamara, Barcelona, 1981.

la mujer", se enfatizó que "el éxito de esta batalla histórica supone, extirpar hasta sus últimas raíces, como lo exige la moral comunista, las supervivencias de la antigua actitud hacia la mujer; la eliminación radical de los prejuicios y discriminaciones que subsisten aún (...) esta participación de la mujer en la sociedad debe ser en absoluta igualdad con el hombre, y mientras quede un vestigio de desigualdad, es necesario seguir trabajando para cumplir este objetivo de la revolución (...) el criterio de que el cuidado del niño corresponde exclusivamente a la madre, debe rechazarse (...) es necesario que los organismos competentes propicien las condiciones para que los trabajadores compartan la atención a los hijos enfermos, tanto en la casa como en los centros hospitalarios".[280]

El porcentaje de mujeres en el trabajo pasó de 17,8% en 1970 a 31,9 en 1979. En el XV Congreso de la CTC (Confederación de Trabajadores Cubanos), efectuado en febrero de 1984, Veiga señaló en su informe que la mujer alcanzaba ya el 39,9% de la población económicamente activa, es decir, 1.044.000 mujeres, que contrasta con las 160.000 mujeres que trabajaban en 1959.

En el discurso de clausura del reciente Congreso de la CTC, Fidel Castro apuntó que en algunas provincias, como La Habana, la mujer había sobrepasado el 44% de la población económicamente activa. El 60% de los nuevos profesionales son mujeres. En medicina, en el destacamento Carlos Finlay hay dos mujeres de cada tres alumnos. En tono de broma, Fidel llegó a decir en el Congreso de la CTC: "Hemos tenido incluso que proteger a los hombres y establecer una cuota: 52% mujeres, 48% hombres porque queremos que estén más o menos parejos en el campo de la medicina".[281]

A raíz de las facilidades dadas por la Revolución socialista, el porcentaje de mujeres casadas que han tenido oportunidad de trabajar se elevó del 16,3% en 1970 a 36,7 en 1979 y entre las mujeres en unión libre aumentó de 9,2% a 24,8% en los años señalados.

La participación de las mujeres en el movimiento sindical era notoria: en 1980 representaban el 42,7% de los dirigentes elegidos y el 32,6% de los miembros de los burós sindicales por Federaciones. En el organismo base del Poder Popular, los CDR (Comité de Defensa de la Revolución), la participación de la mujer alcanzaba el 50%. Sin embargo, todavía es reducida la participación en la dirigencia del Poder Popular, a nivel de Asamblea Municipal, Provincial y Nacional; en esta última sólo alcanza al 22%. También escasa la participación de la mujer en el partido: 14,1% en 1975 y 19,1 en 1980.

Una de las causas de esta menor participación de la mujer en la dirigencia del partido y del Poder Popular es que todavía la responsabilidad principal de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos recae en la mujer. En el Segundo Congreso Nacional de la FMC, celebrado del 25 al 29 de noviembre de 1974, se señaló. Los problemas familiares, unidos al cambio de vivienda, suelen hacer sumamente difíciles estas promociones y nos encontramos con poca comprensión cuando se requiere el traslado del centro de trabajo del esposo".[282]

La mujer cubana tiene resueltos en lo fundamental los problemas de infraestructura para seguir luchando por sus reivindicaciones específicas. Desde la década de 1980, en gran medida están solucionados los problemas de vivienda, salud y educación. Hay más de 100.000 plazas en círculos infantiles y unas 400.000 en semiinternados para sus hijos. Los niños adolescentes becados superan los 600.000. En casi todos los centros de trabajo hay comedores colectivos.

---

[280] PRIMER CONGRESO DEL PC CUBANO: **Tesis y Resoluciones sobre el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer,** p. 4,9,22,44 y 47, Imp.Federico Engels, La Habana, 1976.
[281] FIDEL CASTRO: Discurso de clausura del XV Congreso de la CTC, **Granma,** 25-2-1984.
[282] SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE LA FEDERACION DE MUJERES CUBANAS: Memoria, p. 18, Ed.Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

Durante estos años de revolución, podemos afirmar que hay un cambio importante en la conciencia colectiva en relación al papel igualitario que debe ocupar la mujer en la sociedad. Sin embargo, a nivel familiar, aún se encuentran numerosos casos de incomprensión en la división de tareas según el sexo. También hay diferencias notorias entre la generación anterior a la revolución, que aún vive, y la actual. Es ostensible el papel que todavía juegan las abuelas. La madre trabajadora se apoya en la abuela. Al preguntar sobre este hecho a varias abuelas nos contestaron que era natural que ayudaran a sus hijas y que cuidaran de sus nietos a la salida de la escuela. En el fondo, la abuela sigue reproduciendo las formas de dominación machista ya que con su trabajo suple la tarea que debería cumplir el hombre a través de un trabajo igualitario en el hogar.

La mujer cubana goza de una legislación que le concede el divorcio en caso de ser necesario. El aborto dejó de ser una práctica clandestina que cobra tantas vidas en otros países del continente, sobre todo en los sectores más pobres. Los programas de salud y educación sexual combinados y llevados a la práctica en las escuelas desde los 7 años, en los centros de salud y en las organizaciones de base de la FMC, permiten a la mujer tener un conocimiento de su sexualidad y su fertilidad. No se auspicia el aborto método anticonceptivo, pero sí se resuelven los casos en que la embarazada no está en condiciones de asumir su responsabilidad como madre para quien el aborto es gratis y en las mejores condiciones hospitalarias.

Sobre el carácter de la Revolución

Algunos autores, como Ruy Mauro Marini, opinan que cuando Fidel proclama a Cuba como socialista, "ya la construcción del socialismo se había iniciado".[283] Marini ha confundido medidas de carácter socialista con el socialismo. Nadie podría asegurar que en Cuba ni en ningún país semicolonial, la revolución adquiere un carácter socialista desde un comienzo, ya que es necesario realizar una serie de tareas nacional-antimperialistas incumplidas por la burguesía, que en un proceso de revolución permanente se van combinando con medidas de carácter socialista. Estas medidas recién comenzaron a aplicarse en Cuba a los dos años de iniciada la Revolución.

En una posición diametralmente opuesta a la de Marini se encuentra Fernando Mires, quien sostiene rotundamente que hubo una revolución socialista sin obreros. Para ello, ignora al proletariado rural y urbano: "no fue el proletariado agrícola la clase que impuso la Reforma Agraria, sino la Revolución, y dentro de ella, la Reforma Agraria creó las condiciones materiales y políticas para que el proletariado agrícola comenzara verdaderamente a desarrollarse como clase".[284]

Nadie podría sostener que el proletariado constituía la mayoría de la población cubana, pero está claramente demostrado que las relaciones de producción capitalistas estaban generalizadas en el sector clave de la economía cubana: los Centrales azucareros. De no haber existido estas empresas capitalistas, con un fuerte proletariado concentrado y un alto desarrollo de las fuerzas productivas, la Revolución Cubana no habría podido transformarse en socialista a los dos años de su inicio. Precisamente, la expropiación de las empresas azucareras fue lo que permitió la combinación de medidas antiimperialistas con medidas anticapitalistas y pro-socialistas. Y justamente, en la columna vertebral, de la economía cubana, era donde estaba el proletariado más concentrado y con mayor tradición de lucha del país. Este proletariado existía antes

[283] RUI MAURO MARINI: Prólogo al libro **La revolución cubana, una interpretación,** p. 15, México, 1974.
[284] FERNANDO MIRES: **Cuba: La Revolución no es una isla,** p. 188 y 189, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, Colombia, 1978.

y no después de la Reforma Agraria. Obviamente, con la segunda Reforma Agraria y el proceso de crecimiento de las granjas estatales, dicho proletariado experimentó un notable crecimiento.

Mires tiene que desconocer la existencia del proletariado en el sector fundamental de la economía cubana para poder sostener su tesis de "las revoluciones de los países económicamente atrasados, donde no es el proletariado el que hace la revolución, sino la revolución al proletariado".[285] Mires tiene razón en el sentido de que la mayoría de las revoluciones -que han estallado en los países semicoloniales, y no en los altamente industrializados como había previsto Marx- se han hecho en países de baja concentración obrera y no han sido hasta el momento conducidas por el proletariado. Está demostrado que dichas revoluciones han sido dirigidas por vanguardias políticas con más apoyo campesino que obrero. Pero esas vanguardias, constituidas en su mayoría por intelectuales de las capas medias, no han dirigido la revolución con una ideología pequeño-burguesa campesina, sino con una concepción proletaria en cuanto a los objetivos estratégicos de la revolución. Mires confunde números con calidad. Cree que la revolución proletaria es solamente aquella que se da en países con mayoría de población obrera. Con ese criterio, la revolución sería solamente privilegio de los europeos, japoneses y norteamericanos.

Mires afirma que cuando Fidel Castro declaró en abril de 1961 que la revolución era socialista, estaba equivocado. "Nuestra tesis -afirma Mires- es que la revolución se encontraba todavía en su fase nacional, sin que se hubieran creado las condiciones básicas para la construcción de la sociedad socialista".[286] Es pura ideología decir que la Revolución Cubana se encontraba en su fase nacional, cuando precisamente en ese año había quedado completada la expropiación de las empresas imperialistas y del capitalismo criollo, que son precisamente las condiciones básicas para la construcción de la sociedad socialista.

De acuerdo a la Plataforma Programática, aprobada por el Partido Comunista en su Primer Congreso, realizado en 1975, la Revolución Cubana "ha confirmado las principales tesis leninistas acerca de la Revolución y de la posibilidad de su curso ininterrumpido hasta transformarse en revolución socialista. No existe una barrera infranqueable entre la etapa democrático-popular y antiimperialista y la etapa socialista. Ambas forman parte, en la época del imperialismo, de un proceso único en el que las medidas de liberación nacional y de carácter democrático -que en ocasiones tienen ya un matiz socialista- preparan el terreno para las netamente socialistas. El elemento decisivo y definitorio de este proceso es la cuestión de quiénes lo dirigen, en manos de qué clase se encuentra el poder político".[287]

En el informe del CC. del PCC presentado al Primer Congreso, efectuado en diciembre de 1975, Fidel Castro manifestó: "en las condiciones de un país como Cuba, ¿Podía la Revolución concretarse al simple objetivo de la liberación nacional, manteniendo el régimen capitalista de explotación, o debía avanzar también hacia la definitiva liberación social? (...) Nuestra liberación nacional y social estaban indisolublemente unidas".[288]

En 1982, un destacado miembro de la dirección política cubana y compañero de Fidel Castro desde el asalto al Cuartel Moncada, Jesús Montané, manifestó en una Conferencia Internacional: "En América Latina asistimos a una mezcla indisociable de luchas nacionales y de clases, a una combinación única del combate por la democracia y por el socialismo, al combate por la liberación antiimperialista unido al combate de los obreros y de los campesinos contra la explotación capitalista".

---

[285] Ibid., p. 189.
[286] Ibid., p. 212.
[287] Partido Comunista de Chile: **Plataforma Programática. Tesis y Resoluciones,** p. 39, Imp. de las FAR, La Habana, 1977.
[288] FIDEL CASTRO: **Informe del CC del PCC al Primer Congreso,** 17-12-1975, en **La Unión nos dio la victoria,** La Habana, 1976.

En síntesis, en Cuba no se dieron dos revoluciones distintas y separadas, sino un sólo proceso revolucionario único e indivisible, cuya dinámica social condujo ininterrumpidamente de las medidas democráticas, agrarias y nacional-antiimperialistas a las tareas de carácter socialista, iniciándose en 1962 el período de transición al socialismo.

CAPITULO X I

LA CUESTION COLONIAL EN EL CARIBE

Bajo el influjo de la revolución anticolonial de Asia y Africa, las islas del Caribe sojuzgadas por Inglaterra, Francia y Holanda entraron en una nueva fase de liberación luego de la segunda post-guerra mundial. Décadas más tarde, aceleraron su lucha al calor de las Revoluciones Cubana y Nicaragüense.

Si bien es cierto que las diferencias étnicas y religiosas mediatizaron el proceso, la mayoría de las islas caribeñas lograron erradicar la dominación colonial. Con el fin de impedir una radicalización de los nuevos estados independientes, USA diseñó una estrategia global, tanto en lo económico como político y cultural, destinada a aislarlos de la influencia cubana e integrarlos a la OEA y al Banco Mundial. El pretexto fue considerar al Caribe como zona clave de Seguridad norteamericana.

No obstante, Granada, Jamaica y la ex-Guyana británica, establecieron importantes relaciones económicas y políticas con Cuba Socialista. A su vez, se realizaron en 1977, 1979 y 1981 Conferencias Sindicales de unidad y solidaridad de los trabajadores del Caribe, que condenaron la política belicista de los EE.UU. en la zona, declaración firmada por los más importantes sindicatos de las islas Antigua, Barbados, Bélice, Bermudas, Cuba, Curazao, Guyana, Dominica, Grenada, Jamaica, Martinica, Montserrat, Santa Lucia, St. Vicente, Suriname, Trinidad-Tobago.[289]

CRISIS DE LA DOMINACION COLONIAL FRANCESA

La isla **Guadalupe,** invadida por la monarquía francesa en 1635, sufrió la pérdida de gran parte de sus Pueblos Originarios (taínos, posteriormente llamados "caribes") a causa de la feroz represión francesa. Para encubrir su régimen colonial de dominación, en 1946 el gobierno parisino cambió la designación de Guadalupe de Colonia a Departamento.

No obstante, la lucha anticolonial recrudeció en la década de 1960, expresándose a través de las acciones directas del Movimiento Popular Pro Independentista de Guadalupe y de la Unión Popular por la Liberación, encabezado por el Dr. Claude Makouk.

Otro momento relevante de esta lucha fue la masiva manifestación de fines de julio de 1985, liderada por Efraín Jean, quien manifestó que a los independentistas no les interesaba participar en elecciones que perpetúen "el departamento de ultramar, sino terminar el dominio colonial". Uno de sus demandas puntuales fue la libertad del profesor Genges Faisaus de Guadalupe, encarcelado en Francia. La rebelión popular se enfrentó con éxito a 2.000 militares enviados como refuerzos desde Francia. La población de Guadalupe bordeaba entonces unos 350.000 habitantes.

En **Martinica,** el movimiento anticolonial recrudeció durante 1963, encabezado por el Partido Progresista. En octubre de 1979 hubo importantes manifestaciones sindicales no sólo en Martinica sino también en la isla Reunión, donde alcanzó a declararse una huelga General.

[289] Noticias del Caribe, Nº36-37, enero-febrero, 1982.

Dominica tenía 80.000 habitantes cuando conquistó su independencia política en 1978. Sus primeros gobiernos fueron ejercidos por Patrick Jones y Sersaphine, quien apenas logró derrotar al candidato izquierdista David Frosie Douglas.

LIBERACION DE COLONIAS BRITANICAS EN LAS ANTILLAS

Además de Guyana, Bélice, Jamaica y Grenada, que tratamos aparte, se gestó desde de la década de 1970 una lucha anticolonial en otras islas colonializadas por Gran Bretaña.

Una isla clave para Inglaterra era **Saint Vicent,** porque era la encargada de administrar los negocios coloniales en el archipiélago de las islas, llamadas Granadinas. Después de una larga lucha anticolonial logró independizarse el 27 de octubre de 1979, cuando contaba con 100.000 habitantes. Como Primer Ministro fue elegido Milton Cato, de tendencia centrista, miembro del moderado Partido Laborista, triunfante con el 56,5% sobre el líder de izquierda, Ralph Gonsalves, del Movimiento Popular Unido.

Otras islas del imperio colonial inglés en las Antillas, comenzaron su proceso de liberación, entre ellas, **Anguilla, Saint-Kitts, Barbados, Montserrat** y sobre todo **Trinidad y Tobago**, que se independizó en 1962, y Antigua, que tenía 72.000 habitantes cuando conquistó su independencia en 1981, constituyendo un solo Estado con las islas **Barbuda y Sotavento**, presidido por Vere Bird.

Sin embargo, el proceso de mayor radicalización se produjo en la isla **Santa Lucia**, que tras lograr su independencia en 1979 firmó una declaración contra la intervención norteamericana junto con los gobiernos progresistas de Granada, Jamaica y Guyana.

Jamaica colonia inglesa durante 3 siglos, con mayoría negra, descendientes de esclavos africanos, se vio sacudida por movimientos nacionalistas durante la década de 1930. Su radicalización, por un lado, y la crisis del imperio británico en la Segunda post guerra mundial, por otro, obligaron a las autoridades inglesas a conceder a Jamaica al estatuto de autonomía, dentro de su calidad de Colonia.

Años después, el 6 de agosto de 1962, Jamaica logró la independencia política. Su población alcanzaba a más de un millón y medio de habitantes: un 78% de negros, 1% de blancos, 2% de indúes, 1% de chinos y 18% de mestizos. Los pueblos originarios, principalmente arawak, habían sido exterminados por los españoles en el siglo XVI. El principal puerto, Kingston, era al mismo tiempo el centro administrativo, industrial y cultural. Por el Tratado de Utrech (1713), Jamaica había pasado a ser dominio británico.[290]

Antes de la independencia, surgieron en la década de 1930 dos líderes: Norman Manley y Alexander Bustamante; el primero, creador del PNP (People Nacional Party) de orientación socialdemócrata; el segundo, de centro derecha. Ambos se alternaron como Primer Ministro desde 1943, en que Jamaica logró una relativa autonomía.

Hubo un cierto aumento de la exportación, especialmente de bauxita, convirtiéndose Jamaica en el primer productor mundial de este mineral, que permitió a la isla consolidarse como nación independiente después de 1962.

Michael Manley sucedió a su padre en la dirección del PNP, triunfando en las elecciones de 1972 sobre la base de 3 puntos: 1) Ampliación de la democracia, 2) Mayor poder de decisión del pueblo y 3)

[290] KATRIN NORRIS: **Jamaica,** Ed.Eudeba, Buenos Aires, 1964.

Obtención de la autosuficiencia. En 1974 aumentó el impuesto a la empresa privada, especialmente a los dueños de la bauxita, y nuevas Leyes Sociales para los trabajadores. Agitando su consigna, "el socialismo es el amor", promovió la creación de cooperativas y un acercamiento a la Cuba de Fidel, al proponer en la Conferencia Mundial de los No Alineados el término al bloqueo de Cuba y la independencia de Puerto Rico.

A partir de entonces, EE.UU., por intermedio de su presidente Jimy Carter, inició en 1979 una campaña de desprestigio de Manley, llegando a acusarlo de "comunista", con el fin de preparar su caída. Poco después, el PNP de Manley era derrotado en las elecciones de octubre de 1980 por Edward Seaga, del PLP, quien rápidamente obtuvo los 78 millones de dólares, créditos que se le habían negado a Manley.[291]

Bélice, después de 200 años de dominación colonial británica, conquistó la Independencia política el 21 de septiembre de 1981. Situada en tierra firme centroamericana, al lado este de Guatemala, nunca fue conquistada por el imperio Español sino por la monarquía inglesa en el siglo XVII, que trasladó esclavos africanos para la explotación maderera. Posteriormente, en 1821, cuando Guatemala logró la independencia política respecto de España, reclamo a Bélice. En rigor, "nunca existió una colonia española o una ocupación efectiva en el territorio actual de Bélice".[292]

Durante las décadas de 1930 y 40 surgió un movimiento independentista, apoyado en los primeros sindicatos del azúcar, que dio a lugar en 1950 al Partido Unido del Pueblo (PUP), líderado por George Price, quien exigió en 1954 el sufragio universal. Diez años después, el PUP triunfaba en las elecciones e imponía una Constitución "de transición a la independencia" y el autogobierno. Al calor de la Revolución Cubana y el posterior apoyo de la Revolución Sandinista y del "torrijismo" panameño, Bélice logró al fin cortar el nexo colonial en 1981.

En ese momento tenía 150.000 habitantes, cuya mayoría era de ascendencia africana (60%); el resto de origen maya, mestizos y blancos de origen inglés. Idioma bilingüe: inglés español, con vocablos de raíz africana que generó un idioma llamado "criollo". La capital: Belmopan, sustituyó a la antigua Bélice City. El 40% de la fuerza de trabajo está dedicada a la actividad agrícola, básicamente el cultivo del azúcar. Al carecer de refinerías, dependía de empresas norteamericanas e inglesas. No obstante, el gobierno de Price, líder del PUP, logró en la década de 1980 una importante Reforma Agraria, avances en salud, vivienda y Educación logrando alfabetizar un 90% de la población.[293]

Desde el siglo XVIII, **Guyana británica**, tuvo una economía basada en el cultivo de caña de azúcar, bajo el régimen esclavista. Abolida la esclavitud en el siglo XIX, las autoridades coloniales inglesas promovieron la inmigración de trabajadores chinos, portugueses y de la India. La etnicidad se hizo más compleja al cruzarse con los pueblos originarios, dando lugar a un tipo muy particular de mestizos. Desde la década de 1920 se generalizó la organización de sindicatos. "El primer sindicato indoguyanés, representativo de los trabajadores del azúcar, se formó en cambio recién en 1936 bajo la dirección del dirigente indio Ayube Edum, y fue reconocido en 1939".[294]

En 1943 surgió la primera corriente anticolonial, líderada por el dirigente indoguyanés Cheddi Jagan, que más tarde, en 1950 dio nacimiento al People's Progressive Party (PPP), donde participó Forbes Burham.

---

[291] TONY BOGUES: "Jamaica: la reacción consolida su régimen", Rev. Nueva Sociedad, Nº56-57, Caracas, sep-dic., 1981.
[292] ROBERTO BARDINI: **Bélice, historia de una Nación en movimiento,** Ed.Universitaria, Tegucigalpa, Honduras, 1978, p. 21.
[293] CARLOS QUENAN : "Bélice: causas y perpectivas de una independencia tardía", Rev. Nueva Sociedad, Nº59, Caracas, marzo-abril, 1982, p. 83-84.
[294] ANDRES SERBIN: "Populismo, Estado Post colonial y Partido Unico en Guyana", Rev. Nueva Sociedad, Nº54, Caracas, mayo-junio, 1981.

Tres años después asumía el gobierno, aunque todavía bajo el control británico, Cheddi Jagan como Primer Ministro. Pero tres meses más tarde, el gobierno británico intervino, destituyendo a Jagan y estimulando la división del PPP entre el grupo moderado de Burham y el sector izquierdista de Jugan, consumada en 1955.

De todos modos, el PPP de Jagan, de ideología marxista, alcanzó una nueva victoria electoral en 1957, lanzando de inmediato una reforma agraria y una política que favoreció a la burguesía comercial de origen indú. A su vez, Burham (PNC) nucleó al sector africano y la burguesía afroguyanesa; el empresariado portugués formó el Partido United Forcel (UF), respaldado por la Iglesia Católica, explícitamente antiindependentista y prooccidental.

La autonomía fue lograda en 1961 y la Independencia en 1966. Burham llegó el poder acusando a Jagan de simpatizar con los indios orientales, dando un giro respecto a su anterior línea política. Se autodefinió marxista, apoyando el movimiento de países no alineados y nacionalizando el 80% de la economía, especialmente las compañías que explotaban la bauxita y el azúcar, medidas que merecieron el apoyo de Cheddy Jagan.

A mediados de la década de 1970, las dos etnias más numerosas eran indios orientales (de la India) con el 49% de la población y los afroguyaneses 35%, sobre un total de 800.000 habitantes que tenía la Guyana Británica, 32.000 amerindios, es decir pueblos originarios, 4.000 ingleses, 9.000 portugueses y 4.500 chinos. En 1970 pasó a llamarse República Cooperativa de Guyana.

La inestabilidad política vivida por Guyana fue el resultado de la estructura social y étnica impuesta por la dominación colonial británica, agravada por la incapacidad de los líderes independentistas para superar los conflictos inter-étnicos. Al decir de Rita Giacalone: la división del PPP y PNC "para obtener un respaldo étnico mayoritario los comprometió desde su origen en prisioneros de una situación que contribuyó a fomentar el conflicto social".[295]

COLONIAS HOLANDESAS

La principal rebelión anticolonial se produjo en la Guyana holandesa. Su influencia se extendió a la Federación de Antillas holandesas, integrada por Curazao, Bonaire, San Eustaquio, Saba, Saint Martin y Aruba, la más rica de estas islas por sus destilerías de petróleo. Algunas de ellas, como Aruba, se independizaron y otras consolidaron su autonomía, pero bajo tuición holandesa.

En 1979, Don Martina, de Curazao, se convirtió en el líder del Movimiento Antillas Nuevas (MAN), al triunfar en las elecciones del 6 de julio de ese año, consolidando el proceso independentista.

Suriname, ex Guyana Holandesa, fue colonizada en el siglo XVII por colonos holandeses que venían retirándose de la conquista de Recife (Brasil). Después, los ingleses se apoderaron de esa zona hasta 1814, año en que de nuevo pasó a ser colonia holandesa. El 25 de noviembre de 1975, Suriname se convirtió en un país independiente, desde el punto de vista político. Su capital: Paramaribo, con 120.000 habitantes.

Tiene 163.000 Km2 y una población de 400.000 habitantes, con una composición multiétnica. La mayoría es de origen indú, pero hay también de origen indonesio, (especialmente javaneses), negros, chinos, blancos y los mestizajes más variados. Los indígenas autóctonos, que lograron salvarse del exterminio colonial, están refugiados en la selva, cercana al Brasil. La composición multiétnica se refleja en los más variados cultos religiosos y en los comportamientos culturales. Un grueso sector de la población, ante la falta

[295] RITA GIACALONE DE ROMERO: **Estudio Histórico de la Guyana Británica,** Mérida, 1982, p. 133.

de empleo, ha emigrado a Holanda. Algunas cifras de 1985 estimaban en cerca de 200.000 los emigrados a la metrópoli.

La bauxita, materia prima básica para la elaboración del aluminio, es el primer producto de Suriname. Se exporta fundamentalmente a USA. La producción es superior a los 7 millones de toneladas. Funcionan 3 grandes plantas de bauxita, una de fundición de alúmina y otra de aluminio. Suriname es el tercer productor mundial de bauxita. Su explotación está en manos de 2 empresas transnacionales: Bulliton y Alcoa.

Durante la década de 1960 se obtuvo un Estatuto por el cual la colonia pasó a ser copartícipe "voluntaria" del Reino de Holanda, con autonomía relativa de gobierno, a excepción de los asuntos exteriores. En 1973, se produjeron importantes luchas sociales, como expresión de un ascenso del movimiento obrero y de las capas medias asalariadas. Hubo huelgas y enfrentamientos, a raíz de la negativa del gobierno a conceder aumentos de salarios, lo que condujo a la renuncia del Primer Ministro Jules Sedney. Este ascenso del movimiento de masas se expresó en las elecciones celebradas a fines de 1973, en las que triunfaron los partidos que reclamaban la independencia política. El 25 de noviembre de 1975 se conquistó la independencia, siendo elegido presidente Johan Henri Elize y primer ministro Henk Arron, jefe del partido de la Alianza Nacional. En 1977, Suriname fue admitido en la OEA.

Después de la Independencia política se produjo una situación de empate político a raíz de la creciente polarización étnica entre los bloques políticos dominantes en el Parlamento. Por un lado, el National Party Combination (constituido por los partidos negros: Partido Nacional de Suriname, mayoritario, el Partido Progresivo Popular y el Partido de la República Nacionalista (PNR), de origen nacionalista radical) y por otro, el bloque del Partido Indio de la Reforma del Pueblo Indonesio. También actúa el partido de la población negra de origen cimarrón (ex-esclavos fugados), el Progresive Bush Negro Party, transformado en Partido Democrático Unido, que obtuvo 17 bancas. Varios de estos grupos fueron influenciados por el movimiento negro radicalizado de los Estados Unidos.

Además, se han formado nuevas organizaciones políticas más radicalizadas, de carácter multiétnico, influenciada por los estudiantes formados en la Universidades de Holanda y orientados por Eddie Bruma, líder izquierdista del PNR, partido de ideología nacionalista revolucionaria. Entre estas nuevas organizaciones hay que destacar también el Partido del Pueblo (Volka Partij), al PALU vinculado a sectores campesinos y al grupo maoísta DFP. De todas estas organizaciones la más importante era el PNR de Bruma, con cierta inserción en el movimiento sindical.

En momentos en que los partidos se aprestaban a participar en las elecciones de 1980, se produjo un movimiento de unos 200 jóvenes militares, encabezados por 16 sargentos, que reclamaban aumentos de sueldos y derecho a la sindicalización. Ante la negativa del primer ministro Arron, de tendencia socialdemócrata, el 25 de febrero de 1980 se desencadenó el golpe de Estado, instaurándose un gobierno cívico-militar, presidido por Johan Ferrier y con el Dr. Henk Chin A Sen como primer ministro. Los objetivos de este gobierno eran bastante modestos: eliminar la corrupción administrativa, luchar contra el desempleo y tratar de eliminar los antagonismos étnicos, expresado a través de los partidos políticos. El movimiento de los militares no tenía una estrategia política definida ni un programa claro, menos una ideología consistente. Uno de los pocos que trataba de darle un contenido nacionalista revolucionario era Bruma.

Se instauró un Consejo Nacional Militar, se mantuvo el Parlamento y se formó un Consejo Consultivo de gobierno, hegemonizado por sectores de izquierda y presidido por el sargento Sital, uno de los militares más identificado con Cuba y Nicaragua. Varias organizaciones de izquierda apoyaron al gobierno civico-militar, a pesar de su indefinición. Sin embargo, pronto comenzaron a surgir contradicciones entre el

sector civil moderado, representado por el primer ministro Chin A Sen, y los sectores militares radicalizados. Y entre éstos y los partidos de izquierda. Así, se produjeron marchas y contramarchas, golpes y contragolpes internos.

En agosto de 1980 emerge el comandante Desi Bouterse, como figura clave del poder, quien ordena el encarcelamiento de los líderes militares más izquierdistas, lo cual dio motivo a pensar que había sido eliminada la corriente castrista. Pero, ante la contraofensiva de los sectores civiles y militares derechistas, Bouterse se vio obligado en abril de 1981 a dejar en libertad a los militares izquierdistas y restituirlos en sus cargos en el Consejo Nacional Militar. Como correlato político de este giro, Bouterse comenzó un acercamiento diplomático con Cuba, Nicaragua y la URSS. También trató de lograr un apoyo de masas, creando el Frente Popular Revolucionario. Ante la radicalización del proceso, los sectores militares derechistas, apoyados por poderosos sectores financieros de la burguesía de origen indú, intentaron dar un contragolpe en marzo de 1982, pero fueron derrotados.

No obstante este proceso de liberación, todavía quedaban en 1985 varias islas pequeñas del Caribe en calidad de colonias de Francia, Inglaterra y Holanda.

PUERTO RICO

Es un caso especial, pues a fines del siglo XX era Estado Libre Asociado de USA, una forma encubierta de ser institucionalmente colonia, cuya génesis hemos analizado en la primera parte de este tomo.

El paradigma del combate independentista continuó siendo Pedro Albizu Campos; encarcelado entre 1936 y 1943, vuelve a la lucha por la independencia y es apresado otra vez en 1950, hasta el día de su muerte.[296]

Mientras estaba preso varios de sus simpatizantes realizaron un atentado contra el presidente norteamericano Henrry Truman y el Congreso de Estados Unidos para atraer la atención mundial sobre sus demandas independentistas. Fueron encarcelados Lolita Lebrón, Rafael Cancel, Irwin Flores y Oscar Collazo. Al salir en libertad, después de 25 años de prisión, Lolita Lebrón y sus compañeros reafirmaron su decisión de seguir luchando por un Puerto Rico Libre y autónomo.[297]

En diciembre de 1979, un comando de independentistas ultimó a dos marinos norteamericanos, hiriendo a 10, en uno de los primeros atentados de este tipo, bajo la forma de emboscada. A la cabeza de la represión se puso una vez más el llamado Partido Popular Democrático (PPD) que, en nombre de los intereses norteamericanos, ha gobernado Puerto Rico desde 1940 hasta 1976, compartiendo el poder con el Partido Nuevo Progresista (PNP), siendo ambos anexionistas y "asimilacionistas", partidarios de la "estadidad", es decir Puerto Rico un Estado más de los Estados Unidos, aunque algunos pregonan el "estadolibrismo". En 1946, se fundó el Partido Independiente Puertorriqueño (PIP), que apoyado en sectores medios alcanzó el 15% en las elecciones de 1976, con un programa más progresista, acelerando la definición entre los que postulaban la independencia y los que se conformaban con la estadidad y el statu quo de Estado Libre Asociado.

Muestras elocuentes de solidaridad han sido los encuentros Internacionales de Venezuela y México, realizados en 1979 y 1980, donde se constituyeron comités por la Independencia de Puerto Rico.

PANAMA

[296] PEDRO ALBIZU CAMPOS: **La Conciencia Nacional Puertorriqueña,** Ed.siglo XXI, 4ª edición, México, 1979.
[297] El Nacional, Caracas, 15-09-1979.

En variadas formas de lucha, los panameños fueron reafirmando su identidad y sus posiciones nacionalistas. En el Tratado de 1936 lograron un paso importante, ya que EE.UU. perdió el "derecho" a intervenir para preservar "el orden público", renunciando además a tomar más tierras y aguas para uso de la zona del Canal.

Según María Méndez, "dos corrientes fundamentales han existido en las luchas panameñas: una de simples reivindicaciones económicas, encabezada por los gobiernos tradicionales y otra, netamente nacionalista que ha planteado la recuperación de la soberanía panameña sobre todo el territorio de la República. Tendencia esta última que tiene sus principales exponentes en los sectores populares y en el actual gobierno encabezado por Torrijos".[298]

La enajenación de parte del territorio panameño, es decir, el Canal y la tierra firme denominada Zona del Canal, son controlados por EE.UU., que designa las autoridades: un Poder Ejecutivo, ejercido por el Gobernador, un Poder Legislativo y otro Judicial. Este enclave colonial es inaccesible para el Estado-nación panameño; de hecho es un Estado dentro de otro Estado.

En la Zona del Canal funciona una Escuela de Contra Insurgencia y un Centro de Estudios de Estrategia y Táctica contra movimientos populares, implementado por las Fuerzas Armadas de EE.UU. para entrenar oficiales latinoamericanos. Hasta 1975 habían pasado por estas "Escuelas" más de 25.000 militares de América Latina.

Una de las protestas más relevantes contra el colonialismo de EE.UU. se realizó en enero de 1964. Los estudiantes, pobladores de las ciudades de Colón y Atlántica, respaldados por el movimiento nacionalista, colocaron banderas panameñas en la zona norteamericana del istmo. Fueron baleados por el ejército yanqui, que dejó como muestra de la represión 21 muertos y 100 heridos, [299] según ha escrito Ricaurte Soler, uno de los más insignes luchadores y teóricos del mejor de los nacionalismos revolucionarios de Panamá, a quien hoy (enero 1998) rendimos un homenaje, a menos de un año de su despedida.

Según el investigador panameño Simeón González: el torrijismo ha sido "el más importante y profundo esfuerzo de concertación social que ha existido en nuestra historia republicana (...) Obviamente, alianza de clase no significa homogenización de todos los intereses y expectativas. El torrijismo fue una alianza amplia, contradictoria y, por momentos, compleja (...) la vocación nacionalista del torrijismo y su lucha por la liberación del Canal de Panamá (...) Es el discurso nacionalista lo que completa y cierra la naturaleza del torrijismo".[300]

Por el acuerdo que Torrijos arrancó al presidente Carter, EE.UU. debe devolver la Zona del Canal a Panamá en 1999.

El Caribe: datos básicos

Estado o territorio	**Población (1987)**	**Idioma**	**Independencia**
Anguilla	6.500	Inglés	----------

[298] MARIA MENDEZ: "Panamá, el Canal y la zona del Canal", Rev. Nueva Sociedad, Nº26, Caracas, sep-oct., 1976.
[299] RICAURTE SOLER: **Panamá, dependencia y liberación,** Ed.Univ. Centroamericana (EDUCA), San José de Costa Rica, 1974, p. 29.
[300] SIMEON E. GONZALEZ: **Sociología del "Torrijismo",** Univ. de Panamá, p. 12, 1990.

Antigua	77.648	Inglés	1981
Aruba	65.000	Holandés	----------
Bahamas	240.000	Inglés	1973
Barbuda	11.587	Inglés	1981
Barbados	286.491	Inglés	1966
Belize	171.000	Inglés	1981
Bequia		Inglés	1979
Bermuda	57.000	Inglés	----------
Bonaire		Holandés	----------
Carriacou		Inglés	1974
Curazao	184.000	Holandés	----------
Dominica	83.000	Inglés	1979
Granada	110.000	Inglés	1974
Granadinas	6.000	Inglés	1979
Guadalupe	334.519	Francés	----------
Guyana	750.000	Inglés	1966
Guyana Fr.	82.000	Francés	----------
Is. Caimán	22.000	Inglés	----------
Is. Vir. Gb	12.017	Inglés	----------
Is. Vir. US	110.000	Inglés	----------
Jamaica	2.325.500	Inglés	1962
Martinica	333.275	Francés	----------
Montserrat	12.500	Inglés	---------
Nevis	9.300	Inglés	1983
Saba	----------	Holandés	----------
St. Barthelemy	3.500	Francés	---------
St. Eustaquio	----------	Holandés	----------
St. Kitts	35.000	Inglés	1983
St. Lucia	130.000	Inglés	1979
St. Martin	30.800	Fran/Ing.	---------
St. Vicent	104.000	Inglés	1979
Surinam	400.000	Holandés	1975
Tobago	----------	Inglés	1962
Trinidad	1.217.000	Inglés	1962
Turcos y Caicos	9.500	Inglés	--------

Fuentes: Latin America and Caribbean Review, World of Information, Essex, 1988, y The Caribbean Handbook 1988, FT Caribbean, Antigua, 1988.

Capítulo XII

LOS INICIOS DEL NEOLIBERALISMO

El modelo económico denominado neoliberal comenzó a implantarse en América Latina a mediados de la década de 1980. Fue impuesto en Chile de manera dractica por la dictadura militar y luego se propagó, con alguna resistencia de la sociedad civil, en Brasil, Uruguay, Argentina, México, y el resto de los países.

La consilidación generalizada de este modelo tuvo características específicas en nuetra América, razon por la cual se hace necesario analizar primero comó se gesto el proceso económico en las principales naciones del emisferio noroccidental.

El neoliberalismo no fue un modelo creado por decreto de la noche a la mañana sino el resultado de un largo proceso del sistema capitalista. La reseción económica mundial de 1973-75, una de las tantas reseciones cíclicas de la segunda post-guerra, puso de manifiesto una crisis del patrón de acumulación capitalista, basado hasta entonces en el modelo de política económica denominado keynesiano.

El capital monopólico mundial comenzó, precisamente en la década de 1970, a dejar de lado dicho modelo que trababa la reducción de los costos y reemplazarlo gradualmente por el monetarismo, que facilitaba la economía de mercado. Frank anota que "mientras todo el mundo miraba hacia las multinacionales irónicamente la acción real en los **años 70** no se daba en las multinacionales sino a través de los **bancos**. eran los bancos los que financiaban con préstamos la gran reestructuración de la economía mundial en los años 70 y no las multinacionales con sus inversiones directas".[301]

Jorge Schvarzer señala que "las naciones industriales emprendieron una apertura exportadora, primero, que fortaleció la capacidad y competencia de sus intalaciones productivas; recién después encararon la apertura de las actividades de servicios y de sus sistemas monetarios y financieros".[302]

La concentración acumulada de capitales venía dándose desde la década de 1960; en EE.UU. se fusionaron 92 companías. Junto a las de Europa occidental, en 1970 obtenían suculentos credítos de los organismos estatales y transferían los recursos de un país a otro, manipulando así las divisas e inclusive trasladando las subsidiarias de una nación a otra; evadían impuestos, enviando al exterior utilidades bajo el rubro de "pagos de asistencia técnica". Este fenómeno fue afectado por la reseción económica de 1974-75, agravada coyunturalmente por el alza de los precios del petróleo, que lanzó a la Banca Mundial miles de millones de "petrodolares".

Este proceso impulsó, a su vez, las invasiones tecnológicas que venían dándose al advenimiento de la Tercera Revolución Industrial. La llamada revolución científico-técnica estimuló cambios significativos en la producción y en las formas de explotación del trabajo, además de modificaciones en la esfera de la circulación, distribución y consumo, perfeccionando los sistemas de mercadotecnia. La tecnocracia pasó a jugar un papel más importante que en el pasado. Los directores de empresas no provocaron la "revolución" que equivocadamente había profetizado James Burham, pero adquirieron más funciones en la programación empresarial con el fin de aumentar la productividad.

En 1982, Mandel señalaba que, desde la Tercera Revolución Industrial, las inversiones productivas se hicieron menos extensivas y más intensivas, reduciendo el personal empleado, estimulando la

[301] A.G.F.: xxxxx en una Introducción a la Economía Política Mundial, Rev. Desarrollo Iberoamericano, Banaguillo, Colombia, Nº85, enero, 1986, p. 40.
[302] JORGE SCHVARZER: **Un modelo sin retorno,** Ed.CISEA, Buenos Aires, 1990.

automatización del trabajo: "Esta es la fuerza económica que ayuda a hacer permanente la innovación tecnologica".[303]

Cuando las transnacionales decidieron xxxx por un nuevo modelo tomaron algunas ideas de los críticos del keynesianismo, entre ellos Wilton Friedman, Walter Lipman y Karl Popper, especialmente aquellos que criticaban el Estado de Bienestar y la regulación del mercado por parte del Estado. Y sobre todo, del precursor del neoliberalismo: Fiedrich Hagek. La búsqueda de un nuevo patrón de acumulación capitalista se incentivó con la onda depresiva iniciada en 1973, que disminuyó la tasa de crecimiento y aumentó la curva inflacionista. El capital monopólico exigió a los Estados rebaja de los gastos fiscales, sobre todo civiles mejor flexibilización del empleo.

Según Perry Anderson, el primer gobernante en aplicar la política neoliberal fue Margaret Thatcher en 1979 (Inglaterra), luego Ronald Reegan en 1980 (USA), Kohl en 1983 (Alemania) y otros, como Dinamarca en que la Derecha ganó las elecciones. Pronto, el nuevo modelo comenzó a implantarse en Australia y Nueva Zelandia.[304] Paralelamente los gobiernos Socialdemócratas de Francia, Portugal y otros, a principios de los '80 adhirieron a las exigencias de estabilidad monetaria del capital financiero reducción de gastos fiscales, sociales, fexibilización del empleo, quiebre del poder de negociación de los sindicatos, reducción de impuesto a las ganancias de las grandes empresas. Es decir, comenzó a generalizarse en EE.UU. y Europa Occidental un proceso de Contrarreforma Social, que tenía como uno de sus objetivos fundamentales frenar de manera dráctica la dismimución de los márgenes de utilidad, contrarrestando los factores que inciden en la baja de la tasa de ganancia.

Precisamente, uno de los ideólogos del modelo neoliberal, F. Hayek, había planteado en 1973 la reducción de los impuestos, la estabilidad monetaria, el aumento del desempleo para engrosar el ejército industrial de reserva, insistiendo en que las raíces de las recesiones que culminaron en 1973 eran, entre otras, el papel de los sindicatos con sus presiones reivindicativas por salarios y previsión.

Así, se inició un período de transición del modo de acumulación "fordista" (basado en las inovaciones de Henry ford y en la teoría de Keynes) a otro denominado poataylorismo, fundamentalmente en EE.UU. y europa occidental, epicentro de las empresas transnacionales, fase superior del capital monopolico. A principios de los '80, las transnacionales controlaban 1/3 de la producción mundial y el 70% del comercio.

El mercado se hizo cada vez más mundial. Ya lo era desde el siglo XVI y más aún desde el siglo XIX y la consolidación del imperialismo en la fase I(1880-1930), pero a partir de la década de 1980 se produjo un fenómeno más acentuado de mundialización de la economía. Todos los países se vieron obligados a integrarse a esta nueva economía-mundo, el decir de Walleistein. La caída del muro de Berlín y el término de la economía no capitalista a fines de los '80, particularmente en la URSS y Europa Oriental, cerró el círculo mundial del neoliberalismo, con algunas excepciones como Cuba. También siguieron resistiendo China y Corea del Norte, pero la mundialización de la economía se impuso en todos los continentes con la restauración del capitalismo en Rusia y sus vecinos.

Connotados especialistas han estimado que el modelo neoliberal ha pasado por una etapa de ofensiva de 1980 a 1986; otra de consolidación y éxito de 1987 a 1990 y otra de recaída transitoria desde 1991, con el estallido de la tercera recesión generalizada del capitalismo de post guerra. Su incapacidad de

[303] ERNEST, MANDEL: "1980-82. Segunda recesión generalizada en la economía capitalista Internacional", Rev., IMPRECOR, París, Nº124, abril, 1982.
[304] PERY ANDERSON: "Qué es el Neoliberalismo", en Rev. Punto Final, Santiago, octubre, 1995, reprod. del libro **Pos neoliberalismo. As politicas Sociais e o Estado Democrático,** recopilación de Emir sodar, Ed.Paz e Terra, Sâo Paulo, 1995.

planificación del mercado mundial, en particular las finanzas y las bolsas de Valores, condujo a periódicas crisis financieras, como el crack mundial de 1982-83.

Hacia 1990, el modelo neoliberal no había logrado superar las tasas de crecimiento de las décadas de 1950 y 1960. Había logrado controlar la inflación y aumentar la tasa de ganacia debido a una baja real de los salarios, pero disminuyó la tasa de inversión en el área productiva

El papel xxxx que tenía el capital especulativo hacía incontrolable la economía-mundo, preanunciando nuevas recesiones, como la iniciada a fines del año 1990.[305] Las transacciones en las Bolsas y otros mercados de cambio eran 10 o 20 veces más que el monto de intercambio de bienes y servicios.

El neoliberalismo dominaba sin contrapeso el mercado mundial pero se mostraba incapaz de lograr un orden internacional estable, satisfacer las necesidades de las grandes mayorías y garantizar el equilibrio ecológico; incapas de disminuir el desempleo (se considera como noral un 15% de cesantes), xxxxxxxxx y el deterioro ambiental.

La mundialización de la economía ya provocaba en 1990 desequilibrios regionales al poner en interrelación países de mayor con otros más "subdesarrollados". La mundialización relaciona países de diferente desarrollo y productividad, por lo cual la libre competencia es más aparente que real. Poner a competir a estos países a través de las "Ventajas Comparativas", es decir salarios más bajos. Así, las naciones del III mundo fueron conducidos a una lógica sin fin que los condena a producir sin "Ventajas Comparativas".

Las inversiones eran volátiles y los mercados inestables, al bajar por ejemplo en xxxxx los precios de las materias primas. Era un modelo económico más empirico que el xxxxxx hacía más de un siglo por el xxxxxxxx.

Seguia creciendo el desarrollo desigual, articulado, combinado y especifico-diferenciado. El intercambio, desigual era mayor que nunca.

El xxxxxxx era mayor que en el pasado, pues se había enseñoreado un afán de dominio de la Naturaleza hasta el punto que dicho antropocentrismo podía conducir a efectos gravementes en el planeta y la existencia del propio planeta.

El frenesí de exportar determinó que en América Latina se desvastaran los bosques, se contaminaran los suelos y las aguas .

Bajo el neoliberalismo, varias sociedades crecieron en cifras del PEB, pero no se desarrollaron. Es sabido que crecimiento no es igual a desarrollo, que implica tanto una sana economía como una sana educación, trabajo, vivienda y equilibrio ecológico en fin, un desarrollo sustentable.

El funcionamiento de la sociedad neoliberal a escala mundial era manipulado de manera burocrática y antidemocrática por el Banco Mundial las corporaciones transnacionales sin dar cuenta a nadien de sus acuerdos estratégicos.

La tecnología, en su papel más sofisticado estaba en manos de unos pocos centenares de transnacionales en 1990, concentrados en los 5 países más poderosos del orbe.

[305] PERRY ANDERSON: "Balance del Neoliberalismo", Rev.Vientos del Sur, Nº6, México, 1966: "La desregularización financiera creó condiciones mucho más propicias para la inversión especulativa que la productiva", p. 41.

El regimen **de trabajo** cambio con la incorporación de la informática al proceso laboral. Se generalizó la organización decentralizada, en partes inclusive en el trabajo administrativo más ligado a la producción. El sector obrero fue xxxxxx a trabajar por equipo; dandole la apariencia de participación e integrante de los xxxxx de la empresa.

Nunca la burguesía logró el dominio político mundial, cultural, etc... Pudo xxxx xxxxx creando el mercado mundial, pero nunca alcanzó el dominio político único y centralizado como bajo el neoliberalismo. Hubo lucha xxxxxx que condujo a 2 Guerras Mundiales..... Desde 1917 se creó un mercado aparte del capitalista el de la URSS y otros "Campo o área no capitalista", fase del control capitalista. Ahora, es un poder universal casi absoluto.

Sobre Concepto de Neoliberalismo

A nuestro juicio, el término de liberal no es ajustado a la verdad histórica. A diferencia del siglo XIX, el actual capitalismo por más prefijo neo que se ponga no tiene un ápice de liberal. Es más monopolítico y menos librecambista que nunca. Hobson, Hilferding y Lenin se quedan cortos, pues estamos en una fase más superior del capitalismo que la prevista por ellos. Con el fin de no volver a incurrir en predicciones finalistas o terminales, es conveniente denominar Fase Superior o Imperialista II a la presente etapa del capitalismo monopolíco, dejando como Fase I,a la transcurrida entre 1880 y 1980.

En rigor, es erróneo definir como liberal este modelo, por más neo que se ponga, ya que no tiene nada de aquel liberalismo económico del siglo XIX, partidario de la libre competencia o libre concurrencia. Este neoliberalismo, que más bien debería llamarse neoconservadurismo, es la fase de mayor concentración histórica del capital monopólico, condensado en las empresas transnacionales. Y no sólo del capital productivo sino también del capital financiero, concentración reflejada en la transnacionalización de la banca, de la informática y de los medios de comunicación. No puede ser calificado de liberal, un modelo que en menos de dos décadas debilito el mercado interno que le costó forjar más de un siglo a la burguesía liberal del siglo XIX.

No puede ser caracterizado de liberal, aunque se vista de neo, un sistema en el cual la concentración del capital ha desbordado los Bancos Centrales de cada país, cuya autonomía monetaria nacional siempre trató de preservar la burguesía liberal del siglo XIX. Por esas ironías de la historia, se ha vuelto a los tiempos de la monarquía, en que los reyes privatizaban la moneda, entregando su control a los mercaderes.

El liberalismo del siglo XIX tenía una concepción distinta del Estado, cuyo lema "laoissey faire, laissez passer" sólo es valido para las corporaciones transnacionales en el neoliberalismo. Aquel liberalismo decimonónico europeo fue impulsado por gobernos liberales, en cambio el neoliberalismo fue inaugurado por gobiernos conservadores, como los de Reagan y Margaret Tatcher.

¿De que economía de mercado se trata?

Se ha popularizado el término de economía de mercado. Con este concepto se está diciendo todo y no se dice nada, ya que economía de mercado ha existido en toda las épocas de la historia, desde el intercambio comercial de las comunidades agro-alfareras, el esclavismo greco-romano y el feudalismo hasta el capitalismo contemporáneo y la transición al socialismo. Lo fundamental, entonces, es definir la especificidad del intercambio en cada período histórico y cómo se da esta economía de mercado en la actual etapa de transnacionalización del capital.

Darwinismo Social

Siempre existió darwinismo en el sentido de supervivencia de la especie, pero con el neoliberalismo surgió un darwinismo social, tanto a lo referido a ciertas regiones del "tercer mundo"como a los millones de trabajadores/as desplazados por la llamada flexibilización del trabajo.

Las desigualdades y diferencias se habían ahondado a fines de los '80 no sólo entre Norte y Sur sino también dentro de cada región o país.

Plusvalia del Conocimiento

Hacia 1990, se podía apresciar que los asalariados, estaban "entregando" un nuevo tipo de Plusvalía, especialmente sectores de obreros altamente calificados, empleados bien estrenados y franjas de la intelectualidad. Para poder explicarse el nuevo proceso de acumulación de capital no bastaba la aplicación de los conceptos de plusvalía absoluta y relativa. La importancia que iban adquiriendo la Informática y los avances de la Tercera Revolución Industrial en el funcionamiento de las empresas, nos plantearon la necesidad de replantear una nueva forma de extracción de la plusvalía, además de los siempres vigentes plusvalía absoluta y relativa. Observamos entonces que la Renta Tecnológica se basaba fundamentalmente en la extracción de una forma de Plusvalía del Conocimiento, que los empresarios extraían a obreros y empleados, especialmente capacitados en computación, en el manejo de robots y a intelectuales y científicos. La Plusvalía del conocimiento empezaba a desempeñar un papel relevante en el crecimiento de la productividad. No por azar, la Reforma Educacional se hizo en función de la preparación de mano de obra para el nuevo tipo de xxxxxx.

Al mismo tiempo, en América Latina aumentaba la plusvalía absoluta, es decir la prolongación de la jornada de trabajo, a niveles de horas de trabajo que hacían recordar el capitalismo "salvaje" del siglo XIX. Poco a poco, la lucha de los mártires de chicago por la jornada de 8 horas, como máximo, iba quedando en el recuerdo de los actos de Primero de Mayo.

Tanto la plusvalía absoluta como la plusvalía del conocimeimto se daban no sólo en el área industrial sino también en la de servicios. Cohen y Zysman han demostrado que existía una estrecha articulación entre la actividades industriales y un número considerable de las llamadas de "servicios a la producción", por lo que numerosas actividades de servicios son de hecho parte integrante del proceso de producción.[306]

Los institutos de investigación funcionales al modelo pasaron a formar parte de la infraectructura del sistema. Con la revolución científico-tecnológica ya la ciencia se había transformado en capital, como serteramente anota en economista argentino Julían Lemoine. La informática acelero la relación máquina-proceso laboral, estimulando la capacidad de innovación, que de hecho se transformo en ventaja comparativa en el mercado. A su vez, esté no era tan "libre" porque las transnacionales imponían severas medidas a quienes copiaran sus patentes o marcas. De esta forma, se consolidaron las Rentas Tecnológicas o "ganacias extraordinarias por el monopólio tecnológico", según Lemoine en carta personal al autor.

A fines de la década de 1980, ya se hacia evidente una **diferenciación entre mundialización y globalización.** Obviamente, mundialización se refería más bien a la internacionalización del capital. En cambio, con la introducción del concepto de globalización, el neoliberalismo pretendía instaurar una cultura universal única, un modo de vida cotidiana único, un tipo de educación único y un

[306] MANUEL CASTELLS: "La Economía Informal", Rev. El Socialismo del Futuro, Nº4, Madrid, Dicc. 1991, p. 74.

pensamiento lo menos diverso posible. Un nuevo tipo de mujer y "hombre unidimensional" más alienado de lo que supuso Marcuse.

Mientras la mundialización no era general en todas la áreas de la economía latinoamericana, en cambio la globalización "cultural" se habia colado por todos los poros.

La mundialización es selectiva. Los países centrales exigen apertura a sus exportaciones, pero restricciones a las importaciones que les puede hacer competencia. En cambio, la globalización "cultural" no tiene límites.

Ideología

Su apología del mercado creaba un cierto fundamentalismo, aunque decía estar contra todo dogmatísmo; al propagandizar masivamente que no había otra alternativa, sobre todo después de la caída de los "Socialismos reales", estaba imponiendo un nuevo dogma, un terrorismo ideológico contra quienes no compartían el consenso, llegando a descalificar el pensamiento social que un sector de la sociedad había acuñado en más de un siglo y medio.

Así, casi empíricamente, se fue generalizando una nueva ideologia en el sentido estricto de la palabra: inversión o deformación de la realidad al servicio de los intereses de la clase dominante. Aunque se preconizara el fin de las ideologías, de facto se estaba creando una nueva ideología.

Uno de sus aspectos más relevantes fue proclamar, por la voca de Fukujama, "el fin de la historia", cuyo significado real no era afirmar burdamente que con el neoliberalismo se terminaba la historia, sino que dicho sistema era la culminación de la historia, así como lo fue el Estado alemán para Hegel.

Aquellos, como Karl Popper, que criticaron al marxismo por teleológico por su idea finalista de comunista, empezaron a proclamar que el neoliberalismo era el "fin de la historia", afirmación que no resiste al menos análisis. La fase "filosofía del oráculo", que Popper le atribuyó arbitrariamente a Marx, podría atribuirse con mayor rigurosidad a Fukujama y otros ideológos del neoliberalismo. Si un día hablaron de la supuesta "miseria del historismo", hoy se podría hablar con razón de la miseria real del empirismo en esta sociedad en que el estructural-funcionalismo podría encontrar, si quisiera, miles de anomías; un empirismo más ramplón que el de Spencer.

Al mismo tiempo, se iniciaba en América Latina una campaña para desprestigiar a las Ciencias sociales, popularizando el supuesto de que la Historia y la sociologia no tenían herraminetas o categorías para analizar ese mundo tan "inasible", que sólo podía ser captado por la imaginación de los novelistas y la imformática a través de la "realidad virtual". De este modo, se estaba oficializando la obsolencia del pensamiento del pensamiento social y crítico. Hasta la palabra nacionalismo comenzó a ser mal vista. Esta nueva irracionalidad, con reminiscencias vietycheanas, empezó a repercutir en los distintos niveles de la educación, no sólo universitaria.

A la base de esta cruzada ideologizante, estaba la ausencia de un proyecto de sociedad civil de "onda larga", como la tuvo la burguesía del siglo XIX y Mannheim a principios del XX, además de la incapacidad del neoliberalismo de crear una teoría no coyuntural sino de largo alcance sobre el funcionamiento de su propio sistema económico.

Globalización y Modernidad

"La globalización contiene una fuerte presencia de apariencias, entre otras, la de la efectividad modernizante y la abundancia".[307] "La globalización ha traído consigo un desesperado esfuerzo de todas las reservas reaccionarias en el terreno cultural por establecer su dominación, su autoritarismo monotemático mediante la mecanización de la comunicación, el establecimiento exacerbado de xxxxx, exclusiones y eanjenaciones condicionadas y condicionantes del valor del mercado".[308]

Mitos de la modernidad
-1) Se terminaron las diferencias sociales y económicas, las diferencias y antagonismos de clases, porque la clases ya no existen.
-2) Se han terminado las ideologías.

Esta modernidad neoliberal, a diferencia de la modernidad ilustrada del siglo XIX y de la 1ª mitad del XX, no aspira a incorporar a las personas a la educación a todos los niveles, sino que genera desigualdades, segmentaciones y diferencias de edad y género.

Los intelectuales son xxxx por las transnacionales .
-No se respeta el conocimiento acumulado en el pasado, sobre todo se borra lo pensado durante décadas.

El Neoliberalismo en américa Latina

América Latina fue integrada al nuevo modelo a través de un proceso denominado capitalización de la deuda externa, impulsado por el plan Brady o Iniciativa de las Americas de inspiración estadounidense. La "capitalización de la deuda" consistió en que los bancos acreedores se hicieran cargo de la deuda externa, a cambio de que los activos de las principales empresas del Estado pasaran a manos del capital financiero internacional. Así se consumó la desnacionalización de casi todas las riquezas de nuestra América".[309] A mediado de la década de 1980, la deuda externa latinoamericana era de 380 millones de dólares, según estadisticas de la CEPAL. Como la deuda se tornaba impagable, las transnacionales exigieron la privatización de las empresas del Estado como parte de pago. Entonces, cada Estado puso en venta bonos de deuda externa en la Bolsa Mundial, a bajo precio. Y se dio el caso aparentemente paradójico de que empresas estatales consideradas antes como ineficientes comenzaron a ser apetecidas por poderosas transnacionales, que buscaban un nuevo patrón de acumulación. De todos modos, la privatización de las empresas estatales no alcanzó a pagar la deuda externa, que aumentaba de manera exponencial por la cuantía de los intereses y amortizaciones impaga. El remate y liquidación de los activos del Estado en América Latina alcanzó en 1987 a 6.000 millones de dólares, mientras la deuda externa seguía sobrepasando los 400 millones de dólares. En total en la década de 1980, Latinoamérica destinó 224.000 millones de dólares en pago de amortizaciones e intereses, pero la deuda externa superaba en 1990, los 430.000 millones de dólares, es decir el 31% más que en 1981, no obstante la venta de las empresas estatales a través del proceso de pivatización. En rigor, las privatizaciones desmejoraron áreas esenciales de la vida: la salud, educación y transporte.

Bajo el modelo económico neoliberal, el proceso de industrialización de América Latina iniciado en 1930, no sólo se estancó sino que se deterioró, a tal punto de que ha sido calificado como período

[307] FEDERICO GARCIA M.: **Neoliberalizmo, globalización, y el gasto en el país de las maravillas,** ESPEC, Sevilla, p.8, 1996.
[308] F. GARCIA M.: op. cit., p. 11.
[309] LUIS VITALE: **Historia de la Deuda Externa Latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino,** Ed.Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

de desindustrialización. La invasión de productos industriales europeos y norteamericanos, favorecidos por el llamado "mercado libre", asfixió a la industria de los países latinoamericanos que trabajaba con el mercado interno. A su vez, las industrias de exportación no tradicionales sufrieron la competencia y el neoproteccionismo de los países centrales del capitalismo.

El proceso que condujó a la implantación del neoliberalismo en nuestra américa se vío favorecido por el modelo de exportación -importación que se implantó en las décadas de 1960 y 1970, impuesto por la nueva división internacional del trabajo. Según dicho modelo, los países latinoamericanos por un lado debían estimular el desarrollo de ciertas industrias de exportación no tradicionales, y por otro importar masivamente artículos manufacturados, aunque ello significara la quiebra de la industria liviana.

La aplicación de este modelo económico de exportación-importación condujo a que una parte sustancial de los préstamos se invirtieran en importar artículos que bien pudieran fabricarse en nuestros países. Es decir, la "ayuda" en prestamos -que hizo crecer vertiginosamente la deuda externa- sirvió para amortiguar la crisis de sobreproducción que en los '70 tuvieron las naciones altamente industrializadas. De ahí, la estrecha relación entre expansión crediticia-importaciones-exportaciones-acumulación capitalista multinacional. La CEPAl reconoció en 1978 se incrementó en América Latina "el valor de las importaciones de 14.442 millones de dólares para combustibles y de 25.304 millones de dólares para importaciones de manufactura con respecto al valor que hubieran tenido a precios de 1970". Al mismo tiempo, la balanza de pagos de los países latinoamericanos se veía afectada por las decisiones de las multinacionales de retirar períodicamente dólares del país donde estaba su filial, especialmente sus utilidades. El caso más notorio fue México, donde en 1970 operaban 412 empresas subsidiarias de 162 transnacionales norteamericanas.[310]

Las principales industrias de exportación se dieron en el área de la metalmecánica, petroquímica, agroindustria y minerales procesados. En México, las xxxxxxxx y la petroquímica; en chile, la metalmecánica, el óxido de moliboleno, la fruticultura, los forestales; en Venezuela, el aluminio y la petroquímica; en Colombia, las flores; en Costa Rica, las xxxxxxx del sector de la electrónica y automotriz; en Argentina, la petroquímica, agroindustria y curtiembre. En estas industrias se incrementó la ingerencia del capital extrajero, que en la década del '80 llegó a controlar más del 50% del capital industrial y casi la totalidad de las industrias dinámicas de punta.

En síntesis, el modelo de exportación-importación y la llamada capitalización de la deuda externa, con la consiguiente privatización, pavimentaron el camino para la implantación del neoliberalismo en nuestra América.

De acuerdo a la "logica" impuesta por las transnacionales en el mercado mundial, América Latina se convirtió básicamente en exportador de materias primas, así como lo había sido en el siglo XIX y las primeras décadas del XX, con mayor valor agregado y en otro contexto con mayor dependencia del capital monopólico extranjero. América Latina pareciera reeditar la etapa del "crecimiento hacia afuera", aquella del capitalismo primario exportador. Uno de los mejores economistas chileno, Rafael Agacino, sostuvo para el caso de Chile, que "todas las industrias de exportación están directamente ligadas a la explotación de recursos naturales"(elaboración de productos del mar, fabricación de aceitunas, grasas, papel, celulosa, frutas y maderas).[311]

---

[310] ALMA CHAPOY: "Las empresas multinacionales y América Latina", en Rev. Problemas del Desarrollo, Inst. de Inv. Económica, Nº12, México, agosto-octubre, 1972.

[311] Revista Punto Final, Santiago, febrero, 1996.

Para poder competir en este mercado mundial, América Latina ofreció "ventajas comparativas", que se condensaban en bajos costos de mano de obra. De este modo, bajaron los salarios, aumentó la cesantía y la pobreza.

En 1990 se comenzaba a perfilar en América Latina una nueva forma de integración económica. Ya no se trataba de la anterior ALALC o del Pacto Andino, con una cierta orientación de autonomía regional latinoamericana. La mundialización cambio su carácter. Como dice Agacino"El concepto de integración ha sido subsumido por el de globalización".[312]El discurso de la integración latinoamericana fue facilitando la integración real al mercado mundial de las transnacionales. Los pactos económicos regionales en América Latina se asemejaron más a negocios comerciales, insertos en el mercado internacional, que a uniones o federaciones de pueblos; como un día lo soñara Bolívar.

No obstante la participación de América Latina en el comercio mundial, que en 1980 era de un 6%, decendió a un 3% en 1990. Y sus tasas de crecimiento eran inferiores a las de la década de 1970, antes de la era neoliberal. El ingreso per cápita cayó en un 15% y el salario minimo declino en un 11%. La "pobreza crítica" en 1990, bordeaba el 43% de la población latinoamericana, es decir, cerca de 170 millones de personas.

La inversión extranjera aumentó, pero las ¾ partes fueron capital especulativo, fenómeno corriente en esa Sociedad Casino, al decir de André G. Frank. Como señala French-Davis "no produce empleo ni producto nacional y genera endeudamiento sin que haya aumentado correspondientemente la capacidad productiva (...) Eso siempre resulta preludio de crisis de balanza de pagos y dolorosos ajustes recesivos (...) La globalización es intensa pero parcial, heterogénea y desbalanceada. El comercio de bienes y servicios y la inversión extranjera crecen rápido, pero aún son notablemente menores que el comercio interno y la inversión nacional en el mundo y en América Latina".[313]

El papel del Estado, bajo el neoliberalismo en América Latina, ha sido ya analizado en uno de los capítulos del presente volumen. Sólo podríamos agregar que en 1990, sin gobiernos militares, era autoritario con las protestas de los movimientos sociales por los efectos del neoliberalismo, al mismo tiempo que complaciente con las exigencias del capital especulativo extranjero. Una vez más, el Estado noestaba por encima de las clases. sin cambiar su carácter de representante de la clase dominante, asumió nuevas funciones, en parte distinta a las del Estado "benefactor" de las décadas de 1940 a 1970.

Paradógicamente, mayores críticos de dicho Estado fueron los principales beneficiarios de las privatizaciones. Se apoderaron de las riquezas que el Estado concentró desde 1930. Sin esa política estatal, el neoliberalismo no habría contado con uno de los aspectos claves para su nuevo patrón de acumulación capitalista, a través de las privatizaciones. También se apropió, sin gasto alguno, de lo que impulsó el Estado en el campo de la infraestructura y la educación, en la formación de mano de obra capacitada, técnicos, trabajdores y profesionales.

En la era neoliberal, el Estado latinoamericano subsidia al sector exportador, garantiza las tasas de interés y los tipos de cambio, cuando puede controlarlos, dado los altos y los bajos de las Bolsas a nivel mundial. Es garantía de las empresas en los planes de flexibilización del trabajo. Privatiza no sólo los activos estatales sino también las Universidades, los colegios de Enseñanza Media y los establecimientos de

[312] RAFAEL AGACINO: "La anatomía de la globalización y la integración económica", en la Rev. TOPICOS '90, Santiago, Nº8, p. 86, mayo 1997.
[313] RICARDO FRENCH-DAVIS: "Efectos económicos de la globalización", diario "La Epoca", 29-9-96.

atención a la salud pública, dismimuyendo sensiblemente las conquistas sociales de los trabajadores, como la previsión.

El investigador canadiense Leo Pamitch ha señalado que los neoliberales "hablan del Estado y la economía como entes separados. Sostienen que el capital actúa por sobre el Estado, cuestión completamente absurda. El capital opera a través del Estado"[314]

Lejos de ser pasivo o neutral, el Estado continuo sienda activo y funcional al modelo neoliberal. Como representante de la clase dominante fue intrumento clave en la expansión mundial, no la tecnología que no es una fuerza autónoma.

El Estado no se va extinguiendo, como afirman algunos ideólogos, sino que ha asumido otras funciones, dictadas por la clase dominante nacional coalizada con el capital monopólico transnacional. Inclusive en los Estados nacionales de Europa y USA, el Estado es más necesario y funcional que nunca. Exciste una interrelación entre las transnacionales y el Estado de los países más poderosos, que a su vez constituyen una garantía para los negocios de las transnacionales en cualquier país del mundo. El grupo de los 7, que representa a los Estados de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Japón, Canadá y USA, respaldan al FMI y al Banco Mundial, que dicta la política económica internacional. Allí reside el real poder mundial.

La crisis de la credibilidad de los Partidos Políticos en los regímenes democráticos puso en cuestión la gobernabilidad en varias naciones latinoamericanas. Los Partidos de Derecha y de Centro perdieron apoyo de la ciudadanía que, a falta de alternativas de izquierda, optaron por la abtención en un alto porcentaje. Bajaron sus afiliados y se transformaron en cúpulas, que se dirigían a sus adherentes por televisión. En rigor, eran partidos verticalistas, quizá más estalinistas que los viejos partidos comunistas por su concepción de partido.

La juventud, especialmente, era el sector de la ciudadanía que mas le daba las espaldas a los Partidos Políticos por su incredulidad, corrupción y falta de ideales, de ética y proyectos sociales. Rechazaba su afán de figuración, su individualismo, su frialdad ante los graves problemas de vivienda, educación, salud y deterioro ambiental. Su insensibilidad e indiferencia, su falta de valores.

Los antiguos partidos de la izquierda reformista aparentaban hacer reformismo, pero sin reformas reales, que el propio modelo neoliberal no toleraba, transformismos que los convertía de socialdemócratas en neoliberales. Sus antiguos nombres, como nacionalistas, socialistas y demócrata-cristianos no respondían a lo que eran en esencia, ser portaestandartes de la contrarreforma social.

Ante la crisis de los Partidos Políticos resurgían con vigor los denominados poderes "fácticos", en américa Latina, básicamentes las corporaciones del gran capital, las iglesias particularmente la Católica y las Fuerzas Armadas, en países que recién salían de largas dictaduras militares e iniciaban el tránsito a la Democracia, que de facto estaban cautivas.

Uno de los primeros países latinoamericano en practicar la receta neoliberal fue chile, bajo la dictadura militar de Pinochet, ya que con su autoritarismo garantizaba la represión sindical, la flexibilización del trabajo, los bajos salarios, la reducción de impuestos a las grandes empresas y las privatizaciones. Para algunos ideólogos europeos, partidadrios del libre pensamiento constituía una contradicción que una dictadura militar se adhiriera a un proyecto neoliberal, practicando una política contraria a la esencia

[314] Revista Punto Final, Santiago, p.12,marzo 1996.

filosófica liberal. Mas, no había tal contradicción porque el llamado neoliberalismo no representaba en absolutoel primigenio liberalismo político ni económico filosófico y cultural del siglo XIX.

Al principio, las dictaduras militares, como la de Pinochet, fueron escogidas para iniciar las primeras prácticas neoliberales. Los militares hicieron la "tarea sucia" de reprimir a los movimientos sindicales. Pero después de haberlos utilizado, les quitaron reapaldo a fines de los '80, reemplazandolos por regímenes de "transición a la democracia"", en gran medida autoritarios como Banzer en Bolivia, Salinas de xxxxx en México, Menen en Argentina. De todos, el proceso de consolidación del neoliberalismo en América Latina tuvo ritmos distintos al de chile en Brasil, Argentina y México, donde existía una poderosa industria nacional y vigorosos movimientos sociales.

En Brasil, -dice el investigador Emir Sader- la implantación del modelo neoliberal tuvo que " enfrentarse con una fuerte burguesía industrial protegida por el Estado y con un movimiento social y político de izquierda con capacidad de resistencia superior al de los otros países de la región".[315]

Para "humanizar" este modelo manifiestamente deshumanisado, frío, insensible y de profundas desigualdades sociales, empezó a introducirse a fines de la década de 1980 el término de economia social de mercado para compatibilizar lo incompatible: desarrollo capitalista con equidad social, xxxxx paternalista que no cambia en nada la esencia de un sistema donde el producto y las ganancias se reparten en la mesa del Banco Mundial. En todo caso, se trata de una economía antisocial de mercado.

La neocolonización de América Latina, una nueva forma de subordinación a las grandes potencias replantea el problema de una nueva fase histórica de la Dependencia, iniciada por la Colonia hispano-lusitana y continuada bajo la República de los siglos XIX y XX.

Hacia 1990, el modelo neoliberal había cambiado la **estructura social** en América Latina. En el bloque de poder de la clase dominante de cada país, íntimamente ligado a las transnacionales, pasaron a ser hegemónicos dos sectores claves: la burguesía exportadora y la financiera estrechamente asociada en la banca mundial. En los inicios del modelo, la redistribución de créditos y otras ventajas arancelarias en favor de la burguesía exportadora junto con la entrada indiscriminada de manufacturas extranjeras provocó roces intra-clase entre este sector y los industriales que desde décadas venían trabajando con el mercado interno.

Paralelamente, se produjieron cambios significativos en la clase trabajadora. El número de obreros industriales disminuyó en un alto porcentaje, mientras aumentaba el proletariado rural, especialmente los temporeros/as que laboraban en las empresas de exportación de frutas, flores, maderas y otras actividades agroindustriales. Mientras tanto, se producía un crecimiento de las capas medias asalariadas, en particular de las franjas que trabajaban en el comercio y las empresas que cada año requerían más personal especializado en computación, maquinarias electrónicas, xxxxx, etc. La distinción entre pequeña burguesía -dueña de algún medio de producción o comercio- y las capas medias que venden su fuerza de trabajo se hizó más clara que nunca. Este nuevo contingente de asalariados -que indudablemente forman parte de la clase trabajadora- realizaba ya a fines de los '80 acciones conjunta con otros sectores de xplotados. En USA y Europa occidental constituía más del 40% de la población activa.

Algunos autores, entre ellos Juan José xxxxxxxen su libro **El vacilar de las cosas**, Buenos Aires, 1994, han llegado a sostener que los trabajadores han descendido de un 40% a un 20%, considerando sólo a los obreros industriales. Es cierto que ha disminuido el proletariado industrial, pero ha aumentado

[315] EMIR SADER: "Hegemonía neoliberal en América Latina", en Rev. Punto Final, Santiago, noviembre 1995.

significativamente los asalariados, capas medias o empleados, profesionales, técnicos y obreros de servicios, construcción, comercio, temporeros del campo y la ciudad..

Otra capa social que ha emergido con este modelo es el llamado "sector informal", que en 1990 representaba en América Latina más del 50% de la fuerza de trabajo. Sin previsión y con la permanente inseguridad de trabajo era uno de los sectores más empobrecidos y discriminados por el sistema.

El Nuevo Régimen del Trabajo

El régimen de **trabajo** y la forma de empleos variaron. La denominada "flexibilización del trabajo" permitió a los empresarios imponer las normas de contratación y despido. Inclusive, se llegó a tomar personal a prueba, lo que aumentó el número de cesantes agravado también por el sistema de "jornadas reducidad", en dotaciones y tareas delimitadas. Asimismo, se recontrataron operarios con salarios más bajos. Se impuso el trabajo "precario" y el trbajo a trato, o a destajo sobre todo el las numerosasa microempresas que laboraban en funsión de las grandes empresas. Se generalizó el "medio tiempo" de trabjo y la contratación individual por semanas, días y hasta por horas. En muchas empresas no se pagaban como antes las horas extras, sino que se les cancelaba como horario normal prolongado. Se dio entonces una variante de "salario del miedo", por temor a despidos.

Para disminuir el monto de los salarios, los patrones ocuparon niños/as en una cantidad sin precedentes en la historia, superior al trabajo infantil del "capitalismo salvaje" del siglo XIX.

Todo esto más la preferencia por personal calificado fue aumentando los cesantes, es decir, el ejército industrial de reserva de mano de obra, tanto o más que el de la época de la crisis mundial de 1929-30.

La "feminización" del trabajo aparentemente favoreció a las mujeres, pero en los hechos fueron más explotadas que los hombres. Se las empleó básicamenteen el sector servicios, en empleos considerados de menor importancia, con tiempo parcial y contratos irregulares de trabajo. Elmar Alvater sostiene que "el trabajo de tiempo parcial es ejercido, en todos los países europeos, en primer lugar por las mujeres, ellas representaban en 1987 entre el 70 y el 90% de los empleados de tiempo parcial".[316]

Además los salarios reales se redujeron drácticamente porque, como consecuencia de la privatización de la Salud y la Previción. los trabajadores/as tuvieron que pagar estos aportes o los patrones se los descontaron de las planillas de pagos, porcentajes que hasta la década de 1980 debían pagar las propias empresas y una pequeña parte los trabjadores.

De este modo, se fueron perdiendo las conquistas logradas por el movimiento obrero en casi un siglo de lucha, fenómeno agravado por la incapacidad de las burocracias sindicales para enfrentar con nuevos métodos al modelo neoliberal. Los empresarios aprovecharon esta falta de resistencia de las Centrales Obreras de América Latina para debilitar más aún a los sindicatos de base o por empresa. La negaciación colectiva comenzó a transformarse en individual.

Antes, los obreros tenían una cierta conciencia de pertenencia al sindicato, defendiendo determinados valores y reivindicaciones que levantaba el sindicato. A fines de los '80 no creían en él, pero no habían creado nuevas herramientas para defender sus intereses, salvo algunos organismos territoriales de

[316] ELMAR ALVATER: "Sociedad y Trabajo", en Rev. Cuadernos del Sur, Nº19, Buenos Aires, p. 20, junio 1995.

ayuda mutua, casi como a principios de siglo. En los sindicatos que subsistieron, disminuyó el número de sindicalizados, por presión de los patrones.

Otro fenómeno generalizado fue el trabajo informal que en 1990 abarcaba a más del 60% de la fuerza de trabajo como promedio en América Latina. Era practicado por los vendedores ambulantes, los cesantes en el trabajo a domicilio, personal o familiar, como única salida a la cesantia provocada por la "desregulación" y "flexibilización del trabajo". De hecho, el crecimiento del trabajo informal fue el resultado de la desocupación, del retroceso del empleo a tiempo completo y de otras formas de empleos atípico.

En el agro capitalista latinoamericano creció el trabajo temporero, es decir, el empleo por horas, días o semanas en las temporadas de siembra y , sobre todo, de cosecha, en condiciones subhumanas de vivienda y comida.

El trabajo temporero no sólo se dio en el campo, especialmente en las empresas agroindustriales, sino también en la ciudad en el sector servicios y en las microempresas. Habían trabajadores temporeros tanto en la industria y el comercio como en las capas medias asalariadas, incluidos los profesores.

Los ministerios del trabajo de los gobiernos latinoamericanos manejaron a su antojo las cifras de desempleo, con tal de bajar las tasas de cesantía, llegando a considerar como empleado a quien trabajara algunas horas a la semana.

Las cifras también fueron manipuladas para determinar el grado de pobreza. La metodología para medirla desconocén la verdadera situación de los asalariados de la ciudad.Menos se tomaba en cuenta a los millones de temporeros agrarios, que sólo trabajaban entre 4 y 6 meses al año. Las estadísticas oficiales, para definir la pobreza, partían del supiesto de que el salario mínimo alcanzaba para subsistir. El principal indicador para medir la pobreza era el ingreso monetario. Inclusive, con este criterio, los porcentajes de pobreza habían aumentado en nuestra América a fines de la década de 1980. Mientras en mayor medida habían aumentado el porcentaje de ingreso de los ricos en el reparto de la Renta Nacional, ahondándose la desigualdad social. La pobreza, la extrema pobreza y la indigencia se presentaba así como una forma de violación silenciosa de los Derechos Humanos.

Esta ofensiva del neoliberalismo contra las conquistas de los trabajadores se empezó a expresar también con los Movimientos Sociales, entre ellos el feminista.

El objetivo fue limar las arístas más filudas del auténtico feminismo antipatriarcal, que en las décadas anteriores fue consolidando su identidad y su conciencia de ser social y político.

Una de las tácticas de los gobiernos neoliberales fue incorporar importantes dirigentes del movimiento feminista a los organismos estatales, especialmente dedicados al área de la mujer. Se produjó así un proceso de institucionalización de líderes feministas. Inclusive, algunas ONG'S que hacían trabajos con mujeres fueron coaptadas, convirtiendo su labor en funcional al sistema.

Sandra Lidid, del Movimiento Feminista Autónomo, ha señalado que este proceso, iniciado en la década de 1980, tuvo respaldo económico, con proyectos financiados para grupos de mujeres.La institucionalización apareció como benefactora. Posteriormente, las agencias financieras internacionales comenzaron a hacer exigencias de profecionalización, contratando abogadas, sicólogas y terapeutas, que no tenían conciencia de género ni estaban ligadas al movimiento feminista ni a la lucha social.

Lo más grave -agraga Sandra- fue que comenzó a introducise muy sutilmente un nuevo concepto de género y una imagen de mujer suave, no conflictiva y consensuada, acrítica del modelo

neoliberal; planteando reivindicaciones, como el divorcio, que pueder ser asimiladas por el gobierno, y otras como el aborto, que pueden transformarlo en terapéutico, cuendo lo que planteaban las feministas el derecho inalienable de decidir sobre su cuerpo.

No obstante esta ofensiva de desarme ideológico respecto de la concepción de género, los movimientos feministas autónomos de cada país se hicieron presentes en los Congresos Latinoamericanos y Nacionales de Mujeres, planteando con fuerza la necesidad del carácter autónomo de las organizaciones de mujeres, independientes del Estado y los partidos políticos, con programas resueltos democráticamente por ellas y poniendo de relieve la lucha antipatriarcal y derecho a ser sujeto social de cambio.

Además de esta posición de rechazo al neoliberalismo por parte del movimiento feminista autónomo, también se apreciaba a fines de los '80 manifestaciones de protesta contra el modelo neoliberal de parte de la mayoría de los trabajadores urbanos de Argentina, Uruguay y Brasil; de los Pueblos Originarios de México, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile; de los grupos ecologíastas de México, la zona andina y Chile, que denunciaban los ecocidios de las transnacionales en nuestros bosques, además de la contaminación sónica y de las aguas, ríos y mares.

Aspectos de la Vida Cotidiana

Una de las caracteristicas del modelo neoliberal era la inseguridad que sufría la población latinoamericana, sin trabajo permanente y sometida a una economía mundial errática, sin previsiones a mediano y largo plazo. Se experimentaba una sensación de insertidumbre no sólo por el futuro económico.

La vida cotidiana empezó a ser uniforme, a tener los razgos de la mujer y el hombre unidimencional que visualizaraHerbert Marcuse. Cualquier motivación era motivo para canalizar los deseos de escape, de fuga de una realiad donde todo era desechable, liviano. De ahí, el nombre de mujer y hombre "light", aparentemente alegre, con carcajadas casi histéricas que transmitía la televisión. Los supermercados y "malls" eran la expresión del consumismo irrefrenable, alimentado por las tarjetas de crédito; un verdadero insulto a la miseria de millones de personas.

El espíritu de competitividad en el peor de los sentidos se daba no sólo entre los empresarios y dueños de negocios sino abarcó a gran parte de la sociedad civil, a los profesores, alumnos, artistas, escritores y hasta los trabajadores. Creerse un trinfador, tener éxito caiga quien caiga y sobre todo "hacer dinero" parecía ser el "desideratun" personal en el mundo que estaba creando el neoliberalismo, sin saber con certeza a que puesto debían arribar los seres humanos que se embarcaron a mediados de los '80.

Todo se veía y se analizaba a través de noticais económicas. A tal punto se iba cayendo en el reduccionismo económico que en el día habían varios noticiarios en TV dedicados exclusivamente al precio del dólar, las tasa de interes y el monto de las exportaciones. El aumento de las inversiones extranjeras era considerado un gran avance por las editoriales de los diarios.El reduccionismo económico pasó a ser una categoría de análicis del neoliberalismo, precisamente de quienes lo criticaron xxxxxxx en el pasado, por entender deformadamente que era la esencia del marxismo.

El proceso de alienación ya no sólo fue manifiesto en el régimen de trabajo sino en vastos sectores de la sociedad civil, sobre todo subjetiva por el consumismo, el "éxito" y "el triunfo"; por la droga y cualquier otro vicio que ayudara al escapismo, a terminar con la desesperanza y la insolidaridad.

Al mismo tiempo, la alienación objetiva

GOBERNANTES DE AMERICA LATINA
(1930-1975)

Argentina

1930	José E. Uriburu	1932	Agustín Pedro Justo
1938	Roberto Mario Ortiz	1942	Ramón S. Castillo
1943	Arturo Rawson P. P. Ramírez	1944	Edelmiro J. Farrell
1946	Juan Domingo Perón	1955	E. A. Lonardi P. E. Aramburu
1958	Arturo Frondizi	1962	José María Guido
1963	Arturo Illia	1966	Juan Carlos Onganía
1970	Roberto Marcelo Levingston	1971	Alejandro Agustín Lanusse
1973	H. J. Cámpora - R. Lastiri	1973	Juan Domingo Perón
1974	M. Estela Martínez de Perón	1976	José Rafael Videla

Bolivia

1930	Carlos Blanco Galindo	1931	Daniel Salamanca
1934	J. L. Tejada S.	1935	David Toro
1937	Germán Busch Becerra	1939	Carlos Quintanilla
1940	Enrique Peñaranda	1943	Gualberto Villarroel
1946	Tomás Monje	1947	Henrique Hertzog
1949	Mamerto Urriolagoitia	1951	Junta Militar
1952	Víctor Paz Estenssoro	1956	Hernán Siles Zuazo
1960	Víctor Paz Estenssoro	1964	Junta Militar
1966	René Barrientos	1969	Luis Adolfo Siles Salinas
1969	Alfredo Ovando Candía	1970	Junta Militar
1970	Juan José Torres	1971	Hugo Banzer

Brasil

1930	Augusto Tasso Fragoso	1930	Getulio Vargas
1943	José Linhares	1946	Eurico Gaspar Dutra
1951	Getulio Vargas	1954	Joâo Café Filho
1955	Carlos Coimbra da Luz	1955	Nereu Ramos
1956	Juscelino Kubistschek de Oliveira	1961	Janio Quadros, Joâo Goulart
1964	Humberto Castelo Branco	1967	Arthur da Costa e Silva
1969	Junta Militar	1969	Emilio Garrastazu Médici
1974	Ernesto Geisel		

Colombia

1930	Enrique Olaya Herrera	1934	Alfonso López Pumarejo
1938	Eduardo Santos	1942	Alfonso López Pumarejo
1945	Alberto Lleras Camargo	1946	Mariano Ospina Pérez
1950	Laureano Gómez	1953	Gustavo Rojas Pinilla
1957	Junta Militar	1958	Alberto Lleras Camargo
1962	Guillermo León Valencia	1966	Carlos Lleras Restrepo
1970	Misael Pastrana Borrero	1974	Alfonso López Michelsen

Costa Rica

1932	Ricardo Jiménez Oreamuno	1936	León Cotés Castro
1940	Rafael A. Calderón Guardia	1944	Teodoro Picado
1948	Santos León Herrera	1948	José Figueres Ferrer
1949	Otilio Ulate Blanco	1953	José Figueres Ferrer
1958	Mario Echandi	1962	Francisco J. Orlich
1966	José J. Trejos	1970	José Figueres Ferrer
1974	Daniel Oduber Quirós		

Cuba

1933	Carlos M. de Céspedes y Quesada	1933	Ramón Grau San Martín
1934	Carlos Mendieta	1935	José A.Barnet
1935	Miguel Mariano Gómez	1936	Federico Laredo Brú
1940	Fulgencio Batista	1944	Ramón Grau San Martín
1948	Carlos Prío Socarrás	1952	Fulgencio Batista
1954	A. D. M. del Castillo	1955	Fulgencio Batista
1959	Manuel Urrutia Lleó	1959	Osvaldo Dorticós Torrado

Chile

1931	Juan Esteban Montero	1932	Carlos Dávila, B. Blanche
1932	Arturo Alessandri Palma	1938	Pedro Aguirre Cerda
1942	Juan A. Ríos Morales	1946	Gabriel González Videla
1952	Carlos Ibáñez	1958	Jorge Alessandri
1964	Eduardo Frei	1970	Salvador Allende
1973	Junta Militar	1974	Augusto Pinochet

El Salvador

1931	Arturo Araujo	1931	Directorio Militar
1934	Andrés Ig. Menéndez	1935	Maximiliano Hernández M.
1944	Andrés Ig. Menéndez	1944	Osmín Aguirre y Salinas
1945	Salvador Castañeda	1948	Directorio Civil y Militar

1950 Oscar de la Plaza
1956 José M. Lemus
1960 Junta
1961 Directorio
1962 Julio A. Rivera
1967 Fidel Sánchez Hernández
1972 Arturo Armando Molina

Ecuador

1931 Luis Larrea Alba
1931 Alfredo Baquerizo Moreno
1932 Alberto Guerrero Martínez
1932 Juan de Dios Martínez M.
1933 Abelardo Montalvo
1934 José M. Velasco Ibarra
1935 Antonio Pons; Federico Páez
1937 Alberto Enríquez
1938 Manuel M. Borrero
1938 Aurelio Mosquero Narváez
1940 Carlos A. Arroyo del Río
1944 José M. Velasco Ibarra
1947 Carlos Manchero
1947 Mariano Suárez Veintimilla
1947 Carlos J. Arosemena
1948 Galo Plaza Lasso
1952 José M. Velasco Ibarra
1956 Camilo Ponce Enríquez
1960 José M. Velasco Ibarra
1961 Carlos J. Arosemena hijo
1963 Junta Militar
1966 Otto Arosemena Gómez
1968 José M. Velasco Ibarra
1972 Guillermo Rodríguez Lara
1976 Consejo Supremo de Gobierno

Guatemala

1930 Manuel Orellana
1931 Jorge Ubico
1944 Federico Ponce
1944 Junta Gobernativa
1945 Juan José Arévalo
1951 Jacobo Arbenz
1954 Carlos Castillo Armas
1957 Luis A. González López
1957 Junta Militar
1957 Guillermo Flores Avendaño
1958 Miguel Ydígoras Fuentes
1963 Junta Militar
1966 Julio C. Mendez Montenegro
1970 Carlos Arana Osorio
1974 K. E. Laugerud García

Honduras

1933 Tiburcio García Andino
1949 Juan Manuel Gálvez
1954 Julio Lozano Díaz
1956 Junta Militar
1957 Ramón Villeda Morales
1963 Osvaldo López Arellano
1971 Ramón Ernesto Cruz
1972 Osvaldo López Arellano
1975 Juan A. Melgar Castro

México

1930 Pacual Ortiz Rubio
1932 Abelardo Rodríguez
1934 Lázaro Cárdenas
1940 Manuel Avila Camacho
1946 Miguel Alemán Valdés
1952 Adolfo Ruiz Cortines
1958 Adolfo López Mateos
1964 Gustavo Días Ordaz
1970 Luis Echeverría
1976 José López Portillo

Nicaragua

1933 Juan Bautista Sacasa
1936 Carlos Brenes Jarquín
1937 Anastasio Somoza
1947 L. Argüello y B. Lacayo Sacasa
1948 Víctor Román y Reyes
1951 Anastasio Somoza
1956 Luis Somoza
1963 René Schick
1967 Anastasio Somoza D.
1972 Triunvirato
1974 Anastasio Somoza D.

Panamá

1931	Ricardo J. Alfaro	1932	Harmodio Arias
1936	Juan D. Arosemena	1939	Augusto S. Boyd
1940	Arnulfo Arias Madrid	1941	Ricardo A. de la Guardia
1945	Enrique A. Jiménez	1948	Domingo Díaz Arosemena

Paraguay

1931	Emiliano González Navero	1932	José P. Guggiari
1932	Eusebio Ayala	1936	Rafael Franco
1937	Félix Paiva	1939	José F. Estigarribia
1940	Higinio Morínigo	1948	Juan M. Frutos
1948	Juan Natalicio González	1949	Raimundo Rolón
1949	Felipe Molas López	1949	Federico Chaves
1954	Tomás Romero Pereira	1954	Alfredo Stroessner

Perú

1930	Manuel Ponce	1930	Luis M. Sánchez Cerro
1931	Ricardo Leoncio Elías	1931	Gustavo A. Jiménez
1931	Junta de Gobierno	1931	Luis M. Sánchez Cerro
1933	Oscar Raimundo Benavides	1945	José l. Bustamante y Rivero
1948	Junta Militar	1950	Manuel A. Ordría
1956	Manuel Prado y Ugarteche	1962	Junta Militar
1963	Fernando Belaúnde Terry	1968	Juan Velasco Alvarado
1975	Francisco Morales Bermúdez		

Uruguay

1931	Gabriel Terra	1938	Alfredo Baldomir
1943	Juan J. Amézaga	1947	Tomás Barreta
1947	Luis Batlle Berres	1951	Andrés Martínez Trueba
1952	Consejo Nacional de Gobierno	1967	Oscar Gestido
1967	Jorge Pacheco Areco	1972	Juan M. Bordaberry
1976	Alberto Demichelli		

República Dominicana

1930	Rafael Estrella Ureña	1930	Rafael L. Trujillo
1938	Jacinto Bienvenido Peynado	1940	Manuel de Jesús Troncoso
1942	Rafael L. Trujillo	1952	Héctor Bienvenido Trujillo
1960	Joaquín Balaguer	1962	Rafael Bonelly
1963	Juan Bosch	1963	Gobierno Provisional
1966	Joaquín Balaguer		

Haití

1930	Stenio Vincent	1941	Elie Lescot
1946	Dumarsais Estimé	1950	Junta Militar
1950	Paul Magloire	1956	Joseph N. Pierre-Louis
1957	Frank Sylvain	1957	Pierre E. Daniel Fignole

1957	Junta presidida por A. Kebreau	1957	François Duvalier
1971	Jean Claude Duvalier		

POBLACION DE PAISES LATINOAMERICANOS EN 1974

ARGENTINA	25.384.000
BOLIVIA	5.410.000
BRASIL	109.730.000
COLOMBIA	25.890.000
COSTA RICA	1.994.000
CUBA	9.528.000
CHILE	10.621.000
ECUADOR	7.090.000
EL SALVADOR	4.108.000
GUATEMALA	6.130.000
HAITI	5.888.000
HONDURAS	3.037.000
MEXICO	59.204.000
PANAMA	1.676.000
PARAGUAY	2.628.000
PERU	15.236.000
REP. DOMINICANA	5. 118.000
URUGUAY	3.060.000
VENEZUELA	12.213.000

FUENTE: Centro Latinoamericano de Demografía, 1974.

BIBLIOGRAFIA
Segunda Parte (1930-1990)Error! Bookmark not defined.

ACOSTA, Leonardo: **Música y descolonización,** Ed.Arte y Literatura, La Habana, 1982.
AFFONSO, A., GOMEZ,S., KLEIN,E., RAMIREZ,P.: **Movimiento campesino chileno,** ICIRA, Stgo, 1968.
AGUILAR MORA, Manuel: **El bonapartismo mexicano. Ascenso y decadencia**, J. Pablos Editor, Méx., 1982.
--------: **El bonapartismo mexicano,** Ed.J. Pablos, México, 1982.
AGUILAR MONTEVERDE, A.: **Dialéctica de la economía mexicana,** Ed.Nuestro Tiempo, México, 1974.
AGUILAR BULGARELLI, Oscar: **Costa Rica y sus hechos políticos de 1948,** Ed.Costa Rica, San José, 1969.
AGUILAR M., Alonso: **El milagro mexicano,** Nuestro Tiempo, México, 1970.
------- y CARMONA, Fernando: **México: riqueza y miseria,** Nuestro Tiempo, México, 1967.
------- y CARRION, Jorge: **La burguesía, la oligarquía y el Estado,** Nuestro Tiempo, México, 1972.
AGUILERA G.: "Estado militar y lucha revolucionaria en Guatemala", en Rev. Pensamiento Propio, Nº5, Managua, 1983.
AGUIRRE, Manuel Agustín: **Imperialismo y militarismo en América Latina**, Ed. Latina, Bogotá, s/f.
--------: **El PSR ecuatoriano,** Quito, 1962.
AGUIRRE G., Hernando: **Liquidación Histórica del APRA,** Ed.Debate, Lima, 1962.
AHUMADA, Jorge: **En vez de la miseria**, Santiago, 1958.
ALBAZU CAMPOS, Pedro: **La conciencia nacional Puertorriqueña,** Ed.Siglo XXI, México, 1979.
ALLENDE, Salvador: **Pensamiento Político,** Ed.Quimantú, Santiago, 1972.
ALTAMIRANO, Carlos: **Dialéctica de una derrota,** Ed.Siglo XXI, México, 1977.
ALMEYDA, Clodomiro: **El marxismo en Chile,** Rev. Araucaria, Nº15, Madrid, 1981.
ALCAZAR, Marco A.: **Las agrupaciones patronales en México,** El Colegio de México, México, 1970.
ALMARAZ PAZ, Sergio: **El poder y la caída; el estaño en la historia de Bolivia,** Cochabamba, 1967.
AMIN, Samir: **La acumulación a escala mundial. Crítica a la teoría del subdesarrollo**, Siglo XXI, México, 1974.
ANGUIANO, Arturo: **El Estado y la política obrera del cardenismo,** Ed.ERA, México, 1975.
ANTEZANA, Luis: **Historia de los mulatos campesinos en Bolivia,1936-1950,** Ed.Mimeo, La Paz, 1973.
ANTONIN, Arnold: **La larga y desconocida lucha del pueblo de Haití,** Ed.Ateneo, Caracas, 1979.
ANGELLS, Allan: **Partidos políticos; Movimiento obrero en Chile,** Ed.ERA, México, 1974.
--------: **Chile, de Alessandri a Pinochet; en busca de la utopía,** Ed.Andrés Bello, santiago, 1993.
ARANGO, Mariano: **El café en Colombia.1930-1958,** Ed.C. Valencia, Bogotá, 1982.
ARAIRA. Luis: **Historia del movimiento obrero mexicano,** Ed.Cuauhtémoc, México, 1965.

ARANDA, Sergio y MARTINEZ, Alberto: **Estructura económica: algunas características fundamentales,** en el libro **Chile Hoy,** Ed.Siglo XXI, Chile-México, 1970.
ARAUJO, Orlando: **Situación industrial de Venezuela,** UCV, Caracas, 1969.
AREVALO, Juan José: **Antikomunismo en América Latina,** Ed.Palestra, 2ªedición, Buenos Aires, 1959.
ARCINIEGAS, Germán: **Entre la libertad y el miedo,** Ed.del Pacífico, Santiago, 1952.
ARELLANO, José P.: **Políticas sociales y desarrollo, Chile 1924-1984,** Santiago, 1985.
ARIAS, Pilar: **Nicaragua: Revolución,** Ed.Siglo XXI, México, 1980.
ARIZPE, Lourdes: **Campesinas, capitalismo y cultura,** Rev. Femenina, México, 1977.
ARES PONS, Roberto: **Uruguay ¿provincia o Nación?,** Ed.Coyoacán, Buenos Aires, 1961.
AROSEMENA, Roberto, GANDASEGUI (h), Marcos A. y GOROSTIAGA, Xavier: **Inversión extranjera en Panamá,** CEDAL, San José, 1974.
ARRIAGADA, Genaro: **La oligarquía patronal en Chile,** Ed.Nueva Universidad, Santiago, 1970
--------: **La política militar de Pinochet**, Santiago, 1985.
ARRIZABALO M., Xabier: **Milagro o quimera: La economía chilena durante la dictadura,** Ed.Los Libros de la Catarata, Madrid, 1985.
ARROYO, Gonzalo: **Significado y sentido por el socialismo**, Santiago, 1972.
--------: **Cristianos, sacerdotes y políticos**, en Jornadas de los Cristianos en la Construcción del Socialismo, Santiago, 1972.
ARRUPE, Belda: **Marxismo y cristianismo. Fe y secularidad**, Encuentro Nº 11, Lima, 1981.
ARRUBLA, Mario: **Estudio sobre el subdesarrollo colombiano,** Ed.La Carreta, 10ª edición, Bogotá, 1978.
ASCUASIATI, Carlos: **Diez años de economía dominicana,** Biblioteca Taller, Santo domingo, 1974.
ASOCIACION DE MUJERES DE EL SALVADOR: **Participación de la mujer salvadoreña en el proceso revolucionario,** en Rev. Nueva Sociedad, 1982.
ASOCIACION NACIONAL DE USUARIOS CAMPESINOS: **La lucha de clases en el campo colombiano,** en "Ideología, Diseño y Sociedad" Nº6, Bogotá, 1972.
AULEN, Jesús: **Origen y evolución de los partidos políticos en México,** Porrúa, México,1973.
AYALA MERCADO, Ernesto: **Defensa de la revolución de abril,** Ed.Nueva ERA, La Paz, 1961.
AZIZE, Yamila: **Luchas de la mujer obrera, 1899-1915,** Tesis de Bachillerato, Fac. de Estudios Generales, Univ. de Puerto Rico, s/f.

BAGU, Sergio: **Argentina en el mundo**, en **Argentina siglo XX**, Vol. II, FCE, México, 1962.
BALTRA, Alberto: **Crecimiento económico de América Latina,** Ed.del Pacífico, Santiago, 1959.
BANCO CENTRAL DE VENEZUELA: **La economía venezolana,** Caracas, 1966.
BANDEIRA, Moniz: **Cartéis e desnacionalizaçâo,** Ed.Civilizaçâo Brasileira, Río de Janeiro, 1975.
--------: **O governo de Joâo Goulart,** Ed.Civilizaçâo Brasileira, Río de Janeiro. 1977.
BAMBIRRA, Vania.: **El capitalismo dependiente latinoamericano**, Siglo XXI, México, 1974.
-------- y T. dos SANTOS: **Brasil; nacionalismo, populismo y dictadura en América Latina,** en **América Latina: Historia de medio siglo,** Ed.Siglo XXI, México, 1979.
BARAHONA PORTOCARRERO, Amaru y SALAZAR VALIENTE, Mario: **Breve estudio sobre la historia contemporánea de Nicaragua, en América Latina: Historia de medio siglo,** op. cit., Tomo II.
BARDINI, Roberto: **Belice: Historia de una nación en movimiento,** Ed.Universitaria, Tegucigalpa, 1978.
BAIROCH, Paul: **Revolución Industrial y subdesarrollo,** La Habana, 1969.
BARBIERI, Teresita de : **La condición de la mujer en América Latina,** en CEPAL: Mujeres (...) , op. cit.
BARCELLI, Agustín: **Medio siglo de luchas sindicales en Bolivia, 1905-1955,** Ed.del Estado, La Paz, 1957.
BARRAN-BENJAMIN NAHUN, José Pedro: **Historia Rural del Uruguay moderno,** Montevideo, 1967.
BARREIRO, Julio: **Los molinos de la ira,** Ed.Siglo XXI, México, 1980.
BARRIA SERON, Jorge: **Chile siglo XX,** Ed.PLA, Santiago, 1973.
--------: **El movimiento obrero en Chile,** Ed.Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1971.

--------: **El movimiento campesino chileno,** en "Temas Laborales", INSORA, Santiago, 1969.
BARTRA, Roger: **Caciquismo y poder político en México,** Siglo XXI, México, 1975.
BARROS-LEMEZ, A.: "Clase media:el falso "modelo" uruguayo", Rev. Nueva Sociedad, Nº49, Caracas, 1980.
BAYRON, F.: **Elecciones y partidos políticos en Puerto Rico (1809-1976),** Ed.Isla, Puerto Rico, 1977.
BAZIN, R.: **Historia de la literatura americana,** Ed.NOVA, Buenos Aires, 1963.
BAYON, Damián: **América Latina en sus artes**, UNESCO, Siglo XXI, Méx., 1978.
BECERRA, Lonzino: **Honduras,** Ed.Casa de las Américas, La Habana, 1966.
BENEDETTI, Mario: **Temas y problemas**, en **América Latina en su literatura**, op. cit.
BENGOA, José: **La hacienda latinoamericana,** CIESE, Quito, 1977.
BENAVENTE, Andrés y JARAQUEMADA, Jorge: **Procesos Insurreccionales en América Latina,** 3 tomos, Ed.Universidad de Chile, 1990.
BENVENUTO, MARADER y otros: **Uruguay hoy,** Ed.Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
BERMANN, Gregorio: **La crisis argentina,** Ed.Proceso, Buenos Aires, 1954.
BENITEZ, José: **Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo,** La Habana, 1980.
BERNALES, Enrique: **Perú, el retorno a la práctica electoral,** en Rev. Nueva Sociedad, Nº40, Caracas, 1979.
BERRIOS, Rubén: **Puerto Rico¿comó elaborar nuestra nacionalidad?,**Rev. Nueva Soc., Nº40,Caracas, 1979.
BESARANO, Jesús A.: **Ensayos de Interpretación de la Economía colombiana,** Bogotá, 1984.
BLANCO, C.: **Situación del proletariado en Venezuela,** Caracas1980.
BLANCO, Hugo: **Bases para la Constitución del Perú, abril 1978,** Rev. "Coyoacán", Nº4, julio, 1978.
BLANCO, M. A.: **El 23 de enero,** UCV, Caracas, 1980.
BLANCO, Tomás: **Prontuario histórico de Puerto Rico,** Bibl. de Autores Puertorriqueños, San Juan, 1935.
BLEST, Clotario: **Un Cristo armado para Iglesia Joven**, en Rev. "Punto Final", 20-5-1969, Santiago.
BOIZARD, Ricardo: **La democracia cristiana en Chile**, Ed. Orbe, Stgo., 1963.
BONHOMME, Colbert: **Révolution et contre révolution en Haití de 1946-1947,** Imprimerie de l'Etat, 1957.
BOGHES, Tony: "Jamaica, la reacción consolida su régimen"Rev. Nueva Sociedad, Nº56-57, Caracas, 1981.
BOSCH, Juan: **Trujillo, causa de una tiranía sin ejemplos,** Libreria "Las Novedades", Caracas, 1959.
-------: **Composición social dominicana,** Biblioteca Taller, Santo Domingo, 1974.
BOURRICAUD, François: **Poder y sociedad en Perú contemporáneo,** Buenos Aires, 1967.
-------- y BRAVO BRESANI, J., et.al.: **La oligarquía en el Perú,** Instituto de Estudios Peruanos, Mancloa-Campodónico Editorial, Lima, 1969.
BRAILOWSKY, Antonio E.:**Historia de las crisis argentinas,** Ed.Belgrano, Buenos Aires, 1982.
--------- y FOGUELMAN, Dina: **Corporaciones multinacionales y medio ambiente,** Ponencia presentada al Sminario sobre "Industrialización, Recursos y Ambiente en América Latina", Venezuela, 1980.
BRAUN, Oscar (comp.): **El capitalismo argentino en crisis,** Siglo XXI Argentina Editores, Bs. As., 1973.
BRITO, F. F.: **Historia económica y social de Venezuela,** UCV, Caracas, 1967.
BRIEGER, Pedro: **Adonde va Nicaragua,** Ed.Dialéctica, Buenos Aires, 1989.
BRICEÑO-IRAGORRY, Mario: **Tradición, nacionalidad y americanidad,** Ed.Universitaria, Santiago, 1955.
BROWNING, David: **El Salvador, la tierra y el hombre,** Ministerio de Educación, San Salvador, 1975.
BRUGAL, Danilo: **Tragedia en Santo Domingo,** Santo Domingo, 1966.
BUSTAMANTE, GONZALEZ y otros: **Oaxaca una lucha reciente: 1960-1978**, México, 1978.
BUCHRUCKER, Cristián: **Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial. (1927-1955).** Ed.Sudamericana, Buenos Aires, 1987
BUCAR, Anabelle: **La verdad sobre los diplomáticos americanos,** Ed.Procyon, Buenos Aires, 1949.
BURKE, Melvis: **Estudios críticos sobre la economía boliviana,** Ed.Amogos del Libro, La Paz, 1973.

CADEMARTORI, José: **La economía chilena,** Ed.Universitaria, Santiago, 1967.
CAICEDO, Edgar: **Historia de las luchas sindicales en Colombia,** Sudamérica, Bogotá, 1974.
CAFFARENA, Elena: **Un capítulo en la historia del feminismo: MEMCH,** Santiago, 1952.
CALCAGNO, A. E.: **El pensamiento económico latinoamericano: estructuralistas, liberales y socialistas,** Ed.Cultura Hispánica, Madrid, 1989.
-------- y JAKOBOWICZ, J. M.: **El monólogo norte-sur y la explotación de los países subdesarrollados,** Siglo XXI, México, 1981.
CALDERA, Rafael: **Democracia Cristiana y desarrollo**, IFEDEC, Caracas, 1964.
CALELLO, Hugo: **Poder militar y Estado Nacional en América Latina,** Ed.Rocinante, Caracas, 1977.
CAMACHO, Daniel, GONZALEZ, Simeón y otros: **El fracaso social de la integración centroamericana. Capital, tecnología, empleo**, EDUCA, San José, 1979.
CAMARGO, D.: **Militarismo y dependencia en América Latina**, Centro de Estudios Socio Económicos de la Universidad de Chile, Santiago, 1972.
CANELAS, Amado: **Historia de una frustración: la nacionalización de las minas en Bolivia,** La Paz, 1963.
CANTONI, Wilson: **Poder popular en el agro chileno,** "Cuadernos de la Realidad Nacional", 1972.
CANITROT, Adolfo: **Teoría y Práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en Argentina, 1976-81,** CEDES, Buenos Aires, 1981.
CANTON, Darío: **La política de los militares argentinos**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
CAPUTO, Orlando y PIZARRO, Roberto: **Dependencia e inversión extranjera,** en **Chile Hoy,** Chile-México, 1970.
CARDENAL, Ernesto: **El evangelio en Solentiname**, Dep. Ecuménico de Invest., EDUCA, San José, 1980.
CARDENAS del CASTILLO: **La mujer boliviana,** Ed.CEDAL, San José de Costa Rica, 1974.
CARDOSO, Ciro F.S. y PEREZ BRIGNOLI, Héctor: **Historia económica de América Latina. Economías de exportación y desarrollo capitalista**, Edit. Crítica, Barcelona, 1979.
CARDOSO, Fernando H.: **Estado y sociedad en América Latina**, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.
CARDOZO, Efrain: **23 de octubre, una página de la historia contemporánea del Paraguay,** Ed.Guayra, Buenos Aires, 1956.
CARDOZO y ARAGON, Luis: **La revolución guatemalteca,** Cuadernos americanos, México, 1955.
CARONE, Edgard: **A Segunda República. 1930-1937,** Difusâo Européia do Livro, Sâo Paulo, 1973.
--------: **Revoluçôes do Brasil contemporáneo,** DESA, Sâo Paulo, 1965.
CARR, Barry: **El movimiento obrero y la política en México,** Sepsetentas, México, 1976.
CARRASCO-ESTRELLA-VINTINILLA-SUAREZ: **Nación, cultura nacional y literatura en el Ecuador,** Facultad de Filosofía, Universidad Caracas, IDIS, s/f..
CARRERA DAMAS, Germán: **Temas de historia Social y de las ideas,** Ed.FBUC, Caracas, 1969.
CARPIO, Lourdes: **Las mujeres campesinas en el Perú,** Bol. Documental Nº4, CIDHAL, México, 1977.
CASA NUEVA, F. y FERANDEZ, M.: **El PS y la lucha de clases en Chile,** Ed.Quimantú, Santiago, 1970.
CASCO, María del R.: "Agricultura y deterioro ecológico en México", Rev. Nueva Sociedad, Nº51, Caracas, 1980.
CASAS, Ulises: **Origen y desarrollo del movimiento revolucionario colombiano**, Bogotá, 1980.
CASIMIR, Jean: **Aperçu sur la strúcture économique d'Haití,** América Latina, VII-VIII, 1964-1965.
CASSA, Roberto: **Historia Social y económica de la República Dominicana,** Ed.Alfa y Omega, Santo Domingo, 1981.
CASTAÑEDA, Nora: **La mujer en los procesos de la liberación de Centroamérica,** Ponencia al I-Encuentro Continental de la Mujer, Caracas, 1984.
CASTELLS, Manuel: **L'urbanisation dependante en Amérique Latine, Espaces et Societé**, Juillet, París, 1971.
CASTILLO, Jaime: **Las fuentes de la Democracia Cristiana**, Ed. del Pacífico, Santiago, 1963.

CASTILLO, Adicea: **Consideraciones acerca del mercado de trabajo femenino en Venezuela,** UCV, Caracas, 1978.
CASTILLO V., Fernando, ECHEVERRIA, Rafael y LARRAIN, Jorge: **Las masas, el Estado y el problema del poder en Chile,** en "Cuadernos de la Realidad Nacional (CEREN), Nº16, Santiago, 1973.
CASTRO, Fidel: Discurso del 14-11-83, publicado por Granma, 15-11-83, La Habana.
CASTRO, Nils: **Panamá: antiimperialismo y personal nacional,** en "Tareas", Nº31, Panamá, 1975.
CASTRO, P. : **Historia del movimiento obrero en Venezuela,** UCV, Caracas, 1980.
CASTOR, Suzy: "Dictadura y resistencia en Haití: la instancia Cultural", en Rev. Tareas, Nº55, Panamá, 1983.
CAZAL, Joel A.: "Paraguay, de la Independencia al aprobio", en Rev.Nueva Sociedad, Nº53, Caracas, 1981.
CECEÑA, José Luis: **El capitalismo monopolista y la economía méxicana,** cuad. Americanos, México, 1963.
CELAM (Conf. Episcopal Latinoamericana): Resoluciones de la 2da. Conferencia: **La Iglesia en la actual transformación de América Latina**, Medellín, 1968.
--------: Resoluciones de la 3ra. Conferencia General, Puebla, 1978.
CENTRO LATINOAMERICANO DE ADMINISTRACION PARA EL DESARROLLO: **Las empresas estatales en América Latina**, Edit. Arte, Caracas, 1979.
CENTRE INTERNACIONALE POUR LE DEVELOPPEMENT: **Medio ambiente marginal y estilos de desarrollo en América Latina,** CEPAL/PNUMA, 1979.
CENTRO DE INVESTIGACIONES AGRARIAS: **Estructura agraria y desarrollo agrícola en México,** FCE, México, 1979.
CEPAL-NAFINSA: **La política industrial en el desarrollo económico de México,** México, 1972.
CEPAL: **Mujeres en América Latina,** Ed.FCE, México, 1975.
--------: **Estudios Económicos de América Latina**, 1951 y siguientes.
--------: **Problemas y perpectivas de la agricultura Latinoamericana,** Ed.Solar Hachette, Buenos Aires, 1965.
--------: **Problemas y perpectivas del desarrollo industrial Latinoamericana**,Ed.Solar Hachette, Bs. As., 1963.
CERDAS CRUZ, Rodolfo: **La crisis de la democracia liberal de Costa Rica**, EDUCA, San José, 1974.
CESPEDES, Augusto: **El dictador suicida: cuarenta años de historia de Bolivia**, Santiago, 1952.
CIDA Centroamérica: **Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica**, Washington, 1970.
CINTA G., Ricardo: **Burguesía nacional y desarrollo**, en **El perfil de México en 1980**, Siglo XXI, Méx, 1972.
CIRIA, Alberto: **Cambio y estancamiento en América Latina,** Ed.J. Alvarez, Buenos Aires, 1967.
CHAPOY, Alma: "Las empresas multinacionales en América Latina", en Rev.Problemas del desarrollo, Nº12, México, 1972.
CLAUDIN, T.: **La crisis del movimiento comunista**, T. I "De la Komintern al Kominform", Ed. Ruedo Ibérico, París, 1970.
COCKCROFT, J. D.: **El imperialismo, la lucha de clases y el Estado en México,** Ed.Nuestro Tiempo, México, 1979.
CLARK, Steve: **Lecciones de la Revolución Granadina,** introducción al libro **Maurice Bishop Speaks,** edit. por Pathfinder, New York, 1984, publicado por Rev. "Perspectiva Mundial", 16-4-84 y 14-5-84, New York..
CONGRESO DEL NEGRO PANAMEÑO: **Identidad. Memorias,** Panamá, 1981.
CONCHA, Miguel e IÑIGUEZ, Jorge: **Cristianos por la revolución en América Latina**, Colec. 70, Ed. Grijalbo, México, 1977.
COLMENARES, Germán, **Partidos políticos y clases sociales,** Uniandes, Bogotá, 1968.
CONTRERAS, Ariel José: **México, 1940: industrialización y crisis política**, Siglo XXI, México, 1977.
CORDOVA, Armando y SILVA MICHELENA, Héctor: **Inversiones extranjeras y subdesarrollo**, UCV, Caracas, 1973.

COOK, John W.: **El peronismo y el golpe de Estado,** Talleres Gráficas El Sol, Buenos Aires, 1966.
CORFO: **Geografía económica de Chile**, texto refundido, Ed.Universitaria, Santiago, 1965.
CORPORACION DE LA REFORMA AGRARIA: **Reforma Agraria chilena 1965-70,** Santiago, 1970.
CORTAZAR, Julio: **Croquis de Nicaragua,** en Rev. Encuentro Nº23, Lima, 1983.
COSTA PINTO: **Voto y cambo social.-El caso colombiano en el contexto latinoamericano,** Bogotá, 1871.
COTLER, Julio: **Crisis política y populismo militar**, en **Perú hoy,** Siglo XXI, México, 1971.
COÑA, Pascual: **Memorias de un cacique mapuche,** CIRA, Santiago, 1973.
COUTO E SILVA, Golbery: **Geopolítica do Brasil**, Editora José Olimpo, Río de Janeiro, 1967.
CRAWFORD, W. R.: **El pensamiento latinoamericano de un siglo,** México, 1966.
CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO: Resoluciones del Primer Encuentro Lat., Santiago, abril 1971.
CRISTI, R. Y RUIZ, C.: **El pensamiento conservador en Chile,** Ed.Universitaria, Santiago, 1993.
CROES, Hemmy: **El movimineto obrero latinoamericano,** Caracas, 1973.
CUEVA, Agustín: **El proceso de dominación política en Ecuador**, Edit. América, Quito, 1979.
CUNEO, Dardo: **El desencuentro argentino, 1930-1955,** Ed.Pleanar, Buenos Aires, 1965.
CUNI, Pablo: **Velazco Ybarra: el último caudillo de la oligarquía.**, Inst. Inv. de Ecuador, Quito, 1977.
CUARTA INTERNACIONAL. **Resoluciones del Primer Congreso Latinoamericano del trostskismo,** Ed.POR, Santiago, 1960.
CUELLO, José Israel, CASSA, Roberto y SILIE, Rubén: **50 años de la historia dominicana,** en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit.
CUNILL, Pedro: **La América Andina,** Ed.Ariel, Barcelona, 1978.
CHILCOTE, R.H.: **Militar Interventionand Development Tendencies: Preliminary Analysis for Study and Research of the Argentine Experience**, University of California Press, Berkeley, Cal., 1966.
CHONCHOL, Jacques: **El desarrollo de América Latina y la reforma agraria,** Santiago, 1964.
--------: **Poder y reforma agraria en la experiencia chilena,** en **Chile hoy,** Ed.Siglo XXI, Chile-México, 1970.

DAVALOS-SABBAZ-MOLINA: **Movimiento Villero y Estado (1966-1976),** Centro Editor, Bs. As., 1987.
DANDLER, Jorge: **El sindicalismo campesino en Bolivia,** Instituto Indigenista, México, 1969.
DEBRAY, Régis: **La crítica de las armas**, Siglo XXI, México, 1975.
DE IMAZ, José Luis: **Los que mandan**, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1964.
DE LA PLAZA, Salvador: **El problema de la tierra**, Ed.Fondo Cultural, México, 1947.
--------: **El petróleo en la vida venezolana**, UCV, Caracas, 1974.
DE SIERRA, Gerónimo: **Consolidación y crisis del "capitalismo democratico" en Uruguay**, en **América Latina: historia de medio siglo**, op. cit., t.I.
DELICH, F.J.: **Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969**, Ed. Signos, Buenos Aires, 1970.
DE CASTRO, Josué: **Geografía del Hambre,** Ed.Universitaria, Santiago, 1961.
DELGADO, Alvaro: **Política y Movimiento obrero,** Ed.CEIS, Bogotá, 1984.
DEL CID, Rafael:**Honduras, industrialización, empleo y explotación de la fuerza de trabajo.** s/f.
DIAZ, Everardo: **As lutas sociais no Brasil,** Ediçâo L. B. , Sâo Paulo, 1962.
DIAZ DE ARCE, Omar: **El Paraguay contemporáneo (1925-1975),** en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit., t.I.
DIEDERICH, Bernard y BURT, AL.: **Papa doc et les Tontons Macouts,** Albin Michel, Paris, 1971.
DI TELLA, Torcuato: **El sistema político argentino y la clase obrera**, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.
DI TELLA, Torcuato, GERMANI, Gino y GRACIARENA,: **Argentina, sociedad de masas**, Bs. As. 1965.
DI TELLA S. y ZYMELMAN, M.**: Los ciclos económicos argentinos,** Ed.Paidós, Buenos Aires, 1973.
DIEZ, CANEDO, Enrique: **Letras de América, Estudios sobre las literaturas continentales,** Ed.FCES, México, 1983.
DOCUMENTOS DEL SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS: **La CIA, 10 años contra Chile,** Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1973.

DOMINGUEZ, R.: **Las clases sociales en el campo,** UCV, Caracas, 1966.
DOS SANTOS, Theotonio: **Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro económico,** Ed.Nueva Imagen, México, 1978.
--------: **El nuevo carácter de la dependencia**, CESO, Santiago, 1967.
DORFMAN, Adolfo: **Historia de la industria argentina,** Ed.Solar Hachete, Buenos Aires, 1970.
DRAKE, Paul: **Socialismo y Populismo, Chile 1936-1973,** Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
DUSSEL, Enrique: **Camino de la liberación Latinoamericana**, Bs. As., 1972.
DURAN VIDAL, Mario: **El proceso político de la UP,** Bielefeld,RFA, 1978.

EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA (EDUCA)**: Tenencia de la tierra y desarrollo rural en Centroamérica,** San José, 1973.
--------: **La caída del somocismo y la lucha del sandinismo en Nicaragua,** San José, 1979.
--------: **Panamá: dependencia y liberación,** 2ª edición , San José, 1976.
ELGUETA B., Belarmino y CHELEN R., Alejandro: **Breve historia de medio siglo en Chile,** en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit., t.I.
ECHEVERRIA, Mónica: **Antihistoria de un luchador: Clotario Blest,** Ed.LOM, Santiago, 1993.
ELTIT, Diamela: **Crónica del sufragio femenino en Chile,** Ed.SERNAM, Santiago, 1994.
ESPINOZA, Vicente: **Para una historia de los pobres de la ciudad,** Ed.Sur, Santiago, 1988.
EQUIPO: **Uruguay, el caso Seregni,** Madrid, 1979.

FACIO, Rodrigo: **Estudio sobre economía costarricense**, parte II, Ed.Costa Rica, San José, 1972.
FAO: **Análisis de la situación económica actual de la agricultura en Honduras**, F. Vakakis y D. Zuñiga de Suárez, Tegucigalpa, 1972.
FAJNZYLBER, Fernando y MARTINEZ T., Trinidad: **Las empresas transnacionales,** FCE, México, 1976.
FALETTO, Enzo y RUIZ, Eduardo: **Conflicto político y estructura social**, en **Chile hoy**, Ed.SigloXXI, Chile-México, 1970.
FALETTO, Enzo y RUIZ, Eduardo y ZEMELMAN, Hugo: **Génesis del proceso político chileno**, Ed.Quimantú, Santiago, 1971.
FALS-BORDA, Orlando: **El reformismo por dentro en América Latina**, Siglo XXI, México, 1976.
--------: **Historia de la cuestión agraria en Colombia**, Bogotá, 1975.
--------: **Las revoluciones inconclusas en América Latina**, Siglo XXI, México, 1970.
FASSANO, F.: **Después de la derrota. Un eslabón débil llamado Uruguay,** Ed.Nueva Imagen, México, 1979.
FAROPPA, Luis A.: **El desarrollo económico del Uruguay,** Montevideo, 1965.
FAYT, Carlos S.: **El político armado -Dinamica del proceso político argentino 1960-1971,** Ed.Pannedille, Buenos Aires, 1971.
FEDER, Ernest: **Violencia y despojo del campesino: el latifundismo en América Latina**, S. XXI, Méx., 1975.
--------: (comp): **La lucha de clases en el campo,** Ed.FCE, México, 1975.
FERNANDEZ, Iván: **Estado y desarrollo capitalista en el Ecuador**, en Rev. "Nueva Sociedad", Nº 45, 1979.
FERNANDEZ MORENO, César y otros: **América Latina en su literatura**, UNESCO, Siglo XXI, Méx., 1978.
FERNANDEZ R., Roberto:**Intercomunicación y nueva literatura**, en **América Latina en su literatura**, op. cit.
FERNANDES, Florestán: **A revoluçâo burguesa no Brasil,** Ed.Zahar, Río, 1974.
FEBRES, C. E.: **Religión y clase obrera en Venezuela**, Caracas, 1978.

FELDE, Peter: **La situación actual de la industria manufacturera fabril en Colombia**, Bogotá, 1970.
FERRER, Aldo: **La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales**, México-Buenos Aires, 1963.
FIGUERES, José: **El programa de gobierno , 1974-1978,** Gráfica Litho-Offset, San José, 1973.
FOERSTER, R.y MONTECINO, Sonia: **Organización, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)**, Ed.CEM, Santiago, 1988.
FLICHMAN, Guillermo: **La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino,** Ed.Siglo XXI, Bs. As., 1977.
FRANCO MONTORO, TOMIC, R., CORNEJO, H. y otros: **La DC ante el futuro de Hispanoamérica**. Madrid, 1968.
--------, CALDERA, R., FREI, E. y otros: **Con los pobres de América**, Ed. Fele, Lima, 1962.
FRANK, André G.: **Capitalismo y subdesarrollo en América Latina,** Siglo XXI, Buenos Aires.
-------: **La inversión extranjera y subdesarrollo latinoamericano**,en Rev."Pensamiento Crítico" Nº27, La Habana, 1969.
FRANCO, Franklin:**República Dominicana, clases, crisis y comandos**,Casa de las Américas,La Habana, 1966.
FRENTE AMPLIO DE MUJERES (FAM): **Estatutos**, Cuenca, Ecuador, 1980.
FREI, Eduardo: **El social cristianismo**, Ed. Del Pacífico, Santiago, 1951.
--------: **La verdad tiene su hora**, Ed. Del Pacífico, Santiago, 1955.
FRENCH-DAVIS, R. (comp): **Las relaciones financieras externas (Su efecto en la economía latinoamericana)**, Ed.FCE, México, 1983.
FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL: **Los cristianos en la revolución Sandinista**, Publ. Embajada de Nicaragua en Venezuela, marzo 1982.
FRIAS, Ismael: **La revolución peruana y la vía socialista,** Ed.Horizonte, Lima, 1970.
FRIEDEMANN, Nina, FRIEDE ,Juan y FASARDO, Darío: **Indigenismo y aniquilamiento de indígenas en Colombia,** Ed.CIEC, Bogotá, 1981.
FRONDIZI, Silvio: **La realidad argentina,** Ed.Ciencias Políticas, Bs.As.1973.
FUENMAYOR, J.B.: **Veinte años de política,** Madrid, 1968.
--------: **Historia de Venezuela política contemporánea,** Caracas, 1976.
FULLAT, Octavio: **Brasil revolucionario**, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1966.
FURTADO, Celso: **La economía latinoamericana,** Ed.Siglo XXI, 14ª edición, México, 1979.
--------: **Formación económica del Brasil,** FCE, México, 1962.
FUENZALIDA, Fernando y otros**: Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú,** Ed.IEP, Lima, 1976.

GALVEZ CANCINO, Alejandro: **La sección mexicana de la internacional comunista y el movimiento obrero**, ponencia al Seminario MOLA; UCV, Caracas, 1979.
GALEANO, Eduardo: **Siete ensayos sobre Bolivia,** Fondo Editorial Salvador de la Plaza, Caracas, 1971.
GALINDEZ, Jesús: **La era de Trujillo**, Ed.Atlántica, Buenos Aires, 1958.
GALLETTI, Alfredo: **La realidad argentina en el siglo XX. La política y los partidos**, FCE, México, 1961.
GANDESEGUI (h), Marco A.: **La lucha de clases y la Zona del Canal**, en "Tareas", Nº30, Panamá, 1975.
GARCIA, Graciela A.: **Páginas de lucha revolucionaria en Centroamérica**, Ed.Linterna, México, 1971.
GARCIA MARQUEZ, SESLER, WAKESMAN: **La batalla de Nicaragua**, Ed.Bruguera, México, 1979.
GARCIA, Noel A.: **Estudio sobre organizaciones campesinas en Honduras,** Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Tegucigalpa, 1974.
GARCIA, Antonio: **Gaitán: apogeo y crisis de la República Liberal**, Ed.Tercer Mundo, Bogotá, 1983.
---------: **Problemas de la nación colombiana**, Nuevo Mundo, Bogotá, 1952.
--------: **El sindicalismo y desarrollo**, Santiago de Chile, Ed.Jura, 1969.
--------: **Sociología de la reforma agraria en América Latina**, Amorrortu, Buenos Aires, 1973.

GARCIA G. Rigoberto (comp): **Economía y política durante el gobierno militar de Chile, 1973-1987,** Ed.FCE, México, 1989.
GARCES, Joan: **Allende y la experiencia chilena: las armas de la política,** Ed.BAT, Santiago, 1990.
--------: **El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende**, Ed.Siglo XXI, México, 1974.
GARCIA, Pio: **Las Fuerzas Armadas y el golpe de Estado en Chile,** Ed.Siglo XXI, México, 1974.
GARCIA LUPO, Roberto: **Mercenarios y monopolios en la Argentina**, Ed.Achaval, Bs. As. 1971.
GAVIRIA, Rafael H.: **Los guerrilleros tienen la palabra**, Ed.Nuestros Pueblos, Bélgica, 1967.
GERMANI, Gino: **Estructura social de la Argentina**, Buenos Aires, 1955.
GERMANA, Cesar: "Universidad y sociedad", Rev. Política y sociedad, Nº7, Lima, 1977.
-------: "Capas medias y poder", Rev. Política y Sociedad, Nº8, Lima, 1980.
GERMANI, Gino, DI TELLA, Torcuato y IANNI, Octavio: **Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica**, Ed. ERA, México, 1973.
GILLY, Adolfo: **La nueva Nicaragua,** Nueva Imagen, México, 1979.
--------: **Guerra y política en El Salvador**, Ed.Nueva Imagen, México, 1981.
GIACALONE, Rita: **Estudio histórico de la Guyana británica**, Merida, 1982.
GLIGO,N. y MORELLO J.: **Notas sobre la historia ecológica de América Latina**, CEPAL/PNUMA, 1979.
GODIO, Julio: **El movimiento obrero venezolano**, Caracas, 1980.
GOMEZ, Marisol: **El Partido Comunista de Chile. 1922-1952**, Ed.FLACSO, Santiago, 1984.
GONZALEZ, Beatriz: **La periodización en la historia de la literatura latinoamericana**, Caracas, 1982.
GONZALEZ, Simeón E.: **Sociología del "Torrijismo"**, Panamá, 1990.
--------: **Panamá: dependencia económica y desarrollo político**, en "Tareas", Nº32, Panamá, 1975.
GONZALEZ ABREAU, Manuel: **Venezuela foránea,** UCV, Caracas, 1976.
GONZALEZ CASANOVA, Pablo: **La democracia en México**, México, 1965.
GOMEZ JARA, Francisco: **Aceites, jabones y multinacionales**, Edic. Nueva Sociología, México, 1978.
--------: **El movimiento campesino en México**, Ed.Campesina, México, 1970.
GOROSTIAGA, Xabier. **La Zona del Canal y su impacto en el movimiento obrero panameño**, en "Tareas" Nº32, Panamá, 1975.
--------: "Los dilemas de la Revolución Sandinista a 3 años del triunfo", Rev. Pensamiento Propio, Nº5, Managua, 1983.
GRACIARENA, Jorge: **Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina,** Buenos Aires, 1967.
GUTELMAN, Michel: **Capitalismo y reforma agraria en México**, Ed.ERA, México, 1979.
GUZMAN CAMPOS, Gérman; FALS-BORDA. Orlando y UMAÑA LIMA, Eduardo: **La violencia en Colombia,** Bogotá, 1962-64.
GUMUCIO, Rafael: **Apuntes de medio siglo**, Ed.CESOC, Santiago, 1994.
GUERRA, Ramiro**: Azúcar y población en las Antillas**, La Habana, 1976.
GRANDA AGUILAR, Víctor: **La masacre de Aztra**, Facultad de Ciencias Económicas, Cuenca, 1979.
GUTIERREZ, Gustavo: **Teología de la liberación**, Ed. CEP, Lima, 1971.
GUTMAN, Pablo: **Medio ambiente urbano**, Caracas, 1980.
GUEVARA, Walter: "Los militares en Bolivia", Rev. Nueva Sociedad, Nº56-57, Caracas, 1981.
GUEVARA, Ernesto: **Obras**, La Habana, 1970.

HALPERIN-DONGHI, Tulio: **Historia contemporánea de América Latina**.
--------: **Historia argentina. y La democracia de masas**, Ed.Paidós, Buenos Aires, 1972.
HACHETTE, Dominguez y LUDERS, Rodolfo: **La privatización en Chile**, CINDE, Santiago, 1992.
HARDOY, Jorge: **Notas acerca de la reforma agraria como medio de transformación del territorio,** en **Asentamientos urbanos** (...), op. cit.
HARDOY J. y SCHAEDEL, R.: **Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia**, Ed.SIAP, Buenos Aires, 1976.

HAYA de la TORRE, Victor R.: **Treinta años de aprismo**, ED.FCE, México, 1956.
HERRERA CAMPINS, Luis: **De la democracia representativa a la democracia participativa**, en **La Sociedad Comunitaria y participación**, Ed. El Ateneo de Caracas, 1979.
HENAULT, Mirta: **Las más pobres. Estudio de la mujer argentina**, Buenos Aires, 1975.
HERNANDEZ, Silvia, BARRACLOUG, S. y AFFONSO A.: **Reforma agraria y gobierno popular,** Ed.Periferia, Buenos Aires, 1973.
HERMAN, Hamlet: **Caracoles, La guerrila de Caamaño**, Ed.El País, Santo Domingo, 1980.
HINKELAMMERT, Franz: **Elementos para un modelo de economía comunitaria**, en Documentos CIDAL, 3ra. entrega, Caracas, 1967.
--------: **Social democracia y democracia cristiana: las reformas y sus limitaciones**, en **El juego del reformismo frente a la Revolución Centroamericana**, en Dep. Ecuménico de Invest., EDUCA, San José, 1981.
HUBERMAN y SWEEZY: **Où va l'Amérique Latine?**, Edit. Maspero, París, 1964.
--------: "Revolución y contrarrevolución en República Dominicana", en Monthly Review, Nº25, Santago, 1965.
HURTADO, Osvaldo: **El poder político en el Ecuador**, Ed. Puce, Quito, 1977.
--------: **El proceso político**, en **Ecuador hoy**, Siglo XXI, Bogotá, 1968.
HUIZER, Gerrit: **La lucha campesina en México,** Centro de Investigaciones Agrarias, México, 1970.
--------: **El potencial revolucionario del campesinado en América Latina**, Ed.Siglo XXI, México, 1972.

ILDIS: **El control político en el Cono Sur**, Siglo XXI, México, 1978.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS: **Ecuador: pasado y presente**, Edit. Universitaria, Quito, 1976.
IANNI, Octavio: **El Estado populista en América Latina**, Ed. ERA, México, 1975.
--------: **O colapso no populismo no Brasil**, Ed. CivilizaÇao Brasileira, Río, 1968.
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA UNAM: **América Latina: historia de medio siglo,** 2 tomos, Ed.Siglo XXI, México, 1979.

JAGAN,Cheddy Jeannete: **Guyana Inglesa,** Ed.J. Alvarez, Buenos Aires, 1964.
JAGUARIBE, Helio: **Desensolvimento económico e desenvolvimento político**, Paz e Terra, Río, 1962.
--------: **Brasil: crise e alternativas**, Ed.Zahar, Río de Janeiro, 1974.
--------: **Nacionalismo e desenvolvimento económico**, ISEB, Río, 1958.
JALLEE, Pierre: **Le pillage du Tiers Monde**, Edit. Maspero, París, 1969.
JARAMILLO LEVY, Enrique: **Una explosión en América: el Canal de Panamá,** Ed.Siglo XXI, Méx., 1976.
JARAMILLO URIBE, Jaime: **Ensayos sobre historia social colombiana,** Universidad Nacional, Bogotá, 1969.
JIMENES-GRULLON, J.I.: **La República Dominicana. Análisis de su pasado y presente**, Sto. Dgo., 1974.
-------: **Sociología política dominicana, 1844-1966**, tomo 2, Biblioteca Taller, Santo Domingo, 1975.
JITRIK, Noé: **Destrucción y formas en las narraciones**, en **América Latina en su literatura**, op. cit.
JOHNSON, John L.: **Los militares latinoamericanos como grupo competidor político en la sociedad en transición**, CIDAL, Caracas.
--------: **La transformación política de América Latina,** Ed.Hachete, Buenos Aires, 1961.
JOBET, Julio César: **Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile,** Santiago, 1955.
--------: **El socialismo visto a través de sus Congresos,** Ed.PLA, Santiago, 1965.
JONAS, Susan, et.al.: **Guatemala, North American congress on Latin America,** California, 1974.
JOXE, Alain: **Las Fuerzas Armadas en el sistema político de Chile**, Santiago, 1970.

-------: **Le Chili sous Allende**, Ed.Gallinard, París, 1974.
JOZAMIOLAZ-VILLARROEL: **Crisis de la dictadura Argentina,** Ed.Siglo XXI, México, 1985.
JULIÂO, Francisco**: Cambâo as Ligas Componesas,** Ed.Centelha, Coimbra, 1975.

KAPLAN, Marcos: **Déficit de la izquierda y radicalización cristiana en América Latina**, en Rev. "Nueva Sociedad", Nº 36, mayo-junio 1978, Caracas.
--------: **Economía y política del petróleo argentino, 1939-1965**, Ed.Praxis, Buenos Aires, 1957.
--------: **Problemas del desarrollo y de la integración de América Latina**, Ed.Monte Avila, Caracas, 1968.
KALMANOVITZ, Salomón: **La agricultura en Colombia 1950-1972,** Seminario Dane, "Auge y receso del capitalismo colombiano", Ideología y Sociedad Nº16, Bogotá, 1976.
---------: **El desarrollo de la agricultura en Colombia**, Ed.C.Valencia, Bogotá, 1982.
KEMP, Geoffrey: **Military rule in Latin America**, Sage Publications, Londres, 1973.
KERBUSCH, Ernst-J. (editor): **Cambios estructurales en el Perú. 1968-1975**, Fundación Friedrich Ebert-Inst. de Invest. Sociales, Edit. La Confianza, Lima, 1976.
KIRSCH, Henry: **La participación de la mujer en los mercados laborales latinoamericanos,** en CEPAL: **Mujeres en América Latina,** FCE, México, 1975.
KIRKWOOD, Julieta: **Ser política en Chile. Las feministas y los partidos,** FLACSO, Santiago, 1986.
KOSSOK, Manfred: **Posibilidades y limitaciones del cambio de la función política y social de las Fuerzas Armadas: el caso de América Latina**, Rev. Desarrollo, mayo 1972, Bogotá.
KREHM, William: **Democracia y tiranías en el Caribe,** Parnaso, Buenos Aires, 1957.
KNIGHT, Melvin: **Los americanos en Santo Domingo,** Universidad Autónoma Santo Domingo, 1939

LABARCA, Guillermo: **Para una teoría de la acumulación capitalista en América Latina**, México, 1979.
--------: **Chile al rojo**, Ed. Universidad Técnica del Estado, Stgo., 1971.
LABROUSSE, Alain: **El experimento chileno**, Ed.Grijalbo, Barcelona, 1973.
LABASTIDA MARTIN DEL CAMPO: **Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio,** en **El perfil de México en 1980,** tomo III, Ed.siglo XXI, México, 1972.
-------: **La burguesía y el Estado mexicano,** El Caballito, México, 1972.
-------: **México: Estado, burocracia y sindicatos**, El Caballito, 1975.
-------: **De la unidad nacional al desarrollo estabilizador (1940-1970)**, en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit., tomo 2.
LAGOS, Ricardo: **La industria en Chile**, Santiago, 1966.
-------: **La concentración del poder económico**, Ed.del Pacífico, Santiago, 1960.
LAMBERT, Jacques**: Amérique Latine: structures sociales et institutions politiques,** París, 1963.
LARIN, Arístides Augusto: **Historia del movimiento sindical en El Salvador**, Editorial Universitaria , San Salvador, Colección Revista "La Universidad" s/f.
LARRAIN, F. y MELLER, P.: "La experiencia socialista populista chilena :la Unidad Popular. 1970-73", CIEPLAN, Nº30, Santiago, 1990.
LECHNER, Norberto: **La democracia en Chile,** Ed.Signos, Buenos Aires, 1970.
--------(comp): **Estado y Política en América Latina,** Ed.Siglo XXI, México, 1981.
LENGRAND, E. y SOSA, A.: **Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla**, Caracas, 1981.
LE RIVEREND, Julio: **La República**. Ed.Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
LEON, José Balbino: **Ecología y ambiente en Venezuela**, Ed.Seix-Barral, Caracas, 1981.
LEIGHTON, Bernardo: **Partido demócrata cristiano**, en **Pensamiento de los partidos políticos de Chile**, Ed. Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad de Chile, Santiago, 1969.
LEZCANO, Carlos M.: **El régimen militar de Alfredo Stroessner: Fuerzas Armadas y Políticas en Paraguay (1954-1981)**, Ed.Comisión Sudamericana de Paz, Santiago, 1970.
LEMOINE, Julián: **La deuda externa,** El Periodista Nº1, Buenos Aires, 1985.

LIMOEIRO CARDOSO, Miriam: **La ideología dominante. Brasil-América Latina**, Siglo XXI, México, 1975.
LIEUWEN, Edwin: **The changing role of the military in Latin America**, Inter. America Studies, USA, 1961.
--------: **Generals vs. Presidents. Neomilitarism in Latin America**, Edit. Praeger, Londres, 1966.
LOPEZ OLIVA, Enrique: **Socialismo y cristianismo en América Latina**, Rev. Oclae, enero, 1972, La Habana.
LOPEZ CAMARA, Francisco: **El desafío de la clase media**, Joaquín Mortiz, México, 1971.
LORA, Guillermo: **Historia del Movimiento Obrero en Bolivia**, Ed.Los Amigos del Libro, La Paz, 1967.
-------: **La Revolución boliviana,** Ed.Difusión, La Paz, 1963.
-------: **De la Asamblea Popular al golpe del 21 de Agosto,** Ed.OMR, Santiago de Chile, 1972.
LOYOLA, Manuel: "Una expresión al debate político e ideológico en la izquierda latinoamericana: el caso del PT de Brasil", en Rev. Encuentros, Nº1, Santiago, sept-oct, 1992.
LOWY, M. y SADER, E.: **La militarización del Estado en América Latina**, Rev. Tribuna Socialista Nº 45, julio de 1977, París.
LUNA, David: **Manual de historia de El Salvador,** 1ª edición, Ed.Universitaria, San Salvador, 1971.
LUNA, Félix: **El 45**, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1971.
-------: Argentina: de Perón a Lanusse, 1943-1972, Editorial Planeta, Barcelona, 1973.
LUZARDO, A. y PAVAN, B.: **Conformación y desarrollo del proletariado en el capitalismo monopolista. Caso: Venezuela,** Caracas, 1968.
LUTZENBERGER, José: **Manifiesto ecológico**, Ed.Universidad de Los Andes, Mérida, 1978.

MACHADO, Carlos: **Historia de los Orientales,** Montevideo, 1972.
MACHADO, Giovanna MEROLA de: **En defensa del aborto en Venezuela**, Ed.Ateneo, Caracas, 1979.
MAGGIOLO, Oscar: "Uruguay, tres años de dictadura", Rev. Nueva Sociedad, Nº27, Caracas, 1976.
MAIDANIK, K.:**En torno a las enseñanzas de Chile**, "América Latina" (rev. del Inst. de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS), Nº 2, 1975.
MALAVE MATA, Héctor: **La formación histórica del antidesarrollo en Venezuela**, La Habana, 1976.
MALDONADO-DENIS, M. (comp.): **Pedro Albizu Campos -La conciencia nacional puertorriqueña,** Siglo XXI, México, 1971.
-------: **Puerto Rico: una interpretación histórico-social,** 6ª edición, Siglo XXI, México, 1974.
-------: **Imperialismo y la dependencia: el caso de Puerto Rico**, en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit., tomo 2.
MALPICA, Carlos: **Los dueños del Perú**, Edit. Peisa, Lima, 1975.
MANLEY, Michael: "El imperialismo es la antítesis de la Libertad", Rev.Nueva Sociedad, Nº44, Caracas, 1979.
MAIANETO, J. C.: **La crisis brasileña**, Ed.Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1965.
MARCUS, Lyn: **Imperialismo hoy**, Edic. Periferia, Buenos Aires, 1971.
MARIN, Carlos: **Bolivia: una revolución traicionada**, La Paz, mimeo, 1972.
MARINI, Rui Mauro: **La interdependencia brasileira y la integración imperialista**, Monthly Review, 1966.
-------:**Dos estategias en el proceso chileno**, Ed.Rocinante, Caracas, 1974.
-------- y SEPULVEDA, C.: **La política económica de la vía chilena**, "Marxismo y Revolución", Nº 1, julio-sept. de 1973, Santiago.
MARIÑEZ, Pablo: **Haití y República Dominicana, relación histórico-cultural**, Guadalajara, 1984.
MARGULIS, Mario: "Aspectos ideológicos y psicosociales de la marginalidad", Rev. Aportes, Nº15, 1970.
MARSAL, Juan F.: **Cambio Social en América Latina,** Ed.Solar/Hachette, Buenos Aires, 1967.
Mc ALISTER, Lyle N.: **Conceptos cambiantes del rol de los militares en América Latina**, CIDAL, Caracas.

MARTIN, A.: **La cuestión obrera en Venezuela**, UCV, Caracas, 1978.
MARTNER, Gonzalo: **Los mil días de una economía sitiada,** Caracas, 1975.
MARTINS, Luciano: **Industrializaçâo, burguesía nacional e desenvolvimiento,** Río de Janeiro, 1968.
-------: **Naçâo e corporaçâo multinacional**, Ed.Paz e Terra, Río, 1975.
MARTZ, J.: **Colombia: un estudio de política contemporánea**, Edic. Universidad Nacional, Bogotá, 1969.
MATOS MAR, José: **Perú hoy,** Siglo XXI, México, 1975.
MATUTE, Eddy: **Impacto social de la industrialización en Nicaragua,** Programa Centroamericano de Ciencias Sociales, Centro de documentación, 1976.
MATTELART, Michele: **La cultura de la opresión femenina,** Ed.ERA, México, 1977.
MATTELART, Armando: **Integración nacional y marginalidad**, Ed.del Pacífico, Santiago, 1965.
MAZA ZAVALA, Domingo**: Venezuela, una economía dependiente**, Caracas, 1964.
-------: **Historia de medio siglo en Venezuela: 1926-1975**, en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit.,
MEDINA ECHAVARRIA, José: **Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo de América Latina**, Buenos Aires, 1964.
MENJIVAR, Rafael: **El Salvador: impulso y crisis del desarrollismo. Modelo en perspectiva**, Rev. "Economía", Inst. de Inv. Económicas y Sociales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Nº39, 1974.
MEMORIAS DEL II CONGRESO DE FACULTADES Y ESCUELAS DE SOCIOLOGIA DEL ECUADOR: **Aspectos sociopolíticos del desarrollo capitalista en el Ecuador**, Cuenca, 1981, Vol. 1.
MERCIER VEGA, Louis: **Autopsia de Perón - Balance del peronismo**, Tusquets Editor, Barcelona, 1975.
MERCADO JARRIN, Edgardo, General: **La política y la estrategia militar en la guerra contrasubversiva en América Latina,** Lima, 1967.
MENDEZ, Epifanio: **Diagnosis paraguaya,** Montevideo, 1965.
MICHIN, S. S.: **Proceso de concentraçâo do capital no Brasil,** Ed.Civilizaçâo Brasileira, Río de Janeiro, 1973.
MICHELINI, Z.: **Uruguay Vencerá**, Ed.LAIA, Barcelona, 1978.
MIERES, Francisco: **El deterioro ambiental en una sociedad petrolera dependiente: el caso de Venezuela**, Caracas, Ponensia al Seminario organizado por ILDIS, PNUMA, CLACSO, MARNR, octubre, 1980.
-------: **El petróleo y la problemática estructural venezolana,** UCV, Caracas, 1969.
MIRES, Fernando: **Raúl Haya de la Torre y la conciencia del populismo**, Universidad de Odenburg, 1981.
-------: **Die militar und der Macht**, Berlín, 1975.
MOLINA, Gerardo: **El pensamiento marxista en América Latina**, Caracas, 1983.
MOLINA CHOCANO, Guillermo: **Honduras: de la guerra civil al reformismo militar** en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit., tomo 2.
-------: **Integración centroamericana y dominación internacional,** EDUCA, San José de Costa Rica, 1971.
MONCADA SANCHEZ, José, BAEZ TOVAR, René y otros: **Ecuador: de la colonia a los problemas actuales**, Dto. de Publicaciones de la Fac. de Ciencias Económicas, Quito, 1979, 2da. edición.
MONCADA, José: **Ecuador economía y sociedad,** Ins. de Inv. Económica, Universidad Central,Ecuador, 1984.
-------: **Capitalismo y subdesarrollo ecuatoriano en el siglo XX,** Universidad Central del Ecuador, 1982.
MONCAYO, Víctor M.: **Especialidad capitalista y Políticas estatales**, Ed.CINEP, Bogotá, 1982.
MONCAYO, Víctor M. y ROJAS H., Fernando: **Producción campesina y capitalismo**, Edit. CINEP, Bogotá.
MONGE, Luis Alberto: **Liberación nacional: dramas, glorias y esperanzas,** en D. BOERSNER y otros: **América Latina y el socialismo democrático,** CEDAL, San José, 1970.
MONTOYA, Rodrigo: **Izquierda Unida y Sendero**, Rev. Política y Sociedad Nº13, Lima, 1983.
MONTAÑA CUELLAR, Diego: **Colombia, país formal y país real**, Edic.Latina, Bogotá, 1975.
MONTEFORTE TOLEDO, Mario: **Guatemala, monografía sociológica**, México, 1959.
--------: **Centroamérica, subdesarrollo y dependencia,** UNAM, México, 1972.

MORALES S., Joaquín: **Asalto a la ilusión. Historia Secreta del poder en la Argentina desde 1983,** Ed.Planeta, Buenos Aires, 1990.
MORENO, José: **Dominación de clases, represión interna y penetración económica en República Dominicana (1965-1973),** s/f.
MOREANO, Alejandro: **El proceso de formación del nuevo régimen político**, CEDIS, Quito, s/f.
MORENO FRAGINALS, Manuel y otros: **Africa en América Latina**, UNESCO, Siglo XXI, México, 1977.
MOYA PONS, Frank: **Manual de Historia Dominicana**, Universidad Católica, Santo Domingo, 1977.
MOULIAN, Tomás: "Desarrollo político y Estado de compromiso. Reajuste y crisis estatal en Chile", CIEPLAN, Nº8, Santiago, 1982.
-------: **La derecha en Chile**, ED.CED, Santiago, 1985.
MUÑOZ PINZON y otros: **El Canal de Panamá: origen, trauma nacional y destino,** Grijalbo, México, 1976.
MURMIS, Miguel: **Terratenientes y desarrollo capitalista**, CEPLAES, Quito, 1978
MURMIS, M. y PORTANTIERO, J.C.: **Los orígenes del peronismo**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.

NAHUM-COCCHI-FREGA-TROCHON: **Crisis política y recuperación económica. 1930-1958**, de la Colección **Historia Uruguaya,** tomo 7, Montevideo.
NAVARRO BOLANDI, Hugo: **José Figueres en la evolución de Costa Rica,** Imp. Quirós, México, 1953.
-------: **La generación del 48,** Futuro, México, 1957.
NEIRA, Hugo: "Sindicalismo campesino y complejos regionales agrícolas", Rev. Aportes, Nº18, París, 1970.
NEUFARMER y MUELLER: **Multinational corporations in Brazil and Mexico**, Washington, 1976.
NIEDERGANG, Marcel: **La révolution de Saint-Domingue**, París, 1966.
NIETO ARTETA, Luis A.: **Economía y cultura en la historia de Colombia**, Tercer Mundo, Bogotá, 1962.
NORRIS, Katrin: **Jamaica,** Ed.Eudeba, Buenos Aires, 1964.
NUN, José: **Amérique Latine, la crise hegémonique et le coup d'état militaire**, en la Revue Sociologie du Travail, Editions du Seuil, París, 1967.
NUÑEZ, Jorge: **Nicaragua,** ADHILAC, Quito, 1985.
NUÑEZ, Carlos: **Un pueblo en Armas**, FSLN, Managua, 1980.

ODDONE, Jacinto: **La burguesía terrateniente argentina,** Buenos Aires, 1963.
OLIVIERI ASTE, Olga: **El problema del minifundio,** Concepción, 1950.
OLIVERES, Ramón: **El imperialismo yanqui en América**, Buenos Aires, 1952.
OLSON P. y HICKMAN: **Economía internacional latinoamericana**, Ed.FCE, México, 1945.
OQUELI, Ramón: **Gobiernos hondureños durante el presente siglo,** en "Economía Política", publicación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UNAH, Nº 2,3,4,5 y 7, Tegucigalpa, 1972-74.
ORREGO VICUÑA, Claudio: **Solidaridad o violencia: el dilema de Chile**, Ed. del Pacífico, Santiago, 1969.
ORTIZ M., Ricardo: **Historia económica de la Argentina,** Buenos Aires, 1955.
OSPINA VAZQUEZ, Luis: **Industria y protección en Colombia, 1810-1930**, Medellín, 1965.

PAGAN, Bolívar: **Historia de los partidos políticos puertorriqueños**, Librería Campos, San Juan, 1959.
PANDO MONJE, Mario. **Los movimientistas en el poder: la revolución boliviana, sus grandezas y frustraciones**, Ed.El siglo, La Paz, 1969.
PARKER, Dick: **La nueva cara del fascismo**, Edit. Quimantú, Santiago, 1972.
PARES, C. H.: **Teoría y práctica del movimiento obrero en América Latina**, UCV, Caracas, 1979.
PARDO, Hernán: **¿clases medias o sectores medios?**, Rev. Nueva Sociedad, Nº49, Caracas, 1980.
PARRA, Bosco: **Militancia cristiana y socialismo**, Montevideo, 1971.
PARRY, J. y SHERLOCKE, Philip: **Historia de las Antillas**, Ed.Kapeluz, Buenos Aires, 1976.

PARTIDO COMUNISTA: **RicardoFonseca, combatiente ejemplar**, Santiago, 1952.
PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT): **Comisión de la Mujer: Cuadernos de Educación Política** Nº12, México, junio de 1977.
PAZ, María E: **Belize: El despertar de una Nación**, Ed.Siglo XXI, México, 1979.
PAZ ESTENSSORO, Vïctor: **Bolivia. El pensamiento económico latinoamericano,** FCE, México, 1945.
PARET, P.,SHY, J. y GUEVARA ERNESTO: **Guerrilla y contraguerrilla,** Ed.J. Alvarez, Bs. As., 1964.
PDC CHILE: **Programa**, en Documento de la I Convención Nacional, Stgo, 1961.
PDC ECUADOR: **Principios doctrinarios de la DC ecuatoriana**, Documento Interno, mimeo.
PDC EL SALVADOR: **Ratifica compromiso con la Junta salvadoreña**, en ODCCA, Nº 79, 1980.
PASSO, Leonardo: **Del golpe de Estado de 1943 al de 1955**, Centro Editor, Buenos Aires, 1987.
PECAULT, Daniel: **Política, sindicalismo en Colombia,** La Carreta, Bog. 1973.
PEÑA, Milcíades: **Naturaleza de las relaciones entre las clases dominantes argentina y las metrópolis**, en "Fichas de Investigaciones Económica y Social, vol. Nº4, Buenos Aires, dic. 1964.
PEÑALOZA, Luis: **Historia económica de Bolivia,** La Paz, 1953-54.
PERALTA, Ariel: **El mito de Chile**, Ed.Universitaria, Santiago, 1971.
PERALTA REMOS, Mónica: **Etapas de acumulación y alianzas de clases en Argentina 1930-1970**, Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires, 1972.
PEREIRA, Osny Duarte:**Multinacionais no Brasil,** Ed.Civilizaçao Brasileira, Río de Janeiro, 1974.
PEREZ S., P. B.: **Situación de la clase obrera en Caracas**, UCV, Caracas, 1978.
PERUS, Françoise: **Literatura y sociedad en Amèrica Latina**, Ed.Casa de las Américas, La Habana, 1976.
PETRAS, James (comp.): **América Latina: economía y política**, Ediciones Periferia, Buenos Aires, 1972.
PICON SALAS M., MIJARES A. y DIAZ SANCHEZ R.: **Venezuela Independiente (1810-1960),** Ed.Fundación E. Mendoza, Caracas, 1975.
PIERRE-CHARLES, Gerard: "Haití: fracaso del proyecto neo-duvalierist", Rev. Tareas Nº53, Panamá, 1982.
-------: **Haití: la crisis ininterrumpida (1930-1975)**, en **América Latina: historia de medio siglo,** op.cit.
PICHEL, Vera: **Mi país y sus mujeres,** Ed.Sudestada, Buenos Aires, 1968.
PIMSTEIN L., Abraham: **Teilhard de Chardin, la evolución desfigurada**, Talleres Arancibia, Santiago, 1967.
PINTO-SANTA CRUZ, Aníbal: **Chile de un caso de desarrollo frustrado,** Santiago, 1959.
PINTO, Aníbal: **El modelo de desarrollo reciente en América Latina**, "El Trimestre Económico", Méx., 1974.
PIZARRO, Ana: **La literatura hispanoamericana como proceso,** Centro Editor, Buenos Aires, 1985.
PIZARRO, Crisóstomo: **La huelga obrera en Chile. 1900-1970,** Ed.Sur, Santiago, 1986.
PIZER y CUTLER: **El papel de las inversiones estadounidenses en la economía de América Latina**, Washington, 1957.
PLA, Alberto J.: **América Latina siglo XX. Economía, sociedad, revolución**, UCV, Caracas, 1980.
PONS, Gabriel: **Ecología Humana en Centroamérica,** San Salvador, 1970.
POBLETE T., Moisés: **La economía agraria de América Latina y el trabajador campesino**, Ed.Universitaria, Santiago, 1953.
PORTOCARRERO, Felipe: **El gobierno militar y el capital imperialista**, Lima, 1976.
PORTUGAL, Ana María: **Hacia una comprensiòn del feminismo en Perú,** ALIMUPER, Nº1, Lima, 1978.
POSADA, Francisco: **Colombia, Violencia y Subdesarrollo**, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1969.
POTASH, Robert A.: **El ejército y la política en Argentina 1928-1945- De Yrigoyen a Perón,** Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1971.
POULANTZAS, Nicos: **Las clases sociales en América Latina**, Siglo XXI, México, 1973.
PRAT, Carlos. **Una vida por la legalidad** (diario), FCE, México, 1976.
PREBISH, Raúl: **El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas,** México, 1949.
PUIGGROS, Rodolfo: **El peronismo: sus causas**, Ed. Carlos Pérez, Bs. As., 1969.

PUIGGROS, Adriana: **Imperialismo y Educación en América Latina,** Ed.Nueva Imagen, México, 1980.

QUENAN, Carlos: "Bélice, causas y perspectivas de una independencia tardía", Rev. Nueva Sociedad, Nº59, Caracas, abril, 1982.
QUIJANO, Aníbal: **Clase obrera en América Latina**, EDUCA, San José, 1976.
--------: **Carácter y perspectiva del actual régimen militar en el Perú**, CSO, Santiago, 1970.
--------: **Redefinición de la dependencia y marginalización en América Latina**, CESO, Santiago, 1969.
--------: **Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en Perú**, Ed.Periferia, Buenos Aires, 1971.
--------: **Problema agrario y movimientos campesinos,** Ed.Mosca Azul, Lima, 1979.
-------- y F. WEFFORT: **Populismo, marginalización y dependencia,** Ed.Universidad Centroamericana, San José de Costa Rica, 1973.
QUINTERO, A. y otros. **Identidad nacional y clases sociales**, Ed.Huracán, Río Piedras, Puerto Rico, 1979.
QUINTERO RIVERA, Angel G.: **La lucha obrera en Puerto Rico,** Cerep. Río Piedras, 1972.
QUINTERO, Rodolfo: **Sindicalismo y cambio social en Venezuela,** UCV, Caracas, 1964.
QUINTERO, Rafael: **El mito del populismo en el Ecuador**, FLACSO, Quito, 1980.

RAMA, Carlos: **Historia del movimiento obrero y social latinoamericano contemporáneo**, Bs. As., 1967.
RAMA, Angel: **La novela latinoamericana (1920-1980)**, Ed.Colcultura, Bogotá, 1982.
RAMIREZ NOVOA, E.. **América Latina y Estados Unidos,** Lima, 1958.
RAMIREZ, Sergio: **La perspectiva inmediata de cambio en Nicaragua**,Nueva Sociedad Nº43, Caracas, 1979.
RAMIREZ NECOCHEA, Hernán: **Historia del imperialismo en Chile**, Ed.Austral, Santiago, 1960.
RAMOS, Jorge A.: **Ejército y semicolonia**, Edit. Sudestada, Bs. As., 1968.
-------: **Revolución y contrarevolución en Argentina,** 2 vol. Buenos Aires, 1965.
RAMOS, Sergio: **Chile. ¿Una economía de transición?**, CESO, Stgo., 1973.
RANDALL, Margaret: **Todas estamos despiertas**, Ed.Siglo XXI, México, 1982.
RANGEL, Domingo Alberto: **La oligarquía del dinero**, Ed.Fuentes, Caracas, 1971.
RATENBACH, Benjamín: **El sistema social militar en la sociedad moderna**, Ed. Pleamar, Bs. As., 1970.
REIMAN E.y RIVAS, F.: **La lucha por la tierra,** Ed.Quimantú, Santiago, 1971.
RENDON, Teresa: **Las productoras de millones de invisibles**, Rev. FEM, abril-junio de 1977.
REV. CIENCIAS SOCIALES: **Transformaciones agrarias en el Altiplano Andino**, Nº 5, Quito, 1978.
REVISTA MENSAJE: **Reformas revolucionarias en América Latina. Visión cristiana**, Nº 123, Santiago, diciembre de 1962.
REINA, J. A: **Honduras ¿revolución pacífica o violenta?,** en Rev. Nueva Sociedad, Nº52, Caracas, 1981.
RICHARD, Pablo: **Los cristianos y la revolución**, Ed. Quimantú, Stgo., 1972.
RINCON, Víctor: **Historia política y social de Colombia,** Ed.Mundo Andino, Bogotá, 1973.
ROBLES, G.: **El desarrollo industrial,** en **México: 50 años de revolución,** FCE, México, 1960.
RODRIGUEZ, A. y ROSENFELD, Alex: **Contructores de ciudades. Historia de las Poblaciones,** Ed.SUR, Santiago, 1989.
RODRIGUEZ H., René: "Comunidad Industrial, Revolución y Reforma de la Empresa en el Perú", Rev. Nueva Sociedad, Oct.1976.
RODRIGUEZ ARAUJO, Octavio: **La reforma política y los partidos en México**, Siglo XXI, México, 1979.
RODRIGUEZ MONEGAL, Emir: **Tradición y renovación**, en **América Latina en su literatura**, op. cit.
ROJAS, Robinson: **Estos mataron a Allende,** Barcelona, 1974.
ROLON ANAYA, Mario: **Política y partidos en Bolivia,** Editorial Juventud, La Paz, 1966.
ROMERO, José Luis: **Latinoamérica, las ciudades y las ideas**, Ed.Siglo XXI, México, 1976.

-------: **Las ideas políticas en Argentina**, FCE, 2ª edic. 1956.
-------: **El pensamiento político de la derecha latinoamericana,** Ed.Paidos, Buenos Aires, 1970.
ROSTOW, W.: **Les étapes de la croissance économique**, Edit. Seuil, Paris, 1963.
ROZAS, P. y MARIN G.: **Estado autoritario, deuda externa y grupos económicos,** CESOC, Santiago, 1988.
-------: **1988: el mapa de la extrema riqueza 10 años después**, CESOC, PRIES, Santiago, 1989.

SALAZAR BONDY, Augusto: **Historia de las ideas en el Perú contemporáneo**, ed.F.Moncloa, Lima, 1967.
SALAZAR VALIENTE, Mario: **El Salvador: crisis, dictadura, lucha... (1920-1980)**, en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit, tomo 2.
-------: **Nicaragua: los últimos años,** en **América Latina (...)** op. cit., t.2.
SALAZAR, Gabriel: "Movimiento téorico sobre desarrollo y dependencia en Chile. 1950-75" Rev. "Nueva Historia", Nº4, 1982.
-------: **Violencia, política popular en las "Grandes Alamedas",** Ed.SUR, Santiago, 1987.
SALAMEA, Luis: "La tranformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina", CEPLAES, Quito, 1980.
SALCEDO BASTARDO, J. L.: **Historia fundamental de Venezuela**, Caracas, 1975.
SALGADO, Germánico: "Lo que fuimos y lo que somos" en **Ecuador Hoy,** Ed.Siglo XXI, Colombia, 1978.
SANDINO, FONSECA, BORGE: **Nicaragua: la estrategia de la victoria**, Nuevo Tiempo, México, 1980.
SANCHEZ ALBAVERA, Fernando, CORNEJO POLAR, Antonio y otros: **Cultura y clases sociales. Problema nacional**, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, Lima, 1981.
SANCHEZ, Luis A.: **Vida y pasión de la cultura en América,** Ed.Ercilla, Santiago, 1936.
-------: **Testimonio personal. Memorias de un peruano del siglo XX,** Edit. Villasán, 1969, 3 vols.
SANCHEZ, Ricardo: **Historia política de la clase obrera en Colombia**, Edit. La Rosa Roja, Bogotá, 1982.
--------: **La crisis del bipartidismo y la Constituyente**, Edit. Toronuevo, Cali-Bogotá, 1977.
SANTANA, Gabriel: **Multinacionales y dictaduras en América Latina**, Edit. Villalar, Madrid, 1979.
SEGRE, Robert y otros: **América Latina en su literatura**, UNESCO, Siglo XXI, México, 1981, 3ra. edición.
-------: **Las estructuras ambientales en América Latina,** Ed.Siglo XXI, México, 1977.
SENGHAAS, Dieter: **Armamento y militarismo,** Siglo XXI, México, 1972.
SERBIN, Andrés: **El Caribe ¿zona de paz?,** Ed.Com. Sud. de Paz y Nueva Sociedad, Caracas, 1989.
-------: "Etnicidad y Política: Los movimientos indígenas de América Latina", Rev. Nueva Sociedad, Nº49, Caracas, agosto, 1980.
-------: **Guyana, Nacionalismo, Etnicidad y Política**, Ed.Bruguera, Caracas, 1981.
SERRA, José: **El milagro ecpnómico brasileño: ¿realidad o mito?,** FLACSO, Santiago, 1972.
SERVICIO DE DOCUMENTACION DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS: **Chile 1960-70: a chronology.** Chile since the election of Salvador Allende.
SINGER, P.: **Desenvolvimento e crise**, Difusao Européia do Livro, Sao Paulo, 1968.
SINAMOS: **Situación y aspiraciones de la mujer trabajadora en Perú,** Lima, 1974, citado por CLAUDIA VON WERLHOF: **Las mujeres y la producción en América Latina. Algunos ejemplos y tesis referentes a la combinación patriarcado-capitalismo,** Bielefeld, 1978.
SILVA MICHELENA, J.A.: **Crisis de las democracias**, CENDES, Caracas, 1970.
SCHVARZER, Jorge: **Argentina 1976-1981. El endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera**, CISEA, Buenos Aires, 1982.
SPINELLI, Armando: **Ensayo de política Económica argentina.** Univ. Nac. de La Plata, 1960.
SGAMBATTI, Sonia: **La mujer, ciudadano de segundo orden,** Fondo Editorial Común, Caracas, 1976.
SHILS, E. ; E. Lieuwen y otros: **Los militares y los países en desarrollo**, Ed.Pleamar, Buenos Aires, 1967.
SMIRNOW, Gabriel: **La revolución desarmada (1970-73)**, Ed.ERA, México, 1977.

SOLER,Ricaurte: **Panamá, nación y oligarquía (1925-1975)**, en **América Latina: historia de medio siglo**, t.2.
------: **Cuatro ensayos de historia sobre Panamá y nuestra América,** Panamá, 1983.
SOLEY GUELL, Tomás: **Historia económica y hacendaria de Costa Rica**, Ed.Universitaria, San José, 1949.
SOLORZANO MARTINEZ, Mario: **El papel de la DC en la actual coyuntura centroamericana**, en **El juego de los reformismos frente a la revolución centroamericana**, EDUCA, San José, 1981.
SOLORZANO, Valentín**: Evolución económica de Guatemala,** Ed.SIS, vol. 28, Guatemala, 1973.
SOTO, Claudio: **Estudio sobre estrategia y políticas de desarrollo industrial en Costa Rica,** San José, 1972.
SOUZA, Heberto José de y ARRUDA, Marcos: **Multinacionals and Brasil**, Laru, Toronto, 1976.
SOUZA, Rubén Darío; DE LEON, César A. ; VICTOR, Hugo A. ; CHANG-MARIN, Carlos F.: **Panamá: 1903-1970,** Santiago de Chile, 1970.
STAVENHAGEN, Rodolfo: **Sociología y subdesarrollo**, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1981, 6ta. edición.
--------: **Las clases sociales en las sociedades agrarias**, Siglo XXI, México, 1969.
SUNKEL, O.: **El desarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo**, Ed. Siglo XXI, México, 1971.
SULMONT, Denis: "El movimiento sindical en un contecto de reformas: Perú 1968-1976", Rev. Nueva Sociedad, Caracas, sept-dic., 1976.
------: **Historia del movimiento obrero,** Universidad Católica del Perú, Lima, 1976.
SZEKELY, Francisco: **El medio ambiente en México y América Latina**, Ed.Nueva Imagen, México, 1978.
------: **La industria química y el medio ambiente en América Latina,** PNUMA/CEPAL, mayo, 1979.

TAMAYO VARGAS, Augusto: **Interpretaciones de América Latina**, en **América Latina en su literatura**.
TAPIA VALDES, Jorge A.: **El terrorismo de Estado. La doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur**, Ed.Nueva Sociedad, Nueva Imagen, México, 1980.
------- y Quiros Luis: **El gobierno de la Unidad Popular,** en el libro: **América latina: economía y política,** Ed.Periferia, Buenos Aires, 1972.
TAVARES, M.C.: **Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en el Brasil**, CEPAL, Boletín Económico de América Latina, Vol. IX, Nº 1, marzo, 1964.
-------- y SERRA José: **El modelo económico brasileño,** en Boletín FLACSO, Santiago, 1971.
TERAN, Oscar: **En busca de la ideología argentina,** Ed.Catálogos, Buenos Aires, 1986.
TENASSEE, Paul N.: **Sobre el movimiento de los trabajadores en Guyana y Jamaica,** UCV, Caracas, 1980.
TIRADO MEJIA, Alvaro: **Introducción a la historia económica de Colombia**, Univ. Nacional, Bogotá, 1971.
TOER, Mario: **La "vía chilena". Un balance necesario,** Ed.Tiempo Comtemporáneo, Buenos Aires, 1974.
TOMIC, Radomiro: **La DC en el Tercer Mundo**, en Chile-América, Nº 16, 17, 18, Roma, mayo de 1976.
TOLINSON, Everardo E.: **El poder político en Panamá,** Madrid, 1977.
TORIELLO, Guillermo**: Guatemala,** Ed.El Ateneo, Caracas, 1980.
TORRES, Camilo: **Cristianismo y revolución**, Ed. ERA, México, 1970.
TORRES GIRALDO, Ignacio: **Síntesis de historia política de Colombia,** Margen Izquierdo, Bogotá, 1972.
TORRES-RIVAS, Edelberto: **Guatemala: medio siglo de historia política**, en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit.
--------: **Procesos y estructuras de una sociedad dependiente**, Edic. Prensa Latinoamericana, Chile, 1969.
--------: **Interpretación del desarrollo social centroamericano,** EDUCA, San José, 1971.
TORRIJOS, Omar: **La batalla de Panamá**, EUDEBA, Buenos Aires, 1973, 2ªed.
TOURAINE, Alain: **Las sociedades dependientes. Ensayos sobre América Latina**, Siglo XXI, México, 1978.

-------: **Vida y muerte del Chile popular,** "Diario" 1972 -1973, Ed.Siglo XXI, México, 1974.
TOVAR T.; Bernardo: **La intervención económica del Estado en Colombia**, Ed.Banco Popular, Bogotá, 1984.
TROIANI, Osiris: **Dominicana: Solo para adultos,** Ed.Jorge Alvarez, Buenos Aires, 1965.
TUÑON, Esperanza: **El Frente Unico Pro Derechos de la Mujer (1935-1938),** en FEM, op. cit.

UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL**: La nacionalización del petróleo,** Guayaquil, 1979.
UNIVERSIDAD DE CHILE, Ins. de Econ.: **Desarrollo económico de Chile (1950-63),** Santiago, 1964.
UNAM: **La autonomía Universitaria en América Latina**, México, 1979.
URDANETA F., Carlos: **Bases doctrinarias de la intervención del Estado**, CIDAL, Caracas, 1968.
URRUTIA, Miguel: **Historia del sindicalismo en Colombia,** Universidad de Los Andes, Bogotá, 1969.
URZUA, Santiago: "El desafio del Sendero Luminoso", en Rev. Encuentro, Nº1, Santiago, 1992.

VALDIVIESO, A. Rafael: **Crónica de un rescate, Chile 1973-88,** Ed.Andrés Bello, Santiago, 1988.
VALDERRAMA, Mariano: **Siete años de reforma agraria,** Universidad Católica del Perú, Lima, 1976.
VALENZUELA, Humberto: **Historia del Movimiento Obrero chileno**, ISP VERLAG, Frankfurt, 1979.
VARAS, Florencia: **Conversaciones con Viaux**, Santiago, 1971.
VARIOS AUTORES: **La revolución dominicana de abril vista por Cuba,** Colección Historia y Sociedad, Nº10, Editora de la USAD, Santo Domingo.
VASCONI, Tomás D.: **Gran capital y militarización en América Latina**, Edic. ERA, México, 1978.
------: **Venezuela 1980: Estado, política económica y contradiciones de clase**, ponencia al ICongreso Venezolano de Sociología, Caracas, 1981.
------: HERNANDEZ, Graciela y CASTES, Ligia: **Venezuela: Del Estado mediador-distribuidor al Estado organizador-de-la-producción,** mimeo, Taller Experimental de Investigación Militante, UCV, Caracas, 1978.
VEGA, Mercedes: **La mujer ecuatoriana, frustraciones y esperanzas,** Quito, 1981.
VEGA CARBALLO, José Luis: **Costa Rica: coyunturas, clases sociales y Estado en su desarrollo reciente, 1930-1975,** en **América Latina: historia de medio siglo,** op. cit., tomo 2.
VEKEMANS, Roger: **Marginalidad y promoción popular**, Rev. "Mensaje", Nº 149, junio de 1966, Santiago.
VELASCO, Fernando: **Reforma agraria y movimiento campesino indígena de la sierra,** Edit. El Conejo, Quito, 1979.
VELEZ, Hugo: **Dos ensayos acerca del desarrollo de la agricultura en Colombia,** Medellín, 1975.
VELAZQUEZ, Magdalena: "La condición jurídica y real de la mujer en Colombia", Rev. Nueva Sociedad, Nº78, Caracas, agosto, 1985.
VERA B., Emilio: **La industria de transformación** en **México: 50 años de revolución,** FCE, México, 1960.
VERGARA, Ignacio: **Trensporte marítimo y la contaminación en América Latina y el Caribe**, CEPAL/PNUMA, nov.1979.
VICENS, Lucas y RODRIGUEZ R.: **Lucha Obrera y burocracia,** Ed.Alfa y Omega, Santo Domingo, 1980.
VICUÑA IZQUIERDO, Leonardo: **Economía ecuatoriana. Problemas, tendencias y proyecciones**, Public. de la Fac. de Cs. Económicas, Guayaquil, 1980.
VIEZZER, Noema: **Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer en las minas bolivianas**, Ed.Siglo XXI, 2ª edición, México, 1978.
VILAS, CORTE, ACOSTA y DUARTE: **Imperialismo y clases sociales en el Caribe,** Cuenca Ediciones, Buenos Aires, 1973.
VILLANUEVA, Víctor: **El militarismo en el Perú,** Lima, 1962.

VILLEGAS, Osiris: **Guerra revolucionaria comunista**, Ed. Pleamar, Buenos Aires, 1963.
VITALE, Luis: **Esencia y apariencia de la Democracia Cristiana**, Talleres Arancibia, Santiago, 1963.
--------: **Historia y sociología de la mujer latinoamericana**, Ed.Fontamara, Barcelona, 1981.
--------: **El Che, una pasión latinoamericana**, Ed.Al Frente, Buenos Aires, 1987.
--------: **La represión militar en Chile. Vida, muerte y discusión política en los campos de concentración,** Frankfurt, 1975, escrito en la cárcel en noviembre de 1973.
--------: **De Martí a Chiapas, Balance de un Siglo,** Ed.Síntesis-CELA, Santiago, 1995.
--------: **Las manifestaciones de la conciencia de la clase en el movimiento obrero latinoamericano,** II Seminario sobre Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, UCV, Caracas, 1980.
--------: **Historia de la Deuda Externa Latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino,** Ed.Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987.
--------: **Interpretacion marxista de la Historia de Chile,** tomos V y VI, LOM, Santiago, 1995 y 1998.
--------: **La mitad invisible de la Historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana,** Ed.Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1988.
--------: **Notas sobre el movimiento obrero venezolano,** UCV, Caracas, 1978.
--------: **La formación Social latinoamericana**, Ed.Fontamara, Barcelona, 1979.
--------**: Fuentes para el estudio de la clase trabajadora venezolana**, ILDIS/UCV, Caracas, 1980, con A. Tapia, A. Luzardo, y H. Medrano, 3 tomos.
--------: **Estado y estructura de clases en Venezuela contemporánea,** UCV, Caracas, 1985.
--------: **Introducción a una teoría de la historia para América Latina,** Ed.Planeta, Buenos Aires, 1992.
--------: **Y después del 4, ¿qué? Análisis de las elecciones presidenciales de 1970**, Ed. PLA, Santiago, 1970.
--------: **Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular,** UCV, Caracas, 1980.
--------: **Hacia una historia del ambiente en América Latina,** Ed.Nueva Imagen, México, 1983.
--------: **Historia del movimiento indígena en Chile**, UCV, Caracas, 1980.
--------: **Las lecciones de la Revolución Nicaraguense**, FCU, Caracas, 1980.
--------y DOMINGUEZ, R.: **Salvador de la Plaza, sus trabajos y sus días**, UCV, Caracas, 1982.
--------: **Cile e América Latina: analisis stórico e prospective rivoluzionaria,** Milán, 1975.
--------: **Ciencia y ambiente, Rev. Nueva Sociedad**, Nº51, dic-nov. 1980, Caracas.
--------: **Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena**, Ed.POR, Santiago, 1961.
--------: **Historia del movimiento obrero chileno**, Ed.POR Santiago, 1962.
--------: **Economía y sociología de Chile contemporáneo,** Instituto de Sociología, Concepción, 1970.
VUSKOVIC, Pedro: **Política económica y poder político,** Seminario Instituto Investigaciones Económicas de la UNAM, en **El gobierno de Allende y la lucha por el socialismo en Chile,** UNAM, México, 1976.
--------: **Las inversiones extranjeras en Chile,** Rev. "Punto Final", Nº112, sep.de 1970.
--------y otros: **El golpe de Estado en Chile,** FCE, México, 1975.

WAGLEY Charles y otros: **Estudios sobre el campesinado latinoamericano**, Ed.Periferia, Buenos Aires, 1974.
WAISS, Oscar: **Nacionalismo y socialismo en América Latina**, Buenos Aires, 1961.
WALLESRTEIN, Inmanuel: **El moderno sistema mundial,** Ed.Siglo XXI, México, 1989.
WARMAN, Arturo: **Ensayo sobre el campesinado en México**, Ed.Nueva Imagen, México, 1980.
WEFFORT, T.: **Sindicatos e política (1955-1964)**, Universidad de Sao Paulo, 1971.
-------: **Populismo na política brasileira,** en **Brazil: Tempos Modernos,** Ed.Paz e Terra, Río de Janeiro, 1968.
WHEELOCK R., Jaime: **Imperialismo y dictadura: crisis de una formación social**, SigloXXI; México, 1975.

WIONCZEK, Miguel: **Integración económica de América Latina: experiencias y perspectivas**, Méx., 1964.
-------: **El nacionalismo mexicano y la inversión extranjera,** Siglo XXI, México, 1967.
WERTH, Luisa: **La condición de la mujer en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-73),** ponencia al Seminario Medio Siglo de Historia Comparada: Chile y Venezuela, UCV, Caracas, nov., 1983.
WOLF, Eric R.: **Las luchas campesinas del siglo XX,** Ed.Siglo XXI, México, 1972.

XIRAU, Ramón: **Crisis del realismo**, en **América Latina en su literatura**, op. cit.

YAÑEZ, Eugenio: **La Iglesia y el gobierno militar,** Ed.Ardente, Santiago, 1989.

ZEITLIN, Maurice, PETRAS, James: **Latin America reform o revolution?**, Greenwich, Conn., USA, 1968.
ZEMELMAN, Hugo: **Interrogantes acerca de cristianismo y revolución**, Rev. Chile-América, Roma, 1979.
-------: **El migrante rural,** Ed.ICIRA, Santiago, 1967.
ZORZOLI, G.B.: **El dilema energético,** Madrid, 1978.

BIBLIOGRAFIA (SOBRE CUBA)

AGUIRRE, Mirta, GARCIA, Denia, MONAL, Isabel: **El leninismo** en **La Historia me absolverá**, Casa de las Américas, noviembre-diciembre, 1975, La Habana.
ALPHANDERY, Jean Jacques: **Cuba: el precio de la revolución**, Buenos Aires, 1974.
ALVAREZ RIOS, Baldomero: **Cuba, revolución e imperialismo,** Ed. Ciencias Sociales, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1969.
ANUARIO ESTADISTICO DE CUBA, Comité Estatal de Estadísticas, 1982, La Habana.
ARANDA, Sergio: **La revolución agraria en Cuba,** Ed. Siglo XXI, México, 1969.
ARREDONDO, Alberto: **Reforma agraria. La experiencia cubana**, Puerto Rico, 1969.
AYALA C., Héctor: **Principales transformaciones económicas de la Revolución Cubana**, en Revista **Economía y Desarrollo**, Nº 75, julio-agosto, 1983, La Habana.
BAMBIRRA, Vania: **La Revolución Cubana, una reinterpretación**, México, 1974.
CASTRO, Fidel: **La Historia me absolverá**, en Rev. **Punto Final**, Nº 188, 17-7-1973, Santiago de Chile.
-------- **El Pensamiento de...**, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista, 3 tomos, Ed. Política, La Habana, 1983.
-------- **La Revolución Cubana**, Ed. Siglo XXI, México, 1975.
COMITE ESTATAL DE ESTADISTICAS: **Cuba: Desarrollo Económico y Social durante el período 1958-1980**, La Habana, 1981.
CONFEDERACION DE TRABAJADORES DE CUBA: Informes a los Congresos Nacionales de la CTC.
CHAUMON, Faure: **El asalto al Palacio Presidencial**, La Habana, 1969.
-------- **Discursos e intervenciones publicados en Granma**, 1965-76.
DECLARACIONES DE LA HABANA I y II, en **Cinco Documentos**, La Habana, 1971.
DEPESTRE, René: **El asalto al Moncada; revés victorioso de la revolución latinoamericana**, Casa de las Américas, XIV, Nº 81, Noviembre-Diciembre, 1973, La Habana.
DORTICOS, Osvaldo: **Discursos e intervenciones**, publicados en **Granma**, 1965-76.
DUMONT, René: **Cuba, Socialisme et Dévéloppement**, París, 1964.
ESPIN, Vilma: **Discursos**, publicados en **Revolución** y **Granma**, 1959-81, La Habana.

FUNG RIVERO, Thalia M.: **En torno a las regularidades y particularidades de la Revolución Socialista en Cuba**, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
GOLDENBERG, Boris: **Lateinamerika und die Kubanische revolution**, Köln, 1963.
GUEVARA, Ernesto: **Obras**, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1970.
GUTELMAN, Michel: **L'agriculture socialisé a Cuba**, París, 1967.
HART, Armando: **Discursos**, publicados en **Revolución** y **Granma**, 1959-80 y artículos en **Cuba Socialista**.
INSTITUTO DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y DE LA REVOLUCION SOCIALISTA.
KAROL, K.S.: **Los guerrilleros en el poder**, Barcelona, 1972.
LARGUIA, Isabel y DUMOULIN, John: **La mujer en el desarrollo: estrategia y experiencias de la Revolución Cubana**, ponencia al XV Congreso Latinoamericano de Sociología, Managua, 1983.
LATASTE, Albán: **Cuba, hacia una nueva Economía Política del Socialismo**, Santiago de Chile, 1968.
LE RIVEREND, Julio: **La República**, Ed. Pueblo y Educación, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.
-------- **Historia Económica de Cuba**, La Habana, 1974.
-------- **Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)**, en **América Latina: Historia del Medio Siglo**, Ed. Siglo XXI, México, 1981.

MARTINEZ ALIER, Juan Verena: **Cuba, Economía y Sociedad**, París, 1972.
MAITAN, Livio: **Cuba, veinte años después**, en INPRECOR, Junio 1979, Madrid.
MANDEL, GUEVARA, BETHELHEIM, MORA y otros: **Sobre la ley del valor**, Quatriéme Internationale, París, 1962.
MINISTERIO DE EDUCACION: **Historia de Cuba**, Ed. Pueblo y Educación, Inst. Cubano del Libro, La Habana, 1973.
MIRES, Fernando: **Cuba, la revolución no es una isla**, Edic. Hombre Nuevo, Medellín, 1978.
MORRAY, Joseph: **La segunda revolución en Cuba**, Ed. Iguazú, Buenos Aires, 1965.
MUJERES CUBANAS, FEDERACION de: **Memoria del II Congreso Nacional de la FMC**, Ed. Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.
NOYOLA, Juan: **La economía cubana**, Ed. Siglo XXI, México, 1978.

PAIS, Frank: **Cartas de la Sierra y el Llano**, Casa de las Américas, La Habana, 1969.
PARTIDO COMUNISTA CUBANO: **La Unión nos dio la victoria**, I Congreso Nacional, La Habana, 1976.
-------- **Resolución sobre el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía**, Imp. Federico Engels, La Habana, 1976.
-------- **Plataforma Programática. Tesis y Resoluciones**, Imp. de las FAR, La Habana, 1977.
PERIODICOS: **Granma, Hoy y Revolución**, colección completa, La Habana.
PIERRE CHARLES, Gérard: **Génesis de la Revolución Cubana**, México, 1976.

REVISTAS: **Economía y Desarrollo, Cuba Socialista, Pensamiento Critico, Socialismo: Teoría y Práctica, Obra Revolucionaria, Cuba, Bohemia y Cuba Económica y Financiera,** La Habana.
ROA, Raúl: **Discursos**, publicados en **Revolución** y **Granma**, 1960-66, La Habana.
RODRIGUEZ, Carlos Rafael: **Cuba en el tránsito al socialismo (1959-63)**, Ed. Política, La Habana, 1979.
-------- **La Revolución y el Campesinado**, Rev. **Internacional**, Nº 10, 1965.

SANTAMARIA, Haydée: **Intervenciones**, publicadas en **Revolución** y **Granma**, 1959-79, La Habana.
SILVA LEON, Arnaldo: **Cuba y el Mercado Internacional Azucarero**, La Habana, 1975.
SWEEZY, Paul: **Anatomía de una revolución**, Monthly Review, 1962, Buenos Aires.

TUTTINO, Saverio: **Breve síntesis de la Revolución Cubana**, Ed. ERA, México, 1979.
-------- **L'Octobre Cubain**, París, 1962.

VALIER, Jacques. **Cuba, lucha de clases y construcción del socialismo**, en **Teoría y Práctica en América Latina**, México, enero, 1976.
VITALE, Luis: **La Revolución Cubana**, en **Comentarios al discurso de Fidel Castro contra el Sectarismo**, Ed. POR, Santiago de Chile, 1962.

WERTH, Luisa y VITALE, Luis: **Las luchas de la mujer cubana por la liberación nacional y la construcción del socialismo**, ponencia al Congreso del Frente Continental de Mujeres contra la Intervención, Caracas, 1984.
WINOCUR, Marcos: **Las clases olvidadas en la Revolución Cubana**, Ed. Crítica-Grijalbo, Barcelona, 1950.
-------- **Cuba, Nacionalismo y Comunismo**, Buenos Aires, 1966.

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA POR TEMAS

(Sólo se menciona el apellido. El título, edición y año están en la lista general anterior por orden alfabetico).

ECONOMIA: AGUILAR M., AHUMADA, AMIN, ARANDA, ARANGO, ARAUJO, ARRIZABALO, AROSEMENA, ARRUBLA, ASCUASIATI, AULEN, BAIROCH, BEJARANO, BALTRA, BANCO, BAMBIRRA, BENITEZ, BELLI, BITAR, BRAILOWSKY, BRAUN, BRITO, BURKE, CADEMARTORI, CALCAGNO, CAPUTTO, CARDOSO, CANITROT, CASIMIR, CASSA, CECEÑA, CEPAL, CONTRERAS, CUARTA INTERNACIONAL, DE CASTRO, DI TELLA, DORFMAN, DUEJO, FACIO, FRENCH-D, FAYNZYLBER, FELDE, FERRER, FRANK, FURTADO, GONZALEZ C., GARCIA L., GOMEZ JARA, GUERRA, JAGUARIBE, KALMANOVITZ, KAPLAN, LABARCA, LAGOS R., LEMOINE, LUNA, MALAVE, MAZA Z., MONCADA, NAHUN, OLSON, NIETO, ORTIZ, OSPINA, PAZ, PREBISH, ROBLES, ROZAS, SERRA, SOLEY, SOLORZANO, SPINELLI, STAVENHAGEN, SUNKEL, TAVARES, TIRADO, VERA, VICUÑA, VITALE, VUSKOVIC, WALLERSTEIN, WYTHE, WIONCZEK.

ECOLOGIA: BRAILOWSKY-FOGUELMAN, CARDOSO, CASEO, CENTRE, CUNILL, CASCO, GIGLO-MORELLO, GUTMAN, HARDOY-SCHAEDEL, LEON, LUTZENBERGER, MIERES, PONS, SEGRE, SUNKEL, SZEKELY, VERGARA, VITALE, ZORZOLI.

ESTADO, POLITICA, PARTIDOS: AGUIRRE M. A., ALLENDE, ALTAMIRANO, ALMEYDA, ANGUIANO, ANTONIN, ANGELLS, ARCINIEGAS, AREVALO, BAYRON, BERNALES, BANDERA, BARTRA, BETANCOURT, BISHOP, BLANCO, BOSCH, BOURRICAUD, BUCHRUCKER, BUCAR, CARDOZO, CARONE, CASSA, CASTELLS, CASTILLO V., CASTRO, CERDAS, CESPEDES, CALDERA, CARRERA, CASANUEVA, CAZAL, COLMENARES, COSTA, CASTOR, CIRIA, CLAUDIN, COCKCROFT, COOK, COSSE, CUELLO, CUNEO, CUEVA, CUNI, CHELEN, CHONCHOL, DI TELLA, DOS SANTOS, DRAKE, DURAN, ELGUETA, FALS, FASSANO, FERNANDEZ, FRANCO, FRIAS, FALETTO-RUIZ, FAYT, FERNANDEZ, FRONDIZI S., FUENMAYOR, GARCES, GOMEZ, GONZALEZ S., GUEVARA, HAYA, HERRERA, HURTADO, HINKELAMMERT, IANNI, JOBET, JOXE, LABARCA, LABROUSSE, LECHNER, LEIGHTON, LOYOLA, LENGRAND, LUNA, MANLEY, MARINI, MESIA, MIRES, MOLINA, MONTOYA,

MOREANO, MOULIAN, MURMIS, MARTNER, ORREGO, OQUELI, PETRAS, PAGAN, PIERRE-CHARLES, PUIGGROS, RINCON, REINA, RODRIGUEZ, ROLON, ROMERO, ROJAS, SELSER, SMIRNOW, SALAZAR G., SANCHEZ R., SCHVARZER, SOLORZANO, TAPIA, TOMIC, TOER, TOVAR B., TORRES-RIVAS, TORRIJO, TOURAINE, TORIELO, URDANETA, URZUA, VELASCO, VARAS, VASCONI, VEGA, VITALE, WAISS, WEFFORT, ZAVALETA, ZIMMERMANN.

PROCESOS REVOLUCIONARIOS: AYALA, ARIAS, BEDREGAL, BENAVENTE, BENITEZ, BONHOMEN, FALS B., GUEVARA E., GILLY, GARCIA G., GOROSTIAGA, HUBERMAN-SWEEZY, LORA, NUÑEZ V., NUÑEZ C., NIEDERGANG, PANDO, RAMIREZ S., SALAZAR V., VITALE, WHEELOCK, ZAVALETA.

MILITARES: BOILS, CALELLO, CAMARGO, CANTON, COTTLER,CHILCOTTE, GARCIA P. GUEVARA W., JOXE, JOHNSON, KEMP, KOSSOK, LAZCANO, LIEVWEN, LÖWY, McALISTER, MERCADO J., NUN, MIRES, PORTOCARRERO, QUIJANO, RANTEBUCH, SANDOVAL, SANTANA, SHILS, TAPIA, VASCONI, VILLEGAS, VITALE, YAÑEZ.

CLASE DOMINANTE: ALCAZAR, ARRIAGADA, ARRIOLA, CARDOZO, CRISTI-RUIZ, DIMAZ, LABASTIDE, MALPICA, ODDONE, PEÑA, PARDO.

CLASE TRABAJADORA: ANGUIANO, ARAIRA, BARCELLI, BARRIA, BLANCO, CAICEDO, CARR, CASSA, CASTELLS, CROES, DELGADO, DELICH, DI TELLA, DURRUTY, ECHEVERRIA, ESPINOZA, FEBRES, GARCIA A., GARCIA N., GODIO, GOROSTIAGA, GALVEZ, LARIN, LORA, LUZARDO, MARTIN, PARES, PECAULT, QUINTERO R., QUIJANO, SULMONT, TENNASSEE, URRUTIA, VALENCIA, VALENZUELA H., VICENS, VALECILLAS, VITALE.

CAMPESINADO Y CUESTION AGRARIA: AFFONSO, ANTEZANA, BENGOA, BARRAN, BARRIA, CANTONI, CHONCHOL, CEPAL, COSSE, DANDLER, DE LA PLAZA, DOMINGUEZ, FEDER, FLICHMAN, FUENZALIDA, FAO, FALS B., GARCIA A., GOMEZ, GUTELMAN, HARDOY, HUIZER, HERNANDEZ, KAY, JULIAO, KALMANOVITZ, MONCAYO, OLIVIERI, POBLETE, QUIJANO, REIMAN, VELASCO, VALDERRAMA, VELEZ, WAGLEY, WARMAN, WEFFORT, WOLF, ZEMELMAN.

CAPAS MEDIAS: BARRAS-LEMEZ, GERMANA, LOPEZ C., PARDO, UNAM.

PUEBLOS ORIGINARIOS: BENGOA, COÑA, FOERSTER-MONTECINO, FRIEDEMANN, MOSONYI, SERBIN, VITALE.

MOVIMIENTO DE MUJERES: ARIZPE, ASOCIACION, AZIZIE, BARBIERI, CASTAÑEDA, CASTILLO, CAFFARENA, CARDENAS, CARPIO, CEPAL, ELTIT, HENAULT, KIRKWOOD, KIRSCH, MACHADO, MATTELART, PIVEL, RANDALL, RENDON, SGAMBATTI, TUÑON, VEGA, VITALE, WIEZZER, WERLHOF, WERTH.

CRISTIANOS POR LA LIBERACION: ARROYO, ARRUPE, BLEST, CAMARA, CARDENAL, CELAM, COMBLIN, CONCHA, DUSSEL, FSLN, IGLESIA JOVEN, KAPLAN, LOWY, PARRA, PIMSTEIN, REVISTA MENSAJE, RICHARD, TORRES, ZEMELMAN.

CULTURA, MUSICA, LITERATURA: ACOSTA, ALEGRIA, BAZIN, BAYON, BENEDETTI, CARRASCO, CORTAZAR, DIEZ-CANEDO, FERNANDEZ M., FERNANDEZ R., GALEANO, GONZALEZ, PIZARRO, PERUS, RAMA, RODRIGUEZ M., SANCHEZ, SEGRE, ZEA.

POR PAISES

ARGENTINA: BAGU, BRAILOWSKY, BERMANN, BRAUN, BUCHRUCKER, CALCAGNO, CANITROT, CANTUN, COOK, CUNEO, CHILCOTE, DAVOLO, DE IMAZ, DELICH, DITELLA, DORFAMN, DURRUTY, FAYT, FERRER, FLICHMAN, FRONDIZI A., GALETTI, GARCIA LUPO, GERMANI, HALPERIN, HENAULT, KAPLAN, LEMOINE, LUNA, MERCIER, MORALES, MURMIS, ODDONE, ORTIZ, PEÑA M., PERALTA, PICHEL, POTASH, PUIGGROS, RAMOS, ROMERO J.L., SCHWARZER, SPINELLI, TERAN, VITALE.

BELICE: BARDINI, PAZ, QUENAN.

BOLIVIA: ALMARAZ, ANTEZANA, AYALA, BANCO MINERO, BARCELLI, BEDREGAL, BURKE, CANES, CARDENAS, CESPEDES, COUTO, DANDLER, GALEANO, GUEVARA W., LORA, MARIN, PAZ E., PANDO, PEÑALOZA, ROLON, VIEZZER, VITALE, ZAVALETA.

BRASIL: BAER, BANDEIRA, BAMBIRRA, CARDOSO, CARONE, DIAZ, D'INCAO, DOS SANTOS, FULLAT, FERNANDES, FURTADO, IANNI, JAGUARIBE, JULIAO, LIMOEIRO, LOYOLA, MAIA, MARIN, MARTINES, MICHIN, NEUFARMER, PEREIRA, SERRA, SINGER, TAVARES, WEFFORT.

COLOMBIA: ARANGO, ARRUBLA, ASOC. CAMPESINA, BEJARANO, CAICEDO, COLMENARES, COSTA, CASAS, DELGADO, FALS B., FELDE, FRIEDEMAN, GARCIA A., GAVIRIA, GUZMAN, JARAMILLO, KALMANOVITZ, MARTY, MONCAYO, MONTAÑA, NIETO, OSPINA, PECAULT, POSADA, RINCON, SANCHEZ R., SULMONT, TIRADO, TORRES, TOVAR B., URRUTIA, VELAZQUEZ, VELEZ.

COSTA RICA: AGUILAR, CERDAS, SOLORZANO, FACIO, FIGUERES, NAVARRO, SOLER, VEGA.

CUBA. (ver Bibliografía al final)

CHILE: ALLENDE, AFFONSO, ALTAMIRANO, ALMEYDA, ANGELLS, ARANDA, ARROYO, ARRIAGADA, ARRIZABALO, BARRIA, BITAR, BLEST, BOIZARD, CADEMARTORI, CANTONI, CAPUTO, CAFFARENA, CASTELLS, CASTILLO, CASANUEVA, CHELEN, CHONCHOL, DURAN, DRAKE, ELGUETA, ECHEVERRIA, ESPINOZA, FALETTO, FOERSTER, GARCIA, GARCES, GOMEZ, JOBET, KIRKWOOD, LABROUSSE, LECHNER, MIRES, PIZARRO, PRATS, RAMIREZ N., SALAZAR G., SMIRNOW, TAPIA, TOER, TOURAINE, VALENZUELA H., VALDIVIESO, VASCONI, VITALE, VUSKOVIC, WERTH, YAÑEZ.

ECUADOR: AGUIRRE, CARRASCO, COSSE, CUEVA, CUNI, FAM, FERNANDEZ, GILLY, GRANDA, HURTADO, INSTITUTO, MEMORIAS, MONCADA, MOREANO, QUINTERO, REVISTA, UNIVERSIDAD, SALAMEA, SALGADO, VEGA, VELASCO, VICUÑA, YCAZA.

EL SALVADOR: ASOC. MUJERES, BROWNINGA, LARIN, LUNA, MEJIVAR, SALAZAR V..

GRANADA: CLARK, BISHOP.

GUYANA Y SURINAME: CHASE, JAGAN, SERBIN, VITALE.

GUATEMALA: AGUILERA, AREVALO, JONAS, MESIA, MONTEFORTE, SELSER, SOLORZANO, TORIELO, TORRES- RIVAS.

HAITI: ANTONIN, BONHOME, CASIMIR, CASTOR, DIEDERICH, MARIÑEZ, PIERRE-CHARLES.

HONDURAS: BECERRA, DEL CID, FAO, GARCIA N., MOLINA, OQUELI, REINA.

JAMAICA: MANLEY, NORRIS, TENNASSEE.

MEXICO: AGUILAR, ALCAZAR, ANGUIANO, ANTEZANA, ARAIRA, ARRIOLA, AULEN, BARTRA, BOILS, BUSTAMANTE, CARR, CASCO, CECEÑA, CINTA, COCKROFT, CONTRERAS, GALVEZ, GOMEZ-JARA, GONZALEZ C., GUTELMAN, HUIZER, LABASTIDA, LOPEZ C., PRT, ROBLES, RODRIGUEZ A., SILVA, SZEKELY, VERA, WARMAN.

NICARAGUA: ARIAS, BARAHONA, BELLI, BENITEZ, BRIEGER, CASTAÑEDA, CEPAL, CORTAZAR J., FSLN, GARCIA MARQUEZ, GILLY, GOROSTIAGA, MATUTE, NUÑEZ, SANDINO, WHEELOCK.

PANAMA: AROSEMENA, CASTRO N., CEPAL, EDITORIAL UNIV., GANDASEGUI, GONZALEZ S., GOROSTIAGA, JARAMILLO-MUÑOZ, SOLER R., SOUZA, TORRIJOS, TOMLINSON.

PARAGUAY: CARDOZO, CAZALS, DIAZ DE A., LESCANO, MENDEZ, ZAMORANO.

PERU: ARGUEDAS, AGUIRRE, BERNALES, BLANCO, BOURRICAUD, CARPIO, CASTRO, COTTLER, DOBYNA, FUENZALIDA, FRIAS, GERMANA, HAYA, KERBUSCH, MALPICA, MATUS, MONTOYA, NEIRA, PORTUGAL, PORTOCARRERO, QUIJANO, ROCHA, RODRIGUEZ, SALAZAR B., SANCHEZ, SINAMO, SULMONT, URZUA, VALDERRAMA, VELASCO, VILLANUEVA, ZIMERMAN.

PUERTO RICO: ALBIZU C., AZIZE, BLANCO, BAYRON, BERRIOS, MALDONADO D., PAGAN, QUINTERO.

REPUBLICA DOMINICANA: ASCUASIATI, BENZEL, BOSCH, BRUGEL, CASSA, CUELLO, DEL CASTILLO, FRANCO, GALINDEZ, HERMAN, HUBERMAN-SWEEZY, JIMENEZ-GRULLON, KNIGHT, MARIÑEZ, MORENO, MOYA, NIEDERGANE, TROIANI, VICENS.

URUGUAY: ARES, BARRAN, BARROS-LEMEZ, BENVENUTO, DE SIERRA, EQUIPO, FAROPPA, FASSANO, MACHADO, MAGIOLO, MICHELINI, NAHUN.

VENEZUELA: ARAUJO, BETANCOURT, BLANCO, BRITO, CALDERA, CASTILLO, CASTRO, CORDOVA, CROES, DE LA PLAZA, DOMINGUEZ, FEBRES, FUENMAYOR, GODIO, GONZALEZ A., LENGRAND, LUZARDO, MALAVE, MARTIN, MIERES, PICON, PEREZ S., QUINTERO, RANGEL, SALCEDO, TENNASSEE, VALENCIA, VASCONI, VITALE.

. (OJO Carlos: CONTRATAPA)

OPINIONES SOBRE HISTORIA GENERAL DE AMERICA LATINA de LUIS VITALE

Michel Löwy (Univ. Vincennes, Francia): "Esta historia es realmente una empresa bolivariana en el ámbito historiográfico"(París 20-12-1984).
Esteban Emilio Mosonyi (Antropólogo Univ. Central Venezuela): "En la obra de Vitale hay una consistente utilización de la teoría multilineal de la evolución socio-cultural. Vitale interpreta bien el diferencialismo cuando señala que los pueblos indígenas americanos siguieron diversas y múltiples líneas de evolución tanto en el interior de nuestro continente como en relación con el resto del planeta. Así, se asume la multiplicidad y especificidad de las líneas históricas que se han entrecruzado en nuestro continente" (Seminario UCV, 25-11-1984).
D. F. Maza-Zavala (Director Ins. Inv. UCV): "Esta obra es un esfuerzo extraordinario de investigación histórica, prácticamente sin precedentes en nuestra región"(Comunicación 01-12-1984, Caracas).
Ives Dorestal(Investigador Univ. Nac. Haití):"Con esta obra, el nombre de Luis Vitale ya no pertenece sólo a Chile sino a la Cultura Latinoamericana. Esta Historia es imprescindible en toda Biblioteca por su crítica al eurocentrismo y la reivindicación de los Pueblos Originarios y los Movimientos Sociales" (Comunicación, 16-09-1994, Santiago).

SOBRE EL SIGLO XX

Patricio Ycaza(Director Proyectos Investigación Univ. Nac. Ecuador): "Vitale entrega una visión global de las tendencias de las luchas de los trabajadores latinoamericanos, facilitando la investigación nacional a través del análisis comparativo" (Seminario Univ. Nac. Ecuador, 23-01-1985).
Pedro Vuskovic (Economista Chileno, en seminario UNAM): "La obra de Vitale debe pasar desde ya a formar parte del acervo cultural de América Latina. Resulta estimulante que el autor establezca, dentro de su periodización, la fase de transición al Socialismo iniciada en Cuba" (11-01-1985).
Gustavo Melazzi (Sociólogo Uruguayo): "Es importante el intento de Vitale de integrar los sucesos cubanos al conjunto de la historia latinoamericana. Hace un análisis historicista de la Revolución Cubana en el sentido de relatar no sólo hechos, sino que busca las tendencias y las explicaciones más profundas de los comportamientos sociales" (Seminario UNAM, 01-03-1985).
Alfredo Vasquez Carrizosa (Inv. Relaciones Int.): "El capítulo sobre las intervenciones norteamericanas a principios del siglo XX y la emergencia del pensamiento nacional-antiimperialista es clave para entender el destino ulterior de América Latina. De este modo, Vitale nos explica el significado del plan de expansión del capitalismo norteamericano y del nuevo carácter que iría a asumir la Dependencia" (Seminario Univ. Nac., Colombia, 16-05-1985).
Jesús A. Bejarano (Economista, Univ. Nac., Colombia): "La obra de Vitale constituye un comienzo de superación de las limitaciones de las teorías de la dependencia, al poner de relieve la importancia de los desarrollos endógenos, de la producción para el mercado interno y de los procesos específicos de la lucha de clases en cada país, sin descuidar su interrelación con el fenómeno secular de la dependencia" (Seminario, ibid, 21-05-1985).

Abraham Pimstein (Ex-Director de la Escuela de Bibliotecología de la Univ. de Chile): "La Historia General de América Latina de Luis Vitale es el primer ensayo de historia global y comparada de nuestro Subcontinente" (Comunicación, Caracas, 17-10-1985).